

La arqueología ilustrada americana

La universalidad de una disciplina

Jorge Maier Allende

Leonardo López Luján (Coords.)



La arqueología ilustrada americana

La universalidad de una disciplina

Jorge Maier Allende
Leonardo López Luján (Coords.)



© 2021

Culturas Originarias

2ª volumen

Coordinadores

Jorge Maier Allende

Leonardo López Luján

PUBLICACIONES ENREDARS

Director Enredars

Fernando Quiles García

Coordinador editorial

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

Administración y gestión

María de los Ángeles Fernández Valle

Zara Mª Ruiz Romero

Gestión de contenidos digitales y redes

Victoria Sánchez Mellado y Elisa Quiles Aranda

Imagen de portada

Alzado del Palacio de las Columnas, Mitla (Oaxaca, México), edificio zapoteco dibujado por el arquitecto español Luis de Martín Alonso en 1803 y grabado por Bouquet en París para Alexandre de Humboldt, *Vues des cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, F. Schoell, París, 1810.

Diseño de portada

Israel David Piña García

Fotografías y dibujos

© de los autores, salvo que se especifique otro origen

© de los textos: los autores

© de la edición:

E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos
en Redes / Universidad Pablo de Olavide

ISBN: 978-84-09-34997-5

Depósito Legal: SE 1983-2021

2021, Sevilla, España

COLECCIÓN CULTURAS ORIGINARIAS

Directoras

María del Carmen Castillo Cisneros

Lorenza López Mestas

Ana Cielo Quiñones Aguilar

Licencia Creative Commons Attribution-Non-Commercial-ShareAlike 4.0 International License (CC BY-NC-SA 4.0).

Con el apoyo económico del Grupo de Investigación "Cuadratura" HUM. 647 (PAIDI). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.



Comité Asesor

Dora Arizaga Guzmán. *arquitecta. Quito, Ecuador*
Alicia Cámara. *Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid, España*
Elena Díez Jorge. *Universidad de Granada, España*
Marcello Fagiolo. *Centro Studi Cultura e Immagine di Roma, Italia*
Martha Fernández. *Universidad Nacional Autónoma de México. México DF, México*
Jaime García Bernal. *Universidad de Sevilla, España*
María Pilar García Cuetos. *Universidad de Oviedo, España*
Lena Saladina Iglesias Rouco. *Universidad de Burgos, España*
Ilona Katzew. *Curator and Department Head of Latin American Art. Los Angeles County Museum of Art (LACMA). Los Ángeles, Estados Unidos*
Mercedes Elizabeth Kuon Arce. *Antropóloga. Cusco, Perú*
Luciano Migliaccio. *Universidade de São Paulo, Brasil*
Víctor Mínguez Cornelles. *Universitat Jaume I. Castellón, España*
Macarena Moralejo. *Universidad de Granada, España*
Ramón Mújica Pinilla. *Lima, Perú*
Francisco Javier Pizarro. *Universidad de Extremadura. Cáceres, España*
Ana Cielo Quiñones Aguilar. *Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia*
Delfín Rodríguez. *Universidad Complutense de Madrid, España*
Janeth Rodríguez Nóbrega. *Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela*
Olaya Sanfuentes. *Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile*
Pedro Flor. *Univ. Aberta / Instituto de História da Arte - NOVA/FCSH, Portugal*

Comité Académico Colección Culturas Originarias

Gabriel Arriarán. *Centro Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú*
Fidencio Briceño Chel. *INAH-Yucatán, México*
Beatriz Carrera Maldonado. *Universidad Autónoma de Zacatecas, México*
Alba Choque Porras. *Universidad La Salle, Perú*
Oscar H. Flores Flores. *Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México*
Selene Yuridia Galindo Cumplido. *FAD-UNAM, México*
Raquel Güereca Durán. *IIH-UNAM Unidad Oaxaca, México*
Mariella Hernández Moncada. *Consultora en proyectos sociales y culturales, El Salvador*
Peter Jiménez Betts. *Arqueólogo e investigador del Centro INAH Zacatecas, México*
Cebaldo de León Inawinapi. *Antropólogo, Pueblo Guna Dule, Panamá*
Leonardo López Luján. *INAH, México*
Elena Mazzetto. *FFyL-UNAM, México*
Silvia María del Socorro Mesa Dávila. *Arqueóloga Directora del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del INAH, México*
Jorge Antonio Ñancuqueo. *Presidente de la ONPIA, Argentina*
Susana Ramírez Urrea. *Arqueóloga e investigadora de la Universidad de Guadalajara, México*
Henry Vargas Benavides. *FAL-Universidad de Costa Rica*
Juan Villanueva Criales. *Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz, Bolivia.*
COLMIX. *Colectivo Mixe, México*

ÍNDICE

	Presentación	9
	Jorge Maier Allende y Leonardo López Luján	
NOVATORES E ILUSTRADOS 1675-1759		
	De Sigüenza a Boturini: dos caras de la misma moneda	13
	Eduardo Matos Moctezuma	
	Francisco Antonio Fuentes y Guzmán	27
	y las antigüedades de Guatemala	
	Oswaldo Chinchilla Mazariegos	
	Ecos de Herculano y Pompeya en el Nuevo Mundo	45
	Jorge Maier Allende	
INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA 1759-1789		
	Carlos III y las antigüedades americanas	67
	Jorge Maier Allende	
	Las primeras exploraciones en Xochicalco, El Cerrito,	83
	El Tajín, Cantona y Teotihuacán (1777-1792)	
	Leonardo López Luján	
	Las antigüedades mexicanas	125
	en la obra de los jesuitas expulsos en Italia	
	Oscar H. Flores Flores	

Las ruinas de Palenque y el debate sobre el origen de los indios en la Guatemala del Siglo XVIII Oswaldo Chinchilla Mazariegos	177
La antigüedad clásica en la Academia de San Carlos de México José María Luzón Nogué	197
El Obispo Martínez Compañón en los albores de la historia de la arqueología peruana: entre la ciencia y la fe Lisa Trever y Joanne Pillsbury	217
Las antigüedades americanas en el Gabinete de Historia Natural Beatriz Robledo	243
LA UNIVERSALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA 1789-1810	
El retorno de los dioses. La Coatlicue y la Piedra del Sol Eduardo Matos Moctezuma	273
Guillermo Dupaix y sus correrías previas a la Real Expedición Anticuaria de Nueva España (1791-1804) Leonardo López Luján y Foni Le Brun-Ricalens	297
Carlos IV y las antigüedades mexicanas: la Real Expedición Anticuaria de Nueva España (1805-1809) Jorge Maier Allende	323
Alejandro von Humboldt y la Arqueología Americana Martín Almagro-Gorbea	353
EPÍLOGO	
El Museo Nacional Mexicano Eduardo Matos Moctezuma	389

Presentación

El conjunto de capítulos que hemos reunido bajo el título genérico de *La Arqueología ilustrada americana: universalidad de una disciplina* es fruto de la confluencia de diversas líneas de investigación en la historia de la Arqueología del siglo XVIII a uno y otro lado del Atlántico desde hace por lo menos 20 años. En efecto, el vertiginoso mundo global que vivimos y sus inmediatos sistemas de comunicación y de acceso a la información nos ha permitido en estos tiempos difíciles reunir en un solo volumen, por primera vez, un completo estudio sobre uno de los episodios quizá más importantes e interesantes de la Historia de la Arqueología: el de su universalidad como disciplina científica. Tal vez pueda sorprender al lector esta afirmación tan categórica, pero como esperamos podrá comprobar tras su lectura se trata de un hecho hoy por hoy indiscutible. Se trata también de un fenómeno fruto de la globalización, que no es tan reciente como se supone, que encadena iniciativas que tuvieron lugar en Italia, España, México y Perú.

Desde los tiempos de la llamada *Nueva Arqueología*, a finales de los años sesenta del siglo pasado, la historia o historiografía de la Arqueología en América y en Europa ha sido una fructífera línea de investigación que ha ido creciendo en importancia y consideración en los últimos años, especialmente a partir de los años 80 y 90. Han sido varias las obras de carácter general que han aparecido desde entonces. Al ya clásico estudio de Gordon Willey y Jeremy Sabloff, *History of American Archaeology*, publicada por pri-

mera vez en 1974, le siguió la *Historia de la Arqueología en México* de Ignacio Bernal en 1979 y la *Historia de la arqueología del México antiguo* de Eduardo Matos Moctezuma en 2017, por recordar aquí las más representativas de carácter general, entre un denso repertorio bibliográfico. No obstante, las referencias al periodo aquí analizado, entre finales del siglo XVII y principios del siglo XIX era sumamente parco, a pesar de su gran trascendencia en los orígenes de la disciplina. También cabe señalar que un factor importante ha sido la desconexión, en el caso que nos ocupa, con el devenir de la arqueología europea. En efecto, muchos de los principales hitos que jalonan la historia de la Arqueología americana en este periodo eran más o menos bien conocidos. La gran aportación de este estudio de *La Arqueología ilustrada americana* es que se ha abordado desde una visión de conjunto. Es decir, conocíamos bien las distintas piezas del puzle, pero no lo habíamos completado. Al unir todas las piezas del puzle se nos ha revelado un maravilloso cuadro completo y comprensible en sus principales líneas maestras, ya que aún tiene posibilidades de crecimiento, dado que nuestro estudio ha puesto el énfasis principalmente en determinadas regiones.

Como señalábamos más arriba, este estudio comenzó a fraguarse hace una veintena de años aproximadamente por distintas iniciativas independientes, sin tener contacto unos con otros. Pero todas ellas tenían un factor común, se estaban desarrollando a partir de las ricas fuentes documentales existentes a uno y otro lado del Atlántico. Este es, sin duda, el factor diferencial de dichas investigaciones y es el que en realidad ha hecho posible que las piezas del puzle encajaran. Cabe señalar que lógicamente toda investigación historiográfica seria ha de estar fundamentada en la documentación y más aún en el periodo objeto de este estudio. La labor de archivo ha sido pues fundamental. Éste ha sido el caso, nos atreveríamos a decir, de todos y cada uno de los investigadores que participamos en este estudio.

Nuestro libro se ha estructurado en cuatro bloques temáticos, que presentan un desarrollo cronológico del proceso de institucionalización de la Arqueología en América. El primero de ellos analiza el punto de arranque de dicho proceso que hunde sus raíces en el último cuarto del siglo XVII y concluye en la segunda mitad del siglo XVIII. En el segundo bloque se analiza el periodo de treinta años de la maduración de dicho proceso institucionalizador, mientras que en el tercero se examina la culminación del proceso y la consecuente universalización de la Arqueología. El recorrido concluye con un epílogo que se ocupa del nacimiento del Museo Nacional Mexicano, exponente de un punto y seguido de la Arqueología ilustrada americana.

Aunque algunos de nosotros estábamos hace unos años barruntando la idea de llevar a cabo una obra de esta naturaleza, quiso la providencia que la propuesta de hacerlo realidad se debiera al Prof. Dr. D. Fernando Quiles, de la Universidad Pablo de Olavide, a quien desde estas páginas expresamos nuestro más caluroso agradecimiento al sugerirnos su realización. También queremos hacer explícito nuestro profundo reconocimiento a la Prof. Dra. Martha Lorenza López Mestas del INAH, por su generosa y muy meticulosa revisión de los textos. Trabajar e investigar en estos tiempos ha sido realmente complicado, por ello queremos expresar también nuestro más sentido agradecimiento a todos y cada uno de los que han contribuido con su esfuerzo a redactar los capítulos que componen este libro.

Jorge Maier Allende
Leonardo López Luján

Madrid / Ciudad de México 2021

De Sigüenza a Boturini: dos caras de la misma moneda

Eduardo Matos Moctezuma

INAH / Academia Mexicana de la Historia, México

LA CARA DE LA MONEDA

El 8 de junio del año 1692 ocurrió un motín popular en la capital de la Nueva España en donde la multitud incendió varios edificios públicos de la ciudad de México. La escasez de maíz y otros bastimentos provocó que días atrás hubiera inquietud entre gente del pueblo que exigían a las autoridades les repartieran esos insumos. A la sazón gobernaba el virrey Don Gaspar de la Cerda y Sandoval, Conde de Galve, quien no pudo dar respuesta a las peticiones y exigencias populares. Todo esto llevó a los disturbios —que no fueron pocos— en que la muchedumbre, enaltecida, saqueó y quemó los principales edificios entre los que se encontraba el Palacio virreinal y el del Ayuntamiento. Así las cosas, un hombre irrumpe en varias salas del Palacio en llamas donde expone su vida por salvar los documentos y pinturas que allí se encuentran. Así nos lo relata nuestro personaje:

Yo también me hallé entonces en el Palacio porque, entregándole el Santo Oleo a un ayudante de cura,... sin hacer refleja a mi estado, hice espontánea y graciosamente y sin mirar el premio, cuando, ya con una barreta, ya con un hacha, cortando vigas, apalancando puertas, por mi industria se le quitaron al fuego de entre las manos no sólo algunos cuartos de Palacio, sino Tribunales enteros, y de la Ciudad su mejor Archivo. Basta con esto lo que a mí toca¹.

1. Carlos de Sigüenza y Góngora, *Alboroto y motín de México del 8 de junio de 1692*. México, Archivo General de la Nación.



1. Don Carlos de Sigüenza y Góngora

Tal era la pasión por los escritos que este individuo tenía que logró sacar del fuego buen número de legajos y obras entre los que había archivos con actas de los cabildos que eran valiosos para la historia de la capital novohispana. ¿Quién era tan peculiar personaje? Se trataba de Don Carlos de Sigüenza y Góngora, nacido en la ciudad de México en 1645. Por el lado de su madre estaba emparentado con el insigne escritor cordobés Don Luis de Góngora y Argote y su padre había sido preceptor del príncipe Baltasar Carlos, hijo del rey Felipe IV, penúltimo monarca de la familia de los Austria. En el año 1700 asume el trono Felipe V de Borbón, instaurándose así el linaje que prevalece hasta hoy día.

A los 17 años de edad ingresó a la Compañía de Jesús en la ciudad de Puebla de la que salió en 1669 por quebrantar sus normas, aunque conservó siempre su apego a la iglesia y se ordenó sacerdote secular para más tarde reconciliarse con los jesuitas. Sigüenza es buen ejemplo de los eruditos de aquel entonces ya que cultivó diversas disciplinas como las matemáticas, llegando a ocupar la cátedra de Astrología y Matemáticas que se impartía en la Universidad de México en 1672. En la *curricula* que entrega para optar a la cátedra leemos lo siguiente: “Durante el año de 1667 comencé casi muchacho (sólo siéndolo pude interrumpir mis útiles estudios y aplicarme a éste) comencé, digo, a estudiar sin maestro las matemáticas todas, y con más cuidado la astrología”.

No son de dudar las palabras del joven aspirante pues su dedicación a la astrología y astronomía se ve reflejada cuando la aparición de un cometa en 1680 lo llevó a interesarse en el tema y a participar en discusiones acerca del mismo. La cartografía fue otra de sus pasiones y produjo diversos mapas

y planos hidráulicos. Fue filósofo y también hizo aportes en los campos de la historia y la literatura².

Ahora bien, lo que nos interesa en este trabajo de manera primordial es su presencia dentro de la arqueología y la historia, disciplinas que también cultivó ya sea congregando documentos antiguos con referencia al pasado de los que con su propio peculio adquirió muchos de ellos además de tener en su manos los que pertenecieron a Don Juan de Alva Ixtlixóchitl, oriundo de Texcoco, quien había conservado buen número de documentos de sus antepasados y los legó a Don Carlos dada su inclinación por conocer del pasado indiano. Su interés por ese pasado lo condujo, inclusive, a llevar a cabo excavaciones arqueológicas en Teotihuacan. A ello llegaremos en su momento. Veamos cada uno de estos apartados.

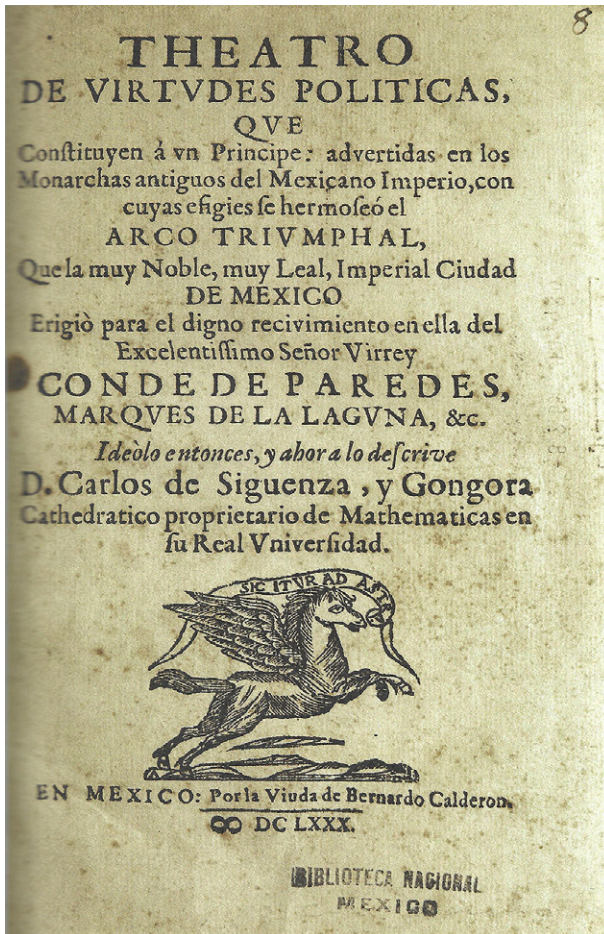
Nuestro personaje incursionó en el conocimiento de escritos y pictografías que aludían a la historia antigua lo que lo llevó a saber de buena fuente las vicisitudes ocurridas en los pueblos indígenas. Con este fin aprendió la lengua náhuatl. Don Juan José de Equiara y Eguren, distinguido catedrático de la Real y Pontificia Universidad de México, nos da noticias acerca de Sigüenza y su pasión por coleccionar y estudiar aquellos documentos. Entre otras cosas señala:

Entre esta rareza y escasez tan grande de monumentos, Sigüenza, con gastos enormes y diligencia increíble, atesoró muchos volúmenes de éstos, y los más preciosos adquirió por obsequio de aquel inclito como pocos, D. Juan de Alva Ixtlixóchitl, indio de la real sangre de los reyes texcocanos, quien los había recibido de sus mayores y diligentísimamente custodiado, y con la erudición que le preciaba, los entendía con exactitud y por la amistad que con nuestro Carlos cultivaba, al morir designó a éste su ejecutor testamentario, y de sus queridos códices y preciosos libros, legatario.³

Ahora bien, voy a destacar varios de los escritos de Sigüenza. Diversos libros se deben a su pluma y entre ellos destaco *Oriental Planeta evangélica* (1662); *Primavera Indiana*, en honor de la Virgen de Guadalupe (1662); *Teatro de virtudes políticas* (1680); *Libra astronómica* (1681); *Paraíso occidental* (1684); *Infortunios de Alonso Ramírez* (1690); *Libra astronómica y filosófica* (1691), en la que refuta al jesuita Francisco Kino, quien lo había criticado por su escrito sobre los cometas; *Elogio fúnebre de Sor Juana Inés de la Cruz* (1695). Algunos

2. Elías Trabulse, "La obra cartográfica de Don Carlos de Sigüenza y Góngora", *Caravelle: Hommage a Georges Baudot*, no. 76-77 (2001): 265-275.

3. Juan José Equiara y Eguren, *Biblioteca Mexicana* (México: UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, 1986), I: 365.



2. Portada de libro *Teatro de virtudes políticas*.

otros libros y opúsculos son de su autoría y asombra la variedad de temas que trata Don Carlos además de ser un cronista de los acontecimientos relevantes de su época. Entre sus escritos no faltan aquellos que lo llevaron a sustentar, en ocasiones, cosas insólitas pero que enriquecen el pensamiento de la época. Tal es el caso, por ejemplo, de *El Fénix de occidente*, *Santo Tomás apóstol*, llamado *Quetzalcóatl*, descubierto entre las cenizas de las antiguas tradiciones, conservado en las estelas, en los poemas y canciones de los Tultecas, Teochichimecas y Mexicanos, en el que plantea que el apóstol Santo Tomás en realidad era el dios Quetzalcóatl, en lo cual estaba rotundamente equivocado. Al parecer nunca se publicó al igual que otros manuscritos del sabio, pero el mismo Sigüenza lo menciona en el Prefacio del *Paraíso Occidental* y a él se refieren autores como Guzmán, Vetancurt y Pinelo. Hay

que hacer ver cómo nuestro autor en sus escritos hay una acendrada inclinación por la Nueva España de la que destaca sus valores y profundiza en sus arcanos para sustentar una posición nacionalista que no trata, pues, de ideas libertarias ni mucho menos, se trata de infundir una idea de nacionalismo criollo al revalorar lo propio del país de nacimiento.

ELABORACIÓN DEL "ARCO TRIUNFAL"

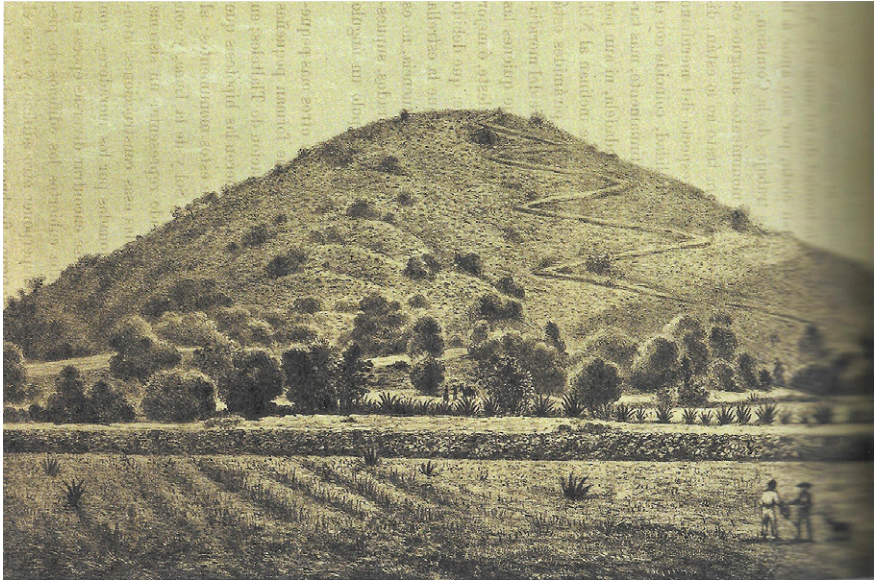
Un ejemplo de lo anterior fue el arco triunfal al que se le invitó que erigiera en honor del recién llegado virrey Conde de Paredes a lo que hace referencia en su libro *Theatro/ de virtudes políticas, / que constituyen a un príncipe; ad-*

vertidas en los /Monarchas antiguos del Mexicano Imperio, con/ cuyas efigies se hermoseó el/ Arco Triumphal,/ que la muy Noble, muy Leal, Imperial Ciudad/ de México/ erigió para el digno recibimiento en ella del/ Excellentísimo Señor Virrey/ Conde de Paredes, Marques de la Laguna, 8cc./ ideólo entonces, y ahora lo describe/ D. Carlos de Sigüenza, y Gongora/ Cathedratico propietario de Mathematicas en/ su real Universidad.⁴

Este hecho memorable ocurrió en el año de 1680 cuando el Cabildo de la Ciudad de México lo invitó a que erigiera un "Arco Triunfal" en honor del recién nombrado virrey Conde de Paredes, Marqués de la Laguna, el cual se colocó en lo que hoy es la Plaza de la Corregidora en la calle de Brasil en pleno centro de la Ciudad de México. Y digo que es un hecho memorable ya que, a diferencia de otros "arcos" anteriores en honor de la llegada de los virreyes adornados con figuras clásicas de dioses y héroes romanos, en este caso Sigüenza decidió ilustrarlo con alusiones a los once monarcas mexicas o aztecas y para completar la docena agregó al dios solar y de la guerra, Huitziliopochtli. Curioso resulta que las autoridades virreinales no dijieran nada por la elección de don Carlos y lo dejaran llevarla a cabo.

No debo terminar esta parte sin dedicar unas palabras a Sor Juana Inés de la Cruz. La monja jerónima fue contemporánea de Sigüenza quien en su libro antes mencionado vertió elogiosos comentarios acerca de ella. Cabe recordar que, como un caso insólito, en 1680 con el motivo ya señalado de la llegada del nuevo virrey, Don Carlos hizo su "Arco Triunfal", pero la monja jerónima también fue invitada por parte de la Catedral de México para alzar otro arco en la entrada poniente de la misma. El escrito de la monja llevó por título *Neptuno alegórico* y fue decorado con ocho imágenes en las que aparece el dios en diferentes eventos, pues hay que recordar que una idea prevaleciente por aquel entonces acerca del poblamiento de América refería que el dios marino había sido el encargado de llevar a cabo lo anterior. Hay que poner de manifiesto que el hecho de hacer dos "Arcos triunfales" se constituía en un acontecimiento histórico ya que con anterioridad esto no había ocurrido y fue así como correspondió a dos de las grandes figuras de aquel momento erigir estos "artes efímeros" los que, una vez cumplida su función de recibir al nuevo virrey quien pasaba por debajo de ellos, eran desmantelados.

4. Carlos de Sigüenza y Góngora, *Teatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe* (México, por la viuda de Bernardo Calderón (1680).

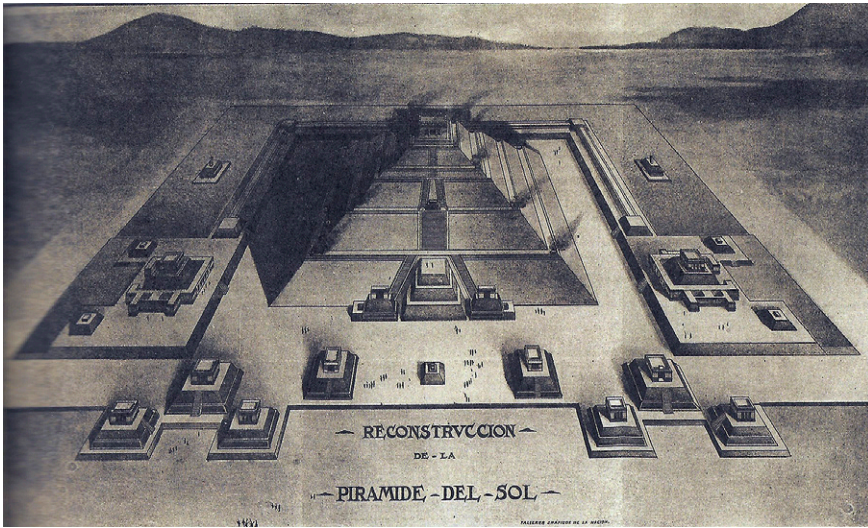


3. Pirámide del Sol en Memoria de los trabajos ejecutados por la Comisión Científica de Pachuca en el año de 1864

LA EXCAVACIÓN DE TEOTIHUACAN

Muchos son los investigadores que han ocupado no pocas horas en estudiar a nuestro personaje. Algunos han escrito acerca de su vida; otros han seleccionado alguna de sus facetas para conocer de ella. Pero para el tema que nos ocupa resultan de la mayor importancia los trabajos de excavación que emprendió en Teotihuacan, lo que guarda particular relevancia ya que es el primer trabajo de índole arqueológico que se emprende según Ignacio Bernal, quien dice que “trata de utilizar un monumento para esclarecer algún problema histórico. No sabemos si escribió algo sobre esta exploración ya que, como señalé, la mayor parte de sus relatos históricos o anticuarios, se han perdido”⁵. Tiene razón Bernal, hasta ese momento no se habían emprendido mayores trabajos con carácter de investigación en los monumentos antiguos. La necesidad que tiene Sigüenza por conocer más de esos vestigios y su conocida inquietud científica lo impulsa a practicar las excavaciones convirtiéndose en un pionero de la arqueología. No sabemos, desafortunadamente, los alcances que tuvo su trabajo por los motivos ya referidos.

Su excavación en Teotihuacan se realizó en la Pirámide del Sol, edificio de enormes proporciones y el más grande de la antigua urbe. Algunos



4. Reconstrucción de la Pirámide del Sol

estudiosos piensan que lo hizo en la Pirámide de la Luna, pero está claro que se interesó en la primera, tal como lo señala años más tarde Don Lorenzo Boturini en su *Historia de la América Septentrional*, en donde dice "...yo le mandé sacar un mapa a la pirámide, que tengo en mi archivo, y rodeándole ví, que el célebre Don Carlos de Sigüenza y Góngora había intentado taladrarle, pero halló resistencia. Sábese que está en el centro vacío". Desde luego que esta última aseveración no corresponde a la realidad como lo han demostrado posteriores trabajos de investigación en el monumento. La unión que se da entre Don Carlos y Don Lorenzo sin haberse conocido personalmente no deja de ser interesante y es una lástima no contar hoy día con aquel mapa que llevó a cabo Boturini.

Contemporáneo de Sigüenza fue el napolitano Giovanni Francesco Gemelli Careri, con quien intercambiaba información histórica. Este personaje escribió seis tomos conocidos como *Giro del Mondo* y en el último de ellos, publicado en el año 1700, menciona lo concerniente a la Nueva España y habla de diversos lugares arqueológicos y, al igual que nuestro erudito, hace descripciones de Teotihuacan, no sin advertir cómo Don Carlos lo interesó en las antigüedades mexicanas⁶. Por cierto, se menciona que este trabajo inspiró a Julio Verne a escribir su famosa *Vuelta al mundo en ochenta días*.

6. Giovanni Francesco Gemelli Careri, *Giro del Mondo* (Nápoles, 1700).

La muerte de Don Carlos de Sigüenza y Góngora, acaecida en 1700 a los 55 años de edad, conmocionó al mundo intelectual del momento. En una esquela para dar la noticia de tan infausto acontecimiento leemos lo siguiente:

Domingo 22, octavo de la Asunción de Nuestra Señora, a las doce poco más de la noche, murió el Lic. D. Carlos de Sigüenza y Góngora, presbítero, natural de esta ciudad, gran matemático, catedrático jubilado de esta facultad; (...) imprimió algunas obras muy eruditas; había adquirido todas las historias y noticias de Indias, (...) cosmógrafo de S. M. , contador de la real Universidad mejicana, insigne en todas ciencias, examinador general de los artilleros, corrector del Santo Oficio de la Inquisición de esta Nueva España, Capellán mayor del hospital del Amor de Dios; (...) insigne filósofo que se pudo comparar con aquellos que celebra la antigüedad; grande poeta.

No faltó en el escrito ninguna de las virtudes del sabio. Se sabe que antes de morir instruyó en el sentido de que su cadáver fuera revisado por medio de autopsia para saber el motivo de los dolores que padecía, todo esto para bien de la ciencia médica. Nos informa, una vez más, Eguilara que los médicos hallaron un gran cálculo biliar que era la causa de sus dolores. Su cuerpo fue enterrado en el convento de San Pedro y San Pablo y sus documentos legados a la Compañía de Jesús. Para nuestro infortunio, sus papeles se perdieron al paso del tiempo, grave pérdida que nos quita el tener a mano más de su pensamiento.

LA OTRA CARA DE LA MONEDA

Creo llegado el momento de aclarar el título de este ensayo. El año de la muerte de Don Carlos de Sigüenza en 1700 en la ciudad de México marca el comienzo en España de la llegada de los Borbones. El cambio de siglo no solo trae aparejado la llegada de Felipe V al trono español, sino que el siglo XVIII nace bajo diversos acontecimientos que se van a desarrollar a lo largo del mismo. Uno de ellos es el de la Ilustración, movimiento que surge en Europa a mediados del siglo XVIII y que se va a extender a sus colonias. Surge en el ámbito de la burguesía y en los medios académicos para dar paso a nuevas formas de pensamiento tanto dentro de la filosofía y la cultura lo que aportará cambios fundamentales en muchos aspectos de las sociedades de aquella época. También se le conoce como el "Siglo de las Luces".

Ninguno de nuestros dos personajes estuvo bajo la influencia directa de este movimiento. Sin embargo, representan los antecedentes de personas

ilustres que tienen interés en el conocimiento de diversos temas —más el primero que el segundo—, y que van a marcar con su presencia momentos importantes de la Nueva España.

Nació Don Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Honoro, en 1702 en Sondrio, Italia, y tras diversas peripecias llegó a España en donde supo por medio de un militar que había prestado servicios en la Nueva España de algunas características del país, lo que le despertó el interés por viajar hacia aquellas lejanas tierras. Fue así como se embarcó en la nave “Santa Rosa” con rumbo a México, en 1736. Sin embargo, no solicitó la licencia necesaria e indispensable por parte del Consejo de Indias para arribar a posiciones españolas de ultramar. Esto sería fundamental como veremos más adelante. Al llegar a Veracruz el barco naufragó y pensó que la Virgen lo había salvado de aquel trance. Llegado a la capital novohispana conoció de las apariciones de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego y pronto tuvo una gran devoción por la imagen. Esto lo llevó a ser fiel devoto de la Guadalupana, devoción que lo llevaría a la ruina.

Veamos cuáles fueron las labores a las que se dedicó Don Lorenzo una vez que se asentó en la Ciudad de México. Visitó diversos lugares y fue recopilando materiales para saber más acerca de la historia de estos pueblos y de las apariciones guadalupanas. Logró reunir un buen cúmulo de materiales diversos con los que tuvo a bien crear su Museo Histórico Indiano en donde conservó con enorme cuidado los documentos. En esas estaba cuando, llevado por el fervor que en él se había despertado hacia la imagen de la Virgen



5. Retrato del caballero Lorenzo Boturini Benaduci

de Guadalupe, se le ocurrió llevar a cabo su coronación en el santuario que por aquel entonces se encontraba en las afueras de la Ciudad de México. Para ello envió una petición al Cabildo de la Basílica de San Pedro en Roma para solicitar fondos que allí existían del legado de Alessandro Sforza y que estaban destinados, precisamente, para estos fines. La respuesta fue positiva, pero bajo la advertencia de que el fondo Sforza estaba agotado y tendría que buscar apoyo financiero por cuenta propia. Además, debía contar con la autorización de las autoridades eclesiásticas locales. A la sazón era arzobispo de México Don José Antonio Vizarrón, quien le negó el permiso al considerar que el documento del Vaticano era irregular. Para esto, Boturini había iniciado la colecta de fondos y piedras preciosas para engalanar la famosa corona. Enterado el nuevo virrey Pedro Cebrián y Agustín, conde de Fuenclara, de las andanzas del personaje en cuestión y revisando las cartas que Don Lorenzo había enviado a sus varios patrocinadores, tomó la decisión de mandarlo a detener por dos causas fundamentales: la ya dicha de que el documento del Vaticano tenía irregularidades y, por la otra, el de haber ingresado a la Nueva España sin el permiso que debería de haber expedido el Consejo de Indias. Fue arrestado el 4 de febrero de 1743 y su colección se decomisó, para quedar encerrada en las oficinas administrativas del gobierno virreinal. Diez meses estuvo preso hasta que en diciembre del mismo año fue enviado a España para ser juzgado por el Consejo de Indias. Su mala suerte no paró allí: cerca de su destino el barco fue asaltado por piratas ingleses quienes lo abandonaron en Gibraltar, de donde tuvo que agenciárselas para llegar a Cádiz en mal estado para de ahí pasar a Madrid.

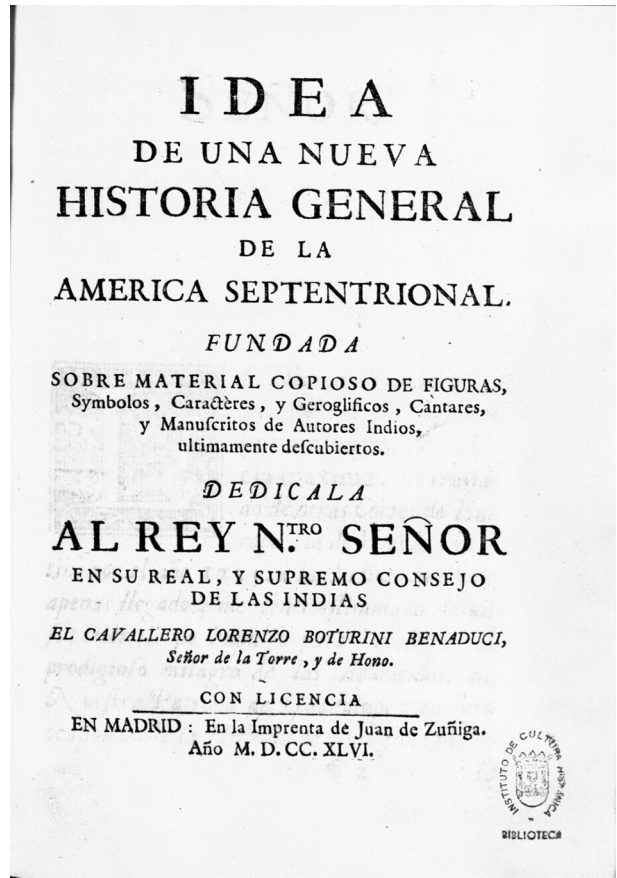
SU ESTANCIA EN MADRID: IDEA DE UNA NUEVA HISTORIA GENERAL DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL

En la capital española tuvo la fortuna de conocer a Don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia quien le dio alojamiento y recursos para sobrevivir en tanto solicitaba al Consejo de Indias que fuera exonerado de los cargos que se le fincaron, de los que finalmente fue absuelto y, dado su conocimiento de la historia de las Indias, el rey Felipe V lo nombró cronista de Indias, cargo que desempeñó, pero, para su mala fortuna, nunca pudo cobrar los emolumentos asignados al mismo. De igual manera, se ordenó que se le regresara toda su colección de documentos, lo que nunca ocurrió.

Un aspecto interesante es el apego de Boturini por el pasado indiano. Esto lo lleva a establecer una cronología aplicable a estos pueblos y su

evolución, si bien le da un carácter universal. En su libro *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*, publicado en Madrid en 1746⁷, el erudito dejó las características de los pasos por los que ha transcurrido el mundo indígena, para lo cual se basó, según Ignacio Bernal, en la obra de Jean Baptiste Vico *Nuova Scienza*. Así, tenemos que una primera Edad —que denomina de los Dioses—, corresponde al momento en que los descendientes de Noé transitaban por varios lugares, lo que ocurrió después de la confusión de las lenguas. Este nomadismo lo ubica previo al surgimiento de la agricultura, la que junto con la familia se va a dar en la Edad Segunda, la de los héroes, donde, al igual que la anterior, ya menciona a los pueblos mesoamericanos. La Tercera Edad es la de los hombres, a la que considera como del Tiempo Histórico. Interesante resulta esta división

pues contiene un sentido cronológico desde la presencia de grupos nómadas; el descubrimiento de la agricultura y la constitución de la familia, para dar paso a la última Edad, todo esto sustentado en la Biblia y sus propias conclusiones. De ésta manera advierte que en la historia de estos pueblos vemos que “Nos da la razón de la Creación del Mundo, del Diluvio, de la confusión de las Lenguas en la Torre de Babel, de los demás Períodos, y Edades del Mundo, de largas peregrinaciones, que tuvieron sus gentes en el Asia...”. Con esto volvemos a las disquisiciones que tuvieron los primeros frailes evangelizadores en el siglo XVI para explicar de alguna manera las poblaciones del Nuevo Mundo.



6. Portada libro *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional*.

7. Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una Nueva Historia General de la América Septentrional* (Madrid: Imprenta de Juan de Zuñiga, 1746).

En cuanto a su apreciación del mundo indígena, Boturini ve en él varias bondades como el uso de jeroglíficos, figuras, caracteres y símbolos que guardan “un mar de erudición”. Hace alusión a cantares de exquisita metáfora y resalta el valor de los documentos en lengua indiana y castellana. Otro punto importante es la exacta cronología que tenían y que considera superior a la de egipcios y caldeos y hace ver la manera en que estaba constituido el calendario antiguo. A esto añade una virtud más cuando comenta “A tan bien ordenada Chronología, corresponde la Geografía; y es cosa admirable ver en los Mapas de los indios dibujados los Imperios, Provincias, Ciudades, y tierras de cada pueblo”. Otro aspecto es la sencillez que emplearon los “Historiadores antiguos, así en las Pinturas, como en los Cantares, referían las cosas dignas de memoria”.

Al final del libro Don Lorenzo agrega el catálogo de los manuscritos y códices que formaban su Museo Histórico Indiano. Realmente es impresionante la cantidad y variedad de documentos que reunió, desde códices como el Ixtlilxóchitl, que había estado en manos de este personaje de la nobleza de Texcoco de nombre Don Fernando de Alva Ixtlilxóhiti, quien, como se recordará, lo legó a Sigüenza. Uno de los códices más interesante es el llamado “Tira de la peregrinación” o Códice Boturini, que muestra pintada la peregrinación de los mexicas o aztecas desde su lugar de origen, de nombre Aztlan, y los pasos que siguieron por varios lugares en su caminata hacia su ciudad de Tenochtitlan, parte ésta que falta en el documento. Poseía buena cantidad de anales y otros legajos en los que se podía ver, ya en lengua náhuatl, ya en castellano o en ambas, los pasajes y peripecias de varios de los pueblos prehispánicos. Libros y otros documentos de los primeros años de la colonia también estuvieron en su poder y no fueron pocos los que se referían a las apariciones de la Virgen de Guadalupe. En fin, que con gran precisión Boturini señala en lo que consistía aquel acervo rico de información. Es importante comentar que todo esto lo escribió en Madrid en corto tiempo, teniendo que acudir a su memoria pues su Museo se encontraba, como hemos dicho, en las oficinas del virreinato, en donde al parecer hubo pérdidas que lamentar del mismo. En una parte del libro comenta lo siguiente: “Ésta es la única Hacienda, que tengo en Indias, y tan preciosa, que no la trocaré por oro, y plata, por diamantes y perlas...”

Tal era el amor que Boturini sentía por su preciada colección...

Antes de terminar quiero comentar de la manera en que fue reconocido Boturini, ya que en el libro mencionado aparecen, además de los permisos

eclesiásticos necesarios para imprimir la obra, sendos escritos que alaban al autor. Tanto en italiano como en castellano, se alude a su figura y entre ellos he escogido algunas estrofas de los versos de respuesta que las musas de Europa dan a las americanas. Su autor es Don José de Toca Velasco, y dice así:

“Boturini: ya el Po con tal renombre,
Lleno de vanidad no se reprime.
Y rebotando honor, inundar quiere
Con su gloria del Orbe los confines.
Boturini: el Solón; el que a Medea
Notablemente afrentado, y aún a Circe,
Por descubrir recónditos tesoros,
Encantó (mucho hacer!) vuestros Caciques.

Continúa con el panegírico y en otra estrofa dice:

“El que para hacer esas Historias,
Conservadas en Pitas, y en Efigies,
Adquirió, a mucha costa negociando,
Con lengua de Oro, lengua de Gentiles”

Nuestro anticuario murió en Madrid en el año 1755 y es importante decir que fue y es reconocido por sus aportes al mundo antiguo mesoamericano.

EPÍLOGO

Como conclusión a lo que hemos leído sobre nuestros dos personajes salta a la vista que tuvieron inquietudes similares y destinos diferentes. Entre los primeros vemos su interés en reunir documentos antiguos que guardaban con gran celo y en los que profundizaron de manera notable con el fin de conocer acerca de la historia de los indios. Prueba de ello es cómo Don Carlos arriesga su vida para salvar documentos en tanto que Don Lorenzo considera como su mejor y única hacienda su colección de manuscritos y pictografías. Este carácter de anticuarios los hace únicos en su momento para cuidar, estudiar y tratar de difundir aquel pasado. Ambos fueron devotos de la Virgen de Guadalupe y algunos de sus actos están dirigidos al culto de la imagen mariana. Los dos pensaban en que la figura del dios Quetzalcóatl era en realidad Santo Tomás que había arribado a estas tierras en épocas antiguas y sobre esto escribieron. En fin, varios aspectos eran apreciables en ellos y podríamos decir que uno fue continuación del otro.

Las divergencias que vemos entre los dos sabios se caracterizan por destinos diferentes. Don Carlos de Sigüenza y Góngora tuvo una vida plena de satisfacciones y pudo lograr muchos de sus deseos e inquietudes. La de Don Lorenzo Boturini estuvo siempre marcada por el infortunio. El primero conserva su colección para finalmente entregarla a los jesuitas; el segundo ve cómo le es incautada y nunca la recupera. Don Carlos goza de los privilegios de ser un personaje reconocido que lleva a buen fin sus ideas, en tanto que Don Lorenzo ve como sus deseos son truncados como fue el caso de la coronación de la Virgen y la pérdida del Museo Indiano. Finalmente, uno muere en santa paz mientras que el otro fallece en condiciones de pobreza.

Para terminar, solamente agregaré que tanto Sigüenza como Boturini son considerados como personajes destacados dentro de la historia de la arqueología mexicana⁸. Pertenecen a un momento en que sus figuras engarzaron la segunda mitad del siglo XVII y la primera parte del XVIII. Era el preámbulo de lo que vendría poco después: la Ilustración con todas sus consecuencias...

8. Eduardo Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología del México antiguo* (México: El Colegio Nacional, 2017), 456.

La antigüedad indígena de Guatemala

como ejemplo, escarmiento y gloria, en la Recordación Florida de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán

Oswaldo Chinchilla Mazariegos

Yale University, EE.UU.

Ya cuando le pude registrar en el año de 1672, eran decrépitos vestigios, que infor- mamente representaban su grandeza, bien que hasta entonces se veía en pie gran parte del alcázar y todo el sacrificadero como él fue en sí por aquel tiempo; y aún desta fábrica infernal persiste, y dura su entereza, o como ejemplo a la memoria y escarmiento de los indios, o para gloria del triunfo de nuestros españoles, que redimiendo sus vidas de aquella tiranía, ganaron tantas almas para Dios, cuantas desde aquel año de 1524 habían de haber sido víctima y ganancia del Demonio.

Francisco de Fuentes y Guzmán¹

En 1672, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán visitó las ruinas de Utatlán, la antigua capital del reino K'iche', cuyos reyes habían muerto en la hoguera tras oponerse a la invasión encabezada por Pedro de Alvarado en 1524. Años más tarde, dedicó dos capítulos de su Recordación Florida a describir los vestigios, a la vez que meditó sobre su permanencia. Se ensañó contra los primeros españoles que trataron de borrar las huellas de la ciudad, "que debieran haberse defendido y conservado en testimonio de lo mucho que vencieron sus afanes y de la gran potencia y majestad de aquella generación de los tultecas".²

1. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, ed. Carmelo Sáenz de Santa María, Biblioteca de Autores Españoles, tomos 230, 251 y 259 (Madrid: Ediciones Atlas, 1969-72), 2: 304.

2. *Ibid.*, 2: 309.

¿Cómo explicar la atención que Fuentes y Guzmán le concedió a las ruinas de la ciudad que calificaba como “fábrica infernal”? Había dos razones: la primera, “como ejemplo a la memoria y escarmiento de los indios” se refiere, por una parte, a la manera en que los vestigios eran testimonio de la grandeza del reino k’iche’, y a la vez, de su derrota—el castigo por la idolatría. La segunda razón, “para gloria del triunfo de nuestros españoles” transfería el crédito y la fama que pudieran haber tenido los constructores de aquella ciudad a sus vencedores, los españoles, quienes, en su pluma, tomaban el papel de redentores que habían traído la salvación del cristianismo a los habitantes del Nuevo Mundo. Como descendiente directo de conquistadores, Fuentes y Guzmán podía así reclamar los vestigios como propios, testimonios de las proezas militares de sus abuelos, recordatorios de su victoria y de la sujeción de los indígenas.

La historia de los pueblos indígenas es uno de los temas primordiales de la Recordación Florida. Así lo declaró Fuentes y Guzmán desde el primer párrafo de su prólogo “Al Lector”: “Esta primera parte... se reduce y trata de fundamentar en su imperio y señorío á los primeros gentiles indios Tultecas, que fueron los fundadores, pobladores y dueños desta utilísima, rica, deliciosa y extendida región”.³ Entre los aspectos más importantes de su descripción de Guatemala, se contaban “muchas admirables y estupendas antigüedades y materiales máquinas, erigidas perfectamente en arte de arquitectura por los antiguos indios”.⁴ El grado de atención que Fuentes y Guzmán prestó a los restos materiales de la antigüedad indígena es inusitado en la bibliografía hispanoamericana del siglo XVII. Recabó información sobre no menos de 22 sitios arqueológicos y dos sitios paleontológicos distribuidos a todo lo largo del altiplano de Guatemala, desde Zaculeu y San Mateo Ixtatán en Huehuetenango, hasta el lago de Güija y las ruinas de Copán en la actual Honduras. Fue el primero en integrar la época prehispánica como parte de la historia de Guatemala y sus interpretaciones del pasado prehispánico fueron influyentes hasta el siglo XIX.⁵

3. *Ibid.*, 1: 57. Fuentes y Guzmán designaba a los ancestros de los k’iche’s, kaqchikeles, tz’utujiles como “tultecas”.

4. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 57.

5. Oswaldo Chinchilla Mazariegos, “Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, precursor de la arqueología americana” *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 74 (1999): 39-69.

EL CRONISTA Y SUS FUENTES

La Recordación Florida ha sido interpretada reiteradamente como manifestación del patriotismo criollo de Fuentes y Guzmán, que se expresó en la exaltación del paisaje guatemalteco, la glorificación de la conquista, y la defensa del dominio legítimo de los descendientes de los conquistadores sobre la tierra y la población indígena.⁶ Nacido en 1642, Fuentes y Guzmán era miembro de una familia prominente de Santiago de Guatemala y se ufanaba de descender de Bernal Díaz del Castillo. Fue encomendero de los pueblos de Santiago Cotzumalguapa e Ixhuatán y dueño de haciendas y trapiches en los valles de Petapa y La Ermita. Ocupó cargos en el Ayuntamiento de Santiago, fue corregidor de Totonicapán, y en el último año de su vida fue nombrado alcalde mayor de Sonsonate. Falleció en 1699.⁷

En sus escritos, Fuentes y Guzmán mencionó al jesuita Salvador de la Puente como su maestro.⁸ Lo más probable es que haya recibido instrucción en su casa, porque no hay indicaciones de que haya cursado estudios formales en los colegios jesuitas y dominicos que funcionaban en Guatemala durante su juventud. Sin embargo, se declaró lector asiduo, desde joven, de la *Historia Verdadera* escrita por su "rebisabuelo" Bernal Díaz del Castillo, cuyo manuscrito se conservaba en su familia.⁹ A pesar de su formación no académica, escribió varias obras, comenzando por la única que vio impresa, *Fiestas Reales, en Geniales Días*, una relación de los festejos que conmemoraron la mayoría de edad del rey Carlos II en 1675.¹⁰ Se ha perdido su *Norte Político*, un manual que resumía las cédulas reales y privilegios concedidos a la ciudad de Guatemala, para uso del cabildo, así como su *Vida de Santa Teresa de Jesús y El Milagro de América*, que contenía una descripción de la catedral de Guatemala.¹¹ Su obra más extensa fue la que tituló *Recordación Florida, Discurso Historial, Natural, Material, Militar y Político del Reino de Goathemala*, escrita en las últimas dos décadas de su vida. Con ella, Fuentes y Guzmán pretendió obtener el título de

6. David Brading, *The First America: The Spanish Monarchy, Creole Patriots, and the Liberal State 1492-1867* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), 306-310; Severo Martínez Peláez, *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1973), 17-61; André Saint-Lu, *Condición colonial y conciencia criolla en Guatemala (1524-1821)* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1978), 129-154.

7. Carmelo Sáenz de Santa María, "Estudio Preliminar", en *Obras históricas*, ed. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán (Madrid: Ediciones Atlas, 1969-72)1: XI-XXXV.

8. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 35, 3: 301.

9. *Ibid.*, 1: 65.

10. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Fiestas reales, en geniales días y festivas pompas celebradas a los felicísimos treze años que se le contaron á la magestad de nuestro rey, y señor don Carlos Segundo, que Dios guarde* (Guatemala: José de Pineda Ibarra, 1675).

11. Sáenz de Santa María, "Estudio Preliminar", op. cit. XXXVI.

cronista del reino de Guatemala. Le escribió al rey y envió la primera parte a España para su examen, pero el título nunca se le concedió.¹²

Se conserva el manuscrito de sus *Preceptos Historiales*, en los que copió libremente las obras de otros tratadistas, especialmente Luis Cabrera de Córdoba, pero que demuestran su preocupación por aprender el oficio de historiador. Como lo señaló Daisy Rípodas Ardanaz,¹³ Fuentes y Guzmán no siguió al pie de la letra los consejos de los preceptistas. Un aspecto en el que innovó fue la atención que prestó a los textos escritos por autores indígenas en sus propios idiomas y empleando sus propios sistemas de escritura: “usaron de la historia escribiendo las vidas de sus reyes hasta el último Motesuma; y nos así lo afirmamos: las mantas, las cortezas, piedras, maderos y pergaminos de jeroglíficos historiales que hemos visto de las vidas y hazañas de los reyes tultecas, con ocasión de la historia de este reino de Guatemala, que estamos escribiendo”.¹⁴ En la Recordación Florida, Fuentes y Guzmán empleó como fuentes de información hasta una docena de documentos escritos por autores indígenas. No fue consistente en cuanto a los títulos y es posible que el número real sea menor. Todos se han perdido y se ha dudado de la autenticidad de algunos, pero no hay duda de que los aprovechó para complementar la escasa información que encontró en las obras de autores europeos.¹⁵ Fuentes y Guzmán se manifestó de acuerdo con quienes proponían que la historia se debía remontar hasta las épocas en que, a falta de textos escritos, se transmitía en forma oral o se perpetuaba por otros medios que incluían monumentos y edificios, una época en la que “la memoria de los hechos de los primeros siglos se derivase por tradición de los padres a los hijos, y que careciendo del uso de las letras las perpetuasen por la representación de estatuas, jeroglíficos o pirámides”.¹⁶

¿Por qué semejante atención a los vestigios materiales? Fuentes y Guzmán no dudaba en equiparar las ciudades indígenas de Guatemala con sus contrapartes en México y el Perú.¹⁷ Pero, a diferencia de los historiadores de aquellos reinos, no contaba con un caudal de descripciones y relatos

12. *Ibid.*, XXXI-XXXIV.

13. Daisy Rípodas Ardanaz, “Una superchería literaria: Los preceptos historiales de Fuentes y Guzmán”, *Antropología e historia de Guatemala* 20, no. 1, 35-51.

14. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 6.

15. Robert Carmack, *Quichean Civilization: The Ethnohistoric, Ethnographic, and Archaeological Sources* (Berkeley: University of California Press, 1973), 71-79; Sáenz de Santa María, “Estudio Preliminar”, op. cit. LI-LIII.

16. Fuentes y Guzmán, *Obras Históricas*, op. cit. 8.

17. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 2: 306.

escritos que le permitieran reconstruir la historia y las costumbres de los K'iche's, los kaqchikeles y otros pueblos indígenas, ni con mayores detalles sobre las campañas del tiempo de la conquista, que no quedaron escritas: "la incuria misma de estos nuestros ilustres progenitores, nos deja defraudada tan importante noticia".¹⁸ Ante esa falta, recurrió a los restos arqueológicos, que ofrecían testimonios incontestables sobre los "recios pueblos" que habían encontrado los españoles al tiempo de la conquista.¹⁹

Además de los textos indígenas, agotó lo poco que pudo hallar en libros impresos. Su fuente principal para el tema fue la *Monarquía Indiana* de fray Juan de Torquemada. El cronista ignoraba que la información se derivaba, en última instancia, de la *Apologética Historia Sumaria* de fray Bartolomé de las Casas. Los capítulos sobre los pueblos indígenas de Guatemala en esa obra inédita fueron copiados extensamente por fray Jerónimo Román en sus *Repúblicas de Indios* y reaparecieron, ampliados y aderezados, en la *Monarquía Indiana*.²⁰ Fuentes y Guzmán los copió y emperifolló, a la vez que, paradójicamente, se pronunció repetidamente adverso a Las Casas, a quien denunció amargamente en la Recordación Florida por sus "alucinados" contra los abusos de los conquistadores.²¹

Como lo advirtió André Saint-Lu, la exaltación de los pueblos prehispánicos era una pieza clave de la apología de la conquista, uno de los temas principales en la Recordación Florida.²² Los méritos de los conquistadores y sus descendientes se acrecentaban en proporción a la calidad de los pueblos conquistados y la dificultad de su conquista. Los restos que quedaban de las "máquinas materiales" y "fortalezas" eran prueba del esfuerzo de los conquistadores, y servían para refutar a quienes pretendían negarles la fama por sus hazañas.²³

A la par de ese argumento, Fuentes y Guzmán trató de demostrar otro: la independencia de Guatemala con respecto a México. Le interesaba resaltar que, a pesar de varios intentos y embajadas con las que pretendieron reconocer el terreno, ni Ahuitzotl ni Montezuma [sic.] habían logrado sojuzgar a los k'iche's, kaqchikeles y tz'utujiles. Esos pueblos, argumentaba el cronista, no cambiaron su lengua por la mexicana, como hubiera sucedido si hubieran

18. *Ibid.*, 2: 132.

19. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 68.

20. Chinchilla Mazariegos, "Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán...", op. cit. 62-63.

21. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 198, 321, 2: 249-251.

22. Saint-Lu, *Condición colonial y conciencia...*, op. cit. 141.

23. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 68.

sido sojuzgados, según leyó en un pasaje de la Historia Natural y Moral de las Indias, de Joseph de Acosta. Más difícil le era explicar la presencia de los pipiles, hablantes de un idioma nahua, en Escuintla y otras regiones de Guatemala, pero opinó que era el resultado de un intento de conquista fallido: “producida de algunos mercaderes y oficiales, que mañosamente había introducido con este pretexto Montezuma; por si así, introduciendo mucho número de los suyos, podía sojuzgar este Reino”.²⁴

Como reinos independientes, los de Guatemala se equiparaban con los que encontraron los españoles en otras partes del Nuevo Mundo, y su conquista requirió iguales esfuerzos. Y eso se podía demostrar por la grandeza de sus edificaciones, como las que observó en Utatlán: “sin duda no fueron mayores las que en México acreditaron la majestad de sus Reyes, puesto que del Quiché su gran corte, hacía en su tiempo competencia a aquella, y a la del Cuzco en el Perú”.²⁵ No contento con esa comparación, Fuentes y Guzmán la amplió para argumentar que Guatemala no tenía nada que envidiar a las ciudades más renombradas de la antigüedad, por “lo ostentoso de su erguida sumptuosa material machina, que con las de Memphis, Egipto y Roma, sino aventaja, compitiendo se le iguala”.²⁶

LA ARQUEOLOGÍA DE FUENTES Y GUZMÁN

Fuentes y Guzmán escribió la Recordación Florida en la tradición de las relaciones geográficas, requeridas un siglo atrás por los funcionarios reales para conocer, entre otras cosas, “los usos, y costumbres que los indios tenían en su gentilidad”.²⁷ Las descripciones de los sitios arqueológicos están dispersas en los libros dedicados a describir las regiones geográficas y administrativas de Guatemala. Sus pesquisas no incluyeron las Verapaces y el actual departamento de Petén, ni se extendieron a Soconusco, El Salvador u otras partes de Centroamérica. Como lo advirtió Sáenz de Santa María, el cronista realizó observaciones de primera mano durante los recorridos que lo llevaron a su corregimiento de Totonicapán y Huehuetenango en el occidente de Guatemala, a los pueblos de su encomienda en la costa sur y el altiplano oriental, y a sus haciendas en los valles centrales del país.²⁸ Visitó personalmente algunos de los sitios más importantes que describió, entre ellos Zaculeu, Utatlán, Iximché

24. *Ibid.*, 1: 96.

25. *Ibid.*, 2: 306.

26. *Ibid.*, 1: 66.

27. *Ibid.*, 3: 230.

28. Sáenz de Santa María, “Estudio Preliminar”, *op. cit.* XXX.

y Kaminaljuyú. Parece que también visitó sitios arqueológicos en Uspantán, Chalchitán, y otros en el corregimiento de Totonicapán.²⁹ Es posible que haya tomado notas en algunos lugares, pero muchas de sus descripciones parecen ser remembranzas de observaciones realizadas años atrás. En varios casos debió basarse en noticias recabadas por otros visitantes, tal el caso de Copán.³⁰ Sus descripciones son hiperbólicas y muchas veces fantasiosas, pero no exentas de información útil. Le atraían los informes sobre cuevas sin final o con tesoros escondidos, que reportó en Mixco Viejo y Copán, o la “fábrica maravillosa... de firmísima y sólida argamasa” que se extendía nueve leguas bajo tierra desde Pochuta hasta Tecpán Guatemala.³¹

En contraste, propuso algunas interpretaciones acertadas, basadas en lo que bien puede llamarse inferencia arqueológica. Fuentes y Guzmán fue el primer escritor que reconoció como construcciones antiguas los “cúez en el valle de Mixco”, que forman el sitio actualmente conocido como Kaminaljuyú, e intuyó que “sin duda en el tiempo de su gentilidad debió de ser numerosísimo este pueblo”. ¿La evidencia? Los vestigios de las edificaciones y las esculturas: “La variedad de cúez y adoratorios (llamo cúez y adoratorios los cerrillos de sus enterramientos, como queda dicho), que por lo dilatado de las campiñas se ven elevadamente erigidos, y en los vestigios y desmantelos de muchas ruinas hay prueba de esta evidencia; siendo testigos (aunque mudos), tantos horribles ídolos que ruedan atropados y precipitados á la vista de la señal milagrosa de la Santa Cruz por todas las tierras de aquel país”.³² Además, destacó la gran escala de las construcciones, especialmente el montículo de La Culebra, “una lomilla de más de dos estados de alto, cuya figura es tortuosa á la manera de una culebra que camina, y dicen que es obra de mano de los indios antiguos”, la cual se extendía por más de dos leguas. La escala de la obra reforzó su impresión de que alguna vez en aquel valle “hubo pueblos de numeroso y acreditado gentío, porque sin mucho número de gastadores obra tan dilatada y prolija no pudiera intentarse, ni menos conseguirse.”³³ Los arqueólogos modernos no reconocieron el montículo de La Culebra como una edificación prehispánica sino hasta las postrimerías del siglo XX.³⁴

29. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 3: 54-55.

30. *Ibid.*, 2: 150-155.

31. *Ibid.*, 1: 68.

32. *Ibid.*, 1: 278.

33. *Ibid.*, 1: 289

34. Carlos Navarrete y Luis Luján Muñoz, *El gran montículo de La Culebra en el valle de Guatemala* (México: UNAM, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, 1986).

Tal vez por la ausencia de muros visibles, Kaminaljuyú fue uno de los pocos sitios arqueológicos que Fuentes y Guzmán no interpretó en tono militar. Fiel a su afán de glorificar la conquista, caracterizó muchas ciudades prehispánicas como fortalezas o castillos, y generalmente asumió que los españoles las encontraron habitadas y las tomaron por las armas. Afirmó que Copán—abandonada desde el siglo X—siguió ocupada aún después de la conquista. Sus noticias de esa gran ciudad parecen ser de segunda mano. Aún así, se extendió en la descripción de lo que calificó como “el Circo Máximo de Copán”, comparable al de la antigua Roma, y las estatuas vestidas con traje militar a la española. No obstante, rechazó las ideas de quienes afirmaban que la ciudad había sido edificada por los conquistadores españoles, y otros que la suponían obra de romanos venidos al Nuevo Mundo en la antigüedad. “Es crédito ingenioso de los indios; y el descubrimiento de aquesta... inmortal fama de nuestra España”.³⁵

Exceptuando la religión, Fuentes y Guzmán manifestó aprecio por las costumbres de los indígenas, a quienes calificó como “dados a lo político y esmerados en las artes”, especialmente los nobles y principales. Cierta es que había “generaciones muy incultas y de especie de salvajes” que vivían de la caza y la pesca en las selvas y lo páramos. No le extrañó, pues aún en España había gentes así: “los Batuecos, descubiertos en nuestros tiempos, no eran menos agrestes que estos de quienes hablamos”.³⁶ Le entusiasmaban los edificios, pero no las esculturas en las que veía ídolos, cuyas cualidades artísticas sin duda se debían a la inspiración diabólica: “no me admira ni extraño alcanzaran este excelente y provechoso arte, y otros mucho más primorosos, teniendo como tenían por maestro y conductor a el demonio”.³⁷ Por otro lado, manifestó admiración ante la tecnología de los artefactos de obsidiana: “¿En qué con más sutileza se demostró, con tan extremada industria nación alguna, como la de la estirpe de estos occidentales, en labrar una espada, o el yerro o punta, de una lanza de pedernal, esto es de piedra *chay*, tan delicada, y vidriosa?”³⁸

La evidencia de los restos materiales moldeó las opiniones de Fuentes y Guzmán sobre el problema del origen de los pueblos del Nuevo Mundo, que originó largas discusiones a lo largo del periodo colonial.³⁹ Desde el inicio de la Recordación Florida, se manifestó contrario a quienes afirmaban que descendían de las tribus de Israel, a pesar de que encontró referencias a

35. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 2: 150-154.

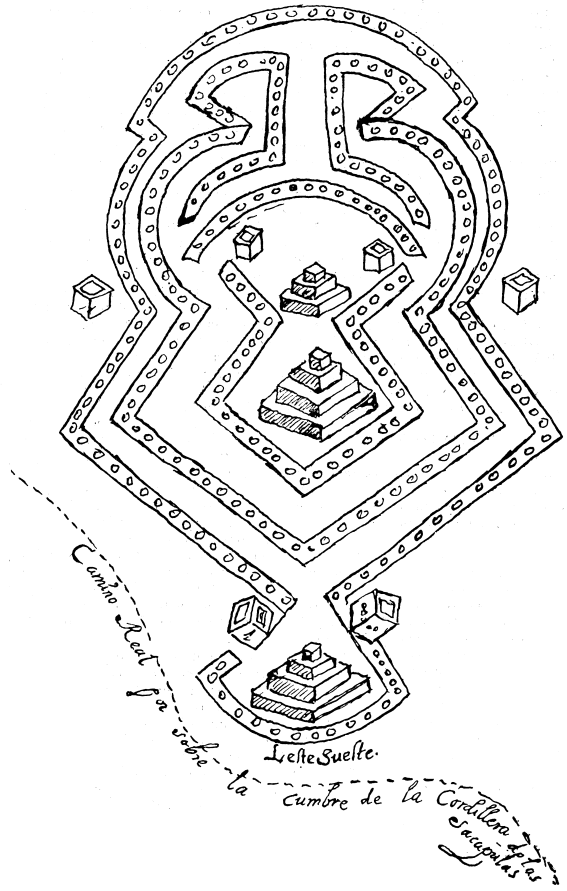
36. *Ibid.*, 1: 74.

37. *Ibid.*, 1: 318.

38. *Ibid.*, 2: 71.

39. Lee Eldridge Huddleston, *Origins of the American Indians: European Concepts, 1492-1729* (Austin: University of Texas Press, 1967).

Abraham en los textos indígenas. Pero la diversidad de lenguas y el aspecto físico de los indígenas le indujeron a proponer otra explicación: "más parecen ser de los que se derramaron de la torre de Babilonia; porque, a más de lo dicho, son muy dados a edificar, y en lo que hoy vemos erigido de los antiguos, reconocemos ser máquinas soberbias."⁴⁰ En otros capítulos se inclinó por un origen egipcio, nuevamente basándose en los edificios (quizás impresionado por las ilustraciones de las pirámides en las obras de Kircher), y concluyó "que esta generación si no es egipcia, es una de las que estuvieron cautivas en poder de Faraón, y que estos sean babilonios, que aprendieron a erigir estas agujas, o pirámides, de las que vieron allá."⁴¹ En los manuscritos indígenas leyó acerca del primer amanecer y concluyó que debió ocurrir en la época del nacimiento de Cristo, "cuando en muchas partes del orbe se vieron los tres soles". Por tanto, calculó que los indígenas habitaban el país hacia más de 1800 años.⁴²



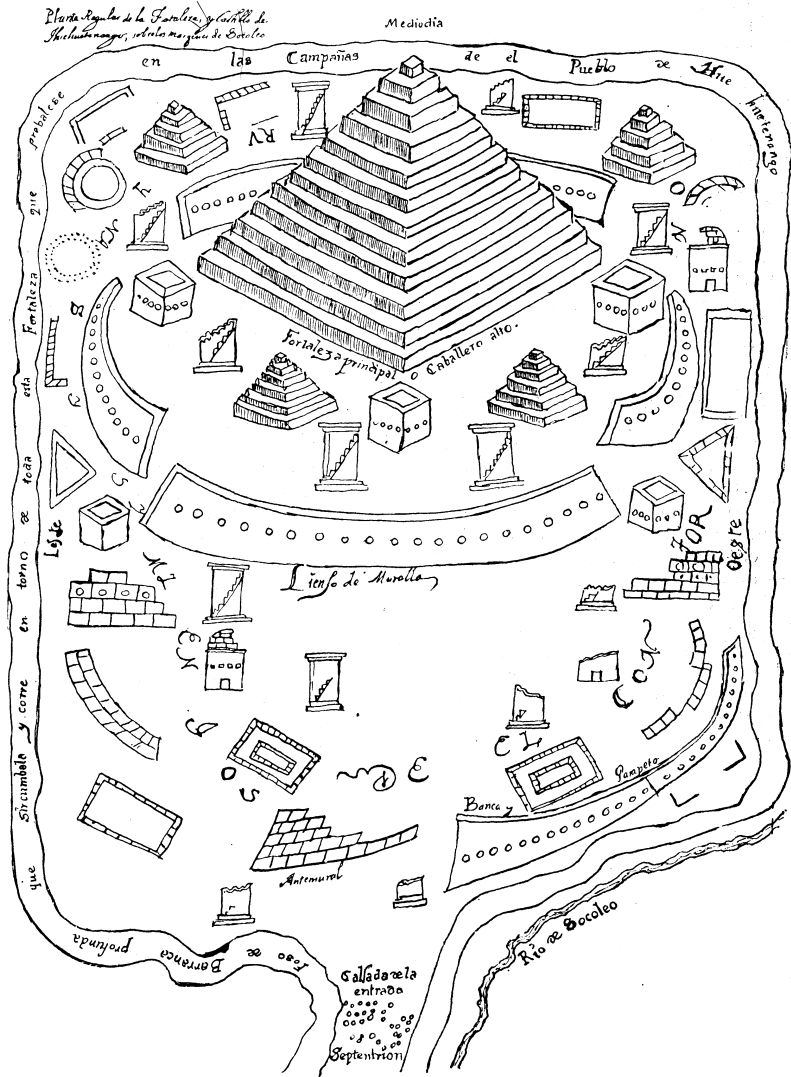
1. Plano del sitio arqueológico de Uspantán, titulado "Plan regular del gran Castillo que sirvió de defensa al pueblo de Uzpantlán, jurisdicción de Tonicaca." Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 3, p. 123.

Fuentes y Guzmán ilustró la Recordación Florida con dibujos de su propia mano, que incluyen mapas, ilustraciones de plantas y animales, y dibujos arqueológicos. Entre los últimos destacan los planos de los sitios de Iximché, Zaculeu y "el gran castillo de Uspantán". El último se lo atribuyó al dominico fray Amaro Fernández, pero lo probable es que el cronista haya adornado el dibujo del fraile con muros concéntricos a manera de bastiones, que parecen copiados de alguna ilustración europea (Fig. 1). Fuentes y Guzmán

40. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 81.

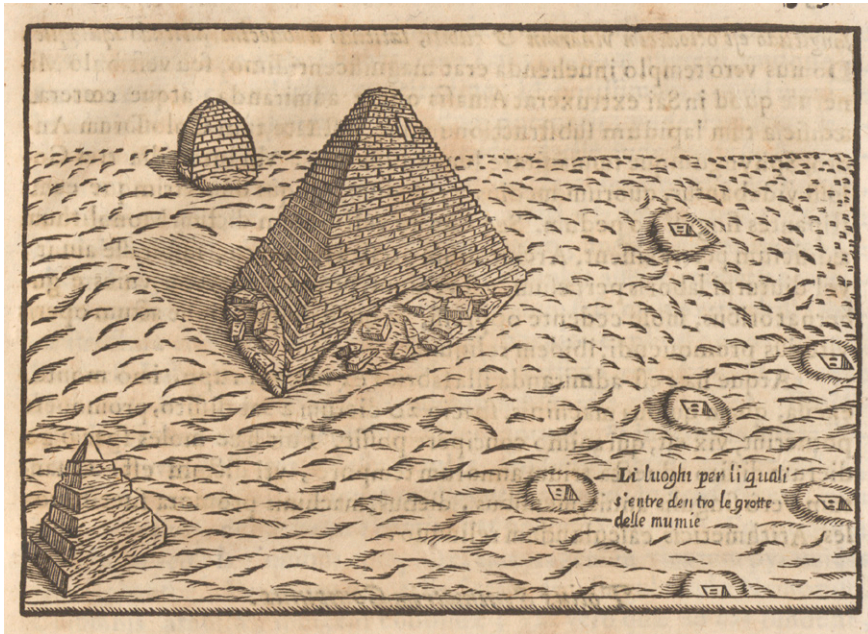
41. *Ibíd.*, 1: 359.

42. *Ibíd.*, 3: 92.



2. Plano del sitio arqueológico de Zaculeu, titulado "Planta regular de la fortaleza y castillo de Huehuetenango, sobre las márgenes de Socoleo." Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 3, p. 53.

no dudó en embellecer sus dibujos copiando los modelos que encontró en libros ilustrados. A primera vista, el plano de Zaculeu—“ciudadela o fortaleza de los indios antiguos de la estirpe mame”⁴³—parece reproducir la forma escalonada de las pirámides que se conservan en ese sitio, pero, tal como lo



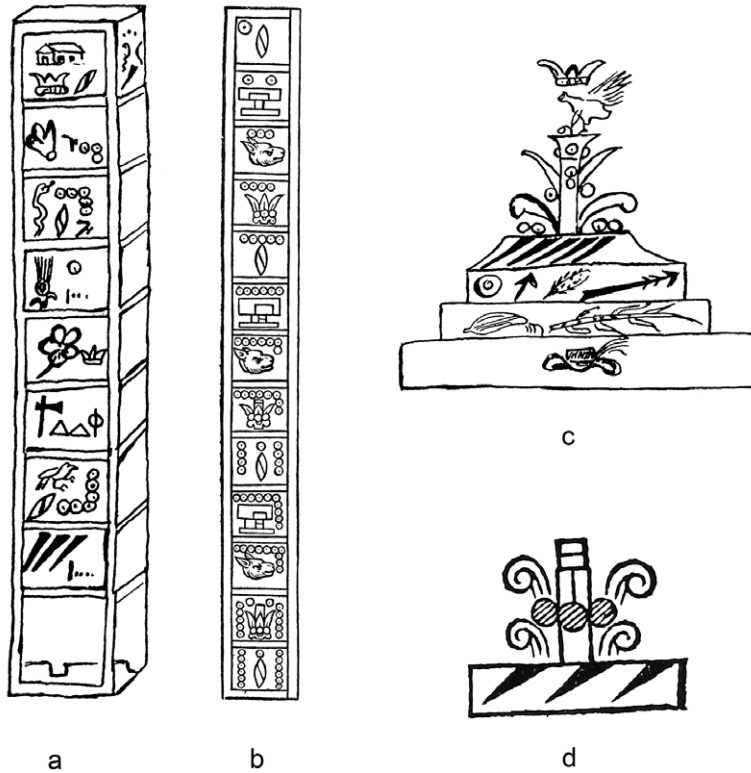
3. Pirámides de Dahshur. Ilustración de Kircher, *Oedypi Aegyptiaci*, p. 305.

señaló Stephen Houston, la perspectiva está basada en las ilustraciones de las pirámides de Egipto que encontró en los libros del sabio jesuita Athanasius Kircher (Fig. 2).⁴⁴

Le dedicó dos capítulos a la escritura, un conocimiento que, en su opinión, era prueba de civilización. Al parecer solo conoció un ejemplo de escritura pictórica, una manta “que era plana de sus figuras antiguas, que se trajo a esta ciudad de Goathemala, con ocasión de un pleito de tierras de los indios del Quiché”. Recogió noticias sobre otros ejemplos de boca de algunos religiosos que habían trabajado en El Salvador y Nicaragua: un “pergamino” del pueblo de Sonsonate y un “madero historial” de Nicaragua, con las cuales elaboró una descripción de la escritura y la numeración de los pipiles. Fuentes Guzmán no examinó esos ejemplos personalmente, pero, a falta de los modelos originales, copió y engalanó las ilustraciones de los signos del calendario y la numeración nahua de la obra de Joannes de Laet (Fig. 3).⁴⁵ Aunque iden-

44. Athanasius Kircher, *Oedpi Aegyptiaci, Tomi Secundi, Pars Altera Complectens Sex posteriores Classes* (Roma: 1653); Stephen D. Houston, “Jesuits, Angels, and Pipil Writing”, consultado el 27 de diciembre de 2020, <https://mayadecipherment.com/2016/08/08/jesuits-angels-and-pipil-writing/>

45. Joanne de Laet, *Novvs orbis seu description Indiae Occidentalis, Libri XVIII* (Leiden: 1633).



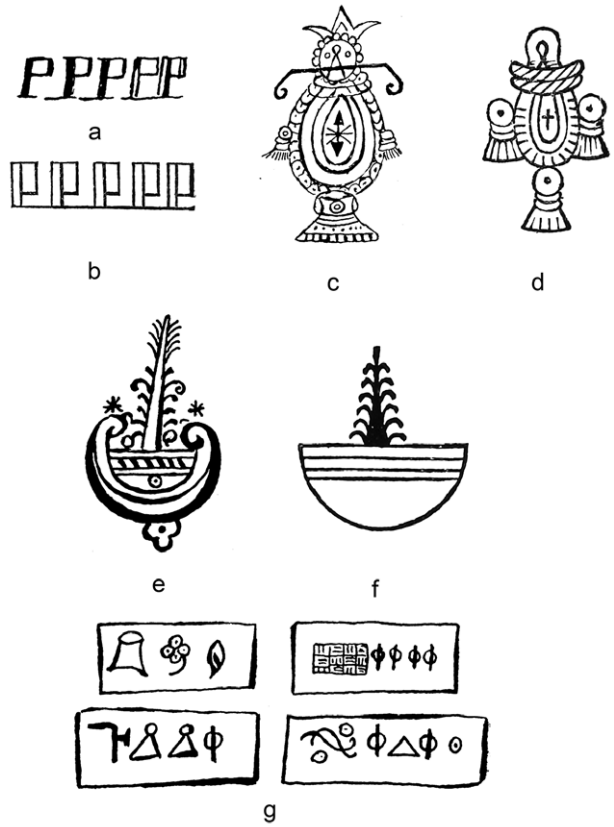
4. Ilustraciones de la Recordación Florida y sus modelos. (a) Madero historial de Nicaragua. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 74. (b) Lista de trece años del calendario mexicano. Laet, *Novvs orbis*, p. 242. (c) Jeroglífico de la vida del rey Sinacam. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 75. (d) Signo del año secular de 52 años en el calendario mexicano. Laet, *Novvs orbis*, p. 247.

tificó el origen de los dibujos, los reinterpretó a su manera, y ofreció lecturas basadas en las opiniones de sus informantes. De ese modo, un registro de trece años en el calendario mexicano pasó a representar el madero historial de Nicaragua, mientras que el signo del fuego nuevo, que Laet identificó como indicación del ciclo de 52 años, se convirtió en el jeroglífico de la vida del rey Sinacam, acompañado por una explicación detallada del significado de cada elemento. También parece haber tomado modelos para las formas de los signos pipiles de varios alfabetos antiguos que encontró ilustrados en las obras de Kircher (Fig. 4).⁴⁶

46. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 2: 71-75; Houston, "Jesuits, Angels...", op. cit. Kathryn E. Sampeck, "Pipil Writing: An Archaeology of Prototypes and a Political Economy of Literacy" en *Ethnohistory* 62: 469-495.

LOS PLANOS DE IXIMCHÉ Y UTATLÁN

Buenos ejemplos de los métodos arqueológicos de Fuentes y Guzmán son su planos y descripciones de Iximché y Utatlán, de la primera hay un plano, titulado “Planta de la ciudad antigua de Tecpan Guatemala” (Fig. 5), ocupa dos páginas está dibujado en tinta café-negra, con el entorno y algunos detalles sombreados en color verde diluido. Representa la ciudad, delimitada por una línea gruesa que forma un contorno redondeado, con una vía de acceso en el lado rotulado “Poniente”. Cierran el acceso dos muros con sendas puertas de arco romano, rotuladas “Primera Puerta” y “Segunda Puerta”. A ambos lados de la segunda puerta hay rótulos que marcan un “foso” que se extiende alrededor de la ciudad. Otro “foso” atraviesa la ciudad y la divide en dos sectores. La mitad inferior está llena de casas, identificadas como “poblazón de la plebe”, atravesada por una amplia avenida amurallada, identificada como “calle principal y murallas”. La mitad superior, rotulada “casas de ahaguaes, o cabezas de calpul” presenta casas un tanto más dispersas que las de la plebe, y está dominada por un recinto central circundado por muros y dividido en dos partes, dentro de las cuales se ve lo que parecen ser graderíos, casas grandes y una torre. En esa parte de la ciudad hay una colina identificada como “tribunal”, en cuya cima crece un árbol. También hay nueve colinas distribuidas alrededor de la ciudad en el lado exterior del foso, cada una de las cuales lleva el rótulo “atalaya”. Junto a la que está en el



5. Ilustraciones de la Recordación Florida y sus modelos. (a) Numeral cien en la escritura pipil. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 72. (b) Numeral cien en la numeración mexicana. Laet, *Novvs orbis*, p. 241. (c) Signo para “cuenta y memoria de tributos”. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 72. (d) Numeral ocho mil en la numeración mexicana. Laet, *Novvs orbis*, p. 241. (e) Divisa que significa “señor particular” en la escritura pipil. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 73. (f) Numeral cuatrocientos en la numeración mexicana. Laet, *Novvs orbis*, p. 241. (g) Cuenta de tributos en la escritura pipil. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, tomo 2, p. 73.

extremo superior, opuesta a la vía de ingreso a la ciudad, se lee la dirección cardinal "oriente".

En el capítulo V del libro decimocuarto de la Recordación Florida, Fuentes y Guzmán describió la "gran ciudad o pueblo de Tecpangoathemala" y la identificó como "plaza de armas general del reino de los cachiqueles".⁴⁷ Algunos detalles de la descripción parecen derivados de tradiciones orales, por ejemplo las piedras lustrosas usadas para funciones diversas: el "zócalo ó peana lustrosa como un vidrio" que servía como tribunal para audiencias públicas, el "oráculo del demonio, que era una piedra negra y transparente como el vidrio, pero de mejor y más preciosa materia que la piedra *chay*", y las dos puertas con las que se cerraba la ciudadela, las cuales "eran de la piedra *chay*".⁴⁸ Muchos detalles coinciden con los del plano y también se corresponden con la planta del sitio de Iximché, que ocupa una lengua de tierra rodeada por barrancas, con una vía de acceso en el lado oeste, cerrada por muros defensivos. Los dos recintos representados en el plano de Fuentes y Guzmán pueden corresponder, en términos muy generales, con los recintos palaciegos que existen en Iximché.⁴⁹

Fuentes y Guzmán no se refirió al plano en su descripción del sitio, pero está claro que lo tenía en mente. Describió el foso que separaba a "la habitación de los principales y nobles á la parte oriental, y la de los plebayos o maceguales (como ellos dicen) á la parte del occidente", y "la calle mayor y principal, que va desde la puerta de la ciudad a la plaza mayor del adoratorio, que está junto á palacio". Explicó la función de las "atalayas": "de la otra parte de la barranca, en la campaña, había unos cerrillos de cuarto á cuarto de legua, donde había asistencia de continuas vigías".⁵⁰ Las correspondencias son tales que más pareciera que Fuentes y Guzmán describió el sitio con base en el plano, quizá complementándolo con los recuerdos de alguna visita realizada años atrás.

Es probable que Fuentes y Guzmán haya copiado este plano de un manuscrito pictórico indígena, ahora perdido. Varios factores inducen a pensarlo así. El estilo del plano es muy diferente de otros dibujos de Fuentes y Guzmán, incluyendo los planos de Zaculeu y la fortaleza de Uspantán. El estilo

47. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 333-335.

48. *Ibid.*, 1: 334-335.

49. George F. Guillemin, "Urbanism and Hierarchy at Iximché", en *Social Processes in Maya Prehistory*, ed. Norman Hammond (London: Academic Press, 1977), 227-264.

50. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 1: 334.



6. Plano del sitio arqueológico de Iximche, titulado "Planta de la ciudad antigua de Tecpan Guatemala". Recordación Florida, manuscrito en la Biblioteca del Palacio Real, Madrid, folios 201v-202r.

es europeo en buena medida, pero hay dos detalles que hacen pensar en una mano indígena: (a) la dirección cardinal oriente está en la parte superior del plano, como suele ocurrir en otros planos y mapas elaborados en la tradición mesoamericana, por ejemplo, el mapa de la Relación Geográfica de Atitlán⁵¹; (b) los cerros que Fuentes y Guzmán etiquetó como “atalayas” pueden corresponder a nombres de lugares situados en el entorno de la ciudad, cuyos nombres pudieron incorporar el signo del cerro, un marcador muy común en los topónimos mesoamericanos. Los topónimos en el entorno del mapa encuentran paralelo en otros mapas elaborados en la tradición indígena.⁵² Los rótulos que los marcan como atalayas seguramente fueron añadidos por el cronista, en acuerdo con su interpretación militarista de las ciudades indígenas.

Las correspondencias entre el plano y el sitio arqueológico de Iximché dejan pocas dudas de que el original copiado por Fuentes y Guzmán representara la capital Kaqchikel. Por otro lado, el cronista afirmó tener en sus manos un plano, pero no de Iximché, sino de la capital k'iche' de Utatlán: “Dicha fue el encontrar con un papel de aquellos, que, escapándose del fuego, reservaron los indios para sí, escrito y delineado, aunque en su estilo con harta distinción y claridad, el año según dice su escritura de 1579, para poder hacer modelo del real palacio de los señores del Quiché”.⁵³ Una cita al margen atribuye el dibujo a don Juan de Torres Calel Cacoh Atzihuinac. Entre los detalles del plano, Fuentes y Guzmán mencionó “el castillo de la Atalaya, que nos da delineado en perfección el mapa de los indios de el Quiché”. También un puente levadizo, “pero entre este puente, y el castillo de la Atalaya, nos muestra el mapa un sitio estrecho, con la inscripción de *sitio de desgracias y averías*”. Algunas líneas más abajo: “a la parte occidental de este gran sitio señala otro paraje con título de los panales o avisperos”.⁵⁴ El plano también incluía “el sacrificadero”, que aún se alzaba casi entero en el sitio cuando el cronista lo visitó: “melancólico teatro levantado de el suelo alguna cosa, y que se sube a él por ciertas gradas, mas de su número no podremos asegurar tan fijamente cuenta cierta, bien que, del mapa del Quiché que se conserva con mis papeles de esta historia, sacamos que sean cuatro aquellas gradas”. Al final de la descripción, ofreció ilustrar el plano: “para mas clara inteligencia de lo que llevamos referido se propone en estampa todo lo notable que encerraba en aquella gran ciudad de

51. René Acuña, ed., *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala* (México: UNAM, 1982), 98.

52. Donald Robertson, *Mexican Manuscript Painting of the Early Colonial Period: The Metropolitan Schools* (Norman, University of Oklahoma Press, 1994), 179; Elizabeth Hill Boone, *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs* (Austin: University of Texas Press, 2000), 53-55.

53. Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, op. cit. 2: 304.

54. *Ibid.*, 2: 306.

Utatlán".⁵⁵ Pero el plano está ausente de la Recordación Florida. Su pérdida es lamentable, pues en Guatemala se conservan muy pocos planos, mapas u otros manuscritos pictóricos indígenas del siglo XVI. La identificación del plano de Iximché como copia de un original perdido añade un ejemplo más a los pocos que existen.

COLOFÓN

La Recordación Florida permaneció inédita hasta 1882, pero el manuscrito fue utilizado, comentado y criticado por otros historiadores. A inicios del siglo XIX, Domingo Juarros adoptó la versión de Fuentes y Guzmán sobre la historia prehispánica en su *Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala*, el cual fue traducido al inglés y leído por algunos de los pioneros de arqueología maya.⁵⁶ En Guatemala, Fuentes y Guzmán inició el proceso ideológico por medio del cual el pasado prehispánico de los pueblos indígenas pasó a convertirse en el pasado común de todos los habitantes del país, y fue el primero en apropiarse de los vestigios arqueológicos como testimonios de ese pasado. Para la arqueología moderna, sigue siendo un reto superar las desigualdades inherentes en la visión de Fuentes y Guzmán, apreciar su entusiasmo por el estudio y la conservación de los restos arqueológicos, y devolver la gloria del pasado prehispánico a los mayas y otros pueblos indígenas de Guatemala.

55. *Ibid.*, 2: 309.

56. Domingo Juarros, *A Statistical Summary and Commercial History of the Kingdom of Guatemala, in Spanish America*, traducción de J. Baily (Londres: J.F. Dove, 1823).

Ecós de Herculano y Pompeya en el Nuevo Mundo

Jorge Maier Allende

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, España
Academia Mexicana de la Historia, México

La Arqueología ilustrada americana hay que entenderla como fruto del mismo proceso de institucionalización de la disciplina a uno y otro lado del océano, impulsado por la Corona desde el advenimiento de Felipe V al trono hispano¹. En este proceso jugó un papel destacado el descubrimiento, excavación, conservación y difusión de las antiguas ciudades de Herculano, Pompeya y Estabia y en otros lugares suditálicos, promovidas por Carlos de Borbón. A pesar de que la historiografía de la Arqueología reciente (y anterior) ha minusvalorado e incluso criticado, la empresa arqueológica promovida por el entonces rey de las Dos Sicilias, que no fue un hecho aislado, sino que respondió a una política cultural específica e ilustrada, es una de las más trascendentales y de mayor resonancia de todo el siglo XVIII y principios del XIX. Como hemos señalado en diversas ocasiones², su impacto fue determinante

1. Sobre el proceso de institucionalización de la Arqueología en España en el siglo XVIII véase Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier, eds., *Corona y Arqueología en el siglo de las Luces*, (Madrid: 2010); *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*, (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), concretamente 333-360.

2. Véase, por ejemplo, Jorge Maier Allende, "Carlos de Borbón y la arqueología en el reino de las Dos Sicilias", en *Pompeya: catástrofe bajo el Vesubio*, coord. Martín Almagro-Gorbea (Madrid: 2012), 330-341; Maier Allende, "Continuidad y ruptura de la arqueología española en el Siglo de las Luces" en *Pour une histoire de l'archéologie 1798-1945, Hommage de ses collègues et amis à Ève Gran-Aymerich*, ed. Annick Fenet (Bordeaux: 2015), 127-142; Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende, "Carlos III, el Rey Arqueólogo: el inicio de la arqueología moderna desde Pompeya al Nuevo Mundo", en *Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, eds. José María Álvarez, Trinidad Nogales e Isabel Roda (Mérida: 2014), II: 1665-1667; Martín Almagro-Gorbea, "Carlos III, el Rey Arqueólogo", *Boletín de la Real Academia de la Historia* CXCIII (2016): 497-526.

en el desarrollo de la Arqueología en España y en América, especialmente en México y Perú. La empresa italiana está, por tanto, interconectada con la española y americana y forman parte de un mismo proceso, que culmina con la universalización de la Arqueología como método de investigación histórica en los albores del siglo XIX, por lo que podríamos, y deberíamos, de hablar, de una Arqueología Hispánica Ilustrada, del mismo modo que se considera a Carlos de Borbón el *Rey Arqueólogo*.

Por ello, no debe sorprendernos que cuando el célebre erudito y arqueólogo mexicano Antonio León y Gama publicó el hallazgo de la piedra del Sol y la estatua de la diosa Coatlicue en 1792 afirmara lo siguiente:

Determiné publicar la descripción de ambas piedras para dar algunas luces a la literatura antiquaria, que tanto se fomenta en otros países, y que nuestro católico monarca Carlos III (que de Dios goze) siendo Rey de Nápoles, promovió en el célebre Museo que, a costas de inmensas sumas de dinero, hizo fundar en Portici, de las excavaciones que mandó hacer en descubrimiento de las antiguas ciudades de Herculano y Pompeya, sepultados tantos siglos dentro de las cenizas, piedras y lavas de las erupciones del Vesuvio.

Siempre he tenido el pensamiento de que en la plaza principal de esta ciudad y en la del barrio de Tlatelolco se había de hallar preciosos monumentos de la Antigüedad Mexicana... Si se hicieran excavaciones, como se han hecho a propósito en Italia para hallar estatuas y fragmentos que recuerden la memoria de la antigua Roma y actualmente se están haciendo en la villa de Rielves, tres leguas de Toledo, donde se ha descubierto pavimentos antiguos ¿Cuántos monumentos históricos no se encontrarían de la Antigüedad Indiana? ¿Cuántos libros y pinturas...? ¿Y quantos tesoros no se descubrirían?³

Recientemente Leonardo López Luján ha señalado que el proyecto arqueológico desarrollado en Herculano y Pompeya por Carlos de Borbón durante su reinado en Nápoles tuvo un claro impacto en la arqueología mexicana⁴.

La conexión había sido ya intuida por José Alcina Franch, quien en su libro *Arqueólogos o Anticuarios: Historia antigua de la Arqueología en la América española* (1995) dedicaba un capítulo titulado "Pompeya y Herculano como precedentes". Y decimos intuía porque no estableció una conexión tan

3. Antonio León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella en el año de 1790* (México: 1792).

4. Leonardo López Luján, "Noticias de Herculano: las primeras publicaciones mexicanas de arqueología", *Arqueología Mexicana* 15 no. 90 (2008): 75-80; "Alia Herculanea: Pre-Hispanic Sites and Antiquities in Late Bourbon New Spain", en *Altera Roma, Art and Empire from Mérida to Mexico*, eds. John M. D. Pohl y Claire L. (Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology Press, 2016), 293-322.

directa como la establecida por López Luján. En efecto, este último recoge dos impresos publicados por la viuda de José Bernardo de Hogal en México en 1748 y en 1749⁵. Los documentos reproducen literalmente sendos pasajes extraídos de la revista *Mercurio histórico y político*, el primero del ejemplar de septiembre de 1747 (tomo XXXII) y el segundo de marzo de 1748 (tomo XXXVIII). Se trata, en el primer caso, de dos cartas de un anónimo caballero de Malta y otra del Abad de Orval⁶ que describen brevemente los sensacionales descubrimientos de las ruinas de la antigua "Heraclaea" y, en el segundo, de una relación anónima más circunstanciada que identifica sin duda las ruinas con la antigua *Herculano* por el hallazgo de varias inscripciones que así lo acreditaban y describe, también brevemente, algunos de los más destacados descubrimientos y concluye que: *El Rey ha hecho venir de Roma un hombre muy hábil para gravar en talla dulce las piezas mas singulares que se han encontrado, y se encontraren, por cuyo medio se darán al Público, y los Estrangeros se hallarán en estado de ver de una vez lo que nosotros no descubrimos sino sucesivamente*. Toda una declaración de los principios que alentaban la empresa, como veremos.

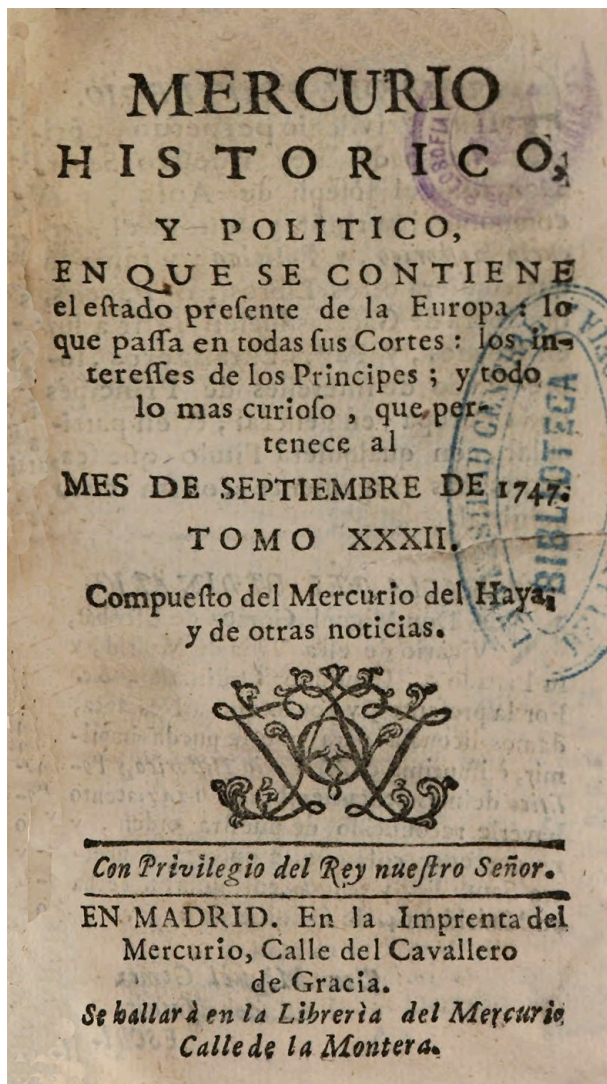


Fig.1. Portada del tomo XXXII del *Mercurio, Histórico y Político*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

5. Habían sido publicados por Guillermo Tovar de Teresa, *Bibliografía Novohispana de Arte, segunda parte. Impresos mexicanos relativos al arte del siglo XVIII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1988), 252-258.

6. La Abadía de Orval se encuentra en la provincia de Luxemburgo en Bélgica.

Es posible, aunque de momento no se tiene constancia, que la viuda de Hogal también publicara, por el interés que reviste su contenido, otra carta anónima previa, que se recoge en el tomo XXXIV de noviembre de 1747, en donde su autor confirma la identificación de la antigua Herculano, por las antigüedades que se hallaron desde 1731 y por las que se habían hallado por mandato del entonces Rey, que dieron lugar al hallazgo del teatro, así como de calles y casas y toda clase de antigüedades que se reunieron en el palacio de Portici y que se habían mandado grabar.

Las noticias sobre el descubrimiento y los trabajos llevados a cabo en Herculano comenzaron a aparecer en el *Mercurio Histórico y Político* en el número de agosto de 1739, aunque hay un paréntesis hasta 1747, una vez concluida la guerra de sucesión austríaca, y continuaron apareciendo desde ese momento con regularidad prácticamente hasta el final del reinado de Carlos de Borbón en Nápoles en 1759. Sin duda las cartas mencionadas fueron las noticias más importantes publicadas en esta revista que dependía de la Secretaría de Estado y era el cauce para la política informativa del gobierno.

Obviamente estas noticias por sí solas no fueron determinantes, pero sí revelan el profundo calado de esta iniciativa que fue el modelo que sirvió de punto de partida para que la Arqueología se convirtiera definitivamente en una disciplina histórica universal que trascendiera la visión clásico-céntrica y se constituyera así en un elemento fundamental para la definición histórica de las raíces e idiosincrasia de los pueblos.

Como hemos señalado, en el proceso de institucionalización de la Arqueología impulsada por la Corona de España también conviene tener en cuenta otros hechos importantes. En el mismo año del inicio de las excavaciones en Herculano, esto es, en 1738, Felipe V fundó la Real Academia de la Historia y hoy sabemos que desde 1739 la institución promovió la recogida de antigüedades y en 1740 acordó enviar un interrogatorio a los académicos honorarios (luego correspondientes) que fue publicado en los *Fastos* en el que se decía lo siguiente:

Razón asimismo individual de cualquier vestigios, ruinas, o restos de antigüedad, con descripción del modo en que oy existen, y su situación, y nombre, que oy re-tiene, con la distancia, que de ellos hay a la Ciudad, o Poblacion inmediata, y hacia qué parte de ella; y refiriendo la tradición, si acaso la hay, de que Pueblo antiguo sea el de las ruinas; y especificando, si estan junto a algun Rio, esta circunstancia con la mas rigurosa puntualidad.

Averiguacion de las Lápidas, e Inscripciones, que en cada Territorio se encuentren, con la exacta copia de ellas, y noticia del sitio donde fueron halladas, y donde oy existen, su tamaño, figura, y antigüedad, que demuestran, quando en ellas haya mencion de alguna Poblacion antigua, con el juicio de la situación de ella, si acaso fuere controvertida, ó ignorada, y lo demás conducente a la ilustración de este assunto.

Noticia de las Medallas, quando pudiere darse tambien del sitio de su hallazgo, pues sin esta circunstancia, aunque contengan el nombre de alguna Poblacion, no fundan conjetura util a la Geografia, para saber la situación propia de ella: declarandose en todas estas noticias las que hayan sido adquiridas por propia diligencia, o solo por agena narración⁷.

Iniciativa de la mayor importancia para el tema que nos ocupa, aunque la institución no pudo desarrollarla hasta que fue dotada con un presupuesto como Cronista Real en 1745 reforzado diez años después en 1755 como Cronista de Indias.

Mientras Carlos de Borbón proseguía impulsando brillantemente las investigaciones arqueológicas en el reino de Nápoles, su medio hermano Fernando VI, hacía lo propio en España, y fue durante su reinado (1746-1759) cuando realmente cristalizó este proceso. No es este el lugar para extenderse sobre ello⁸, pero sí cabe señalar que bajo su real patronazgo se fundaron varias Reales Academias, entre ellas la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1752), promovió y financió el *Viaje de las Antigüedades de España* (1752-1755) del marqués de Valdeflores y el *Viaje a Italia* de Francisco Pérez Bayer para recoger antigüedades destinadas a la Biblioteca Real.

Conviene en este momento recordar la figura de Zenón de Somodevilla y Bengoechea (1702-1781), marqués de la Ensenada, -título que se le concedió a instancias del Rey de Nápoles, Carlos de Borbón Farnesio- un decido promotor del estudio y conservación de las antigüedades, desde que fue designado Secretario de Hacienda, Guerra, Marina e Indias en 1743 por Felipe V, confirmado por Fernando VI, con el que se inicia una competencia que fue asumida desde entonces por los futuros Secretarios de Estado y los Virreyes en el Nuevo Mundo⁹. En efecto, Ensenada, fue intermediario en la compra

7. *Fastos de la Real Academia Española de la Historia* (Madrid: 1739) II: 12-14.

8. Jorge Maier Allende, "Renovación e institucionalización de la investigación arqueológica en el reinado de Fernando VI (1746-1759)", en *Corona y Arqueología en el siglo de las Luces* (Madrid: 2010), 147-157; "La Corona y la institucionalización de la Arqueología en España", en *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012).

9. De hecho, las Reales Academias pasaron a depender de la Secretaría de Estado en 1749. Jorge Maier

del monetario de Charles de Orleáns de Rothelin (1691-1744) en 1746, una de las colecciones más ricas de Europa, para el Gabinete de Antigüedades de la Real Biblioteca. En 1747 comisionó al ingeniero Carlos Luján para que recogiese y conservase las antigüedades de Cártama (Málaga) y, en 1752, dio instrucciones precisas para que se recogieran los restos arqueológicos que se hallaron con motivo de las obras de reforma del puerto de Cartagena, y fue el promotor del citado *Viaje de las Antigüedades de España*, sin duda, su más importante iniciativa¹⁰.

Todas estas iniciativas fueron fundamentales en el proceso institucionalizador de la Arqueología hispánica ilustrada, ya que crearon una auténtica red científica que involucraba tanto a las autoridades administrativas como a muchos historiadores y eruditos aficionados a los estudios anticuarios en la Corte y en las distintas regiones del reino, por lo que tuvieron a la vez un efecto vertebrador y multiplicador.

En este contexto es en el que hay que ubicar, por ejemplo, la ingente labor de recopilación documental mesoamericana de Lorenzo Boturini Benaducci (1702-1755) en México, por lo que fue nombrado Cronista de Indias en 1746¹¹, y la obra de Jorge Juan y Antonio de Ulloa *Relación del viaje de la América Meridional* publicada en Madrid en 1748, en la que recogieron y publicaron antigüedades prehispánicas de Ecuador¹² que formaron parte de la *Real Casa de Geografía y Gabinete de Historia Natural* fundado a instancias de Ulloa, en 1752, y origen del Real Gabinete de Historia Natural¹³. De hecho, José de Carvajal y Lancaster, entonces Secretario de Estado, expidió el Real Decreto de 14 de julio de 1753 por el que: “[...] está mandado a los Corregidores, y Justicias del Reyno, remitan a Madrid, y a la casa establecida de Geografía

Allende, “Los secretarios de estado y los virreyes en la institucionalización de la Arqueología en la Monarquía Hispánica en el siglo XVIII” en *Arqueología clásica y antigüedades mexicanas. España y Nueva España en el siglo XVIII* (UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, en prensa).

10. Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, *Viaje de las Antigüedades de España (1752-1765)*, edición y estudio por Jorge Maier Allende; catálogo de dibujos y mapas por Carmen Manso Porto (Madrid: 2015).

11. En ese mismo año publicó *Idea de una nueva historia general de América Septentrional* y en 1749 concluyó el primer tomo de su *Historia general de la América Septentrional. De la cronología de sus principales naciones*, que quedó inédito. Véase, por ejemplo, Miguel Ángel Ruiz Barrio, “Lorenzo Boturini Benaducci”, en *Diccionario Biográfico Español*, <http://dbe.rah.es/biografias/9096/lorenzo-boturini-benaducci>.

12. José Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios: Historia antigua de la Arqueología en la América española* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1995), 170-172.

13. Pilar Corella, “La Real Casa de Geografía de la Corte y el comercio ultramarino durante el siglo XVIII”, *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XXIV (1987): 217-236; Agustín J. Barreiro, *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)* (Madrid: 1992): 55-58; Miguel Ángel Puig-Samper, “Antonio de Ulloa, naturalista” en *Actas del II Centenario de Don Antonio de Ulloa*, eds. Miguel Losada y C. Varela (Sevilla: 1995), 114-117.

todas las piezas de antigüedad que se hallasen, con expresión del sitio en que se encuentren, como son Estatuas de mármol, bronce, u otro metal, rotas, o enteras, Pavimentos Mosaicos, o de otra especie, herramientas, o instrumentos de madera, piedra, o suela, monedas, o lapidas, y lo que de ellas se diga por Escritos, Tradiciones, o noticias; que las dichas Justicias deben comunicar a los Intendentes, estos para pagar el coste del descubrimiento de cuenta de la Real Hacienda, y dar el aviso con su remisión a S. M. por la vía reservada, o por el Ministro que corre en la dirección de la casa de Geografía, y según se les tiene prevenido, para que el citado Decreto tenga efecto”¹⁴.

Si todas estas iniciativas son sin duda reflejo del proceso institucionalizador de la Arqueología hispánica la iniciativa italiana de Carlos de Borbón ocupa un lugar destacadísimo a partir de 1748. Por ello es necesario que no detengamos en examinar sus principales hitos.

En 1738, Carlos de Borbón Farnesio, rey de las Dos Sicilias, daba comienzo a la más fabulosa empresa arqueológica de todos los tiempos: la excavación de las antiguas ciudades romanas de Herculano, Pompeya y Estabia sepultadas y destruidas por una violenta erupción del Vesubio que se desencadenó el 24 agosto del 79 y se prolongó durante tres días¹⁵. El joven rey supo comprender desde el primer momento la importancia y alcance de esta empresa y, de acuerdo con la tradición familiar que le avalaba, no dudó en utilizarla como realce y gloria de su persona y de su reinado. No en vano esta empresa arqueológica fue uno de los principales pilares sobre los que gravitó su política cultural y su prestigio personal, como muy bien se ha señalado¹⁶, y el de su familia, y lo continuó siendo cuando accedió al trono de España, como se verá, por lo que bien merece el apelativo de *el Rey arqueólogo*.

14. Manuel Martínez Silvestre, *Librería de Jueces, Utilísima y Universal* (Madrid: 1774), 4: 52-53.

15. Félix Fernández Murga, *Carlos III y el descubrimiento de Herculano, Pompeya y Estabia* (Salamanca: 1989); María del Carmen Alonso Rodríguez, “Documentos para el estudio de las excavaciones de Herculano, Pompeya y Estabia en el siglo XVIII bajo el patrocinio de Carlos III”, en *Bajo la cólera del Vesubio: testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*, dirs. Carmen Rodrigo y José Luis Jiménez (Murcia: 2004), 51-81.

16. Agnes Allroggen-Bedel, “L’antico e la politica culturale dei Borbone”, en *Herculanense Museum: Laboratorio sull’antico nella Reggia di Portici*, eds. Renata Cantilena y Annalisa Porzio (Napoli: 2008), 53-72; Rosario Ciardiello, “L’Archeologia dei Borbone nella cultura europea”, en *I Borbone di Napoli* (2009), 137-149; Martín Almagro-Gorbea, “La Arqueología en la política cultural de la Corona de España en el siglo XVIII”, en *Corona y Arqueología...* (Madrid: 2010), 35-46; “La Arqueología en la política cultural de la Corona de España en el siglo XVIII”, en *De Pompeya al Nuevo Mundo...*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 17-31.



Fig. 2. Vista de la erupción del Vesubio, Antonio Carnicero, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

La revisión, estudio y análisis en los últimos tiempos de la documentación conservada: diarios de excavación¹⁷, dibujos y correspondencia de los principales protagonistas¹⁸ de esta importante iniciativa cultural, han puesto de relieve que el proyecto desarrollado por Carlos de Borbón en Herculano, en Pompeya, en Estabia y en otros lugares (Paestum, Pozzuoli, Cumas, Baia, etc), al contrario de lo que se llegó a manifestar en su tiempo, y sobre todo en la historiografía posterior, fue una actividad organizada, reglamentada y dotada de un espíritu sumamente novedoso y moderno, ya que combinó todos y cada uno de los principios que rigen en una intervención arqueológica científica y seria, esto es: metodología de excavación, conservación, restauración y difusión, algo que hasta entonces no se había desarrollado en ninguna parte del mundo. En efecto, además de la elaboración de informes de los trabajos diarios, levantamiento de plantas de las estructuras excavadas y de ensayar diversos

17. Ulrico Pannuti, *Il giornale degli scavi di Ercolano (1738-1756)*, XXVI (Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1983), 159-410; Mario Pagano, *Il diario di scavo di Pompei, Ercolano i Stabiae di Francesco e Pietro La Vega (1764-1810)* (Roma: 1997); Pagano, *I primi anni degli scavi di Ercolano, Pompei e Stabiae: raccolta e studio di documenti e disegni inediti* (Roma: 2005).

18. Carlos III, *Cartas a Tanucci (1759-1763)*, (Madrid: 1989); Carlo Knight, "Le lettere di Camillo Paderni alla Royal Society di London sulla scoperta di Ercolano (1739-175)", *Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belli Arti di Napoli*, LXVI (1996); Ascione, *Carlo di Borbone. Lettere a i Sovrani di Spagna, I, 1720-1734* (Roma: 2001), II, 1735-1739 (Roma: 2002), III, 1740-1744 (Roma: 2002).

sistemas de excavación, extracción y conservación de la multitud y variedad de objetos recuperados, Carlos de Borbón llamó a colaborar a los mejores especialistas a su alcance, fundó el *Museo Herculanense*, uno de los primeros museos arqueológicos monográficos del mundo, y la *Accademia Ercolanese* para la conservación, estudio y publicación de las antigüedades recuperadas.

Esta importante iniciativa cultural de Carlos de Borbón no fue un hecho aislado ni casual, sino que respondió, por una parte, a la formación recibida en España y, por otra, a la influencia de su madre, la reina Isabel de Farnesio¹⁹. Aunque partió joven de España, el infante don Carlos tuvo, como sus hermanos, una formación en la que les inculcaron el aprecio por las antigüedades en la manera tradicional de emulación y prestigio y en especial como elemento determinante en la formación del *buen gusto*, uno de los conceptos claves del siglo XVIII y esencial tanto para el buen gobierno como para la renovación y estímulo de las letras, de las artes y de las ciencias. Son bien conocidas las aficiones anticuarias de sus progenitores, especialmente de la reina, quienes adquirieron importantísimas colecciones de arte antiguo a los herederos de la reina Cristina de Suecia y de Gaspar de Haro y Guzmán, VI marqués del Carpio, en 1724 y 1728 respectivamente, mientras el Infante residía aún en la corte española²⁰. Así mismo no hay que olvidar que la reina le legó, al poco tiempo de su llegada a Italia, el famoso *Museo Farnese*, una de las más importantes colecciones de pinturas, libros y antigüedades.

En la iniciativa de Carlos de Borbón también se puede apreciar la influencia de los criterios de la política cultural de su padre, en la que la sede del Palacio Real jugó un papel determinante al acoger en su seno las distintas instituciones necesarias para impulsarla. Felipe V, siguiendo el ejemplo de su abuelo Luis XIV, instauró en Palacio la Real Biblioteca, a la cual estaba directamente asociado el Gabinete de Antigüedades y en Palacio y los reales sitios fueron expuestas las ricas colecciones de antigüedades. El Palacio Real de Madrid fue también la sede de las Reales Academias de la Lengua, de la Historia y de las Bellas Artes en sus momentos fundacionales. Este mismo procedimiento, es decir, esta misma política de voluntad de dirigismo cultural fue la desarrollada por Carlos de Borbón en Nápoles y de su hermano Fernando VI en España.

19. Jorge Maier Allende, "Las antigüedades en Palacio: ideología y función de las colecciones reales de arte antiguo en el siglo XVIII", *Reales Sitios* no. 183 (2010), 6-29.

20. Miguel Ángel Elvira, *La colección de esculturas de la Reina Cristina de Suecia, un tesoro de la Corona de España*, por Cacciotti (Madrid: Real Academia de la Historia, 2011), 133-196. Años más tarde, siendo rey de España, Carlos III enriqueció esta magnífica colección con nuevas adquisiciones.

Los primeros trabajos en Herculano se llevaron a cabo en 1738 como consecuencia de las labores de adecuación de varios edificios comprados por el rey para su residencia en Portici que estaban bajo la dirección del ingeniero militar español Roque Joaquín Alcubierre (1702-1780). Fue entonces cuando se tuvo la noticia del hallazgo de diversas antigüedades, en especial en un pozo practicado al efecto por orden de Emanuel Mauricio d'Elbeuf (1677-1763)²¹, quien llegó a Nápoles en 1706 con el ejército del Emperador José I de Austria, que suscitaron el interés del ingeniero. Elevado al conocimiento del rey se le dio permiso por real orden de 22 de octubre de 1738 para comenzar las primeras exploraciones.

Involucrado aún el reino de las Dos Sicilias en la guerra de sucesión austríaca los trabajos arqueológicos se desarrollaron desde el principio con escrupulosa organización por expresa voluntad del rey, que se fue aquilatando a medida que se tomaba conciencia de la magnitud e importancia del descubrimiento. Desde el primer momento los trabajos de campo estuvieron siempre bajo la dirección de Alcubierre, auxiliado por un Sobrestante o Capataz. A lo largo del tiempo se incorporaron como ayudantes a la dirección, y en ocasiones como directores interinos, los ingenieros Francisco Rorro, Pierre Bardet de Villeneuve, Karl Weber y Francisco La Vega. Los informes sobre los trabajos se pasaban semanalmente a la Secretaría de Estado y fueron redactados en castellano hasta diciembre de 1763 en que Carlos III ordenó que se hiciera en italiano. Estos informes, redactados por los directores, eran trasladados al Secretario de Estado quien a su vez informaba al Rey²².

El 3 de junio de 1741 se dieron formalmente unas "Instrucciones" sobre la manera en que se debían de llevar a cabo los trabajos. En ellas se establecía, entre otras cosas, que la jornada laboral se regía por la hora española y se impusieron duras represalias a quien robase cualquier objeto. Paralelamente, Alcubierre tuvo la iniciativa personal de llevar un diario de excavación que constituye uno de los documentos más preciosos que han llegado hasta nosotros²³. Asimismo, Alcubierre y los directores que estuvieron al fren-

21. Hijo de Carlos de Lorena, III duque de Elbeuf (1620-1692) y de Elisabeth de La Tour d'Auvergne (1635-1680), fue Teniente General de Caballería del reino de Nápoles y en 1713 se casó con María Teresa Stramboni, hija del duque de Salza. En 1748 heredó el título de duque de Elbeuf.

22. Los Secretarios de Estado fueron Joaquín Montealegre, marqués de Salas (1738-1746), marqués de Flogiani (1746-1755), Bernardo Tanucci (1755-1776) y Guiseppe Beccadeli di Bologna, marqués de Sambuca (1776-1786).

23. Franco Strazzulo, "I primi anni dello scavo di Ercolano nel diario dell'ingegnere militare Rocco Gioacchino d'Alcubierre", en *La regione sotterrata dal Vesubio. Studi e prospettive (Atti del Congresso Internazionale 11-15 novembre 1979)*(Roma: 1980), 103-181; Panutti, *Il giornale degli scavi...*, op. cit.

te de las excavaciones se preocuparon por levantar planos de las estructuras arquitectónicas y situar el lugar exacto de los hallazgos, a pesar de la dificultad que ello suponía al tener que trabajar en mina. La excavación de pozos y galerías fue una continuación natural de los trabajos efectuados con anterioridad y, por supuesto, el único método pertinente a causa de la gruesa y dura capa, de aproximadamente 20 metros de espesor, con que había sido cubierta la antigua ciudad. Por este motivo los trabajos de campo tanto en Herculano, como en Pompeya, Estabia y otros lugares al aire libre, fueron dirigidos por ingenieros militares mientras que los anticuarios se limitaron al estudio e interpretación de las antigüedades recuperadas y los artistas a su conservación y restauración. Una distribución muy racional de las competencias, no exenta por ello de los naturales roces y disputas.



Fig. 3. *Carlos III, el rey arqueólogo*, dibujo de Camilo Paderni grabado por Felipe Morghen

Todos los objetos recuperados fueron depositados desde un principio en las dependencias del Palacio de Portici, así como en el llamado Palacio de Caramanico, y de ellos y de la restauración de la escultura quedó encargado el escultor de origen flamenco, Joseph Canart (1713-1791), traído de Roma en 1739 y desde 1743 escultor real²⁴. Algunas de las mejores piezas decoraron las

24. Annalisa Porzio, "Nel regno di Flora. Giuseppe Canart (1713-1791) e il restauro della scultura a Portici", en *Herculanense Museum: Laboratorio sull'antico nella Reggia di Portici*, eds. Renata Cantilena y Annalisa Porzio (Napoli: 2008), 209-245.

estancias privadas de los reyes. Por estas mismas fechas también fue traído de Roma el pintor Camillo Paderni (1720-1770)²⁵ con el encargo de copiar las pinturas extraídas, bajo la dirección de Canart.

Muy pronto las ruinas excavadas fueron identificadas con la antigua *Herculanum*, gracias al anticuario y fundador de la *Accademia Etrusca di Cortona*, Marcello Venuti (1700-1755), quien había sido llamado a Nápoles por el rey para hacerse cargo de la biblioteca y de la colección numismática del Museo Farnese, legada por su madre, como hemos mencionado. Las noticias de estos primeros hallazgos llegaron también pronto a España, al publicarse en la revista *Mercurio Histórico y Político* y especialmente a la reina Isabel de Farnesio a la que se enviaron los primeros informes y planos del teatro herculanense, así como algunas cerámicas griegas halladas en Capua.

Ante el éxito de las exploraciones en la antigua Herculano, Alcubierre, con la aprobación del rey, se decidió a emprender investigaciones en otros lugares del territorio napolitano en los que se conocía la existencia de antigüedades. El resultado fue el inicio de los trabajos en Pompeya, conocida como *La Città*, en 1748 y en Gragnano, solar de la antigua Estabia tan sólo un año después.

El impacto en Europa de estos primeros hallazgos fue muy grande, ya que nunca se había recuperado tal cantidad de antigüedades en semejante estado de conservación y por supuesto nunca antes se había podido excavar ciudades antiguas tan completas. Ello incidió directamente en la conciencia del hombre moderno sobre lo que de la Antigüedad se había preservado. Su eco llegó, como hemos señalado, hasta el Nuevo Mundo al publicarse en México en 1748 y 1749 las citadas noticias recogidas en los *Mercurios* que dejaron en Nueva España una profunda impresión que excitó el interés por los antiguos monumentos prehispánicos.

Consciente el Rey en todo momento de la trascendencia y magnitud de los hallazgos quiso reservarse el derecho de su difusión, y saciar con ello el interés que estos trabajos despertaron en todo el mundo erudito. La publicación más antigua que se conoce fue una obra anónima titulada *Disegni intagliati in rame di pitture antiche ritrovate nelle scavazioni di Resina*, editada en Nápoles en 1746. La obra, de la que se conservan poquísimos ejemplares – uno de ellos en la Real Biblioteca en Madrid – presenta tan sólo en la portada

25. Maria Forcellino, *Camillo Paderni Romano e l'immagine storica degli scavi di Pompei, Ercolano e Stabia*, (Roma: 1999).

el escudo real, lo que nos indica claramente quien fue su patrocinador. Se trata del primer ensayo oficial de publicación de las antigüedades herculanenses, en el que se recogieron, tras 12 páginas de introducción, noventa y un grabados de pinturas, aunque también se incluyeron algunas esculturas, relieves y bronceos, dibujadas por Antonio Sebastiano y Clementti Ruta y grabadas por Francesco Sesonì, Francesco Cepparuli, Pierre-Jacques Gaultier, Bartolomeo Grada²⁶. El libro presenta un formato de 49,5 x 37,5 cm, las dimensiones propias en aquellos tiempos del tratado científico ilustrado o de ediciones suntuosas. Todo ello indica que en estos años se habían tomado ya decisiones importantes para la difusión de los resultados, que acabaron por ser una realidad apenas unos años después.

El primer paso fue la fundación en Palacio de la Reggia Stamperia en 1748 que se habría de encargar de editar los libros destinados a ilustrar y difundir las antigüedades rescatadas. Para ello Carlos de Borbón invirtió una cantidad considerable y contrató a los mejores grabadores del momento, la denominada la *Escuela de Portici*, que llegó a ser la mejor de Europa²⁷.

Coincidiendo con esta primera tentativa aparecieron algunos libros sin ilustraciones sobre el descubrimiento y las antigüedades de Herculano sin el consentimiento real. El primero de ellos fue el de Marcello Venuti, *Descrizione delle prime scoperte dell'antica città di Ercolano vicino a Portici* (Roma, 1748)²⁸ que incluía una alabanza al rey por su iniciativa del profesor de Poesía y Elocuencia de la Universidad de Göttingen, Johann Matthias Gessner. El segundo fue el del célebre anticuario florentino Antonio Francesco Gori, *Notizie del memorabile scoprimento dell'antica città Ercolano vicina a Napoli del suo famoso Teatro, templi, edifizj, statue, pitture, marmi scritti e di altri insigni monumenti avute per lettera da varij celebri letterati* (Florenca, 1748). Los célebres literatos a los que se alude en el título, eran Marcello Venuti, el conocido anticuario Matteo Egizio, sucesor de Venuti en el puesto de Bibliotecario del Rey, y el profesor de Griego de los Reales Estudios de

26. María del Carmen Alonso Rodríguez, "Venerdi a Portici. Il Museo Ercolanese nei ricordi di Carlo III" en *Herculanense Museum: Laboratorio sull'antico nella Reggia di Portici*, eds. Renata Cantilena y Annalisa Porzio (Napoli: 2008), 107; Delphine Burlot, "The Disegni intagliati: A forgotten book illustrating the first discoveries at Herculaneum", *Journal of the History of Collections* no. 23 (2011), 15-28.

27. Ulrico Pannuti, "Incisori e disegnatori della stamperia reale di Napoli nel secolo XVIII. La pubblicazione delle antichità di Ercolano", *Xenia Antiqua* no. 9 (2000), 151-178; Carmen Rodrigo Zarzosa, "La Regia Stamperia de Nápoles en la época de Carlos III", en *Bajo la cólera del Vesubio: testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*, dirs. Carmen Rodrigo y José Luis Jiménez (Murcia: 2004), 231-251.

28 . Apareció una segunda edición en Venecia en 1749 y una versión inglesa en 1750.

Nápoles, Giacomo Martorelli²⁹. Gori publicó además en el primer volumen de sus *Symbolae litterariae* (Florencia, 1751), tal y como anunciaba en la *Notizie*, un opúsculo titulado *Admiranda antiquitatum herculanensium descripta et illustrata* en la que reunió varias epístolas con comentarios sobre inscripciones de Herculano del Cardenal Ángel María Quirini a Johann Matthias Gessner, de Scipione Maffei a Bernardo de Rubeis, de Jacopo Belgrado S. J., confesor del Infante Don Felipe de Borbón, duque de Parma, a Maffei y a Gori y del filólogo y naturalista alemán Johann Ernst Walch.

Para impulsar debidamente la difusión de los resultados, Carlos de Borbón, por indicación de su entonces Secretario de Estado, el marqués de Fogliani, encargó la publicación oficial de los resultados de las excavaciones a Ottavio Antonio Bayardi (1694-1764), canónico que gozaba de merecido prestigio en los círculos del Papa y de los Farnese, al que también se puso al frente de la Reggia Stamperia. Bayardi dio a la luz dos obras: *Prodomo delle Antichita d'Ercolano* (1752) y dos años después el *Catalogo degli antichi monumenti dissotterrati dalla scoperta città di Ercolano per ordine della maestá di Carlo re delle Due Sicilie* (1754). Ambas publicaciones, sobre todo la primera, no cubrieron ni mucho menos las expectativas suscitadas, por lo que Bayardi tuvo que abandonar sus cargos.

A partir de estos momentos se inició una segunda fase que coincidió con la llegada a la Secretaría de Estado en 1755 de Bernardo Tanucci, hombre de confianza del rey desde hacía tiempo, y que fue el Secretario de Estado que por más tiempo se mantuvo en el cargo y que mayor significación tuvo en las actividades arqueológicas en el reino de las Dos Sicilias. En este periodo cristalizaron importantes aspectos que venían ya fraguándose desde años antes, tales como la creación del *Real Museo Herculanense*, la fundación de la *Accademia Ercolanese*, que se hizo cargo de la publicación de las antigüedades, así como del establecimiento de varias medidas de carácter legislativo.

Poco antes, en 1750, se había incorporado a la dirección de las excavaciones el ingeniero suizo Karl Weber y en 1753, tras el descubrimiento de una multitud de “volúmenes” en papiro en una aristocrática villa de Herculano, hoy conocida como la *Villa de los Papiros*, lo hizo Antonio Piaggi (1713-1796), bibliotecario del Papa Benedicto XIV, a quien se encargó su estudio para lo que inventó una ingeniosa máquina para desenrollarlos.

29. Tanto Mateo Egizio como Marcello Venuti habían sido partidarios de Felipe V.

Desde que principiaron las excavaciones la gran cantidad de objetos que hallaban diariamente se fueron depositando en distintas estancias y dependencias de Palacio. Hacia 1746 el rey tomó la decisión de dedicar un sector de Palacio para exponer las colecciones reunidas, para lo que escogió el antiguo Palacio Caramanico, comprado en ese año y que ya había sido utilizado con anterioridad, e integrado al palacio real. Aunque ya funcionaba desde 1750, según se sabe por los testimonios de varios visitantes, la apertura oficial del *Real Museo Herculanense* tuvo lugar en 1758. Las normas de visita establecidas fueron bastante restrictivas, ya que no se permitía ni tomar notas ni dibujar los objetos expuestos, por lo que no fueron muy bien recibidas por algunos eruditos visitantes. En los criterios expositivos con que se desplegaron las colecciones se combinaban criterios tradicionales con los de la más absoluta modernidad: exposición de los utensilios de la vida cotidiana y disposición de los materiales en armarios ordenados por categorías, que causaron la admiración de todo el mundo culto³⁰. Como director del Real Museo se nombró a Camillo Paderni quien desde entonces fue adquiriendo mayor protagonismo al saber ganarse la confianza y el apoyo del rey y de Tanucci.



Fig. 4. Escultura en bronce ecuestre de Alejandro Magno, villa de los Papiros (dibujo de Joan Casanova, grabado por Francesco Cepparoli, *Le Antichità di Ercolano esposte*)

Una medida extraordinaria, si bien no extraña en suelo italiano, que subraya la modernidad de la política cultural de Carlos de Borbón fue la promulgación de varias disposiciones legislativas encaminadas al control y protección del patrimonio arqueológico. Las más importantes fueron la

30. María Francisca Represa, *El Real Museo de Portici (Nápoles): 1750-1825* (Valladolid: 1988); Cantilena y Porzio eds., *Herculanense Museum...*, op. cit.



Fig. 5. Vaciado de la escultura ecuestre de Alejandro Magno, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Prammatica LVII y la *Prammatica* LVIII ambas de 24 de julio de 1755, por las que se prohibió la extracción de antigüedades del reino de Nápoles sin la debida autorización: "qualunque monumento antico, cioè di statue, o grandi o piccole che sieno, di tavole, in cui caratteri sieno incisi, di medaglie, di vasi, d'istrumenti, ed ogni altra cosa antica, o sia di terra, o di marmo, o d'oro, o d'argento o di bronzo, o d'ogni metallo, senza che preceda l'espressa licenza di S. M.". La no observancia de esta ley, a la que no se podía alegar ignorancia, sería castigada con la incautación de lo robado y penas de tres años de galera para los plebeyos y de otros tres años de destierro para los nobles. No obstante, el Rey se reservaba la concesión de licencia para la extracción de materiales por los que cobraría un porcentaje estipulado por derechos de extracción. Para el reconocimiento de los objetos extraídos con o sin real licencia, especificados en una larga lista -lo que constituía otra gran novedad- nombró al anticuario Alessio Simmaco Mazzochi (1684-1763), al pintor de cámara Giuseppe Bonito (1707-1789) y al escultor real Joseph Canart. En

1766 y en 1769, es decir, durante el reinado de su hijo Fernando IV, se ordenó la renovación y observancia de estas disposiciones dictadas en 1755³¹.

Inmediatamente después, ante la decepción que supusieron las obras de Bayardi, Carlos de Borbón tomó la decisión de crear una Academia que se encargase exclusivamente de estudiar y publicar las antigüedades excavadas. De ello se encargó personalmente Bernardo Tanucci, quien presidió la *Accademia Ercolanese* fundada por real decreto de 13 de diciembre de 1755, bajo el modelo de la *Accademia Etrusca de Cortona*³². La corporación estaba compuesta por quince miembros todos ellos destacados eruditos italianos, que se reunían periódicamente en la Secretaría de Estado. Entre ellos destacan Alessio Simmaco Mazzochi, a quien se le encargó el estudio de los papiros, Giovanni María de La Torre (1710-1785), que fue encargado de los estudios de vulcanismo, Pasquale Carcani (1721-1783), Bernardo Galiani (1724-?), traductor y editor de Vitruvio, o Matteo Zarrilli (1729-1804), numismático.

El resultado de la labor de este grupo de eruditos no tardó en dar uno de los frutos más esperados la serie de volúmenes *Le Antichità di Ercolano esposte*, una de las publicaciones más impresionantes de la historia de la Arqueología³³. Tras la marcha de Bayardi la dirección de la Reggia Stamperia la asumió Giovanni María de la Torre. No obstante, la organización, estilo y características de la obra se atribuyen a Bernardo Tanucci. En realidad, se retomó el modelo ensayado y perfeccionado en la primera iniciativa de 1746, que hemos mencionado. El formato que adoptaron los volúmenes fue de 48 x 35,5 cm y constituyeron un modelo para muchas de las futuras publicaciones arqueológicas³⁴. En ella participaron 24 grabadores y dibujantes, la llamada *Escuela de Portici*, que tenía su sede en el Museo Herculanoense³⁵. Se editaron en total ocho volúmenes con una presentación temática, que constituyó un acierto, ya que ofrecía una organización más ordenada, sistemática y eficaz de los materiales recuperados. Los cuatro primeros tomos fueron dedicados a la pintura y aparecieron en 1757, 1760, 1762 y 1765. El quinto y sexto, editados en 1767 y 1771, fueron dedicados a las esculturas (bustos y estatuas) de

31. Paola D'Alconzo, *L'anello del Re. Tutela del Patrimonio Storico-Artístico nel Regno de Napoli (1734-1824)* (Firenze: 1999).

32. Rosario Ciardello, "Le Antichità di Ercolano Esposte: contributi per la ricomposizione de i contesti pittorici antichi" en *Da Ercolano all'Egitto. V Ricerche varie di papirologia*, ed. M. Capasso (2006), 93.

33. Rodrigo y Jiménez, *Bajo la cólera...*, op. cit. Ciardello, "Le Antichità...", op. cit. 89-106; María Gabriella Mansi, "Libri del re. *Le Antichità di Ercolano esposte*", en *Herculanoense Museum: Laboratorio sull'antico nella Reggia di Portici*, eds. Renata Cantilena y Annalisa Porzio (Napoli: 2008), 115-145.

34. Entre ellas las Antigüedades Árabes de España y la Real Expedición Anticuaria de México.

35. Ulrico Pannuti, "Incisori e disegnatori...", op. cit. 151-178.

bronce. El séptimo, que fue de nuevo dedicado a la pintura, apareció en 1779 y el octavo y último, dedicado a las lucernas y candelabros apareció muchos años más tarde, en 1792.

Carlos de Borbón tomó la decisión de controlar estrictamente la difusión de los descubrimientos arqueológicos, ya que habían sido por él financiados y eran un instrumento de su política. Pero al mismo tiempo seguía las normas deontológicas de la ética científica al subrogarse el derecho que le asistía como primer y único descubridor, lo que confiere un rasgo más de modernidad a su empresa. Por ello, las críticas que recibió en su día por las restricciones que estableció o por el formato y distribución de los magníficos volúmenes de *Le Antichità di Ercolano*, no tienen el mayor fundamento, ya que, además, Carlos de Borbón no impidió su difusión y conocimiento, simplemente ejerció un derecho incontestable en todo descubrimiento científico.

Le Antichità di Ercolano fueron distribuidas personalmente y nunca se pusieron a la venta, pero circularon con mayor amplitud de la considerada por las principales instituciones científicas europeas y americanas. Además de su gran impacto en el estudio y conocimiento de las antigüedades, con la que no tiene parangón, tuvieron un protagonismo principal como vía de difusión del *buen gusto* y contribuyeron decisivamente en la construcción del Neoclasicismo, como es bien conocido, desde la pintura a las artes decorativas. Hoy se valoran especialmente por ser un instrumento esencial para la investigación científica en la reconstrucción de las pinturas antiguas y su contexto.

Las actividades arqueológicas en el reino de las Dos Sicilias no se limitaron a las ciudades vesubianas, sino que también se llevaron a cabo en otros puntos del reino en Pozzuoli, Baia, Cumas, Capua y especialmente en *Paestum*, cuyo templos dóricos fueron dibujados bajo la dirección del Conde Felice Gazzola en 1756 y posteriormente publicados, con el mismo formato que los volúmenes de *Le Antichità di Ercolano*, por Paolo Antonio Paoli en 1784, la mejor, más completa y científica de todas las versiones que en el Siglo de las Luces se editaron³⁶. Asimismo hay que mencionar el viaje arqueológico de Sicilia del P. Guiseppe María Pancrazi, del que sólo se publicó un tomo en dos volúmenes en 1752 de las antigüedades de Agrigento, dedicado a los reyes de las Dos Sicilias, Carlos de Borbón y María Amalia de Sajonia, patrocina-

36. Pedro Moleón Gavilanes, "La difusión de la imagen de *Paestum* en el siglo XVIII" en *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona Española y la Arqueología en el siglo XVIII*, eds. Martín Almagro-Gobera y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 93-109.

dores del viaje, *Antichità Siciliane spiegate: colle notizie generali di questo regno cui si comprende la storia particolare di quelle città, delle quali se ne riportano, ed illustrano separatamente gl'antichi monumenti / opera del padre D. Giuseppe Maria Pancrazi cherico regolare teatino...; tomo I [-II]* (Napoli, 1751-1752)³⁷.

No obstante, la importancia y trascendencia que esta iniciativa de Carlos de Borbón siendo rey de las Dos Sicilias tuvo en la cultura del siglo XVIII ha sido juzgada con cierto desdén, hoy ya superado, en la historia de la Arqueología, debido en gran parte a haberse aceptado las críticas que hacia ella en su día vertió Johann Joachim Winckelmann, en varias publicaciones que aparecieron entre 1758 y 1764³⁸.

Winckelmann fue enviado a Roma por la corte sajona con la tarea de informar sobre los sorprendentes descubrimientos que estaban teniendo lugar en el reino napolitano como consecuencia del proyecto arqueológico promovido por Carlos de Borbón³⁹. Como es bien conocido, Winckelmann visitó en cuatro ocasiones

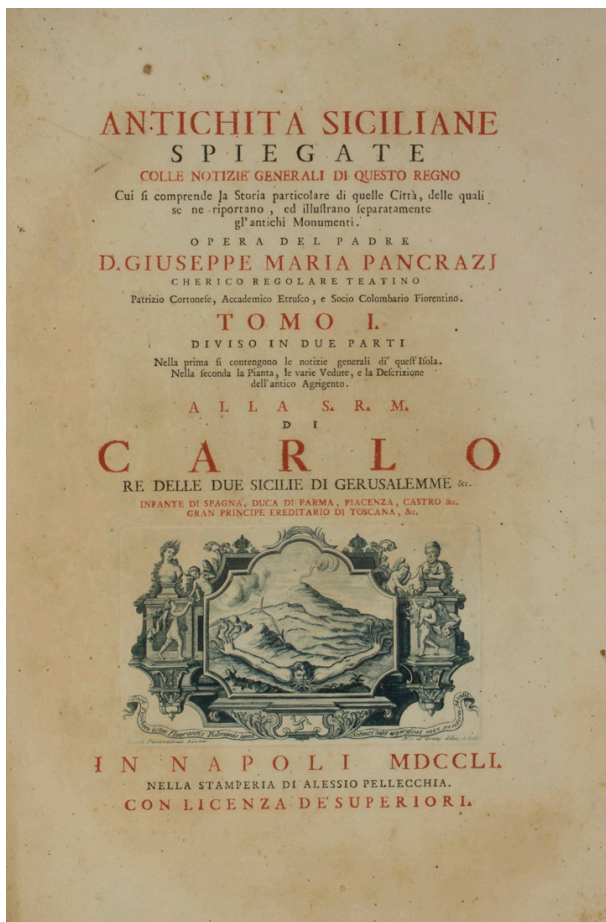


Fig. 6. Portada del tomo I de *Antichità siciliane spiegate*, 1751

37. Participaron como grabadores Francesco Cepparuli, Giuseppe Aloja, Carl Marcus Tuscher, Salvatore Ettore y como dibujantes Alessandro Guglielmi y Joseph Pancratius (autor de la obra) y como grabador y dibujante Niccolò Orazi; la obra incluye los retratos de los reyes de las Dos Sicilias Carlos de Borbón y María Amalia de Sajonia, y presenta mapas y monumentos de Sicilia y Agrigento, así como restos arqueológicos de templos, frisos y monedas.

38. Marianne Gross, Max Kunze y Axel Rügler, "Herkulaneum und Pompeji in den Schriften Winckelmanns", en *Johann Joachim Winckelmann, Sendschreiben von den Herculanischen Entdeckungen*, eds. Stephanie Bruer y Max Kunze (Mainz am Rhein: von Zabern, 1997), 9-57.

39. Hartmut Döhl, "Winckelmanns Briefe über die Herculanischen Entdeckungen an den Sächsischen Hof, seine relazioni", en *Altertumskunde im 18. Jahrhundert Wechselwirkungen zwischen Italien und Deutschland* (Stendal: 2000), 81-88.

el reino de las Dos Sicilias. La primera de ellas en 1758, veinte años después del inicio de las excavaciones, con cartas de recomendación para la Reina María Amalia, Bernardo Tanucci, Alexo Simmaco Mazzochi y el embajador austriaco Karl Joseph von Firmian. Acogido bajo la hospitalidad del agustino P. Francisco Javier Vázquez Jurado, natural de Cajamarca (Perú) primero y del P. Antonio Piaggi después, visitó el Museo y se le regaló el primer tomo de *Le Antichità*. Albergaba la esperanza, a pesar de no ser muy conocido aun, de ser contratado, lo que no llegó a producirse, por lo que regresó a Roma. Sus posteriores visitas tuvieron lugar en 1762, junto al Conde Brühl, en la que tomó, gracias a Paderni, abundantes notas. Sus críticas impresiones de las excavaciones napolitanas fueron publicadas en forma de epístolas a su aristocrático acompañante en ese mismo año, aunque en Nápoles no fueron conocidas hasta la traducción francesa de 1764⁴⁰, poco antes de su tercer viaje, esta vez en compañía de Peter Dietrich Volkmann y Johann Heinrich Füssli. Los académicos herculanenses Bernardo Galini y Matteo Zarrilli respondieron a este escrito con una réplica que apareció anónima, *Giudizio dell'opera dell'abate Winckelmann intorno alle scoperte d'Ercolano, contenuto in una lettera ad un amico* (Napoli, 1765). Su cuarto y último viaje, que hubo de retrasar por el mal ambiente que habían generado sus escritos, tuvo lugar en 1767, a pesar de lo cual se le obsequió con el quinto tomo de *L'Antichità* que acaba de publicarse.

Realmente, los descubrimientos de Herculano y Pompeya, fueron determinantes en la obra Winckelmann, pese a sus críticas, ya que su *Historia del Arte de la Antigüedad* y el establecimiento de su cronología estilística, una de las aportaciones más importantes para el desarrollo de la Arqueología en el siglo XVIII, está basada en muchas de las esculturas y pinturas de los yacimientos vesuvianos⁴¹. Ciertamente es una contribución más que se deriva de la empresa de Carlos de Borbón Farnesio, el *Rey Arqueólogo*.

La repercusión que todo ello tuvo en la intelectualidad novohispana y en general americana fue sin duda significativa. Aunque resulta complicado

40. *Lettre de M. L'Abbé Winckelmann, antiquaire de sa sainteté, Monsieur le Comte de Brühl, chambellan du Roi de Pologne, electeur de Saxe; sur les decouvertes d'Herculaneum* (Paris: 1764).

41. Carol C. Mattusch, "Introduction", en *Letter and Report on the discoveries at Herculaneum*, ed. J. J. Winckelmann (The Jean Paul Getty Museum: 2011); Erich Moormann, "Zur Aufnahme von Funden aus den Bourbonengrabungen in Herculaneum und Pompeji in Winckelmann Geschichte der Kunst des Alterthums / Sobre los hallazgos en las excavaciones de los Borbones en Herculano y Pompeya en la Historia del Arte Antiguo de Winckelmann", en *El legado de Johann Joachim Winckelmann en España / Das Vermächtnis von Johann Joachim Winckelmann in Spanien*, eds. Max Kunze y Jorge Maier Allende (Mainz und Ruhpolding: 2014), 61-70.

hoy por hoy establecer los canales por los que se difundió esta empresa, hay que pensar que debieron de ser más numerosos. Las hojas impresas por la viuda de Hogal fueron sin duda uno de los primeros testimonios, pero no los únicos seguramente. La prueba de ello la tenemos en la huella que todavía perduraba en las manifestaciones de Antonio León y Gama, que hemos citado más arriba. Pero no fue el único, le precedió José Antonio de Alzate y Ramírez quien también se refirió a la empresa arqueológica napolitana, como ha señalado Leonardo López Luján, y en la que alude a la famosa anécdota de que Carlos de Borbón al abandonar Nápoles se despojó de un anillo romano que portaba personalmente, gesto con el que quiso demostrar que las antigüedades eran patrimonio del acervo de los pueblos.

Carlos III y las antigüedades americanas

Jorge Maier Allende

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, España
Academia Mexicana de la Historia, México

El reinado de Carlos III (1759-1789) es sin duda un periodo determinante en el desarrollo de la arqueología española y americana en el que no sólo se intensificaron, amplificaron y consolidaron las empresas emprendidas en el periodo anterior, sino que dieron comienzo otras nuevas, que acabarían por culminar en el reinado de su hijo, situando a la monarquía hispánica en un lugar preeminente en el desarrollo de la Arqueología a nivel internacional a las puertas del siglo XIX.

La llegada al trono español del *Rey Arqueólogo*¹ supuso sin duda un aliciente para el desarrollo de la arqueología hispánica y para los anticuarios, historiadores, artistas y científicos y un modelo para muchas de las empresas, oficiales o personales, emprendidas. La identificación de la Corona española con la gran hazaña cultural que supusieron el descubrimiento y difusión de Herculano y Pompeya fue total. No se debe pasar por alto que Carlos III continuó prestando la mayor atención a su proyecto arqueológico mientras actuó de regente del reino de Nápoles y que la difusión de sus resultados a la comunidad culta de Europa y América se produjo en realidad siendo ya rey de España.

1. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende, "Carlos III, el rey Arqueólogo: el inicio de la arqueología moderna desde Pompeya al Nuevo Mundo", en *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, (Mérida: 2014), 1665-1667. Martín Almagro-Gorbea, "Carlos III, el Rey Arqueólogo", *Boletín de la Real Academia de la Historia* CCXIII (2016): 497-526.

Sin embargo, hasta no hace mucho tiempo era frecuente encontrarse en la historiografía de la Arqueología con valoraciones pírricas acerca del papel de Carlos III en esta disciplina histórica, a pesar del impacto del descubrimiento y excavación de las antiguas ciudades romanas de Pompeya y Herculano, y promover el de las antigüedades árabes de España y el de las americanas prehispánicas. Aun no deja de sorprender que en obras de carácter general sobre la historia de la Arqueología en Europa apenas se le dedique un párrafo o incluso ni siquiera se le mencione, ya que el papel de la Corona de España en el desarrollo e institucionalización de la arqueología moderna ha sido con frecuencia tergiversado, minusvalorado o hasta incluso omitido con cierta malicia en las historias generales de la Arqueología². Incluso esta idea persiste aún hoy día entre algunos colegas españoles quienes, aunque conscientes del valor de la iniciativa arqueológica napolitana, sostienen que ésta apenas tuvo influjo en el desarrollo de la española³. La publicación desde hace algunos años de distintos fondos documentales, tanto de Italia como de España y América han modificado radicalmente esta visión externa e interna, que hoy en día es totalmente insostenible⁴.

2. Así, por ejemplo, en Bruce G. Trigger, *Historia del pensamiento arqueológico* (Barcelona: 1992); Paul Bahn, *The Cambridge Illustrated History of Archaeology* (Cambridge: University Press, 1996); Alain Schnapp, *La Conquête du passé: aux origines de l'archéologie* (Paris: 1998) o la ya clásica de Glynn Daniel, *Un siglo y medio de Arqueología* (México: 1987).
3. Gloria Mora, *Historias de mármol. La Arqueología clásica española en el siglo XVIII* (Madrid: 1998); Alicia Canto, *La Arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Mérida de don Manuel de Villena Moziño (1791-1794)* (Madrid: 2001); Jaime Alvar, "Carlos III y la Arqueología Española", en *Corona y Arqueología en el Siglo de las Luces*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: 2010), 313-323.
4. Véase para el caso de Italia, por ejemplo, Ulrico Pannutti, *Il giornale degli scavi di Ercolano (1738-1756)*, XXVI (Roma: Accademia Nazionale dei Lincei, 1983), 159-410. Mario Pagano, *Il diario di scavo di Pompei, Ercolano i Stabiae di Francesco e Pietro La Vega (1764-1810)* (Roma: 1997); Pagano, *I primi anni degli scavi di Ercolano, Pompei e Stabiae: raccolta e studio di documenti e disegni inediti* (Roma: 2005); Carlos III, *Cartas a Tanucci (1759-1763)* (Madrid: 1989); Carlo Knight, "Le lettere di Camillo Paderni alla Royal Society di Londo sulla scoperta di Ercolano (1739-175)", *Rendiconti dell'Accademia di Archeologia, Lettere e Belli Arti di Napoli* LXVI (1996); Imma Ascione, ed., *Carlo di Borbone. Lettere ai Sovrani di Spagna I, 1720-1734* (Roma: 2001), II, 1735-1739 (Roma: 2002), III, 1740-1744 (Roma: 2002); María del Carmen Alonso Rodríguez, "Documentos para el estudio de las excavaciones de Herculano, Pompeya y Estabia en el siglo XVIII bajo el patrocinio de Carlos III", en *Bajo la cólera del Vesubio: testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*, dirs. Carmen Rodrigo y José Luis Jiménez (Murcia: 2004), 51-81; para España, Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende, eds., *250 años de Arqueología y Patrimonio: Documentación sobre Arqueología y Patrimonio Histórico de la Real Academia de la Historia: estudio general e índices* (Madrid: 2003); Jorge Maier Allende, *Noticias de Antigüedades de las Actas de Sesiones de la Real Academia de la Historia (1738-1791)* (Madrid: 2011). Para América, Francisco de Solano, *Antonio de Ulloa y la Nueva España con dos apéndices, Descripción geográfico-física de una parte de la Nueva España de Antonio de Ulloa, y su correspondencia privada con el virrey don Antonio María de Bucareli CXLVIII* (México: 1979); Paz Cabello, *Política investigadora en la época de Carlos III en el área maya: descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico; según documentación de Calderón, Bernasconi, Del Río y otros* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1992); Eduardo Báez Macías, *Guía del Archivo de la antigua Academia de San Carlos 1781-1910* (México: 2003).

No ha sido el caso, por el contrario, en la arqueología americana en la que su protagonismo ha sido valorado positivamente⁵. El impulso que los estudios arqueológicos recibieron en este periodo en los Virreinos de Nueva España y Perú estuvo relacionado, además de con la empresa italiana, con el espíritu de las reformas administrativas ilustradas que consideraban España y las Indias un mismo estado y monarquía. Por ello, la institucionalización de la Arqueología en España y América forman parte de un mismo proceso y política cultural inseparables, opinión que compartimos con Luis Vázquez León quien advierte: «Contra la errónea interpretación de Alcina Franch, que advierte una separación manifiesta de la arqueología del Viejo y Nuevo Mundo, yo replicaría que es exactamente al contrario, que lo que tenemos en la Nueva España y Perú es la palmaria prolongación de la arqueología de las Luces de España»⁶. En efecto, además de la respuesta a la llamada teoría de la *degeneración americana*, difundida por los franceses conde de Buffon y Guillaume Thomas Raynal, el filósofo holandés Corneille de Pauw y el historiador escocés William Robertson, o la labor de los jesuitas expulsos con Francisco Javier Clavijero a la cabeza, que sin duda también tuvieron su peso, la institucionalización de la Arqueología como disciplina histórica que trasciende al mundo clásico respondió a la política cultural estimulada e impulsada desde España por la Corona a través de: la difusión del buen gusto en las ciencias y las artes, la promulgación de instrucciones para la recogida, estudio y conservación de antigüedades, la creación de un marco institucional y la promoción de expediciones científicas. En ello, como veremos, tuvieron un especial protagonismo la Reales Academias de la Historia y la de Bellas Artes de San Fernando, las dos instituciones más importantes

5. Virginia González Claverán, "Antonio Pineda: naturalista y prearqueólogo", en *Cincuenta años de Historia en México, en el cincuentenario del Centro de Estudios Históricos*, coords. Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (México: El Colegio de México, 1991), 2: 105-121; Paz Cabello, *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII* (Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989); Cabello, "La Corona y el coleccionismo americano", *Reales Sitios* 29, no. 112 (1992): 37-44; Cabello, *Política investigadora en la época...*, op. cit.: Elena Isabel Estrada de Gerlero, "Carlos III y los estudios anticuarios en Nueva España", en *1492-1992 V Centenario. Arte e Historia*, eds. Xavier Moysén y Louise Noelle (México: UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, 1993), 62-92. Joanne Pillsbury y Lisa Trever, "The King, the Bishop, and the creation of an American antiquity", *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology* 29 (2008): 191-219; Paz Cabello, "La arqueología ilustrada en el nuevo mundo", en *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 255-279; Paula Ermila Rivasplata, "La arqueología precientífica en el Perú en el siglo XVIII", *Letras Históricas* no. 13 (2015), <http://www.revistascientificas.udg.mx/index.php/LH/article/view/3385/4048>; Jorge Maier Allende, "Carlos III y la Arqueología americana", *Boletín de la Real Academia de la Historia* CCXIII, (2016), 527-542; Eduardo Matos Moctezuma, *Historia de la Arqueología del México Antiguo*, 1 (México: El Colegio Nacional, 2017), 179-216.

6. Luis Vázquez León, "Arqueología, patrimonio y patrimonialismo en México", en *El levitán arqueológico: antropología de una tradición científica en México* (México: 2003), 95-120, en concreto 104-105.

de la arqueología hispánica ilustrada, el Real Gabinete de Historia Natural y la Secretaría del Despacho Universal de Indias.

DESARROLLO E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA EN EL REINADO DE CARLOS III

En la línea de sus predecesores Carlos III continuó la misma política cultural⁷ con la fundación de nuevos establecimientos y centros científicos o artísticos, algunos de los cuales fueron importantes directa o indirectamente en el desarrollo e institucionalización de la Arqueología.

En primer lugar, hay que destacar que Carlos III favoreció largamente a la Real Academia de la Historia, al concederle su primera sede permanente en la llamada Casa de la Panadería en la plaza Mayor de Madrid, ocupada hasta entonces por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a la que proporcionó el antiguo palacio Goyeneche en la calle de Alcalá y dotarle con una de las más importantes colecciones de vaciados de esculturas antiguas de Europa, gran parte de la cual había pertenecido a Anton Rafael Mengs⁸. Pero quizá su gran contribución a nivel institucional fue la creación del Real Gabinete de Historia Natural, uno de los más importantes museos que tuvo España en el siglo XVIII y que el rey visitaba con asiduidad, en el que además de las colecciones del mundo natural albergó una importante colección de antigüedades americanas⁹. Este museo fue instalado y abierto al público en el mismo edificio que albergaba la Academia de Bellas Artes, y no por mera casualidad, dejando constancia de ese gran binomio de la ilustración entre Arte y Naturaleza, como reza la inscripción que aún puede contemplarse en la puerta principal de acceso al edificio: CAROLUS III REX / NATURAM ET

7. Agnes Allroggen-Bedel, "L'antico e la politica culturale dei Borbone", en *Herculanense Museum: Laboratorio sull'antico nella Reggia di Portici*, eds. Renata Cantilena y Annalisa Porzio (Napoli: 2008), 53-72; Rosario Ciardiello, "L'Archeologia dei Borbone nella cultura europea", en *I Borbone di Napoli*, (2009), 137-149; Martín Almagro-Gorbea, "La Arqueología en la política cultural de la Corona de España en el siglo XVIII", en *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona española y la arqueología en el siglo XVIII*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 17-31.

8. Almudena Negrete, *La colección de vaciados de escultura que Antonio Rafael Mengs donó a Carlos III para la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, (Madrid: Tesis Doctoral, Universidad Complutense, 2009), <https://eprints.ucm.es/17146/1/T31083.pdf>; Negrete, *Anton Raphael Mengs y la Antigüedad* (Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2013).

9. Sobre este establecimiento véase María de los Ángeles Calatayud Arinero, *Pedro Franco Dávila y el Real Gabinete de Historia Natural* (Madrid: CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988); Agustín Barreiro, *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)* (Madrid: 1992). Para su incidencia en la Arqueología, Cabello, *Coleccionismo americano indígena...*, op. cit.: José Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios: Historia antigua de la Arqueología en la América española* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1995), 77-81.

ARTEM SUB UNO TECTO / IN PUBLICAM UTILITATEM CONSOCIAVIT / ANNO MDCCLXXIV¹⁰.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desempeñó un importante papel en la institucionalización de la Arqueología¹¹. Su contribución, además de al estudio y protección de los monumentos antiguos, estuvo vinculada a aspectos metodológicos de trabajo a través de la implantación de nuevas técnicas de dibujo, es decir, fue decisiva en la mejora de la calidad del registro arqueológico, especialmente en la capacidad de análisis, representación y restitución de las estructuras arquitectónicas¹². A ello debemos añadir, por su enorme efecto expansivo en el interés por las antigüedades, la creación durante este reinado en distintas regiones del reino de nuevas Academias y Escuelas de Bellas Artes o de Dibujo, bajo la supervisión de Academia de San Fernando, que actuó siempre como una casa madre. Entre las primeras destacan la creación de la *Real Academia de San Carlos de Valencia*, la *Real Academia de San Luis de Zaragoza* y la *Real Academia de San Carlos de México*. Entre las segundas la *Escuela de Bellas Artes de Sevilla*, centro fundamental para el desarrollo de la arqueología sevillana, entre cuyos fundadores figuraban Francisco de Bruna, quien creó el *Museo de Antigüedades de la Bética* en el Real Alcázar de Sevilla, fruto de sus excavaciones en Itálica¹³, Juan Agustín Ceán Bermúdez y el pintor Francisco Miguel Jiménez. Otras fueron creadas en Valladolid, Segovia, Salamanca, Murcia, Santiago de Compostela, Cádiz, Barcelona, Burgos, Córdoba, Granada y Palma de Mallorca, a las que se les proporcionaron vaciados de esculturas antiguas, dibujos y estampas¹⁴. No en vano el dibujo fue la piedra angular de la formación de arquitectos, pintores,

10. La inscripción latina fue redactada por Tomás de Iriarte (1750-1791), a quien también se debe una Epístola a José Cadalso en la que describe este establecimiento, en la que se recogen estos versos: "Espacioso edificio / en la ancha calle de Alcalá se elige, / en cuyo frontispicio / una portada dórica se erige. / Allí dispone el Rey que su Academia, / la que profesa y premia / tres nobles artes, su morada fije. / Allí también en la mansión más alta / el nuevo Gabinete se coloca, / y no en vano resalta / en letras de oro sobre blanca roca, / ante el umbral, una inscripción latina, que advierte se destina / allí a Minerva duplicada estancia. / De su sentido es esta la sustancia: / Reunió Carlos en común provecho / Naturaleza y Arte bajo un techo", tomado de Barreiro, *El Museo Nacional...*, op. cit., 357.

11. Jorge García Sánchez, "La Real Academia de la Historia de San Fernando y la Arqueología", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* no. 106-107 (2008): 9-48; José María Luzón, "La Arqueología en Europa en el siglo XVIII vista desde la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando", en *Francisco de Bruna (1719-1807) y su colección de antigüedades en el Real Alcázar de Sevilla*, eds. José Beltrán, Pilar León y Enriqueta Vila (Sevilla: 2018), 325-334.

12. Pedro Moleón Gavilanes, *Arquitectos españoles en la Roma del Gran Tour, 1746-1796* (Madrid: 2004); Jorge García Sánchez, *Los arquitectos españoles frente a la antigüedad. Historia de las pensiones de Arquitectura en Roma (ss XVIII y XIX)* (Madrid: 2011).

13. José Beltrán, Pilar León y Enriqueta Vila, eds., *Francisco de Bruna (1719-1807) y su colección de antigüedades en el Real Alcázar de Sevilla* (Sevilla: 2018).

14. Claude Bédat, *La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (1744-1808)* (Madrid: 1989), 399-431.

escultores y grabadores quienes tuvieron una relación muy estrecha con las antigüedades y su participación, de acuerdo con la nueva metodología de trabajo, fue esencial en los más destacados proyectos arqueológicos, artísticos y científicos de la segunda mitad del siglo XVIII y en la difusión de sus resultados a través del grabado.

La Real Academia de la Historia, con su establecimiento en la Real Casa de la Panadería, que le otorgó una anhelada estabilidad para afrontar sus proyectos y responsabilidades e instalación y eficaz uso de sus colecciones documental y numismática, vio fortalecidas sus atribuciones, especialmente en la protección y conservación del patrimonio arqueológico. En efecto, según hemos podido comprobar en el examen de sus actas de sesiones, se constata claramente un progresivo aumento de noticias de descubrimientos de antigüedades a partir de 1760-1770, lo que constituye un índice muy fiable a la hora de evaluar el grado de institucionalización de la Arqueología en España¹⁵. A ello hay que sumar, la creación del cargo de Anticuario en 1763, así como la categoría de académico correspondiente en 1770, que incidieron directamente en el incremento de la recepción de noticias de hallazgos y excavaciones en distintas poblaciones del reino que revisten gran importancia, ya que representa la implantación paulatina de una red científica oficial dedicada al servicio del control y protección sobre los monumentos antiguos coordinada por la Real Academia de la Historia¹⁶. En muchos casos, los objetos hallados fueron remitidos a la Academia, pero también al Gabinete de Antigüedades de la Real Biblioteca o al Real Gabinete de Historia Natural, especialmente monedas y otros objetos menudos, mientras que para los de transporte complicado se dieron instrucciones para su adecuada conservación en las localidades más próximas al lugar del hallazgo, bajo la tutela de las autoridades municipales.

Tanto la Real Academia de la Historia como la de Bellas Artes de San Fernando impulsaron y desarrollaron los llamados *viajes literarios*, bien

15. Maier Allende, *Noticias de Antigüedades...*, op. cit. 41-74.

16. Que acabó por formalizarse con la creación de la Sala de Antigüedades en 1792. Sus integrantes redactaron, por orden del entonces Secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo, en 1800, una Instrucción para la conservación de las antigüedades que fue promulgada el 6 de julio de 1803: *Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo por la qual se aprueba y manda observar la Instrucción formada por la Real Academia de la Historia sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos descubierto ó que se descubran en el Reyno*; sobre la Sala de Antigüedades véase Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende eds., *250 años de Arqueología y Patrimonio...*, op. cit. y sobre la Real Cédula; Jorge Maier Allende, "El centenario de la Real Cédula de 1803: la Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre el patrimonio arqueológico y monumental en España", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 200, no. 3 (2003): 437-473.

arqueológicos o artísticos, verdaderas expediciones científicas de distinta envergadura y ambiciones. Ambos tuvieron el objetivo de explorar ocularmente distintos yacimientos y localidades y el registro objetivo de sus restos u obras de arte, en las que fue fundamental la aplicación de las nuevas técnicas de dibujo más científicas y objetivas en la representación gráfica de los monumentos. El *viaje arqueológico* como instrumento de investigación en España responde a las exigencias científicas del *buen gusto*, a la voluntad de observación directa, de la comprobación personal y el registro fidedigno y objetivo del objeto de estudio, como documento histórico. Las principales innovaciones de estos *viajes arqueológicos* fueron fundamentalmente tres: su única finalidad era el estudio y documentación de la historia antigua, estar dotados de una *instrucción*, es decir, de un detallado y específico plan de trabajo y la incorporación de uno o varios dibujantes para su análisis y documentación. El dibujo técnico de los monumentos fue sin duda un revulsivo importante, ya que a partir de este momento se contará con un registro gráfico preciso, detallado y científico constituyéndose desde entonces en un procedimiento usual e imprescindible en toda intervención arqueológica seria¹⁷. Entre ellos cabe destacar el *Viaje de las Antigüedades de España* del marqués del Valdeflores, el *Viaje de Talavera la Vieja* de Ignacio de Hermosilla, el *Viaje de las Antigüedades Árabes* de José de Hermosilla y Juan de Villanueva y el *Viaje de España* de Antonio Ponz¹⁸.



Fig. 1. Manuel Salvador Carmona, "La Historia escribiendo los hechos del rey Carlos III", Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid

17. Flavio Celis d'Amico, *La representación gráfica de las ruinas en la segunda mitad del XVIII* (Tesis Doctoral inédita, Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, 1998).

18. Sobre los viajes arqueológicos véase Jorge Maier Allende, "Academicismo y buen gusto en el origen de la arqueología hispanorromana", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autó-*

Este este impulso institucional se completa con la creación de las *Reales Sociedades Económicas de Amigos del País*¹⁹ que, como en el caso de la *Real Sociedad Bascongada* fue de gran relevancia en el desarrollo de la arqueología vasca²⁰. Así mismo, cabe señalar la refundación en 1770 de los *Reales Estudios de San Isidro*, centro de formación de la nobleza, que contó con cátedras de ciencias de la antigüedad, un monetario y la mejor biblioteca de Madrid.

Por último, también hay que tener en cuenta, por lo que al continente americano respecta, las numerosas y diversas expediciones científicas naturalistas, especialmente las de Hipólito Ruiz y José Pavón al Perú y Chile y la de Alejandro Malaspina alrededor del mundo que a la vez que mostraron interés por las antigüedades prehispánicas fueron en general de un gran estímulo científico allí donde se desarrollaron.

En definitiva, todo ello demuestra con claridad que la llegada al trono del rey *arqueólogo* incentivó aun en mayor medida si cabe la de ya por sí interesante trayectoria de la arqueología hispánica, fortaleciendo las competencias de las instituciones creadas por sus antecesores –especialmente las Academias– y creando otras *ex novo*, que consolidaron las redes científicas y administrativas. Por ello no se puede sostener la idea de que la acción de Carlos III en España, en comparación con las actividades arqueológicas desplegadas en el reino de Nápoles, fue estéril o cuanto menos errática y que el rey no mostró apenas interés por la Arqueología. Muy al contrario, fue durante su reinado, y con su decidido apoyo, cuando, se desarrollaron dos empresas arqueológicas de gran trascendencia cultural que son por sí solas reveladoras del grado de madurez que estos estudios y la preservación monumental llegaron a alcanzar en España y América durante su reinado. Nos referimos al proyecto conocido como *Las antigüedades árabes de España*²¹ y

noma de Madrid (CuPAUAM) no. 37, (2012): 71-99; Juan Manuel Abascal, "La Arqueología en los viajes literarios por España en tiempos de los Borbones", en *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 53-69; Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, *Viaje de las Antigüedades de España (1752-1765)*, edición y estudio Jorge Maier Allende; catálogo de dibujos y mapas Carmen Manso Porto (Madrid: 2015).

19. Luis Miguel Enciso Recio, *Las Sociedades Económicas en el Siglo de las Luces* (Madrid: 2010).

20. Carlos Ortiz de Urbina, "La Real Sociedad Bascongada y la arqueología en el País Vasco del siglo XVIII", en *La Cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España* (Málaga: 1997), 77-89; "Un gabinete numismático de la Ilustración española: la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y Diego Lorenzo del Prestamero", *Cuadernos Dieciochistas*, no. 5 (2004), 203-250.

21. Jorge Maier Allende, "Las antigüedades árabes de España en el Siglo de las Luces", en *Corona y Arqueología en el Siglo de las Luces*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: 2010),

al inicio del estudio científico de *Las antigüedades americanas prehispanicas*, al que se encuentra íntimamente asociado la creación de la *Real Academia de San Carlos de México* en 1783 la primera academia moderna fundada en el Nuevo Mundo.

EL DESPERTAR DEL INTERÉS POR LAS ANTIGÜEDADES AMERICANAS

En el último tercio del siglo XVII comenzó a despertarse en Nueva España y en el Perú el interés por las antiguas culturas indígenas prehispanicas, como hemos visto en capítulos anteriores, que responden a una nueva sensibilidad hacia el pasado y a las nuevas tendencias historiográficas que preludian la Ilustración. Esta tendencia se fortaleció desde comienzo del siglo XVIII con el desarrollo del academicismo y el concepto del *Buen Gusto* en las ciencias y humanidades promovidos por la Corona, al tomarlas en consideración y promover su estudio²². Se vio entonces la necesidad estudiar, recuperar y conservar su legado. Relativamente pronto se vieron las posibilidades que la Arqueología y sus disciplinas afines, la Epigrafía y la Numismática, podían aportar en este sentido. Así, tras un primer acercamiento filológico y documental, la Arqueología se fue consolidando como un importante medio de obtener información objetiva, a través de la recuperación y estudio de los objetos de la cultura material y profundizar en su conocimiento. Esta metodología que comenzó por aplicarse al estudio del mundo clásico pronto adquirió un carácter general traspoleable a otros periodos históricos culturales, lo que constituye uno de las aportaciones más significativas de la Arqueología hispánica del Siglo de las Luces. En ello, como hemos visto, tuvo un importante impacto el descubrimiento de Herculano y Pompeya, pues, como hemos advertido, entre otras cosas, reveló la potencialidad del método arqueológico y la recuperación de la cultura material si se desarrollaba con rigor.

Desde esta perspectiva el interés por las antiguas culturas prehispanicas es resultado no sólo de estímulos políticos²³, sino del desarrollo de una

273-281; Antonio Almagro Gorbea y Jorge Maier Allende, "Los inicios de la Arqueología islámica" en *De Pompeya al Nuevo Mundo: la Corona española y la Arqueología en el siglo XVIII*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 229-243; Antonio Almagro Gorbea ed., *El legado de al-Ándalus: las antigüedades árabes en los dibujos de la Academia* (Madrid: 2015).

22. Sobre la importancia del concepto del *buen gusto* en el siglo XVIII véase Pedro Álvarez de Miranda, "Palabras e ideas: el léxico de la Ilustración temprana en España (1680-1760)" (Madrid: 1992); y para su influencia en la renovación de la Arqueología: Maier Allende, "Academicismo y buen gusto...", op. cit. 75-103.

23. Ignacio Bernal, *Arqueología ilustrada y mexicanista en el siglo XVIII* (México: Centro de Estudios de Historia de México, 1975); *Historia de la Arqueología en México* (México: Porrúa, 1979), en concreto el

nueva sensibilidad hacia el pasado, de un nuevo horizonte historiográfico y de la implantación de la Arqueología como método objetivo de investigación histórica en busca, en consonancia con los valores del movimiento ilustrado, de la verdad y la belleza. En este sentido, es sumamente ilustrativo recoger las palabras de Miguel León Portilla citadas por Ignacio Bernal: "Desde el punto de vista de futuras posibilidades de estudio es interesante otro inesperado resultado de los trabajos de Boturini. Al finalizar su proceso en España, el Consejo de Indias recomendó "establecer en la capital de Nueva España una Academia de Historia de México. A tal institución había de confiarse el archivo Boturini...Adecuado parece conservar el recuerdo de este antecedente con la expresa constancia de que, cuando se pensó en 1746 en la posible Academia de México, ocurrió ello en función del deseo que se investigasen las fuentes documentales y probablemente también los vestigios arqueológicos de las culturas indígenas, en términos de una búsqueda de su significación a la luz de la historia abierta y universal"²⁴.

LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA PIONERA DEL ESTUDIO DE LAS ANTIGÜEDADES AMERICANAS

Prácticamente desde que Felipe V confirió el empleo de Cronista de Indias a la Real Academia de la Historia en 1755, la corporación mostró un palpable interés por promover el estudio de las antigüedades americanas, una iniciativa apenas conocida hasta el momento, que se incrementó durante el reinado de Carlos III.

En efecto, en el primer plan de la corporación académica, redactado por Ignacio de Herosilla, *Sobre el método de escribir la historia de las Indias* (1756), existen ya referencias explícitas al estudio "de las antigüedades de los indios de estos países, hasta el tiempo del descubrimiento"²⁵.

Es interesante señalar que a principios del año de 1760 la Real Academia de la Historia, a propuesta de Pedro Rodríguez Campomanes y Lorenzo Diéguez, tuvo la intención de solicitar al rey que la hiciera depositaria, en su condición de Cronista de Indias, del Gabinete de Historia Natural

capítulo "Los Ilustrados (1750-1825)"; Eduardo Matos Moctezuma, "Historia de la Arqueología en México II: la Arqueología y la Ilustración (1750-1810)", *Arqueología Mexicana*, no. 53 (2001).

24. Bernal, *Historia de la Arqueología...*, op. cit. 56-57. La cita está tomada de Miguel León Portilla, "Significación de Mesoamérica en la Historia Universal", *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia* XXIX-2 (1970): 161-178; concretamente 167-168.

25. Ignacio de Herosilla, *Sobre el método de escribir la historia de las Indias*, Madrid, 15 de mayo de 1756, Archivo-Biblioteca de la Real Academia de la Historia, sign. 9/4161/39.

en el que se conservaban las antigüedades americanas que se recogieron de orden de S. M. por Antonio de Ulloa²⁶.

Poco tiempo después la Academia redactó la *Instrucción de lo que ha de observar, y guardar la R^a Academia de la Historia, como Chronista mayor de las Indias, en el modo de escribir la Historia Natural, y la Historia Civil-Politica Ecc^{ca} de aquellos Reynos, según lo resuelto por S. M. a Consulta del Consejo de 26 de Junio del año de 1762, remitida por el Consejo de Indias el 25 de septiembre de 1764*²⁷. Para desarrollar esta *Instrucción*, la Real Academia de la Historia creó una Junta de Indias formada por siete individuos, y desarrolló un *Metodo y reglas q^e deveran observarse por los indibuiduos, q^e ha destinado a la Academia R^a de la Historia a la recolección, y coordinaz^{on} de Noticias pertenez^{tes} a la Zibil y natural de ellas con arreglo a la R^a instrucción de el Consejo de 25 de Sept^{re} y a los acuerdos de la misma Academia*²⁸.



Fig. 2. Ignacio de Hermosilla (1718-1794) por Antonio González Ruiz. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

Como se puede constatar en todos estos documentos, las antigüedades y, en general, el estudio y descripción de las culturas indígenas prehistóricas, fue un tema recurrente y prioritario en la *Historia del Nuevo Mundo* que la institución se proponía elaborar. Una vez establecidas las pautas para

26. Maier Allende, *Noticias de Antigüedades...*, op. cit. 238-239, en concreto Acta del 18 de enero de 1760. Se trata de las antigüedades recogidas en Ecuador durante la expedición de La Condamine y que se depositaron en la llamada Real Casa de Geografía y Gabinete de Historia Natural, fundada por el marqués de la Ensenada en 1752, y a cuyo frente estuvo Antonio de Ulloa, que tuvo su sede en la calle Magdalena esquina Lavapiés. Tras la caída de Ensenada en 1755, Ulloa fue destituido y el establecimiento quedó paralizado, no obstante, el interés de Ulloa por las antigüedades americanas continuó latente. También cabe señalar que su hermano Martín de Ulloa (1714-1787) era miembro de la Real Academia de la Historia.

27. Archivo-Biblioteca de la Real Academia de la Historia, sign. 9/4161/19.

28. Archivo-Biblioteca de la Real Academia de la Historia, sign. 9/4161/18.

la correcta y más completa documentación de las distintas partes en que se dividía la obra, entre ellas las antigüedades, se procedió a requerir a los virreyes, presidentes y gobernadores, los datos necesarios. Para ello se llegó a redactar una instrucción específica, *Apuntamiento de las noticias que habrán de pedirse a los Virreyes, Presidentes y Gobernadores de los Reynos de Nueva-España, Perú, Nuevo Reyno de Granada, tierra firme, Guatemala, Chile, y de las islas de Barlovento y Filipinas...* (Madrid, 1765), en la que en el apartado correspondiente a “las noticias sobre la descripción en que esté situada la capital del Virreynato, Audiencia Provincial o Gobierno independiente en que se contenga la noticia de todas las ciudades, villas y lugares, que en ella haya, asientos o Reales de minas y otras qualesquiera Poblaciones”, se solicitaba noticia de:

[...] de los Edificios antiguos, que en todo o en parte se conserven del tiempo de la Gentilidad, y todas las otras que se puedan adquirir acerca de los orígenes, y antigüedades de los naturales primitivos de la Provincia, o ya sea por la tradición, que de ellos se tomó al tiempo de la Conquista hecha por los Españoles, o ya por otros monumentos históricos dignos de fe que permanezcan, refiriéndose la genealogía de sus Emperadores, Reyes, Caciques, o regulos en la parte que sea averiguable; la política, leyes y costumbres que observaban; sociabilidad, o barbarie; su creencia y religión, sacrificios y demás ritos con que solemnizaban los actos della, y los que practicaban en sus matrimonios, nacimientos de sus hijos, muertes y entierros; su aplicación a la Agricultura, y demás Artes que cultivaron, y los progresos hechos en ellas; el repartimiento de sus Campos, su milicia, la disciplina que en ella observaban, las armas de que hacían uso, método de practicar la guerra; sus Conquistas, dilatación de Imperio, o su decadencia, batallas y otros acontecimientos memorables de la Nación; sus vicios y excesos mas particulares descendiendo al actual carácter que conserven y qualidades que les sean propias o ya adquiridas mediante la comunicación y trato con los Españoles, o ya derivado de sus antiguas inclinaciones, y envejecidos usos, o ya dependientes de qualquier otras causas que se expresarán²⁹.

Así mismo, en 1766, se solicitó al rey se trajese a España el importante “museo histórico”, colección documental del México antiguo, formada por Lorenzo Boturini (1698-1755)³⁰, cuyo catálogo había publicado en su obra

29. *Apuntamiento de las noticias que habrán de pedirse a los Virreyes, Presidentes y Gobernadores de los Reynos de Nueva-España, Perú, Nuevo Reyno de Granada, tierra firme, Guatemala, Chile, y de las islas de Barlovento y Filipinas por considerarse necesarias para haver de escribir con acierto y exactitud la Historia Civil y Natural de las Indias, de que está encargada la Academia Real de la Historia, como Chronista mayor de ellas en los términos que prescribe la R^a Instrucción de 25 de Septiembre de 1764 y conforme a lo resuelto por S. M. a Consulta del R^o y Supremo Consejo de las mismas Indias de 26 de Junio de 1762* (Madrid: 1765), Archivo-Biblioteca de la Real Academia de la Historia, sign. 9/4161/38.

30. A propuesta del director, Pedro Rodríguez Campomanes, de cuya redacción se encargó Ignacio de Hermosilla, y le fue entregada al marqués de Grimaldi; Actas de la Real Academia de la Historia, 14 y 28 de febrero de 1766.

Nueva idea de una Historia de la América septentrional (Madrid, 1746), pero la petición no fue atendida³¹.

Este ambiente fue el que estimuló al criollo peruano Miguel Feyjoo y Sosa (1718-1791), corregidor de la ciudad de Trujillo entre 1757 y 1760 y cuñado de Pablo de Olavide. Durante su mandato redactó la *Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo del Perú*, que se publicó en Madrid en 1763 y en la que se incluye un mapa del antiguo reino de Chimor. Poco después, llevó a cabo excavaciones en la Huaca de Tantaluc (hoy Tantarica), que se considera la primera excavación estratigráfica del Nuevo Mundo³², y remitió a Madrid 263 piezas de cerámica que acabaron por ingresar en el Real Gabinete de Historia Natural³³.

También lo fue para Francisco Antonio Lorenzana (1722-1804), arzobispo de México-Tenochtitlán entre 1766 y 1772 y editor de la *Historia de Nueva España* de Hernán Cortés (1770), al fomentar el estudio y el coleccionismo de antigüedades indígenas³⁴.

Todos estos testimonios demuestran claramente que fue la Real Academia de la Historia la que promovió oficialmente el estudio de las antigüedades americanas y lo que aún es más importante la definición de los temas susceptibles de estudio, sus fuentes y el modo de llevarlo a cabo, que no era otro que el mismo que se aplicaba a las antigüedades en la historia de España. No obstante, y debido a diversas circunstancias, la puesta en marcha de todo este vasto plan historiográfico, fue ardua y complicada³⁵. Finalmente, como es

31. No obstante, en 1780 Carlos III mandó que se remitieran a España los papeles que había reunido Mariano Fernández de Echevarría y Veytia (1718-1780), natural de Puebla y continuador de la obra inconclusa de Lorenzo Boturini. En 1783, 1784 y 1790 se insistió de nuevo al Virrey para que copiaran los papeles de Boturni.

32. Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 172-173.

33. Conjunto que fue identificado hace algunos años por Paz Cabello entre las colecciones del Museo de América, donde actualmente se conservan. Paz Cabello, *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII* (Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989); "Las colecciones peruanas en España y los inicios de la arqueología andina en el siglo XVIII", en *Los Incas y el antiguo Perú: 3000 años de historia* (Madrid: Lunweg Editores, 1991), 466-485.

34. Paula Revenga, "El coleccionismo ilustrado del cardenal Lorenzana entre España y México", en *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820): arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica*, coord. Oscar Flores Flores (México: 2014), 205-221.

35. El tema fue bien estudiado hace ya tiempo en su tesis doctoral por Teresa Nava Rodríguez, *Reformismo ilustrado y americanismo. La Real Academia de la Historia, 1735-1792* (Madrid: 1988) y en trabajos posteriores, "Logros y frustraciones en la historiografía ilustrada a través de los proyectos de la Real Academia de la Historia", en *Carlos III y su siglo* (Madrid: 1988), I: 73-90; "Bases y objetivos de una historia general del nuevo mundo: el cargo de cronista mayor de las Indias entre 1755 y 1764", *Cuadernos de Historia Moderna*, no. 10 (1989-90): 103-120; "Robertson, Juan Bautista Muñoz y la Academia de la Historia", *Boletín de la Real Academia de la Historia* CLXXVII (1990): 435-455.

bien conocido, Carlos III decidió encargar a Juan Bautista Muñoz (1745-1799), a quien había nombrado Cosmógrafo Mayor de Indias en 1770, la elaboración de la *Historia del Nuevo Mundo* en 1779, gracias al apoyo de Francisco Pérez Bayer, Manuel de Roda, José Gálvez, secretario del Despacho Universal de Indias y el conde de Floridablanca, para lo que reunió un ingente volumen documental disperso en varios archivos, aunque solo llegó a publicar un tomo. En 1785, Carlos III mandó crear el Archivo de Indias en Sevilla y nombró a Muñoz su director, quien se erigió desde entonces en el principal responsable de las investigaciones y decidido impulsor de las exploraciones arqueológicas³⁶.

LA DEFINITIVA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ARQUEOLOGÍA EN NUEVA ESPAÑA Y EL PERÚ

A pesar de estos esfuerzos el estudio de las antigüedades americanas comenzó a dar frutos más copiosos años más tarde con la llegada a la Secretaría de Estado del conde de Floridablanca, que tuvo como consecuencia el desarrollo de una nueva política en América. En efecto, una de las iniciativas llevadas a cabo en este tiempo de la mayor relevancia para la institucionalización de la arqueología en Nueva España, fue el nombramiento de Jerónimo Antonio Gil (1732-1798)³⁷ para dirigir la Real Casa de la Moneda de México en 1778³⁸, cuya intervención fue decisiva en la posterior fundación de la *Real Academia de San Carlos de México* en 1783, la primera Academia fundada en el continente americano, que fue determinante en la difusión del *buen gusto*³⁹.

36. Nicolás Bas, *Juan Bautista Muñoz (1745-1799) un ilustrado valenciano, autor de la Historia del Nuevo Mundo y fundador del Archivo General de Indias* (Valencia: 2000); *El cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz (1745-1799)* (Valencia: 2002).

37. Kelly Donahue-Wallace, *Jerónimo Antonio Gil and the idea of the Spanish Enlightenment* (University of New Mexico Press: 2016).

38. Con este motivo la Real Academia de la Historia le encargó una copia del material documental recogido por Lorenzo Boturini, como consta en las actas académicas, aunque finalmente no se llegó a materializar: Actas del 1778/04/03 y 1778/04/24, Maier Allende, *Noticias de Antigüedades...*, op. cit.

39. Sobre el origen de este establecimiento véase Diego Angulo, *La arquitectura neoclásica en Méjico* (Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando) (Madrid: 1958); "Segundo centenario de la Academia de San Carlos de México", en *Las Academias de Arte (VII Coloquio Internacional de Guanajuato)* (México: 1985), 19-32; Clara Bargellini y Elisabeth Fuentes, *Guía que permite captar lo bello. Yesos y dibujos de la Academia de San Carlos, 1778-1916* (México: 1989). Recientemente Eduardo Báez Macías, *Guía del Archivo de la antigua Academia de San Carlos 1781-1910* (México: 2003); *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes (antigua Academia de San Carlos) 1781-1910* (México: UNAM, Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2009); Elisa García Barragán, "La Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos de la Nueva España: soberanía de la razón", en *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820): Arqueología, Filología, Historia, Música y Teoría Arquitectónica*, coord. Oscar Flores Flores (México: 2014), 239-255. José María Luzón, "La galería de esculturas de la Academia de Bellas Artes de San Carlos en México", *Reales Sitios*, no. 183 (2010): 64-76. Véase además el artículo de José María Luzón.

Mayor interés reviste aún el hecho de que pocos años antes, coincidiendo con el nombramiento de José de Gálvez, marqués de Sonora, secretario de Estado del Despacho Universal de Indias, se le había encargado a Antonio de Ulloa (1716-1795), comandante de la flota de Indias, por Real Orden de 20 de octubre de 1776, formar una *Instrucción sobre geografía, física, antigüedades, mineralogía y metalurgia de Nueva España*, que fue publicada en México el 22 de enero de 1777 con el título de: *Compendio de las noticias que S. M. por su Real Orden de 20 de Octubre proximo pasado ordena que se puntualizen para el completo conocimiento de Geografía, Física, Antigüedades, Mineralogía y Metalurgia de este Reyno de Nueva España; y Instrucción sobre el modo de formarlas, con atención a la falta de proporción*



Fig. 3. Juan Bautista Muñoz (1745-1799). Archivo General de Indias (Sevilla)

para practicarlos, con observaciones propias al intento, de modo que sea un equivalente que pueda suplir a la falta de instrumentos y de profesores, en las diversas Facultades que abrazan, que fue remitida por el Virrey Antonio María de Bucareli a José de Gálvez, el 22 de febrero de ese mismo año⁴⁰.

40. Archivo-Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección Bucareli sign. 9/4379, T. 72, no. 2766: "Ilmo Señor: Mui Señor mio: En carta de veinte y siete de Enero próximo anterior Número 2721 dixé a V.S.I. que quedaba disponiéndose imprimiese la Instrucción que me havia remitido el Gefe de Esquadra D^o Antonio de Ulloa General de la presente Flota con el objeto de facilitar las noticias que desea sobre asuntos de Geografía, Física, Antigüedades, Mineralogía, y Metalurgia de este Reyno para proporcionar mediante el reparto de exemplares entre las Persona eclesiásticas y seculares literatas de él, el mas cumplido efecto de lo que se sirvió V.S.I. prevenirme de orden del Rey sobre el particular con fecha de veinte de Octubre ultimo, y haviendose ya executado la impresión del citado Papel acompaño a V.S.I. doce exemplares para su noticia, mientras que puedo darla de las resultas que va produciendo su distribución entre los inteligentes, y curiosos de esta Gobernacion. Nuestro Señor que a V.S.I. m^o a^o Mexico 24 de Febrero de 1777. Ilmo. Señor Don Josef Galvez"

Aun cuando ha sido en distintas ocasiones publicada⁴¹, creemos oportuno transcribirla de nuevo aquí, según el impreso original que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia⁴²:

Las Antigüedades dan luz de lo que fueron los Países en los tiempos más remotos, y por ellas se saca el conocimiento del aumento o disminución que han tenido: con este motivo se procura en investigar lo conducente a su averiguación, dando noticia de los vestigios que permanezcan en algunos parages.

Estas noticias serán las ruinas de Edificios antiguos de la Gentilidad, de cualquiera materia que sean; de las paredes, cercas, muros, zanjas, o fosos; de los entierros, o sepulturas; de los Adoratorios, o Templos; de las casas, o chozas que habitaban, con expresión de sus figuras, capacidades, entradas y distribuciones internas.

De las Vasijas usuales para todo género de servicio, de barro, o de otras materias.

De las Herramientas para cultivar la tierra, hachas de piedra, de cobre, de huesos de animales, o de madera recias.

De las Armas, como Arcos, Flechas, Lanzas, Dardos, Ondas &c con sus nombres, según se conservare la noticia en la Lengua.

De los Digecillos, o Idolos igualmente de distintas materias, y de toda suerte de piezas usuales.

De los adornos, divisas, o insignias que usaban los antiguos Indios, y esto como lo antecedente, se encuentra en sus sepulcros o entierros.

Generalmente de todas las cosas que indican ser de aquella antigüedad, pues no es extraño verse en los mismos sepulcros de otras especies, y aun algunos retazos de texidos de Pita que indican ser los ropajes que usaban.

Asimismo se dará noticia de los trages modernos que usan los Indios, asi hombres, como mujeres, y la materia de que son hechos.

La *Instrucción* es realmente interesante, ya que refleja claramente la asunción de la potencialidad del método arqueológico para el conocimiento de la historia antigua y cuáles eran los elementos de la cultura material que se consideraban susceptibles de estudio y análisis, en la misma línea que la *Instrucción* que había redactado la Real Academia de la Historia años antes. De hecho, Ulloa ya había dejado constancia de ello en sus *Noticias Americanas*, publicada en 1772, en la que en la "Introducción" afirmaba:

41. Solano, *Antonio de Ulloa...*, op. cit.; Cabello, *Política investigadora en la época...*, op. cit. 17-18; Estrada de Gerlero, "Carlos III y los estudios anticuarios...", op. cit. 62-92. Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 79-80; Matos Moctezuma, *Historia de la Arqueología...*, op. cit. 179-181.

42. Archivo-Biblioteca de la Real Academia de la Historia, Colección Bucareli, sign. 9/4379, T. 72, *Copias de Cartas escritas a la via reservada de Yndias en el mes de febrero de 1777 por el Exmo Señor Baylio Frey D^o Antonio Bucareli y Ursua Virey de Nueva España siendo Secretario de Camara y Vireynato D^o Melchor de Peremás*, no. 2766.

Las memorias de la antigüedad son las demostraciones verídicas de lo que fueron las gentes en los tiempos á que se refieren: por ellas viene á averiguarse lo que alcanzaron, el modo en que se manejaron, su gobierno, y economía; y á este respecto, lo que han adelantado, ó perdido, lo numeroso de sus gentios, la industria, el valor, y las máximas de manejarse, sin los monumentos, que, sin embargo de la ruína de los tiempos, se conservan en alguna parte, no habría documentos formales por donde inferirlo. De ellos se comprehende la semejanza que tubieron unos Pueblos con otros, y por este medio llega, en aquella forma que es posible, á desentrañarse su origen, que es una de las particularidades que mas incitan el deseo, como sucede con los *Indios*, que por estar separados de las otras tierras, y por tener disonancia en el color, y en otros accidentes de la contestura, dificulta el juicio el modo de haber transitado á poblar, y el origen de donde salieron. Estos asuntos serían de la mayor confusion para el entendimiento si no se les encontrase una solucion regular en los vestigios de las cosas, en los usos, las costumbres, y las demás particularidades que descubre la investigacion, ayudada de la inteligencia.

Estas son las ventajas que se adquieren con las noticias de la antigüedad, con las relaciones de lo que produce la tierra con el conocimiento de sus regiones ó temperamentos, y con las luces de la forma y extructura de las partes que constituyen el globo total, siendo los medios, como se ha dicho, de que aprendiendo á comprehenderlo se sepa discurrir y discernir, sin que las confunda la falta de luces, como les sucede á los que carecen de ellas, pues no acertando á darles sentido no tienen facultades para hacer distincion de ellas, y darles el grado de aprecio que les conviene segun sus utilidades⁴³.

Es evidente que el espíritu que contienen las *Noticias* y la *Instrucción* fue el que promovió las investigaciones que llevó a cabo, por ejemplo, el franciscano P. Juan Agustín de Morfi (1735-1783)⁴⁴ en el viaje que acompañó al Comandante General de las Provincias Internas, Teodoro de Croix —hermano del Virrey— en 1777-1778, y que le llevó a visitar el yacimiento de El Cerrito (Querétaro), del que dejó una descripción de sus antigüedades y algunos dibujos en su *Diario de Indios y viaje del Nuevo México*⁴⁵.

43. Antonio de Ulloa, *Noticias americanas: entretenimientos físicos-históricos, sobre la América Meridional, y la Septentrional Oriental. Comparación general de los territorios, climas, y producciones en las tres especies, vegetales, animales, y minerales: con relación particular de las petrificaciones de cuerpos marinos de los indios naturales de aquellos países, sus costumbres, y usos: De las Antigüedades: discursos sobre la lengua, y sobre el modo en que pasaron los primeros pobladores* (Madrid: 1772). En ella ofrece además varias observaciones sobre las antigüedades peruanas a las que dedica los Entretenimientos XIX, XX, XXI y XXII.

44. Guadalupe Curiel, "Fray Agustín Morfi (c. 1735-1783): noticia biobibliográfica", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 1 no. 1 (1996): 207-242; véase también, *Fray Juan Agustín Morfi: franciscano, viajero e historiador* (México: 2018).

45. En la Biblioteca de la Real Academia de la Historia se conservan dos copias manuscritas de esta obra, de la que existen hoy en día varias ediciones, que forman parte de dos series de las *Memorias de Nueva España* de la colección de Juan Bautista Muñoz, 9/4859, fols. 84-283 y 9/4931, fols. 23-244. Sobre las investigaciones arqueológicas de Morfi véase Héctor Martínez Ruiz, *Historia de la Arqueología en Querétaro* (Santiago de Querétaro: 2006), 32-40.

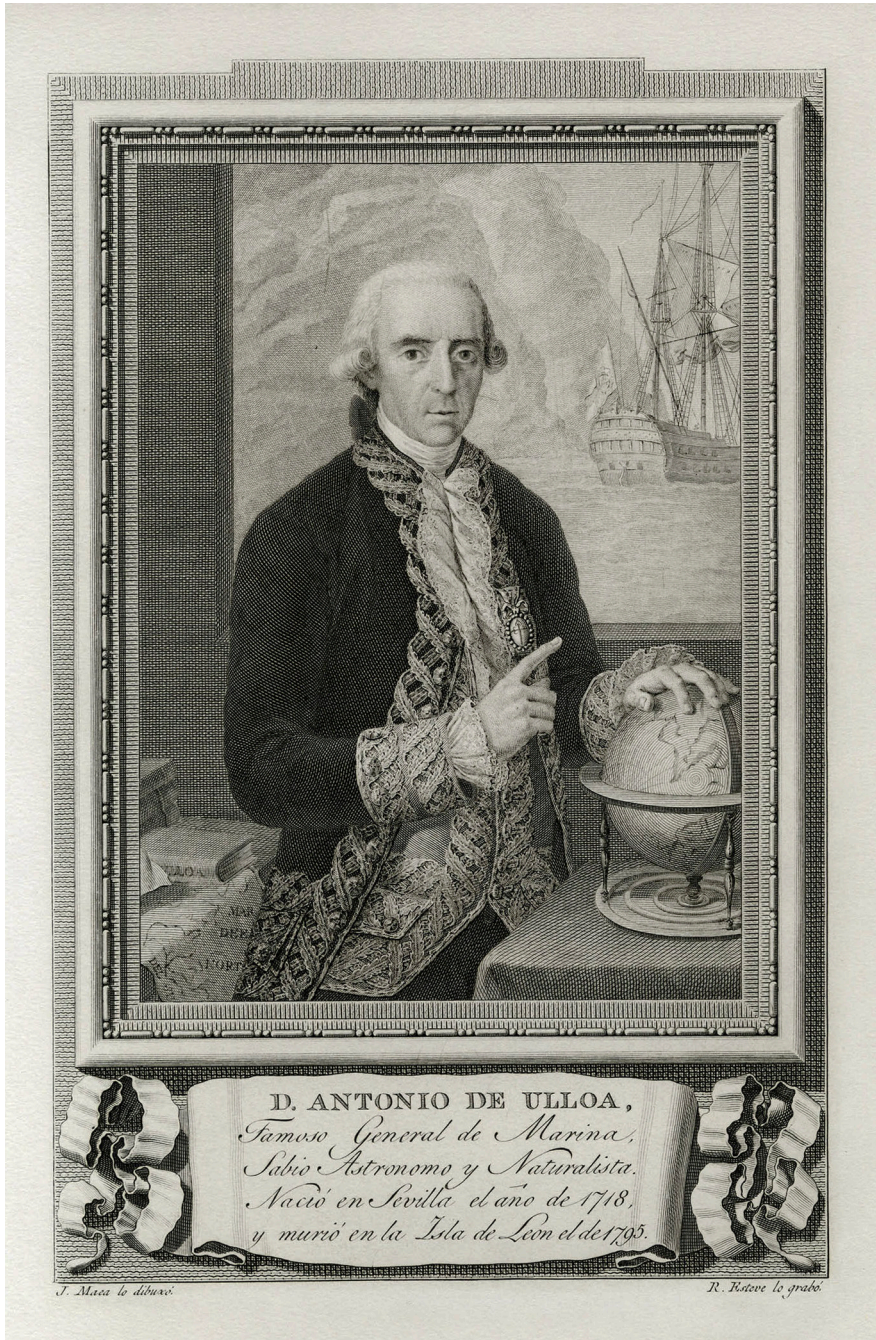


Fig. 4. Antonio de Ulloa (1716-1795). Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid.

Sin duda, este es también fue el caso, como ya se ha señalado⁴⁶, de las investigaciones del presbítero de origen vasco, José Antonio Alzate (1737-1799), promotor y divulgador del *buen gusto*⁴⁷, en Xochicalco (Morelos) en 1777. Alzate remitió una memoria de 100 hojas y seis estampas⁴⁸ tanto al Virrey Bucarelli como al director del recién refundado Real Gabinete de Historia Natural en Madrid, el ecuatoriano Pedro Franco Dávila⁴⁹. Años más tarde, en 1785, publicó el hallazgo de la pirámide de El Tajín (Papantla, Veracruz)⁵⁰. De hecho, Alzate mantenía estrecha relación con varias instituciones en la Corte madrileña, ya que era miembro del Real Jardín Botánico y Académico Correspondiente de la Real Academia Española, e incluso, en 1791, solicitó al rey que le nombrara Cronista de Nueva España, pretensión que le fue denegada, tras consulta e informe de la Real Academia de la Historia⁵¹.

46. Estrada de Gerlero, "Carlos III y los estudios anticuarios...", op. cit. 77.

47. Sobre Alzate en la ilustración mexicana véase, por ejemplo, Roberto Moreno de los Arcos, "José Antonio de Alzate y los virreyes", *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien* no. 12 (1969): 97-114; Teresa Rojas Rubiela, coord. *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana* (Morelia: UMSNH, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas: 2000); Patricia Aceves Pastrana ed., *Periodismo científico en el siglo XVIII: José Antonio de Alzate y Ramírez* (México: 2001); Alberto Saladino García, *El sabio: José Antonio Alzate y Ramírez de Santillana* (México: 2001). Sobre sus investigaciones anticuarias, Bernal, *Historia de la Arqueología...*, op. cit. 72-74; Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 113-115; Alberto Soberanis, "Alzate, León y Gama y Guillaume Dupaix. A propósito de las antigüedades mexicanas", en *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, coord. Teresa Rojas Rubiela (Morelia: UMSNH, 2000), 39-78. Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología...*, op. cit. 208-216.

48. Sin embargo, no la publicó hasta 1790 en la *Gazeta de Literatura*, por él creada. En este mismo año también publicó en la misma revista el artículo "Sobre el origen de los mexicanos" en el que también se ha apreciado la influencia de las ideas de Antonio de Ulloa; véase José Humberto Medina González, "Los indígenas de la isla Nutka, los Otomís, los antiguos mexicanos y las ruinas de San Juan de los Llanos (hoy Cantona) en la *Gazeta de Literatura* de 1790", *Figuras: Revista Académica de Investigación* no. 2 (2020: 8-47).

49. Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 114, según una carta, con fecha de 26 de abril de 1777, recogida por María de los Ángeles Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786)* (Madrid: CSIC, 1987).

50. Leonardo López Luján, "El Tajín en el siglo XVIII: dos exploraciones pioneras en Veracruz", *Arqueología Mexicana*, no. 89 (2008): 74-81. Véase además en este volumen el capítulo de López Luján.

51. Así consta en el Acta de Sesión de la Real Academia de la Historia del 25 de marzo de 1791: "Leí una orden de S. M. comunicada al Sr. Director por el Excmo. Sr. D. Antonio Porlier, Secretario de Estado y del Despacho Universal de Gracia y Justicia de España e Indias, con fecha del 2 del corriente, en que encarga a la Academia informe al Rey si halla algún reparo en q se conceda a D. Joseph Antonio de Alzate, Presbítero residente en México, literato dedicado a escribir una Geografía completa de América, el título de Cronista de Nueva España que solicita". Los informantes fueron el duque de Almodóvar, José de Vargas Ponce y Antonio de Alcedo, autor este último de un *Diccionario geográfico de América*, cuyo dictamen fue presentado y leído en la sesión del 8 de abril de 1791, y en el que concluyen: "La Academia no tiene suficientes noticias de las prendas literarias de D. Joseph Antonio de Alzate, y sin poner duda en ellas no halla inconveniente en q se le permita escribir sobre los asuntos q propone de Nueva España ni en q se le autorice para ello, con tal que su obra se presente en el Consejo de Indias, y su fuere del agrado de S. M. se pase a la Academia como Cronista mayor así de estos como de aquellos Reynos, para su revisión examen y censura. En q^{to} autorizar a Alzate con el dictado de Cronista es novedad contraria a las leyes, y que puede traer graves inconvenientes de abrir un ejemplar dañoso a la Nación y a los intereses de la Corona".

Las *Noticias americanas* y la *Instrucción* de Ulloa, fueron sin duda también las que estimularon las investigaciones arqueológicas de los integrantes de la Real expedición botánica al Perú y Chile (1777-1788). Dirigida por los españoles Hipólito Ruiz (1754-1816) y José Pavón (1754-1844) y el francés Joseph Dombey (1742-1794), contó con los dibujantes José Brunete (1746-1787), que falleció en Pasco (Perú), e Isidoro Gálvez (1754-1829), ambos alumnos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, seleccionados por Ignacio de Hermosilla. Según la *Instrucción*, redactada por el director del Real Jardín Botánico, Casimiro Gómez Ortega, a los expedicionarios no se les permitía levantar plano, ni diseño de terreno alguno, pueblo, puerto o costa⁵², pero describieron varias poblaciones, calzadas y tumbas antiguas en Pachacamac, Huanuco el Viejo, Chavín y Tiahuanaco y recogieron antigüedades. Ruiz y Dombey incluso llegaron a llevar a cabo excavaciones en la Hacienda de Torre Blanca, al Este de Chancay. Dombey, quien abandonó la expedición en 1784, reunió una importante colección que remitió a Europa, mientras Ruiz y Pavón enviaron varios objetos al Real Gabinete de Historia Natural⁵³.

Estímulos que también incentivaron el interés por las antigüedades prehispánicas a los integrantes de la última gran expedición científica promovida en 1789 por Carlos III, la de Alejandro Malaspina. En efecto, desde hace ya tiempo son conocidos los numerosos apuntes y descripciones recogidos en sus diarios⁵⁴ durante sus vistas exploratorias de Antonio Pineda y Ramírez del Pulgar (1751-1792), alumno también de Casimiro Gómez Ortega, en Mexicaltzingo, en Tezcoco, en Iztapalapa y especialmente en Teotihuacán⁵⁵.

En este ambiente se entiende mucho mejor que la exploración de la antigua ciudad maya de Palenque (Chiapas), que tuvo lugar poco tiempo después de las iniciativas de Morfi y Alzate, esté también en íntima conexión con la elaboración de la *Historia del Nuevo Mundo*, así como con el proceso de institucionalización de la Arqueología, que responden a la política cultural de la Corona y a unas pautas de actuación ya muy depuradas por estas fechas

52. Francisco Pelayo, *Ruiz, Pavón y la Expedición Botánica al Perú* (Madrid: Biblioteca Virtual Fundación Ignacio Larramendi 2018), 12 http://www.larramendi.es/vcilustrados/i18n/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1024238

53. Paz Cabello, "La expedición al Virreinato del Perú (1777-1788) y las colecciones americanistas", en *La Expedición Botánica al Virreinato del Perú (1777-1788)* (Madrid: 1988), 57-70; Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 174-179.

54. Conservados en Madrid en el Museo Nacional de Ciencias Naturales y en el Museo Naval.

55. Virginia González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España (1789-1794)*, (México: El Colegio de México, 1988); "Antonio Pineda: naturalista...", op. cit. 105-121; Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 116-120; Leonardo López Luján y Saburo Sugiyama, "Los expedicionarios de Malaspina llegan a Teotihuacán (1791)", *Arqueología Mexicana*, no. 131 (2015): 22-33.

como hemos visto⁵⁶, por lo que la iniciativa del Gobernador de Guatemala en 1784 de explorar las antigüedades de Palenque no es ni mucho menos un acto ni aislado, ni espontáneo⁵⁷.

En efecto, Juan José Estachería (1729-1808), presidente de la Audiencia, Gobernador y Capitán General de Guatemala, ordenó en noviembre de 1784 al Teniente de Alcalde de Santo Domingo de Palenque, José Antonio Calderón de Guevara, que visitase dichas ruinas y le informase. Un mes después, tras este primer reconocimiento de la ciudad y de sus principales edificios, Estachería envió al arquitecto Antonio Bernasconi (1710-1785), discípulo de Francisco Sabatini y por entonces Arquitecto Municipal, con una extensa y pormenorizada *Instrucción* de 17 artículos por escrito, al que acompañó Calderón. En junio de 1785 Bernasconi presentó su informe acompañado por cuatro dibujos. Estos informes fueron remitidos para su estudio al director del Archivo de Indias, Juan Bautista Muñoz, quien los hizo llegar a través del secretario de Indias, José Bernardo de Gálvez, al rey. Carlos III mostró mucho interés por estas exploraciones y ordenó que se continuasen y que se remitiesen a España algunas antigüedades por Real Orden de 15 de marzo de 1786. Así, una tercera expedición a las ruinas de Palenque le fue confiada al capitán de Artillería Antonio del Río nombrado al efecto el 20 de marzo de 1787, al haber fallecido Bernasconi repentinamente en octubre de 1785, bajo las directrices de Juan Bautista Muñoz. En esta ocasión se sumó a la expedición el dibujante Ricardo Almendariz. Los resultados de esta tercera expedición son sin duda los mejores, tanto cualitativa como cuantitativamente, ya que se compone de un informe, 27 dibujos y un conjunto de antigüe-

56. Se contaba con el precedente de otras expediciones arqueológicas financiadas por la Corona, como es el caso del *Viaje de las Antigüedades de España* de Luis José Velázquez (1752-1755), y el *Viaje de las Antigüedades Sicilianas* del P. Giuseppe Pancrazzi, promovida por el propio Carlos III, siendo rey de Nápoles, así como el *Viaje de las Antigüedades Árabes a Granada y Córdoba* de José de Hermosilla, Juan de Villanueva y Pedro Arnal. A estas cabe añadir otras iniciativas como el *Viaje de Talavera la Vieja* de Ignacio de Hermosilla o el *Viaje del Obispado de Osma* de Juan Bautista Loperráez. Sobre estas exploraciones arqueológicas véase Jorge Maier Allende, "Origen, desarrollo y resultados del viaje arqueológico de Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores", en *Viaje de las Antigüedades de España (1752-1765)*, ed. Luis José Velázquez, t. I (Madrid: 2015), 25-31; Abascal, "La Arqueología en los...", op. cit. 53-69; Maier Allende, "Academicismo y buen gusto...", op. cit. 75-103.

57. Iniciativa bien estudiada por Cabello, *Política investigadora en la época...*, op. cit.; véase también Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 83-98; Carlos Navarrete, *Palenque, 1784: el inicio de la aventura arqueológica Maya* (México: UNAM, 2000), y la contestación de Eduardo Matos Moctezuma, *Los comienzos de la Arqueología mexicana: en respuesta a Carlos Navarrete* (México: El Colegio Nacional, 2002); del mismo autor, *Historia de la Arqueología...*, op. cit. No obstante, el interés historiográfico por las expediciones a Palenque se debe a Diego Angulo, quien dio a conocer la documentación, *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas en el Archivo de Indias* (Sevilla: 1933-39). Poco después apareció el estudio de Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque: su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1946).



Fig. 5. Bajo relieve de un pawatun o bacab en un soporte del llamado Trono del Río en Palenque. © Patrimonio Nacional.

dades mayas palencanas, entre las que cabe destacar la “Estela de un dios maya del trono del rey *Pakal*”. Todo ello fue remitido al Gobernador Estacheria y éste a su vez lo remitió, como se le había ordenado, a España, donde fueron destinados al Real Gabinete de Historia Natural⁵⁸.

Las expediciones a Palenque, promovidas por Carlos III, constituyen, por lo tanto, un hito fundamental en el desarrollo de la Arqueología ilustrada americana⁵⁹.

Prácticamente por los mismos años que las expediciones palencanas, el obispo de Trujillo, Baltasar Jaime Martínez Compañón (1737-1797) emprendió una exhaustiva visita a su diócesis que se prolongó entre 1782 y 1785, en el curso de la cual recogió abundantes noticias de contenido variado, y especialmente, que son las que nos interesan ahora, de antigüedades⁶⁰. Se ha sugerido

que el interés de Martínez Compañón por recoger esta variedad de noticias está en relación con la *Instrucción* de Antonio de Ulloa de 1776, lo que parece más que probable, pero también sabemos que conocía los trabajos de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, de Miguel Feyjoo así como las exploraciones de los miembros de la Expedición Botánica⁶¹. Intención que estuvo presente des-

58. Estela y materiales se conservan hoy en día en el Museo de América.

59. Sobre los manuscritos existentes y las ediciones véase Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 98-110.

60. Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 165-195; Pillsbury y Trever, “The King, the Bishop...”, op. cit. 191-219; Cabello, “La arqueología ilustrada...”, op. cit. 255-279; Rivasplata, “La arqueología precientífica en el Perú...”, op. cit.

61. Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 182; Pablo Macera, “El tiempo del obispo Martínez

de un principio, ya que él mismo, antes de emprender la visita, remitió una instrucción y cuestionario a todos los curas de la diócesis con la descripción puntual de los datos que precisaba. Martínez Compañón, de acuerdo a los nuevos métodos de trabajo en este tipo de empresas, se hizo acompañar por dibujantes y cartógrafos.

Una vez finalizada la visita-expedición reunió la información, según su contenido, en nueve tomos que contienen 1411 dibujos, a los que debería de acompañar un texto que, lamentablemente, no ha llegado hasta nosotros⁶². El tomo noveno de esta vasta obra fue el dedicado a las antigüedades, en el que se recogen planos de monumentos, la huaca de Tantalluc (hoy Tantarica), excavada por Feyjoo, una tumba de un cacique y un conjunto de cerámicas, en su mayor parte Chimús⁶³. Pero Martínez Compañón también recogió un buen número de materiales, especialmente cerámicas. Todo ello fue remitido a Carlos III, entre 1788 y 1789, y se conservan hoy en día en la Real Biblioteca y en el Museo de América⁶⁴. No hemos de insistir más en esta importante iniciativa, ya que es tratada con mayor amplitud en otro capítulo de este libro. Pero si conviene señalar que la iniciativa de Baltasar Martínez Compañón, la más importante empresa arqueológica llevada a cabo en el virreinato del Perú en el siglo XVIII, responde, como hemos visto, a una homogénea política cultural auspiciada por la Corona, y especialmente por Carlos III, y lejos de ser un caso aislado y casual se trata de un ejemplo más de la institucionalización de la Arqueología Ilustrada Hispánica en América. Bien es cierto que muy pocas de estas empresas arqueológicas fueron publicadas y no fueron dadas a conocer hasta un tiempo después, según los casos, pero todas ellas en conjunto no sólo constituyen el inicio de la Arqueología científica en América sino el de la consagración de la universalidad de la Arqueología como ciencia histórica.

La herencia del “rey arqueólogo” aún se dejó apreciar en los dos sorprendentes descubrimientos que se produjeron en 1790 con motivo de ciertas obras públicas emprendidas por el Virrey Conde de Revillagigedo en el corazón

Compañón”, en *Trujillo del Perú. Baltasar Martínez Compañón: acuarelas siglo XVIII*, eds. Pablo Macera, Arturo Jiménez Borja e Irma Franke (Lima: 1997), 22; Pillsbury y Trever, “The King, the Bishop...”, op. cit. 198.

62. Sobre la obra de Martínez Compañón hay una extensa bibliografía; véase, por ejemplo, Macera, “El tiempo del obispo Martínez Compañón...”, op. cit. 38-47.

63. Para su valoración arqueológica véase, Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 184-195. Paz Cabello, “Pervivencias funerarias prehispánicas en época colonial en Trujillo del Perú. Nueva interpretación de los dibujos arqueológicos de Martínez Compañón”, *Anales del Museo de América*, no. 11 (2003): 9-56. Pillsbury y Trever, “The King, the Bishop...”, op. cit. 193-205.

64. Cabello, “Las colecciones peruanas en España...”, op. cit. 466-485.

de la ciudad de México y que tuvieron como resultado el hallazgo de la piedra del Sol y la estatua de la diosa Cuatlicue⁶⁵. En la publicación que de ellas hizo el autor, Antonio León y Gama⁶⁶, afirmaba lo siguiente:

Determiné publicar la descripción de ambas piedras para dar algunas luces a la literatura antiquaria, que tanto se fomenta en otros países, y que nuestro católico monarca Carlos III (que de Dios goze) siendo Rey de Nápoles, promovió en el célebre Museo que, a costas de inmensas sumas de dinero, hizo fundar en Portici, de las excavaciones que mandó hacer en descubrimiento de las antiguas ciudades de Herculano y Pompeya, sepultados tantos siglos dentro de las cenizas, piedras y lavas de las erupciones del Vesuvio.

Siempre he tenido el pensamiento de que en la plaza principal de esta ciudad y en la del barrio de Tlatelolco se había de hallar preciosos monumentos de la Antigüedad Mexicana... Si se hicieran excavaciones, como se han hecho a propósito en Italia para hallar estatuas y fragmentos que recuerden la memoria de la antigua Roma y actualmente se están haciendo en la villa de Rielves, tres leguas de Toledo, donde se ha descubierto pavimentos antiguos⁶⁷ ¿Quantos monumentos históricos no se encontrarían de la Antigüedad Indiana? ¿Quantos libros y pinturas...? ¿Y quantos tesoros no se descubrirían?⁶⁸.

Las respuestas a las cuestiones que se planteaba este célebre erudito y anticuario novohispano no tardaron en llegar, ya que, al mismo tiempo del hallazgo de estas dos importantes piezas arqueológicas de la cultura azteca, llegó a Nueva España el capitán de Dragones, Guillermo Dupaix, quien habría

65. Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján, *Escultura monumental mexicana*, (México: 2010); Leonardo López Luján, "El ídolo sin pies ni cabeza: la Coatlicue a fines del siglo XVIII", *Estudios de Cultura Nahuatl* 42 (2011): 203-232.

66. C. Margain, "D. Antonio León y Gama (1735-1802). El primer arqueólogo mexicano. Análisis de su vida y su obra", en *Memorias del Primer Coloquio de la Ciencia* (México: 1963), 149-193; Roberto Moreno, "Ensayo biobibliográfico de Antonio León y Gama", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, no. 1 (1970): 94-112. Eduardo Matos Moctezuma, "Don Antonio de León y Gama y los comienzos de la arqueología mexicana", en *Homenaje al doctor Ignacio Bernal*, coords. Leonardo Manrique Castañeda y Noemi Castillo Tejero (México: INAH Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997), 71-79.

67. Es muy significativo este dato que proporciona León y Gama, ya que indica, no sólo el estrecho vínculo que mantenía con la península sino la rapidez de la difusión de las noticias de descubrimientos arqueológicos. Se trata del hallazgo de una villa romana en 1780, notificado por Francisco Lorenzana, arzobispo de Toledo, a la Secretaría de Estado y que se mandó excavar por orden del rey bajo la dirección del arquitecto Juan Pedro Arnal. Los dibujos de los mosaicos y un plano general de la villa fueron grabados por Bartolomé Vázquez y publicados acompañados con una noticia del "Descubrimiento de los pavimentos de Rielves" y un "Discurso sobre el origen y principio de los mosaicos y sus varias materias, contraidos a los que nuevamente se descubrieron en las excavaciones de la villa de Rielves de orden de S. M." por Pedro Arnal, Madrid, [1788]. El expediente de este hallazgo y las excavaciones emprendidas se conserva en el Archivo Histórico Nacional (Madrid), AHN, Estado, legajo 3193, exp. 2, y Estado, MPD. 809, 841 y 1125.

68. Antonio León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella en el año de 1790* (México: 1792).

de dirigir la *Real Expedición Anticuaria de México* mandada llevar a cabo por Real Orden de 2 de mayo de 1804 por Carlos IV, dando así comienzo a una nueva era en la Arqueología americana y universal.

Las primeras exploraciones en Xochicalco, El Cerrito, El Tajín, Cantona y Teotihuacan (1777-1792)

Leonardo López Luján

INAH / Academia Mexicana de la Historia, México

In memoriam Roberto Moreno de los Arcos (1943-1996)

LA GUERRA DE LOS ANTONIOS

En 1990 se desató en México una acalorada polémica con motivo de la celebración de los 200 años de los descubrimientos de la Coatlicue y la Piedra del Sol. Carlos Navarrete, miembro del comité organizador, no estuvo de acuerdo en que la exhumación y el subsecuente estudio de estos dos monolitos mexicas en el corazón de la capital novohispana —uno el 13 de agosto y el otro el 17 de diciembre de 1790— fueran considerados como el hito que marcó el inicio de la arqueología mexicana.¹ Arguyó enfáticamente que los habían precedido en el tiempo tres exploraciones sucesivas del sitio maya de Palenque: la del teniente santanderino Joseph Antonio Calderón, el 15 de diciembre de 1784; la del arquitecto italiano Antonio Bernasconi, el 25 de febrero de 1785, y la del capitán Antonio del Río, en el mes de mayo de 1787.² Las dos primeras, vale

1. Carlos Navarrete, *Palenque 1784: el inicio de la aventura arqueológica maya* (México: UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, 2000).

2. Véase, por ejemplo, Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque: su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1946). Mercedes de la Garza Camino, "Palenque ante los siglos XVIII y XIX", *Estudios de Cultura Maya* 13 (1981): 45-66. Claude-François Baudez y Sidney Picasso, *Les cités perdues des mayas* (París: Gallimard, 1987). María de la Cruz Paillés Hernández y Rosalba Nieto Calleja, "Primeras expediciones a las ruinas de Palenque: José Antonio Calderón y Antonio Bernasconi", *Arqueología*, no. 4 (1990): 97-128. Paz Cabello, *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya: descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico*,

la pena recordarlo, habían sido comisionadas desde la ciudad de Guatemala por el gobernador y capitán general José Juan de Estachería, en tanto que la tercera lo había sido desde España por el cosmógrafo mayor de Indias Juan Bautista Muñoz. Disgustado por tal designación, Navarrete acusó a los demás organizadores de los festejos de cometer el “pecado centralista de no tomar en cuenta las aportaciones de los ilustrados del interior”.³

La respuesta de Eduardo Matos Moctezuma, secretario del comité, no se haría esperar demasiado.⁴ Aclaró por diversos medios que el establecimiento del hito no derivaba de una simple consideración cronológica, sino de la repercusión social, política y académica que había tenido el acontecimiento en su conjunto. Las prospecciones de Palenque, replicó, fueron tan efímeras como destructivas, y conducidas por militares y burócratas que cumplían irreflexivamente órdenes de sus superiores. Para colmo, los magros informes resultantes de las tres incursiones a la selva maya quedaron archivados por muchos años, hasta que aquel redactado por Del Río e ilustrado con los dibujos del guatemalteco Ignacio Armendáriz fuera el primero en darse a conocer en lengua inglesa, en una publicación londinense de 1822.⁵

Matos Moctezuma subrayó que, en franco contraste, el hallazgo de los monolitos en las ruinas de Tenochtitlan tuvo una reacción inmediata y multifacética. Por una parte, despertó la conciencia sobre un pasado larga-

según documentación de Calderón, Bernasconi, *Del Río y otros* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1992). David Stuart y George E. Stuart, *Palenque: eternal city of the Maya* (London: Thames & Hudson, 2008). Robert L. Brunhouse, *En busca de los mayas: los primeros arqueólogos* (México: Fondo de Cultura Económica, 2013). Jorge Maier Allende, “Expediciones en el siglo XVIII a las ruinas de Palenque, la Pompeya americana”, en *Itinerario de Hernán Cortés*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Cristina Esteras (Madrid: Canal de Isabel II, Gestión, 2015), 343-348. Eric Taladoire, *L’aventure maya: découvertes du XVI^e au XXI^e siècle* (Paris: Les Éditions du Cerf, 2020). Laura Filloy Nadal, *Costume et insignes d’un gouvernant maya: K’inich Janaab’ Pakal de Palenque* (Oxford: BAR British Archaeological Reports, 2014). Y el capítulo de Oswaldo Chinchilla sobre Palenque en este mismo libro.

3. Navarrete, *Palenque 1784: el inicio...*, op. cit. 10-11.

4. Eduardo Matos Moctezuma, *Los comienzos de la Arqueología mexicana: en respuesta a Carlos Navarrete* (México: El Colegio Nacional, 2002). Véanse también Roberto García Moll, “Presentación”, en *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, por Antonio de León y Gama (México: INAH Instituto de Antropología e Historia, 1990), 5. Beatriz de la Fuente, “Contestación al discurso de ingreso de Eduardo Matos Moctezuma como miembro de El Colegio Nacional”, en *Tríptico del pasado: discurso de ingreso*, ed. Eduardo Matos Moctezuma (México: El Colegio Nacional, 1993), 74-75. Eduardo Matos Moctezuma, “Nota a la edición facsimilar”, en *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...* por Antonio de León y Gama (México: INAH, 1990), 7-11; *Breve historia de la arqueología en México* (México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1992), 21-30; *Tríptico del pasado: discurso de ingreso* (México: El Colegio Nacional, 1993), 21-35; *Historia de la Arqueología del México Antiguo* (México: El Colegio Nacional, 2017), 1: 198-205 y 216-238.

5. Antonio del Río *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America* (London: Henry Berthoud, 1822).

mente relegado, motivó la valoración de tales obras como fruto de una gran civilización y fuente de orgullo identitario, además de que suscitó el deseo sincero de las autoridades virreinales –hasta entonces inédito– de preservar las antigüedades prehispánicas para la posteridad. Por el otro, provocó un intenso debate en los círculos ilustrados locales, el cual pronto trascendió las tertulias habituales para ventilarse tanto en la *Gazeta de México* como en la *Gazeta de Literatura de México*. Pero más trascendente aún fue la publicación en 1792 de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, donde el astrónomo y anticuario criollo Antonio de León y Gama describió e interpretó con inusual sabiduría el significado de la Coatlicue y la Piedra del Sol.⁶ Su jerarquía es tal que ha sido calificada como “uno de los textos más eruditos y sofisticados desde el punto de vista epistemológico que aparecieron en el mundo Atlántico durante ese periodo”.⁷ Este libro tuvo una enorme influencia no sólo a fines del siglo XVIII, sino a todo lo largo del XIX en México, Europa y los Estados Unidos, en buena medida gracias a la difusión que de su contenido hicieron autores como Alexander von Humboldt, William H. Prescott y José Fernando Ramírez. Fue inclusive publicado en italiano en 1804 y también se hicieron dos traducciones al inglés y una más al latín que por desgracia nunca verían la luz.

La resolución de la controversia entre el guatemalteco Navarrete y el mexicano Matos Moctezuma parecería depender, por tanto, de la manera en que se defina el hito del nacimiento de nuestra disciplina en tierras hoy mexicanas: por la precocidad de la exploración/hallazgo o por la erudición e impacto de su informe/estudio. Si le atribuyéramos un mayor peso al pri-

6. Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790* (México: Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792).

7. Jorge Cañizares-Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo: historiografías, epistemologías e identidades en el mundo atlántico* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 461. Sobre la trascendencia de esta obra y de su autor véanse también Carlos R. Margain, “Don Antonio León y Gama (1735-1802). El primer arqueólogo mexicano. Análisis de su vida y obra”, en *Memorias del primer coloquio mexicano de historia de la ciencia* (México: SMHCT Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología, 1964), 2: 159-178. Roberto Moreno, “Ensayo biobibliográfico de Antonio de León y Gama”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 2, no. 1 (1970): 43-135. Ignacio Bernal, *Arqueología ilustrada y mexicanista en el siglo XVIII*, (México: Centro de Estudios de Historia de México, 1975), 19-20; *Historia de la arqueología en México* (México: Porrúa, 1979), 75-77. José Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios: Historia antigua de la Arqueología en la América española* (Madrid: Ediciones del Serbal, 1995), 120-124. Eduardo Matos Moctezuma, “Don Antonio de León y Gama y los comienzos de la arqueología mexicana”, en *Homenaje al doctor Ignacio Bernal*, coords. Leonardo Manrique Castañeda y Noemi Castillo Tejero (México: INAH, 1997), 71-79. Leonardo López Luján y Marie-France Fauvet-Berthelot, “Antonio de León y Gama y los dibujos extraviados de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*”, *Arqueología Mexicana*, no. 142 (2016): 18-28. Leonardo López Luján, *El ídolo sin pies ni cabeza: la Coatlicue a finales del México virreinal* (México: El Colegio Nacional, 2020).

mer criterio, la gloria no pertenecería en realidad a ninguno de los cuatro Antonios aludidos (Calderón, Bernasconi, Del Río, León y Gama), sino a un quinto personaje que, curiosamente, fue bautizado con ese mismo nombre: el presbítero, polímata y editor novohispano Joseph Antonio Alzate y Ramírez.⁸ A él se deben, como veremos líneas abajo, las dos primeras exploraciones de Xochicalco en 1777 y 1784, así como la elaboración de una sesuda memoria ilustrada de ese sitio arqueológico en 1778, la cual saldría de prensas en 1791, un año antes de la *Descripción histórica y cronológica...*

Sin embargo, también se puede vislumbrar otra opción que quizás resulte más conciliadora y sobre todo más satisfactoria en términos de una moderna historia de la ciencia que le otorga más peso a las “redes de conocimiento” y la “ecología de prácticas” que a los individuos.⁹ Ésta sería considerar los tres lustros comprendidos entre 1777 y 1792 como un periodo de cambio en el que muy diversos actores se interesan, reflexionan y discuten simultáneamente sobre las antigüedades anteriores a la conquista española, al tiempo que las dan a conocer a través de escritos y dibujos. Es decir, estaríamos ante un momento seminal en el que varios factores se combinan de manera virtuosa para que la arqueología dé un salto significativo. Desde esta perspectiva, es muy importante considerar que la lista de sitios arqueológicos explorados en ese breve lapso no se limita a Xochicalco, Palenque y Tenochtitlan, sino que implica un fenómeno mucho más amplio que incluye la exploración de otras capitales prehispánicas de primer orden como El Cerrito, El Tajín, Cantona y Teotihuacan, así como de asentamientos de menor calibre. Por tal motivo, en lo que resta del presente capítulo nos daremos a la tarea de analizar este impulso inicial de lo que pudiéramos llamar “anticuarianismo”, “prearqueología” o “arqueología precientífica”, en el cual no hubo un único protagonista ni tampoco un solo escenario.¹⁰

8. Alzate es conocido como el científico más universal de su generación. Véase Manuel Antonio Valdés, “México: Obituario de Joseph Antonio Alzate y Ramírez”, *Gazeta de México* 9, no. 28 (4 de marzo, 1799), 219-223. W.F. Cody, “An index to the periodicals published by Jose Antonio Alzate”, *Hispanic American Historical Review* 33, no. 3 (1963): 422-475. Juan Hernández Luna, “José Antonio de Alzate, hombre de la Ilustración”, en *Memorias del primer coloquio mexicano de historia de la ciencia* (México: SMHCT, 1964), 2: 171-187. Rafael Moreno Montes de Oca, “Don Jose Antonio de Alzate y su concepción de la ciencia”, en *Memorias del primer coloquio mexicano de historia de la ciencia* (México: SMHCT, 1964), 2: 185-200. Alberto Saladino García, *Dos científicos de la Ilustración hispanoamericana: J.A. Alzate, F.J. de Caldas* (México: UAEM Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1990). Alberto Soberanis, “Alzate, León y Gama y Guillaume Dupaix. A propósito de las antigüedades mexicanas”, en *José Antonio Alzate y la ciencia mexicana*, coord. Teresa Rojas Rabiela (Morelia: UMSNH Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2000), 39-78.

9. Véase, por ejemplo, Bjørnar Olsen et al., *Archaeology: the discipline of things* (Berkeley: University of California Press, 2012), 36-57.

10. Véanse, por ejemplo, Alain Schnapp, *La conquête du passé: aux origines de l'archéologie* (Paris:

XOCHICALCO

El año de 1777 fue especialmente productivo para el recién mencionado Joseph Antonio Alzate y Ramírez (1737-1799), pues en abril le entregó al virrey Antonio María de Bucareli y Ursúa su célebre *Memoria sobre la naturaleza, cultivo y beneficio de la grana*, y tan sólo dos meses después le rindió un informe acerca de las minas novohispanas de azogue –cruciales éstas para el beneficio de la plata– y una memoria sobre su pernicioso contrabando.¹¹ Por si fuera poco, en octubre acabó otra memoria más, relativa al empleo del álcali volátil para disipar el gas mefítico en las galerías subterráneas, la cual le sería recompensada con 500 pesos por el Tribunal de Minería.

Antes de concluir el año, el siempre inquieto Alzate estaba ya de camino hacia los actuales estados de Morelos y Guerrero con el propósito de reconocer tanto viejos como nuevos yacimientos de azogue que pudieran paliar el insuficiente suministro de la explotación española de Almadén.¹² El polímata tomó la decisión de dirigirse primeramente a la hacienda de Tlajotla, donde sabía que se encontraba la mina abandonada del Cerro de Tepeyapulco.¹³ Sin embargo, al llegar al pueblo nahua de Tetlama, modificó su ruta para visitar el antiguo “Castillo de Xochicalco”, de cuya “magnificencia” le habían advertido los “practicos” que lo guiaban. A la postre, nos dice, sus “esperanzas hallaron mas de lo q’ solicitaba”.¹⁴

Éditions Carré, 1993). Felipe Rojas, “Archaeophilia: a diagnosis and ancient case studies”, en *Anti-quarianisms: contact, conflict, comparison*, eds. Benjamin Anderson y Felipe Rojas (Oxford: Oxbow Books, 2017), 8-30. En la realización de este capítulo me vi beneficiado de la generosa ayuda de Juan José Batalla Rosado, Adrián Benavides, David Carrasco, Enrique Filloy García, Laura Filloy Nadal, Sara Ladrón de Guevara, Alfredo López Austin, Eduardo Matos Moctezuma, Álvaro Moreno Egido, Guilhem Olivier, Antonio Rubial y Saburo Sugiyama.

11. Roberto Moreno, “José Antonio de Alzate y los virreyes”, *Caravelle* 12 (1969), 99-107; “Introducción”, en *Obras. I-Periódicos*, por José Antonio Alzate y Ramírez (México: UNAM, 1980), 39-40.
12. Laura Pérez Rosales, *Minería y sociedad en Taxco durante el siglo XVIII* (México: Universidad Iberoamericana, 1996), 97-100.
13. Tlajotla se encuentra a 13.5 km al noroeste de Xochicalco. María Concepción Gavira Márquez, “Expediciones mineralógicas de fines del siglo XVIII: la búsqueda de azogue en Nueva España, Rafael Andrés Hellíng y José Antonio Alzate, 1778”, *Estudios de Historia Novohispana* 54, (2015): 6-7. Para una descripción de la mala calidad de ese yacimiento, véase José Antonio de Alzate y Ramírez, “Noticia acerca de las minas que en otros tiempos se beneficiaron por cuenta de la Real Hacienda”, en *Observaciones útiles para el futuro de México. Selección de artículos, 1768-1795*, por José Antonio de Alzate y Ramírez, recopilación, notas y edición de Miruna Achim, (México: Conaculta, 2012), 405-409.
14. Sobre las expediciones alzateanas a Xochicalco, véanse, Jaime Litvak King, “Investigaciones en el Valle de Xochicalco, 1569-1979”, *Anales de Antropología* 8 (1971): 102-104. Bernal, *Arqueología ilustrada...*, op. cit. 20; *Historia de la arqueología...*, op. cit. 72-74. Augusto Molina Montes, “Una visión de Xochicalco en el siglo XIX: Dupaix y Castañeda, 1805”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 62 (1991), 53-68; “La historiografía de Xochicalco”, *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, no. 15, (1991): 33-34. Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios...*, op. cit. 113-115. Kenneth Hirth, “Fact and fancy: the history of exploration at Xochicalco”, en *Ancient urbanism at Xochicalco: the evolution and*

En Tetlama, Alzate admiró el famoso lienzo cartográfico que aún conserva la comunidad y, a través de un intérprete, convenció al alcalde y dos lugareños más de que lo acompañaran en su prospección. Juntos, en un histórico 12 de noviembre de 1777, caminaron 6 km hacia el poniente para entonces remontar las laderas del Cerro Xochicalco.¹⁵ La primera reacción del polímata fue calcular la elevación del sitio arqueológico con respecto al valle y al nivel del mar, valiéndose para ello de un barómetro. Luego, con ojo analítico, identificó uno a uno los rasgos que le dan un carácter de fortificación a esta ciudad del Epiclásico (650-900 d.C.): su foso perimetral, las cinco terrazas artificiales que se escalonan en las laderas del cerro y los espesos muros de protección que circundan las partes más altas.

En la cúspide, el contingente ingresó a la anchurosa Plaza Principal, al centro de la cual se yergue el llamado “Castillo”, construcción única en Mesoamérica que hoy es mejor conocida como el Edificio de las Serpientes Emplumadas por la riquísima decoración de sus fachadas. Allí le relataron a Alzate la historia inverosímil —que él creyó a pie juntillas— de que tuvo en un origen cinco cuerpos superpuestos y coronados por un trono de piedra, todo lo cual fue “deborado por la ignorancia avaricia” de los dueños de las haciendas azucareras de Miacatlán que reutilizaron sus piedras como hornallas. Salió a relucir en la conversación “un fulano Estrada” como “el principal destructor comparable al sapatero, q’ quemó el Templo de Diana Efesina”.

Alzate conjeturó que el “Castillo” estuvo hueco “para que sirviese de habitación”. Al calcular la orientación de sus paramentos, notó “q’ es constante a los quatro puntos cardinales presisamente como si en su construccion hubiesen corregido los 10 gr.^s de declinacion al Nordeste ¿como los indios supiesen tomar el verdadero Norte, o echar una exacta meridiana?”. La respuesta a esta incógnita, nos dice, “supone muchas y exactas observaciones Astronomicas”. Curiosamente, más que los espectaculares relieves de sus fachadas, lo que sorprendió a Alzate fue el tamaño de las losas de “piedra vitrificable” en que habían sido esculpidos. Dedujo que los xochicalcas, des-

organization of a pre-hispanic society, ed. Kenneth Hirth (Salt Lake City: The University of Utah Press, 2000), 33-34. Leonardo López Luján, “La arqueología del Epiclásico en el Centro de México”, *Descubridores del pasado en Mesoamérica* (México: Antiguo Colegio de San Ildefonso, 2001), 290-292. Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología...*, op. cit. I: 209-216. Claudia I. Alvarado León, *Recuento de las contribuciones a la arqueología de Xochicalco* (México: INAH, 2018), 27-30.

15. Acerca de las actividades prehispánicas y coloniales tempranas en la zona arqueológica de Xochicalco, véanse López Luján, “La arqueología del Epiclásico...”, op. cit. 286-290. Javier Urcid y Leonardo López Luján, “Xochicalco en Mexico-Tenochtitlan: apropiaciones gráficas en la tradición escrituraria tardía de la Cuenca de México”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 58 (2019): 15-57.

provistos de bestias de tiro, debieron poseer profundas nociones de mecánica para trasladar semejantes losas desde muy lejos y valerse en el trayecto de algún “artificio”, aludiendo con ello a grandes palancas de madera.¹⁶

El grupo de exploradores descendió entonces hacia los Subterráneos, de los cuales Alzate expresó maravillado: “Si el Castillo demuestra el poder de el Monarca, y la ciencia, q’ poseía el director de la obra, mucho mas convense esto mismo la vivienda interior ã inferior a Xochicalco”. Días atrás, estando en Cuernavaca, él había escuchado incrédulo que sus larguísimas galerías lo conducirían por debajo de la superficie hasta el Cerro de Chapultepec, pero que antes debía salvar un acceso resguardado por “dos Estatuas... con mazos en las manos” que intentarían detenerlo. Cuando llegaron al socavón, el alcalde de Tetlama, “poseido de alguno terror panico”, se negó a ingresar. Se disculpó con Alzate contándole que adentro se había topado alguna vez con “un indio viejo, q’ desaparecio, y q’ al mismo tiempo comenso ã temblar el cerro, y ã caer arena”. El polímata decidió entonces suspender “la averiguación”, si bien bastante satisfecho y “con el animo de volver al citio”. Con lo visto, se fue persuadido de que allí había morado una nación instruida, gente que logró por su ingenio grandes avances en la arquitectura, la escultura jeroglífica y la observación de los astros.

Ya de regreso en la ciudad de México y en algún momento del primer semestre de 1778, Alzate se dio a la tarea de componer la primera versión de su *Descripción de Xochicalco: antigüedad mexicana registrada en 12 de noviembre de 1777*, manuscrito que dedicó agradecido al virrey de Bucareli.¹⁷ Este texto enaltece, de entrada, a una civilización indígena que había sido vilipendiada por los enemigos del imperio español, particularmente por el abad Raynal.¹⁸ El polímata trata de demostrar allí a toda costa que los pueblos prehispánicos no fueron “rústicos” ni “barbaros”, sino que conformaron “una nacion de las mas politicas de el Orbe”. Tal defensa se centra en la valoración de los aspectos técnicos y mensurables de la antigua capital epiclásica, fundamentalmente de la arquitectura y el urbanismo, donde Alzate podía hacer lujo de sus profundos conocimientos en ciencias naturales, física y mecánica:¹⁹ explica las virtudes

16. En otra entrega, el polímata especifica que tales “artificios” eran vigas usadas como palancas. José Antonio de Alzate y Ramírez, *Gazeta de Literatura de México* 2, no. 13 (22 de febrero, 1791), 102-103.

17. El manuscrito original fue donado a la Universidad de Harvard en 1931 por Jesse Walter Fewkes. Hoy se atesora en la Tozzer Library bajo la referencia “Mex. 3 Al 98 d 2 Folio.”

18. Bernal, *Arqueología ilustrada...*, op. cit. 20. Roberto Moreno, *Un eclesiástico criollo frente al estado borbón* (México: UNAM, 1980), 33-35. Véase Guillaume Thomas François Raynal, *Histoire philosophique et politique, des établissemens & du commerce des Européens dans les deux Indes* (Amsterdam: 1770).

19. Fausto Ramírez, “Observaciones acerca de las artes plásticas en las publicaciones periódicas de José Antonio de Alzate y Ramírez”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 13, no. 50/1(1982): 112. Molina Montes, “La historiografía de Xochicalco...”, op. cit. 62.



Figura 1. Alzados a tinta y aguada de dos fachadas del Edificio de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco. Dibujo de Joseph Antonio Alzate y Ramirez de 1777-1778. Tozzer Library, Mex. 3 Al 98 d 2 Folio, estampa 2ª. Copyright © Harvard University.

de los materiales, alaba la pericia de los constructores, infiere las funciones militares del conjunto y concluye que Xochicalco es obra de gente de una inusitada inteligencia.

Este manuscrito se acompaña de nueve figuras organizadas en seis láminas, dibujadas todas por la mano torpe del propio Alzate, quien reconoce los “cortos principios que poseo de pintura”. Son plantas, alzados y perspectivas a tinta y aguada de los cerros Xochicalco y La Bodega, de la Plaza Principal y de los Subterráneos. Los elementos más sobresalientes de cada imagen están señalados con letras que los vinculan a textos explicativos que muchas veces incluyen medidas en varas castellanas. Llama particularmente la atención la lámina donde Alzate representó dos fachadas del Edificio de las Serpientes Emplumadas

(fig. 1), porque no dibujó ahí sus conocidos relieves: “lo unico de q’ carece [esta lámina] es de haver especificado los hieroglificos q’ lo adornan, porq’ los q’ van en la estampa son arbitrarios, solo intente dar una idea, supliendo con otros usados por los indios”. Como bien notó el historiador Roberto Moreno,²⁰ en su lugar reprodujo varios glifos mexicas de la *Matricula de Tributos*, copiados de la *Historia de la Nueva España* del cardenal Francisco Antonio Lorenzana (fig. 2).²¹ Esta extraña solución se debe a la tozuda aversión de Alzate por las cuestiones formales y simbólicas del arte indígena, y al desprecio que

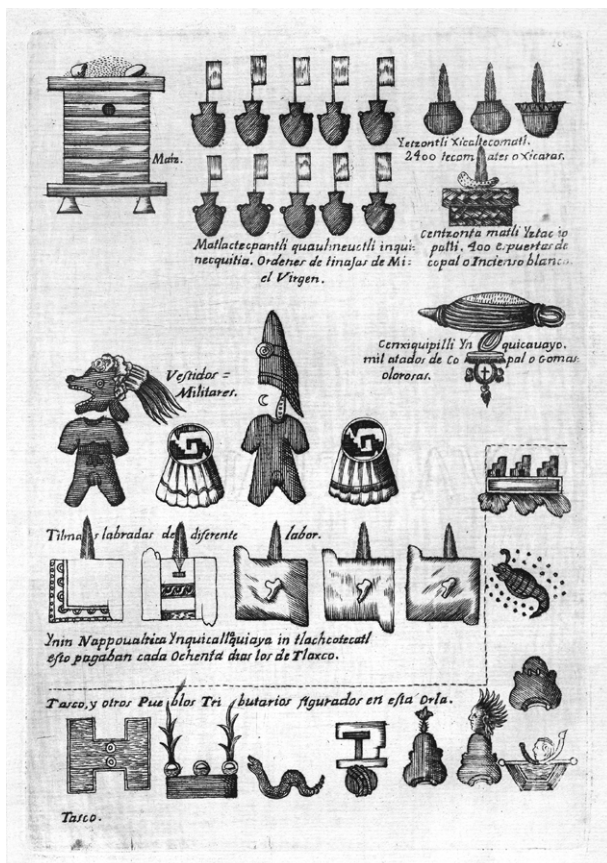


Figura 2. Reproducción de la lámina 15 de la *Matricula de Tributos*, grabado en cobre anónimo de 1770 (Lorenzana 1770 entre pp. 175 y 177).

20. Citado en Molina Montes, “La historiografía de Xochicalco...”, op. cit. 62.

21. Francisco Antonio Lorenzana, *Historia de Nueva España, escrita por su esclarecido conquistador Hernán Cortés* (México: Joseph Antonio de Hogal, 1770). Se encuentra en la sección “Cordillera de los pueblos, que antes de la conquista pagaban tributo á el emperador Muctezuma, y en que especie y cantidad”, entre las páginas 175 y 177.

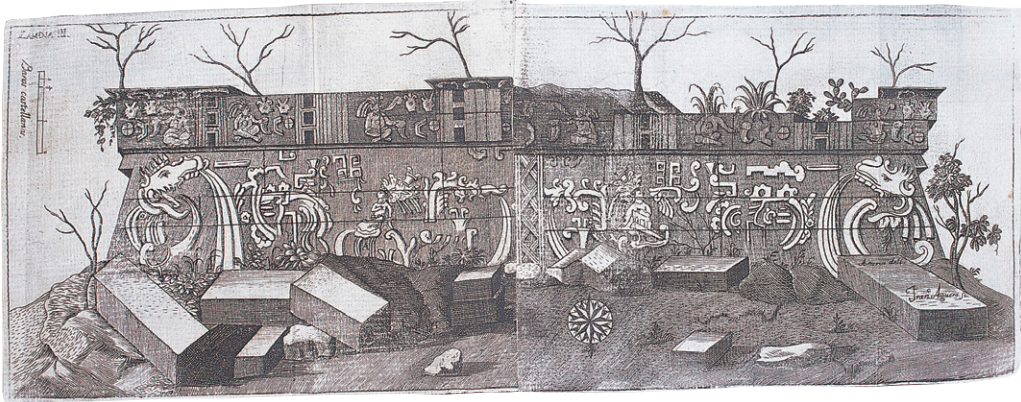


Figura 3. Alzado a tinta y aguada de una fachada del Edificio de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco. Dibujo de Arana de 1784 y grabado en cobre de Francisco Agüera y Bustamante (Alzate 1791, lám. III).

sentía hacia las investigaciones iconográficas de León y Gama, uno de sus principales rivales académicos.²²

Al poco tiempo, según cuenta el mismo Alzate, este primer manuscrito fue resumido por el filósofo novohispano Benito Díaz de Gamarra y, el compendio resultante, enviado a Italia para su eventual publicación, hecho que hasta ahora no ha podido ser corroborado.²³ Aún más interesante es que el 4 de enero de 1784, seis años después del primer reconocimiento, Alzate regresó a Xochicalco con el fin de completar algunas mediciones y elaborar un mucho mejor alzado del Edificio de las Serpientes Emplumadas. Para ello se hizo acompañar de un delineador de apellido Arana. Como en la ocasión anterior, pasó por Tetlama, pero el alcalde ya había muerto y nadie de ahí lo quiso llevar a las ruinas. Sabemos que, en esta segunda visita, alguien le informó a Alzate que existían aún vestigios de cuatro calzadas prehispánicas que “por los cuatro vientos principales se dirigían al Castillo”, aunque no es claro si él llegó a identificarlas en el terreno. Lo que más llamó su atención, empero, fue un árbol de guaje (*Leucaena leucocephala*) que había crecido y destruido con sus poderosas raíces parte de la fachada del edificio.

22. Ramírez, “Observaciones acerca de las artes plásticas...”, op. cit. 142-143. Leonardo López Luján, “Los primeros pasos de un largo trayecto: ilustración de tema arqueológico en la Nueva España del siglo XVIII”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid* 51 (2010): 213-214.

23. José Antonio de Alzate y Ramírez, *Descripción de las antigüedades de Xochicalco. Dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe, Suplemento a la Gazeta de Literatura de México* (México: Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1791), 1.

En los años subsecuentes, el grabador Francisco Agüera y Bustamante aparecería en escena. Fue él quien abrió en cobre seis de las nueve figuras originales de Alzate, añadiéndoles la rosa de los vientos y su firma. Agüera organizó dichas figuras de una manera distinta y en sólo cinco láminas, en las que grabó también tres figuras delineadas por el ya referido Arana. Éste había copiado de manera más o menos fidedigna los relieves del Edificio de las Serpientes Emplumadas y tenido el cuidado de incluir una escala gráfica y ambientarlos con piedras de derrumbe, árboles, arbustos, nopales y magueyes (fig. 3).²⁴

Impresas las láminas, el manuscrito pudo por fin ser publicado, aunque ahora con el título de *Descripción de las antigüedades de Xochicalco*, leves cambios y, dado que Bucareli había muerto, una nueva dedicatoria “a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe” del comandante toscano Alessandro Malaspina.²⁵ Apareció a la venta en la capital de la Nueva España el 19 de noviembre de 1791 como un suplemento de la *Gazeta de Literatura de México* que Alzate editaba regularmente desde 1788.²⁶ De esta obra, el arqueólogo Ignacio Bernal hace énfasis en que se trata de la primerísima memoria ilustrada referente a una ciudad mesoamericana.²⁷

Concluamos esta sección diciendo que José Pichardo, religioso de la orden de San Felipe Neri, supo reconocer la enorme trascendencia de las pesquisas anticuarias de Alzate. En 1803, envió a Roma un ejemplar impreso de la *Descripción de las antigüedades de Xochicalco* y otro de la *Gazeta de México* de 1785 que contenía la famosa noticia sobre las ruinas de El Tajín, la cual analizaremos a continuación. El destinatario fue el jesuita e historiador expulso Andrés Cavo, quien justo antes de fallecer turnó ambos documentos a otro miembro de la orden que durante el destierro en Italia se había vuelto experto en la arquitectura clásica: Pedro José Márquez. Éste recibió con tal beneplácito ambas publicaciones que en unos cuantos meses compuso *Due antichi monumenti di architettura messicana*, impreso en Roma en 1804

24. Tomando como base esta imagen, el polímata se aventuró a proponer que las fachadas del “Castillo” representan dos dragones arrojando agua de sus fauces y se preguntó si aludían a los diluvios de Deucalión y Ogiges (José Antonio de Alzate y Ramírez, *Gazeta de Literatura de México* 2, no. 13, (31 de julio, 1792)).

25. Alzate y Ramírez, *Descripción de las antigüedades...*, op. cit.

26. La transcripción íntegra de este texto puede encontrarse en José Antonio de Alzate y Ramírez, “Descripción de las antigüedades de Xochicalco. Dedicada a los señores de la actual expedición marítima alrededor del orbe”, en *Observaciones útiles para el futuro de México. Selección de artículos, 1768-1795*, por José Antonio de Alzate y Ramírez, recopilación, notas y edición de Miruna Achim (México: Conaculta, 2012), 415-438.

27. Bernal, *Historia de la arqueología...*, op. cit. 72-74.

por el Salomoni. El ensayo en cuestión reproduce las seis figuras de Alzate y las tres de Arana que hemos descrito, pero agrupadas ahora en únicamente tres láminas por un ignoto grabador italiano de mayores dotes que Agüera.²⁸

EL CERRITO

Sumamente reveladora para nuestros propósitos es la expedición encabezada por el caballero Teodoro de Croix, el flamante primer Comandante general de las Provincias Internas. Entre el 4 de agosto de 1777 y el 1 de junio de 1781, él y un nutrido grupo de exploradores se adentraron en el inmenso septentrión novohispano, un territorio que en la segunda mitad del siglo XVIII seguía mínimamente poblado, evangelizado y defendido. Se desplazaron con agilidad por los actuales estados de México, Hidalgo, Guanajuato y San Luis Potosí, para luego reconocer con mayor detenimiento Zacatecas, Durango, Coahuila y Texas. En el contingente iban el franciscano Juan Agustín de Morfi (1735-1783), sabio asturiano de ascendencia irlandesa, así como el capitán e ingeniero ordinario grenoblinio Carlos Peison Duparquet (1734-1781). El primero cumplía las funciones de capellán de la expedición y era responsable de redactar un informe sobre la situación de las misiones en las regiones fronterizas; el segundo, en cambio, iba en calidad de geógrafo y se encargaba de lo relacionado con la cartografía.²⁹

Durante su breve estancia en Querétaro, Morfi y Duparquet se enteraron de que se realizaban unas excavaciones en el ahora bien conocido sitio arqueológico tolteca de El Cerrito, cuyo esplendor, vale la pena señalar, se remonta al Posclásico temprano (950-1150 d.C.).³⁰ Movidos por la curiosidad, decidieron dedicar al asunto toda la jornada del 25 de agosto, desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde. Recorrieron para ello 9 km en dirección suroeste, acompañados por el corregidor de la ciudad y su escribano, hasta llegar a San Francisco Galileo, asentamiento de unos 9 mil otomíes, célebre por su santuario dedicado a Nuestra Señora del Pueblito. En la nueva parroquia se dieron cita con el cura que emprendía los trabajos, un "eclesiástico

28. Pietro Márquez, *Due antichi monumenti di architettura messicana* (Roma: Il Salomoni, 1804). Molina Montes, "Una visión de Xochicalco...", op. cit. 63. López Luján, "Los primeros pasos...", op. cit. 215.

29. Guadalupe Curiel, "Fray Juan Agustín Morfi, historiador y viajero del septentrión novohispano", en *La diversidad del siglo XVIII novohispano: homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*, ed. Carmen Yuste (México: UNAM, 2000), 119-146.

30. Fray Juan Agustín de Morfi, *Viaje de Indios y Diario del Nuevo México* (México: Manuel Porrúa, 1980), 49-54. Héctor Martínez Ruiz, *Historia de la arqueología en Querétaro* (Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, 2007), 31-39. Daniel Valencia Cruz y Alicia Bocanegra Islas, *El Cerrito, santuario prehispánico de Querétaro* (Querétaro: Poder Ejecutivo del Estado de Querétaro, 2013), 54-57.

virtuoso y de aplicación” de quien Morfi omite el nombre en su diario.³¹ No obstante, por las memorias históricas de la diócesis sabemos que, entre 1774 y 1785, los párrocos de San Francisco Galileo eran “los bachilleres Francisco Xavier J., Francisco José Ezq., y Antonio Ferreira”.³²

Cualquiera que de ellos tres hubiera sido, lo significativo es que le aseguró a Morfi que sus pesquisas eran por instrucciones del mismísimo arzobispo de México, don Alonso Núñez de Haro y Peralta, quien sabemos visitó el lugar en 1774.³³ Y lamentó no poderle enseñar a él y a sus compañeros los descubrimientos arqueológicos “más preciosos” por habérselos remitido al arzobispo. Pero, para no desilusionarlos, el cura los condujo al patio de su casa, donde le obsequió a Morfi algunas puntas de proyectil y un bifacial de pedernal producto de sus excavaciones, al tiempo que les mostró una escultura en forma de cabeza humana (fig. 4-2), explicándoles que había sido perforada verticalmente por sus antecesores para alojar, a manera de peana, una cruz cristiana. En ese mismo lugar, Morfi y Duparquet vieron varios telamones en forma de guerreros (fig. 4-1), cuyo uso original era de soporte de tronos o altares, así como una lápida que tenía esculpidas unas piernas varoniles con calzado “al modo de nuestros antiguos españoles”.

El cura los llevó entonces afuera del cementerio para admirar allí un *chacmool* (fig. 4-3) que, por su sobrepeso, no había podido fletar a la ciudad de México. Éste, en la narración de Morfi, se describe como una “estatua que representaba un hombre en su tamaño natural, pero en una posición violentísima... el rostro al revés de lo natural mirando al horizonte con la barba sobre la espalda”. Además, el franciscano apunta que allí había también varios remates arquitectónicos, algunos de ellos en forma de “cruces de carabaca”, lo que nos indica que eran las comunes almenas que figuran “dardos solares”.³⁴

Los expedicionarios fueron entonces al santuario, donde no pudieron conocer la imagen de la virgen porque decidieron no importunar a los frailes que acababan de ingresar al refectorio. Acompañados del fiscal de San Francisco Galileo, se dirigieron entonces a la zona arqueológica de El Cerrito, ubicada a 1 km al noroeste de donde se encontraban. Arribaron así a la ahora llamada Plaza de las Esculturas y examinaron de inmediato el muy largo

31. Morfi, *Viaje de Indios...*, op. cit. 49-54.

32. Raymundo Frausto Hurtado y Juan Pablo Navarrete García, *Memoria histórica / Libro de actas* (Querétaro: Parroquia de San Francisco Galileo, Diócesis de Querétaro, 2018), 1-2.

33. Frausto Hurtado y Navarrete García, *Memoria histórica...*, op. cit. 2.

34. En las excavaciones modernas se han exhumado numerosas esculturas que son similares a las reportadas por Morfi y Duparquet. Valencia Cruz y Bocanegra Islas, *El Cerrito...*, op. cit. 104-119.



Figura 4. Alzado y planta de la pirámide principal y detalle de tres esculturas de El Cerrito. Dibujo a tinta y aguada de El Cerrito. Dibujo de Carlos Peison Duparquet fechado el 18 de agosto de 1777. ES.41091.AGI/MP-MEXICO,556. Copyright © Archivo General de Indias.

edificio que está al pie de la fachada meridional de la pirámide, el cual había sido parcialmente exhumado por el cura (fig. 4-πμω). Al oriente de la plaza encontraron los dos grandes edificios porticados (Sala de los Cuatro Altares y Sala con Banqueta) excavados en la década de 1990 por los arqueólogos del INAH (fig. 4-“casita”) y, yendo hacia el rumbo opuesto, se toparon con el Altar de los Cráneos.³⁵ Tanto Morfi como Duparquet registraron que, de este último edificio, habían sido extraídos el telamón y el *chacmool* que hemos mencionado líneas arriba, quedando visibles con la operación varios fustes de columna y un pavimento de estuco (fig. 4-A).

Como plato fuerte de la visita, todos ascendieron a la construcción piramidal, “en pan de azúcar” y “de unas treinta varas de elevación perpendicular”, lo que equivale exactamente a los 25 m que en realidad tiene.³⁶ En

35. Valencia Cruz y Bocanegra Islas, *El Cerrito...*, op. cit. 90-104.

36. Valencia Cruz y Bocanegra Islas, *El Cerrito...*, op. cit., 77-86.

su cúspide inspeccionaron un pozo de poco más de 3 m de profundidad que había abierto el cura y en el que una sucesión de capas de piedra y lodo les delató que el montículo era artificial. Finalmente, con “la perspectiva más agradable” de la ciudad de Querétaro y del “hermoso llano de buena tierra y capaz de producirlo todo”, coronaron su productivo recorrido por el sitio arqueológico de El Cerrito.

EL TAJÍN

Un año después de la segunda expedición alzatiana a Xochicalco, se difundió en la ciudad de México la noticia del descubrimiento fortuito de las ruinas de El Tajín. Para ser exactos fue el 12 de julio de 1785 cuando la *Gazeta de México*, editada por Manuel Antonio Valdés y también conocida como la “Gazeta política”, incluyó en sus páginas un breve artículo anónimo referente al sitio veracruzano.³⁷ Bernal y otros estudiosos de la historia de la arqueología lo han atribuido a la pluma de Alzate,³⁸ quien ciertamente colaboró en ese periódico a partir de su creación en 1784;³⁹ sin embargo, tal presunción es incorrecta, pues se tienen bien identificadas las 81 contribuciones que el polímata envió a la imprenta de Valdés hasta 1799, año de su muerte.⁴⁰

Lo verdaderamente trascendente para nuestro propósito es que dicho artículo describe el espectacular e inesperado hallazgo hecho por un individuo de nombre Diego Ruiz,⁴¹ de quien únicamente se especifica que era “Cabo de la Ronda del Tabaco” en la jurisdicción de Papantla; es decir, por un funcionario de bajo rango a la cabeza de una partida de guardias que tenía por misión impedir la siembra clandestina y el contrabando de una planta cuyas rentas monopolizaba la corona española. Así, en el ejercicio de su cargo, el cabo Ruiz se internó “en un espeso bosque” a finales de marzo de 1785 y, a tan sólo 6 km al oeste de la capital jurisdiccional, dio con “el parage llamado en lengua Totonaca *del Tajin*, que en la nuestra significa del *rayo ó trueno*”.

37. Anónimo, “Papantla”, *Gazeta de México*, no. 42 (12 de julio, 1785), fol. 350, 349-351. La transcripción íntegra de este texto puede encontrarse en Leonardo López Luján, “El Tajín en el siglo XVIII: dos exploraciones pioneras en Veracruz”, *Arqueología Mexicana*, no. 89 (2008): 76.

38. Bernal, *Historia de la arqueología...*, op. cit. 73-74. Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios...*, op. cit. 114.

39. Valdés, “México: Obituario de...”, op. cit. 220.

40. Esos artículos se reúnen en la sección “Discursos varios del autor sacados de las *Gazetas de México* de los años de 1784 hasta 1799”, en *Gazeta de Literatura de México* 2ª edición (Puebla: 1831), 4: 283-445.

41. Sobre el descubrimiento de El Tajín, véase López Luján, “El Tajín en el siglo XVIII ...”, op. cit.; Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología...*, op. cit. 1: 208. Román Piña Chan y Patricia Castillo Peña, *Tajín: la ciudad del dios Huracán* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 7-8.

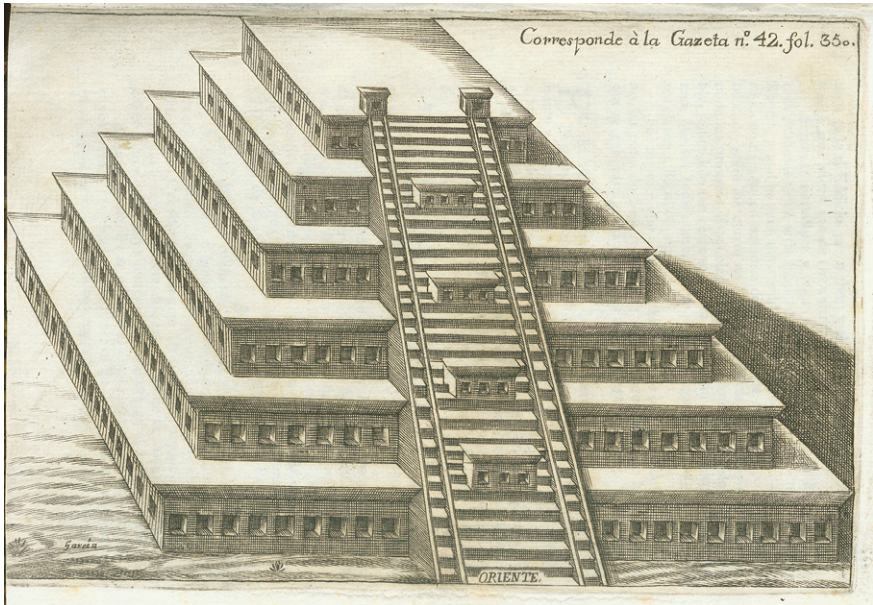


Figura 5. Isométrico de la Pirámide de los Nichos, El Tajín. Dibujo de ¿Diego Ruiz? de 1785 y grabado en cobre de García del mismo año (Anónimo 1785, lám. única).

De manera significativa, la descripción de esta majestuosa ciudad arqueológica se limita a su más insigne edificio: la Pirámide de los Nichos. Leemos en la noticia de la *Gazeta de México* que se hallaba cubierto por “brosa, ojarasca” e “ingerido de los crecidos árboles que han nacido sobre él, tan arraigados que muchas de sus raíces han sacado de su sitio algunas piedras”. Se pone en relieve su conformación en seis cuerpos superpuestos “a la manera de una tumba” y se estima que su base mide unos 25 m por lado, dimensión lejana a los 36 m que en realidad posee. Todas las piedras de sus fachadas fueron cuidadosamente cortadas a “regla ó escuadra” y unidas entre sí con una argamasa muy fina, a decir de esta descripción. Hacia el oriente posee como rasgo distintivo una amplia escalinata de sillares con “quatro órdenes de nichos quadrilongos” que están “hechos con la mayor perfección”, “en forma de repisa” y espaciados regularmente. Se calcula asimismo el número de nichos por cuerpo y por fachada, llegándose así a la elevada cifra de 380.⁴²

Al final del artículo, se “conjetura prudentemente” que la Pirámide de los Nichos fue obra de “los primeros Habitadores de este Reyno”, lo cual se infiere a partir de su “estructura y vegez” y de que ninguno de los “Historiadores

42. En la noticia de la *Gazeta de México* se da como resultado final de la adición un total de 342 nichos, lo cual es incorrecto.

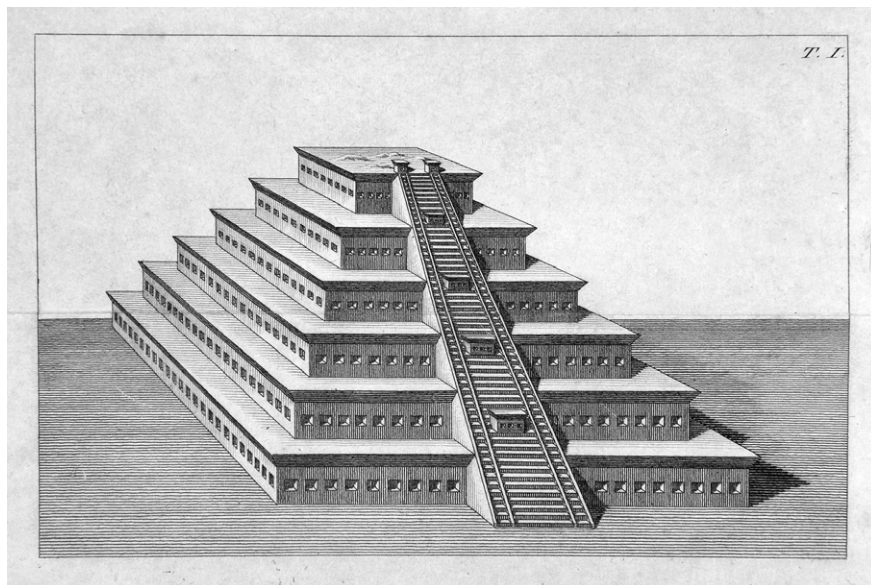


Figura 6. Perspectiva de la Pirámide de los Nichos, El Tajín. Dibujo de ¿Pedro José Márquez? de 1804 y grabado en cobre anónimo del mismo año (Márquez 1804, lám. 1).

de su Conquista hacen memoria de él”, o sea, combinando datos arqueológicos e históricos. De acuerdo con la arqueóloga Sara Ladrón de Guevara, el hecho de que este texto haga hincapié en que los totonacos de la región “no lo ignoraban” y que no se mencionen otros edificios prominentes de El Tajín, sugeriría que la Pirámide de los Nichos seguía siendo un escenario ritual vivo y que, por ello, recibía algún tipo de limpieza o mantenimiento por parte de los lugareños.⁴³

A la publicación de este artículo anónimo siguió la impresión de una estampa que se distribuyó de forma gratuita entre los lectores asiduos a la *Gazeta de México*.⁴⁴ Es un bello grabado en cobre de la Pirámide de los Nichos que está firmado por un tal García y que tiene la inscripción “ORIENTE” al pie de la escalinata (fig. 5). Llama la atención que este dibujo isométrico no sea la representación fiel de un edificio en ruinas, sino la de uno en perfecto estado de conservación. De manera curiosa, el número de nichos figurados no coincide con los mencionados en el texto. Tampoco se observa la vegetación

43. Sara Ladrón de Guevara, *El Tajín: la urbe que representa el orbe* (México: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, 2010), 43-44.

44. Anónimo, “Papantla”, op. cit.

que, según la descripción, cubría la escalinata; de hecho, ésta se limita en el grabado a un par de plantas minúsculas.

Digamos, por último, que el ya referido ensayo de Márquez contiene un grabado sin firmar que está inspirado en la estampa calcográfica de la *Gazeta de México*.⁴⁵ En él se modifica, sin embargo, el ángulo visual al optar por una perspectiva con dos puntos de fuga, uno para los seis cuerpos de la pirámide y otro para la escalinata (fig. 6). Se tiene, además, el cuidado de representar en las fachadas oriental y meridional del edificio el número exacto de nichos que contó el cabo Ruiz. A nuestro juicio, esta nueva imagen de la Pirámide de los Nichos pudo haber sido trazada por el propio Márquez, lo que no resulta descabellado si consideramos sus estudios de arte en Bolonia y sus profundos conocimientos de la arquitectura imperial romana.⁴⁶

CANTONA

Este sitio del actual estado de Puebla también fue objeto de varios reconocimientos en las últimas décadas del siglo XVIII, cuando formaba parte de la jurisdicción de San Juan de los Llanos. Desde aquel tiempo era conocido como "Cantón",⁴⁷ quizás en su acepción de "unidad política o administrativa de carácter territorial", de supuesto "sitio con tropas" o debido a las numerosas "calles estrechas" que distinguen su patrón urbano. A Joseph Francisco Ruiz Cañete (¿?-1787) se debe la noticia más antigua de la que tenemos testimonio, redactada el 17 de octubre de 1786, la cual fue adicionada de 13 notas al calce y dada a conocer por Alzate en su *Gazeta de Literatura* del 8 de febrero de 1790.⁴⁸ Existen fieles testimonios de que su autor se formó como letrado en el

45. Márquez, *Due antichi monumenti...*, op. cit. López Luján, "El Tajín en el siglo XVIII ...", op. cit. 75-77. López Luján, "Los primeros pasos...", op. cit. 217; "Alia Herculeana: pre-Hispanic sites and antiquities in late Bourbon New Spain", en *Altera Roma, Art and Empire from Mérida to Mexico*, eds. John M. D. Pohl y Claire L. (Los Angeles: The Cotsen Institute of Archaeology Press, 2016), 330-332.

46. Véanse Delfín Rodríguez Ruiz, "De la Torre de Babel a Vitruvio: origen y significado de la arquitectura precolombina según Pedro José Márquez", *Reales Sitios*, no. 113 (1992): 41-56. Antonella Romani, "Pedro José Márquez (1741-1820) e l'immagine del Messico Antico nella sua opera sull'architettura precolombiana", *Archivum Historicum Societatis Iesu*, no. 133 (1998): 132-153. Juana María Gutiérrez Haces, *El padre Pedro José Márquez: un erudito mexicano en la Italia del siglo XVIII* (México: Seminario de Cultura Mexicana, 2010), 69-71, 99-105. Oscar Flores Flores, *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820): Arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica* (México: UNAM, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2014).

47. Leonardo López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794* (México: INAH, 2015), 62-69.

48. José Antonio de Alzate y Ramírez, "Del origen de los indios mexicanos", *Gazeta de Literatura de México*, no. 11 (8 de febrero, 1790), 81-84. Cody, W.F., "An index to the periodicals...", op. cit. 452. Roberto Moreno, "Las notas de Alzate a la *Historia Antigua de Clavijero*", *Estudios de Cultura Náhuatl* 10 (1972): 361. La transcripción íntegra de este texto puede encontrarse en: José Antonio de Alzate y Ramírez,

Colegio de Cristo de la capital novohispana y que se tituló como licenciado en jurisprudencia en la Real y Pontificia Universidad de México.⁴⁹ Durante largo tiempo ejerció el cargo de abogado en la Real Audiencia y, al final de su vida, el de contador de la Insigne y Real Colegiata de Guadalupe.⁵⁰ Con relación a Cantona, hay registros notariales de que los ancestros de Ruiz Cañete ya residían en la jurisdicción de San Juan de los Llanos en 1679 y de que, hacia 1735, su abuelo era propietario de las fincas de Xaltipanapa y Tezontepec, las cuales flanquean por el norte y por el sur, respectivamente, el sitio arqueológico de Cantona.⁵¹

En su escueta noticia, Ruiz Cañete refiere que, tres décadas atrás, había hecho varias visitas al “Rancho que fué de mis antepasados” y que heredó en 1765 junto con sus hermanos.⁵² Normalmente iba allí de cacería y para gozar de la naturaleza del malpaís, aunque al igual que otros lugareños acostumbraba explotar las ruinas como si se tratara de un simple banco de material. Según sus estimaciones, el asentamiento prehispánico estaba conformado por unas 30 mil casas, distribuidas en una superficie aproximada de 23 km².⁵³ Le llamaban particularmente la atención sus innumerables callejuelas con escalones y rampas, así como los espesos muros de las edificaciones derruidas que alcanzaban hasta 2.5 m de altura. Ruiz Cañete habla de la existencia de pirámides, adoratorios, solares, un “mirador” y una “Cueva artificial”. Rememora igualmente que solían encontrarse por doquier fragmentos de cerámica, metates, metlapiles y cajetes, “todo muy tosco y basto”, al igual que estatuas burdas en forma de “Leon” y “de figura humana”.

“Sobre el origen de los mexicanos”, en *Observaciones útiles para el futuro de México. Selección de artículos, 1768-1795*, por José Antonio de Alzate y Ramírez, recopilación, notas y edición de Miruna Achim (México: Conaculta, 2012), 410-414. José Humberto Medina González y Baudelina Lydia García Uranga, “Los antiguos monumentos de El Tajín, Xochicalco, San Juan de los Llanos (Cantón o Cantona) y la isla del Nutka en la *Gazeta de México* y la *Gazeta de Literatura de México*”, *Arqueología*, no. 57 (2019): 92-93 (en esta última publicación se le atribuye un título equivocado al artículo de Alzate).

49. Benson Library, University of Texas (UTBLAC), Echeverría y Veytia Collection, G12-13, 1756. Michael Wolfgang Drewes Marquardt, *El Colegio de Cristo, un edificio de enseñanza barroco y su evolución histórica-constructiva* (Kaiserslautern: Tesis de Doctorado en Ingeniería, Technische Universität, 1948), 149. Alzate añade en su artículo que, además de su formación como jurisprudente, Ruiz Cañete era un individuo muy instruido en matemáticas e historia civil.

50. Archivos Notariales de la Universidad Veracruzana (ANUV), acta 27_1764_11793. Archivo Histórico de la Basílica de Guadalupe (AHBG), Fondo Secretaría Capitular, Contaduría, Caja 406, exp. 38; Vacantes, Caja 336, exp. 26 y Caja 342, exp. 26. Sabemos que en 1741 y desde la ciudad de México, el licenciado Ruiz Cañete representó legalmente a un labrador de la jurisdicción de San Juan de los Llanos (ANUV, acta 27_1737_7756).

51. ANUV, acta 118_1668_18719; acta 27_1733_6131; acta 27_1764_11793.

52. ANUV, acta 27_1764_11793.

53. El sitio urbano abarca en realidad 13.8 km²; fue fundado en el Preclásico tardío y tuvo su mayor auge en el Epiclásico. Véase, Stephen Castillo Bernal, “La antigua ciudad de Cantona. ¿Ciudad-Estado con redes corporativas excluyentes?”, *Cuicuilco* 20, no. 56 (2013).

Él mismo se topó alguna vez con una escultura antropomorfa “muy fea” y, a corta distancia, con un altar monolítico que mandó llevar a su hacienda para elaborar con él tres losas para la caja de un placer. Según su opinión, la vieja ciudad quedó asolada muchos siglos antes de la conquista española “por escasez de agua”.

Otro visitante de Cantona fue el militar catalán Diego García Panes y Abellán (1730-1811).⁵⁴ Educado en Barcelona y Madrid, llegó a la Nueva España en 1755 con el grado de alférez de artillería.⁵⁵ Era un auténtico hombre de terreno que poseía conocimientos de ingeniería militar y grandes habilidades para el dibujo, por lo que pronto sería comisionado para concebir y construir fortificaciones de todo tipo, así como para levantar planos topográficos en las zonas costeras de Mocambo, Alvarado y Coatzacoalcos. Entre 1782 y 1784, García Panes tuvo a su cargo el mapeo y arreglo de los caminos que conectaban el puerto de Veracruz con la capital, tanto la vía de Córdoba-Orizaba como la de Jalapa-Perote, además del proyecto de la ruta postal.⁵⁶ Es posible que, en el contexto de tales encomiendas, hubiera recorrido las ruinas de Cantona por primera ocasión.

A partir de un expediente cuya copia se resguarda en el Archivo General de Indias,⁵⁷ estamos enterados de que, hacia 1787, García Panes proyectaba retornar al sitio arqueológico para hacer nuevos reconocimientos y una serie de excavaciones. Tal empresa se antoja fácil al considerar que el ya teniente coronel residía entonces en el fuerte de San Carlos de Perote, ubicado a tan sólo 35 km al oriente. Debemos recordar que, en aquel momento, García Panes llevaba 11 largos años elaborando por iniciativa propia su monumental *Theatro de Nueva España en su Gentilismo y Conquista*. Era

54. Sobre su vida y obra, véanse María Lourdes Díaz-Trechuelo Spinola, “Diego Garcia Panes, un autor olvidado”, *Anuario de Estudios Americanos*, no. 23 (1966), 723-755. Manuel Carrera Stampa, “El *Theatro de la Nueva España en su gentilismo y conquista*”, *Boletín del Archivo General de la Nación* 16, no. 3 (1945): 59-88. Diego García Panes, *Panorama de Anáhuac: selección de láminas y textos de los tomos III y IV del Theatro de la Nueva España, introducción y notas de Ernesto de la Torre Villar* (México: San Ángel Ediciones, 1975). García Panes, *La Conquista: selección de láminas y textos de los tomos V y VI del Theatro de la Nueva España, introducción y notas de Ernesto de la Torre Villar* (México: San Ángel Ediciones, 1976). Ernesto de la Torre Villar, “Diego García Panes y el *Theatro de Nueva España*”, en *La diversidad del siglo XVIII novohispano: homenaje a Roberto Moreno de los Arcos*, ed. Carmen Yuste (México: UNAM, 2000), 73-118. Antonio Rubial, *Caminos sin fronteras. Gente en Nueva España al inicio de la era global* (México: Raíces, en prensa).

55. Díaz-Trechuelo Spinola, “Diego Garcia Panes...”, op. cit. 723-726.

56. Díaz-Trechuelo Spinola, “Diego Garcia Panes...”, op. cit. 726-729.

57. Lleva por título “Expediente relativo a la historia y antigüedades de N.E. por el teniente coronel de artillería don Diego Panes: solicitudes de este sujeto y órdenes comunicadas en el asunto”, 1788 a 1793, Archivo General de Indias, ES.41091.AGI/25//MEXICO,1885.

ésta una historia ilustrada desde los orígenes hasta la Conquista, pero que incluía igualmente una cronología de los gobernantes de la colonia de Cortés a Revillagigedo. La obra se compondría de más de 800 estampas organizadas en ocho tomos. En el primero, según el proyecto de García Panes, tendrían cabida las descripciones de Cantona, El Tajín y otros sitios prehispánicos más, dado que versaba sobre los primeros pobladores, su sucesiva división en naciones, la llegada de los españoles y la predicación del evangelio. Allí abordaría aspectos como la astronomía, la aritmética, el calendario, las ceremonias civiles y religiosas, los dioses, las costumbres, las dinastías gobernantes, las guerras y otros sucesos memorables.

Para concretar este ambicioso proyecto, García Panes invocó entonces a la Corona. En España, el Conde de Floridablanca vio con buenos ojos su petición y pidió en 1778 a Antonio de Porlier, secretario en turno de Gracia y Justicia, instruyera al virrey Manuel Antonio Flores para franquear la ayuda.⁵⁸ El 6 de diciembre, éste recibió en la ciudad de México el “Manifiesto que hace... el teniente Coronel don Diego Panes del Estado de la obra que hà trabajado, y los auxilios que necesita para poder concluirla con la posible brevedad que le previene la Real orden de 14 de Abril del presente año”. Allí, García Panes solicita el traslado a Perote de uno de sus dos hijos, ocho oficiales pintores “diestros en el arte de pintar al temple”, dos o tres amanuenses “de buena letra, y regular ortografía” y un sargento con cuatro artilleros para protegerlos en sus expediciones. Requiere también una casa “comoda, y capaz” para su equipo de asistentes, algunos muebles e instrumentos, además de papel de marca y otros materiales de dibujo.

En cuanto a las actividades que llevarían a cabo en los sitios arqueológicos de Cantona y El Tajín, el manifiesto las refiere en su punto 6, donde habla específicamente del desmonte y la excavación. Transcribimos a continuación este revelador fragmento hasta ahora inédito:

6. Estima preciso el exponente pasar à dos parajes no mui distantes de Perote à reconocer,⁵⁹ y describir dos particulares monumentos, obra basta del tiempo del Gentilismo: el uno [Cantona] lo tiene visto, que ès en la cumbre del mal Pais inmediato al Pueblo de tepeyahualco; y el otro junto à Papantla en el Paraje nombrado el *tajin* alias el Rayo; pues aunque de este monumento dio al Publico noticia, y vista [texto y estampa] la Gaceta de Mexico de Mayo de 86 [sic pro julio de 85], como de uno, y otro vestigio hace descripcion el exponente en su obra

58. Díaz-Trechuelo Spinola, “Diego García Panes...”, op. cit. 729-732.

59. Como mencionamos, la ciudad de Perote se localiza a 35 km al este de Cantona y a 100 km al sur de El Tajín.

ès regular pretenda extender fixa, y circunstanciada la noticia, para lo que se quiere hacer desmonte, y excavacion, cuyo gasto, y el de las marchas que son vastante penosas por lo quebrado de los parages no lo hà podido soportar el que representa quando para lo mucho que hà trabajado no ha tenido mas caudal que su corta paga; y la Soberana Clemencia del Rey, nunca permite que a quien se dedica à tareas honrrosas le falte lo necesario para completarlas.

En el siguiente punto de su manifiesto, García Panes deja abierta la posibilidad de explorar otros sitios arqueológicos, aunque advirtiendo que esto requeriría de más tiempo y, obviamente, más dinero:

7. No obstante que el exponente save hay en otros parages del Reyno vestigios de Monumentos del tiempo del Gentilismo, reflexiona que de querer passar à inspeccionar mas de los indicados, se tardaria el cumplimiento de la Real orden que le reencarga la mas pronta conclusión de la obra y se acresentarian los gastos al Real Herario cuya economica distribucion mira con el mayor celo el Superior Gobierno de este Reyno, y el mismo miramiento asiste al exponente como en otros casos al Real Servicio lo tiene bien acreditado.⁶⁰

Como solía suceder en el gobierno borbónico de fines de siglo, los burócratas de las colonias y los de la metrópoli evadían con facilidad las supremas órdenes turnándolas al inacabable laberinto de la administración, donde requerían una y otra vez información y dictámenes adicionales.⁶¹ El pobre García Panes no fue la excepción, pues recibió los permisos correspondientes para él y su hijo, pero nunca los medios humanos y financieros indispensables en su cometido. Tratándose de un individuo a todas luces persistente y tal vez de cierta ingenuidad, dedicó en vano los siguientes años de su vida a lograr que se materializara el apoyo solicitado e inicialmente aprobado, tanto en la corte de la ciudad de México como en la de Madrid. Para 1794, tristemente, se convenció de que las excavaciones de Cantona y El Tajín habían quedado en un bello anhelo...

TEOTIHUACAN

Las pirámides del Sol y de la Luna son tan altas y masivas que, tras el incendio de la ciudad ocasionado a fines del siglo VI y su paulatino despoblamiento, nunca fueron engullidas por la vegetación como les sucedió a los edificios de Palenque y El Tajín.⁶² Visibles desde cualquier ángulo del valle, estas majes-

60. Archivo General de Indias, 41091. AGI/25/México, 1885.

61. Díaz-Trechuelo Spínola, "Diego García Panes...", op. cit. 732-748.

62. Sobre la destrucción de Teotihuacan véase Leonardo López Luján et al., "El poder de las imágenes: esculturas antropomorfas y cultos de elite en Teotihuacan", en *Arqueología e historia del Centro*

tuosas edificaciones siempre estuvieron presentes, evocándoles a los lugareños las glorias de sus antiguos constructores e incitándolos a explorarlas.⁶³

Los visitantes del sitio arqueológico, movidos por la curiosidad, debieron ser infinitos. Pero sólo conocemos los nombres de unos cuantos a través de referencias directas o indirectas. Entre ellos se encuentran el mismísimo Motecuhzoma Xocoyotzin (quien fue asiduo durante su reinado entre 1502 y 1520), fray Gerónimo de Mendieta (en algún momento entre 1554 y 1604), Fernando de Alva Ixtlilxóchitl (c. 1608), Carlos de Sigüenza y Góngora (c. 1675), Giovanni Gemelli Careri y Pedro de Alva (en 1697), Lorenzo Boturini Benaduci (c. 1739), Mariano Fernández de Echeverría y Veytia (en 1757) e Ypolito Guerrero (en 1760).⁶⁴ Nos han llegado algunos registros concisos de sus observaciones e, incluso, de sus actividades en las ruinas: la consulta oracular, en el caso del soberano mexica; la destrucción de las grandes imágenes de culto, por parte de los emisarios del obispo Zumárraga, o la medición de monumentos, la elaboración de mapas y la excavación, en el de exploradores más avezados como Sigüenza o Boturini.

Podemos afirmar, sin embargo, que el primer reconocimiento de carácter prearqueológico tuvo que esperar hasta marzo de 1789, cuando el ya a esas alturas ubicado Alzate puso sus pies en la llamada Ciudad de los Dioses. Los resultados de esta exploración quedaron apenas consignados en sus notas “correctivas y comprobantes” a la *Storia Antica del Messico* de Francisco Javier Clavijero.⁶⁵ Tales notas —junto con un dibujo del sitio arqueológico de Otoncalpulco y un plano de Tenochtitlan— iban a ser incluidas en la traducción al español de dicha obra que deseaba dar a conocer Antonio Sancha, pero que nunca fue impresa debido a la censura que este editor madrileño sufrió por un

de México: homenaje a Eduardo Matos Moctezuma, eds. Leonardo López Luján et al. (México: INAH, 2006), 171-201.

63. Acerca de las actividades prehispánicas y coloniales tempranas en la zona arqueológica de Teotihuacan, véanse Leonardo López Luján, *La recuperación mexicana del pasado teotihuacano* (México: INAH, 1989); *Pretérito pluscuamperfecto: visiones mesoamericanas de los vestigios arqueológicos* (México: El Colegio Nacional, 2019). Leonardo López Luján y Michelle De Anda Rogel, “Teotihuacan en Mexico-Tenochtitlan: descubrimientos recientes, nuevas perspectivas”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 54 (2017): 17-60.

64. Leonardo López Luján, “Life after death in Teotihuacan: the Moon Plaza’s monoliths in colonial and modern Mexico”, en *Visual culture of the ancient Americas: contemporary perspectives*, eds. Andrew Finegold y Ellen Hoobler (Norman: University of Oklahoma Press, 2017), 61-66.

65. Biblioteca Nacional de México (BNM), ms. 1679, pp. 533-535. Pueden consultarse transcripciones íntegras de este texto en Moreno, “Las notas de Alzate...”, op. cit. 377-378. Leonardo López Luján y Saburo Sugiyama, “Los expedicionarios de Malaspina llegan a Teotihuacan (1791)”, *Arqueología Mexicana*, no. 131 (2015): 26-27.

comentario crítico del jesuita expulso Ramón Diosdado hacia Clavijero.⁶⁶ En la acotación al capítulo 12 del libro VI de la *Storia Antica* (referente a los templos de Texcoco, Cholula y Teotihuacan), Alzate hace acuciosas observaciones que sin duda abrevan de sus experiencias previas en las ruinas de Xochicalco.

El polímata comienza acotando las “medidas geométricas” y la orientación de los “montecillos artificiales” de “San Francisco” (la Pirámide del Sol) y de “San Martín” (la de la Luna), las cuales se aproximan bastante a la realidad: del primero calcula en varas una base de 219.4 m en sentido este-oeste y una altura de 60.1 m; del segundo, 207.7 m en el mismo sentido y 49.7 m de altura; en ambos mide una declinación hacia el noroeste de 11°, y estima una distancia de 713.9 m entre sus cúspides.⁶⁷ Siempre interesado en las técnicas y los materiales de construcción, Alzate notó durante su visita que la Pirámide del Sol estaba compuesta de varios cuerpos superpuestos, todos muy deteriorados, a los que llama “explanadas en figura de escalera”. De manera perspicaz, propone que fueron erigidos con tierra extraída de las depresiones del terreno que se distribuyen “en mucha parte del contorno”. Digamos a este respecto que el arqueólogo Luis Barba y el químico José Luis Córdova hicieron recientemente un estudio de tales depresiones —las cuales equivalen a un tercio del volumen de las pirámides del sitio—, y llegaron a la conclusión de que efectivamente fueron excavadas en la antigüedad para extraer la tierra, toba y escoria volcánicas necesarias en la construcción, y luego reutilizadas como lugares de abrigo, almacenamiento y culto.

En lo tocante a la Pirámide de la Luna, Alzate inspeccionó un pozo de saqueo de 16.7 m de profundidad, percatándose de que el núcleo constructivo estaba conformado de escoria volcánica, arena y cal, y de que el revestimiento exterior era de sólida mampostería. También examinó el monolito conocido como la “Diosa del Agua”; aunque le tocó verlo recostado boca abajo y al poniente de la Plaza de la Luna, sugirió que originalmente se encontraba en la cúspide de la pirámide del mismo nombre. Recordemos rápidamente que, en 1890, Leopoldo Batres lo llevó a la ciudad de México y que por tal motivo se encuentra hoy en el Museo Nacional de Antropología.⁶⁸ En su descripción,

66. Moreno, “Las notas de Alzate...”, op. cit. 361; “Las notas de Alzate a la *Historia Antigua* de Clavijero (addenda)”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 12 (1976): 85-86.

67. Gracias a la tecnología LiDAR, sabemos que la Pirámide del Sol tiene una altura de 64 m y 224 x 224 m en su base; la Pirámide de la Luna alcanza una altura de 46 m y posee 129 x 140 m en su base; ambas distan entre sí 808 m y tienen una orientación de 15° 28' al este del norte (Saburo Sugiyama, comunicación personal, mayo de 2019).

68. Se encuentra en la Sala de Teotihuacan (MNA inv. 10-1163). Alzate menciona que tiene 2.5 m de diámetro mayor, 1.46 m de diámetro medio y 1.56 m de diámetro menor. Hoy sabemos que las dimensiones

Alzate no reconoce sus rasgos antropomorfos; tan sólo asienta que se trata de un “paralelepípedo muy bien labrado” y que posee en una de sus caras “varias labores o jeroglíficos de bajorrelieve, aunque maltratados por el tiempo”.

Las notas “correctivas y comprobantes” a la *Storia Antica* de Clavijero terminan con una rápida mención de la Calzada de los Muertos. El polímata apunta al margen que existe, “con 6 grados de declinación al sureste, una calle o calzada cuyos lados están terminados por montecillos pequeños hechos también a mano, los que al principio forman una parte de círculo [la Plaza de la Luna]: todo el plano de la calzada y los intermedios de los montecillos pequeños y los contornos de los grandes estaban pavimentados de mezcla hecha de cal y tezontle desmenuzado”.

Dos años más tarde y seguramente incitados por el propio Alzate, arribaron a Teotihuacan cinco miembros de la ambiciosa expedición española encabezada por Malaspina y conocida como el “Viaje político-científico alrededor del mundo” (1789-1794).⁶⁹ Como es bien sabido, en febrero y marzo de 1791 respectivamente, las corbetas *Atrevida* y *Descubierta* tocaron puerto en Acapulco.⁷⁰ Malaspina se dirigió entonces a la ciudad de México para entrevistarse con el virrey Juan Vicente de Güemes, segundo conde de Revillagigedo, con el objeto de intercambiar opiniones sobre las recientes tensiones con los rusos y los ingleses en las costas septentrionales del continente americano y sobre el legendario estrecho de Anián que supuestamente conectaba por el norte el océano Pacífico con el Atlántico. Tras una estancia tan breve como grata y justo antes de retomar su curso hacia la Columbia Británica y Alaska, Malaspina decidió dejar a una parte de sus hombres en México para acometer en los siguientes ocho meses la llamada “Comisión Científica Novohispana”.

Parte de dicha comisión sería dirigida por un sexto Antonio en nuestra lista, el científico guatemalteco Antonio Pineda y Ramírez del Pulgar (1753-1792), y estaría integrada por el botánico Luis Née, el escribano Julián del Villar y Pardo, el pintor Francisco Lindo y el arquitecto José Gutiérrez.⁷¹ Su

máximas de este monolito son 319 x 165 x 165 cm.

69. Virginia González Claverán, “Antonio Pineda: naturalista y prearqueólogo”, en *Cincuenta años de Historia en México, en el cincuentenario del Centro de Estudios Históricos*, coords. Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (México: El Colegio de México, 1991), 2: 117-119. Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios...*, op. cit. 116-120. López Luján y Sugiyama, “Los expedicionarios de Malaspina...”, op. cit. 26-31.

70. Virginia González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España 1789-1794* (México: El Colegio de México, 1988); “Un verano en el México de Revillagigedo, 1791”, *Historia Mexicana* 38, no. 2 (1988): 199-240.

71. Archivo del Museo Naval de Madrid (AMNM) ms. 563, f. 147r.

misión sería explorar entre agosto y noviembre de 1791 los actuales estados de México, Hidalgo, Querétaro y Guanajuato con el fin de averiguar cuáles eran allí los minerales más comunes y los métodos empleados para el beneficio de los metales; inquirir sobre la orografía, la hidrografía, los tipos de suelo, la flora y la fauna endémicas, e indagar acerca del estado de los caminos, la tenencia de la tierra, las poblaciones autóctonas y los monumentos arqueológicos. Para ello, llevaron consigo un pesado cargamento en el que no podían faltar un microscopio de gran formato con el que examinarían todo tipo de muestras, dos eudiómetros para estimar la calidad del aire, un aparato Parker de destilación de agua, un podómetro de bolsillo que calculaba las distancias caminadas y diversos utensilios para análisis físicos y disección de animales.

El paso de los malaspinianos por Teotihuacan quedó consignado en el manuscrito de Pineda intitulado "Diario de Mexico para Guanajuato con rodeo por Pachuca, &c R^l del Monte, hacienda d regla, &c".⁷² No es una coincidencia que, al igual que las notas "correctivas y comprobantes" de Alzate, la sección relativa a la Ciudad de los Dioses fuera remitida por separado a España "para la impresión del clavijero que se prepara por Sancha", la cual hemos dicho que nunca se concretó.⁷³

El guatemalteco consigna en su diario la existencia de campos cubiertos por nopales, magueyes y "árboles de Peru" (*Schinus areira*), pero critica que sus propietarios no fueran los "pobres naturales", sino terratenientes que residían en la capital. Según su estimación, el asentamiento prehispánico habría ocupado casi 8 km².⁷⁴ Pineda registra también la abundancia de "pequeños cerros cuadrangulares... que se dice fueron templos de los antiguos *Tultecas*". El nombre "Teotiguacan", aclara en su texto, "equivale en Mexicano à *Lugar de adoración*, y un camino que atraviesa por en medio de estos cerros tiene el nombre de Camino de los muertos [Miccaotli], por lo qual juzgan algunos, que se enterraban en aquellos monumentos".

Conforme recorrió el sitio con sus hombres, dio cuenta de "las cuebas, de que se sacó el tezontle" para la construcción y de que los "cerros de

72. Cuenta con 33 hojas cosidas y se atesora en el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (AMN CN), ms. 613, ff. 3v-9v. De él existe una copia en el Archivo del Museo Naval de Madrid que fue elaborada por un amanuense anónimo, AMNM ms. 563, Doc. 2(2), ff. 112r-113v y 147r. La transcripción íntegra de este pasaje se puede leer en López Luján y Sugiyama, "Los expedicionarios de Malaspina...", op. cit. 27-31.

73. AMNM, ms. 562, f. 212r.

74. La ciudad tiene en realidad 20 km². George L. Cowgill, *Ancient Teotihuacan: early urbanism in Central Mexico* (Nueva York: Cambridge University Press, 2015), 245.

los Tultecas son pirámides cuadradas, una altura se divide en 3" ó 4" primas". No se equivoca en esta última observación, pues las pirámides de la Luna y del Sol se distinguen por sus bases cuadrangulares y por sus cuatro cuerpos superpuestos.⁷⁵ En cada cuerpo, Pineda nota también amplios "descansos y mesetas", lo que lo lleva a suponer erróneamente que las pirámides fueron "hechas para la defensa, y tal vez para su culto". Y abunda: "merecerían compararse por su grandeza à enormes pirámides tal vez emulas de las de Egipto. El nombre de estos cerros traducido es el de Muro que cierra [*tzacualli*], y si estamos à esta etimología se deduce que estos monum^{tos} se erigieron como puestos militares que cerrasen la entrada del enemigo".⁷⁶

En su recorrido, los malaspinianos notaron por doquier la abundancia de artefactos rotos de "piedra del Gallinazo" (obsidiana), pórfido, riolita y cerámica, así como los cimientos de casas hechas de tezontle, tepetate, argamasa y enlucidos de cal. Cuando llegaron a la Plaza de la Luna, acompañados de un cura posiblemente de San Juan, Pineda advirtió que al pie de una pirámide yacía "una enorme piedra cuadrilonga" de 3.20 m de largo por 1.67 m de ancho, dimensiones que nos revelan que se encontraba ante la Diosa del Agua. Ordenó entonces a Lindo y Gutiérrez introducirse a rastras en una cavidad existente bajo el monolito para ilustrar "algunos geroglíficos en la fas qe se apoya contra el suelo", dibujo del que desconocemos su paradero. En una nota, el guatemalteco hace alarde de sus conocimientos en el campo de la mineralogía al caracterizar con detalle la materia prima en la cual fue tallada la Diosa del Agua: "color gris plumbeo con pintas blancas... *Fractura* granulienta y escamosa, en ella hay una parte untuosa derretida, gris azulosa, compuesta de pequeñísimos granos, y otras particulillas laminosas y mayores de feld-spat, shorl negro prismático-cuadrangular: *calidades* pesada, suave, centellea algo". Incluso vertió un poco de ácido en su superficie para observar si hacía efervescencia y distinguir de esta manera entre una piedra caliza y una vitrificable. A partir de esos datos, Pineda infirió el yacimiento de dónde provenía la roca, el cual ubicó correctamente en la no muy lejana Sierra Nevada. Se preguntó, empero, cómo habían traído semejante bloque y cuánta gente habría sido necesaria

75. Por desgracia, el penúltimo cuerpo de la Pirámide del Sol fue reconstruido fantasiosamente en el año de 1906 por Batres, quien lo dividió en dos sin sólidas evidencias.

76. En el Posclásico tardío, las pirámides eran conocidas como *Tonátiuh itzácuah* y *Metztli itzácuah* o "montículo del Sol" y "montículo de la Luna", respectivamente (*Códice Florentino*, México, Archivo General de la Nación, 1979, lib. X, ff. 139v-140r). De acuerdo con Alfredo López Austin (Comunicación personal, mayo de 2015), *itzácuah* significa literalmente "su encierro", "su cosa tapada", "su cubierta", insinuando con ello una pirámide que quedó sepultada bajo la tierra y la vegetación.

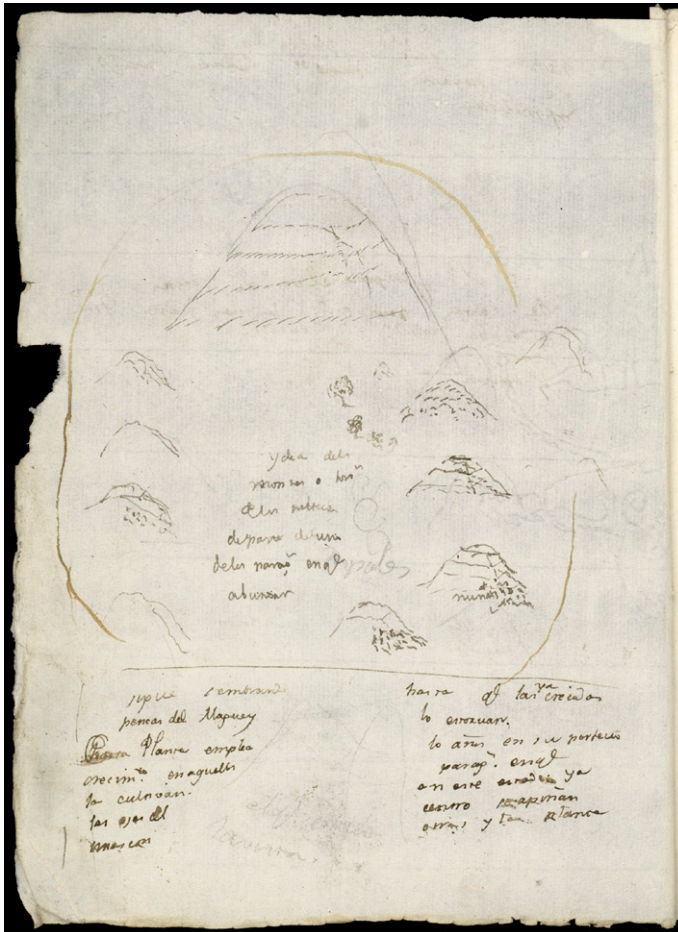


Figura 7. Perspectiva de la Plaza de la Luna, Teotihuacan. Boceto a lápiz y tinta de Antonio Pineda de 1791. Archivo Histórico, ms. 613, f. 5v. Copyright © Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid.

para levantar las pirámides, considerando “que no tenían cabrestantes, ni quadrupedos de carga”.⁷⁷

El manuscrito original de Pineda posee dos folios con sumarios bocetos a lápiz que son de su autoría.⁷⁸ El primero muestra dos imágenes de la Pirámide del Sol con sus cuatro cuerpos originales y algunos trazos que figuran un pozo de saqueo en la cúspide y lo que parecen ser contrafuertes y vegetación. Se completa con una glosa escrita con tinta que dice “La 1. Cerro artificl de los antiguos Tultecas”. El segundo folio representa la Pirámide de la Luna y diez montículos de tres cuerpos —cuando en realidad tienen cuatro— que conforman la plaza del mismo nombre (fig. 7). Al centro se lee la glosa “Ydea

de los montes o tem^s de los tultecas de parte de uno de los parag^s en qe abundan” y, más abajo y a la derecha, la palabra “ruinas”.

A su regreso a la Nueva España en octubre de 1791, Malaspina convocó a todos los miembros de esta Comisión, quienes se dieron cita en Acapulco para zarpar el 20 de diciembre con rumbo a las islas Marianas y las Filipinas.

77. El bloque en que se talló la Diosa del Agua habría pesado unos 23,800 kg y requerido, para moverlo 25 km, entre 360 y 730 individuos dotados de cuerdas, palancas y quizás narrias que eran deslizadas sobre rodillos de madera. Robert F. Heizer y Howel Williams, “Stones used for colossal sculpture at or near Teotihuacan”, en *Sources of stones used in prehistoric Mesoamerican sites* (Berkeley: University of California, 1965), 58.

78. AMNCN, ms. 613, ff. 5r-5v.

Nadie imaginaba entonces el trágico destino que esperaba a dos de sus líderes. Por un lado, Antonio Pineda encontraría la muerte en Luzón el 23 de junio de 1792 como consecuencia de una apoplejía. Por el otro, Malaspina sería acusado a su regreso a España en 1794 de una conspiración en contra del primer ministro Manuel Godoy y de Carlos IV, lo que se tradujo en una sentencia pronunciada el 20 de abril del año siguiente que lo destituía de sus grados y lo condenaba a diez años de prisión. Tristemente, eso dio al traste con el proyecto de publicación de los papeles de la expedición, en el cual se preveía la aparición de siete gruesos volúmenes que contendrían setenta cartas y un número igual de láminas.

REFLEXIÓN FINAL

En el breve periodo enmarcado por las fechas extremas de 1777 y 1792, se registró un incremento sustancial en las visitas a las ruinas de las grandes ciudades mesoamericanas. Pero a diferencia de lo que sucedió en la Capitanía General de Guatemala, en donde las expediciones enviadas a Palenque tuvieron su origen en designios gubernamentales, la gran mayoría de las iniciativas en la Nueva España surgieron de individuos impulsados por su propia curiosidad hacia el pasado y por el profundo amor que le profesaban a esta colonia, sin importar realmente que fueran criollos o peninsulares.⁷⁹ Puede tratarse de hacendados que exploraron ciudades desiertas enclavadas dentro de sus tierras, de funcionarios públicos que se toparon accidentalmente con ellas en el ejercicio de su cargo o bien de ilustrados que se enteraron por terceros de su existencia y organizaron a su propia costa viajes de reconocimiento. En estos últimos casos, fueron hombres de letras que se hicieron guiar en las expediciones por “prácticos” o bien por las autoridades civiles o religiosas del lugar, además de que iban acompañados por dibujantes profesionales y llevaban consigo instrumental de medición, por más simple que éste fuera. En ese contexto de acciones individuales y no institucionales, la única nota disonante fue la Comisión Científica Novohispana, creada por Malaspina y financiada por la corona española.

Hemos hablado hasta aquí de los recorridos y las relaciones escritas —y en ocasiones también ilustradas— del fraile Juan Agustín de Morfi, el cabo Diego Ruiz, el abogado Joseph Francisco Ruiz Cañete, el militar Diego García Panes y Abellán, así como la del pequeño grupo encabezado por el científico Antonio Pineda y Ramírez del Pulgar. Sin embargo, es la figura

79. Bernal, *Arqueología ilustrada...*, op. cit. 18-23.

de Joseph Antonio Alzate y Ramírez la que brilló en todo su esplendor a lo largo de estos tres lustros. En ese lapso, el polímata y editor realizó dos prospecciones sistemáticas en Xochicalco y una en Teotihuacan. En sus anotaciones a la *Storia antica del Messico* Alzate refiere haber reconocido también por aquel entonces un antiguo palacio en Iztapalapa, la muralla de Acapetlahuayan, varios túmulos funerarios en Calpolalpan, Cuautlan, Chimalhuacan, Chalco y Tepepan, al igual que otros vestigios arqueológicos ubicados en Otoncalpulco y San Agustín de las Cuevas (Tlalpan).⁸⁰ En forma paralela, publicó en su *Gazeta de Literatura de México* su dilatada y bien ilustrada *Descripción de las antigüedades de Xochicalco*, al tiempo que dio a conocer al gran público la carta referente a Cantona que Ruiz Cañete redactó poco antes de morir. En ese mismo periódico y en la *Gazeta de México*, Alzate polemizó acremente sobre la función y el significado de la Piedra del Sol y la Coatlicue contra León y Gama, el licenciado del Colegio Ilustre de Abogados José Ignacio Borunda y un criollo que firmaba bajo el seudónimo de Ocelotl Tecuilhuitzintli.⁸¹

Por si esto fuera poco, Alzate llevó a cabo en 1791 y junto con Pineda excavaciones en las faldas del Tepeyac para recuperar fósiles de fauna pleistocénica.⁸² Según lo narra en la *Gazeta de Literatura*, al profundizar varios metros en la roca, hallaron los colmillos, los omóplatos y la cabeza de un fémur pertenecientes a un gran cuadrúpedo “en estado de calzinación”. Alzate avanzó de inmediato que eran de un elefante, en tanto que Pineda prefirió no dar un veredicto apresurado y consideró sin comprometerse que “antes de la subversión del globo, ó á lo menos de esta parte, habitaban con abundancia en la América... quadrupedos, que segun mis observaciones seran menores que el elefante, é iguales ó mayores que el Rinocerons, ó el Hipopotamo”.

Concluamos este capítulo añadiendo al versátil *curriculum* anticuario del polímata sus actividades coleccionistas, de las cuales sobrevivieron unas cuantas referencias. Sabemos, por ejemplo, que los malaspinianos visitaron su gabinete personal y registraron lacónicamente la existencia de “antigüedades”.⁸³ El mismo Alzate confiesa en una de sus publicaciones ate-

80. Moreno, “Las notas de Alzate...”, op. cit. 380-385.

81. López Luján, *El ídolo sin pies ni cabeza...*, op. cit. 45-70.

82. José Antonio de Alzate y Ramírez, *Gazeta de Literatura de México* 2, no. 5 (2 de noviembre, 1790), 36, 40, nota 1. Leonardo López Luján, “Mamuts, gigantes y elefantes en la Nueva España: los orígenes mexicanos de la paleontología de vertebrados”, *Arqueología Mexicana*, no. 163 (2020); 18, 22.

83. González Claverán, “Un verano en el México...”, op. cit. 205-206. González Claverán, “Notas a un documento inédito indigenista de Alzate (1791)”, *Quiipu* 6, no. 2 (1989): 153-154. López Luján y Sugiyama, “Los

sorar en casa algunos cascabeles prehispánicos de cobre puro o mezclado con plata, “monumentos que conservo con gran regocijo”.⁸⁴

expedicionarios de Malaspina...”, op. cit. 26. Leonardo López Luján, “Ciriaco González Carvajal and the archaeological collectionism in Late Bourbon New Spain”, en *Collecting Mesoamerican art before 1940: a new world of American antiquities*, eds. Andrew D. Turner, Megan E. O’Neil y Matthew H. Robb (Los Angeles: The Getty Research Institute Press, en prensa).

84. Alzate y Ramírez, *Descripción de las antigüedades...*, op. cit. 22.

Las Antigüedades Mexicanas en la obra de los jesuitas expulsos en Italia

Oscar H. Flores Flores

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. España

Para Jorge Maier Allende, en reconocimiento a su amistad.

PRELUDIO JESUÍTICO. EL ESTUDIO DE LAS ANTIGÜEDADES CLÁSICAS: ENTRE LA FILOLOGÍA Y LAS ARTES

El estudio de la filología, el arte y las antigüedades ha estado presente en la Compañía de Jesús a lo largo de su historia; ya sea por motivos prácticos o preocupaciones filosóficas, destacados jesuitas como el alemán Athanasius Kircher, el italiano Andrea Pozzo y el francés Marc-Antoine Laugier escribieron importantes obras en donde desarrollaron sus intereses anticuarios y artísticos desde una óptica estética e histórica.¹

En el caso de Kircher, tuvo un temprano interés por el Nuevo Mundo, como se puede constatar por la presencia en el *Museo Kircheriano*, de especímenes naturales y objetos artísticos americanos, pero también por la relación epistolar que mantuvo con diversos personajes de la Nueva España, quienes fueron sus corresponsales en asuntos relacionados con las antigüedades, como él mismo afirmaba: “Podría decir muchas cosas sobre las místicas imágenes de este ídolo, cuya interpretación recibí de nues-

1. Athanasius Kircher, *Oedipus aegyptiacus* (Roma: V. Mascardi, 1656); Andrea Pozzo, *Perspectiva pictorum et architectorum* (Roma: Joannis Jacobi Komarek, 1693); Marc-Antoine Laugier, *Essai sur l'architecture* (Paris: Chez Duchesne, 1753) y *Observations sur l'architecture* (Paris: Chez Esain, 1765).



Fig. 1: "Chuuenil, ídolo mexicano", grabado publicado en Athanasius Kircher, *Oedipus Aegyptiacus*, Roma, 1652-1654, t.I, p. 414. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

tros padres mexicanos".² [Fig. 1] Se trata de una referencia a una imagen que ilustraba su *Oedipus aegyptiacus* y que representaba a una deidad azteca que a decir del propio Kircher había copiado "de cierto libro mexicano que se halla en la Biblioteca Vaticana",³ refiriéndose muy probablemente al Códice Vaticano, que junto con el Borgia y el Cospi, serían conocidos y mencionados en sus obras por los jesuitas mexicanos expulsos.

Pero volviendo a la imagen señalada, afortunadamente se conserva una noticia relacionada; en una carta escrita el 2 de agosto de 1666, en la Puebla de los Ángeles a Kircher, por parte del presbítero novohispano

Alexandro Fabian, al señalar el contenido de tres cajones que le había enviado "así de chocolate como de otras cosas curiosas y bellas", dinero para ciertos encargos y correspondencia, dice lo siguiente:

Aquí he comprado ya para enviar a Vuestra Paternidad Reverenda en la navegación siguiente una escribanía o papelera que acá llaman, para que Vuestra Paternidad Reverenda meta en ella sus papeles y escritos de palo linaloe de Guaxaca muy oloroso; es la cosa más rara y peregrina, porque tiene dibujadas dentro y fuera raras figuras de ídolos y geroglíficos de mano de los indios; casi ni más ni menos como Vuestra Paternidad Reverenda los pintó en la imagen del *Oedipo egipciaco*; cosa que cuando las vide quedé admirado y la procuré comprar luego al instante aunque querían 20 pesos por ello.⁴

2. *loc. cit.* Ignacio Osorio Romero, *La luz imaginaria. Epistolario de Atanasio Kircher con los novohispanos* (México: UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1993), XVII.

3. Ignacio de Liaño, *Athanasius Kircher. Itinerario del éxtasis o las imágenes de un saber universal* (Madrid: Siruela, 1985), 31.

4. Osorio Romero, *La luz imaginaria. Epistolario de Atanasio Kircher...*, *op. cit.* 104.

Huelga decir la importancia de esta cita, pues además de aportar un referencia más que confirma la amplia difusión que tuvieron las obras de Kircher en el virreinato de la Nueva España, nos permitió apreciar las distintas formas en las cuales circulaba el conocimiento anticuario entre los eruditos de ambos lados del Atlántico. Desde luego, está claro que por su temática los motivos mencionados por el padre Fabián debieron ser únicos, pues si bien es cierto que el uso de grutescos y motivos y personajes de la mitología grecolatina estuvieron presentes en el imaginario artístico del virreinato desde el siglo XVI, el empleo de temas indígenas no fue muy frecuente, por lo que la inclusión de imágenes de posibles deidades precolombinas, como la mencionada por Alexandro Fabián es excepcional.⁵

Finalmente, quiero mencionar que el interés que Kircher tuvo en las antigüedades mexicanas, se dirigió principalmente al sistema calendárico y a la escritura, sin embargo, la arquitectura también tuvo un lugar destacado en sus disquisiciones, particularmente en el caso de las pirámides, pues pensaba que las mexicanas tenían similitudes con las egipcias y consideraba que las coincidencias formales tenían su origen en una arquitectura común, un argumento que aunado al tópic de la Torre de Babel,

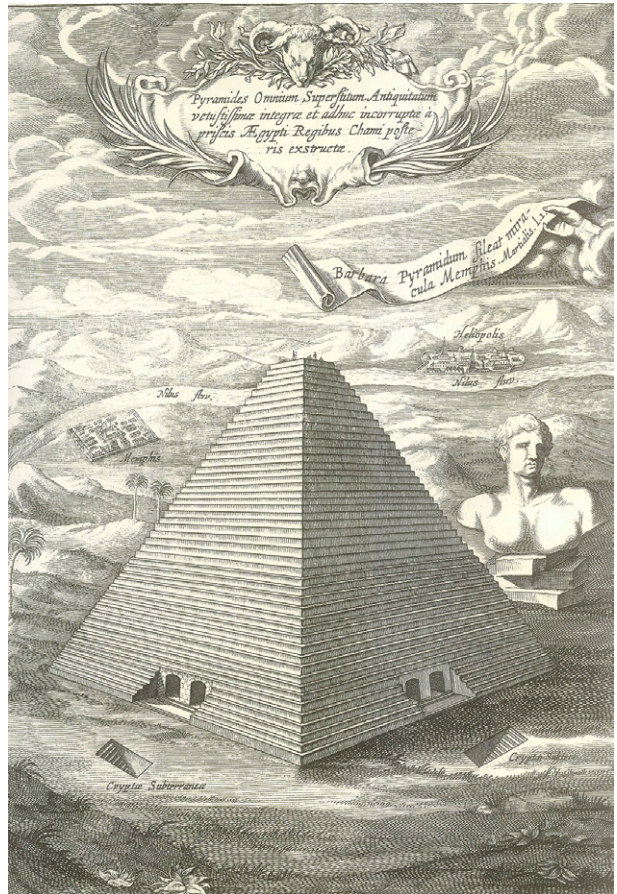


Fig. 2: "Pirámide de Queops", grabado publicado en Athanasius Kircher, *Turris Babel*, Amsterdam, 1679, p. 67. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

5. Sobre el empleo de motivos clásicos e indígenas en objetos suntuarios en la Nueva España, *vid.* Gustavo Curiel, "Pintar con maderas. El imaginario visual de la ebanistería de la Villa Alta de San Ildefonso, Oaxaca (siglos XVII y XVIII)" y "Los grutescos y las ornamentaciones clásicas de la Villa Alta, Oaxaca", en *Carpinteros de la Sierra. El mobiliario taraceado de la Villa Alta de San Ildefonso, Oaxaca (siglos XVII y XVIII)*, coord. y ed. Gustavo Curiel, 2 t. (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2020), I: "Estudios", 139-327 y 329-367 respectivamente.

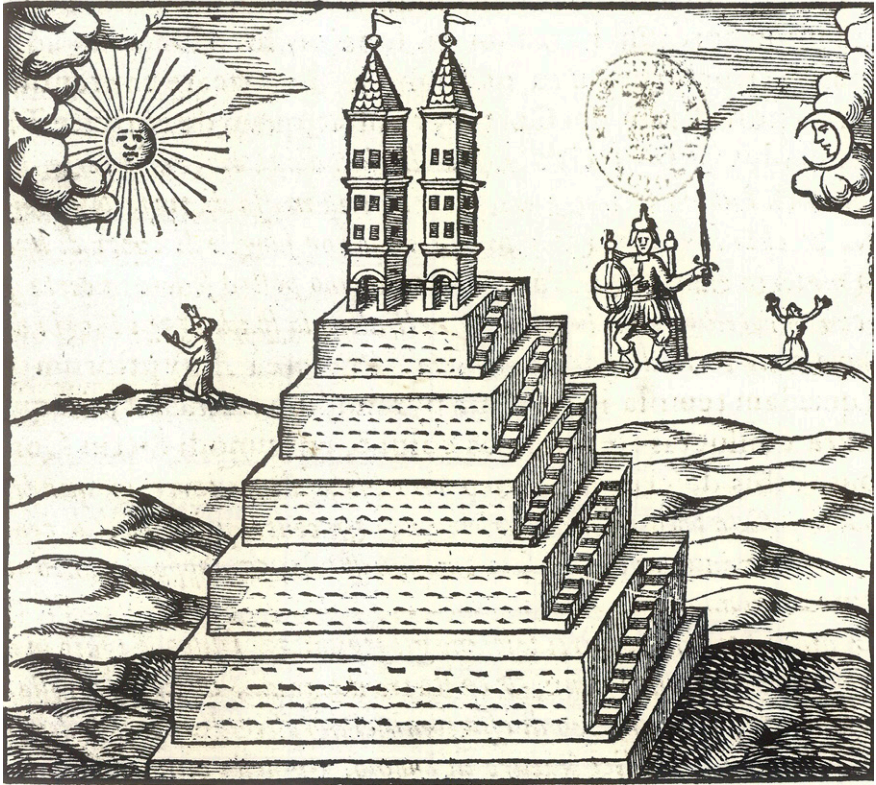


Fig. 3: "Templo americano", grabado publicado en Athanasius Kircher, *Oedipus Aegyptiacus*, Roma, 1652-1654, t.I, p. 422. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

continuará presente en las fundamentaciones de diversos teóricos del siglo XVIII.⁶ [Figs. 2 y 3]

Este interés anticuario mostrado por los jesuitas en el siglo XVII, continuó en el XVIII y se vio incrementado en el último cuarto del siglo, a raíz de la *Pragmática* de Carlos III publicada el 27 de febrero de 1767, que ordenaba la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús de todos los territorios del Imperio Español. De esta manera, con el exilio de sus miembros en los Estados Pontificios, se inició un importante proceso de creación intelectual que culminó con el surgimiento y desarrollo de una verdadera "cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos".⁷

6. Para un mayor conocimiento sobre la relación que tuvo Kircher con personajes mexicanos, vid. Osorio Romero, *La luz imaginaria. Epistolario de Atanasio Kircher...*, op. cit.

7. Miguel Batllori, *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos* (Madrid: Gredos, 1966).

Entre todos ellos, destaca el polígrafo manchego Lorenzo Hervás y Panduro, cuyos estudios filológicos influyeron notablemente en la creación del método comparativista desarrollado por Wilhelm von Humboldt que sentó las bases de la lingüística moderna.⁸ Pero para el ámbito americano y concretamente para el mexicano, Hervás también es importante por la estrecha relación epistolar que mantuvo con científicos y anticuarios de la Nueva España, como fue el caso de Antonio de León y Gama, al igual que con sus compañeros de Orden: Miguel del Barco, a propósito de las lenguas de California; José Lino Fábrega, quien lo instruyó en temas referentes al “idioma mexicano” (como se le llamaba al náhuatl en esos años) y sobre todo Francisco Xavier Clavigero, con quien mantuvo una estrecha amistad como se desprende del propio testimonio de Hervás:

Le traté personalmente diez y ocho meses continuos, y ocho años por correo amigable, y siempre le encontré igual en la honradez, rectitud, agudeza y universalidad de su pensar religioso y docto [...]. Vivió siempre en retiro aprendiendo a ser virtuoso y docto, lo que con excelencia consiguió. Su trato era civil, honrado, nobilísimo, docto y santo.⁹

Como él mismo lo reconocía, fue mucha la información que recibió de Clavigero sobre diversos temas de índole científica e histórica de los antiguos mexicanos, particularmente sobre temas astronómicos, de la escritura pictográfica de los códices precolombinos, así como de las lenguas indígenas que todavía se hablaban en el virreinato de la Nueva España.¹⁰

8. Lorenzo Hervás y Panduro, *Idea dell'Universo, che contiene la Storia della vita dell'uomo, elementi cosmografici, viaggio estatico al mondo planetario, storia della Terra*, por Gregorio Biasini, (Cesena: 1778-1792). Esta es la obra que mayor reconocimiento le dio a Hervás y Panduro; se trata de un corpus de carácter enciclopédico cuyos tomos más importantes por la trascendencia que tuvieron, son los relacionados con el origen y clasificación de las lenguas del mundo, en donde los idiomas originarios del Nuevo Mundo tienen un lugar importante, gracias al cúmulo de información que le brindaron a Hervás los jesuitas que habían misionado en los territorios de los virreinos americanos y Filipinas.

9. Antonio Astorgano Abajo, *Hervás y Panduro y sus amigos ante la mexicanidad* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010), consultado el 6 de abril de 2021, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc3v029>. Este trabajo es fundamental para conocer la estrecha relación que tuvo Hervás con Clavigero y otros jesuitas mexicanos.

10. Además, de incluir las lenguas indígenas en su *Idea dell'Universo...*, y dedicarles también el volumen I “Lenguas y naciones americanas” de su *Catálogo de las lenguas conocidas y numeración, división, y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos* (Madrid: Imprenta de la Administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1800), Hervás escribió otros dos libros (que permanecieron inéditos), en donde la presencia del Nuevo Mundo tenía un lugar central: *Gramáticas abreviadas de las diez y ocho lenguas principales de América* y la *Historia de los calendarios, o de la división del tiempo entre todas las naciones conocidas*, obras en las que los jesuitas novohispanos Francisco Xavier Clavigero y José Lino Fábrega hicieron importantes aportaciones al compartir con Hervás sus conocimientos sobre las lenguas indígenas, la historia, la religión y la astronomía de los antiguos mexicanos. Para un mayor conocimiento sobre las contribuciones de los jesuitas americanos a la obra de Hervás, *vid.* Antonio Astorgano Abajo, “Bosquejo de la literatura de los jesuitas mexicanos

A este respecto, el propio Hervás reconoció la importancia que tuvo en su obra la intensa comunicación que mantuvo con los jesuitas españoles y americanos sobre la cultura de los habitantes de las vastas regiones del Nuevo Mundo en las que habían misionado, circunstancia que contribuyó a la renovación y consiguiente enriquecimiento de los incipientes estudios americanistas en Europa.

Otros jesuitas españoles, cuyas obras vinculadas con la estética, el anticuariato y particularmente con la música, tuvieron gran importancia en el periodo, fueron Esteban de Arteaga, Antonio Eximeno y Vicente Requeno,¹¹ quienes escribieron diversos tratados, en donde a partir del estudio y la crítica, desarrollaron una compleja teoría musical partiendo del conocimiento de la cultura clásica y de los autores modernos,¹² contribuyendo de esta manera, no solo a un mayor conocimiento sobre la música griega, sino también a la polémica que propugnaba por la supremacía de los nuevos valores de la ópera italiana, sobre la tragedia lírica francesa, anquilosada en la tradición; una discusión que había tenido sus orígenes en la *querelle des Bouffons* iniciada en París a mediados del siglo XVIII y que había trascendido las fronteras de Francia.

Pero si todos estos personajes tuvieron un lugar destacado en el ambiente cultural europeo debido a sus disquisiciones de índole estética; fueron el aragonés Vicente Requeno y el novohispano Pedro José Márquez, los dos jesuitas que de una manera más amplia y precisa pudieron conjuntar su formación humanística y sus intereses artísticos, con su vocación arqueológica a partir del estudio de las antigüedades clásicas.¹³ Esto fue posible, al

expulsos a través de la *Biblioteca Jesuítico-Española de Hervás y Panduro*, en *Extrañamiento, extinción y restauración de la Compañía de Jesús. La Provincia Mexicana*, coords. María Cristina Torales Pacheco y Juan Carlos Casas (México: Universidad Iberoamericana, Universidad Pontificia de México, Sociedad Mexicana de Historia Eclesiástica, 2017), 283-329 y Lorenzo Hervás y Panduro, *Biblioteca jesuítica-española (1759-1799)*, estudio introductorio, edición crítica y notas de Antonio Astorgano Abajo (Madrid: Libris, Asociación de Libreros de Viejo, 2017), 2 vols.

11. Esteban de Arteaga, *Le rivoluzioni del teatro musicale italiano dalla sua origine fino al presente* (Bologna: Stamperia di C. Trenti, 1783) e *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal, considerada como objeto de todas las artes de imitación*, por don Antonio de Sancha (Madrid: 1789); Antonio Eximeno, *Dell'origine e delle regole della musica nella storia del suo progresso, decadenza, e rinnovazione*, por Michel'Angelo Barbiellini (Roma: 1774) y Vicente Requeno, *Saggi sul'ristabilimento dell'arte armonica de'greci e romani cantori*, por Fratelli Gozzi (Parma: 1798).

12. Para un mayor conocimiento sobre este tema vid. Antonio Gallego Gallego, *Número sonoro o lengua de la pasión. La música ilustrada de los jesuitas expulsos* (Barcelona: Arpegio, 2015).

13. Diversos aspectos de la vida y obra de estos dos personajes son abordados en las siguientes obras: Antonio Astorgano Abajo, coord., *Vicente Requeno (1743-1811). Jesuita y restaurador del mundo greco-latino* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2012) y Oscar Flores Flores, coord., *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820). Arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2014).

desarrollar respectivamente sus investigaciones en torno a la música antigua y la pintura a la encáustica y sobre la arquitectura, a partir de la lectura crítica y razonada de las obras de los autores romanos, particularmente Plinio y Vitruvio; en consecuencia, pudieron publicar en Italia diversos libros que les otorgaron un notable prestigio entre eruditos y artistas, principalmente arquitectos, pintores y músicos.

A este respecto, no hay ninguna evidencia que permita suponer que los dos religiosos se hayan conocido, sin embargo hay varios elementos de coincidencia que permiten suponer que desarrollaron trayectorias paralelas pero independientes; ambos tuvieron la protección del embajador español en Roma José Nicolás de Azara y en consecuencia, cada uno de ellos reconoció su mecenazgo: Márquez le dedicó su libro *Delle ville di Plinio il Giovane con un'appendice su gli atrii della S. Scrittura, e gli scamilli impari di Vitruvio* y Requeno su obra *Saggi sul restabilimento dell'antica arte de' greci e de' romani pittori*.

Los dos personajes fueron admitidos en algunas de las academias más prestigiosas de Europa a las que ingresaron debido al aprecio que tuvieron sus obras, de esta manera, Márquez perteneció a las academias de Bellas Artes de Bolonia, Roma, Florencia y Madrid y a la arqueológica de Roma; a su vez, Requeno también ingresó a las academias de Bolonia, Madrid, Zaragoza y a la Real Sociedad Económica Aragonesa.

Ambos religiosos no habían tomado sus votos al momento de la expulsión y a diferencia de muchos de sus correligionarios que en determinado momento abandonaron la Compañía de Jesús (como los españoles ya mencionados: Esteban de Arteaga y Antonio Eximeno o el cubano José Julián Parreño y el mexicano Andrés Cavo, de quienes hablaremos después), Márquez y Requeno nunca dejaron de ser jesuitas e incluso renovaron sus votos con el restablecimiento de la Orden en 1814.

Los dos personajes tuvieron un perfil intelectual semejante, el cual, si bien es cierto que partía de una formación afín a los colegios jesuitas en donde se formaron; considero que en este caso obedece también a una cercanía de intereses académicos, por lo que no es extraño que en sus obras sean recurrentes los nombres de Plinio, Vitruvio, Quintiliano, Cicerón, Tito Livio, Marcial, Euclides y Ovidio para el caso de Pedro José Márquez y Boecio, Euclides, Plinio, Plutarco, Quintiliano, Platón y Vitruvio para el de Vicente Requeno. Acorde con ello, en todos los libros de los dos jesuitas, dichos

autores tienen un lugar central, por lo que no son únicamente referencias eruditas como era común en los escritos de su época.

Asimismo, esta coincidencia de valores puede percibirse también en otros aspectos teóricos y metodológicos, como es el hecho de que ambos abordaron problemas centrales que eran discutidos en los círculos de anticuarios y arqueólogos de la Roma del *Settecento*. Así por ejemplo, mientras Márquez se abocó al estudio del orden dórico por considerar que era el más antiguo y por consiguiente estaba asociado al inicio de la arquitectura, Requeno estudió el problema de los tonos y los semitonos iguales, pues pensaba que debido a su antigüedad, serían el origen del lenguaje musical. Así pues, para ambos teóricos jesuitas, el origen del arte arquitectónico y musical estaría en Grecia y no en Roma, un aspecto que nos revela su profundo conocimiento de las fuentes clásicas, pero también la modernidad de su pensamiento.

Finalmente, al estudiar sus respectivas obras, se puede afirmar que tienen un carácter enciclopédico pues mientras los *Apuntamientos...*¹⁴ de Márquez son un verdadero *corpus* de la arquitectura vitruviana, los dos *Saggi...* de Requeno constituyen en sí mismos una verdadera enciclopedia de la cultura grecolatina.¹⁵ Huelga decir, que en la obra de los dos teóricos, las antigüedades son el marco de referencia para validar todas sus argumentaciones, pero no únicamente con el sentido filológico que caracteriza a muchas de las investigaciones de la época, ya que ambos estructuran su pensamiento anticuario a partir de su conocimiento teórico de la cultura clásica, pero también de sus investigaciones de índole arqueológica.

LA CULTURA MEXICANO-ITALIANA DE LOS JESUITAS EXPULSOS

Largo sería enumerar las grandes aportaciones que los jesuitas mencionados hicieron a las distintas disciplinas a las que dedicaron sus esfuerzos, no obstante, he querido mencionarlos por considerar que el conjunto de obras que escribieron los mexicanos expulsos, al igual que la de sus correligiona-

14. *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura, donde se exponen varias doctrinas de Marco Vitruvio Polión*, obra compilada por D. Pedro José Márquez, socio honorario de las Academias de Bellas Artes de Roma, de Madrid, de Florencia, de Bolonia, y de la Archeologica de Roma. Se coordinó en Roma del 1784 al 1812.

15. *Saggi sul restabilimento dell'antica arte de'greci e de'romani pittori, del signor don Vincenzo Requeno, Accademico clementino* (Venecia: Apresto Giovanni Gatti, 1784) y *Saggi sul ristabilimento dell'arte armonica de'greci e romani cantori del signor Abate D. Vincenzo Requeno* (Parma: 1798).

rios españoles, debe ser visto como parte del complejo proceso intelectual que dio origen a la llamada Escuela Universalista Española,¹⁶ cuyas figuras centrales fueron los ya mencionados Lorenzo Hervás y Antonio Eximeno, y el abate Juan Andrés, conocido principalmente por sus investigaciones sobre la cultura universal, la música de los árabes y para el ámbito de las artes y las antigüedades, sus célebres *Cartas de Italia*, en donde sus afinidades estéticas y su curiosidad anticuaria se conjugan en un ameno relato de viaje que le ha dado un sitio de honor en la literatura de la Ilustración.¹⁷

Ahora bien, si por sus características teóricas y diversidad temática consideramos el *corpus* de todos estos polígrafos como el fundamento de la Comparatística moderna, en donde la filología comparada y la literatura universal comparada tienen un lugar central,¹⁸ podremos comprender por qué se ha considerado que todos los jesuitas mencionados (españoles y mexicanos) forman parte de esta Escuela Universalista Española, ya que al igual que Hervás, Eximeno y Andrés, son creadores de una vasta obra intelectual en la que la erudición fue la veta para la conformación de un pensamiento teórico que permitió que las artes, la historia y la arqueología se integraran a un proyecto universalista en el que la comparación fue un recurso metodológico y epistemológico que contribuyó a la integración de España y América a la órbita cultural europea.

Si a lo largo de estas páginas he reiterado la importancia que el estudio de las artes, la historia y las antigüedades, así como de la filología como disciplina universal, siempre fue cultivado en el seno de la Compañía de Jesús, se debe a que en el caso de los jesuitas mexicanos expulsos, se ha enfatizado en el papel que tuvieron como precursores de una "mexicanidad" derivada de su carácter de exiliados,¹⁹ y también se ha insistido, en que la redacción de sus obras fue una contundente respuesta a las ideas de Buffon, De Pauw, Raynal y Robertson²⁰ sobre la supuesta inferioridad cultural y natural de América en

16. Pedro Aullón de Haro, *La Escuela Universalista Española del siglo XVIII* (Madrid: Sequitur, 2016).

17. Juan Andrés, *Dell'origine, progressi e stato attuale d'ogni letteratura* (Parma: Stamperia Reale, 1782-1799) y *Cartas familiares del abate D. Juan Andrés a su hermano D. Carlos Andrés, dándole noticia del viage que hizo a varias ciudades de Italia en el año 1785, publicadas por el mismo D. Carlos* (Madrid: Antonio de Sancha, 1786-1793); su *Lettera sopra la musica degli Arabi*, incluida en la obra del también jesuita Giambattista Toderini, *Letteratura Turchesca* (Venecia: Giacomo Storti, 1787) y *Cartas familiares (Viaje de Italia)*, eds. Idoia Arbilla y Carmen Valcárcel (Madrid: Verbum, 2004).

18. En este caso, "literatura" debe ser entendida en el sentido que tenía en el siglo XVIII, como toda manifestación de la cultura escrita, independientemente del campo de conocimiento que se tratara.

19. Manuel Ignacio Pérez Alonso, "El Destierro de los jesuitas mexicanos y la formación de la conciencia de la nacionalidad", en *La Compañía de Jesús en México. Cuatro siglos de labor cultural (1472-1972)*, eds. Manuel Ignacio Pérez Alonso et al. (México: Editorial Jus, 1972), 441-462.

20. Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, *Histoire Naturelle Générale et Particulière avec la de-*

la querrela intelectual conocida como *la Disputa del Nuevo Mundo*, en donde los jesuitas americanos, además de tener un papel central en la polémica, también fueron los primeros en abocarse a la defensa del continente.²¹

Huelga decir que ambos aspectos son ciertos, pero no únicos, pues aunque en los textos de algunos autores como Juan Luis Maneiro y Rafael Landivar es muy evidente la nostalgia por la patria y la consecuente exaltación de sus valores,²² hay otros, como Francisco Xavier Clavigero, Andrés Cavo y Pedro José Márquez, en donde el afán reivindicativo “americanista” forma parte de un discurso más complejo en donde la defensa se sustenta en el conocimiento, y éste en la mayoría de los casos, esta basado en una erudición humanística, en donde el estudio de la cultura clásica, no solo les brindó referentes artísticos, históricos y literarios, sino también un método de análisis filológico e histórico necesario para la nueva interpretación que querían realizar sobre la historia y el arte de los antiguos mexicanos.²³

Igualmente importante, fue el conjunto de saberes modernos y contemporáneos adquiridos en los colegios de la Nueva España donde se formaron y en las bibliotecas y colecciones italianas que conocieron durante su prolongado exilio, el cual contribuyó a la conformación de lo que podemos llamar, parafraseando a Batllori, una “cultura mexicano-italiana de los jesuitas expulsos” cuya originalidad y riqueza, desde mi punto de vista, no solo radicaría en el fuerte sentido de identidad “nacional” de sus miembros, en la realización de los primeros estudios generales de la cultura virreinal o en la solidez académica y fortaleza argumentativa de sus ideas “americanistas”, sino en el estudio de las antigüedades mexicanas desde la óptica del Clasicismo, entendido este como un sistema de valores basados en la tradición clásica, cuya vigencia le otorga un carácter universal.

scription du Cabinet du Roi (Paris: L'Imprimerie Royale, 1749-1788); Cornelius de Pauw, *Reserches philosophiques sur les américaines* (Berlin: chez George Jacques Decker, Imp. du Roi, 1769-1769); Guillaume Thomas François Raynal, *Histoire Philosophiques et Politiques des Établisemantes des Européens dans les deux Indes* (Genève: chez les Libraires Associés, 1775); William Robertson, *History of America* (London: W. Strahan and T. Gadell, 1777).

21. Antonello Gerbi, *La Disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), 245.

22. Rafael Landivar, *Rusticatio Mexicana* (Bologna: Ex typographia S. Thomas Aquinatis, 1782) y Juan Luis Maneiro, “Rapto de un afligido” en *Poemas inéditos del p. Juan Luis Maneiro 1744-1802*, edición crítica, introducción y notas de Gabriel Méndez Plancarte (México: Ábside, 1942), 27 y 28.

23. Vid. Oscar Flores Flores, “La conformación de una identidad nacional a través del estudio de las antigüedades mexicanas”, en *El arte en tiempos de cambio, 1810/1910/2010*, coords. Hugo Arciniega, Louise Noelle y Fausto Ramírez (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2012), 57-79.

Dentro de este contexto se ubica un grupo de personajes que por sus intereses históricos, artísticos y anticuarios ocupan un lugar privilegiado dentro de los jesuitas mexicanos expulsos: Juan Luis Maneiro, Agustín Pablo de Castro, Francisco Xavier Clavigero, Andrés Cavo, José Lino Fábrega y Pedro José Márquez. Todos ellos, en mayor o menor medida tuvieron intereses vinculados con la cultura precolombina, por lo que se abocaron a su estudio desde distintos ámbitos del conocimiento, principalmente desde la filología, la historia, el arte y la arqueología.

JUAN LUIS MANEIRO

Nació en el puerto de Veracruz en 1744, inició sus estudios en el colegio jesuita de San Ildefonso en la Ciudad de México en 1753 y en 1759 ingresó como novicio al Colegio de San Francisco Xavier en Tepotzotlán. Al igual que sus correligionarios, tuvo que partir al exilio en 1767 pero fue uno de los pocos jesuitas que pudo regresar a la Nueva España en 1799; falleció en la capital del virreinato en 1802. Aun cuando no contamos con una biografía de este destacado jesuita, tuvo un gran reconocimiento en su época gracias a sus *Vidas de Algunos Mexicanos Ilustres*,²⁴ obra citada por diversos autores, destacando Lorenzo Hervás y Panduro quien en su *Biblioteca Jesuítico-Española* lo menciona como una de sus fuentes para redactar sus “entradas” referentes a los jesuitas de la Provincia Mexicana. Su repertorio biográfico fue el único trabajo que publicó, pero también escribió poesías latinas y castellanas y tradujo al español las obras filosóficas de Cicerón.

Vinculado con el tema de las antigüedades, fue autor del elogio fúnebre de don Antonio de León y Gama y aunque no escribió ninguna obra vinculada con esta temática, sin duda se interesó en los monumentos prehispánicos, como se puede apreciar en las distintas menciones que hace de ellas a lo largo de sus biografías; así por ejemplo, al hablar del padre Salvador Padilla, último rector del Colegio de San Ignacio de Puebla, en una digresión que hace sobre Cholula, Maneiro dice:

Ahora es casi insignificante, sólo notable por sus recuerdos históricos, su crecida población y notable comercio, así como por su Pirámide, antiguo templo pagano,

24. Juan Luis Maneiro, *De vites aliquot Mexicanorum, aliorumque, qui sivi virtute sive litteris Mexici imprimis floruerunt* (Bologna: ex Typograph Lelii à Vulpe, 1791). Este libro es una obra de referencia obligada para todo estudio biobibliográfico que se quiera realizar sobre los jesuitas mexicanos expulsos; acorde con ello, los esbozos biográficos de este ensayo están basados en la obra de Maneiro.

y por sus numerosas iglesias. Por tanto lugar de culto, Clavijero afirma haber sido Cholula para los indígenas lo que Roma para los católicos.²⁵

La pirámide mencionada es el antiguo templo dedicado a Quetzalcóatl (dios del viento entre los mexicas), que efectivamente se ubicaba en la ciudad de Cholula, uno de los centros religiosos más importantes de Mesoamérica, y la referencia a Clavijero, no solo muestra la continua alusión al mundo clásico empleado continuamente por los jesuitas, sino la amplia difusión y utilización que tuvo su obra como un referente obligado para el estudio de la historia de los antiguos mexicanos entre los propios jesuitas.

Con relación al padre José Meléndez, al hablar de su traslado como rector de Pátzcuaro, Maneiro dice a propósito de la ciudad "Se halla ahora Pátzcuaro donde se halló Tzintzuntzan de los reyes tarascos, cuyo palacio se hallaba a orillas del lago, donde todavía hay restos de aquella civilización".²⁶ Se refiere a las "yacatas", basamentos piramidales de la cultura purépecha que se encuentran frente al lago de Pátzcuaro en Michoacán.

Pero las antigüedades clásicas también estuvieron presentes en su libro, pues al escribir la biografía de José Vallarta decía que tenía una buena disposición para captar la belleza, no obstante, a diferencia de otros jesuitas que cultivaron el gusto por el arte y la historia, él no lo hizo, seguramente por considerar que su ministerio religioso era lo más importante, así pues, de acuerdo con Maneiro:

Los nueve años de estancia en Roma que siguieron a los de Bolonia, creemos que se debieron en Vallarta a esta veneración por el Papa, lugarteniente de Cristo. No parece que pudiera haber otra causa para arrancarlo de la compañía tan amada por él y de sus antiguos compañeros. Muerto casi para el mundo, no le atraía la Roma de los monumentos antiguos, antes tan estudiados por él, ni la magnificencia de los palacios, ni mármoles ni estatuas, ni las logías, ni tantas maravillas como reúne la capital del orbe.²⁷

AGUSTÍN PABLO DE CASTRO

Nació en Córdoba, Veracruz en 1728, ingresó a la Compañía de Jesús en 1746 y murió en Bolonia en 1790. Fue un gran estudioso de Benito Jerónimo Feijoo y

25. Juan Luis Maneiro, *Vidas de algunos mexicanos ilustres* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988), 312.

26. *Ibíd.*, 321.

27. *Ibíd.*, 491.

de Juan Vicente Tosca, quien además de su célebre *Compendio Matemático*, escribió también un *Tratado de Arquitectura*²⁸ que tuvo una gran aceptación entre los artistas españoles y americanos a lo largo de todo el siglo XVIII.

En este sentido, es significativo el interés en la obra de Tosca por parte de Agustín Castro, pues contribuye a explicar su gusto por las artes, en particular por la pintura y el dibujo, las cuales practicó desde su juventud. Asimismo, cabe mencionar la importancia del oratoriano, quien junto con otros destacados personajes como Juan Bautista Corachán autor de unas *Dissertationes Physico-Matematice* y Manuel Martí, el deán de Alicante, fueron algunos de los miembros más importantes de los *Novatores*, un selecto grupo de clérigos, pensadores y científicos que formaron una academia en torno a 1683. Conscientes del rezago intelectual que sufría España con respecto a Europa, los *novatores* propugnaban por el desarrollo de estudios que pudieran retomar los planteamientos teóricos y metodológicos del Racionalismo y vincularlos con las ideas preilustradas francesas.

Esta nueva forma de pensar contribuyó a una transformación ideológica que repercutió en todos los ámbitos del conocimiento, desde las ciencias hasta el mundo de las letras y las artes, incluyendo también la historia y los estudios anticuarios que comenzaron a tener importancia en España en el primer cuarto del XVIII. Dentro de este contexto, el propio Martí adquiere una gran relevancia pues realizó excavaciones en el teatro romano de Sagunto en 1702 y en Itálica en 1711 obteniendo por ello, un reconocimiento como anticuario y epigrafista en Italia y en Francia, entre personajes tan importantes como Scipione Maffei, Raffaello Fabretti y Bernard de Mountfaucon.

Pero para el ámbito americano, Manuel Martí tiene una relevancia particular pues fue autor de una carta dirigida a su sobrino, en donde denostaba a las Indias y en particular a México:

¿Como es que vas a vivir entre los indios en un lugar de cultura tan vasto?, ¿a quién acudirás, no diré ya a un maestro, con cuyos consejos puedas instruirte, sino simplemente a alguien que te escuche? [...] ¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas frecuentarás? [...] ¡Ea! Retrátate de estas simplezas y regresa acá, donde puedas cultivar tu espíritu, encontrar un modo honesto de vida y hacerte

28. Juan Vicente Tosca, *Compendio Mathematico en que se contienen todas las materias mas principales de las ciencias que tratan de la cantidad, que compuso el Doctor Thomas Vicente Tosca, presbitero de la Congregacion del Oratorio de San Felipe Neri de Valencia*, en Valencia, por Antonio Bordaza (1707) y *Tratado de arquitectura civil y militar, monteas y relojes que compuso el Dr. Tomas Vicente Tosca, presbitero de la Congregacion de San Felipe Neri de Valencia* (Valencia: Imprenta de los Hermanos de Orga, 1727).

acreedor de nuevos honores a lo que tú responderás: ¿En qué lugar podemos conseguir esto? En Roma te añado. Este es el lugar más adecuado a tu talento, tu ingenio y tu plan de vida [...]. No te dirigirás a Roma parra recorrer calles y plazas, para admirar la suntuosidad de los edificios para llevar una vida baldía [...]. Pues con tales comportamientos, ¿qué más da que estés en Roma o en México.²⁹

Ante tales argumentos escritos en 1718 y publicados en 1735, Juan José de Eguiara y Eguren, catedrático de la Real y Pontifica Universidad de México, decidió responder airadamente a través de la publicación de su *Biblioteca Mexicana*, escrita para “[...] vindicar de injuria tan tremenda y atroz a nuestra patria y nuestro pueblo, y demostrar que la infamante nota con que se ha pretendido marcarnos es, para decirlo en términos comedidos y prudentes, hija tan sólo de la ignorancia más supina”.³⁰ Huelga decir la importancia que tiene la carta de Martí y la respuesta de Eguiara (el primer tomo de su *Biblioteca* se publicó en la Ciudad de México en 1755), pues probablemente se trate del capítulo más temprano de la *Disputa del Nuevo Mundo* en el ámbito hispánico, en donde su defensa continuará años más tarde, en las obras de Francisco Xavier Clavigero y Pedro José Márquez, quienes en sus obras también harán referencia a esa “supina ignorancia” de los europeos detractores de América.

Una vez hecha esta digresión necesaria como precedente de una polémica ideológica y de los antecedentes intelectuales de nuestro jesuita Agustín Castro, sabemos que en 1746 ingresó al noviciado en Tepotzotlán en donde conoció las obras de Aristóteles, Luciano, Quintiliano y Cicerón; en el colegio jesuita de Puebla estudió filosofía y posteriormente impartió clases en los colegios de Antequera de Oaxaca y Mérida de Yucatán. Tuvo particular interés por la poesía latina, por lo que hizo traducciones de Horacio, Virgilio, Séneca, Juvenal, Safo y de algunos autores modernos como Milton. Escribió *La Cortesiada. Poema épico de Hernán Cortés*, la primera parte de una *Historia de la Literatura mexicana*; unas *Odas a Sor Juana Inés de la Cruz*, opúsculos referentes a la Historia Sagrada; elogios fúnebres de algunos de sus compañeros y una obra titulada *Invectiva contra el uso moderno de aprender las Ciencias por Diccionarios*. De acuerdo con sus biógrafos, por la vastedad de

29. Manuel Martí, “Emanuel Martinus, Antonio Carrillo, egregiae indolis adolescente, salutem et amorem”, en *epistolarum libri duodecim*, libro VII, carta XVI. Para un mayor conocimiento de este problema vid. José Carlos Rovira, “Para una revisión de la polémica mexicana dieciochesca con manuel martí, deán de alicante”, *Sharq Al-Andaluz (1993-1994): Homenaje a María Jesús Rubiera Mata* (Universidad de Alicante, 1994): 607-636.

30. Juan José de Eguiara y Eguren, *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*, nota preliminar de Federico Gómez de Orozco, versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo (México: Fondo de Cultura Económica, 1996).

sus conocimientos, Castro gozo de un reconocimiento generalizado entre todos los miembros de la Provincia Mexicana en el exilio, de tal forma que:

[...] nada se publicó en Italia, ya en poesía, como la obra de [Diego José] Abad, en teología, como la de [Francisco Javier] Alegre, en arquitectura, como la de [Pedro José] Márquez, en historia, como la de [Francisco Xavier] Clavijero, en una palabra, en ninguna materia en que el padre Castro no fuera consultado y cuya censura no se solicitase con el mayor empeño.³¹

Fue amigo de Clavijero, a quien, según Maneiro, le brindó ayuda para redactar su magna obra y Lorenzo Hervás y Panduro le dedicó la “entrada 295” de su *Biblioteca Jesuítica Española*.

Es muy probable que debido a su familiaridad con los autores clásicos y a su dominio de la poesía y de la retórica, el arzobispo de México Manuel Rubio y Salinas le haya encargado la descripción del arco triunfal para la proclamación de Carlos III y acorde con ello, también escribiera *El Nuevo Ulises* poema heroico dedicado al nuevo rey.³²

Con relación a ambas obras, deben verse como parte de una nueva tendencia artística y cultural de indole clasicista que poco a poco iba influyendo en el gusto de ciertos sectores de la sociedad virreinal (sobre todo en el ámbito de la literatura), de tal forma que aun cuando en los años 60 del siglo XVIII todavía no se puede hablar de Neoclasicismo en la Nueva España (pues este estilo solo llegará con el establecimiento de la Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos en 1781), si se puede hacer referencia a un entorno influido por los principios de la Ilustración que coincidió con el desarrollo de una nueva cultura neolatina promovida en los colegios de la Compañía de Jesús, en donde los ideales del humanismo renacentista del siglo XVI, dieron paso a un humanismo dieciochesco que, en un sentido más amplio, formaría parte de esa “Ilustración católica” o “Cristianismo ilustrado” en la que los jesuitas expulsos tendrían un lugar destacado.³³

31. Francisco Sosa, *Biografías de mexicanos distinguidos*, colección “Sepan cuántos...” (México: Porrúa, 1998), 472, 146.

32. *Explicación de el Arco erigido en la puerta de el Palacio Arzobispal de México, a la gloria de el rey N. Señor D. Carlos III. En el día de su solemne proclamación 25 de junio de 1760. Por la lealtad de Nuestro Illustrissimo señor arzobispo el Sr. Dr. D. Manuel Joseph Rubio y Salinas del Consejo de su magestad*, impreso en el Colegio Real y mas antiguo de San Ildefonso y *El nuevo Ulises: Poema de la Proclamación de Carlos III en Valladolid de Michoacán* (impreso en México, 1762), vid. Maneiro, *Vidas de algunos mexicanos ilustres...*, op. cit., 505.

33. Para un mayor conocimiento sobre ambos conceptos vid. Bernardino Bravo Lira, “Feijoo y la Ilustración Católica Nacional en el mundo de habla castellana y portuguesa”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerika*, no. 22 (1985): 99-122.

Ahora bien, retomando el texto del padre Castro en donde describe el arco triunfal, se aprecian referencias importantes sobre las antigüedades mexicanas, así pues, en su descripción que de acuerdo con Maneiro “revelaba a los entendidos la erudición del padre, en historia de Grecia y Roma, en arquitectura, y a la elegancia y pureza de su castellano”³⁴ dice que en México no hay monumentos antiguos ni modernos:

No antiguos porque aunque quedan muchos de los indios, están tan abandonados, que ni los que los pisan suelen creer que los hay: y aunque estuvieran mejor conservados, era menester para entenderlos un Edipo. En las piedras de Chapultepec se ven algunos, y son á mi ver Inscripciones de Moctezuma, que hizo el Aqueducto; porque aquellas figuras, y las de los Libros Mexicanos, como son una misma especie de contornos, parecen igualmente de significación graphica, ó hacen el oficio de Letras, las unas, y las otras.³⁵

En este caso, destaca el lamentable estado de conservación de los vestigios arqueológicos a los que alude el autor, sin embargo tiene más interés la referencia a los petroglifos tallados en el cerro de Chapultepec que identifica con los glifos de los códices mexicanos que muy probablemente pudo haber visto cuando fue ministro del Colegio de San Ildefonso de la Ciudad de México, en cuya biblioteca se encontraban los manuscritos y objetos prehispánicos que había reunido Carlos de Sigüenza y Góngora y que había donado a dicho colegio.

Estas noticias aisladas sobre las antigüedades incluidas en la descripción del arco triunfal son importantes, pues nos muestran el estrecho vínculo existente en esta época, entre la literatura, el arte, la historia y la arqueología, pero no son sino un prelude de dos obras dedicadas a estos temas que posteriormente Agustín Castro escribiría durante los continuos traslados que como parte de su ministerio tuvo que realizar a otras ciudades y villas del virreinato.

En efecto, durante la época que fue a enseñar gramática al colegio jesuita de Oaxaca, escribió la obra *Mitlensis reliquiae in Zapotechis*,³⁶ una

34. Maneiro, *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, op. cit. 505.

35. Este fragmento del impreso y otros de sumo interés en donde se aprecia el gusto clasicista de su autor (cabe señalar que el impreso no tiene su nombre, pero Juan Luis Maneiro, contemporáneo del arzobispo Rubio y Salinas y del padre Agustín Castro lo consigna como de su autoría), fueron publicados por Guillermo Tovar de Teresa, *Bibliografía Novohispana de Arte, segunda parte. Impresos mexicanos relativos al arte del siglo XVIII* (México: Fondo de Cultura Económica, 1988), 353-356.

36. *Mitlensis reliquiae in Zapotechis: sivi descriptio ruderum arcis regiae, templi, cryptaeque mirabilis, quae in Mitla non procul ab Anticaria Oaxacensium cum stupore visuntur*, manuscrito en verso latino citado por José Antonio Beristain de Souza, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional o Catálogo y*

“descripción latina de la ciudadela, el palacio, el templo y la cripta, no lejos de la ciudad [de Oaxaca], y que son de las pocas antigüedades precortesianas subsistentes”.³⁷ Se trata de la antigua ciudad zapoteca del Posclásico Tardío (1200-1521) ubicada en el Valle de Tlacolula, cuyos edificios decorados con mosaicos de piedra con diseños geométricos e interiores con grandes columnas, también serían mencionados por Pedro José Márquez en su *Historia de la arquitectura*.³⁸ Sin embargo, es significativo que en este caso Juan Luis Maneiro al referirse a la descripción que hizo Castro sobre Mitla, no se refiera a las características arquitectónicas o a los elementos decorativos de los edificios, sino al hecho de ser de los pocos vestigios materiales del pasado indígena que aún se conservaban.

Durante su estancia en Veracruz, Castro también estudió las antigüedades de la región, concretamente las ruinas de Huatusco que se ubicaban al oriente de su natal Córdoba, a unas cuarenta millas de distancia y que actualmente son identificadas con el antiguo enclave mexica de Cuauhtochco, que también mencionaría Clavigero en su *Storia Antica*³⁹ y que visitaría después Guillermo Dupaix durante sus exploraciones.⁴⁰ Fruto de este interés fue la redacción del verso latino *Descriptio Arcis Guatuscorum*.⁴¹ Dado su interés por la pintura y el gusto por el dibujo que siempre había practicado, sería probable que durante su estancia en las ruinas de Huatusco y Mitla, realizara dibujos de los vestigios arqueológicos que se conservaban, pues a sus aptitudes artísticas, se sumaba un notable interés por conocer directamente todo aquello que le interesaba a fin de estudiarlo objetivamente. A este respecto, Maneiro mencionaba en su biografía que:

Noticias de los literatos que o nacidos o educados, o florecientes en la América Septentrional Española, han dado a luz algún escrito, o lo han dejado preparado para la prensa (1521-1825) (México: Ediciones Fuente Cultural, 1947), II: 87.

37. Maneiro, *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, op. cit. 502.

38. Pedro José Márquez, “Historia de la Arquitectura”, en *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura, donde se exponen varias doctrinas de Marco Vitruvio Polión*, obra compilada por D. Pedro José Márquez, socio honorario de las Academias de Bellas Artes de Roma, de Madrid, de Florencia, de Bolonia, y de la Archeologica de Roma. Se coordinó en Roma del 1784 al 1812. La referencia está en el “Suplemento IV”, f.179 v. Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 2459.

39. Francisco Xavier Clavigero, *Storia antica del Messico, cavat da' miglioristorici spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degli' indiani: divisa in dieci libri, e corredata di carte geografiche, e di varie figure: e dissertazioni sulla terra, sugli animali, e sugli abitatori del Messico*. Opera dele abate D. Francisco Saverio Clavigero, per Gregorio Biasini (Cesena: 1780). Para este estudio utilizamos la siguiente edición: Francisco Javier Clavigero, *Historia Antigua de México*, 4 vols. (México: Porrúa, 2006), IV: 251.

40. Sobre esta visita de Dupaix, se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid, el dibujo de una pirámide realizado por Luciano Castañeda. En la obra *Antiquités mexicaines. Planches d'expédition du Capitaine Dupaix* (Paris: 1834), se publicó una litografía a color bajo el título de “Castillo de Huatusco, Veracruz”.

41. Maneiro, *Vidas de algunos mexicanos ilustres*, op. cit. 504.

Fortuna fue que tuviera que recorrer tantos caminos en Nueva España. En ellos y en cada sitio todo lo investigaba curioso, para conocer las costumbres de los antiguos indios: su índole, artes, religión y cultura. Visitaba los monumentos que quedaban y los que habían sido reducidos a ruinas por la injuria del tiempo. Trataba de comparar a los antiguos con los actuales moradores y saber qué se había salvado y qué había perecido definitivamente.⁴²

Una actitud que siguió conservando durante sus años de destierro en Italia en donde tuvo la oportunidad de conocer varias ciudades y regiones, mismas que estudiaba y comparaba con el mismo sentido crítico que caracterizó a todos los estudios comparativistas de otros jesuitas expulsos miembros de la ya mencionada Escuela Universalista Española.

FRANCISCO XAVIER CLAVIGERO

Francisco Xavier Clavigero es un personaje que, a diferencia de todos sus correligionarios en el exilio, ha sido ampliamente estudiado y en consecuencia es más conocido, motivo por el cual, en este trabajo, solo abordaré brevemente algunos aspectos de su vida y su obra como parte del debate intelectual que se generó en su época en torno a la defensa de América.⁴³

Nació en 1731 en el puerto de Veracruz. Sus primeros estudios los realizó en los colegios jesuitas de Puebla: primero en el de San Jerónimo en donde cursó los programas de retórica, poesía y gramática latina y posteriormente, en el de San Ignacio, estudió filosofía y teología. Ingresó a la Compañía de Jesús en 1748 y como todos sus correligionarios novohispanos, realizó sus dos años de noviciado en el Colegio de San Francisco Xavier en Tepetztlán. Al igual que otros destacados jesuitas, fue un gran conocedor de las obras de Benito Jerónimo Feijoo y de Juan Vicente Tosca. Dominó varios idiomas

42. *Ibid.*, 509.

43. La bibliografía sobre Clavigero es enorme por lo que remito al lector a dos libros colectivos derivados de sendos eventos académicos que fueron concebidos como homenaje al distinguido jesuita: Alfonso Martínez Rosales, comp., *Francisco Xavier Clavigero en la Ilustración novohispana, 1731-1787* (México: El Colegio de México, 1988) y Alfonso Alfaro et al., *Francisco Xavier Clavigero, un humanista entre dos mundos. Entorno, pensamiento y presencia* (México: Fondo de Cultura Económica, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2015). Respecto a su biografía, la obra de Ronan es ya un clásico por lo que su consulta continúa siendo obligada, no obstante, se cuenta con un estudio biográfico reciente que aborda la vida y la obra del jesuita desde diversas ópticas de investigación nuevos descubrimientos e interpretaciones, *vid.* Charles Ronan, *Francisco Xavier Clavigero, S.J. (1731-1787. Figura de la Ilustración mexicana; su vida y su obra* (Guadalajara: Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, UDG Universidad de Guadalajara, 1993) y Arturo Reynoso, *Clavigero. El aliento del espíritu* (México: Fondo de Cultura Económica, Artes de México, Universidad Iberoamericana, 2018). En estos cuatro libros, sus autores consignan las obras de referencia más importantes.

modernos como el francés, el portugués y el italiano, comprendía el alemán y el mallorquín y tenía grandes conocimientos del hebreo y el griego, además del latín, el lenguaje franco de la iglesia y la cultura.

Con relación a su conocimiento de las lenguas indígenas, no hay consenso entre sus biógrafos con respecto al otomí y el mixteco, pero si tuvo un dominio del náhuatl; seguramente, este amplio conocimiento lingüístico fue la razón de su cercanía con Lorenzo Hervás y Panduro, pues como se ha señalado anteriormente, Clavigero fue uno de sus colaboradores americanos más importantes, así por ejemplo para sus investigaciones lingüísticas, Hervás le pide su apoyo para traducir el *Padre Nuestro* en diversas lenguas mexicanas:

Por ahora le prevengo que no se canse en solicitar por otros conductos el *Pater Noster* en otras lenguas de México; porque absolutamente no hay quien las sepa: aun de algunas de las que envié a V., como la *Pima*, la *Eudeve*, la *Opata*, y la *Tubar* no ha quedado alguno de los que las sabían, y si yo no las hubiera recogido cuando aun subsistía la Compañía no las tendría V. ahora. Vale⁴⁴

Y la dificultad de cubrir satisfactoriamente esta petición fue señalada por el propio Clavigero en una misiva fechada el 30 de julio de 1783 en donde le hablaba de la imposibilidad de apoyarle como el hubiera deseado:

Es imposible cumplir a V. sus deseos en la interpretación literal del *Pater Noster* en las 10 lenguas [...] Ninguno ha quedado de los que sabían las lenguas Pima, Eudeve, Opata, y Tubar. De la Cora no queda más de un viejo [ex jesuita], que hace 20 años que no la habla. Sin embargo está ya interpretada. De la Iliqui no queda más de un viejo que apenas se acuerda, y por tanto no podemos fiarnos de la interpretación que ha hecho a tientas y por conjeturas. Uno sólo también es el que sabe la Otomita, y éste está ahora en campaña, y no sé cuándo volverá. De la Tarahumara queda uno [Miguel del Barco] que la medio sabe; pero no he podido concurrir con él. De la Cochimí no hay más que uno, el cual vive media legua distante de mi casa; pero procuraré verlo. Yo por conjeturas, pero no muy fundadas, he interpretado una parte en las lenguas Pima, Eudeve, Opata, y Tubar.⁴⁵

Cabe mencionar que si bien fue Hervás quien mayor beneficio obtuvo de esta relación amistosa, Clavigero también recibió ayuda del jesuita español en temas de interés común, como el mismo mexicano lo reconoció al incluir en su *Storia Antica* las siguientes palabras:

44. loc. cit. Astorgano Abajo, *Hervás y Panduro y sus amigos...*, op. cit.

45. Ibid.

El abate Hervás, autor de la obra *Idea del universo*, habiendo leído mis manuscritos y hecho sobre el Calendario Mexicano algunas curiosas observaciones, me las comunicó en la siguiente apreciadísima carta, que publico omitiendo los cumplimientos y los elogios, porque creo que será estimada del público⁴⁶

Después de esta digresión, volvemos con el perfil intelectual que tenía Clavigero. A este respecto, debido a la familiaridad que tenía con las obras de Descartes, Leibnitz, Newton y otros importantes pensadores europeos de los siglos XVII y XVIII, contribuyó a la renovación de los estudios filosóficos y científicos en los colegios jesuitas novohispanos de la Ciudad de México, Puebla, Valladolid y Guadalajara para los cuales escribió sus cursos sobre filosofía y física.⁴⁷

Durante su estancia en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la capital virreinal en torno a 1750 y 1752, y gracias a la tutoría de José Campoy, gran promotor del pensamiento científico moderno y de las ideas ilustradas, pudo conocer los libros e instrumentos científicos de Carlos de Sigüenza y Góngora, así como los manuscritos y antigüedades precortesianas que él había rescatado y que había legado en 1700 a la Compañía de Jesús. Este capítulo de la vida de Clavigero es fundamental para nuestro tema de estudio pues además de la colección del sabio novohispano, también en estos años debió entrar en contacto con los códices y obras de arte del “Museo Histórico Indiano” de Lorenzo Boturini, que después de haber sido confiscadas por las autoridades, se resguardaban en el Palacio de los Virreyes. A este respecto, es importante mencionar que gracias al conocimiento de todas estas obras históricas indígenas, Clavigero se interesó en el estudio de las antigüedades precolombinas, aunque no sería sino hasta su exilio que comenzaría a escribir sobre esta temática.

En 1754 fue ordenado por el arzobispo de México, Manuel Rubio y Salinas y después de esta fecha tuvo diversas asignaciones, entre ellas su labor docente en Puebla de los Ángeles, pero me interesa destacar sobre todo, su llegada al Colegio de San Gregorio de la capital, que estaba destinado a la enseñanza de los indios, pues gracias al ministerio ejercido en esta institución —en donde tuvo un trato estrecho y continuo con ellos— pudo alcanzar el dominio del náhuatl que había aprendido en su juventud y que tan útil le sería

46. *Ibid.*

47. Francisco Xavier Clavigero, *Cursus Philosophicus diu in americanis gymnasis desideratus*, manuscrito, Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, Guadalajara, sección de manuscritos, ejemplar, 209.

para la redacción de su *Storia Antica del Messico* que escribiría años después durante su destierro italiano; en dicho colegio permaneció hasta 1762.

Al igual que todos los jesuitas mexicanos, partió al exilio en 1767; vivió en Ferrara y principalmente en Bolonia. En 1770 organizó una academia literaria en el Palacio Hercolani, que debido a la erudición de sus miembros y a los temas que se discutían muy pronto fue conocida como la *Sede Sapientae*, la cual permaneció activa hasta 1773, fecha en la que el papa Clemente XIV extinguió la Compañía de Jesús lo que ocasionó no sólo el cierre de dicha academia sino también, la dispersión de los religiosos a diversas ciudades de Italia. A este respecto, en el caso de los miembros de la antigua Provincia Mexicana, la mayoría de ellos continuó viviendo en Bolonia, no obstante, debido a las disposiciones papales relativas a la supresión que prohibían la reunión de los exjesuitas, fue imposible que la academia de Clavigero continuara existiendo.

Privado ya de sus obligaciones religiosas, continuó su labor intelectual hasta su muerte acaecida en 1787. Durante estos poco más de quince años, se abocó a la redacción de varias obras de las cuales solo se tiene noticia por Maneiro, pero fue en este tiempo en el cual también escribió su obra más importante: *Storia Antica del Messico*. Escrita originalmente en español, fue traducida por el autor al italiano para ser publicada entre 1780 y 1781 en Cesena, en donde se editaron los cuatro tomos de la obra que incluía también sus *Disertaciones*.⁴⁸ Debido a su éxito en Italia, el libro fue traducido al inglés y al alemán y por cuestiones políticas e ideológicas, no se publicó en español sino hasta el siglo XIX.

Clavigero también escribió y tradujo varias obras piadosas destacando el *Compendio de la vida y muerte de San Juan Nepomuceno*; el libro *Memorias edificantes* que narra la vida de su hermano, dos elogios a San Ignacio de Loyola y a San Francisco Javier y una relación del culto de la Virgen de Guadalupe.⁴⁹ Se tiene noticia de diversos manuscritos como *Dialogo entre Filaletes y Paliófilo contra el argumento de autoridad de la Física* y un *Plan de una Academia de Ciencias y Buenas Letras* (que pudo estar destinado a la que or-

48. Clavigero, *Storia antica del Messico...*, op. cit.

49. Francisco Xavier Clavigero, *Compendio de la vida de San Juan Nepomuceno*, traducido del italiano del p. César Calino (México: 1762); *Elogio de S. Francisco Javier* (México: 1762), *Elogio S. Ignacio de Loyola predicado á la Real Audiencia de Guadalajara* (México: 1766) y *Breve ragguaglio della prodigiosa é rinomata Immagine della Madonna di Guadalupe del Messico* (Cesena: 1782). Un lugar aparte merece su libro *Storia della California: opera postuma del Nab. Sign. Abate Francesco Saverio Clavigero* (Venezia: Modesto Fenzo, 1789).

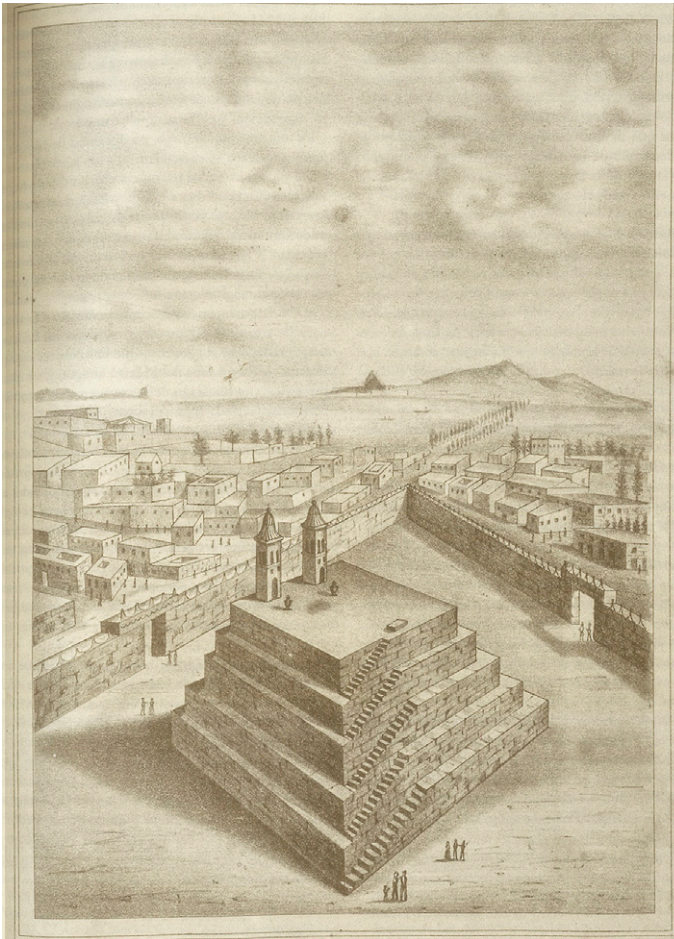


Fig. 4: "Templo mayor de México Tenochtitlán", grabado publicado en Francisco Xavier Clavigero, *Storia Antica del Messico*, Cesena, 1780.

ganizó en Bolonia). Según la información proporcionada por Maneiro, también escribió oraciones cristianas para los indios escritas en treinta lenguas, lo que nuevamente reafirma sus competencias y habilidades lingüísticas.

Largo sería enumerar los méritos de la *Storia Antica del Messico*, y como he señalado al inicio de este apartado, la atención que ha merecido Clavigero de los especialistas, se corresponde con la importancia que tiene su obra, no obstante, es conveniente mencionar que si bien el jesuita consignó en su prólogo las razones de escribirla (el ocio al que estaba destinado, el deseo de servir a su patria y sobre todo, rebatir las falsas ideas sobre América que diversos autores como De

Paw, Bufon, Raynal y Robertson promovían en sus libros), debe considerarse que se trata de un libro más ambicioso, pues al mismo tiempo que rebate los postulados de los escritores filósofos con argumentos concretos, basados en el pensamiento racionalista e ilustrado, también contribuyó a la creación de un nuevo discurso historiográfico en torno al pasado mexicano.

Gracias a ello, Clavigero pudo escribir la primera revisión moderna de la historia antigua de México, escrita con un carácter sintético y con un enfoque metodológico y argumentativo diferente, en donde además de propiciar una crítica de las fuentes canónicas de los autores españoles e italianos de los siglos XVI, XVII y XVIII, incorporaría a su discurso información

de procedencia indígena, ya fueran manuscritos virreinales como los que había coleccionado Sigüenza y Góngora o los códices prehispánicos que conoció en Italia. [Fig. 4]

Para finalizar esta semblanza de Francisco Xavier Clavigero, quiero hacer referencia a la dedicatoria que hace en su obra a la Real y Pontificia Universidad de México en donde señala:

Yo espero que vosotros que sois en ese Reino los custodios de la ciencia trateis de *conservar* los restos de las antigüedades de nuestra patria, formando en el magnifico edificio de la Universidad, un museo no menos útil que curioso, en donde se recojan las estatuas antiguas que se conservan o que se vayan descubriendo en las excavaciones, las armas, las obras de mosaico y otros objetos semejantes; las pinturas mexicanas esparcidas por varias partes, y sobre todo los manuscritos, así de los misioneros y otros antiguos españoles, como de los mismos indios que se hallan en las librerías de algunos monasterios.⁵⁰

Esta idea de destinar un espacio para exhibir esculturas no era nueva, pues desde el Renacimiento se habían construido los primeros edificios destinados a la conservación y exhibición de importantes colecciones, como fue el caso del Museo Pío Clementino en Roma, pero fue en el siglo XVIII cuando esta práctica se hizo recurrente, pues además de crear nuevos museos para resguardar los acervos escultóricos de los coleccionistas privados, se crearon también las primeras gipsotecas de las academias de arte, dedicadas a exhibir copias de las obras maestras de la estatuaria clásica.

Acorde con ello, Clavigero refleja muy bien el afán coleccionista propio de la Ilustración y esta exhortación por crear un museo, tiene su origen en el ambiente culto y erudito en el que se desarrollaron los jesuitas exiliados en Italia en una época en la que Roma continuaba siendo el destino del *Grand Tour*, con todas sus implicaciones culturales.

A este respecto, durante el segundo tercio del siglo XVIII la Ciudad Eterna vivió un resurgimiento del coleccionismo gracias a los continuos y espectaculares hallazgos de piezas arqueológicas que se realizaban en las afueras de Roma y en otros lugares de Italia, en consecuencia, a lo largo de dicha centuria se habilitaron algunos edificios o se construyeron nuevos museos destinados a albergar las magníficas colecciones de obras de arte, entre las cuales, la estatuaria clásica, otorgaba un enorme prestigio a sus propietarios.

50. Clavigero, *Storia antica del Messico...*, op. cit. 1: 4.

Dentro de este contexto se puede ubicar la propuesta que Clavigero hacía a sus compatriotas novohispanos de crear un museo que sirviera de repositorio a los vestigios arqueológicos que se habían descubierto recientemente en la Ciudad de México y en otros lugares del virreinato, pero respondía también a lo que podríamos llamar un concepto museográfico arcaizante, pues estaba muy cercano a la idea de museo tal y como lo concibió a mediados del siglo XVIII el caballero Lorenzo Boturini, pues al resaltar la importancia de las esculturas prehispánicas y la pertinencia de que fueran exhibidas en la Universidad, consideró también la posibilidad de incluir otros monumentos históricos como manuscritos y códices.

En este sentido, la propuesta de Francisco Xavier Clavigero si bien muestra una gran influencia de las ideas ilustradas en la conservación y sistematización del conocimiento, está muy lejos de la modernidad característica del Neoclasicismo, en donde los valores plásticos de los monumentos están estrechamente relacionados con su afinidad con la cultura grecolatina.

ANDRÉS CAVO

Sobre Andrés Cavo se conservan pocas noticias, Maneiro no lo incluyó en sus *Vidas...* y tanto Beristain y Sousa, como Hervás y Panduro, solo le dedican un breve párrafo en sus respectivas obras. Nació en Guadalajara, capital de la Nueva Galicia en 1739; estudió filosofía y teología en el Colegio de Santo Tomás de dicha ciudad y en 1758 ingresó al noviciado jesuita en Tepetzotlán. En 1764 impartía clases en el Colegio de San Ignacio en Puebla de los Ángeles y posteriormente se incorporó a la misión de la Santísima Trinidad en el Gran Nayar en el Occidente del virreinato, en donde lo sorprendió el decreto de expulsión de Carlos III.

A diferencia de los otros religiosos que estudiamos en este trabajo y que nunca renunciaron a la Orden, Andrés Cavo si lo hizo en 1769, durante su breve estancia en el Puerto de Santa María cuando esperaba su traslado a Italia. Esta decisión de abandonar la Compañía y secularizarse, obedeció a su deseo de poder regresar a su patria, un objetivo que nunca alcanzó, pero en cambio fue una decisión que le condenó al ostracismo, pues las autoridades españolas que habían propiciado esa decisión siempre vieron con desconfianza a los exjesuitas y nunca intentaron su plena reincorporación a la sociedad civil y, por otra parte, con su elección Cavo se ganó muchas antipatías entre sus antiguos correligionarios. Así pues, sin contar con la pensión doble o tri-

ple que algunos de sus compañeros tuvieron por parte del gobierno español debido a las obras que publicaron, o la protección de importantes mecenas españoles o italianos, como fue el caso de José Lino Fábrega y Pedro José Márquez quienes si los tuvieron, Andrés Cavo al igual que su mentor Julián Parreño y los 350 exjesuitas que optaron por la secularización, tuvo que vivir en Roma todo su exilio en condiciones de enorme pobreza, muriendo en dicha ciudad en 1803.

Además de su biografía dedicada al padre Julián Parreño, única obra que publicó,⁵¹ escribió la obra *Historia Mexici*,⁵² que a sugerencia del propio Cavo le fue encargada por el Ayuntamiento de la Ciudad de México, ofreciéndole el apoyo del regidor Antonio Rodríguez de Velasco para que le enviara la información contenida en las actas de cabildo. La importancia de esta obra concluida en 1797, radica en ser la primera visión de conjunto de la historia de México durante la dominación española, desde la caída de México-Tenochtitlan en 1521 hasta 1776, aunque en realidad se aboca principalmente a la historia de la Ciudad de México. A este respecto, en las primeras líneas de su libro afirma:

Esta obra trata de la historia moderna de la Ciudad de México. En la del antiguo imperio de los Mexicanos aún en nuestros días, se han empleado valientes plumas; pero hasta ahora, a lo menos que yo sepa, ninguno ha emprendido la historia desde la conquista de nuestros Españoles de aquella ciudad hasta nuestros tiempos.⁵³

Obviamente al referirse a las “valientes plumas” el autor se estaría refiriendo a Francisco Xavier Clavigero y Lorenzo Boturini (los autores más inmediatos y reconocidos que habían escrito sobre la historia precolombina), pero sin duda también pensaría en todos los cronistas de los siglos XVI y XVII. En cambio, al enfatizar la originalidad de su obra al abordar la historia moderna de México, tendría toda la razón; aunque esta iniciativa habría que ubicarla dentro de una nueva línea de pensamiento en donde otros autores criollos, como el ya mencionado Agustín Pablo de Castro, escribió una *Historia de la*

51. Andrés Cavo, *De vita Josephi Juliani Parreni Habanensis ab Andrea Cavo, sacerdote Guadalaxarensi Mexicano* (Roma: Ex oficina Salominis, 1794).

52. La obra fue escrita originalmente en latín y posteriormente el padre Cavo la tradujo al castellano con el título *Historia Civil y política de México*; de acuerdo con la información proporcionada por el propio religioso, fue concluida en Roma en 1798. Carlos María de Bustamente la publicó en 1836 con el título *Los tres siglos de México durante el gobierno español* añadiéndole un suplemento que cubría hasta 1821. La versión más autorizada, que es la que empleamos para este estudio es: Andrés Cavo, *Historia de México*, paleografiada del texto original, anotada y prologada por Ernesto J. Burrus, preliminar de Miguel León Portilla (México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 2013), (Biblioteca Mexicana, 173).

53. Cavo, *Historia de México*, op. cit. 49.

Literatura Mexicana en donde por primera vez se estudiaba la literatura producida en México durante la época virreinal; en ambos casos con ese sentido laudatorio que caracterizará la obra de muchos jesuitas expulsos, Castro y Cavo exaltarían la cultura de la Nueva España desde la literatura y la historia.

Pero la que sin duda sería la obra más importante de Cavo relacionada con el tema de las antigüedades mexicanas fue el proyecto de una traducción latina del opúsculo que Antonio de León y Gama dedicó a la descripción de la Coatlicue y la Piedra del Sol,⁵⁴ dos monolitos mexicas que fueron descubiertos el 13 de agosto y el 19 de septiembre de 1790, respectivamente en la Plaza Mayor de México durante las obras de nivelación que se realizaron bajo en gobierno del virrey Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, segundo conde de Revillagigedo.⁵⁵

Desafortunadamente no sabemos con certeza cómo llegó este libro a las manos de Cavo pues es seguro que el propio León y Gama no pudo haberse-lo enviado, como se puede deducir de la primera carta enviada por él a Cavo:

Muy Señor Mio: se me ha comunicado por parte del Señor Deán un capítulo a costa de Usted, en que se digna manifestarme el aprecio que ha hecho del quaderno que escribí, explicando las dos Piedras que el acaso nos descubrió, y darme las gracias por ello. Yo retribuyo a Usted y á esos señores las mas expresivas, humildes y sinceras por el honor que me hacen que ciertamente no merezco, pues si algo tiene de bueno la Obrita, es solo la fidelidad y exactitud con que están copiadas, á mi vista las figuras, y el deseo, de que no se perdiesen unos monumentos tan apreciables de la Antigüedad mexicana, como iba ya a suceder.⁵⁶

Por la lectura de estas líneas y por el final de la carta en donde León y Gama le dice a Cavo que apreciará mucho si le continúa escribiendo, queda

54. *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras, que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México se hallaron en ella en 1790*. Explicase el sistema de los Calendarios de los Indios el método que tenían de dividir el tiempo, y la corrección que hacían de él para igualar el año civil, de que usaban, con el año solar trópico. Noticia muy necesaria para la perfecta inteligencia de la segunda piedra: á que se añaden otras cosas curiosas é instructivas sobre su Astronomía, y sobre los ritos y ceremonias que acostumbraban en tiempo de Gentilidad, por don Antonio de León y Gama, México, en la imprenta de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792.

55. Para un mayor conocimiento sobre este importante descubrimiento *vid.* Eduardo Matos Moctezuma, "Don Antonio de León y Gama y los comienzos de la arqueología mexicana", en *Homenaje al doctor Ignacio Bernal*, coords. Leonardo Manrique Castañeda y Noemi Castillo Tejero (México: INAH Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1997), 71-79; Eduardo Matos Moctezuma, *Los comienzos de la arqueología mexicana: en respuesta a Carlos Navarrete* (México: El Colegio Nacional, 2002) y Leonardo López Luján, "El ídolo sin pies ni cabeza. La Coatlicue a fines del siglo XVIII", en *Arqueología de la arqueología* (México: Raíces, 2017), 128-157.

56. "Carta autógrafa de Antonio León y Gama a Andrés Cavo", Ciudad de México, 30 de agosto de 1795, *Archivum Romanum Societatis Iesu, Vitae*, 1005, I, A.

claro que se trata del inicio de una amistad epistolar basada en el respeto mutuo derivado del conocimiento y de los intereses académicos que ambos tenían, aspectos que se verán reflejados en las cartas enviadas entre el 30 de agosto de 1795 y el 22 de mayo de 1802.

En esta misiva, hay varios temas interesantes, el primero de ellos es el agradecimiento de León a Gama por la noticia de que su "Quaderno" como él le llama a su *Descripción de las Dos piedras...* sería traducida al toscano, a este respecto, es probable que se trate de un error por parte de él, pues en una carta posterior se refiere a una "traducción latina" lo que coincide con otras referencias históricas que avalan que la traducción de Cavo sería en esta lengua. El otro aspecto importante, es el objetivo con el que el opúsculo fue escrito, enfatizando su valor al rescatar las antigüedades descritas por medio de la escritura y la imagen, es decir a través de las descripciones eruditas del anticuario y por la inclusión de ilustraciones grabadas basadas en los dibujos que se habían hecho de las esculturas. Pero en la misma carta, León y Gama le escribe lo siguiente:

Repito a Usted mi agradecimiento por el nuevo favor que me promete, de mandarme un exemplar de la explicación del libro mexicano del Cardenal Borja [sic], lo que apreciaré, como también la historia de esta Ciudad, que dice Usted, estar escribiendo, y que juzgo será una obra mui perfecta, como producción de su docta pluma. Yo celebro, que haya Usted tomado tan noble trabajo en honor de la Nación, y deseo que no la deje de su mano hasta concluirlo.⁵⁷

Desde luego se está refiriendo a la *Historia Mexici* del propio Cavo, una obra con la que León y Gama tenía muchas afinidades pues él mismo, en cierto momento de su vida, también reunió materiales para escribir una historia de la Ciudad de México, la cual no pudo concretar por sus investigaciones científicas y por considerar más urgente un estudio sobre los descubrimientos de los monumentos indígenas que se habían descubierto y cuya conservación, desde su punto de vista, no estaba garantizada. No obstante, a lo largo de sus cartas, León y Gama le envió mucha información sobre la historia del virreinato.

Con respecto a su alusión al padre Fábrega, se está refiriendo al *Comentario* que el jesuita estaba escribiendo sobre el Códice Borgia, lo cual nos permite confirmar que, pese a la renuncia de Cavo a la Compañía, él

57. Carta autógrafa de Antonio León y Gama a Andrés Cavo, Ciudad de México, 30 de agosto de 1795, Archivum Romanum Societatis Iesu, *Vitae*, 1005, I,A. En este repositorio se conservan 13 cartas remitidas a Andrés Cavo por parte de León y Gama.

continuaba teniendo vínculos con algunos de sus ex compañeros de Orden, como fue el caso de Clavigero, Fábrega y Márquez.

Como ya mencionamos, no se conservan muchas noticias sobre Cavo, y desafortunadamente no conocemos las cartas que le escribió a León y Gama, aunque se infiere que el tema anticuario no fue el tema central, como si lo fue la historia novohispana. Sin embargo, esta correspondencia es importante porque además de la noticia de la traducción latina que Cavo pensaba realizar (y que desafortunadamente comenzó, pero no pudo concluir), nos da información sobre el interés común que Fábrega y León y Gama tenían por la astronomía, la historia y la escritura de los antiguos mexicanos.

JOSÉ LINO FÁBREGA

José Lino Fábrega; nació en Tegucigalpa en 1746, estudió retórica, filosofía, teología y latín en el Seminario jesuita de San Borja en Guatemala y en 1766 ingresó a la Provincia Mexicana, a la que pertenecía cuando se puso en práctica el decreto de expulsión. Murió en Viterbo en 1797.

De acuerdo con la información consignada por Lorenzo Hervás y Panduro, escribió un *Vocabolario geografico, storico, naturale, civile ed ecclesiastico de' domini spagnuoli nell'America settentrionale* y unas *Disertaciones sobre la historia antigua mejicana*.⁵⁸ Con relación a la primera obra no contamos con mayores noticias, pero debió ser un *corpus* de gran interés por el tipo de materias que trataría y muy probablemente de carácter enciclopédico de acuerdo con los criterios vigentes en la época, es decir, a partir de grandes obras de síntesis, los teóricos de las distintas disciplinas realizaban, compendios, repertorios y diccionarios destinados a reunir de una manera sistemática, todos los conocimientos referentes a un área de conocimiento pero desde una perspectiva epistemológica global. Un posible modelo para el *Vocabolario...* de Fábrega, pudo haber sido la *Biblioteca Jesuítica-Española* de Hervás y Panduro u otras obras que también fueron concebidas con criterios semejantes, como podría ser el caso de los *Apuntamientos ...* de Pedro José Márquez o el *Diccionario Castellano...* de Esteban de Terreros,⁵⁹ todas ellas

58. Hervás y Panduro, *Biblioteca Jesuítica-Española*, op. cit. 592-593.

59. Pedro José Márquez, *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura, donde se exponen varias doctrinas de Marco Vitruvio Polión*, obra compilada por D. Pedro José Márquez, socio honorario de las Academias de Bellas Artes de Roma, de Madrid, de Florencia, de Bolonia, y de la Arqueologica de Roma. Se coordinó en Roma del 1784 al 1812 y Esteban de Terreros y Pando, *Diccionario Castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* (Madrid: Imprenta de la viuda de Ibarra, 1787).

hechas con base en los criterios que caracterizaron las obras de la Escuela Universalista Española.

A este respecto, cabe mencionar que junto con Clavigero, fue Fábrega quien mayor relación epistolar tuvo con Hervás, no sólo con respecto a temas lingüísticos de las lenguas indígenas, sino también sobre cuestiones astronómicas y de los calendarios de los antiguos mexicanos,⁶⁰ aspectos que le confieren un lugar destacado al ser uno de los colaboradores más importantes del eminente polígrafo. Con relación al otro estudio mencionado por Hervás, las *Disertaciones sobre la historia antigua mejicana*, no se conserva ninguna noticia, pero por el título mencionado, no sería extraño que se tratase de la otra gran obra que escribió y por la que es más conocido: *Explicazione della figure geroglifque del Codice Borgiano Messicano*. Se trata de un texto muy amplio dedicado al códice del cardenal Stefano Borgia,⁶¹ quien les había franqueado a los jesuitas las puertas de sus palacios en Roma y Bolonia, en donde los religiosos mexicanos, entre ellos José Lino Fábrega, Francisco Xavier Clavigero y Pedro José Márquez, tuvieron la oportunidad de conocer sus colecciones de manuscritos y antigüedades de diversas partes del mundo, entre las que se encontraba objetos prehispánicos, así como el códice ya mencionado que actualmente forma parte del acervo de la Biblioteca Apostólica Vaticana.

En sus *Explicazione*, Fábrega hizo interesantes disquisiciones sobre el calendario, la escritura y la religión de los antiguos mexicanos, utilizando para ello, toda la información que pudo reunir en las bibliotecas italianas y por las noticias que le pudieron proporcionar otros personajes mexicanos con los que compartía intereses académicos y el objetivo común de contribuir al engrandecimiento de su patria en Europa. Entre ellos se puede mencionar al exjesuita Andrés Cavo en Roma y Antonio de León y Gama en México. Sobre este tema incluyo el siguiente fragmento de una carta:

Mucho me he alegrado que el Señor Joseph Fabrega (a quien pienso conoci en [el colegio de] San Pedro y San Pablo) se haya dedicado al estudio de estas anti-

60. Batlori, *La cultura Hispano-Italiana de los jesuitas expulsos*, op. cit. 265, 266 y 634-635.

61. José Lino Fábrega, *Explicazione della figure geroglifque del Codice Borgiano Messicano*, dedica all' Exmo. e Revmo. Principe il Sigre. Cardinale Borgia, Prefetto della S. S. Congregazione de Propaganda fide, por el Rev. Lino Fabregat della Compagnia di Gesu. Messicano (copia del manuscrito que se encontraba en la Universidad de México). Beristain de Souza, *Biblioteca Hispano Americana Septentrional...*, op. cit. II: 256. Para una edición impresa vid. *Interpretación del Códice Borgiano*, obra póstuma del P. José Lino Fábrega de la Compañía de Jesús. Texto italiano pareado con la traducción castellana y seguido de notas arqueológicas y cronográficas que han escrito Alfredo Chaverro y Francisco del Paso y Troncoso, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía V* (México: 1899).

güedades, y deseo con ansia su obra. Ese códice, según Usted me dice, debe ser el Tesamoxtli, ó Libro divino, que tanto buscó Boturini; [...]. Quisera saber si el Códice del Cardenal Borja, los de la Biblioteca Vaticana, y el que esta en Bolonia son semejantes en la materia y en el numero y forma de sus figuras, o tiene alguna variedad [...]. En cuanto a lo que Usted me pregunta de parte del Señor Fábrega, sobre el nombre de las constelaciones digo [...].⁶²

A partir de estas líneas se pueden resaltar varias cuestiones importantes: solicitud e intercambio de información entre León y Gama, Cavo y Fábrega; la identificación de la temática del manuscrito indígena por parte de León y Gama y su conocimiento de los tres códices que en ese momento se tenían identificados por los anticuarios y que se sabía que estaban en Italia, a saber, el Códice Cospi, el Códice Vaticano II y el Códice Borgia.

Huelga decir la importancia que tuvo la iniciativa de Fábrega en analizar el manuscrito indígena, pues no solo se trataba de un estudio pionero, sino que al estar dedicado a un personaje tan connotado del anticuariato italiano, su publicación sería bien recibida en las discusiones académicas de la Italia tardo ilustrada.

No sabemos, bajo que circunstancias exactas se estableció una relación de mecenazgo entre el cardenal Borgia y el padre Fábrega, pero esta fue la razón por la que el jesuita estudió el manuscrito mexicano y en su honor lo llamó con su nombre. Desafortunadamente la empresa no pudo concretarse y por ello, Hervás y Panduro decía en su entrada 306 de su *Biblioteca...*,

Anuncié esta obra en la página 243 de mi segundo tomo de la *Historia del Hombre*, impresa en Madrid. El autor, hasta ahora, no ha podido publicar ninguna producción suya, porque continuas desgracias le han impedido conseguir el dinero propio que tenía destinado para impresión.⁶³

Al poco tiempo Fábrega murió, situación que lamentó mucho León y Gama por el gran interés que tenía en el estudio que estaba preparando sobre el códice. Pero si en la Nueva España el fallecimiento de Fábrega fue recibido con tristeza, en Italia no fue menor el desaliento que produjo y acorde con ello, Pedro José Márquez escribió lo siguiente:

El Cardenal Borgia, que poseía y mucho apreciaba un códice mexicano, quería darlo á conocer con explicaciones oportunas. Le incumbió á mi excelente amigo

62. "Carta autógrafa de Antonio León y Gama a Andrés Cavo", Ciudad de México, 30 de agosto de 1795, Archivum Romanum Societatis Iesu, *Vitae*, 1005, I, A.

63. Hervás y Panduro, *Biblioteca Jesuítico-Española*, op. cit. 592.

y compatriota D. Giuseppe Fábrega el hacer este trabajo. Escribió una memoria con notas que ilustran mucho este códice. Pero la muerte, que no le perdona á nadie hizo, desaparecer primero a Fábrega y después al Cardenal, con lo que no hubo más códice ni escrito. Yo, por amor á mi patria y á estos dos documentos, abrigaba propósitos y deseos de publicar alguna cosa relativamente á ellos, pero experimenté grandes dificultades y vicisitudes que lo impidieron todo. A pesar de eso mandé copiar del códice una lámina en la que se ven reunidas las figuras que representan un año entero.⁶⁴

Sobre la relación de amistad entre José Lino Fábrega y Pedro José Márquez, no se conservan noticias, ambos ingresaron a la Compañía de Jesús en fechas cercanas, pues son casi coetáneos, y aunque es difícil afirmar que ambos pudieron coincidir en los colegios de la Nueva España, si lo hicieron mientras los dos residieron en Bolonia (sede de la Provincia Mexicana en Italia) y dados los intereses intelectuales que tenían, debieron formar parte de la Academia fundada por Clavigero en dicha ciudad. Una vez suprimida la Compañía de Jesús en 1773 por parte del papa Clemente XIV, ambos personajes se trasladaron a Roma en donde pudieron ingresar a los círculos académicos de dos de los hombres más influyentes de la época: el ya mencionado cardenal Stefano Borgia, prefecto de la Congregación de Propaganda Fide en el caso de Fábrega y en el de Márquez, el embajador español ante la Santa Sede, José Nicolás de Azara. Esta circunstancia tan favorable les brindó la posibilidad de abocarse a sus estudios anticuarios y tener una proyección intelectual que les otorgó un reconocimiento entre sus pares.

Queda claro que Márquez pudo conocer y seguramente estudiar el manuscrito de Fábrega, pues además de su interés, tenía los conocimientos para hacerlo, pues como se verá más adelante, el primer trabajo que publicó, estuvo dedicado a cuestiones astronómicas; en este sentido, más allá “del amor a la patria y a estos dos documentos”, las *Observaciones...* del padre Márquez, seguramente respondieron a un interés genuino por el tema de los sistemas calendarios de los antiguos mexicanos, pues aunque de este estudio desafortunadamente no se ha localizado ningún ejemplar, por notas incluidas en diversas gacetas científicas publicadas en Italia y Alemania, sabemos que en sus *Tavole nelle quale si mostra il punto del mezzo giorno e della mezza notte*, dedicó una introducción a los calendarios de los pueblos de la antigüedad.

64. Pedro José Márquez, “Observaciones del Padre Márquez acerca del calendario del Códice Mexicano del Cardenal Borgia”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología* (1911), III apéndice, CLXIII-CLXXIII, publicado por Nicolás León y traducido por Jorge Enguerrand.

Desafortunadamente la mala fortuna que tuvieron los escritos de Fábrega, la tuvo también el texto de Márquez, pues ambos estudios dedicados al Códice Borgia, permanecieron inéditos hasta que se publicaron en las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX. No obstante, los eruditos europeos tuvieron la oportunidad de conocer el códice gracias a las ilustraciones que publicó Alexander von Humboldt.

PEDRO JOSÉ MÁRQUEZ

Pedro José Márquez nació en 1741 en San Francisco del Rincón, Guanajuato, en el antiguo arzobispado de Michoacán. Inició sus estudios sacerdotales en Guadalajara, capital de la Nueva Galicia, los cuales debió terminar hacia 1760. Una vez concluidos, ingresó a la Compañía de Jesús como novicio al Colegio de San Francisco Xavier de Tepotzotlán en 1761; continuó sus estudios en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México, antes de trasladarse a Puebla en donde impartió clases de latín en el Colegio del Espíritu Santo hasta el 25 de junio de 1767, cuando se llevó a cabo la *Pragmática Sanción...* que decretaba la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús de todos los territorios de la monarquía española.

En consecuencia, al igual que todos sus correligionarios, Márquez tuvo que partir a un exilio que le obligó a abandonar la Nueva España y establecerse en Italia durante casi cincuenta años. Al formar parte de la antigua Provincia Mexicana, sus primeros años de exilio los vivió en Bolonia, en donde hizo su profesión en 1769, teniendo la oportunidad de estudiar con jesuitas tan importantes como Francisco Xavier Alegre, Agustín Pablo de Castro, Salvador Dávila Padilla, José Vallarta y Francisco Xavier Clavigero. El haber continuado sus estudios en dicha ciudad fue una circunstancia decisiva en su formación, pues no solo tuvo la oportunidad de vivir en una de las ciudades más cultas de Europa, sino que pudo conocer importantes colecciones artísticas y bibliográficas como la del cardenal Stefano Borgia y la del Instituto de Ciencias de la Universidad de Bolonia, en donde tuvo su primer encuentro con las antigüedades mexicanas, ya que en dicho repositorio se encontraba el Códice Cospi y en esta colección se custodiaban también otros objetos precolombinos realizados con plumas, concha nácar, jade, hueso y obsidiana que actualmente se resguardan en el Museo Pigorini de Roma. Huelga decir la influencia y el impacto que todos estos manuscritos y obras de arte tuvieron posteriormente en la conformación de un imaginario cultural en donde las antigüedades mexicanas tendrían un importante papel en la *Disputa del Nuevo*

Mundo en la que Márquez, al igual que Clavigero, Fábrega, Maneiro, Landivar y Cavo pudieron reivindicar a su patria ante los ataques que se producían en la Europa tardo ilustrada que sostenían la inferioridad de América frente al Viejo Mundo.

A este respecto, Márquez tuvo un papel destacado en esta controversia intelectual en la que intervinieron importantes personajes de la cultura europea, pues fue un caso particular entre los jesuitas americanos en el exilio, ya que a diferencia de sus compañeros que se dedicaron a escribir obras de carácter teológico, histórico y literario, él se abocó principalmente al estudio de la estética y de la arqueología clásica.

Efectivamente, a partir de las investigaciones filológicas en torno al tratado de arquitectura de Vitruvio y a las cartas de Plinio *el Joven*, así como por su participación en algunas excavaciones arqueológicas que se realizaron en Italia, bajo la iniciativa de José Nicolás de Azara, con el objetivo de rescatar vestigios romanos, publicó cinco obras en italiano y una en español, sobre temas relacionados con la Antigüedad clásica: *Delle case di città degli antichi Romani...*; *Delle ville di Plinio il giovane...*; *Dell'ordine dórico...*; *Sobre lo bello en general*; *Esercitazioni architettoniche sopra gli spettacoli degli antichi... e Illustrazioni della villa di Mecenate in Tivoli*.⁶⁵

También escribió una obra de carácter astronómico: *Tavole nelle qualle si mostra il punto del mezzo giorno e della mezza notte, del nascere e tramontare del sole, secondo il meridiano di Roma per regolare orologi all'italiana e dalla francese* (1790).⁶⁶

En México publicó en 1819 un *Piadoso Devocionario en honor al Sagrado Corazón* y escribió varias obras que permanecieron inéditas, entre las que des-

65. Pedro José Márquez, *Delle case di città degli antichi Romani, secondo la dottrina di Vitruvio*, con licenza de Superiori (Roma: esposta da D. Pietro Marquez Messicano, Presso Il Salomoni, 1795); *Delle ville di Plinio il giovane, opera di. D. Pietro Marquez Messicano con un appendice su gli atrii della S. Scrittura, e gli scamilli impari di Vitruvio* (Roma, Presso Il Salomoni, 1796); *Esercitazioni architettoniche sopra gli spettacoli degli antichi con appendice sul bello in generale*, opera dedicata alla Real Assemblée di Governo del Commerciodi Catalogna da Pietro Marquez, messicano (Roma: Presso Il Salomoni, 1808); *Sobre lo bello en general*, Discurso de Don Pedro Márquez, presbítero. Socio de las Academias de Bellas Artes de Madrid, de Florencia y de Bolonia. A un amigo. Con licencia, en la oficina del Diario (Madrid, 1801); *Dell Ordine Dorico*, riserche dedicate alla Reale Accademia di S. Luigi di Saragoza, da D. Pietro Marquez Messicano (Roma: il Salomoni, 1803); *Illustrazioni della Villa di Mecenate in Tivoli*, dedicate all'Accademia Romana de Archeologia, da D. Pietro Marquez, socio ordinario della medesima (Roma: nella Stamperia de Romanis, 1812).

66. Pedro José Márquez, *Tavole nelle qualle si mostra il punto del mezzo giorno e della mezza notte, del nascere e tramontare del sole, secondo il meridiano di Roma* (Roma: presso il Salomoni, 1790).

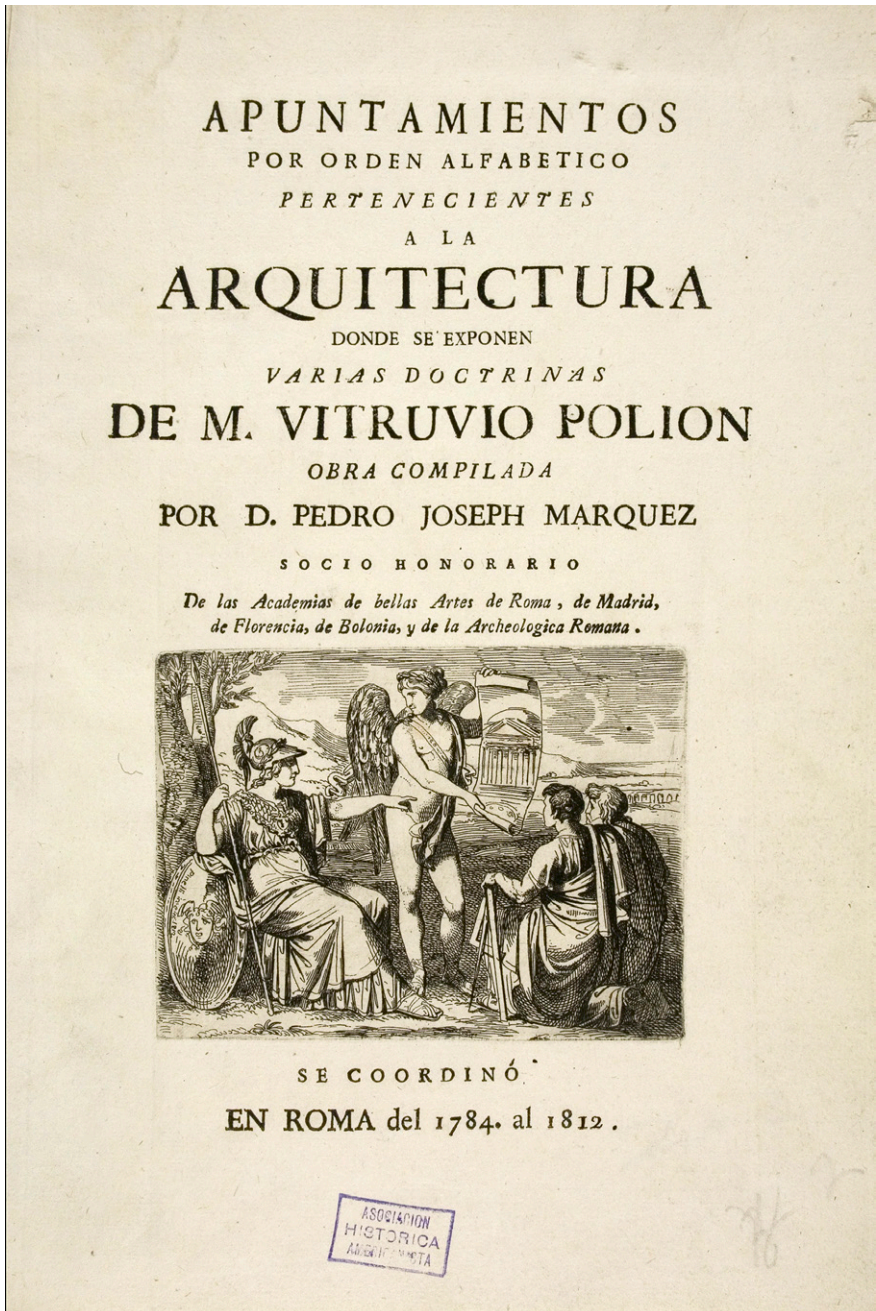


Fig. 5: Frontispicio, grabado publicado en Pedro José Márquez, *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura de Marco Vitruvio Polión*, Roma, 1784-1812, Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, Ciudad de México. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

tacan dos disertaciones arqueológicas que fueron expuestas en la Academia Arqueológica de Roma: *Delle strutture antiche* y *Riflessioni sopra i muri di pietra irregolare*; dos traducciones: una incompleta al italiano del tratado de Vitruvio y una al español de un libro italiano dedicado a la vida de San José. Pero entre todos sus textos inéditos destaca el que sin duda estaba destinado a convertirse en su obra más importante: los *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura donde se exponen varias doctrinas de Marco Vitruvio Polión*, un diccionario vitruviano de carácter enciclopédico que fue escrito entre 1784 y 1812.⁶⁷ [Fig. 5]

Gracias a estas publicaciones, el jesuita alcanzó en Europa un amplio reconocimiento entre los eruditos, anticuarios y artistas que conformaban el círculo ilustrado del embajador español en Roma José Nicolás de Azara. Por sus aportaciones al estudio de las antigüedades romanas Márquez fue nombrado socio de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y mantuvo estrechos vínculos con las academias de Valencia y Zaragoza en España. En Italia, formó parte de la *Accademia di Belle Arti* de Bolonia, de la *Accademia delle Arti del Disegno* de Florencia; de la *Accademia Romana di Belle Arti di San Luca* y de la *Accademia Romana di Archeologia*.

Es importante mencionar que todas las obras sobre la arquitectura clásica que Márquez escribió tuvieron una amplia repercusión entre los círculos anticuarios, por lo que tuvieron un lugar importante en los inicios de la arqueología romana; debido a las limitaciones de espacio, solo me permitiré reseñar brevemente sus principales aportaciones en sus tres primeros libros.

La primera obra de temática clasicista escrita por Márquez fue *Delle case di città degli antichi romani...*, en este libro el autor analiza las características tipológicas de la *domus* urbana y para ello procedió al estudio acucioso del tratado de Vitruvio, pero lejos de glosarlo, realizó una disquisición teórica que complementó con la inclusión de plantas y alzados destinados a explicar gráficamente sus argumentos, de tal forma que por su claridad expositiva y su rigor interpretativo obtuvo un pronto reconocimiento. Todo esto es muy importante si consideramos que, desde la segunda mitad del siglo XVIII, la autoridad de Vitruvio como autor canónico había sido cuestionada, pues algunos arquitectos consideraban que sus ideas no tenían sustento, pues al confrontarlas con los vestigios materiales que se conservaban, no había

67. Márquez, *Apuntamientos por orden alfabético...*, op. cit.

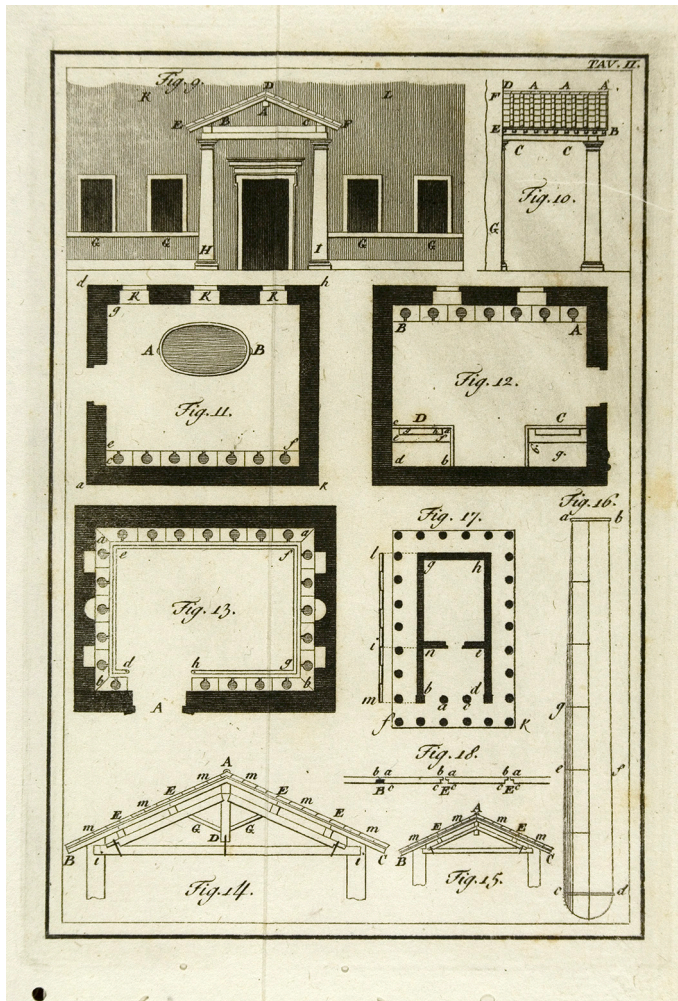


Fig. 6: Tavola II, grabado publicado en Pedro José Márquez, *Delle case di città degli antichi Romani, secondo la dottrina di Vitruvio*, Roma, 1795. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

una verdadera correspondencia entre el texto y el contexto, es decir, entre el tratado y las ruinas. [Fig. 6]

Pero para el tema que nos ocupa, esta *opera prima* clasicista del padre Márquez tiene una particular importancia, pues fue en ella en donde expone las razones que despertaron su interés en la teoría arquitectónica y en el estudio de las antigüedades grecorromanas. En efecto, en la introducción de su libro el jesuita explica como a raíz de una discusión de la que fue testigo, dos eruditos entablaron una conversación en torno a Vitruvio y su tratado, en una tónica semejante a la entablada por los humanistas del Renacimiento, así a semejanza de Alberti y Palladio que con sus respectivos tratados procedieron a reivindicar a Vitruvio, Márquez decidió

hacer lo propio a fin de estructurar un discurso coherente, en donde la línea argumentativa correspondía con las ideas expuestas por los caballeros que iniciaron la amistosa contienda en torno a Vitruvio, cuya obra era criticada y denostada por uno de ellos, mientras que el otro la defendía.

En su libro *Delle ville di Plinio il Giovane*, Márquez se aboca al estudio de la Villa Laurentina de Plinio el Joven y en menor medida de la Villa Toscana, cuya descripción se encontraba en su epistolario (Libro II-17), un tema que desde el Renacimiento había despertado el interés de los erudi-

tos. Acorde con su siglo, el jesuita recurrió al enfoque filológico mediante el cual se “reconstruía” una obra (que podía ser un edificio o una escultura), no como *había* sido, sino como *debería* haber sido y en el caso de Márquez, al no haberse identificado ningún vestigio de la villa, el valor de su reconstrucción adquirió méritos propios al basarse únicamente en la descripción de un texto y respaldándose en sus conocimientos arqueológicos adquiridos en sus excavaciones al lado del caballero Azara. [Fig. 7]

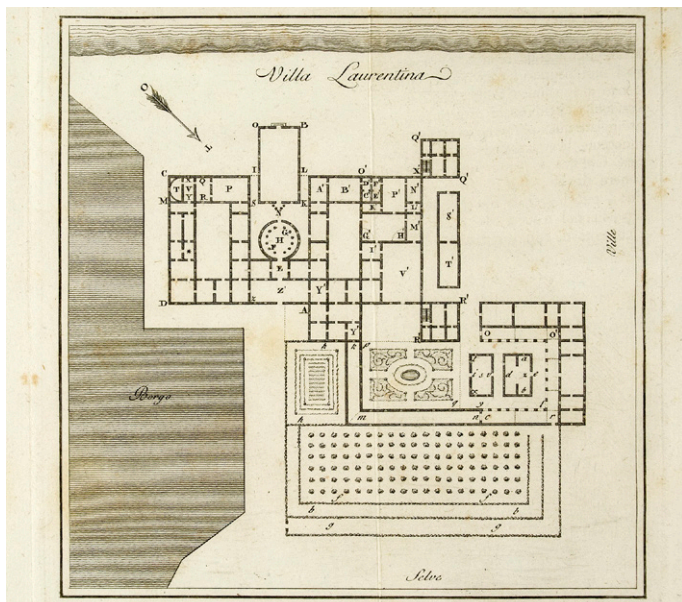


Fig. 7: “Villa Laurentina”, grabado publicado en Pedro José Márquez, *Delle ville di Plinio il giovane*, Roma, 1796. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

Este enfoque metodológico empleado por Márquez en su aproximación a la villa estival de Plinio, puede contextualizarse dentro de una práctica común en los inicios de la arqueología romana en la época de la Ilustración, en donde la búsqueda e identificación de las ruinas de determinados lugares, fue asociada con su vinculación con ilustres personajes de la Antigüedad,⁶⁸ siendo la Villa Rústica de Horacio en Tívoli o la Villa de Cicerón en Tusculum los otros dos ejemplos comparables con el interés generado por la Villa Laurentina de Plinio, entre los filólogos, arqueólogos, arquitectos y pintores del siglo XVIII.

Dell'ordine dórico, es su tercer libro sobre la arquitectura romana, y en el aborda un tema ampliamente discutido por arqueólogos, arquitectos y anticuarios que había tenido grandes repercusiones en el arte contemporáneo, sobre todo a partir del redescubrimiento de Paestum. Se trata de una obra dedicada a los órdenes arquitectónicos, centrando su atención

68. Vid. José María Luzón, “Las villas de Plinio El Joven y el Padre Márquez”, en *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820)*, Arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica, coord. Oscar Flores Flores (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2014), 309-316.

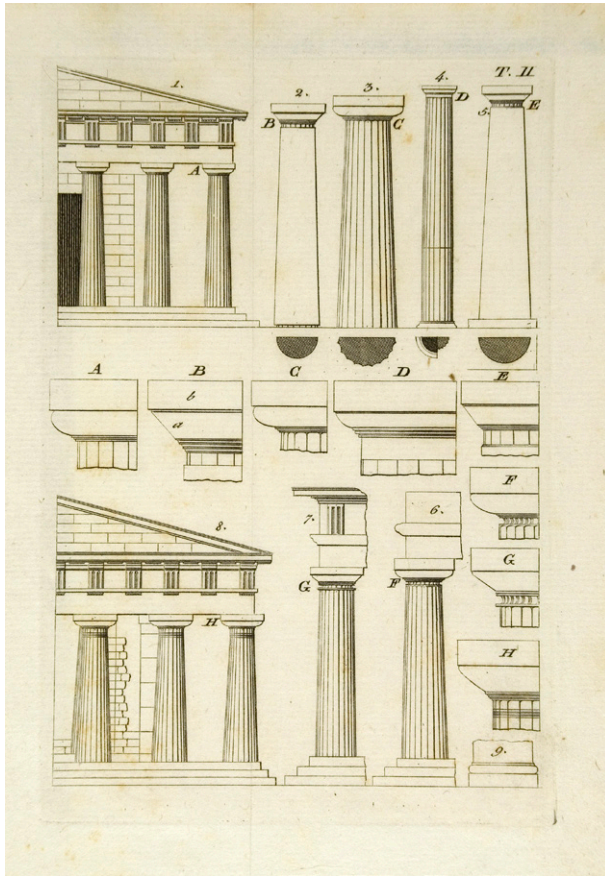


Fig. 8: Tavola II. Grabado publicado en Pedro José Márquez, *Dell'ordine dórico*, Roma, 1803. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

en el dórico, pero no es un texto destinado a la sistematización y aplicación de los mismos, sino a su análisis histórico. Para ello, Márquez elaboró un complejo discurso en donde su visión de la historia no tiene un sentido lineal, en realidad aborda el problema de una manera novedosa incluso en su época, pues partiendo de un criterio eminentemente filológico, analiza el dórico no como un *orden*, sino como un *lenguaje* y al hacerlo lo despoja de su carácter arquitectónico (con todas las connotaciones estilísticas que conlleva), para darle un valor referencial más amplio, en donde es analizado como una serie sucesiva de invenciones producidas en distintos contextos cronológicos y culturales.

Lo más relevante de esta interpretación, radica en su sentido abarcador, en donde pueblos tan distintos como griegos y egipcios, romanos y mexicanos com-

partían la autoría del dórico,⁶⁹ por lo que no será extraño que, en otras de sus obras, el jesuita haga referencia al uso de columnas semejantes a las dóricas en construcciones precolombinas como las de Mitla, en Oaxaca. Este hecho solo fue posible, porque él afirmaba que, en la historia de la arquitectura, se habían utilizado columnas antes de su invención por los dorios; desde los etruscos, hasta los antiguos mexicanos, lo que convertía a la "columna dórica" en una invención universal.⁷⁰ [Fig. 8]

69. Este tema es desarrollado ampliamente en: Delfín Rodríguez Ruiz, "El orden dórico y la crisis del vitruvianismo", en *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820)*, Arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica, coord. Oscar Flores Flores (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando), 2014, 623-645.

70. Vid. Juana María Gutiérrez Haces, "La preparación de un diccionario" en *Los Apuntamientos por or-*

En este sentido, como en tantos otros temas, la postura del jesuita tuvo un carácter vanguardista frente a otros autores como el italiano Francesco Milizia que aun cuando fue uno de los teóricos más importantes del Neoclasicismo, en ciertos aspectos controversiales de la época como el referente a la *cabaña de Vitruvio*, fue muy conservador en sus opiniones. Así pues mientras él sostenía que la primera cabaña fue producto de la *imitación* de la naturaleza, Márquez defendía que era producto de la *invención*. Con este argumento, le confería a la arquitectura un carácter intelectual, de manera semejante a diversos tratadistas que desde el Renacimiento la habían vinculado con las ciencias y las artes del número.

No obstante la importancia que tuvieron dentro de los estudios clásicos todas estas obras, el padre Márquez también tuvo un papel destacado en la investigación y difusión de la cultura precolombina, pues gracias a su curiosidad científica y a su talante intelectual, retomó la empresa iniciada por Andrés Cavo de traducir el libro del sabio novohispano Antonio de León y Gama *Descripción histórica y cronológica de las Dos piedras ...*, dicha obra dedicada a explicar el significado de la Piedra del Sol y de la Coatlicue, fue traducida al latín por el padre Cavo, aunque por una noticia dada por el propio Márquez, sabemos que debido a su muerte, no pudo concluirla; por este motivo, Márquez se dio a la tarea de traducirla al italiano y publicarla en 1804 bajo el título de *Saggio dell'Astronomia, Cronologia, e Mitologia degli antichi Messicani*.⁷¹ [Figs. 9 y 10]

En ese mismo año también tradujo la noticia publicada por la *Gazeta de México* sobre el descubrimiento de El Tajín, así como la nota que en dicho diario dedicó Antonio de Alzate a las ruinas de Xochicalco; producto de ambas traducciones fue la publicación de su opúsculo *Due Antichi Monumenti di architettura Messicana*.⁷²

den alfabético pertenecientes a la arquitectura donde se exponen varias doctrinas de Marco Vitruvio Pollión Los Apuntamientos... del padre Márquez, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 65 (1994): 77-91.

71. Pedro José Márquez, trad., *Saggio dell' astronomia, cronologia e mitologia degli antichi Messicani, opera di Antonio León y Gama; tradotta dallo spagnuolo, e dedicata alla Molto Nobile, Illustre ed Imperiale Città di Messico* (Roma: Presso Il Salomoni, con permesso, 1804) y *Due Antichi Monumenti de Architettura Messicana Illustrati da Pietro Marquez. Socio delle Acad. Di Belle Arti di Madrid, di Firenze e di Bologna, dedicati alla Molto Nobile, Illustre ed Imperiale Citta di Messico* (Roma: Presso il Salomoni, con permesso, 1804).

72. *Due Antichi Monumenti de Architettura Messicana Illustrati...*, op. cit. Recomiendo ampliamente la primera traducción y estudio de esta obra que se ha convertido en un referente obligado en la obra del jesuita: Pedro José Márquez, *Sobre lo bello en general y Dos monumentos de arquitectura mexicana: Tajín y Xochicalco*, estudio y edición de Justino Fernández (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1972).



Fig. 9: "Piedra del Sol", grabado publicado en *Saggio dell'Astronomia, Cronologia, é Mitologia degli antichi messicani*, Roma, 1804. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

Con relación a estas obras, es importante destacar que gracias a la experiencia adquirida en las excavaciones arqueológicas en las que participó bajo el patrocinio de José Nicolás de Azara y al conocimiento anticuario altamente especializado que adquirió a partir de la lectura de libros sobre los monumentos de Grecia, Roma, el Cercano Oriente y Egipto, así como de las obras de los teóricos más importantes del Neoclasicismo, el jesuita estaba provisto de un complejo andamiaje intelectual y de las herramientas teóricas necesarias para acometer una nueva empresa editorial que no tenía precedentes ni en Europa ni en América: el estudio de las antigüedades mexicanas desde la óptica de la arqueología y la filología clásicas. [Fig. 11]

En este sentido, los trabajos de Márquez están lejos de ser meras traducciones, pues en realidad partió de ellas para desarrollar un discurso original y con base en su formación humanística, a sus intereses por la arquitectura romana y al conocimiento de la cultura indígena derivado de la lectura de los libros que sus correligionarios y otros autores habían escrito sobre la

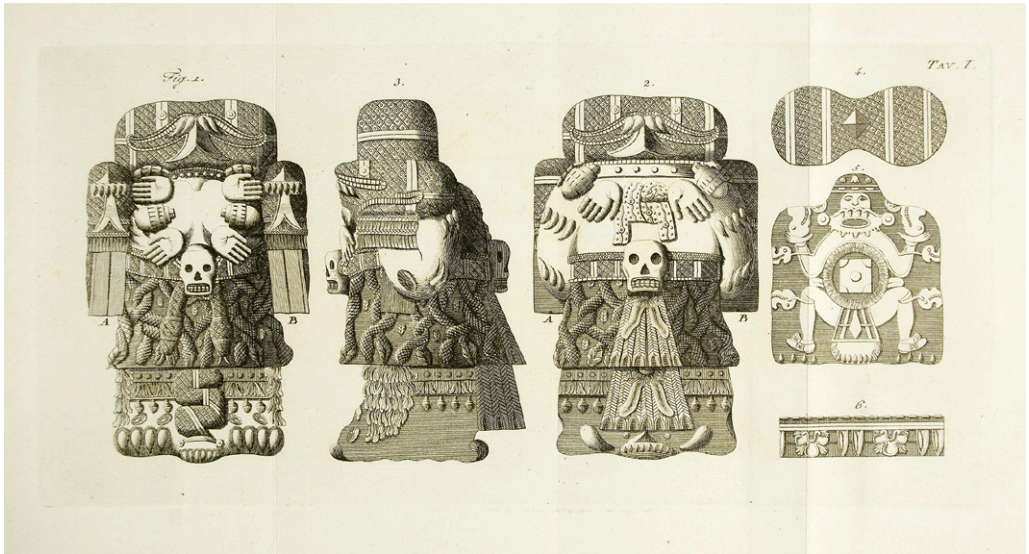


Fig. 10: "Coatlicue", grabado publicado en *Saggio dell'Astronomia, Cronologia, é Mitologia degli antichi messicani*, Roma, 1804. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

historia antigua de México, el padre Márquez escribió sendas obras que se sostienen por méritos propios gracias a las interpretaciones que propuso, tomando en consideración el desarrollo que tenían los estudios anticuarios sobre el México antiguo en los albores del siglo XIX.

Esta afirmación se puede demostrar por el carácter calendárico que atribuyó a la Pirámide de los Nichos de El Tajín, la cual comparó con el llamado Arco de Jano Cuadrifonte de Roma, que había sido estudiado en el siglo XVI por Giovanni Bartolomeo Marliani y pintado y grabado por importantes artistas como Marteen van Hemskerk, Giovanni Antonio Dosio, Gianbattista Piranesi y Giovanni Pannini.

Para explicar las características y significados de la pirámide de El Tajín cuyo descubrimiento efectuado en 1785 fue dado a conocer en la *Gaceta de México*, en un breve escrito de Antonio de Alzate, Márquez publicó en Roma su *Due Antichi Monumenti de Architettura Messicana* en 1804 basándose en dicha noticia y en la imagen que se había incluido, acorde con ello, una vez consignadas las características tipológicas y formales de la construcción procedió a su explicación con un criterio filológico para restituir idealmente todas las partes del edificio, empleando la analogía para su interpretación.



Fig. 11: "Templo de las Serpientes emplumadas, Xochicalco" Grabado publicado en Pedro José Márquez, *Due antichi monumento di architettura messicana illustrati*, Roma, 1804. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

Tomando en consideración que su escrito estaba dirigido al público erudito italiano y con base en su rica formación clasicista, el jesuita comparó la pirámide mexicana con el arco de Jano cuadrifonte de Roma, basándose no sólo en su aspecto, sino partiendo de un referente renacentista muy prestigioso: los comentarios que Giovanni Bartolomeo Marliani incluyó en su obra *Topographia Antiquae Romae* publicada en 1534, en donde su autor afirmaba que este arco era en realidad un templo dedicado a Jano, una deidad asociada al tiempo. [Fig. 12]

Por su parte la Pirámide de los Nichos, ubicada en la zona arqueológica de El Tajín en el estado de Veracruz en México, es una estructura piramidal de base cuadrada y consta de 7 cuerpos y un remate sobre el cual debió ubicarse el templete o Cella como la denomina Márquez con un criterio clasicista. Su característica principal, es la presencia de 365 nichos colocados en sus 4 fachadas, las cuales corresponderían con los días del año y en la fachada principal que mira al Oriente, hay una escalinata en la cual en el siglo XVIII se encontraban 4 hileras de nichos que en conjunto sumaban 12 pudiendo relacionarse con los meses del año. Si se toma en consideración esta descripción, puede entenderse porque Márquez partiendo de los argumentos de Marliani y de sus propias reflexiones, intuyó que la pirámide

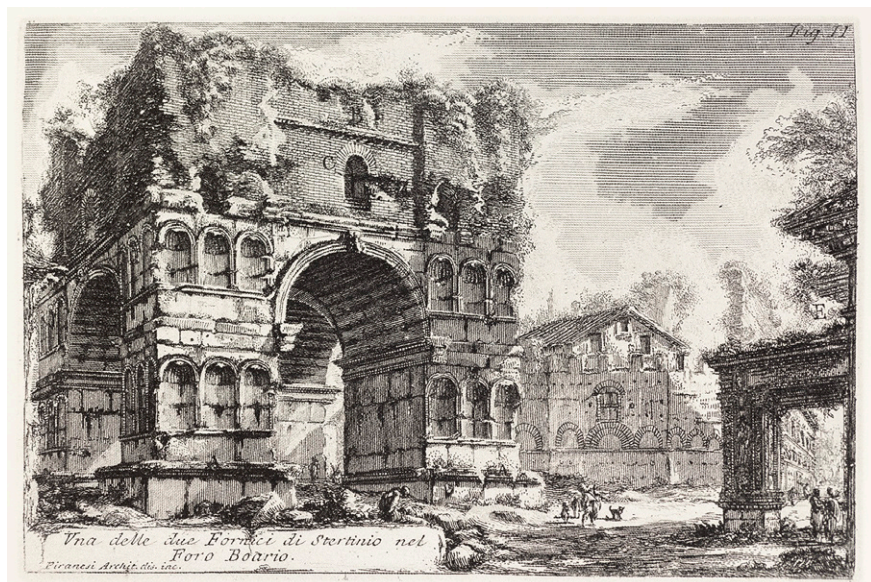


Fig. 12: Giovanni Battista Piranesi, "El arco de Jano Cuadrifonte en el Foro Boario", 1747. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

mexicana debió tener un claro sentido calendárico, pues si de acuerdo con este último autor, el arco cuadrifonte de Jano tienen cada lado 12 nichos que representaban los meses del año y los 4 arcos simbolizaban las estaciones, tiene sentido que el jesuita haya transferido este significado a la pirámide mexicana. Solo queda mencionar que a diferencia del monumento romano cuya función religiosa ha sido completamente descartada, en el caso de la Pirámide de los Nichos, la arqueología moderna ha confirmado su sentido astronómico y calendárico, por lo que Pedro José Márquez sigue siendo considerado por sus pares mexicanos, como un visionario, pues fue el primer estudioso que intuyó acertadamente el significado del monumento prehispánico.⁷³ [Figs. 13]

A este respecto, no hay que olvidar que, por estar exiliado en Roma, él escribió sobre los edificios y esculturas de México, sin conocerlos directamente, pues para su interpretación solo contó con las obras que el tradujo, así como por su experiencia como anticuario y arqueólogo.

73. Arturo Pascual Soto, "Prólogo: el universo de los guerreros", en *La Pirámide de los Nichos de Tajín. Los códigos del tiempo*, ed. Rubén B. Morante López (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2010), 11-29.

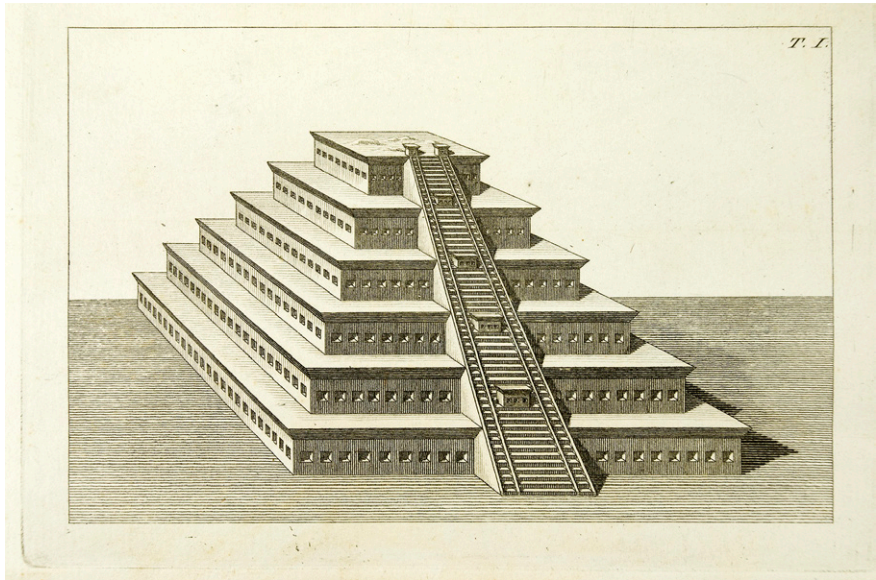


Fig. 13: "Pirámide de los Nichos, El Tajín". Grabado publicado en Pedro José Márquez, *Due antichi monumento di architettura messicana illustrati*, Roma, 1804. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

Gracias a la publicación de estos dos textos sobre temas precolombinos, Pedro José Márquez se convirtió en el primer autor que difundió el arte de las culturas antiguas de México en el Viejo Mundo con un sentido estético y no sólo histórico. Con la publicación de su obras, el jesuita dio a conocer la Piedra del Sol y la Coatlicue, así como la ya mencionada Pirámide de los Nichos de El Tajín y los monumentos de Xochicalco; de tal forma que, por primera vez las antigüedades mexicanas fueron difundidas en Europa en publicaciones de carácter científico, y debido a sus eruditas y sugerentes interpretaciones y al prestigio intelectual que Márquez tenía, pudieron tener un lugar importante en los círculos de anticuarios, particularmente en Italia y Alemania en donde fueron citados por destacados personajes como el conde Cicognara y Alexander von Humboldt.

Otro aspecto que quiero destacar es que si Andrés Cavo tuvo la visión de traducir la obra de Antonio de León y Gama que narra el descubrimiento de *las dos piedras* al latín, lo que implicaría insertarlo en un grupo de textos que eran leídos por una minoría selecta, la iniciativa de Márquez fue más ambiciosa pues al traducir el libro al italiano, sin duda pensó que su difusión sería mayor.

En efecto, pese a que la lengua de Cicerón seguía manteniendo su prestigio y continuaba siendo enseñada en los colegios y universidades de toda Europa, e incluso muchos libros escritos en latín continuaban siendo publicados, su empleo cada vez se veía disminuido por el ascenso de las lenguas nacionales como el italiano y el francés y en menor medida por el alemán y en inglés. Este proceder no era un hecho aislado, pues en fecha indeterminada Márquez había iniciado una traducción al italiano del tratado de Vitruvio, la cual quedó inconclusa, siendo traducidos únicamente los dos primeros libros.

En una época en la cual la autoridad del texto vitruviano estaba siendo cuestionada, el jesuita sabía que una de las causas que habían propiciado las críticas desfavorables al *De architectura*, era la incomprensión de ciertos pasajes que habían sido malinterpretados por los traductores. En consecuencia y partiendo de su experiencia al haber abordado en sus libros diversos problemas vinculados con la interpretación del tratado, se abocó a traducirlo directamente del latín al italiano para reivindicar a su autor. Acorde con lo anterior, considero que al traducir las obras de León y Gama y de Alzate, del español al italiano, Márquez procedió de la misma manera que al traducir a Vitruvio, pues al dar a conocer las antigüedades mexicanas en Europa por medio de una lengua culta e internacionalmente utilizada por los anticuarios, contribuiría a reivindicar la cultura americana frente a sus detractores europeos.

El interés del padre Márquez por la cultura precolombina, también se manifestó en la redacción de un pequeño opúsculo, que aun cuando permaneció inédito hasta que fue publicado en 1911, marcó el inicio de sus estudios anticuarios. Se trata de sus *Observazione sul Calendario del Codice Messicano del Cardinal Borgia*. El origen de este trabajo se encuentra en el realizado por José Lino Fábrega —al que hemos aludido anteriormente— y que debido a la muerte de su propietario y a la del propio autor, también permaneció inédito. Acorde con ello, el interés por el estudio de este manuscrito indígena estuvo motivado por su respeto al cardenal Borgia como amante de las antigüedades y el reconocimiento a su compañero de orden por su erudición.

Aun cuando la arquitectura romana fue el tema central de los estudios de Márquez, además de las tres obras mencionadas dedicadas a las ruinas de El Tajín y Xochicalco y a la Piedra del Sol y la Coatlicue, a lo largo de sus libros en donde el tratado de Vitruvio es el eje rector de sus investigaciones, hay diversas referencias a la cultura precolombina, como se puede apreciar en sus *Apuntamientos...*, en donde habla de la arquitectura en América,

concretamente de los edificios y ciudades de México y Perú;⁷⁴ en su libro sobre el orden dórico que hace referencia al empleo de columnas de piedra empleados por lo antiguos mexicanos⁷⁵ o en su obra relativa a las casas urbanas de los antiguos romanos, pues para explicar la arquitectura abovedada de los lacónicos romanos descritos por Vitruvio que los eruditos modernos no habían podido interpretar, los compara con los temazcales indígenas ya que en ambos casos se trataba de baños para sudar y con ello nuevamente el México antiguo y la Roma clásica tenían un punto en común.⁷⁶

Con el restablecimiento de la Compañía de Jesús en 1714, la abolición de la *Pragmática Sanción...* en 1815 y la reinstauración de la Orden en la Nueva España, Pedro José Márquez regresó a México en 1816. Tras su llegada fue nombrado rector del Colegio de San Pedro y San Pablo en donde además de impartir clases de teología e historia sagrada, ilustraba a los estudiantes con sus conocimientos sobre la arquitectura clásica. El padre Márquez murió el 2 de septiembre de 1820 a la edad de 76 años y fue enterrado en la Capilla de San José de la Iglesia de Loreto en la Ciudad de México.

Para concluir este apartado, quiero incluir un fragmento de la dedicatoria a la *Muy Noble Ilustre Imperial Ciudad de México* que precede su obra *Dos Monumentos Antiguos de Arquitectura Mexicana*, en donde Márquez afirmó:

Por ciencia práctica me es conocido que entre nuestros grandes ciudadanos existen talentos e ingenios para emprender el estudio y presentar con mejor método y manera y con más sabiduría y con oportunas dilucidaciones las no pocas antigüedades que se conservan y que indagando industriosamente podrían ser redescubiertas, para satisfacer así los deseos de aquellos no pocos eruditos de la cultísima Europa, los cuales extendiendo sus miras a uno y a otro mundo, quisieran no ser privados de ninguno de los conocimientos americanos.⁷⁷

Con estas palabras, el jesuita muestra su confianza en la capacidad de sus compatriotas para estudiar la historia de sus antepasados ilustres y por ello los exhorta a rescatar los vestigios de las antiguas culturas precortesianas que aún no habían sido descubiertos, pero que seguramente existían y

74. Pedro José Márquez, "Historia de la Arquitectura", en *Los Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura donde se exponen varias doctrinas de Marco Vitruvio Polión...* del padre Márquez, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, no. 65 (1994); "Suplemento IV", f.177r.-180v. Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 2459.

75. Márquez, *Dell Ordine Dorico...*, op. cit. 138.

76. Márquez, *Delle case di città degli antichi Romani...*, op. cit. 362-364.

77. Márquez, *Due Antichi Monumenti de Architettura Messicana*, op. cit.

estaban a la espera de ser conocidos por medio de excavaciones científicas semejantes a las que se llevaban a cabo en Italia.

Huelga decir, que Márquez fue más allá que Clavigero, pues además de exhortar a los eruditos novohispanos a abocarse al estudio de su glorioso pasado, promovió las exploraciones arqueológicas, por lo que puede decirse, que su visión de cómo escribir la historia era más moderna que la de sus correligionarios, pues si bien es cierto que compartía con ellos la creencia en el análisis crítico de las fuentes históricas, por su formación anticuaria estaba convencido que el análisis directo de los vestigios de la cultura material de los pueblos antiguos daría información privilegiada basada en hechos concretos.

En otras palabras, promovía el estudio formal de las obras de arte de acuerdo con los ideales del Neoclasicismo, tal y como lo habían hecho Winckelmann y el conde Caylus, que si bien estudiaron el arte clásico con los criterios filológicos que estaban en boga en esa época, también lo abordaron de manera novedosa a partir del análisis de sus características estilísticas y materiales, aspectos que contribuirían al desarrollo de la arqueología con un carácter científico moderno.

Es importante señalar, que si bien es cierto que Maneiro, Castro, Clavigero, Cavo y Fábrega al interesarse por el pasado prehispánico, lo hicieron desde una óptica ilustrada, Márquez, quien además de ser ilustrado, era un ferviente neoclásico, tuvo una visión más moderna del arte y de la historia y a diferencia de todos ellos, fue el único en donde la arqueología tuvo un papel importante.

Esta postura refleja la formación y los intereses intelectuales que diferenciaron al padre Márquez de todos sus correligionarios, pues su carácter de anticuario y erudito del arte clásico y su participación en excavaciones arqueológicas en Italia, lo convirtieron en un personaje singular dentro del exilio jesuita mexicano en Roma y dieron a su obra un lugar excepcional dentro de la rica producción bibliográfica que desarrollaron los padres de la Compañía.

En efecto, el enfoque filológico de análisis y reconstrucción que había empleado para reconstruir las casas urbanas de Roma, las villas de Plinio en Tusculum y Tivoli, así como la supuesta villa tiburtina de Mecenas, también los empleó para abordar los pasajes complejos del tratado de Vitruvio, a fin de contrastarlos con los vestigios romanos. En consecuencia, este mismo

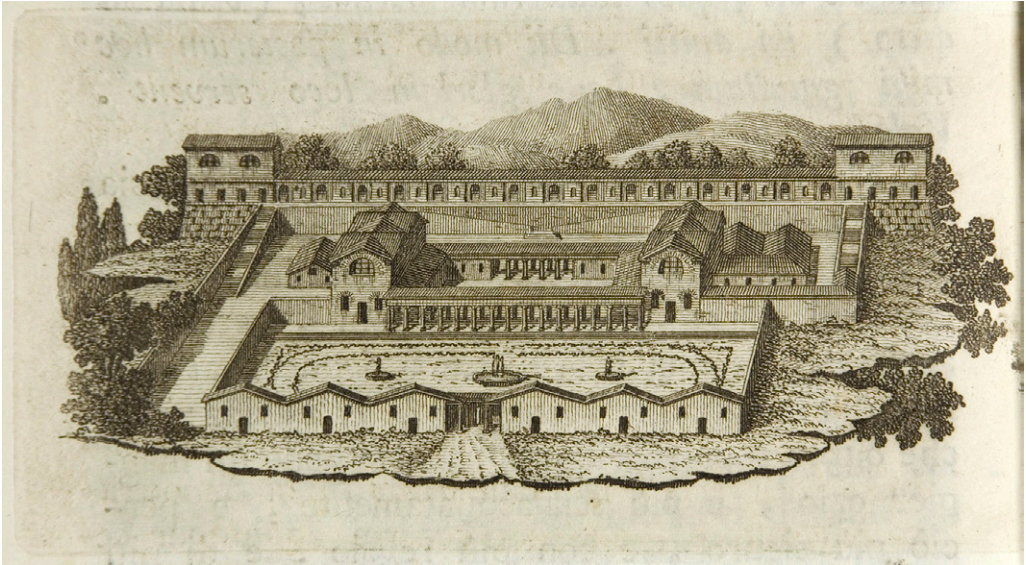


Fig. 14: "Villa Toscana", grabado publicado en Pedro José Márquez, *Delle ville di Plinio il giovane*, Roma, 1796. Foto: Gerardo Vázquez Miranda



Fig. 15: "Mausoleo de Artemisa, puerto de Alicarnaso", grabado incluido en Pedro José Márquez, *Apuntamientos por orden alfabético pertenecientes a la arquitectura de Marco Vitruvio Pollión*, Roma, 1784-1812, Archivo Histórico de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, Ciudad de México. Foto: Gerardo Vázquez Miranda

método lo empleó para su descripción e interpretación de los monumentos mexicanos. [Figs. 14 y 15]

Finalmente debo decir, que si se puede percibir en el pensamiento de Márquez, la presencia de un sustrato intelectual de raigambre clasicista como recurso metodológico y marco teórico de referencia, debe considerarse también el entorno intelectual en el que se desarrolló durante su larga estancia en Roma, pues fue en esta ciudad en donde una serie de diversos factores propiciaron la conformación de sus ideas estéticas en torno al mundo clásico y su posterior aplicación en el estudio de las antigüedades mexicanas.

CODA JESUÍTICA. LAS ANTIGÜEDADES MEXICANAS: ENTRE LA FILOLOGÍA, LA HISTORIA Y LA ARQUEOLOGÍA

A lo largo de este trabajo, se ha señalado la pertinencia de analizar el legado de los jesuitas mexicanos expulsos como parte de ese movimiento cultural conocido en los últimos años como la Escuela Universalista Española, no solo por la cantidad y calidad de sus obras, sino por su heterogeneidad, ya que debido a la diversidad de sus intereses intelectuales se abocaron al estudio de distintas áreas de conocimiento como la teología y la filosofía; la música y las matemáticas; la literatura y la lingüística y la historia y la arqueología. Acorde con ello, es comprensible que todos los jesuitas mencionados a lo largo de este ensayo, mostraran interés por estudiar el pasado prehispánico, pero no solo por su originalidad frente a otras culturas del orbe (aunque este fue un aspecto que también destacaron cuando lo consideraron oportuno), sino por el hecho de que América había sido atacada por sus detractores ilustrados debido a las supuestas limitaciones culturales que tenían los naturales antes de la ocupación europea del continente.

Asimismo, debe considerarse que este interés por valorar las culturas precolombinas, está muy relacionada con el gusto que había en la Europa del siglo XVIII y del primer tercio del siglo XIX por las antigüedades clásicas, un aspecto fundamental en la conformación de la cultura mexicano-italiana de los jesuitas mexicanos expulsos a la que nos referimos al inicio de este ensayo.

Es así, que al escribir sus obras referentes a temas prehispánicos desde una perspectiva clasicista, Juan Luis Maneiro, José Agustín de Castro, Francisco Xavier Clavigero, Andrés Cavo, José Lino Fábrega y principalmente Pedro José Márquez, contribuyeron a difundir la historia antigua de México y el arte precolombino en la Europa tardo ilustrada, dándole un lugar en los

cenáculos cultos, en donde el gusto por las antigüedades y el fomento de la arqueología eran temas cuya importancia se veía reflejada en los estudios que se publicaban y en las conferencias que se dictaban en las academias de ciencias y artes en las disertaciones y conferencias.

Todos estos jesuitas escribieron sus obras como una respuesta a los detractores de América, como fue el caso de Clavigero con su *Storia Antica del Messico*, en donde había respondido a Cornelius de Pauw sobre su idea de la inferioridad del Nuevo Mundo o el de Márquez en cuyos libros dedicados a la arquitectura romana refutó a Francesco Milizia, quien consideraba que la arquitectura americana era inferior a la madrigueras hechas por los castores. En consecuencia, todos ellos desarrollaron una "epistemología patriótica",⁷⁸ que si bien desempeñó un papel destacado en Europa en la *Disputa de América*, su verdadera trascendencia la tuvo entre sus compatriotas.

Con los argumentos esgrimidos en sus obras, los jesuitas novohispanos expulsos en Italia, lograron otorgar a los antiguos mexicanos un lugar en la historia universal y en consecuencia, el pasado indígena también pasó a formar parte de la identidad nacional; todo ello en un contexto ideológico en donde la filología, la historia, el arte y la arqueología serían el fundamento para conocer y comprender las antigüedades mexicanas desde una nueva óptica de interpretación basada en el Clasicismo como un sistema de valores culturales universales.

Acorde con ello, para finalizar este trabajo, quiero consignar dos reflexiones que hace Pedro José Márquez al referirse a la arquitectura de los pueblos antiguos americanos, particularmente la del Perú y México y en las cuales el jesuita, a partir de la explicación de las limitaciones históricas que tuvieron, reafirma su intención por valorar sus aportaciones artísticas situándolas en el contexto de las civilizaciones antiguas:

Había en América entre otros, dos reinos muy principales el peruano al Mediodía y el mexicano al Septentrión, y en ambos había su especie de arquitectura con la que fabricaban todo género de obras útiles con tanta mayor laudabilidad, cuanto menor era la comunicación que había entre este y aquel continente. A América no pasaron ni las luces adquiridas a fuerza de largas experiencias en los países del mundo antiguo, ni los conocimientos de los primeros hombres. Los fundadores de los pueblos americanos, partieron, no se puede dudar, de alguna de las regiones antiguas, llevarían consigo a lo más, la noticia de las artes y de los inventos que

78 Vid. Jorge Cañizarez-Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2007), 358-441.

había en los lugares de origen, y si partieron de lo más septentrional de la Asia o de lo más occidental de la África, no llevarían tan fácilmente los inventos de los griegos o de los egipcios. Pero sea como fuere, puestos ellos era una tierra solitaria a donde los echó algún accidente, o donde fueron de propósito en busca de alguna comodidad, se hallaron por precisión en un estado que les obligaba a atender únicamente a las primeras necesidades de la vida [...]

[...] He aquí como la arquitectura se supo hacer lugar también en el Nuevo Mundo, y aunque en verdad que las obras que allí se hicieron, tomadas en general, no son comparables con las griegas, no por eso dejan de ser admirables y dignas de contarse entre las producciones de esta arquitectura, ni tampoco deja de verificarse que los americanos la cultivaron con empeño a proporción de las luces que tenían. Los dos imperios de América de que hemos hecho mención, contaban pocos siglos de Cultura y en poco tiempo llevaron las artes a un grado de perfección no indiferente, ¡que hubieran hecho si su cultura hubiera comenzado cuando la de los egipcios y si hubieran tenido comercio con los asirios o con los griegos!.⁷⁹

79. Márquez, "Historia de la Arquitectura", en *Apuntamientos por orden alfabético...*, op. cit., "Suplemento IV", fs.177f. y 180v. respectivamente. Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 2459.

Las ruinas de Palenque y el debate sobre el origen de los indios en la Guatemala del siglo XVIII

Oswaldo Chinchilla Mazariegos

Yale University, EE.UU.

Sin embargo que el señor capitán Antonio del Río (comisionado por el señor presidente de orden del Rey, que Dios guarde, para la inspección de dicha casería de piedras) en su regreso de dicha comisión, en este mes, me franqueó la vista de algunos fragmentos de amoldadas figuras de las arruinadas casas, y de que se inclina, con otros, a la idea de que los factores primitivos de dichas fábricas arruinadas, fueron fenicios, godos o cartagineses o romanos, no soy yo de este sentir al presente, y sí digo que sus constructores fueron los primeros indios gentiles.

Vicente José Solórzano, 1787¹

La opinión del bachiller Vicente José Solórzano, cura del pueblo de Yajalón en la intendencia de Chiapas, fue una de las que circularon en el reino de Guatemala, en torno a las recién exploradas ruinas de Palenque. En un parecer dirigido a un interlocutor no identificado, expresó sus razones para pensar que las ruinas eran obras de los antepasados de los indios de la región, y no de otras gentes más famosas y reconocidas entre los pueblos antiguos del Viejo Mundo.² Las muestras que traía el capitán Del Río le recordaron las que se hallaban en la costa de Soconusco: vasos y figurillas de barro, chalchihuites

1. Dolores Aramón Calderón, "Los indios constructores de Palenque y Toniná en un documento del siglo XVIII", *Estudios de cultura maya* 18 (1991), 417-433.

2. En este capítulo se emplea el término "indio" para designar a miembros de comunidades indígenas del Nuevo Mundo, con el objeto de mantener congruencia con el contenido de los textos de la época colonial.

y chayas, “que así llaman en la provincia de Soconusco aquellas lancetas en figura de flechas de material vidrioso”. Todo esto, razonó el bachiller, eran “alhajas propias de indios gentiles, y no de fenicios, godos, que fueron ricos, ni de cartagineses y romanos que fueron poderosos en pedrerías finas, de monedas de oro y demás metales”.³ Por otro lado, rechazó el argumento de que los indios carecían de la habilidad necesaria para construir los edificios y ejecutar las pinturas y relieves que se veían en Palenque, citando los testimonios del tiempo de la conquista que describían las artes de pintura, escultura y arquitectura de los mexicanos. Tampoco le convenció la idea de que los indios hubieran venido a depositar esos objetos en edificios construidos siglos atrás por otras gentes, porque los propios excavadores le habían informado que los objetos se habían hallado en cámaras de cal y canto, de la misma hechura que el conjunto de los edificios de Palenque. No olvidó señalar que había otros edificios parecidos en Toniná, cerca de Ocosingo, y conjeturó que pudieron ser lugares de recreo de los reyes de Palenque.⁴

La lógica impecable del bachiller Solórzano era la de un hombre educado e inmerso en el pensamiento ilustrado, acostumbrado a examinar la evidencia empírica y las fuentes escritas con ojo crítico. Pero ¿por qué pensar que aquellos edificios pudieran haber sido obras de romanos, godos o cartagineses? ¿Qué razones había para pensar que esos pueblos mediterráneos llegaron hasta el norte de Chiapas, y qué se pensaba sobre su relación con las gentes que encontraron allá los españoles en el siglo XVI? ¿Qué relevancia tuvieron esas ideas en la Guatemala del siglo XVIII, y de qué manera se relacionaron con los esfuerzos incipientes por explorar las ruinas de Palenque?

Las exploraciones de Palenque, realizadas entre 1784 y 1787, han sido objeto de numerosos estudios. Se han publicado los reportajes, las ilustraciones, y otros documentos relacionados con las exploraciones. Se han analizado con detalle sus repercusiones entre la intelectualidad europea y americana y su relevancia para el desarrollo de la arqueología maya.⁵ Pero se conoce poco

3. *Ibid.*, 426.

4. *Ibid.*, 427.

5. José Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios. Historia antigua de la arqueología en la América española* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1995), 83-110; Manuel Ballesteros Gaiibrois, *Nuevas noticias sobre Palenque*, en un manuscrito del siglo XVIII (México: UNAM, 1960); Ballesteros Gaiibrois, *Estampas de Palenque* (Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1993); Heinrich Berlin-Neubart, “Miscelánea palenquense”, *Journal de la Société des Américanistes* 59 (1970): 107-128; Sophie Brockman, *The Science of Useful Nature in Central America: Landscapes, Networks and Practical Enlightenment, 1784-1838* (Cambridge: Cambridge University Press, 2020), 29-57; Robert L. Brunhouse, *In Search of the Maya: The First Archaeologists* (New York: Ballantine Books, 1990), 5-16; Paz Cabello, *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1992); Jorge Cañizares-Es-

sobre el trasfondo intelectual de las exploraciones y las motivaciones que impulsaron al presidente de la audiencia de Guatemala, Josef Estachería, a interesarse por las ruinas y justificar su exploración con el auspicio material y financiero de la corona española.⁶

La idea de investigar las ruinas se inscribe en la modernidad de la ilustración española, una de cuyas manifestaciones fue el interés por el estudio de los restos materiales de la antigüedad, tanto en Europa como en el Nuevo Mundo.⁷ Pero, al mismo tiempo, fue un esfuerzo por ofrecer nuevas soluciones para la pregunta trillada sobre el origen de los indios del Nuevo Mundo, la cual ocupó las plumas de numerosos autores a lo largo de la época colonial y más allá. Esta pregunta fue objeto de atención entre los escritores del reino de Guatemala en los siglos XVII y XVIII, y las respuestas que ofrecieron proveen claves para entender el medio intelectual del que fueron parte las exploraciones de Palenque. Mientras que la mayoría basaban sus argumentos en los relatos escritos, el presidente de Guatemala tuvo la iniciativa de explorar la evidencia material que pudiera hallarse en Palenque.

EL GRAN PROBLEMA HISTÓRICO

En su discurso, “el gran problema histórico sobre la población de la América” (impreso en el quinto tomo de su *Teatro Crítico Universal*, en 1733), Benito Jerónimo Feijóo declaró que no encontraba ninguna respuesta acertada entre las muchas que se habían planteado para explicar la primera población del continente.⁸ La crítica iba dirigida a la segunda edición de la obra del dominico Gregorio García, *El origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*

guerra, *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 2001), 321-345; Ricardo Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque: Su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII* (Guatemala: Tipografía Nacional, 1946); Mercedes De la Garza Camino, “Palenque ante los siglos XVIII y XIX”, *Estudios de cultura maya* 13 (1981): 45-65; Carlos Navarrete, *Palenque, 1784: El inicio de la aventura arqueológica maya* (México: UNAM, 2000); María de la Cruz Paillés, y Rosalba Nieto Calleja, “Palenque en el siglo XVIII, primeras expediciones de la Corona Española: Joseph Antonio Calderón y Antonio Bernasconi”, en *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1992*, eds. Juan Pedro Laporte, Héctor Escobedo y Sandra Villagrán de Brady (Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, 1993), 474-504; Irina Podgorny, “The Reliability of Ruins”, *Journal of Spanish Cultural Studies* 8, no. 2 (2007): 213-233; David Stuart y George E. Stuart, *Palenque: Eternal City of the Maya* (New York: Thames and Hudson, 2008), 37-41.

6. Cf. Cañizares-Esguerra, *How to Write the History...*, op. cit. 322.

7. Martín Almagro-Gorbea, y Jorge Maier Allende, eds., *De Pompeya al Nuevo Mundo: La corona española y la arqueología en el siglo XVIII* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012).

8. Benito Jerónimo Feijóo, *Teatro crítico universal* (Biblioteca Feijoniana del Proyecto Filosofía en Español), consultado el 25 de marzo de 2021, <http://www.filosofia.org/bjf/bjft515.htm>

(primeramente impresa en 1607),⁹ la cual contenía una recopilación extensa de las ideas que se barajaban para explicar dos problemas relacionados: Cómo habían llegado al continente sus primeros habitantes, y de quienes descendían, entre los pueblos antiguos del Viejo Mundo. La mayor parte del libro se dedicó a la segunda cuestión, con largos capítulos dedicados a evaluar las posibilidades de que los indios descendieran de los cartagineses, que se sabía habían sido grandes navegantes; de Ophir, el nombre de un personaje y de una tierra renombrada por sus grandes riquezas en la tradición bíblica; o de las diez tribus perdidas de Israel, que habían pasado a una tierra ignota llamada Arsareth, de acuerdo con el Cuarto Libro de Esdras, que el fraile reconoció como no canónico, pero, aún así, de mucha autoridad. También examinó las ideas de quienes trazaban el origen de los indios a la isla Atlántida, a los descendientes de Héspero (un antiguo rey de España), a los romanos o griegos e incluso a los troyanos, africanos, chinos, egipcios, noruegos, frisios, escitas u otros pueblos del mundo, y no dejó de lado las explicaciones obtenidas de narradores indígenas acerca de su propio origen. Entre tantas opiniones, García no se decidió por ninguna y optó por conceder que los indios descendían de diferentes naciones que debieron arribar al Nuevo Mundo por diferentes vías.¹⁰

Lejos de ser especulaciones aventuradas, cada una de esas explicaciones partía de fuentes históricas de mayor o menor peso, que se comparaban con lo que se sabía sobre los habitantes del continente. En un examen detallado del debate, Huddleston describió el método: “consistía en señalar ciertas afinidades culturales—vestido, habla, costumbres, religión—entre los americanos y algún pueblo del Viejo Mundo, y luego inventar un modo de transportar aquella gente a América”.¹¹ Lo contrastó con la postura expresada por el jesuita Joseph de Acosta en su *Historia Natural y Moral de las Indias* (impresa en 1589 y objeto de múltiples ediciones y traducciones posteriores). Acosta compartía con García los fundamentos de la cuestión: la creencia bíblica de que todas las gentes del mundo procedían de una misma pareja original, y la consecuencia lógica de que los habitantes del continente debieron venir de alguna de las partes del mundo conocido: Asia, África o Europa.¹² Acosta

9. Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, estudio preliminar de Franklin Pease G. Y. (México: Fondo de Cultura Económica, 1981) (reproducción facsimilar de la segunda edición, Valencia: 1729).

10. *Ibid.*, 314-316.

11. Lee Eldridge Huddleston, *Origins of the American Indians: European Concepts, 1492-1729* (Austin: University of Texas Press, 1967), p.48.

12. Joseph de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, ed. Edmundo O’Gorman (México: Fondo de Cultura Económica, 1985), 45.

descartó llanamente la utilidad de las analogías culturales, y declaró que no había suficientes bases para buscar la filiación de los indios entre los pueblos del Viejo Mundo. En vez de ello, se concentró en explicar el modo en que pasaron y propuso que, al igual que las especies animales, debieron caminar a través de las regiones septentrionales del continente, donde era probable que las tierras se juntaran o se acercaran mucho.¹³ Huddleston recapituló las ideas de autores subsecuentes que se inclinaron, sea por el escepticismo de Acosta y su atención a las circunstancias geográficas, o por el eclecticismo de García y su confianza en las comparaciones históricas y etnográficas.

En su vasta recopilación, García no dejó de considerar las “antiguallas, i ruinas de edificios” en la Nueva España y el Perú. Entre otras, mencionó las ruinas que se hallaban en Chiapas, cerca de Ocosingo, con figuras de hombres armados esculpidas en piedra, y opinó que, al igual que los grandes edificios del Perú, debieron ser obra de “la Nación cartaginense, primera pobladora de aquella tierra”.¹⁴ Según el dominico, los propios indios de la región afirmaban que las ruinas habían sido edificadas por gentes barbudas y blancas. ¿Quiénes, si no los cartagineses, que “fueron grandes Marineros, i mui diestros en la Navegación, i Gente de grande ánimo para Edificios de mucha grandeça”?¹⁵

Pero los cartagineses no eran los únicos renombrados como grandes constructores entre los pueblos de la antigüedad. En Guatemala, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán consideró los edificios antiguos de los indios como indicación de su origen egipcio o babilonio. Las pirámides que construyeron le parecieron análogas con las de Egipto, que vio ilustradas en las obras de Athanasius Kircher, y consideró la posibilidad de que pertenecieran a las tribus israelitas que estuvieron sujetas en aquel país. Por otro lado, los muchos idiomas de los indios le recordaban la confusión de las lenguas, y especuló que viniesen de los que construyeron la torre de Babel. Sin arribar a una conclusión definitiva, tomó en cuenta los pasajes que encontró en los manuscritos antiguos de autores indígenas sobre su propio origen, que “hacen memoria de Abraham”.¹⁶

13. *Ibid.*, 54-58.

14. García, *Origen de los indios...*, op. cit. 46.

15. *Ibid.*, 48.

16. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, *Obras históricas*, editado por Carmelo Sáenz de Santa María, Biblioteca de Autores Españoles, tomos 230, 251 y 259 (Madrid: Ediciones Atlas, 1969-72), I: 81, III: 304 y 359. Stephen D. Houston, “Jesuits, Angels, and Pipil Writing”, consultado el 27 de diciembre de 2020, <https://mayadecipherment.com/2016/08/08/jesuits-angels-and-pipil-writing/>

En general, los escritores del reino de Guatemala tomaron los textos indígenas del siglo XVI como fuentes fidedignas, desestimando las posibilidades de que sus autores hubiesen incorporado enseñanzas cristianas en sus versiones sobre el origen de su propia gente. Por el contrario, algunos optaron por forzar la interpretación de los textos para leer en ellos elementos de la tradición bíblica. Entrado el siglo XVIII, fray Francisco Ximénez calificó así a los escritos de los indios: “todas son tradiciones del testamento viejo: que no puede ser otra cosa que conservaron de sus antepasados los Ysraelitas, de quienes estos descienden según la más verdadera sentencia”.¹⁷ Para probarlo, transcribió, como punto de partida para su historia de la provincia dominica de Chiapas y Guatemala, su traducción del texto que hoy conocemos como Popol Vuh—el cual, a diferencia de otros textos indígenas, no contiene mención alguna de personajes o episodios explícitamente sacados de las Escrituras. En capítulos subsiguientes, se esforzó por demostrar la naturaleza bíblica de varios pasajes del Popol Vuh, y reafirmó el convencimiento de que los indios descendían de las tribus perdidas y, en última instancia, eran de la estirpe de Cam, hijo de Noé.¹⁸

Compartió la misma opinión otro dominico, el obispo de Chiapas Francisco Núñez de la Vega, en sus *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapas* (impreso en Roma, en 1702). Fueron los descendientes de Cham (variante de Cam) quienes adoraron al Demonio, y pasaron por el mítico estrecho de Anián, que se suponía en la parte septentrional del continente. Pero, en vez del Popol Vuh, el obispo tenía en sus manos un “cuadernillo histórico, escrito en idioma de indio”, el cual narraba las andanzas de Votán, “el primer hombre que envió Dios a dividir y repartir esta tierra de las Indias”, y de otros llamados Been, Lamat y Chinax, que dejaron señales en varios pueblos de Chiapas y todavía recibían veneración entre los indios.¹⁹ Los nombres, aclaró el obispo, se correspondían con sendos días en el calendario de los indios. Partiendo de bases parecidas—la lectura de los manuscritos indígenas—Fuentes y Guzmán, Ximénez y Núñez de la Vega ofrecieron versiones diferentes del origen de los indios de Chiapas y Guatemala, y las tres versiones fueron influyentes hasta finales del siglo XIX.

17. Francisco Ximénez, *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores, Libros I y II*, ed. Carmelo Sáenz de Santa María (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1977), 5.

18. *Ibid.*, 67.

19. Francisco Núñez de la Vega, *Constituciones Diocesanas del Obispado de Chiapas* (México: UNAM, 1988), 274-275.

El tratamiento más detallado y sorprendente sobre el problema fue el del autor anónimo de la *Isagoge Histórico-Apológica*, un fraile dominico que escribió en Guatemala a inicios del siglo XVIII.²⁰ Se pronunció a favor de la tesis de que los indios descendían de las tribus perdidas de Israel, y argumentó que el país de Arsareth, a donde habían llegado según el Cuarto Libro de Esdras, se encontraba en el Nuevo Mundo—una idea que otros autores ya barajaban desde el siglo XVI.²¹ Más originales fueron sus ideas sobre la localización del Paraíso Terrenal, que, según el fraile, debía encontrarse en la parte austral del orbe. Considerando la disposición de la tierra, conjeturó que, cuando fueron expulsados de aquel jardín, Adán y Eva debieron pasar de sur a norte por Arsareth, es decir, por el Nuevo Mundo, que, con ello, adquiriría renovada importancia, no solo para explicar el origen de los indios, sino de toda la humanidad. “Todo nos lo hallamos hecho en la citada autoridad de Esdras; y mucho mas, pues no solamente nos dice el origen que los habitadores de este Arsareth tienen de las gentes del otro mundo, sino que también nos insinúa el origen de todas las gentes de todo el otro mundo, por los peregrinos de este Arsareth.”²²

Concedor de los manuscritos indígenas citados por Fuentes y Guzmán, y de la traducción que Ximénez había hecho del Popol Vuh, el autor de la *Isagoge* los empleó para dar apoyo a la tesis de las tribus perdidas. Citando frases en idioma K'iche', tomadas de aquellos manuscritos, describió las peripecias que confrontaron las tribus desde que salieron de Egipto, capitaneados por Moisés, hasta su paso por Babilonia. Allí se apartaron de la ley de Dios y optaron por emigrar hasta lugares alejados, una decisión que el dominico solo pudo explicar aduciendo que debieron haber enloquecido. En pasajes subsiguientes mencionó detalles tomados de las narraciones sobre la migración primigenia de los K'iche's: el hambre y el frío que sobrellevaron, las fiestas que hicieron cuando vieron el lucero de la mañana, la luna y el sol, su llegada a Tula y su paso hasta Guatemala, donde establecieron el reino K'iche'.²³

Siguiendo el ejemplo de Fuentes y Guzmán, el autor de la *Isagoge* tornó su atención a las “antiguallas y vestigios” que se veían en Copán y Ocosingo, y realizó observaciones acertadas sobre las representaciones de cautivos y

20. *Isagoge histórico-apológica de las Indias Occidentales y especial de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de predicadores* (Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, 1935).

21. Huddleston, *Origins of the American Indians...*, op. cit. 35-37.

22. *Isagoge histórico-apológica de las Indias Occidentales...*, op. cit. 48.

23. *Ibid.*, 65-67.

la presencia de logogramas (signos que se corresponden con un morfema o una palabra completa) en la escritura maya:

Muchas de estas estatuas y escudos se han llevado al pueblo de Ocozingo, donde los he visto; y advirtiendo en los caracteres que tienen por orla los escudos, más que letras me parecen cifras ó geroglíficos, que significan acciones ó sucesos; pues que cada una de aquellas figuras está en su casita, con sus rayas distintas de las otras, y cada casita tiene mucha labor para ser solo una letra; y si fuera así, en cada escudo de aquellos, cuando mas, se escribiría una palabra. En uno de estos escudos se ve esculpido de medio relieve un hombre de perfecta estatura, juntos los pies con las manos, y atados con un mismo cordel, tan artificiosamente encajado en el círculo de aquel escudo, que en una vara de diámetro se ven todos los miembros del tamaño natural de un hombre bien alto. En este escudo parece quisieron significar que había sujetado algún gran príncipe, cacique ó alguna nación de indios, por que estando el hombre que allí se representa atado, desnudo y con el cabello a uso de los indios, parece que significa algún cacique o nación de indios atado y violentamente sujeto.²⁴

Pero, en tanto que Fuentes y Guzmán hizo hincapié en que la construcción de Copán era “crédito ingenioso de los indios”, el fraile se inclinó por atribuir los vestigios a otras “gentes políticas” diferentes de los indios. ¿La razón? “El primor y artificio de estas obras manifiesta que no las hicieron indios bárbaros”.²⁵ Los vestidos representados en las esculturas de aquellos sitios se le antojaron pertenecer a fenicios, cartagineses o españoles, en lo cual coincidió con las impresiones de García, aunque no hay indicación de que hubiera conocido su obra. Otra razón era la opinión de fray Jacinto Garrido, otro escritor dominico de mediados del siglo XVII, quien, en su tratado sobre los meteoros de Aristóteles (ahora perdido), opinó que los caracteres que se veían en las esculturas de Toniná eran letras caldeas.²⁶ Y finalmente, el anónimo autor reportó que tenía en sus manos una moneda romana del tiempo de Trajano, la cual había pertenecido a una mujer del pueblo de San Juan Sacatepéquez (no lejos de la ciudad de Guatemala), quien dijo que la había heredado de sus abuelos. La moneda, razonó el fraile, pudo venir de una antigua armada que alcanzó a llegar a estas tierras, en la que debieron viajar los artífices que labraron las esculturas de Toniná.²⁷

24. *Isagoge histórico-apologética de las Indias Occidentales...*, op. cit. 73.

25. *Ibid.*, 74. Fuentes y Guzmán, *Obras Históricas*, op. cit. 2: 152.

26. *Isagoge histórico-apologética de las Indias Occidentales...*, op. cit. 73.

27. *Ibid.*, 71.

LAS PESQUISAS DEL PRESIDENTE ESTACHERÍA

El debate sobre el origen de los indios seguía vigente a finales del siglo XVIII, cuando el presidente de la Audiencia de Guatemala, Josef Estachería, recibió noticias sobre las “casas de piedra” que se hallaban cerca del pueblo de Palenque, de boca del provincial de la orden de Santo Domingo, Tomás Luis de Roca, y del presbítero Ramón Ordóñez y Aguiar. En una carta escrita años más tarde, el padre Roca recordó las opiniones del alcalde mayor de Ciudad Real de Chiapa, que había visitado el lugar y afirmaba que los edificios no eran obra de los indios, y de Ordóñez y Aguiar, quien trazaba el origen de los mexicanos a Cartago y tenía pruebas de que la flota de Salomón había llegado a estas tierras.²⁸

El presidente decidió actuar. Quizá, como sugiere Cabello Carro, tenía en mente un cuestionario girado por la corona en 1777, que requería relaciones sobre la geografía, las antigüedades, la mineralogía y la metalurgia.²⁹ Pero ese cuestionario no había producido efecto hasta entonces, a pesar de que se sabía de la presencia de antigüedades en Ocosingo, Copán y otros lugares. Más que la obligación de cumplir con las órdenes reales, Estachería parece haber desarrollado un interés personal, que le movió a solicitar un informe al teniente de alcalde mayor del pueblo de Palenque, Josef Antonio Calderón. Tras recibir el reporte de Calderón, Estachería ordenó una inspección detallada, para la cual comisionó al arquitecto Antonio Bernasconi, quien había llegado desde España hacía pocos años, empleado para trabajar en las obras de construcción de la Nueva Guatemala.³⁰

Entre la documentación que se produjo a raíz de las exploraciones, se destacan las instrucciones que Estachería le entregó a Bernasconi el 30 de enero de 1785, las cuales representaron un salto cuantitativo y cualitativo con respecto al cuestionario de 1777, en lo que se refiere a la antigüedades.³¹ Las instrucciones se abren con un capítulo dedicado a definir los “objetos de revisión” y no es casual que el primero de ellos fuera “hacer mérito de todo

28. Ballesteros Gaibrois, *Nuevas noticias...*, op. cit. 24-25; Cabello, *Política investigadora de la época...*, op. cit. 103.

29. El cuestionario seguramente fue preparado por el célebre científico Antonio de Ulloa. Cabello, *Política investigadora de la época...*, op. cit. 17-18; Alicia León Gómez y Raquel Gil Fernández, “Aproximación al estudio de las antigüedades en la América española en el siglo XVIII a través de tres instrucciones”, *Revista de historiografía* 26 (2017): 317-334; Francisco de Solano, *Antonio de Ulloa y la Nueva España* (México: UNAM, 1979), CXLVII.

30. Ricardo Toledo Palomo, “La fuente de la plaza mayor de la Nueva Guatemala”, *Antropología e historia de Guatemala* 8, no. 1(1956): 32.

31. Las instrucciones de Estachería se encuentran en Castañeda Paganini, *Las ruinas de Palenque...*, op. cit. 30-34; Cabello, *Política investigadora de la época...*, op. cit. 91-97, y Navarrete, *Palenque, 1784...*, op. cit. 17-23.

quanto pueda influir para formar idea de la antigüedad de aquella fundación; y de lo que dé luz para inquirir la Nación, ó gentes á quienes debió su origen.³² Se trataba de averiguar la importancia de la ciudad y las razones de su abandono, así como las industrias, el comercio y otros medios de subsistencia de sus habitantes. El último objeto de revisión nuevamente se refería a determinar qué nación había construido la ciudad y en qué tiempo, por medio de la observación de los órdenes de arquitectura y otras características de los edificios.

En los siguientes capítulos, Estachería amplió sus instrucciones, especificando que debían hacerse dibujos de los trajes, calzados y adornos de las estatuas y traer algunas muestras de ellas, bien protegidas, a Guatemala. Se debían buscar indicaciones de manufacturas, cultivos y crianzas de animales, y buscar los caminos que hubieran facilitado el comercio. El quinto capítulo especificaba la necesidad de averiguar “si los Fundadores eran, o no ultramarinos” por medio de la búsqueda de puertos, radas o ríos navegables que dieran acceso al mar.³³ También se debían investigar los materiales de construcción, especialmente si eran del material volcánico que se hallaba comúnmente en Guatemala. Se debía determinar si había metales incluyendo armas, si había obras defensivas u otras indicaciones de guerra. Se debían medir los edificios e identificar sus funciones, si era necesario haciendo excavaciones, “y conocer así si los fundadores tuvieren o no ignorancia de la Arquitectura civil, y sus reglas”, pues en caso afirmativo, “havríamos de persuadirnos a que su fundación se debe a gentes cultas y no bárbaras”³⁴

Las últimas instrucciones reiteraban la necesidad de buscar obras defensivas, estudiar el desagüe, de cuya existencia había leído Estachería en el informe de Calderón, y formar un plano de la ciudad. En el capítulo 15 volvió a la necesidad de que el arquitecto juzgara “qué Nación y en qué época pudo haver sido, la que fundó aquella Ciudad, y a este fin llevará los Autores de Arquitectura que expliquen las reglas que sucesivamente se han ido estableciendo en su orden por las distintas naciones y según el curso de los siglos.”³⁵ Los planos de la ciudad deberían venir numerados para que se pudieran citar los detalles en el informe respectivo.

Las instrucciones ponen de manifiesto el espíritu inquisitivo y metódico de la ilustración y, como lo expresara Estachería en sus órdenes a

32. Cabello, *Política investigadora de la época...*, op. cit. 91.

33. *Ibid.*, 93.

34. *Ibid.*, 95.

35. *Ibid.*, 96.

Calderón, el deseo de “producir luces para la mayor ilustración de los fastos de la Historia Antigua, y moderna”.³⁶ En el mismo oficio, invocó otra razón: “el honor de la Nación”, quizás aludiendo al prestigio que conllevaría para la monarquía española el patrocinio de las investigaciones. En un estudio reciente, Brockman destacó la importancia que el presidente le concedió la geografía y los recursos necesarios para la prosperidad de las provincias bajo su cuidado, y advirtió que el interés por los fenómenos volcánicos puede relacionarse con el problema de los terremotos y las erupciones que constantemente ocurrían en Guatemala, que hacía pocos años habían ocasionado el abandono de la antigua ciudad capital de Santiago y la edificación de la Nueva Guatemala en un sitio que, se esperaba, sería menos propenso a tales adversidades.³⁷ Esas consideraciones se reflejan en las instrucciones de Estachería, pero, ¿por qué buscar las respuestas en las ruinas de la antigua ciudad de Palenque?

La inquietud más importante, reiterada una y otra vez en las instrucciones del presidente, es identificar a los constructores de la ciudad, y es claro que el presidente tenía presentes las ideas del padre Roca y muchos más sobre la venida de gentes antiguas del Viejo Mundo al Nuevo, estrechamente ligadas con el debate sobre el origen de los indios. Podgorny intuye que la búsqueda de actividad volcánica evocaba comparaciones con Herculano y Pompeya, las ciudades romanas cuya investigación promoviera décadas atrás el futuro rey de España, Carlos III. “Una ciudad establecida por los romanos en América y destruida por las mismas causas que devastaron Pompeya podría verse como la búsqueda de universalidad, no solo en las fuerzas que gobiernan la naturaleza, sino en las que gobiernan la historia también.”³⁸

Sin haberlo insinuado Estachería en la orden que le dirigió al teniente de alcalde mayor Calderón, este funcionario de pueblo trajo a colación a los romanos y cartagineses en su reporte del 15 de diciembre de 1784, al describir los detalles de las figuras esculpidas en los muros de Palenque:

“Dizen que Plutarco asienta, que las medias lunas, las traían los más nobles Romanos en el calzado... Y también fueron afectos a que perdurasen sus nombres, obras, hechos, y azañas. Ylustre señor no afirmo, ni asiento, que esta hobra fue de estos, sino que es un modo de pensar, o decir lo que otros dizen... o serían algunos nobles Señores de nuestra España que por acá se entronisaron, quando estuvo oprimida de la Morisma, viniendo por Agua hasta este Puerto, o surgidero

36. *Ibid.*, 78.

37. Brockman, *The Science of Useful Nature...*, op. cit. 42-50.

38. Podgorny, “The Reliability of Ruins”, op. cit. 220.



Figura 1. Mapa del entorno de Palenque, por Antonio Bernasconi. Archivo General de Indias, Sevilla.

de Cathasajá: También parece que han dicho, que grandes familias de la Ciudad de Carthago vinieron a esta América, y no se supo el paradero...³⁹

Fue con estas ideas en mente que el presidente Estachería escribió sus instrucciones a Bernasconi, y así se lo indicó a su superior, el secretario de Indias José de Gálvez, en un oficio fechado el 13 de febrero de 1785, donde justificó su decisión de explorar las ruinas reiterando las ideas de Calderón: "creí desde luego que el examinar a fondo las reliquias de la citada Ciudad pudiera acaso suministrar ideas beneficiosas a la Historia, y alguna ilustración a los conocimientos de la antigüedad en estas partes, máxime si su fundación resulta ser de Ultramarinos, como quieren indicarlo algunas de las particularidades referidas en el informe del Teniente de Palenque."⁴⁰

No sabemos si Bernasconi realmente cargó en su equipaje con los tratados de los autores de arquitectura que el presidente le requirió para que se acordase de los órdenes de la antigüedad y los encontrara en Palenque. Pero el arquitecto hizo un trabajo concienzudo, que se refleja en los cuatro dibujos que presentó (figuras 1-4): un plano de la situación de la ciudad con indicaciones sobre la hidrografía y los caminos que conducían hasta el Golfo

39. Cabello, *Política investigadora de la época...*, op. cit. 82-83.

40. *Ibid.*, 104.

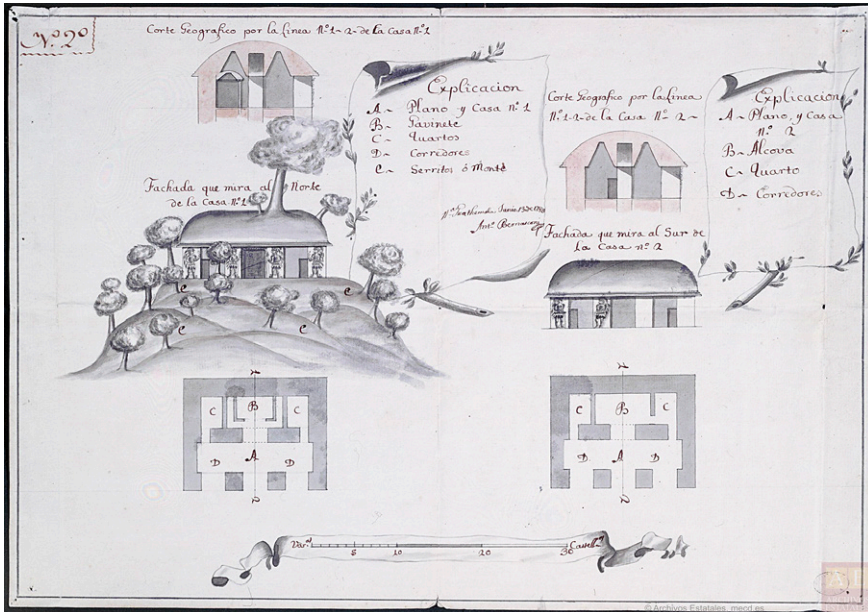


Figura 2. Casas de piedra en Palenque, por Antonio Bernasconi. Archivo General de Indias, Sevilla.

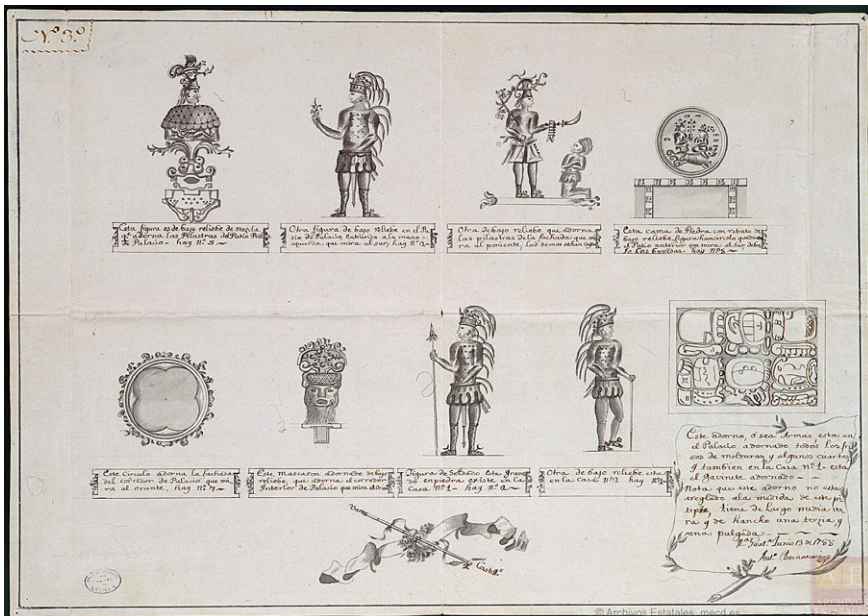


Figura 3. Detalles de los relieves y esculturas de Palenque, por Antonio Bernasconi. Archivo General de Indias, Sevilla.

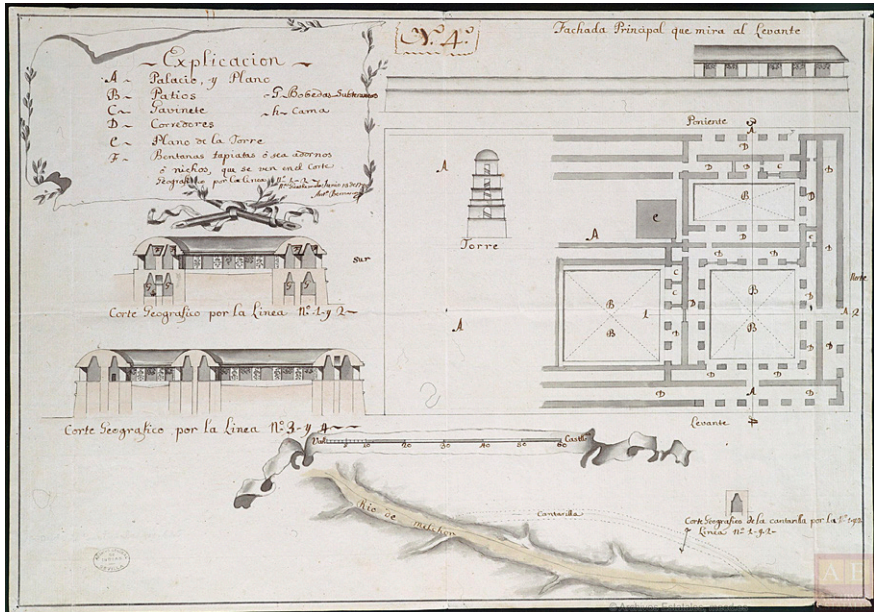


Figura 4. Plano y elevaciones del palacio de Palenque, por Antonio Bernasconi. Archivo General de Indias, Sevilla.

de México, dibujos de planta, elevación y corte del palacio con su torre y dos de las "casas de piedra", y detalles de los elementos decorativos ejecutados en estuco y piedra.⁴¹ Más adepto al trazado que a la prosa, Bernasconi acompañó los dibujos con un informe somero, en el cual resumió la situación del lugar, los caminos y ríos del entorno y los productos del país. Mencionó el cercano embarcadero de Catasajá en el litoral marino y la falta de evidencia de actividad volcánica. La destrucción del lugar le pareció resultado del abandono de sus habitantes. Describió algunos detalles del palacio y otros edificios, pero observó: "en su arquitectura noallo orden alguno de los que yo conozco, ni antiguo ni moderno, y si solo, que las Bóvedas están cerradas a lo Gótico". En cuanto a los constructores del lugar, concluyó, "es mui probable fuesen yndios según la figura de las estatuas, modo de fabricar en las eminencias y sin orden de calles y cuadras; sin embargo de que la construcción de los edificios no hace del todo incultos en el arte a los que lo fabricaron."⁴²

Con cierta desilusión, Estachería le remitió el informe y los dibujos de Bernasconi al secretario Gálvez, le hizo ver cómo el informe no prestaba apoyo

41. Las identificaciones tentativas de los edificios representados en los dibujos de Bernasconi se encuentran en Pailles Hernández y Nieto Calleja, "Palenque en el siglo XVIII...", op. cit.

42. Cabello, *Política investigadora de la época...*, op. cit. 113-114.

a las nociones que inicialmente había entretenido, y se mostró sorprendido de que tales edificios pudieran haber sido construidos por los indios.⁴³ Pero se debió dar por satisfecho cuando recibió, no solo la aprobación de sus esfuerzos, sino también la orden de continuarlos por medio de una nueva expedición. En España, los informes de Calderón y Bernasconi habían sido trasladados al cosmógrafo mayor de Indias, Juan Bautista Muñoz, quien produjo un dictamen en el que alababa el celo de Estachería. Sin prestar atención a los supuestos nexos con pueblos del Viejo Mundo, Muñoz comparó los informes de Palenque con las noticias que encontró en los archivos españoles sobre los edificios de Yucatán, las ruinas de Mitla en Oaxaca, y la propia Copán, y tomó la evidencia material representada por las ruinas como prueba de la veracidad de los relatos de los cronistas del siglo XVI, que describían grandes edificios en México, Yucatán y Guatemala. El interés del cosmógrafo se centraba en refutar las opiniones de los sabios europeos —notablemente el historiador escocés William Robertson— que desestimaban las noticias transmitidas por los españoles como poco fiables y tergiversadas.⁴⁴ Aún así, hacía eco de la opinión generalizada, según la cual los indios del Nuevo Mundo carecían de los elementos más básicos de la civilización. Sobre las edificaciones de Palenque, comentó: “Estas aunque imperfectas i groseras, i en nada comparables a las obras de Europa pruevan claramente que los pobladores antiguos de aquellos países eran superiores en saber i cultura a los del tiempo de la conquista.”⁴⁵ En su propia *Historia del Nuevo Mundo*, impresa pocos años después, Muñoz declaró a los pobladores del continente como “gentes de las más rústicas e ignorantes”, que debieron llegar desde Asia, y de cuya historia solo quedaban “algunos edificios de vária antigüedad, algunas sombras débiles de ciertos sucesos distinguidos en tradiciones y fábulas llenas de ambigüedad y confusión”.⁴⁶

Tal vez para confirmar por sus propios ojos cuan imperfectos debían ser los logros de los indios, Muñoz recomendó una nueva visita a Palenque, que no solo produjera informes y dibujos, sino que además recolectara muestras de los materiales que se encontraran allá. Hay indicaciones de que Bernasconi había sacado muestras de escultura, pero, al parecer, Muñoz no habían alcanzado a revisarlas aún.⁴⁷ Fue en respuesta a su dictamen que Estachería organizó una nueva exploración en 1787, la cual, por muerte de Bernasconi,

43. *Ibid.*, 109-110.

44. Cañizares-Esguerra, *How to Write the History...*, op. cit. 181, 190-192; William Robertson, *History of America* (London: W. Strahan and T. Gadell, 1777).

45. Cabello, *Política investigadora de la época...*, op. cit. 119.

46. Juan Bautista Muñoz, *Historia del Nuevo Mundo* (Madrid: Viuda de Ibarra, 1793), I: 14-15.

47. Paz Cabello, “La arqueología ilustrada en el Nuevo Mundo”, en *De Pompeya al Nuevo Mundo...*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 272-273.

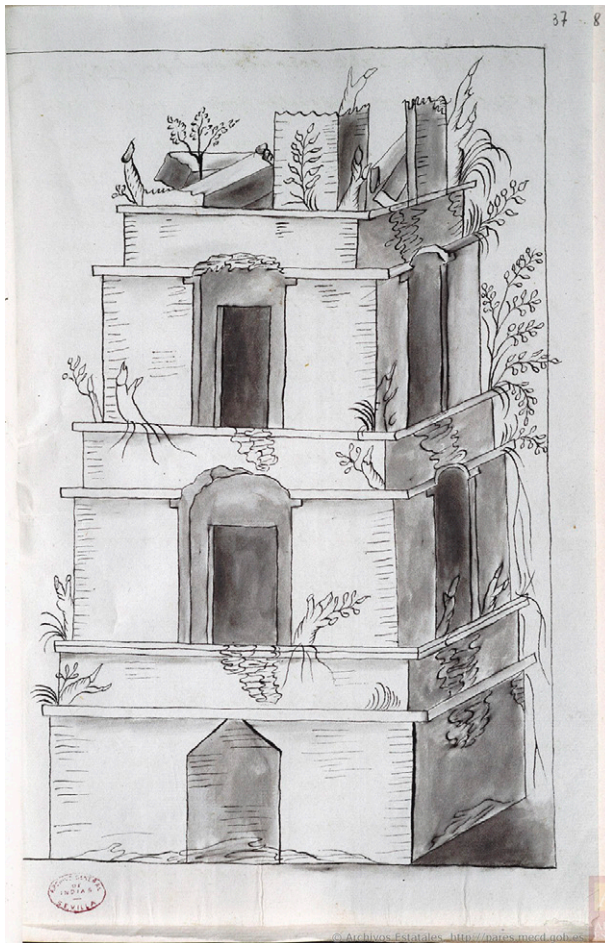


Figura 5. Torre del palacio de Palenque. Dibujo por Ignacio Armendáriz. Archivo General de Indias, Sevilla.

quedó en manos del capitán de artillería Antonio del Río. El propio Estachería reconoció que el militar no era el más calificado para el propósito, pero los ingenieros que hubiera preferido enviar estaba ocupados en las obras defensivas del reino.⁴⁸ Más afortunada fue la designación del dibujante, Ignacio Armendáriz, quien realizó un trabajo competente reproduciendo los relieves de Palenque, e hizo un dibujo en perspectiva de la torre del palacio (figura 5).⁴⁹

No está claro si Estachería le entregó a Del Río las instrucciones que había escrito para Bernasconi. El capitán presentó un informe largo y detallado sobre sus exploraciones, pero, a diferencia del arquitecto, no basó sus conclusiones en la observación de los edificios, sino que se apoyó en otras fuentes, entre ellos un informe del franciscano fray Tomás de Sosa, que le per-

mitió comparar los edificios de Palenque con los que se veían en Yucatán, y concluir que habían sido construidos por las mismas gentes.⁵⁰ Además se refirió a los viejos tratados de fray Jacinto Garrido, con sus opiniones sobre los constructores de Toniná, y comparó un mascarón de estuco con la figura romana de Júpiter.⁵¹ El acueducto de Palenque también le condujo a sugerir que "algunos de otra Nación culta se asomaron por estos Payses, de quienes,

48. Cabello, *Política investigadora de la época...*, op. cit. 128-129.

49. Berlín-Neubart, "Miscelánea palencana...", op. cit. Pocas veces citado, este importante trabajo provee muchos detalles sobre el descubrimiento de Palenque y sus secuelas, incluyendo el nombre correcto del dibujante, que otros han escrito erróneamente como Ricardo Almendáriz.

50. Cabello, *Política investigadora de la época...*, op. cit. 134-135.

51. *Ibid.*, 137-140.

durante el espacio de su detención, habrían recibido estos naturales alguna idea de las artes.”⁵²

No es probable que tales explicaciones hayan impresionado a Estachería, quien, sin embargo, pudo cumplir con el encargo de enviar a Madrid muestras de los materiales que se encontraban en Palenque. Del Río trajo consigo fragmentos de escultura en piedra y estuco, bloques jeroglíficos, objetos de cerámica, pedernal y obsidiana. Fueron estos los que el bachiller Solórzano examinó y encontró parecidos a los materiales que afloraban tras las lluvias en Soconusco, sin duda producto de los indios y no de gentes mediterráneas como propugnaba el capitán de artillería.

¿QUIÉN ROBÓ PAN EN LA TERTULIA DE SAN JUAN?

Del informe de Bernasconi solo se conoce una copia que quedó archivada en Madrid, y no hay indicaciones de que alguien la consultara, excepto Muñoz. Por el contrario, el informe de Del Río circuló bastante. Estachería lo remitió a Madrid, no sin antes pedirle al ingeniero Josef de Sierra, quien por entonces dirigía las obras de la nueva catedral de Guatemala, que pusiera en limpio los dibujos de Armendáriz.⁵³ Heinrich Berlin exploró las relaciones de los dibujos originales de Armendáriz con varios juegos de copias que circularon en Guatemala y Chiapas.⁵⁴ El canónigo Mariano Robles Domínguez de Mazariegos, presentó una copia ante las Cortes de Cádiz en 1813. Un dibujo aislado llegó a manos de Alejandro de Humboldt, quien lo publicó, equivocadamente identificado como un relieve encontrado en Oaxaca.⁵⁵ También copió los dibujos el capitán Guillermo Dupaix a su paso por Chiapas en 1807, posiblemente a partir de una copia que le pertenecía a Ordóñez y Aguiar.

En Guatemala, Ordóñez y Aguiar le mostró el informe y los dibujos a un grupo de tertulianos que se reunían en casa del regidor José Miguel de San Juan, para discutir —¿qué otra cosa?— el origen de los primeros pobladores de América y los constructores de Palenque. Además del informe, Ordóñez poseía una copia del texto en idioma Tzeltal que consultara tiempo atrás el obispo Núñez de la Vega, al que llamaba “Probanza de Votán”. Uno de los

52. *Ibid.*, 133.

53. *Ibid.*, 150.

54. Berlin-Neubart, “Miscelánea palencana...”, *op. cit.* 115.

55. Alejandro de Humboldt, *Aportaciones a la antropología americana*, ed. Jaime Labastida, traducción de *Vues des cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, Paris, 1810-13 (México: Editorial Katún, 1974), 53.

tertulianos era Pablo Félix Cabrera, de origen italiano, con estudios en la Universidad de Turín, quien había trabajado como profesor de primeras letras y escribano en Veracruz, hasta que se vio embrollado en problemas legales y tuvo que huir a Guatemala para evitar ser expulsado. La tertulia se agrió cuando Ordóñez acusó a Cabrera de plagio y elevó el asunto a los tribunales civiles y eclesiásticos. No menos belicoso, Cabrera se defendió con gruesos memoriales que se prolongaron hasta que terminó preso y expulsado, sin que esta vez pudiera escaparse. Murió en el puerto de Trujillo en 1800, mientras esperaba ser embarcado a España.⁵⁶

La Historia de la creación del cielo y de la tierra, conforme al sistema de la gentilidad americana, de Ordóñez y Aguiar, quedó inédita hasta inicios del siglo XX. Además de refutar a Cabrera, el presbítero empleó la traducción del Popol Vuh, por Ximénez, junto a la Probanza de Votán y otras fuentes escritas para interpretar las ruinas de Palenque y responder a las preguntas consabidas: "¿Quiénes son los Indios? ¿Cuándo y por donde pasaron a la América?"⁵⁷ Ordóñez había examinado los materiales que Del Río recuperó en Palenque, y relacionó los huesos de mono hallados por el capitán en una urna de barro con la historia de los hermanos transformados en monos, Hunchouen y Hunbatz, en el Popol Vuh.⁵⁸ Los habitantes de Palenque eran los culebras, procedentes del linaje de Cham, hijo de Noé. Pero, en la tradición de fray Gregorio García, Ordóñez y Aguiar encontró indicaciones sobre la presencia de otros pueblos mediterráneos, entre ellos los cartagineses, quienes habían llegado a sojuzgar a los culebras.⁵⁹ Prófugos de aquella armada, sus descendientes se habían desparramado y fundado ciudades en toda la Nueva España.⁶⁰

La tertulia de San Juan no pasaría de lo anecdótico, si no fuera por las repercusiones que tuvo el tratado de Cabrera, titulado *Teatro crítico americano, o solución del gran problema histórico sobre la población de la América*. El título evocaba el discurso de Feijóo, pero el contenido no podría haberse apartado más. Desatendiendo a su modelo, que daba al traste con las especu-

56. Berlin-Neubart, "Miscelánea palencana...", op. cit. 108-111. Se conservan gruesos memoriales producidos por ambas partes en el Archivo General de Centroamérica y el Archivo de la Curia Metropolitana de Guatemala. Sobre el pleito entre Ordóñez y Cabrera, véase Cañizares-Esguerra, *How to Write the History...*, op. cit. 330-345.

57. Ramón Ordóñez y Aguiar, "Historia de la creación del cielo y de la tierra conforme al sistema de la gentilidad americana. Theología de los Culebras figurada en ingeniosos geroglíficos, símbolos, emblemas y metáforas", en *Biblioteca mexicana del siglo XVIII*, ed. Nicolás León; sección 1, parte 4 (México: Imprenta de la viuda de Francisco Díaz de León, 1907), 1-272 (cita, 17).

58. *Ibíd.*, 183.

59. *Ibíd.*, 18-20

60. *Ibíd.*, 143.

laciones sobre la Atlántida y el arribo de los primeros pobladores de América por vía marítima, Cabrera identificó representaciones de Osiris, Mercurio, y el propio Votán en los dibujos de Armendáriz. Argumentó que Votán era de origen cartaginés, y que llegó al Nuevo Mundo tras la destrucción de su ciudad, pasando por Atlantis, que no era otra que la isla Española. En Chiapas estableció la ciudad de Palenque, cuyo nombre original era Huehuetlapallan—el nombre de un lugar mencionado en los relatos de las migraciones nahuas, que quedó asociado con Palenque en muchos textos posteriores.⁶¹

Más afortunado que el de su contrario, el tratado de Cabrera fue traducido al inglés e impreso en Londres en 1822, junto con el informe de Del Río y los dibujos de Armendáriz, y alcanzó rápida celebridad. Se publicaron varios comentarios en la prensa europea, y el libro ameritó dos traducciones alemanas, en 1823 y 1832. En su prefacio, el editor londinense justificó la traducción alegando que los españoles habían destruido las fuentes históricas sobre el “gran misterio del origen de los mexicanos” y que, solo ahora, las ruinas de Palenque proveerían bases para resolverlo.⁶²

Las preguntas sobre Palenque y sus fundadores también siguieron vigentes en Guatemala. En su cronicón del reino, impreso en 1818, Domingo Juarros recapituló la historia de Votán, pero situó el origen del héroe en Babilonia, y se mostró opuesto a la idea de la migración por el estrecho de Anián. Acto seguido, citó las ruinas de Palenque y Ocosingo como prueba de que hubo en Chiapas gentes cultas y poderosas que tuvieron comercio con los egipcios. Los debates sobre Palenque, Votán, y el origen de los indios se habrían de prolongar hasta bien entrado el siglo XIX.⁶³

CONCLUSIÓN

Para Cañizares-Esguerra, los debates sobre las ruinas de Palenque condensan las paradojas de la cultura colonial, evidentes en la tensión entre el presidente

61. Antonio Del Río, *Description of the ruins of an ancient city, discovered near Palenque in the kingdom of Guatemala, in Spanish America, translated from the original manuscript report of captain Antonio del Río; followed by Teatro Crítico Americano; or, a critical investigation into the history of the Americans by doctor Paul Felix Cabrera of the city of New Guatemala* (London: Henry Berthoud, 1822), XIII.

62. *Ibid.*; sobre las traducciones alemanas, véase Irina Podgorny, “Silent and Alone: How the Ruins of Palenque Were Taught to Speak the Language of Archaeology”, en *Comparative Archaeologies: A Sociological View of the Science of the Past*, ed. Ludmir R. Lozny (New York: Springer, 2011), 527-553.

63. Domingo Juarros, *Compendio de historia de la ciudad de Guatemala. Tomo II contiene un cronicón del reino de Guatemala* (Guatemala: Ignacio Beteta, 1818), 54-55; Carlos Navarrete, “Anotaciones a temas no resueltos: Votán, las Columnas de Been y las rocas-estelas en el sur de Mesoamérica”, *Anales de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala* 65 (1991): 9-55.

Estachería, quien compartía “las ideas y métodos de la ilustración europea, que privilegiaban la evidencia material sobre las fuentes literarias”, y el presbítero Ordóñez y Aguiar, quien, en la tradición del barroco criollo, “privilegiaba la filología y el estudio de las fuentes literarias indígenas”.⁶⁴ El contraste es importante, pero, lejos de distinguirse con claridad, las posiciones del presidente, el teniente de alcalde mayor, el capitán de artillería, el presbítero, el provincial dominico, el advenedizo italiano e incluso su editor londinense se traslapaban considerablemente. Todos trataron de encontrar en las ruinas de Palenque la solución al gran problema sobre el origen de los indios y todos compartían la idea prevaleciente, según la cual las casas de piedra no podían ser obra de los indios, sino de romanos, cartagineses, hebreos u otros pueblos del Viejo Mundo. Estachería fue innovador en cuanto a los métodos de investigación arqueológica que propuso con tanto detalle en sus instrucciones, pero, en suma, quería hallar en las ruinas la confirmación de las mismas ideas que barajaban los demás. Su pensamiento se enmarcaba en la tradición de fray Gregorio García, quien buscaba respuestas sobre el origen de los indios en las ruinas de Toniná y las interpretaba, casi dos siglos atrás, como obras de cartagineses.

En términos intelectuales e interpretativos, el contraste más marcado se manifiesta entre aquel grupo y otro, compuesto por el arquitecto Bernasconi y el cura de Yajalón, Vicente José Solórzano. La formación del primero como arquitecto en Europa le permitió reconocer la ausencia de los órdenes de arquitectura clásica o cualquier otro aspecto de la cultura mediterránea en Palenque, y sobre esa base respondió imparcialmente a las preguntas del presidente, aún a riesgo de decepcionarlo.

Es lástima que no sepamos nada sobre el segundo, excepto que usaba el título de bachiller. Se conservan sus poemas dedicados a fray Pedro Lorenzo, el dominico que redujo los pueblos de Palenque, Yajalón y otros en Chiapas en el siglo XVI. Pero ¿era originario del Nuevo Mundo? ¿Había estudiado en los seminarios o las universidades de Guatemala o México? El espíritu y los métodos de la ilustración ciertamente estaban presentes en esas casas de estudios durante la segunda mitad del siglo XVIII, y fue el bachiller Solórzano quien los planteó con mayor claridad, entre quienes debatieron las ruinas de Palenque y la identidad de sus constructores, en la Guatemala del siglo XVIII.⁶⁵

64. Cañizares-Esquerro, *How to Write the History...*, op. cit. 343.

65. De Vos, Jan, *Fray Pedro Lorenzo de la Nada, misionero en Chiapas y Tabasco*. México, Fondo de Cultura Económica, 2010. John Tate Lanning, *The Eighteenth-Century Enlightenment in the University of San Carlos de Guatemala* (Ithaca: Cornell University Press, 1956).

La antigüedad clásica en la Academia de San Carlos de México

José María Luzón Nogué

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, España

El interés por la Antigüedad y el gusto clásico se extiende sobre todo en la Europa del XVIII motivado por el Grand Tour, el viaje formativo por Italia, y la creación artística que ello llevaba consigo. Los viajeros ingleses se convierten en los principales clientes de los grandes maestros. Serán coleccionistas de antigüedades y también de las numerosas copias que se hacen expresamente para ellos. Al mismo tiempo, el impulso ilustrado a las artes de la arquitectura, la escultura y la pintura dará lugar a la creación de numerosas academias, que tendrán como denominador común, en los diferentes países de Europa, el amparo real. Para los monarcas serán centros de prestigio. En estas academias una de las líneas principales de estudio serán los modelos que llamaban "del antiguo". A través de ellos se genera un lenguaje iconográfico y unos modelos de gusto que romperán con las reglas impuestas por los modelos barrocos.

La galería de esculturas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando ha sido objeto de una importante serie de estudios en los últimos años. Principalmente se han restaurado vaciados en yeso de las antiguas colecciones, que se remontan a los siglos XVII y XVIII. Estos estudios nos permiten saber la trayectoria que siguieron algunas copias, así como las que fueron enviadas a México a finales del siglo XVIII. Se anticipó hace años la obra de Clara Bargellini y Elisabeth Fuentes, que hicieron en 1989 un primer análisis

de la colección formada en la Academia de San Carlos de México¹, catalogando las que aún quedaban e identificando muchas de ellas en los dibujos de los alumnos. En aquél momento no sabíamos que a la Academia de San Fernando habían llegado vaciados de procedencias muy precisas, que hoy podemos identificar con nuevos datos. Esto ocurre con las copias hechas a partir de las esculturas del Alcázar de Madrid adquiridas por Velázquez, las donadas a Carlos III por Mengs, las traídas para el rey procedentes de las excavaciones arqueológicas de Herculano Pompeya y Estabia, así como algunos vaciados singulares cuyo recorrido podemos trazar ahora con precisión. Trataremos en estas líneas de dar los datos que conocemos relacionados con las esculturas de Nápoles y el último envío hecho a la Academia de San Carlos, o al menos preparado, al final del reinado de Carlos III. Quedarán seguramente muchas incógnitas por despejar, pero daremos, al menos, las líneas básicas de lo que en este momento conocemos y las novedades que se han aportado en los últimos años.

El desarrollo de las academias en el siglo XVIII para el estudio de las tres Nobles Artes, siguió unas pautas que se repetían en los diferentes países de Europa. Se trataba de formar artistas de manera diferente a como lo habían hecho hasta entonces asociados a lo que se llamaban "artes serviles". Hasta entonces los artistas habían entrado de aprendices en un taller, se habían formado con un maestro, al que ayudaban en los trabajos manuales necesarios y, cuando iban asimilando sus enseñanzas, llegaban a intervenir en las obras o incluso a hacerlas dentro de un marco en el que a menudo se confundía con la mano del maestro. Los aprendices dejaron de serlo cuando se crean las academias para la enseñanza de la arquitectura, la escultura y la pintura, separadas de las otras manufacturas menores y recibiendo por privilegio real el calificativo de "artes nobles". Los maestros comenzaron a llamarse profesores y los aprendices, discípulos. Esto significaba el tránsito de las enseñanzas gremiales al nuevo marco de las Reales Academias. El introductor en España del nuevo modelo de enseñanza artística fue un escultor de Carrara llamado Giovan Domenico Olivieri. Había venido a participar en las obras del Palacio Nuevo, que se construía en Madrid después del incendio del viejo Alcázar ocurrido en 1734².

1. Clara Bargellini y Elizabeth Fuentes Rojas, "Guía que permite captar lo bello. Yesos y dibujos de la Academia de San Carlos, 1778-1916", *Cuadernos de Historia del Arte*, no. 54 (México: UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, 1989).

2. María Luisa Tárraga Baldo, *Giovan Domenico Olivieri y el taller de escultura del Palacio Real* (Madrid: 1992).

Lo primero que necesitaban los artistas para la enseñanza del dibujo eran reproducciones en yeso de las esculturas. De este modo, no sólo ejercitan la mano los jóvenes principiantes, sino que se educan en el gusto. Esta es una de las preocupaciones más repetidas en todos los documentos en los que se habla de la enseñanza en las academias. Por ello los primeros pasos dados para la creación de una colección de esculturas en la etapa inicial de la Academia de San Fernando consiste en tratar de localizar aquellas esculturas antiguas que estuviesen más a mano. Sobre todo, si eran de procedencia italiana. Coincide ello con el hecho de que, los reyes Felipe V e Isabel de Farnesio acababan de comprar pocos años atrás la colección de la reina Cristina de Suecia, traída de Roma (1725), y la del marqués del Carpio (1729), formada igualmente en Italia. De entre todas las esculturas que llegan a España y se instalaron en las galerías de San Ildefonso, identificamos el *Rapto de Ganimedes*, la *Musa Thalía*, el grupo que llamamos de *San Ildefonso*³ y el *Fauno del Cabrito*. Estas figuran entre las primeras copias que llegan a la Academia de San Fernando procedentes de La Granja y algunos años más tarde serán enviadas a México. Las otras esculturas disponibles eran las que habían estado en el propio Alcázar recién destruido. De entre ellas se seleccionaron para sacar moldes algunas



Fig.1.- Vaciado de una Musa sentada, colección Mengs, nº inv. V-051, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

3. María del Carmen Alonso Rodríguez, "Salvadas del fuego. Los vaciados de Velázquez en la Casa de la Escultura y en la Casa de la Panadería", en José María Luzón (dir.), *Velázquez: Esculturas para el Alcázar*, (Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2007), 161- 171.



Fig. 2.- Vaciado del Grupo de San Ildefonso, nº inv. V-006, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

copias en bronce y en yeso traídas por Velázquez, que habían sufrido menos daño en el incendio del Alcázar (1734). Varias se restauraron para ser también copiadas por los alumnos. Tenemos así la *Ariadna dormida* del Belvedere, la *Nióbide corriendo*, el *Sileno con Baco niño en brazos*, el *Hermes Ludovisi*, el *Gladiador Borghese*, que hoy se conservan en la Real Academia de San Fernando⁴. Es importante determinar el estado que se encontraban estas esculturas, que fueron restauradas por Pascual de Mena durante los primeros años de la Academia, porque alguna de ellas vuelve a venir, hecha con otros moldes, en la colección que Mengs regala a Carlos III en 1776 y en 1779⁵. Todas las esculturas que los profesores van consiguiendo para la enseñanza en San Fernando, se decantan en lo que podemos hoy ver como un lento proceso de formación de la importante galería que llegaron a formar en poco más de treinta años. Ahora bien, debemos tener

en cuenta que las esculturas que había traído Velázquez y que se restauran para ser utilizadas en las salas de dibujo de la academia, se registran en listados con atribuciones y nombres que a veces hace difícil identificarlas. El *Sileno con Baco niño*⁶ de la colección Borghese, se nombra en las listas de Velázquez como *Saturno devorando a uno de sus hijos*. De este modo, cuando en listas posteriores hablan del *Saturno* tenemos que saber que,

4. José María Luzón, dir., *Velázquez: Esculturas para el Alcázar* (Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2007), núms. catálogo: 3, 6, 61 y 65.

5. Almudena Negrete Plano, *Anton Raphael Mengs y la Antigüedad* (Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2013).

6. Luzón, *Velázquez...*, op. cit., núm. catálogo: 65.



Fig. 3.- Vaciado de Niobe corriendo, colección Velázquez, nº inv. V-039. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.



Fig. 4.- Vaciado del Gladiador Borghese, colección Velázquez, nº inv. V-023, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

si procede de la Academia de San Fernando de Madrid, se trata de esta escultura y no de otra. De igual modo, la *Ariadna dormida*⁷ era *Cleopatra* en los primeros inventarios y solamente comenzará a ser llamada Ariadna a partir de principios del siglo XIX, después de que Visconti la hubiese identificado.

Además de las esculturas que tenían los reyes en La Granja, y los yesos del Alcázar, los primeros profesores de San Fernando fijaron también su atención en las copias en bronce que había traído igualmente Velázquez un siglo antes. De estos había que hacer moldes y sabemos que el encargado de

ello fue el escultor de cámara Felipe de Castro. Realiza los moldes de ocho cabezas entre las cuales está el *Adriano joven*, el *Nerón*, la *Safo*, la *Cabeza laureada de Apolo* y otras que se van a reproducir constantemente. Estas ocho cabezas aparecen en los diferentes encargos que recibe la academia y a ellas se añade posteriormente alguna más⁸. En 1758 nos consta que se reclama formalmente a Felipe de Castro los moldes que había hecho con Félix Martínez cuatro años antes y que figuran en el inventario de 1758⁹. De ahora en adelante se citan *ocho vaciados de Cabezas antiguas que se han sacado por las hembras que están en la Academia, en el año 1754*.¹⁰ Es importante este hecho,

7. Luzón, *Velázquez...*, op. cit. núm. catálogo: 6.

8. 1778 Figura en las cuentas de la Academia una memoria de los vaciados hechos por Panucci, donde se mencionan "los moldes de nueve cabezas". Archivo RABASF, Informe de Pascual Colomer, 40/1-2

9. Luzón, *Velázquez...*, op. cit. núms. Catálogo: 19, 22 y 24, conservadas en la Academia de San Fernando.

10. A menudo aparecen citadas como "las ocho cabezas" y en estos términos las solicita la Academia de San Carlos de Valencia en 1765, enumerando las estatuas que desea e incluyendo en su solicitud estas ocho cabezas. Carta de Manuel Monfort de 28 de septiembre de 1765 en 33/14-1; RABASF, 16/43-

porque cuando todavía no había posibilidad obtener copias de las esculturas de Mengs, estas son las más asequibles. Veremos cómo Gerónimo Antonio Gil lleva consigo doce cabezas y tenemos que admitir que al menos ocho de ellas son estas sacadas por Felipe de Castro en el Palacio Real. Son las únicas de las que podía tener moldes la Academia de de San Fernando. De igual modo se recurre a los formadores cuyos nombres son Félix Martínez, Blas de Madrid y Fernando Barzoti, para hacer copia de los bronce de cuerpo entero que había traído Velázquez en su segundo viaje a Italia. Estas son el *Discóbolo en reposo*, el *Germánico*, el *Sátiro en reposo* de Praxiteles, el *Hermafrodita*, la *Venus de la concha* y el *Niño de la espina*¹¹. Los moldes estaban hechos y cuando alguna de ellas va a ser enviada a las academias de Valencia, de Sevilla o de México, la copia que se envía será la que se había sacado de los bronce del Palacio Real. El conocido como *Germánico*, al que en los inventarios más antiguos llamaban el *Jugador de morra*, tiene en el lateral derecho del pedestal la inscripción de los fundidores que hicieron la copia para Felipe IV. Son Pietro del Duca y Cesare de Sebastiani¹², cuyos nombres y fechas de ejecución nos sirven para identificar, junto con otros detalles, que esa copia había sido hecha a partir del molde elaborado bajo la dirección de Felipe de Castro en el Palacio Real de Madrid. Otro tanto ocurre con el importante cambio que hizo Velázquez al reproducir el *Discóbolo en reposo*, puesto que, al no tener cabeza, le hizo colocar en el retrato del rey Juba I de Mauritania que se conserva hoy en los Museos Vaticanos¹³. Le llaman en los inventarios el *Joven de la Rodela*.

Es por ello muy importante saber qué obras hay en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y cómo se denominan esas obras en la época que nos interesa. En primer lugar, porque serán las esculturas que han dibujado los profesores las que irán a México y, en segundo lugar, porque son aquellas en las que basaron su modelo de transmisión de lo que llamaban “el buen gusto”. Haremos, por tanto, un breve recorrido por las esculturas que se envían a la Academia de San Carlos de México, el momento en que se hacen los envíos, y las referencias a aquellos modelos de la Academia de San Fernando que sirvieron para hacer la copia.

1; RABASF, Archivo Biblioteca, *Inventario de 1758*; Informe de Pascual Colomer, id. 40/1-2; C. Heras, *Academia*, nº 90 (2000), 89.

11 . Luzón, *Velázquez...*, op. cit., 161- 171.

12. Luzón, *Velázquez...*, op. cit. núm. catálogo 8. El texto que leemos en la copia en bronce y en los yesos sacados de ella dice: CESARE SEBASTIANI GIO(VANNI) PIETRO DEL DUCA / COMPAGNI FONDITORI ROMANI / MDCL.

13. Es el que conocemos como *Discóbolo Vitelleschi*. Moritz Kiderlen, “La versión en bronce del *Discóbolo Vitelleschi*” en *Velázquez: Esculturas para el Alcázar*, dir. José María Luzón (Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2007) nº 53, 305-313 y 454.



Fig. 5.- Vaciado de la cabeza de Adriano Joven, colección Felipe de Castro, nº inv. V-122, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

Con la ayuda de las identificaciones que se han hecho de los vaciados de la Academia de San Fernando en los últimos quince años, podremos saber en la mayor parte de los casos cuál de los vaciados ha sido dibujado o copiado. Conocemos, por ejemplo, que, en el año 1772, cuando aún no se había incorporado a la colección de la Academia de San Fernando el *Gladiador combatiente* de Mengs, se pone como ejercicio a los escultores esta obra: *Modelar en barro la estatua del Gladiador grande, del escultor Agasias hijo de Dositeo, y natural de Éfeso, que está en el Salón de la Academia, en un modelo de barro, de tres cuartas de Alto*. En este concurso fué el modelo del alumno José Villodas, el que ganó el certamen y está sacado del yeso de Velázquez restaurado por Mena, con las variantes que podemos apreciar¹⁴. Sin embargo,

pocos años después, la que se envía a México es la de Mengs, que llega Madrid a en 1779 y se encontraba en mejor estado.

Cuando en los primeros años de actividad de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, los artistas querían añadir a la galería de vaciados algo más que lo que había en Madrid, recurren a pedir las que le parecen más indispensables de las colecciones romanas. Felipe de Castro había vivido largo tiempo en la Ciudad Eterna, y también los primeros pensionados empiezan a ser enviados a Roma a partir de 1752. Poco tiempo después viene a Madrid, en la década de los años sesenta, el pintor Antón Rafael Mengs. Ambos -Castro y Mengs- elaboran en 1768 una lista de todas las esculturas que había en Roma y que desearían traer a Madrid, pero no lo logran debido a la falta

14. Luzón, *Velázquez...*, op. cit. núm. catálogo 61, 463.

de recursos. Sin embargo, nos permite ver de qué modo aquellos artistas que se habían formado en el gusto clásico a partir de las esculturas romanas que ellos contribuyeron a hacer famosas, querían traerlas a la Academia de San Fernando para la enseñanza. La lista realizada por ellos incluye todas las más conocidas de las colecciones de Roma. Eligen obras de las colecciones Borghese, Farnese, Ludovisi, Medici, Museos Capitolinos, Belvedere del Vaticano, y cuantas recordaban haber visto en la ciudad en la que se dictaba el gusto y se formaban los artistas. Esto es muy importante tenerlo presente, porque cuando se vuelve a repetir la necesidad de seleccionar obras para ser llevadas a una nueva academia, como ocurre con la recién creada de San Carlos en México, los artistas que lo hacen no se habían formado en Roma, sino en Madrid. La lista que van a pedir será, como veremos, la de las obras disponibles en la Academia de San Fernando, que eran las que ellos conocían y con las que se habían familiarizado en su época de formación.



Fig. 6.- Vaciado de cabeza de Apolo, colección Felipe de Castro, nº inv V-140, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

La primera noticia formal del establecimiento de un Estudio de Grabado en México lo tenemos en una carta que el Viceprotector, conde de Floridablanca, escribe a la Academia de San Fernando de la que se da cuenta el 25 de abril de 1778. En ella se dice que el señor don José Gálvez ha escrito al Protector notificando el nombramiento de don Gerónimo Antonio Gil como grabador general de la Casa de la Moneda de México y puesto que va a establecer allí un estudio, se le proporcionen una serie de útiles para este fin. Es el propio Gil quien ha decidido y seleccionado lo que se va a llevar; de esto no cabe duda. Se trata de *ochenta dibujos de los que había en la academia, doce*



Fig. 7.- Vaciado de la estatua de Claudio Marcelo antes llamado "Germánico", nº inv. V-009, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

cabezas de yeso de diferentes tamaños, y seis figuras pequeñas, como también la colección de azufres, que años pasados se había comprado para el adelantamiento de los discípulos. De todo lo seleccionado lo más problemático era la decisión de llevarse la colección de improntas de gemas y medallas con la que trabajaba el propio Gil y no estaba dispuesto a desprenderse de ella. Las cabezas se habían vaciado en Madrid, así como las pequeñas figuras sin identificar, pero la colección de azufres era en ese momento una de las adquisiciones que se había logrado traer de Roma en los primeros años de constitución de la Real Academia de San Fernando. El Señor Viceprotector añade en la citada carta que visto que era perentorio, pues Gil decía debe emprender su viaje de un día a otro, había tomado el partido de que se entregasen las piezas referidas, sin juzgar necesario incomodar a la Junta, así por la precisión de la orden, porque en ella se expresaba reintegrar a la Academia los azufres, que se podían desde luego enviar a pedir a

*Roma, como también porque los ochenta dibujos estaban ya concedidos y separados dos años hace para el estudio de las Casas de la Moneda de América, y últimamente porque las cabezas y figuras de yeso que se mandaban entregar, eran de modelos duplicados, y que no hacían falta.*¹⁵ Se deduce de este texto

15. Archivo RABASF, Junta Particular de 25 abril 1778. Sobre la compra de otra colección en Roma se trata en Junta Particular de 7 de junio del mismo año y se informa que la más completa y de mayor calidad es la de M. Christiani. El 13 de septiembre se trata del precio de la colección, según las gestiones de Preciado de la Vega en Roma. El 8 de noviembre se informa a la Junta que ya están embarcadas en

que la idea inicial había sido dos años atrás la de mandar dibujos a las casas de la moneda en América con la finalidad de intentar mejorar la calidad de lo que allí hacían. Dos años más tarde comprobamos que el rey decide enviar a un grabador formado y del máximo nivel, como era ya en este momento Gerónimo Antonio Gil. Inicialmente va a montar un Estudio de Dibujo para enseñar, quizás sin la colaboración de otros artistas, en la propia Casa de la Moneda de México. El desarrollo inmediato de este proyecto inicial evoluciona hacia la creación de lo que fue luego la Academia de San Carlos. Gerónimo Antonio Gil lleva además de los azufres, alguno de los buenos dibujos que poseía la Academia en Madrid, hechos por los profesores y no por los alumnos. Esto parece indicar la extraordinaria calidad de algunos que se conservan, como es el de autor anónimo que representa la cabeza de Lisímaco de Tracia¹⁶, entonces catalogada como Cicerón. Comprobamos que en un primer momento Gil lleva a México pocos vaciados, entre los que irían las mencionadas ocho cabezas vaciadas por Castro, los dibujos, que no debían abultar excesivamente, y las dos cajas con las gemas. En una orden de 7 septiembre 1779 que se conserva en el Archivo General de Indias de Sevilla, se abonan los gastos de transporte de Gerónimo Antonio Gil y sus acompañantes, con un equipaje de veinticuatro cajones¹⁷. En ellos iban los pocos vaciados en yeso de que en este momento podía disponer, pero en la relación que hace el propio Gil cuando más tarde los entrega desde la Escuela de dibujo a la recién creada Academia de San Carlos, especifica acerca de los yesos “que de estos no han quedado más de cuatro o cinco cabezas, todo lo demás se hizo pedazos en el camino”¹⁸. Por ello tendrá que esperar unos años hasta lograr un envío de esculturas antiguas en yeso que llegarán en 1790, como veremos, acompañadas por Tolsá. En esta primera remesa de obras que lleva Gil incluyen un total de poco más de cuarenta libros, noventa y seis dibujos de academias, mil noventa y seis estampas, trescientas treinta y cuatro monedas griegas y romanas, mil ciento cuarenta y dos medallas y monedas de cobre, la caja de los azufres, instrumentos, herramientas y todo lo necesario para el proyecto que inicialmente llevaba como encargo. Sin embargo, llevaba Gerónimo Antonio Gil consigo una idea que no se menciona de manera explícita en los

Génova las dos cajas con los nuevos azufres.

16. Bargellini y Fuentes, “Guía que permite captar...”, op. cit. nº 58, inv. 08-644691; Carlo Gasparri ed., et al, *Le Sculture Farnese II: I ritratti*, nº 32 (Napoli: Electa, 2009), 55-57, 188-189.

17. Le acompañan sus hijos Bernardo Gil y Gabriel Gil, Tomás Suria, pensionado, José Esteve y Márquez, pensionado y Francisco Luélmo, pensionado. Se describe el contenido de los baúles en los que llevan su ropa y objetos personales, junto con algunos bustos de yeso y dibujos. ES.41091.AGI/10.42.3.319//CONTRATACION,5524, N. 1, R. 5

18. Archivo General de Indias (AGI), Indiferente 103. Relación firmada por Gerónimo Antonio Gil en México el 25 de agosto de 1785.

primeros documentos, pero que se deduce con claridad y se hará manifiesta tan pronto como llega a la Nueva España: la creación de una Real Academia con todo lo que ello iba a significar.

El cometido de Gerónimo Antonio Gil iba a ser inicialmente crear una Escuela de Dibujo y este matiz lo sabían distinguir perfectamente todas las personas relacionadas con el proyecto en sus comienzos. El 24 de diciembre de 1778 toma posesión de su cargo¹⁹. En 1781 ya están acondicionados los espacios de vivienda y de la referida escuela. Pero la idea de convertirla en un proyecto más ambicioso toma cuerpo, como veremos, en muy poco tiempo. Es notable, y se ha resaltado muchas veces, la determinación de Gil para crear una Academia de las Tres Nobles Artes en la Nueva España. Desde los primeros momentos de su llegada a México sabe rodearse de las personas que le van a servir para promover este proyecto y muy pronto serán los que de manera conjunta y en calidad de junta preparatoria, solicitan al rey la autorización para abrir esta Real Academia²⁰. Entre los muchos textos que hay tanto en España como en México, relativos a este proceso, nos llama la atención alguno de los documentos que se refieren a las esculturas. A diferencia de lo que habían hecho los académicos formados en Italia, Gil tiene muy claro que su suministro de esculturas tiene que venir de Madrid. El conocía perfectamente la galería de la Academia de San Fernando. Sabía que se había enriquecido durante el tiempo de su formación con los vaciados de Portici enviados a Carlos III. También, poco después de su partida, habían llegado a la Academia los vaciados de Mengs, que fueron traídos de Roma en 1779. Igualmente pudo haber tenido noticia de la llegada a la Academia de San Fernando en 1784 de la carga del Westmorland adquirida por el rey y en la que venían algunas esculturas y libros repetidos²¹. Es decir, los pocos vaciados de cabezas que había llevado consigo, se van a ver incrementados

19. Eduardo Báez Macías, *Jerónimo Antonio Gil y su traducción de Gerard Audran* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2001), 16.

20. Las personalidades que consigue atraer Gerónimo Antonio Gil para su proyecto y que firman la solicitud al rey dirigida a través del virrey Gálvez para que autorice la creación de la nueva academia son Francisco Mangino, Antonio Crespo, Angel Cuevas Marqués de Avendaño, Antonio Barroso y Torrubia, Antonio de Bassoco, Joaquín Vázquez de León, Jose Ignacio Bartolache, Marqués de San Miguel de Aguayo y el propio Gerónimo Antonio Gil. AGI, Indiferente 103, op. cit.

21. Con excepción de los primeros dibujos y estampas que lleva Gerónimo Antonio Gil y algunos bustos, no nos consta que la Academia de San Fernando donase nada significativo a la de San Carlos de México. Las siguientes esculturas y libros se adquieren con cargo a la dotación de que disponía la nueva academia. De este modo, suponemos que los libros que llegan a México procedentes del Westmorland fueron adquiridos a través del librero Sancha, con el que trabajaban habitualmente o de algún otro intermediario. Otro tanto debió ocurrir con la Academia de San Carlos en Valencia, a la que llegó una completa colección de volúmenes de Piranesi adquiridos en Madrid y coincidiendo en la misma fecha en que ingresan muchos tomos repetidos de este autor en la Academia de San Fernando.



Fig. 8.- Vaciado del Gladiador Borghese, colección Mengs, nº inv. V-024, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

por las nuevas colecciones que habían llegado a San Fernando después de su partida. La Academia de San Carlos va a tener por ello acceso a las esculturas de la Villa de los Papiros de Herculano, las más famosas esculturas de los palacios romanos regaladas por Mengs al rey y los libros, estampas y copias de la carga del navío inglés Westmorland.

El conjunto más numeroso es el de la colección de vaciados que Mengs había formado en Roma y que llega a Madrid en 1779. Cuando llegaron a la Academia de San Fernando se contrató para su traslado a la persona que iba a trabajar activamente en la elaboración de las copias que se mandarían a otras academias. En junta particular de 6 junio 1779 el Protector escribe notificando que *S. M. ha tenido por conveniente crear una nueva plaza de portero con el mismo sueldo que gozan los demás, y se ha servido nombrar para ella a José Panucci, por las buenas cualidades que concurren en su persona, y señaladamente por el particular talento que le distingue en su facultad de vaciador.* Gil había partido para México un año antes de la incorporación a la Academia de San Fernando de la importantísima colección de la que Panucci hará mol-



Fig. 9.- Vaciado de la cabeza de Lisimaco, nº inv. V-142, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

des en los próximos años. Por este motivo la primera lista de vaciados que elabora para que le sean remitidos a México, fechada el 26 agosto 1785²² no menciona otras que las que él conocía. La mayor parte de ellas son las que se copiaron en Madrid bien de La Granja o bien del Palacio Real. Enumera nueve entre las que están el *Hermafrodita* de Mateo Bonucelli²³, el *Gladiador combatiente* que había restaurado Juan Pascual de Mena tras sufrir daños en el incendio del Alcázar de 1734²⁴, el que llamaban *Castor y Polux*, que hoy conocemos como *Grupo de San Ildefonso*²⁵ y el *Saturno* que, como hemos dicho, es el grupo de *Sileno con Baco niño*²⁶. Las restantes no las había llegado a ver y por ello añade en su petición de una manera genérica “las mejores estatuas grandes y chicas que tiene la Academia”. Igualmente “una serie de las mejores cabezas, pies, manos, y bajos relieves”, sin especificar cuáles

porque posiblemente sabe de su existencia, pero no la enumeración precisa de las que le podían enviar.

22. Gil elabora dos listas en días consecutivos: en la primera, fechada el 25 de agosto, enumera todo lo que ha traído de España para la Escuela de Diseño y se ha pasado a la Academia de San Carlos. Con fecha del día siguiente elabora la lista de lo que cree necesario adquirir, en la que se ve claramente que los yesos que sabe que le pueden ser enviados son principalmente los que tenía la Academia de San Fernando antes de su partida para América.

23. Luzón, *Velázquez...*, op. cit. núm. catálogo: 49. El molde para el vaciado que irá a México se hace en 1764 y se recoge en un informe de Juan Pascual y Colomer, Archivo RABASF, 40-1/2, 11.

24. Luzón, *Velázquez...*, op. cit. núm. catálogo: 61.

25. José María Luzón, “El Grupo de San Ildefonso. Apuntes para su historia”, *Obras Maestras del Museo del Prado* (Madrid: Electa, 1996), 213; Stephan F. Schröder, *Catálogo de la escultura clásica* (Madrid: Museo del Prado, 1996), 209.

26. Luzón, *Velázquez...*, op. cit. núm. catálogo: 65.

En los diez años que transcurren desde la llegada de la colección de vaciados de Mengs a San Fernando hasta el envío de la gran colección que se remite a México, la persona que trabaja activamente en la elaboración de moldes es el portero José Panucci²⁷. También contaba con algunos que ya estaban hechos y continuamente vemos en los documentos de la Academia y en las sesiones de su Junta el interés que hay en que estén perfectamente bien conservados esos moldes y que se hagan bajo el control de un académico los de las nuevas obras que se habían incorporado a la galería. Cuando en 1790 se está preparando el envío a México, Panucci tenía ya casi todas las obras más importantes. La lista de las 56 esculturas seleccionadas, además de 44 cabezas y otras piezas menores, está basada fundamentalmente en las obras de la colección de Mengs. Se reconoce, sin embargo, la cabeza que llamaron *Mujer Griega*, *Bacante*, *Ariadna* o *Leucotea*²⁸, procedente del Westmorland. También el grupo de *Baco y Ariadna*²⁹, de la misma procedencia que identificamos en un



Fig. 10.- Dibujo de José Francisco Alcántara del vaciado del Hermes sentado procedente de Herculano, nº inv. P-1602, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

27. Leticia Azcue, "Los vaciados en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. La dinastía Pagnucci", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 73 (1992): 399-427.
28. Dionisos Tauros del Museo Capitolino, del que la Academia de San Fernando tiene una copia en mármol, procedente del Westmorland, que iba destinada al duque de Gloucester (E-99). María Dolores Sánchez-Jáuregui Alpañés y Scott Wilcox, eds., *The English Prize. The Capture of the Westmorland. An Episode of the Grand Tour*, núm. catálogo 100 (New Haven: Yale University Press, 2012): 264.
29. Número de inventario E-75. *Ibid.*, núms. catálogo 95 y 100. De este grupo venían en el Westmorland dos copias. Una destinada al banquero Lyde Browne y la otra a William Henry, duque de Gloucester. Una de ellas fue enviada al Palacio Real, y se conserva en las colecciones reales, mientras que otra quedó en la Academia de San Fernando. De esta debió hacerse el modelo que llegó a México.

dibujo hecho en México por un discípulo³⁰ y algunas de la Villa de los Papiros traídas para Carlos III en 1765 por Camillo Paderni³¹. La mayor parte de ellas las conocemos por los dibujos que nos han llegado. Estas son las que llaman especialmente nuestra atención porque nos permiten comprobar el largo viaje que hizo el descubrimiento de los hallazgos en Herculano, Pompeya y Estabia, pasando por la Academia de San Fernando y llegando a la recién creada de San Carlos en México. Ninguna otra academia europea podía aspirar a tener unas esculturas que pertenecían a la corona de las Dos Sicilias y que se guardaban con celo para reservar su divulgación a la edición de *Le Antichità di Ercolano*, que se realizaba bajo la supervisión directa del propio Carlos III. La Academia americana será de este modo un referente del gusto por la antigüedad clásica que se estaba imponiendo en Europa.

Disponemos de varias listas del envío preparado en Madrid a mediados de 1790 y embarcado en Cádiz en febrero de 1791. Es la colección que, como dijimos, acompaña Manuel Tolsá, quien se ocupa de manera meticulosa en que un envío tan costoso y delicado llegase íntegro a la ciudad de México. En el legajo de Indiferente 103 del Archivo General de Indias que consultó detenidamente Angulo Iñiguez en su excelente artículo publicado en 1935³², podemos ver la relación del contenido de 63 cajones en los que iban las esculturas. Se contenía en ellos las esculturas despiezadas y numeradas para su montaje una vez llegasen a la academia de San Carlos³³. En el documento a que nos referimos se especifica en cada uno de los 63 cajones el contenido, en el que a veces aparecen elementos repartidos para su mejor acomodo dentro del espacio en el que iban colocadas. Las relaciones que se hacen son: la primera con el contenido de los cajones, la segunda con los números de las piezas que se hallan repartidas, en tercer lugar, los nombres de las cabezas sueltas y, finalmente, la nota de los modelos de brazos, manos, pies y otras menores. De estas listas deducimos que se envían de Herculano dos esculturas de formato mayor: el *Hermes sentado* y el *Sileno ebrio*. Del primero se hicieron dibujos que confirman que fue uno de los modelos utilizados, sin embargo, del segundo no conocemos ninguno. Ello no quiere decir que no llegase, sino

30. Bargellini y Fuentes, "Guía que permite captar...", op. cit. núm. catálogo: 88.

31. María del Carmen Alonso Rodríguez, "Ecos de Herculano: Aquellas cosas que sabes que son tan de mi genio y gusto", en *Corona y Arqueología en el Siglo de las Luces*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: 2010), 240-242.; "Yesos del Museo Herculanoense para Carlos III: la copia y su Valor en la difusión de las antigüedades", en *Carlo di Borbone a la diffusione delle antichità* (Napoli: Electa, 2016), 64-75.

32. Diego Angulo Iñiguez, "La Academia de San Carlos de México" (Sevilla: 1935).

33. Alfredo Escontría, *Breve estudio de la obra y personalidad del Arquitecto Manuel Tolsá* (México: 1929), 108-114.



Fig. 11.- Vaciado del Sileno ebrio, nº inv. V-027, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

posiblemente que no fue utilizado en la enseñanza por el tema representado. Es difícil identificar las restantes obras de procedencia Vesubiana, pero debemos suponer que cuando se citan dos bajorrelieves pueda ser la pareja del anverso y reverso de un *oscillum* en el que se representa por un lado un sacrificio que realizan un sátiro y una figura femenina, y por el lado opuesto un sátiro sentado sobre una piel y tocando una doble flauta delante de un altar encendido³⁴. Son difíciles de identificar otras, pero los bustos de la Villa de los Papiros o los dos de Estabia son mencionados como *termines*, refiriéndose a los hermas. En la relación se mencionan dos cabezas de *termine*, tres cabezas de *termine* y una que si reconocemos porque añade que tiene una inscripción con letras griegas, lo que corresponde al busto del *Doríforo*³⁵ de la Villa de los

34. María del Carmen Alonso Rodríguez, "Documentos para el estudio de las excavaciones de Herculano, Pompeya y Estabia en el siglo XVIII bajo el patrocinio de Carlos III", en *Bajo la cólera del Vesubio: testimonios de Pompeya y Herculano en la época de Carlos III*, dirs. Carmen Rodrigo y José Luis Jiménez (Murcia: 2004), 54-55.

35. María del Carmen Alonso Rodríguez, "Vaciados del siglo XVIII de la Villa de los Papiros de Herculano en



Fig. 12.- Vaciado del busto del Doriforo de Policleto procedente de la villa de los Papiros de Herculano, nº inv. V-151, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

Papiros. Se recoge en la misma lista la mención a un busto femenino vestido a la griega. Es difícil de identificar sin más datos, pero pensamos que podría ser la llamada *Safo* de la misma procedencia³⁶. Otra es sin duda el *Archidamos III de Esparta* que conocemos por un dibujo del alumno Donaciano Guerrero³⁷. De los bajorrelieves, además de los dos mencionados se incluyen otros siete como procedentes de Herculano, pero no tenemos constancia documental de ellos en la Academia de San Fernando. Tan sólo uno que si se puede reconocer y que es citado en una de las listas como el bajorrelieve de *Séneca*, que coincide con el procedente de la casa de Iulia Félix en Pompeya³⁸. Una pieza singular procedente de Estabia es el jarrón neoático con grandes asas de volutas decorado con un relieve de tema dionisiaco, hallado en el peristilo de la Villa de San Marcos. Puede coincidir con

el que aparece mencionado en una de las listas con el número 43 "un jarrón grande". Mide algo más de 0'80 m. de altura y estuvo empaquetado en un mismo cajón con la pierna derecha del *Apolo del Belvedere*, el brazo derecho con el paño de la misma figura, la *Venus agachada con el Cupido detrás* y las dos piernas del *Gladiador moribundo*³⁹. Todo este conjunto de piezas en un

la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando", *Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, no. 100-101 (2005): 42.

36. Alonso, *Vaciados del siglo...*, op. cit. 43.

37. Bargellini y Fuentes, *Guía que permite captar...*, op. cit. núm. catálogo126, núm. inv. 08-646124

38. María del Carmen Alonso Rodríguez, "Venerdi a Portici. Il Museo Ercolanese nei ricordi di Carlo III", en *Herculanense Museum, Laboratorio sull'antico nella Reggia di Portici* (Napoli: 2008).

39. Hoy la conocemos como el *Galo moribundo* del Museo Capitolino. Inv. MC.0747. El Vaciado que tuvo la Academia de San Fernando lo adquirió a Esteban Gricci, director de la Fábrica de Porcelana de Buen

mismo cajón, nos permiten deducir que el que llama “jarrón grande” debe ser este. Por último, se citan “seis cabecitas de Herculano” que también estuvieron en la Academia de San Fernando. Estas cabecitas pequeñas de filósofos, que proceden igualmente de la Villa de los Papiros, eran en total siete, pero se omite una, posiblemente por estar repetida. Son tres de Epicuro, dos de Demóstenes, dos de Enmarco y una de Zenón⁴⁰. Ninguna de ellas ha sido dibujada ni en México ni en España, por lo que esta relación es la única referencia que tenemos de que vinieron con el conjunto de yesos traídos para Carlos III.

Un documento en el que se percibe la relevancia que se da a los descubrimientos de Herculano para la formación de la Academia de San Carlos es el de las medallas que se proyectan como primer trabajo de Gil en México. Desde la Academia de San Fernando se envían algunas recomendaciones acerca de las primeras que habría de elaborar la nueva Academia de San Carlos. En una carta Carta de Ignacio de Hermosilla a José Gálvez, Marqués de la Sonora, le sugiere los temas que se deben seleccionar para las medallas. Para ello adjunta la lista con los hechos relevantes del reinado de Carlos III, que finalmente no llegaron a acuñarse. En una primera medalla propone la despedida de sus padres para ir a mandar su ejército Italia. Otra dedicada a la rendición de los ducados de Parma, Piacenza y Guastalla. Una de su entrada triunfal en Nápoles y otra la expulsión de los austriacos. La quinta medalla está relacionada con la política cultural de Carlos III en Nápoles. Su gran empresa: “el rey descubre el Herculano, funda su museo, hace públicas sus preciosas antigüedades y monumentos y edifica el gran palacio de Caserta”⁴¹. Se trata en suma de resumir en diez imágenes los hechos memorables protagonizados por el monarca entre los que juega un papel destacado el impulso de los estudios de las antigüedades. Será esta protección e impulso que hace de las excavaciones, en las ciudades sepultadas por el Vesubio, uno de los hechos más destacado se su reinado napolitano, pero también uno de los factores decisivos para la difusión del gusto neoclásico, en cuyo favor será decisiva la Academia de San Carlos, puesto que unos años después de haberse encontrado en las excavaciones de las ciudades sepultadas por el Vesubio, y de ser publicadas en la serie de volúmenes de *Le Antichità*, una buena parte de las esculturas de Portici habían llegado a México. El episodio del descubrimiento de estas ciudades romanas marcó enteramente todo el periodo de Carlos de Borbón en el reino de Nápoles. Era sin duda la mayor empresa cultural de su época, por ello Gerónimo Antonio Gil recibe el encargo, nunca realizado, de

Retiro, en 1776 según consta en Archivo RABASF, 40-1-2.

40. Alonso, *Vaciados del siglo...*, op. cit. 53.

41. AGI, Indiferente, 103.

hacer una medalla conmemorativa de los descubrimientos de Herculano y la fundación de su museo.

En la Academia de San Carlos en México se podía estudiar y dibujar la Venus Medici, el Laocoonte, el Apolo del Belvedere, el Mercurio de Herculano, el Zenón del Museo Capitolino, el Gladiador Combatiente de la colección Borghese y un gran número de obras clásicas como en la mayoría de las Academias de Europa. Los vaciados, los dibujos y las estampas que llevaron en gran número los profesores como Gerónimo Antonio Gil, Cosme de Acuña, Manuel Tolsá⁴² y otros artistas formados en España sirvieron para crear en Méjico un vivero de artistas orientados hacia lo que a fines del siglo XVIII se consideraba lo más actual en el campo de las artes.

42. Antonio Bonet Correa, "Formación y semblanza de un artista neoclásico: el período de aprendizaje académico de Manuel Tolsá en España", en *Carlo di Borbone a la diffusione delle antichità* (Napoli: Electa, 2016), 100-109.

El obispo Martínez Compañón en los albores de la historia de la arqueología peruana: entre la ciencia, la fe y el conocimiento indígena

Lisa Trever

Columbia University, EE.UU.

Joanne Pillsbury

MET, EE.UU.

Como obispo de la intendencia de Trujillo, Perú, en la década de 1780, el sacerdote vasco Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda (1737-97) creó la que indudablemente sería la colección más sistemática y mejor documentada de historia natural y de arte y artefactos precolombinos que se reuniera en el Perú de finales del siglo XVIII.¹ En 1788 y 1790 el obispo envió caja tras caja con ejemplares de la flora, la fauna, metales y minerales, antigüedades del norte peruano, objetos etnográficos y obras de arte colonial desde Cartagena

1. Sobre la vida y obra de Martínez Compañón consúltese José Manuel Pérez Ayala, *Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda: prelado español de Colombia y Perú* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1955); Daniel Restrepo Manrique, *Sociedad y religión en Trujillo (Perú), 1780-1790: la iglesia de Trujillo (Perú) bajo el episcopado de Baltasar Jaime Martínez Compañón, 1780-1790*, 2 vols. (Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, Servicio Central de Publicaciones, Gobierno Vasco, 1992); y Restrepo, "Acción de Martínez Compañón en Perú y Nueva Granada", en *Los Vascos y América: ideas, hechos, hombres*, ed. Ignacio Arana Pérez (Madrid: Espasa-Calpe, 1990), 333-341. Consúltese también Manuel Ballesteros Gaibrois: "Estudio de la obra de Martínez Compañón enviada al rey de España", en *Trujillo del Perú* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1994), app. 3, 13-48; "Un manuscrito colonial del siglo XVIII: su interés etnográfico", *Journal de la Société des Américanistes* (Paris) n.s. 27 (1935): 145-174; y "El obispo Martínez Compañón: El último ilustrado en América", en *Arqueología, antropología e historia en los Andes: homenaje a María Rostworowski*, eds. Rafael Varón Gabai y Javier Flores Espinoza (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Banco Central de Reserva del Perú, 1997), 133-150. Consúltese también José Navarro Pascual, ed., *Vida y obra del Obispo Martínez Compañón* (Piura: Universidad de Piura, Facultad de Ciencias y Humanidades, 1991); Emily Berquist, *The Bishop's Utopia: Envisioning Improvement in Colonial Peru* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2014); Lisa Trever, "The Uncanny Tombs in Martínez Compañón's *Trujillo del Perú*", en *Past Presented: Archaeological Illustration in the Americas*, ed. Joanne Pillsbury (Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2012), 106-140; y Joanne Pillsbury y Lisa Trever, "El rey, el obispo y la creación de una antigüedad americana", *Historia y cultura* [Lima] no. 30 (2019): 51-100.

al otro lado del Atlántico, a la corona borbónica en España.² Aunque se ignora el paradero de las colecciones de historia natural, muchos de los artefactos sobreviven actualmente en el Museo de América de Madrid.³ El esfuerzo realizado por el obispo se entiende mejor como parte de una tradición más amplia del proyecto de la era ilustrada, que buscaba documentar y ordenar el mundo en forma enciclopédica, aún cuando las huellas de otros paradigmas del coleccionismo sobreviven en la atención ocasional que su obra presta a lo monstruoso y a lo maravilloso. La obra del obispo no fue solamente un proyecto imperialista que buscaba documentar y coleccionar todos los aspectos del norte peruano, puesto que a él le preocupaba tanto la ciencia como la fe. Su preparación frecuentemente dependía de la producción y la visualización del conocimiento sudamericano local, criollo e indígena. Es en su obra en donde podemos situar los nacientes orígenes ilustrados de la arqueología en el Perú.

Nacido en 1737 en el pueblo de Cabredo, en la provincia de Navarra, Martínez Compañón se ordenó sacerdote en 1761 y poco después obtuvo su doctorado en derecho canónico. En 1767, Carlos III le nombró cantor de la catedral de Lima, Perú. Allí pasó una década y fue rector del Seminario de Santo Toribio y secretario del Sexto Concilio Provincial de Lima. En 1778 se le nombró obispo de Trujillo y a partir de entonces dedicó casi una docena de años a documentar dicha provincia y reformarla. En 1791, Martínez Compañón

2. En el Archivo General de Indias en Sevilla, España, hay inventarios detallados de estos dos envíos, los que han sido publicados. El de 1788, de veinticuatro cajas de objetos botánicos, zoológicos, mineralógicos, arqueológicos y etnográficos (Audiencia de Lima 798) está reproducido en Baltasar Jaime Martínez Compañón y Bujanda, *Razón de las especies de la naturaleza y del arte del obispado de Trujillo del Perú: del D. Baltasar Martínez Compañón, 1788-1789*, transcrito y ed. por Inge Schjellerup (Trujillo: Museo de Arqueología, Universidad Nacional de Trujillo, 1991). El inventario del envío de 1790, de seis cajas de cerámica (Indiferente general, 1.545) fue publicado en Pérez Ayala, *Baltasar Jaime Martínez Compañón...*, op. cit. app. 42, 6ª pte., 406-411; y en Paz Cabello, *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII* (Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989), 169-177.

3. Cabello, *Coleccionismo americano...*, op. cit.; "Las colecciones peruanas en España y los inicios de la arqueología andina en el siglo XVIII", en *Los incas y el antiguo Perú: 3000 años de historia* (Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, Lunwerg Editores, 1991), 466-485; *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya: descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico; según documentación de Calderón, Bernasconi, Del Río y otros* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1992); "Mestizaje y ritos funerarios en Trujillo, Perú: según las antiguas colecciones reales españolas", en *Iberoamérica mestiza: encuentro de pueblos y culturas* (Madrid: Fundación Santillana y Sociedad Estatal Acción Cultural Exterior, 2003), 85-102; y "Pervivencias funerarias prehispánicas en época colonial en Trujillo del Perú: nueva interpretación de los dibujos arqueológicos de Martínez Compañón", *Anales del Museo de América*, no. 11 (2003): 9-56. Recientemente se ha publicado: Ana Zabía de la Mata, "La grandiosa remesa de 1789 del Obispo Martínez Compañón desde Perú: Arte, Botánica, Zoolología, Medicina, Nutrición y mucho más", *Tornaviaje. Tránsito artístico entre los virreinos americanos y la metrópolis*, eds. F. Quiles, P. F. Amador y M. Fernández (Santiago/Sevilla: Andavira/E.R.A., 2020), 187-207; M^{ra}. de los Ángeles Fernández Valle, "Y habiendo dado cuenta al rey de esta preciosa remesa... El envío de obras artísticas de Lima a Madrid por Baltasar Jaime Martínez Compañón", *Tornaviaje...*, op. cit., 209-239.

dejó el Perú para ser arzobispo de Santa Fe de Bogotá, donde habría de permanecer hasta su muerte en 1797.⁴

Nos parece que el trabajo de Martínez Compañón fue doble. De un lado, en Perú coleccionó miles de objetos naturales y culturales —entre ellos antigüedades excavadas por el obispo y su equipo— a nombre de Carlos III para su nuevo Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, al que se había fundado en 1771.⁵ De otro lado, en el transcurso de los tres años de la visita pastoral con la que inauguró su mandato en Trujillo, el obispo supervisó la creación de una serie de más de 1,400 acuarelas, obra de artistas locales que retrataron sistemáticamente casi cada aspecto de los mundos natural y social de Trujillo. En ellas, Martínez Compañón también coleccionó los retratos de especímenes de historia natural andina, artefactos y ruinas precolombinas. Esta colección gráfica o “museo cartaceo”, que hoy en día se encuentra en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, bajo el título moderno de *Trujillo del Perú*, complementa sus colecciones físicas, pero también existe como un corpus de conocimiento visual independiente de las cosas mismas.⁶ <Fig. 1>

Aunque el obispo jamás escribió un texto que acompañase a estas imágenes, sus nueve volúmenes de ilustraciones siguen siendo una rica fuente para el estudio del norte peruano en el tardío siglo XVIII.⁷ El primer volumen

4. Berquist, *The Bishop's Utopia*..., op. cit.; Pérez Ayala, *Baltasar Jaime Martínez Compañón*..., op. cit.; y Restrepo, *Sociedad y religión*..., op. cit.

5. La colección de imágenes de Martínez Compañón se encuentra estrechamente relacionada —en su aspecto y motivaciones— con la obra de su sobrino José Ignacio Lequanda y la pintura que encargó. Consúltese Fermín del Pino-Díaz, ed., *El Quadro de historia del Perú (1799), un texto ilustrado del Museo Nacional de Ciencias Naturales (Madrid)* (Lima: Universidad Nacional Agraria La Molina, 2014).

6. Los nueve volúmenes de acuarelas datan de 1781-1789 y están catalogados como MS 343 en la Biblioteca del Palacio Real, Madrid. Una edición facsimilar fue publicada en Madrid en 1978-1994 (Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*). Una edición facsimilar parcial fue publicada en 1936 por Jesús Domínguez Bordona. Martínez Compañón, *Trujillo del Perú a fines del siglo XVIII*. Una copia del vol. I, hecha en el siglo XVIII, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá (MS 216) y fue reproducida como el ap. 1 de la edición facsimilar de Madrid. Otras acuarelas creadas como parte del proyecto del obispo han aparecido desde la edición del facsímil de Madrid. Ciento veinte acuarelas, correspondientes a partes del vol. II (costumbres nativas), vol. VII (ilustraciones de aves, un murciélago y un insecto volador) y vol. IX (una imagen de un textil arqueológico), que fueron tal vez estudios para la versión final de Madrid, se encuentran actualmente en la colección del Banco Continental en Lima, Perú. Un volumen dedicado a estas ilustraciones apareció en 1997: Pablo Macera, ed., *Trujillo del Perú: Baltasar Jaime Martínez Compañón; Acuarelas; siglo XVIII*, (Lima: Fundación del Banco Continental, 1997). En ese volumen, Macera (42-43) reporta que en una colección en Cajatambo también hay cinco ilustraciones de aves y dos de la industria rural, provenientes del proyecto del obispo. En 2017, otras 136 acuarelas adicionales, referidas como el Códex de Trujillo del Perú, salieron en subasta en España, <https://news.artnet.com/market/codex-trujillo-peru-vs-spain-997250>.

7. Manuel Ballesteros Gaibrois, “Estudio de la obra de Martínez Compañón”; y Daniel Restrepo Manrique, “Las fuentes: Notas preliminares”, en *Trujillo del Perú* (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1993), ap. 2, 31-39.

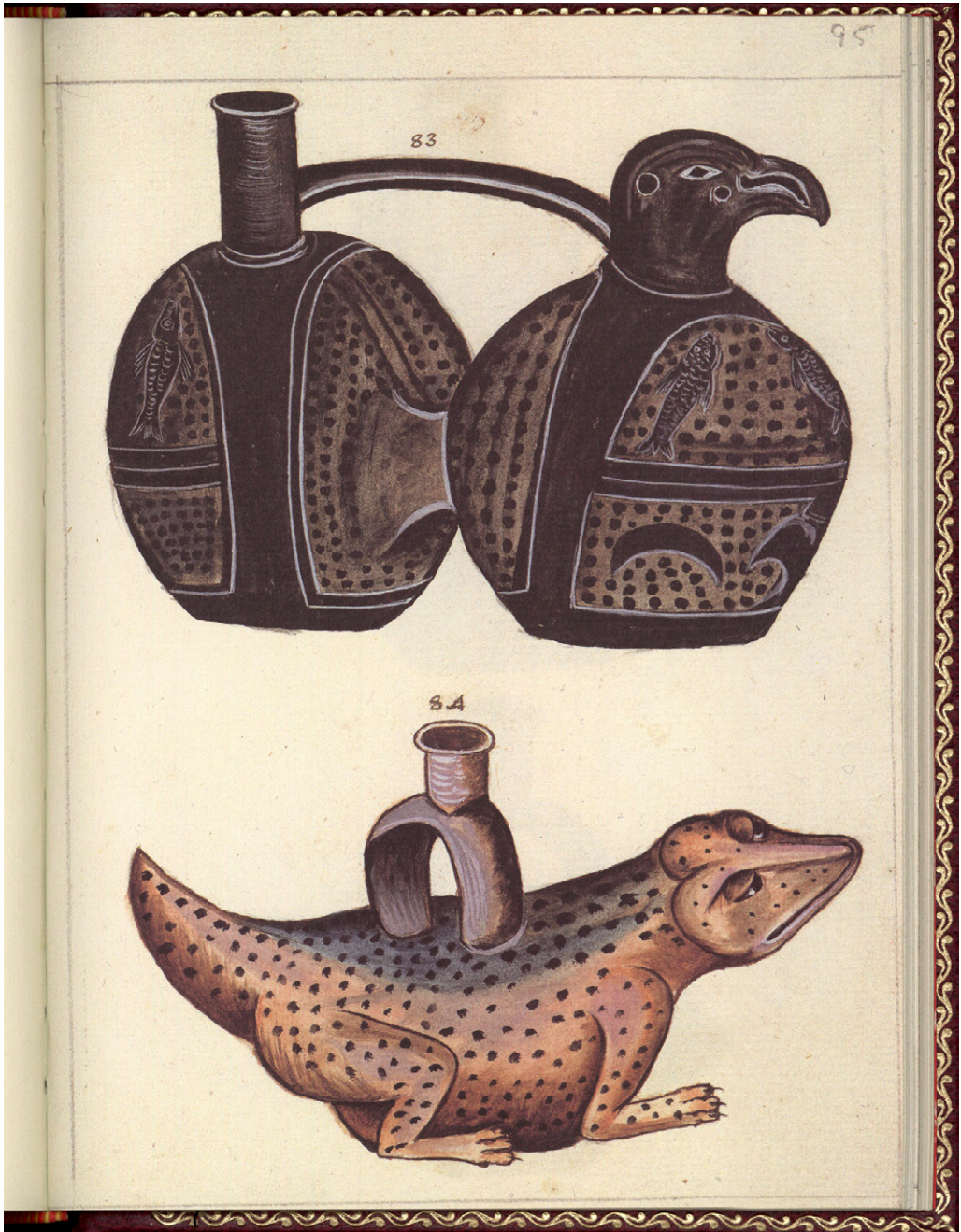


Fig. 1. Vasijas de cerámica chimú (arriba) y moche (abajo), costa norte peruana, en Baltasar Jaime Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. IX, fol. 95. Real Biblioteca. Copyright © Patrimonio Nacional.

documenta la demografía regional, ilustra las instituciones y el personal civil y eclesiástico, e incluye mapas y planos de las ciudades, pueblos e iglesias. El segundo volumen es mayormente etnográfico y muestra las categorías étnicas y sociales vigentes en el Perú del siglo XVIII, así como una variedad de vestimentas, industrias, artesanías, danza y música locales. Los volúmenes tres y cuatro contienen ilustraciones botánicas dispuestas según sus nombres coloquiales o indígenas no linneanos. El quinto volumen está dedicado a las plantas medicinales, muchos ejemplos de las cuales fueron enviados a España en 1788. El volumen seis presenta “quadrupedos, reptiles, y sabandijas”.⁸ El volumen siete contiene ilustraciones de aves y el ocho de la vida marina. El último volumen de ilustraciones está dedicado a las antigüedades andinas y contiene mapas y planos de yacimientos arqueológicos dentro del obispado, así como representaciones de entierros, textiles antiguos, artefactos de metal y madera, y una vasta gama de vasijas de cerámica.⁹ <Fig. 2>

Las propias palabras de Martínez Compañón indican que concibió este extenso proyecto documental como una suerte de museo gráfico en sí mismo.¹⁰ El obispo se dirigió a Teodoro de Croix, el virrey del Perú, en 1785, al terminar su visita, afirmando que había armado una colección de aquellas “producciones de naturaleza” y “curiosidades del Arte de gentilidad” que pudo adquirir, y que planeaba disponer los materiales como un “museo”, lo que le parecía sería algo nuevo pues tal como decía, ningún otro obispo en el continente americano había armado algo semejante.¹¹ El Jardín Botánico de Lima se fundó en 1778 por real cédula de Carlos III, pero el primer museo público del Perú solo abriría después de la independencia, en 1822.¹² Pero en su carta al virrey, Martínez Compañón prosiguió indicando que había armado una historia de la diócesis, a la cual planeaba titular el “*Múseo Histórico, Fíxico, Político y Moral del Obispado de Truxillo de Perú*” (subrayado nuestro).

8. El contenido del sexto volumen, según su índice, es “Animales quadrupedos Reptiles, y Sabandijas”. Martínez Compañón, *Trujillo del Perú...*, op. cit. VI, fol. 105.

9. Sobre los dibujos de los entierros, en particular, consúltese Trever, “The Uncanny Tombs...”, op. cit.

10. Ballesteros Gaibrois, “Estudio de la obra de Martínez Compañón...”, op. cit. 21-22.

11. “También he procurado acoger quantas producciones de naturaleza, o curiosidades del Arte de la gentilidad, he podido, con el designio de formar aunque no sea más que con Disposición de Museo, que tal vez sea el primero, que haya formado ninguno de los Obispos de las Americas, y acaso ni los de esa Provincia...se pueda formar una Historia completa de esta Diócesis intitandola así: “Múseo Histórico, Fíxico, Político y Moral del Obpdo. de Truxillo de Peru”. Carta de Martínez Compañón al virrey Croix, julio de 1785, citada en Manuel Ballesteros Gaibrois, “El obispo Martínez Compañón”, 139.

12. Rogger Ravines, *Los museos del Perú: breve historia y guía* (Lima: Dirección General de Museos, Instituto Nacional de Cultura, 1989), 15. José Alcina Franch indica que el museo de antigüedades más temprano de América fue la institución efímera establecida por el virrey Bucareli (1771-1779) en Ciudad de México. *Arqueólogos o anticuarios: historia antigua de la arqueología en la América española* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1995), 24.



Fig. 2. Tres textiles prehispánicos de la costa norte peruana, en Baltasar Jaime Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. IX, fol. 24. Real Biblioteca. Copyright © Patrimonio Nacional.

Esta carta sugiere que el obispo quería que tanto las colecciones de objetos como las ilustraciones de dichos artefactos y de los monumentos antiguos de la región constituyeran su “museo”; las colecciones e imágenes fueron concebidas como las dos partes de un solo proyecto coleccionista.¹³

El término “museo” en su uso contemporáneo usualmente se refiere a un lugar, y a un edificio en particular, pero en el pasado tenía otras asociaciones. El vocablo griego *mousetion* o lugar de las Musas, se refería originalmente a un colegio, biblioteca o lugar vinculado más en general con las artes. Con el tiempo, esta palabra denotó la recolección de informa-

ción, lo que incluía dibujos. Estos últimos pasaron a conformar una parte esencial de la práctica de la observación y el registro de la información, en particular con el advenimiento de la imprenta en el siglo XVI y la expansión de la observación científica en el XVII. Las imágenes dejaron de ser solo una ayuda a la observación y se convirtieron en un fin en sí mismas.¹⁴ La idea del museo como una colección de manuscritos o ilustraciones asumió una forma extraordinaria en la obra de Cassiano dal Pozzo (1588–1657) en el siglo XVII. El concepto de un “museo de papel” (*museo cartaceo*) tuvo su origen en

13. Ballesteros Gaibrois, “Estudio de la obra de Martínez Compañón...”, op. cit. 25.

14. David Freedberg, *The Eye of the Lynx: Galileo, His Friends, and the Beginnings of Modern Natural History* (Chicago: University of Chicago Press, 2002). Consúltese también Daniela Bleichmar, *El imperio visible: Expediciones botánicas y cultura visual en la Ilustración hispánica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2019).

la Academia de los Linceos, una organización científica fundada por Federico Cesi (1585–1630) en 1603.¹⁵ Cassiano compiló la más grande colección de ilustraciones científicas de aquel entonces, un museo de papel de unos veintitrés volúmenes encuadernados que contenían cientos de dibujos de antigüedades, así como un notable grupo de dibujos de historia natural. En el siglo XVIII, la célebre colección de manuscritos indígenas mexicanos de Lorenzo Boturini Benaduci (1702–51) fue conocida como el “Museo Indiano”.¹⁶ Aún más, en los siglos XVII y XVIII el término “museo” podía aludir incluso a los resultados de un viaje y a la recolección de manuscritos u otra información en volúmenes.¹⁷

Este ensayo busca situar el “museo” de Martínez Compañón —esto es, tanto las colecciones de objetos tangibles como la colección de su representación sobre papel— dentro de las tradiciones más amplias de la emergente práctica arqueológica y las actividades afines del coleccionismo y la ilustración en el Virreinato del Perú. Encontramos que el proyecto del obispo aprovechó bastante los precedentes europeos de la adquisición sistemática de conocimiento, pero que el contenido de su museo de papel resulta por momentos inesperado en una obra enciclopédica del tardío siglo XVIII, lo que tal vez podría atribuirse a las circunstancias históricas específicas de su factura.

HISTORIA NATURAL, ARQUEOLOGÍA Y EL SURGIMIENTO DEL MUSEO

Un objetivo primario de nuestro estudio de la colección de objetos e imágenes del norte peruano formada por Martínez Compañón, fue reconstruir las circunstancias intelectuales que dieron lugar a su empresa y la fueron configurando. La historia del coleccionismo español de y en sus virreinos se encuentra bien establecida, pero para el caso del Perú y de los peruanos en general está aún por escribir, excepción hecha del importante y reciente estudio de Stefanie Gänger.¹⁸ Para situar a Martínez Compañón como una figura científica y problematizar la idea del obispo como el “fundador de la

15. Freedberg, *The Eye of the Lynx...*, op. cit.

16. Lorenzo Boturini Benaduci, *Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, 1746, edición facsimilar (Ciudad de México: INAH Instituto Nacional de Antropología e Historia, CONACULTA Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999).

17. Martínez Compañón tuvo especial interés por los itinerarios de los autores religiosos. Consúltese Miguel Arturo Seminario Ojeda, “Itinerario de la visita pastoral del obispo Martínez Compañón, 1782–1785”, *Revista del Archivo General de la Nación* (Lima) no. 15 (1997): 211–220.

18. Stefanie Gänger, *Relics of the Past: The Collecting and Study of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837–1911* (Oxford: Oxford University Press, 2014).

arqueología peruana”,¹⁹ pasemos a examinar el clima intelectual más amplio del Perú del tardío siglo XVIII, en particular la historia del coleccionismo, una práctica que yacería al centro de la formación de la disciplina arqueológica en la siguiente centuria.²⁰

El coleccionismo, en su sentido más amplio, no era algo nuevo en los Andes para cuando los primeros europeos llegaron en el siglo XVI. Las relaciones históricas más tempranas del Imperio inca incluyen descripciones de actividades a las que podría considerarse coleccionistas, entre ellas la adquisición y la conservación de todo, desde finos textiles hasta momias.²¹ Cuzco, la capital, estaba repleto de objetos valiosos del Imperio, y ningún artefacto de oro, plata o textiles preciosos podía retirarse de la ciudad después de que eran llevados a ella. Las poblaciones de provincia estaban obligadas a enviar uno de sus principales objetos de culto a la capital, donde sería integrado a la religión estatal pero también tenido de rehén, en caso la provincia incumpliera con las demandas imperiales.²² Las momias de la realeza eran guardadas y veneradas por sus grupos de descendencia.²³ Ellas usualmente eran mantenidas en los palacios que ocuparon en vida junto con los objetos asociados con su reinado, pero ocasionalmente se las llevaba a que visitaran a otras momias, a que aconsejaran a los vivos con la ayuda de oráculos y sirvientes, y a que tomaran parte en los rituales celebrados en la plaza principal del Cuzco.

Los objetos de oro y plata y hasta las momias, siguieron siendo coleccionados luego del arribo de los españoles a finales de la década de 1520. Pero la mayoría de los europeos valoraba los metales por encima de toda cualidad estética de las obras andinas. Francisco Pizarro organizó el llenado de la célebre habitación de oro y las dos de plata, como rescate por el emperador

19. Richard Schaedel, “Martínez de Compañón, Founder of Peruvian Archaeology”, *American Antiquity* 15, no. 2 (1949): 161-163.

20. Sobre el tema del coleccionismo y los orígenes de la arqueología consúltese, entre otros estudios recientes, Philip L. Kohl, Irina Podgorny y Stefanie Gänger, *Nature and Antiquities: The Making of Archaeology in the Americas* (Tucson: The University of Arizona Press, 2014); y Alain Schnapp, Lothar von Falkenhausen, Peter N. Miller y Tim Murray, *World Antiquarianism: Comparative Perspectives* (Los Angeles: The Getty Research Institute, 2013).

21. John H. Rowe, “What Kind of Settlement Was Inca Cuzco?”, *Ñawpa Pacha*, no. 5 (1967): 59-76.

22. Martín de Murúa, *Códice Murúa: Historia y genealogía de los reyes incas del Perú del padre mercedario Fray Martín de Murúa*, ca. 1590, edición facsimilar y transcripción de Juan Ossio (Madrid: Testimonio, 2004), lib. 3, cap. 45, fol. 97r. Para la práctica de las “huacas rehenes” en épocas más tempranas consúltese Michael E. Moseley, “Structure and History in the Dynastic Lore of Chimor”, en *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor: A Symposium at Dumbarton Oaks, 12th and 13th October 1985*, eds. Michael E. Moseley y Alana Cordy-Collins (Washington, D. C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1990), 1-41.

23. Brian S. Bauer, *Ancient Cuzco: Heartland of the Inca* (Austin: University of Texas Press, 2004), en especial “The Mummies of the Royal Inca”, 159-184.

Inca Atahualpa. La mayoría de los objetos de metal recogidos al momento de la conquista —y durante el temprano periodo virreinal— fue fundida, lo que hizo que su recolección no fuera otra cosa que un subproducto del imperia-lismo.²⁴ Curiosamente, las momias incaicas tuvieron una vida de ultratumba al ser exhibidas durante el siglo que siguió al arribo de los europeos.²⁵ En 1559, el virrey Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, encargó a Polo Ondegardo, el corregidor del Cuzco, la tarea de reunir y confiscar todas las momias reales de los Incas y sus efigies (*hauuques*).²⁶ En la época incaica, estas efigies regias o “hermanos” hechas de oro, plata, madera, piedra y otros materiales más, sustituían a un gobernante en vida, y eran retiradas luego de su muerte y conservadas junto con su momia. Algunas de las momias confiscadas por Polo Ondegardo fueron enviadas a Lima, donde se las exhibió en el Hospital de San Andrés hasta por lo menos 1638. Las efigies de los “hermanos” y otros objetos asociados probablemente fueron fundidos o destruidos antes de esa fecha.

En los siglos XVI y XVII, los objetos rituales asociados con las “supersticiones paganas” fueron buscados con regularidad y destruidos como parte de las campañas de extirpación de idolatrías libradas por la Iglesia. Una de las ironías de la historia del arte antiguo americano, es que algunas de las mejores descripciones de los objetos prehispánicos nos han llegado a través de manuales diseñados para ayudar al clero a buscar y destruir dichos “ydolos”.²⁷ Hubo ciertas excepciones a estas prácticas destructoras, y efectivamente sabemos de algunos raros casos en donde los objetos de manufactura indígena fueron enviados a Europa como curiosidades.²⁸ El

24. Joanne Pillsbury, Timothy F. Potts y Kim N. Richter, eds., *Golden Kingdoms: Luxury Arts in the Ancient Americas* (Los Angeles: The John Paul Getty Museum, 2017).

25. Bauer, *Ancient Cuzco...*, op. cit. 183.

26. La relación de la búsqueda de las momias y efigies reales de los Incas del propio Polo Ondegardo se ha perdido, pero su trabajo y las momias que halló están descritos en Bernabé Cobo, *History of the Inca Empire: An Account of the Indians' Customs and Their Origin, Together With a Treatise on Inca Legends, History, and Social Institutions by Father Bernabé Cobo*, 1653, trad. y ed. de Roland Hamilton (Austin: University of Texas Press, 1979); y en Pedro Sarmiento de Gamboa, *The History of the Incas*, 1572, trad. y ed. de Brian S. Bauer y Vania Smith (Austin: University of Texas Press, 2007). Para un examen completo de estas fuentes que se ocupan de las momias de los Incas consúltese Bauer, *Ancient Cuzco...*, op. cit. 159-184.

27. Sobre la destrucción de los templos y los “ydolos” andinos consúltese, por ejemplo, Cristóbal de Albornoz, “Instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haziendas”, 1581-1585, en *Fábulas y mitos de los Incas*, eds. Henríque Urbano y Pierre Duviols (Madrid: Historia 16, 1989), 135-198; y Pablo José Arriaga, *The Extirpation of Idolatry in Peru*, 1621, trad. y ed. de L. Clark Keating (Lexington: University Press of Kentucky, 1968).

28. Debemos señalar que la práctica del coleccionismo también operaba en sentido contrario, puesto que los europeos llevaron a los Andes artículos fabricados en el Viejo Mundo. Por ejemplo, artistas como Mateo Pérez de Alesio llevaron consigo grabados de Alberto Durero y otros Viejos Maestros a

virrey Toledo, por ejemplo, coleccionó símbolos de poder incaicos así como finas telas andinas.²⁹

Las últimas voluntades y testamentos pueden darnos cierta idea de los tipos de objetos que los andinos poseían en la temprana Edad Moderna, pero estos listados en general indican objetos de uso cotidiano o ritual, más no necesariamente artículos reunidos intencionalmente como una "colección" en el sentido moderno.³⁰ Hubo, sin embargo, ciertas excepciones. La familia Ortiz de Zevallos de Lima, por ejemplo, reunió una importante colección de antigüedades peruanas en el siglo XVIII. Y en el caso de Pedro Bravo de Lagunas y Castillo, un oidor de Lima que vivió en la primera mitad del siglo XVIII, encontramos la creación intencional de una colección que incluía tanto pinturas europeas como antigüedades peruanas.³¹

El primer museo nacional abrió en Perú en 1822, pero ya en 1793 un artículo aparecido en el periódico protonacionalista *Mercurio peruano* de Lima, que la Sociedad de Amantes del País publicaba, mencionó al pasar el deseo que esta tenía de crear un museo de historia natural en su ciudad.³² Las colecciones ornitológicas, zoológicas y mineralógicas que José Rossi y Rubí —un prominente miembro de la Sociedad y colaborador regular del *Mercurio*,

Sudamérica para usarlos como modelos. Teresa Gisbert, "Textual Sources for the Study of Art and Architecture", *Guide to Documentary Sources for Andean Studies, 1530-1900*, ed. Joanne Pillsbury (Norman: University of Oklahoma Press, con el Center for Advanced Study in the Visual Arts, National Gallery of Art, 2008), 1: 353-377.

29. Catherine Julien, "History and Art in Translation: The Paños and Other Objects Collected by Francisco de Toledo", *Colonial Latin American Review* 8, no. 1 (1999): 61-89.

30. Consúltese, por ejemplo, Susan E. Ramírez, "Rich Man, Poor Man, Beggar Man, or Chief: Material Wealth as a Basis of Power in Sixteenth-Century Peru", en Susan Kellogg y Matthew Restall, ed. *Dead Giveaways: Indigenous Testaments of Colonial Mesoamerica and the Andes*, eds. Susan Kellogg y Matthew Restall (Salt Lake City: University of Utah Press, 1998), 215-248; y Carolyn Dean, *Inka Bodies and the Body of Christ: Corpus Christi in Colonial Cuzco, Peru* (Durham: Duke University Press, 1999).

31. Ravines, *Los museos del Perú...*, op. cit. 15; y Luis Eduardo Wuffarden, "Las escuelas pictóricas virreinales", en *Perú indígena y virreinal*, ed. Rafael López Guzmán (Madrid: SEACEX Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2004): 80-87, 296-299. Como ya señalamos, consúltese Gänger, *Relics of the Past...*, op. cit. con respecto al tema del coleccionismo de antigüedades en la región andina durante el siglo XIX.

32. Nótese que José Ignacio Lequanda, el sobrino del obispo Martínez Compañón, también era miembro de la Sociedad y que remitió descripciones geográficas detalladas del norte peruano al *Mercurio peruano* durante su existencia. Varias de estas relaciones contienen descripciones de los recursos naturales y antigüedades descubiertas en el obispado de su tío, que corresponden en general con las colecciones e ilustraciones del obispo. Joseph Ignacio Lequanda, "Descripción geográfica de la ciudad y partido de Truxillo", en *Mercurio peruano*, 16 de mayo-9 de junio de 1793, edición facsimilar (Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1965), 8: 247-254; Lequanda, "Descripción geográfica del partido de Cajamarca", *Mercurio peruano*, 13-30 de marzo de 1793, edición facsimilar (Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1966), 9: 333-338; y Lequanda, "Descripción geográfica del partido de Piura", *Mercurio peruano*, 11 de julio-4 de agosto de 1793, edición facsimilar, 8: 263-270. Consúltese también del Pino-Díaz, *El Quadro de historia del Perú* (1799).

que escribía bajo el seudónimo de Hesperiphylo— había recogido en diversas regiones del Perú servirían como base para dicho museo.³³ Ello no obstante, las descripciones históricas de colecciones de historia natural creadas en y para el Perú en la temprana Edad Moderna siguen siendo relativamente pocas.

La mayor parte de nuestra información sobre los centros de recolección se refiere, más bien, a relaciones de europeos que reunían especímenes naturales y curiosidades culturales en los Andes, para enviarlos de vuelta a través del Atlántico. Carlos V y Felipe II de España fueron grandes coleccionistas y sabemos que ya en 1572, este último había recibido una colección de pinturas y curiosidades reunidas por el virrey Toledo en el Perú. Como indicamos líneas arriba, el virrey también coleccionaba para sí mismo artículos especiales de naturaleza europea pero que habían sido hechos en el Perú, como objetos de plata para el culto religioso cristiano y ropa de cama fina. Los artículos enviados a Felipe II fueron de tipos y manufactura andinos, e incluían túnicas usualmente usadas por los varones del Ande (*uncus*) y ornamentos textiles para la cabeza que indicaban un alto estatus (borlas). También se le enviaron al rey otros artículos más exóticos, como las piedras medicinales bezoares, “ídolillos” y otras curiosidades naturales y manufacturadas.³⁴

Las colecciones de historia natural enviadas a España han recibido más atención, debido en parte a que la corona consideraba que tenían gran importancia científica y económica, y también porque los hombres que las crearon fueron meticulosos al documentarlas. Los jesuitas españoles José de Acosta (1540–1600) y Bernabé Cobo (1580–1657) fueron los autores más prominentes que escribieron sobre la historia natural en el Perú de la temprana Edad Moderna, pero hasta donde sabemos no formaron colecciones de especímenes botánicos o zoológicos.³⁵ Naturalistas, exploradores y co-

33. Hesperiphylo [José Rossi y Rubí], “Descripción de un ternero bicípite seguida de algunas reflexiones sobre los monstruos”, *Mercurio peruano*, 18 de marzo de 1792, 126, edición facsimilar, 4 (Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 1964). Consúltese también Rosa Zeta Quinde, *El pensamiento ilustrado en el Mercurio peruano, 1791-1794* (Piura, Perú: Universidad de Piura, 2000), 55, 179. El discurso en torno a la historia natural tuvo un papel importante en la construcción de las identidades políticas criollas en la Hispanoamérica de la colonia tardía. Consúltese Jorge Cañizares-Esguerra, *How to Write the History of the New World: Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth-Century Atlantic World* (Stanford: Stanford University Press, 2001); Charles Walker, “Voces discordantes: discursos alternativos sobre el indio a fines de la colonia”, en *Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII*, ed. Walker (Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos “Bartolomé de Las Casas”, 1996), 91–95; y Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios...*, op. cit. 58–62.

34. Julien, “History and Art in Translation...”, op. cit.

35. Acosta escribió su *Historia natural y moral de las Indias* en 1590; la *Historia del Nuevo Mundo* de Cobo fue completada hacia 1653, pero no fue publicada sino hasta finales del siglo XIX. No obstante sus notables logros, estas obras seguían formando parte de un mundo intelectual basado en la verificación

leccionistas posteriores, como Louis Feuillée (1660–1732), Amédée François Frézier (1682–1773), Charles-Marie de La Condamine (1701–74), José Celestino Mutis (1732–1808), Alessandro Malaspina (1754–1810), Hipólito Ruiz (1754–1816) y José Antonio Pavón (1754–1840?),³⁶ han sido estudiados por Paz Cabello Carro, Daniela Bleichmar y otros autores más.³⁷ Estas figuras conforman la tradición intelectual a la cual recurrió Martínez Compañón y a la cual contribuyó. Podríamos razonablemente asumir que el obispo tuvo algún contacto con Ruiz y Pavón durante el examen que este hiciera en 1777–88 de las plantas de Perú y Bolivia, y sabemos con certeza que ya al menos en 1792 tenía una relación amistosa con el naturalista Mutis, quien dirigió la real expedición botánica al Virreinato de la Nueva Granada (Colombia) desde 1783 hasta su muerte, en 1808.³⁸ En conjunto, las colecciones y la enciclopedia visual de Trujillo del obispo se vieron profundamente influidas por una historia establecida del coleccionismo en el Perú, así como por las olas de nuevos métodos científicos que llegaron a Sudamérica desde Europa entre mediados y finales del siglo XVIII.

textual antes que en la recolección de especímenes y la observación científica. Para un examen elocuente de estas cuestiones, consúltese Anthony Grafton con April Shelford y Nancy Siraisi, *New Worlds, Ancient Texts: The Power of Tradition and the Shock of Discovery* (Cambridge, Massachusetts: Belknap Press of Harvard University Press, 1992).

36. Louis Feuillée, *Journal des observations physiques, mathématiques et botaniques, faites par l'ordre du roy sur les côtes orientales de l'Amérique méridionale, & dans les Indes occidentales, depuis l'année 1707, jusques en 1712*, 3 vols. en 2 (Paris: Pierre Giffart; Jean Mariette, 1714–1725); Amédée François Frézier, *Relation du voyage de la Mer du Sud aux côtes du Chili et du Pérou: fait pendant les années 1712, 1713 & 1714* (Paris: Chez Jean-Geoffroy Nyon, Étienne Ganeau, Jacques Quillau, 1716); y Charles-Marie de La Condamine, *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale* (Paris: Chez la Veuve Pissot, 1745). Sobre Ruiz, Pavón y Dombey, consúltese Hipólito Ruiz, *The Journals of Hipólito Ruiz, Spanish Botanist in Peru and Chile, 1777–1788*, trad. por Richard Evans Schultes y María José Nemry von Thenen de Jaramillo-Arango, transcrito a partir de los manuscritos originales por Jaime Jaramillo-Arango (Portland: Timber Press, 1998); y Ernst-Théodore Hamy, ed., *Joseph Dombey: médecin, naturaliste, archéologue, explorateur du Pérou, du Chili et du Brésil (1778–1785); Sa vie, son oeuvre, sa correspondance; Avec un choix de pièces relatives à sa mission* (Paris: Guilmoto, 1905). Sobre Malaspina, consúltese Alessandro Malaspina, *La expedición Malaspina, 1789–1794*, estudio de Ricardo Cerezo Martínez, transcripción de Carmen Sanz Álvarez, 2 vols. (Madrid: Ministerio de Defensa, Museo Naval; Barcelona: Lunewerg, 1990); y *The Malaspina Expedition, 1789–1794: Journal of the Voyage by Alejandro Malaspina*, ed. Andrew David et al., 3ª ser. 8, 3 vols. (Londres: Hakluyt Society y Museo Naval de Madrid, 2001–2004). Martínez Compañón también estaba interesado en Nicolás Monardes (1493–1588), un médico y botánico español que estudió las plantas medicinales del Nuevo Mundo. Seminario Ojeda, "Itinerario de la visita pastoral...", op. cit.
37. Consúltese Daniela Bleichmar, "Atlantic Competitions: Botanical Trajectories in the Eighteenth-Century Spanish Empire", en *Science and Empire in the Atlantic World*, eds. James Delbourgo y Nicholas Dew (London: Routledge, 2007), 225–252; "Painting as Exploration: Visualizing Nature in Eighteenth-Century Colonial Science", *Colonial Latin American Review* 15, no. 1 (2006): 81–104; *Visual Voyages: Images of Latin American Nature from Columbus to Darwin* (New Haven, Yale University Press, 2017); *El imperio visible...*, op. cit.
38. Pérez Ayala, *Baltasar Jaime Martínez Compañón...*, op. cit. 83–86.

EL TRUJILLO DEL PERÚ DE MARTÍNEZ COMPAÑÓN

El propio proyecto coleccionista y documental de Martínez Compañón comenzó como una tradicional visita eclesiástica del obispado, iniciada en 1781 con el envío de dos cuestionarios que inquirían acerca del estado de las iglesias regionales, así como de los recursos naturales, las industrias locales y las tradiciones culturales de la región.³⁹ El obispo tal vez inició su proyecto con el espíritu y la metodología de una visita tradicional, pero para mediados de la década de 1780 su trabajo se había transformado en algo mucho más extenso y bastante más visual que cualquier otra visita americana. La preparación de las 1400 ilustraciones habría sido algo jamás visto en el contexto de una visita tradicional, y en particular en el Perú, en donde a diferencia de México, eran muy pocas las que incluían imágenes de algún tipo, mapas inclusive.⁴⁰

Uno de los aspectos más importantes del trabajo pastoral del obispo fue la reforma regional. Durante su mandato dio inicio a una serie de obras cívicas, entre ellas la construcción de nuevos caminos, iglesias y docenas de nuevas escuelas para los niños nativos. Muchas de estas reformas de la era ilustrada se quedaron en la etapa del plano, pero el impulso que alentaba detrás de estos detallados planes era el deseo de crear lo que Emily Berquist ha llamado una “utopía práctica”.⁴¹ Haber empleado a artistas nativos o locales en su proyecto documental podría también ser entendido como parte del proyecto de reforma más amplio del obispo, y de su deseo de unir la economía política con la historia natural.

Es más, podría también considerarse la obra de Martínez Compañón de modo más amplio dentro del contexto de las reformas borbónicas del siglo XVIII, que buscaban volver a evaluar y fortalecer la administración hispanoamericana y la explotación económica de los recursos naturales. De particular interés para la corona Borbón era la planta de la cinchona o cascarilla, a la que podemos encontrar incluida en las muchas ilustraciones botánicas del

39. Con respecto a estos dos cuestionarios consúltense Daniel Restrepo Manrique, “La visita pastoral de d. Baltasar Jaime Martínez Compañón a la diócesis de Trujillo (1780-1785)”, en *Vida y obra del obispo Martínez Compañón*, ed. José Navarro Pascual (Piura, Perú: Universidad de Piura, 1991): 100-117.

40. Consúltense Leonardo López Luján, “The First Steps on a Long Journey: Archaeological Illustration in Eighteenth-Century New Spain”, en *Past Presented: Archaeological Illustration in the Americas*, ed. Joanne Pillsbury (Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2012), 68-105; Barbara E. Mundy, *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas* (Chicago: University of Chicago Press, 1996); y “Relaciones Geográficas”, en *Guide to Documentary Sources for Andean Studies, 1530-1900*, ed. Pillsbury, 1: 144-59.

41. Emily Berquist, “Bishop Martínez Compañón’s Practical Utopia in Enlightenment Peru”, *The Americas* 64, no. 3 (2008): 377-408; y *The Bishop’s Utopia...*, op. cit.

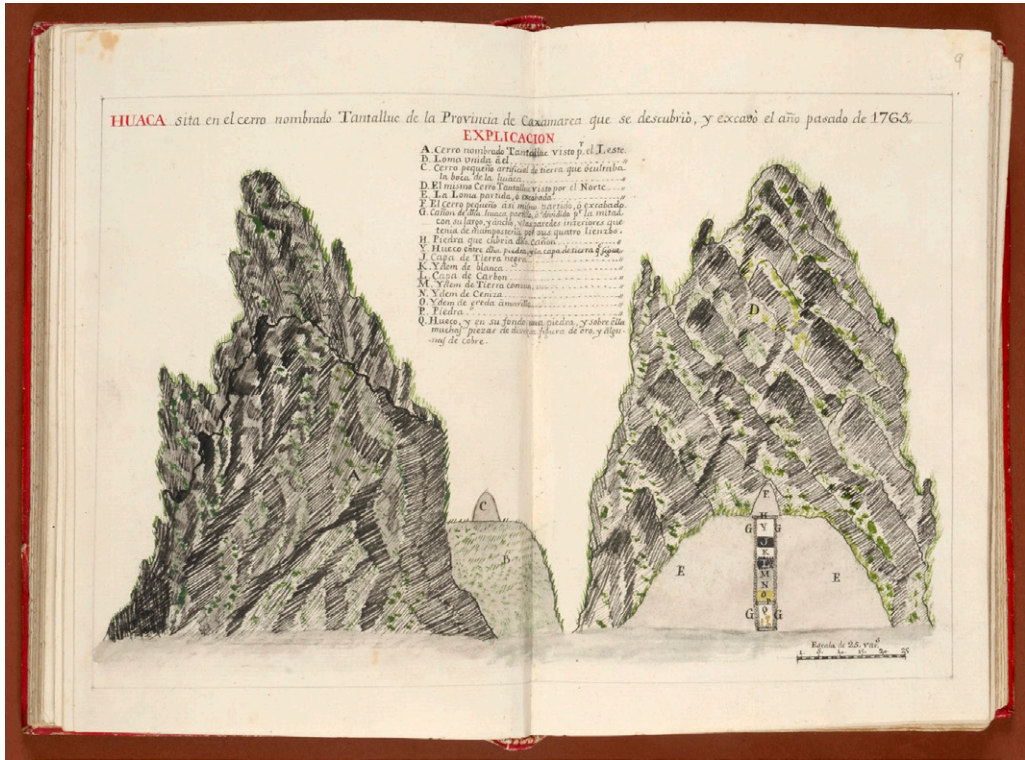


Fig. 3. "Huaca sita en el cerro nombrado Tantalluc", en Baltasar Jaime Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. IX, fol. 9. Real Biblioteca. Copyright © Patrimonio Nacional.

obispo y en el inventario de 1788 de los objetos enviados a Madrid.⁴² La quinina extraída de la corteza de la cinchona se usaba para tratar la malaria y otras fiebres tropicales desde al menos el siglo XVII.⁴³ Las muestras de minerales y metales provenientes del norte peruano que el obispo también remitió a España, reflejan el interés que los Borbón tuvieron en el tardío siglo XVIII por identificar nuevas y potencialmente lucrativas minas en el continente americano.⁴⁴ Una ilustración de las minas de Hualgayoc, cerca de Cajamarca, se encuentra en el primer volumen de dibujos del obispo y también aparece en el segundo.⁴⁵ La repetición de esta ilustración subraya la importancia que dichas minas tenían, para el obispo y al mismo tiempo para la corona. Como

42. Martínez Compañón, *Trujillo del Perú...*, op. cit. III, fol. 9; *Razón de las especies...*, op. cit. 63-64 (caja 14).
 43. Fiametta Rocco, *The Miraculous Fever-Tree: Malaria and the Quest for a Cure that Changed the World* (New York: HarperCollins, 2003).
 44. Martínez Compañón, *Razón de las especies...*, op. cit. 28-38 (cajas 8-9).
 45. Martínez Compañón, *Trujillo del Perú...*, op. cit. I, fol. 101r; II, estampa 106.

ya hemos señalado en otro lugar, su interés por la minería y las técnicas de excavación cada vez más metódicas usadas para extraer el mineral, probablemente contribuyeron a que Martínez Compañón documentara la secuencia vertical de capas —como una naciente documentación arqueológica de la estratigrafía— en un lugar al cual llamó Tantalluc y que hoy se conoce como Tantarica.⁴⁶ Un dibujo de aguada con tinta y acuarela de este lugar muestra una vista y un corte transversal del cerro con un montículo artificial al costado, con letras que corresponden a la leyenda. El corte transversal (“la loma partida, o excabada”) indica un socavón de veintiún metros, con muros revestidos con desmonte, y distintas capas señaladas con colores y letras. La “Explicación” dice que el nivel inferior del cañón —el término minero con el que se indica un socavón— contenía “muchas piezas de diversa figura de oro, y algunas de cobre”. <Fig. 3>

Además de materiales científicos y económicos, Martínez Compañón reunió muchos objetos del antiguo pasado andino. En otro lugar sostuvimos que un impulso esencial para esta parte de su trabajo fue que sabía del interés que Carlos III tenía por las antigüedades.⁴⁷ Tal como Leonardo López Luján y sus colegas señalaran para México, el auspicio que el monarca había prestado a Herculano y a Pompeya ya antes en el siglo XVIII, era algo muy sabido en América para finales del decenio de 1760.⁴⁸ Martínez Compañón, quien fuera nombrado obispo por Carlos III, el “rey-arqueólogo”, y cuyo propio retrato le mostraba con las herramientas del oficio arqueológico, estaba claramente interesado en descubrir su propia antigüedad americana en la costa norte del Perú.⁴⁹ En el siglo XVIII, Madrid dio varias reales cédulas que ordenaban la recolección de especímenes de historia natural, pero un pedido redactado en 1777 por Antonio de Ulloa para el segundo Real Gabinete fue particularmente específico, solicitando que se exploraran ruinas y se recogieran objetos antiguos.⁵⁰

La documentación de las ruinas y antigüedades prehispánicas del norte peruano que Martínez Compañón hizo preparar, tal vez se vio influida directamente por el trabajo de La Condamine y de los oficiales navales

46. Pillsbury y Trever, “El rey, el obispo...”, op. cit.

47. Pillsbury y Trever, “El rey, el obispo...”, op. cit.

48. Leonardo López Luján, *Arqueología de la arqueología: ensayos sobre los orígenes de la disciplina en México* (Ciudad de México, INAH, Editorial Raíces, 2017). Consúltese también Leonardo López Luján y Marie-France Fauvet-Berthelot, “Antonio de León y Gama y los dibujos extraviados de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*”, *Arqueología Mexicana* 24, no. 142 (2016): 18-28.

49. Pillsbury y Trever, “El rey, el obispo...”, op. cit. imagen 18.

50. Alcina Franch, *Arqueólogos o anticuarios...*, op. cit. 182; Cabello, *Coleccionismo americano...*, op. cit. 60-61; Cabello, *Política investigadora de la época...*, op. cit. 17-18; Cabello, “Las colecciones peruanas...”, op. cit. 469; y Restrepo, *Sociedad y religión...*, op. cit. 34.

españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, cuya *Relación histórica* podemos encontrar en la biblioteca del obispo.⁵¹ Ahora bien, si bien es cierto que la relación de Juan y Ulloa y la obra del obispo se ocupan de muchos de los mismos tipos de objetos, la primera en cambio no estaba tan interesada en el arte y los artefactos nativos como la segunda, además de lo cual también incluía muchas menos ilustraciones. Podríamos también comparar las ilustraciones de los artefactos andinos de Martínez Compañón con un grabado de la *Relation du voyage* de Frézier, la cual incluye una representación de tres vasijas de cerámica prehispánicas.⁵² A diferencia de las ilustraciones del obispo, el retrato idealizado de una real familia inca se derivó del género popular de retratos de los Incas antes que de la observación y de colecciones.

En comparación con las representaciones arquitectónicas impresionistas y fantasiosas de autores anteriores, las ilustraciones de La Condamine de Ingapirca, en el actual Ecuador, fueron los primeros dibujos de restos arqueológicos andinos que incluyeron medidas y que son notables por su fidelidad con respecto a las estructuras construidas.⁵³ Al igual que las ilustraciones de Luis de Lorenzana, un gallego que era teniente de navío de la Armada y que viajó a Sudamérica décadas después de La Condamine, los dibujos revelan una formación cartográfica militar, así como la utilización de artefactos ópticos como la cámara oscura, que para finales del siglo XVIII tenía una nueva versión portátil. Lorenzana llegó al Perú luego de hacer carrera en

51. Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Relación histórica del viage a la América Meridional, hecho de orden de S. Mag. para medir algunos grados de meridiano terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera figura, y magnitud de la tierra, con otras varias observaciones astronómicas, y físicas*, 4 vols. en 2 (Madrid: Antonio Marín, 1748). Martínez Compañón también tenía una copia de la *Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo* de Miguel de Fejoo de Sosa. Fejoo nació en Arequipa y precedió a Martínez Compañón en Trujillo como corregidor. Su obra es más detenida en su cobertura geográfica, pero al igual que Ulloa, la obra de Fejoo tiene el espíritu de un informe burocrático y presta escasa atención a las ilustraciones. Antón Pazos, "Presentación", en *Sociedad y religión en Trujillo (Perú), 1780-1790: La Iglesia de Trujillo (Perú) bajo el episcopado de Baltasar Jaime Martínez Compañón, 1780-1790*, ed. Daniel Restrepo Manrique (Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia, Servicio Central de Publicaciones, Gobierno Vasco, 1992); 1, no. 12, 30. Fejoo escribió su obra en respuesta a las reales cédulas borbónicas de 1741 y 1751, de "conocer el país para gobernarlo mejor". Guillermo Lohmann Villena, "Miguel Fejoo de Sosa: El hombre y su obra", en *Relación descriptiva de la ciudad y provincia de Trujillo del Perú*, por Fejoo Sosa (Lima: Fondo del Libro, Banco Industrial del Perú, 1984), 34. Parte de la orden buscaba entender las tradiciones nativas, y es posible que Fejoo remitiera a España una de las colecciones más tempranas de antigüedades, en respuesta a pedidos específicos de especímenes para el Real Gabinete. Cabello, *Política investigadora de la época...*, op. cit. 19-20; y "Las colecciones peruanas...", op. cit. 469-470.

52. Frézier, *Relation du voyage...*, op. cit. pl. 30, frente a 247.

53. Charles-Marie de La Condamine, "Mémoire sur quelques anciens monuments de Pérou", *Mémoires de l'Académie Royale des Sciences et des Belles-Lettres du Berlin* 2 (1745):435-456; Monica Barnes y David Fleming, "Charles-Marie de La Condamine's Report on Ingapirca and the Development of Scientific Field Work in the Andes, 1735-1744", *Andean Past* 2 (1989):175-236.

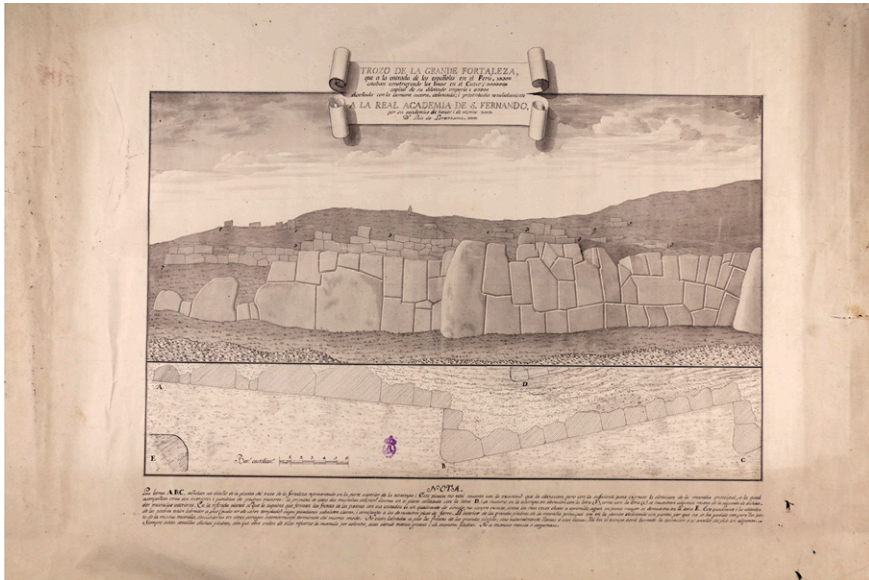


Fig. 4. Luis de Lorenzana (siglo XVII-XVIII), Estudio de un muro ciclópeo inca de Cuzco. Papel verjurado ahuesado; tinta y aguada gris. 481 x 681 mm. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

España, en donde fue un connotado teórico arquitectónico y un académico de la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid, preparación esta que se revela en el delicado sombreado y otros detalles más de su plano y la elevación de una parte de las murallas de Sacsayhuaman, el complejo del templo-fortaleza que se alza encima de la capital incaica del Cuzco. <Fig. 4>

Las ilustraciones de Martínez Compañón son particularmente llamativas para su época por la atención que prestan a los detalles, así como por su intento de entender —al menos en cierta medida— los restos de las estructuras y de los lugares construidos unos trescientos años antes. Los planos y las elevaciones de estructuras tales como la maciza Huaca del Sol, una de las estructuras de adobe más grandes del continente americano, y que fuera parcialmente destruida al desviarse el río Moche a fin de extraer el “tesoro” que contenía, revela la mano de un dibujante con formación técnica. Otras imágenes incluidas en los nueve volúmenes fueron preparadas por personas desconocidas con menor experiencia técnica. Pero el mismo dibujante preparó un plano de uno de los palacios del centro chimú de Chan Chan (vol. IX, fol. 5), plano este que seguiría siendo el más preciso hasta la década de 1970. El plano mismo de la ciudad de Chan Chan (vol. IX, fol. 9) muestra un claro deseo de descubrir patrones, como la identificación de los

principales tipos arquitectónicos de la ciudad. Jamás antes se había intentado documentar un centro de este tamaño, y tampoco se volvería a intentar por otro siglo más. <Fig. 5>

ENTRE LA CIENCIA, LA FE Y EL CONOCIMIENTO INDÍGENA

La extraordinaria visualidad del trabajo documental de Martínez Compañón es con toda seguridad un reflejo de su compromiso con los intereses más amplios de la era ilustrada. El notable ámbito de su proyecto refleja los expansivos intereses científicos y culturales de su tiempo, así como los de predecesores suyos como Cassiano dal Pozzo. La cobertura y lo exhaustivo de sus nueve volúmenes indican no solo las ganas de reformar un mundo, sino también de encapsularlo.⁵⁴ Es posible que para la disposición enciclopédica —y a menudo alfabética— de sus múltiples volúmenes de ilustraciones, nuestro obispo haya tomado como modelo a la *Encyclopédie* francesa de Denis Diderot y Jean Le Rond d'Alembert, cuyos múltiples volúmenes de texto y láminas circularon ampliamente luego de su publicación entre 1754 y 1772.⁵⁵ Las preocupaciones y convenciones compartidas son más evidentes en las representaciones de historia natural —y de botánica en particular—, así como en las imágenes de la industria y tecnología de ambas obras.⁵⁶

Y sin embargo, a pesar de su identificación como un producto de la tradición erudita ilustrada, la obra de Martínez Compañón también muestra algunas huellas de otros intereses en su gusto por lo prodigioso, lo monstruoso y lo milagroso, lo que crea una tensión intelectual en los volúmenes de ilustraciones. Los dibujos de historia natural en su mayoría son bastante convencionales y los especímenes fueron presentados siguiendo unas estrictas fórmulas visuales. Sin embargo, lo fantástico ocasionalmente se mezclaba

54. La documentación del interés que Martínez Compañón tenía por los debates intelectuales vigentes en Europa y el continente americano es relativamente abundante. A partir de su correspondencia e inventarios podemos atisbar qué interesaba a este obispo erudito. Sabía, por ejemplo, los libros ilustrados de Athanasius Kircher (ca. 1602–80), así como las colecciones del Papa Clemente XIV. Seminario Ojeda, "Itinerario de la visita pastoral...", op. cit. 219. El Papa Clemente XIV fundó el Museo Pio-Clementino (ahora parte del Vaticano) en 1771.

55. Denis Diderot y Jean Le Rond d'Alembert, *Encyclopédie, ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers, par une société de gens de lettres. Mis en ordre & publié par M. Diderot ... & quant à la partie mathématique, par M. d'Alembert*, 28 vols. (Ginebra: 1754–1772). Las láminas fueron publicadas en los volúmenes 18–28, bajo el título de *Recueil de planches, sur les sciences, les arts liberaux, et les arts mécaniques, avec leur explication*.

56. Compárense, por ejemplo, dos ilustraciones del tejido en los volúmenes francés y peruano: "Tejido del algodón", *Encyclopédie (Recueil de planches)* 18, pl. 60, y Martínez Compañón, "Indios tejiendo tela", en *Trujillo del Perú* II, estampa 91.

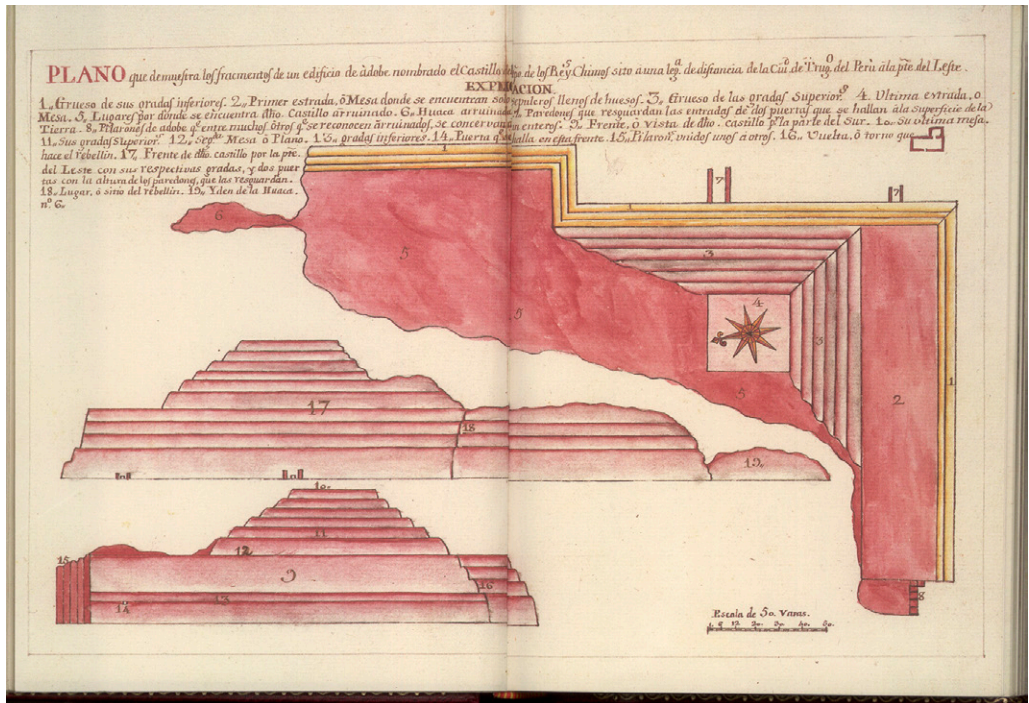


Fig. 5. Plano y elevación de la Huaca del Sol, Trujillo, Perú, en Baltasar Jaime Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. IX, fol. 7. Real Biblioteca. Copyright © Patrimonio Nacional.

con lo racional, puesto que las huellas de lo preternatural sobreviven dentro de la colección de ilustraciones naturalistas del obispo. Por ejemplo, entre los dibujos de reptiles y serpientes del sexto volumen encontramos una representación fantástica de una serpiente bicéfala llamada *omeco-machacuai* (lo que en quechua significa “mono aullador serpiente”), enrollada alrededor de un árbol espinoso de catahua (*Hura crepitans*) mientras consume a un mono y un venado.⁵⁷ Una serpiente bicéfala llamada Machacuai o Amaru era reverenciada como una entidad peligrosa y se la veía en una constelación de nube oscura del Perú prehispánico.⁵⁸ Las evidencias etnográficas sugieren que la planta es a veces mezclada con la alucinógena *ayahuasca* y consumida, para ganar así un acceso especial al conocimiento chamánico.⁵⁹ Los usos

57. Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*..., op. cit. VI, estampa 83.

58. Albornoz, “Instrucción para descubrir...”, op. cit. 174–175; Frank Salomon y George L. Urioste, trad., *The Huarochiri Manuscript: A Testament of Ancient and Colonial Andean Religion*, anotaciones y ensayo introductorio de Frank Salomon, transcripción de George L. Urioste (Austin: University of Texas Press, 1991): cap. 16, 92–93; y Gary Urton, *At the Crossroads of the Earth and the Sky: An Andean Cosmology* (Austin: University of Texas Press, 1981), 177–80.

59. Dennis J. McKenna, L. E. Luna y G. N. Towers, “Biodynamic Constituents in Ayahuasca Admixture Plants: An Uninvestigated Folk Pharmacopeia”, en *Ethnobotany: Evolution of a Discipline*, eds. Richard

etnobotánicos y etnofarmacéuticos de la catahua son muchos; su resina es un veneno poderoso, lo suficientemente fuerte como para dar muerte a una anaconda.⁶⁰ En su inventario de 1788 de los especímenes botánicos remitidos a España, Martínez Compañón anotó que la savia de la planta de catahua la usaban los peruanos para facilitar la extracción de los dientes cariados.⁶¹ Podemos entender el peligroso poder de este agresivo árbol cubierto de exageradas espinas, como análogo a la feroz serpiente que come a un mono y un venado. Su imagen cae a considerable distancia de las presentaciones más académicas de la flora y la fauna que vemos en otras partes del volumen, así como en otras obras naturalistas del tardío siglo XVIII. Las maravillas de la naturaleza y las criaturas monstruosas son relativamente comunes en las colecciones, catálogos de curiosidades y volantes ilustrados de la tardía Edad Media y el Renacimiento. Por ejemplo, un gato con dos cuerpos, proveniente de la colección de Ulisse Aldrovandi, fue ilustrado en el catálogo que Lorenzo Legati publicara en 1677 del Museo Cospiano.⁶² Pero para el tardío siglo XVIII, estas curiosidades populares habían en general desaparecido de las páginas de los catálogos y tratados de historia natural.

Dentro de las ilustraciones de árboles frutales de su cuarto volumen, el obispo incluyó dibujos de una "Figura de un crucifixo naturalmente formada" y "Cruces naturalmente formadas", como si fueran especímenes botánicos iguales a los que les precedieron y a los que les seguían.⁶³ En los siglos XVI y XVII, las plantas que imitaban las formas humanas fueron retratadas a menudo en los libros de historia natural y expuestas en los gabinetes de curiosidades. Las formas humanas vistas en las raíces de la mandrágora fueron objeto de particular atención, y en ocasiones estas plantas fueron ilustradas en los herbarios renacentistas de modo plenamente antropomorfo.⁶⁴ El catálogo que Legati hiciera del Museo Cospiano también ilustra una raíz que se parece

Evans Schultes y Siri Von Reis (Portland: Dioscorides Press, 1995), 353.

60. James A. Duke, con contribuciones de Mary Jo Bogenschutz-Godwin y Andrea R. Ottesen, *Duke's Handbook of Medicinal Plants of Latin America* (Boca Ratón: CRC, Taylor & Francis, 2008), 360-362.

61. Martínez Compañón, *Razón de las especies...*, op. cit. 55, caja 12, no. 16. El árbol de catahua está ilustrado en otra parte de las ilustraciones botánicas del obispo sin el omeco-machacuai. Martínez Compañón, *Trujillo del Perú...*, op. cit. III, estampa 10.

62. Lorenzo Legati, *Museo Cospiano annesso a quello del famoso Ulisse Aldrovandi e donato alla sua patria dall'illustrissimo Signor Ferdinando Cospi* (Bologna: G. Monti, 1677), lib. 1, cap. 7, no. 9, 28.

63. "Figura de un crucifixo naturalmente formada" y "Cruces naturalmente formadas". Martínez Compañón, *Trujillo del Perú...*, op. cit. IV, fols. 92, 93.

64. Joy Kenseth, Ann Trautman, Walter Karcheski, Hilliard Goldfarb, Liz Guenther y Katherine Hart, "Nature's Wonders and Wonders of New Worlds", en *The Age of the Marvelous*, ed. Joy Kenseth (Hanover: Hood Museum of Art, Dartmouth College, 1991), 358-360, cat. nos. 136, 137; y William Royall Newman, *Promethean Ambitions: Alchemy and the Quest to Perfect Nature* (Chicago: University of Chicago Press, 2004).

aproximadamente a una figura humana y una piedra marcada con la cruz.⁶⁵ Pero para el tardío siglo XVIII estos objetos, así como otras maravillas, rara vez aparecían en los volúmenes académicos.⁶⁶ Hay, sin embargo, una diferencia importante entre estos ejemplos italianos y peruanos de íconos religiosos formados naturalmente. A diferencia de las ilustraciones del Museo Cospiano, el crucifijo y las cruces naturales de Martínez Compañón aparecen sembradas o como parte del paisaje. Y sin embargo, la siembra del crucifijo es en el mejor de los casos precaria, y uno rápidamente advierte que no tiene hojas ni da frutos. No se trata entonces de un árbol y el crucifijo parece más bien ser una rama, arrancada, secada y tal vez preservada.⁶⁷ Pero en la Ilustración, el gesto de haberla sembrado era importante a pesar de todo, y el crucifijo está representado como si estuviera brotando del suelo peruano.

Los íconos formados naturalmente del obispo apuntan a una tradición anterior del coleccionismo de curiosidades, pero su inclusión en este volumen botánico podría asimismo estar haciendo referencia a su deseo pastoral de presentar evidencias de la mano activa de Dios en el continente americano. Tales imágenes podrían parecer fuera de lugar en otras obras naturalistas del siglo XVIII, pero su presencia es importante dentro del proyecto de Martínez Compañón, que combinaba objetivos tanto científicos como eclesiásticos. El obispo probablemente estaba familiarizado con la ilustración grabada de otro crucifijo natural americano, descubierto en un árbol de canela en el valle de Limache de Chile, y al cual Alonso de Ovalle (1601–51) incluyó en su *Histórica relación del reyno de Chile*, publicada en Roma en 1649.⁶⁸ Ovalle explica así la aparición de dicho crucifijo natural: "...y quedó admirado, y confolado de ver vn tan grande, y nueuo argumento de nueftra fee, que como comiença en aquel nueuo mundo a hechar fus raizes quiere el autor dela naturaleza, que las delos mefmos arboles broten y den teftimonios de ella".⁶⁹ Es razonable pensar que el obispo peruano tal vez incluyó sus propias imágenes de íconos religiosos naturales brotando en tierras peruanas para así probar la piedad de su obispado, en donde los íconos cristianos crecían como palmas y cedros. Podemos ver que este argumento subyace a toda su producción académica. Al colocar

65. Legati, *Mvseo Cospiano...*, op. cit. lib. 2, cap. 26, no. 12, 145; y lib. 2, cap. 30, no. 5, 173-74.

66. Lorraine Daston y Katharine Park, *Wonders and the Order of Nature, 1150-1750* (New York: Zone Books, 1998).

67. Parecería que los objetos milagrosos y monstruosos no fueron enviados a España junto con las restantes colecciones del obispo. Los ejemplos aquí examinados se encuentran en sus colecciones de ilustraciones más no en los inventarios de los envíos de 1788 ó 1790 (véase el no. 2).

68. Alonso de Ovalle, *Histórica relación del reyno de Chile: Y de las misiones, y ministerios que exercita en el la Compañía de Iesus* (Roma: Por Francisco Cauallo, 1646), ch. 23, 58-60.

69. Ovalle, *Histórica relación del reyno de Chile...*, op. cit. 59. Jorge Cañizares-Esguerra, *Puritan Conquistadors: Iberianizing the Atlantic, 1550-1700* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 2006), 152.



Fig. 6. Dibujo de una momia peruana envuelta con un camélido al lado, en Baltasar Jaime Martínez Compañón, *Trujillo del Perú*, vol. IX, fol. 19. Copyright © Patrimonio Nacional.

este crucifijo y cruces formados naturalmente aquí, al final de la serie de árboles productores de leña (y no al final de sus volúmenes eclesiástico o etnográfico), Martínez Compañón naturalizó la presencia de lo milagroso como si quisiera reafirmar la teología agustina, que veía todas las formas de la naturaleza como parte del milagro de Dios, y extenderla a este obispado sudamericano.⁷⁰ La mano pastoral también es evidente en las ilustraciones de las tumbas de "gentiles" incluidas en su proyecto. La podemos ver en los cuerpos empáticos, que aparentan vida y al parecer incorruptibles de los indígenas muertos (vol. IX, fols. 12–20), quienes se ven como si hubiesen sido puestos a descansar hacía apenas unos cuantos minutos, y que incluso contienen la imagen de una momia envuelta, cuyos perfectos dedos del pie sobresalen debajo del sudario.⁷¹ <Fig. 6>

El conocimiento criollo e indígena son evidentes en otras partes de la colección de ilustraciones de Martínez Compañón, a veces lado a lado con la ciencia imperial y la teología católica. Como ya vimos, la nomenclatura de las plantas y animales no sigue el sistema linneano y a menudo recurre más bien a la lengua y el conocimiento indígenas.⁷² Por ejemplo, la ilustración de

70. Según se examina en Lorraine Daston, "Marvelous Facts and Miraculous Evidence in Early Modern Europe", *Critical Inquiry* 18, 1(1991): 97.

71. Trever, "The Uncanny Tombs...", op. cit. 109.

72. Esto resulta algo inesperado puesto que desde la Expedición al Orinoco de 1752, la corona española dictaminó que el sistema binomial linneano habría de ser la clasificación taxonómica oficial usada por las expediciones reales al Nuevo Mundo u otros lugares. Antonio Lafuente y Nuria Valverde, "Linnaean Botany and Spanish Imperial Biopolitics", en *Colonial Botany: Science, Commerce, and Politics in the Early Modern World*, eds. Londa Schiebinger y Claudia Swan (Philadelphia: University of Pennsylvania

una liana está etiquetada con su nombre quechua *ampihuasca*,⁷³ pero es solo en la descripción de una muestra botánica del inventario de 1788 que encontramos la traducción española de su nombre como “bejuco del veneno”, que los cazadores usaban para envenenar sus flechas.⁷⁴ Como Susan Scott Parrish señala, en la historia natural de la América colonial, el nativo americano encarnaba un papel doble y peligroso: era al mismo tiempo el poseedor de conocimiento y el objeto del escrutinio científico.⁷⁵ Semejante duplicación del conocimiento de/por parte de los nativos americanos, queda evidenciada en la obra de Martínez Compañón en dos parejas de imágenes que figuran en el volumen de los peces y en el etnográfico.⁷⁶ En ambos casos vemos una pareja casi idéntica de imágenes de indios pescando, pero la del volumen etnográfico parecería haber sido copiada por otro artista *después* de la del volumen sobre la vida marina. En este último, las imágenes figuran en el índice como “Red de pescar” y “Otra red diferente”, pero en su contraparte etnográfica estas dos mismas imágenes están etiquetadas ambas como “Yndios pescando con chinchorro” (subrayado nuestro). El objeto de la ilustración se desplaza así de la tecnología de la pesca (tal como la conocían y practicaban los indios peruanos) a los pescadores indígenas mismos. La duplicación del conocimiento por/de los indios se convierte en el centro de atención mediante la repetición de imágenes en esta divisoria clasificatoria. Si la pareja de imágenes de pesca efectivamente fue dibujada primero para el volumen sobre los peces (y solo posteriormente incluida para representar indios pescando), entonces puede entenderse que la agencia de los indios como guardianes del conocimiento y como colaboradores en el proyecto documental del obispo, antecedió a su examen como objetos etnográficos. Imágenes como esta revelan que los colaboradores indígenas fueron algo más que informantes, o incluso ilustradores, y que tuvieron un papel fundamental

Press, 2004), 136.

73. Martínez Compañón, *Trujillo del Perú...*, op. cit. III, estampa 153.

74. Martínez Compañón, “Ampihuasca, en castellano Bejuco del Veneno, de este le hacen los Yndios para cazar”, en *Razón de las especies...*, caja 12, no. 84. Ampihuasca (*Chondrodendron tomentosum*) es uno de los ingredientes primarios del curare; los pueblos de las tierras bajas sudamericanas lo usaban como veneno (relajante muscular) y lo aplicaban a la punta de las flechas de caza y las lanzas. Duke, *Duke's Handbook...*, op. cit. 205–206; y Norman G. Bisset, “Arrow Poisons and Their Role in the Development of Medicinal Agents”, en *Ethnobotany*, eds. Schultes y Von Reis, 289–302.

75. Susan Scott Parrish, *American Curiosity: Cultures of Natural History in the Colonial British Atlantic World* (Chapel Hill: University of North Carolina Press for Omohundro Institute of Early American History and Culture, 2006), especialmente el cap. 6, “Indian Sagacity”, 215–248.

76. Martínez Compañón, *Trujillo del Perú...*, op. cit. VIII, fols. 176, 177; II, fols. 125, 126. Al menos otra pareja de estas imágenes fue hecha y se encuentra en la colección del Banco Continental en Lima. Macera, *Trujillo del Perú...*, op. cit. cat. nos. 170, 171 (fols. 131, 132). Si bien es cierto que algunos otros dibujos de la colección del Continental parecerían ser estudios para los dibujos de Madrid, no queda clara la relación entre este par de dibujos de indios pescando y los de los volúmenes de Madrid.

en la presentación gráfica que Martínez Compañón hiciera de su diócesis peruana. Aún no comprendemos bien la huella del conocimiento indígena en la obra arqueológica del obispo y las imágenes que produjo, pero es algo que merece mayor investigación.

Es cierto que el impulso para la creación de la colección física y visual de Martínez Compañón, fue el pedido que Carlos III hiciera de colecciones provenientes de todos los virreinos del Nuevo Mundo, pero el *Trujillo del Perú* del obispo tienen algo cualitativamente distinto en el profundo énfasis que presta a la producción visual. Los nueve volúmenes de acuarelas no solo son diferentes de la obra de sus predecesores en el Perú, sino también de la de sus contemporáneos en México, esto es, de personas que estaban respondiendo a una serie de impulsos similares provenientes de España y de América.⁷⁷ El vasto alcance y la naturaleza intensamente visual de la obra de Martínez Compañón probablemente surgió a partir de su agudo interés personal por la erudición ilustrada y el conocimiento que tenía de ella. Ello no obstante, a pesar de sus muchas deudas con los libros y las ilustraciones europeas, el museo ilustrado de Martínez Compañón también luce las importantes contribuciones y preocupaciones de sus colaboradores locales peruanos, criollos e indígenas. Enviados a España en 1803, estos volúmenes desaparecieron en la real biblioteca hasta que fueron redescubiertos en el tardío siglo XIX. Publicados ahora en su totalidad, la colección gráfica de Martínez Compañón de Madrid queda como una extraordinaria fuente de información visual sobre el Perú de finales del siglo XVIII, así como sobre el naciente interés por la antigüedad que posteriormente quedaría codificado como la disciplina de la arqueología. Debemos, sin embargo, abordar esta obra tardocolonial con una mirada crítica, así como una apreciación de las motivaciones particulares y las diversas tradiciones intelectuales que informaron su producción.

77. Con respecto a sus contemporáneos en México, como Antonio Bernasconi y Antonio del Río, consúltese Cabello, *Coleccionismo americano...*, op. cit.; *Política investigadora en la época...*, op. cit. ; y "Las colecciones peruanas...", op. cit. Sobre el tema de los estudios arqueológicos y la Ilustración en México durante los siglos XVIII y XIX, consúltese sobre todo Leonardo López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794* (Ciudad de México: Ediciones del Museo Nacional de Antropología, INAH, 2015); *Arqueología de la arqueología*; y *Los primeros pasos de un largo trayecto: la ilustración de tema arqueológico en la Nueva España del siglo XVIII* (Ciudad de México: Academia Mexicana de la Historia, Secretaría de Educación Pública, 2019), entre numerosas otras publicaciones importantes sobre temas afines.

AGRADECIMIENTOS:

Las autoras quisieran agradecer a Jorge Maier Allende y Leonardo López Luján por haberlas invitado a participar en este volumen, y por sus buenas sugerencias a la presente contribución. Agradecemos a Fernando Quiles su pericia editorial y a Javier Flores Espinoza su elegante traducción de nuestro texto originalmente escrito en inglés.⁷⁸ Vaya un agradecimiento adicional a Daniela Bleichmar, Paz Cabello Carro, Thomas B. F. Cummins, Emily Gulick Jacobs, David Guss, Edward S. Harwood, John Hanson, Megan O'Neil, Daniel Restrepo, Jennifer L. Roberts y Sasha Wachtel por las valiosas conversaciones y la asistencia recibida al preparar este ensayo. Todos los errores que aún permanezcan siguen siendo nuestros.

78. Lisa Trever y Joanne Pillsbury, "Martínez Compañón and his Illustrated 'Museum,'" en *Collecting across Cultures: Material Exchanges in the Early Modern Atlantic World*, ed. Daniela Bleichmar and Peter Mancall (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2011), 236-253, 325-332.

Las colecciones americanas en el Real Gabinete de Historia Natural

Beatriz Robledo

Museo de América, España

La creación del Real Gabinete de Historia Natural de 1771 es un eslabón más dentro de la política ilustrada desplegada por los Borbones en el siglo XVIII, es un símbolo de conocimiento y también de poder. Las cámaras de curiosidades, iniciadas en el XVI, estaban repletas de objetos procedentes de diferentes partes del mundo; la especialización del saber en el XVII dio paso a la creación de áreas bien diferenciadas en las estancias, unas dedicadas a los especímenes naturales (*naturalia*), y otras, centradas en los objetos realizados por la mano del hombre (*artificialia*). En la Ilustración, los criterios taxonómicos de Linneo, creador del sistema de nomenclatura científica basado en la sistemática binomial de género y especie para el mundo natural, generó un interés desbordante por identificar, nombrar y clasificar todo aquello que nos rodea, incluido lo relativo al ser humano. Ese criterio científico que precisa dar nombre y ordenar todo lo existente en el mundo es analizado actualmente como una forma de representar la apropiación cultural del pensamiento europeo, tanto hacia las cosas de la naturaleza como hacia las "otras" culturas, es decir, aquellas que son diferentes a la nuestra.

El Real Gabinete de Historia Natural tenía entre sus principales objetivos recoger especímenes de los tres reinos de la naturaleza (animal, vegetal y mineral), procedentes de cualquier lugar del mundo, con el fin de identificar y sistematizar las características físicas que permitían realizar una clasificación taxonómica de los ejemplares. Pero, siguiendo la tradición enciclopédica,

entre sus salas también incorporaba objetos artísticos o “curiosidades” con las que se pretendía representar las costumbres de culturas distintas y alejadas de la propia. En este trabajo nos centraremos exclusivamente en cuestiones relacionadas con esa parte de las colecciones, lo que nos permitirá también acercarnos a la forma de ver, comprender y mostrar aspectos culturales de “otras” sociedades en ese momento de la historia; o si se prefiere, a percibir a través de las obras seleccionadas, como si de un espejo se tratara, el reflejo de nuestra propia cultura europea¹.

Los objetos enviados desde América para formar parte del Real Gabinete eran de naturaleza, cultura y cronología muy diversas. En aquel período todavía no se tenía un conocimiento claro de las diferencias culturales o temporales de las sociedades precolombinas y se observaba a las comunidades indígenas de las regiones mejor conocidas, caso de las procedentes de las áreas mesoamericana o andina, como un desdibujado reflejo de un pasado más brillante. Los objetos recolectados permitían reforzar una imagen estereotipada, creada por los europeos desde la llegada al continente, en la que las sociedades indígenas americanas eran percibidas, siguiendo los parámetros de pensamiento occidental, como “salvajes”, “idólatras” e “incivilizadas”. Es interesante pensar en el esfuerzo e interés que supuso establecer una sistemática muy compleja para definir las características de los especímenes de la naturaleza, lograr conocer su diversidad y propiedades y cómo se tardó mucho más en profundizar en el estudio de las culturas. El ser humano fue visto como un espécimen natural más y, por tanto, con los pobladores del continente americano se estableció un sistema de clasificación siguiendo sus rasgos físicos y la pertenencia a un linaje; se creó así un gradiente de mestizaje entre europeos, indígenas y africanos. La materialización de dichas ordenaciones la encontramos en una manifestación artística de gran valor antropológico, la pintura de castas, creaciones compuestas normalmente por series de dieciséis obras donde se representa a un grupo familiar compuesto por tres miembros (varón, mujer e hijo) y donde se sitúa en el primer escalón, dentro de una estructura social fuertemente jerarquizada, al español como hombre blanco, “civilizado”.

Tendremos que esperar hasta los últimos años del siglo XVIII para encontrar las bases de una búsqueda sistemática del pasado de las culturas americanas. Carlos III, continuando con su interés por las antiguas civiliza-

1. García Sáiz explica cómo la imagen de América tiene más que ver con la realidad europea que con la americana, ver María Concepción García Sáiz, “Los instrumentos del conocimiento: América entre el mito y la realidad”, *Anales del Museo de América*, no.1 (1993): 23-36.

ciones, mostrado ya en su etapa como rey de Nápoles con las excavaciones de Pompeya, auspiciará actividades similares en Palenque (Chiapas, México) en las que, por primera vez en América, se trató de documentar con precisión los hallazgos encontrados y ofrecer la contextualización que permitiese una mejor interpretación de las obras precolombinas.

En el siglo XVIII, el conocimiento que se tenía en Europa de los territorios de Ultramar era todavía bastante incompleto; existían aún áreas inexploradas en el continente americano cuya soberanía se deseaba reclamar por parte de distintas naciones. Estas regiones requerían de una descripción geofísica precisa que pasaba por la elaboración de cartas náuticas y el levantamiento de mapas topográficos que hicieran viable, primero, un acceso seguro a las costas y, luego, a tierra firme. Uno de los casos que ejemplifica bien esta circunstancia lo encontramos en las regiones más septentrionales de la costa noroeste del continente americano y que motivaron algunas de las expediciones científicas españolas más interesantes del último tercio de la centuria ilustrada como son las de Juan Pérez en 1774², Ignacio de Arteaga o Juan Francisco de la Bodega y Quadra. Fruto de estos viajes se recogieron objetos que, como veremos más tarde, serían reportados al Real Gabinete y, sobre todo, los expedicionarios elaboraron informes y diarios³ que aportan una documentación etnográfica, de valor incalculable, sobre las costumbres de unas sociedades aún desconocidas, con las que los occidentales establecían contacto por primera vez después de casi tres centurias de presencia europea en el continente.

En este contexto, debemos entender cómo se remitirán al Real Gabinete colecciones americanas muy heterogéneas, donde tenían cabida objetos arqueológicos, etnográficos o artísticos. La agrupación de obras de naturaleza tan diferente demuestra el incipiente conocimiento de las poblaciones americanas y el intento de mostrar una idea de imagen única de las culturas de todo el continente. Los objetos eran percibidos como dignos de ser expuestos en tan ilustre lugar que tenía, para cumplir con uno de los principales objetivos del Gabinete, la instrucción pública.

2. La expedición de Juan Pérez fue la primera realizada por la Corona española a Costa Noroeste de América del Norte a instancias de Antonio Bucarelli, virrey de Nueva España.

3. De las expediciones a Costa Noroeste y Alaska se conservan diferentes diarios, pero uno de los que destacamos por ofrecer información detallada de la forma de vida de las comunidades indígenas es el de Bodega y Quadra, ver Salvador Bernabéu Albert, *Juan Francisco de la Bodega y Quadra: el descubrimiento del fin del mundo (1775-1792)*(Madrid: Alianza, 1990).

ANTECEDENTES DEL ACOPIO DE OBRAS AMERICANAS EN EL PERÍODO ILUSTRADO

En el periodo ilustrado hubo distintas órdenes reales para realizar el acopio de obras procedentes de cualquier parte del mundo, incluidas las americanas. Felipe V en 1712 solicita a través de una real orden a virreyes, gobernadores, etc. que se le envíe libros para enriquecer su Real Biblioteca con los caracteres propios del país incluyendo, si se pudiese, la interpretación en lengua latina, española u otra lengua europea, así pide "vocabularios y artes que se *hallassen de las lenguas Yndianas...*"⁴. El rey ya traía desde la corte francesa libros de temática americanista y, una vez en España, sigue solicitando que se le remitan ejemplares escritos en las lenguas de origen. Pero la Biblioteca era un espacio dedicado al saber y no solo se guardaban libros, manuscritos o impresos, sino que contaba con un área para aparatos científicos, medallas o instrumentos musicales⁵, también parece que incluía ya un gabinete de antigüedades, donde quedarían recogidos los objetos naturales y curiosos solicitados a través de la real orden⁶, mostrando especial interés en que se identificaran, describieran y conservaran adecuadamente.

Durante el reinado de Felipe V se realizó una de las expediciones científicas más importantes de la primera mitad del siglo XVIII, la Expedición Geodésica a Quito (1735-1744), liderada por los franceses La Condamine y Godin. Aunque originalmente estaba dirigida por una comisión de científicos del país vecino, dado que el desarrollo del trabajo se debía realizar en territorio español, incorporó dos jóvenes guardamarinas españoles, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, ascendidos a tenientes para que pudiesen participar en las sesiones científicas. Ambos acabarán convirtiéndose en importantes personajes de la ilustración española. En 1752, el ministro Marqués de la Ensenada propicia que el rey forme una colección de cosas curiosas y será precisamente Antonio de Ulloa quien proponga la creación de la Real Casa de la Geografía⁷ que tendría como anexo el primer gabinete de Historia Natural.

4. Paz Cabello, *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII* (Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1989), 60.

5. Valentín Moreno Gallego, "La Real Biblioteca y sus fondos americanistas: guía de fuentes". *Lope de Barrientos: Seminario de Cultura* 2 (2009): 105-140.

6. Ver extracto de la real orden procedente del Archivo Histórico Nacional (AHN, Estado, leg.413) citado en Marcelo Figueroa, "Cuestionarios, instrucciones y circulación de objetos naturales entre España y América (XVI y XVIII)". *Anuario del Centro de estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti"*, año 12, no.12 (2012): 121-136.

7. La Real Casa se ubica en la calle Magdalena, y tenía un Estudio de Antigüedades, monumentos, pavimentos. Parece que tenía un almacén de ultramarinos americanos como el tabaco, quina, cacao o la vainilla, para abastecer a los reales sitios (Corella, P. (1987): *La Real casa de Geografía de la Corte y el comercio ultramarino durante el siglo XVIII*, citado en Soraya Peña de Camús Sáez, "Don

Ulloa será nombrado director, aunque solo permanecería bajo esa responsabilidad hasta 1755, fecha en la que dimite del cargo. Para la formación de este Gabinete, en el mismo año de su creación, Ulloa redacta una Memoria destinada a los virreyes describiendo los minerales que se debían recoger, pero donde incluye también otro tipo de objetos como “vasijas de oro de los Yndios”⁸. Solo conocemos algunas particularidades de las colecciones, en una carta de 1755, Manuel de Junco y Pimentel escribe a Pedro Franco Dávila comentando que tras la partida de Ulloa a Cádiz la colección de “minas” estaba poco atendida⁹, aunque también señala que, en lo referente a las procedentes de América, el gabinete contaba con una destacada representación. Tras la dimisión de Ulloa, las colecciones se fueron disgregando¹⁰, parece que en 1766 el propio Carlos III autorizó al padre Flórez para que retirara cuantas curiosidades considerara para establecer el gabinete privado del Príncipe de Asturias¹¹. Desgraciadamente, no sabemos con certeza si existían ya objetos etnográficos, arqueológicos o artísticos americanos en ese primer gabinete porque, hasta la fecha, no se ha localizado el listado de obras que lo formaron ni de las que se fueron retirando durante su desmembramiento. Sin embargo, dados los comentarios recogidos en algunas cartas¹², la Memoria que

Antonio de Ulloa y la ciencia española. La Real Casa de la Geografía y Gabinete de Historia Natural, precursores del Museo Nacional de Ciencias Naturales”. *Cuadernos del Instituto de Historia y Cultura Naval*, no. 74 (2017): 19-32, consultado el 15 de enero de 2021, <https://armada.defensa.gob.es/archivo/mardigitalrevistas/cuadernosihcn/74cuaderno/cap02.pdf>

8. Figueroa, “Cuestionarios, instrucciones y circulación...”, op. cit. 129.
9. María de los Ángeles Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1752-1786)* (Madrid: CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1987), 17.
10. Peña de Camús indica que se ordena que se traslade a la Real Casa de los Aposentos lo que quedaba en la calle Magdalena. Peña de Camús, “Don Antonio de Ulloa y la ciencia española...”, op. cit. 24.
11. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 68, recoge: “Razón que apedimento del Sr. Dn. Pedro Franco Dávila le doi de las Curiosidades que se sacaron del Rl. Gabinete de Historia Natural por el Rdo. P. Maestro Fr. Enrique Florez, Religioso Agustino Calzado, en virtud de orden del Exmo. Sr. Dn. Miguel de Muzquiz Secretario de Estado del Despacho Universal de Hacienda, de diez y seis de Julio de mil setecientos sesenta y siete comunicada a D. Francisco de Reygosa Administrador del dicho Gabinete, con la prebencion de que se apuntase todo lo que se sacase...” Se indica que las piezas retiradas eran monedas de distintos países y “varias curiosidades pertenecientes a los tres reinos”. El documento dice mil setecientos sesenta y siete, pero en las páginas 82 y 84 del mismo volumen se indica que se retiraron en el año 1766.
12. Conocemos que el virrey Amat, en cumplimiento con la real orden del 8 de junio de 1763, remitía en el año 1766 un cajón en el que incluía muestras de metales de oro y plata recientemente descubiertos y también “algunas de las curiosidades de la antigüedad que he podido recoger para que sirvan al mismo destino de las anteriormente remitidas”. En esta carta destinada a Julián de Arriaga, Amat no indica el destino concreto de estas piezas, como sí señala en otros casos, podría ser al gabinete de la calle Magdalena que tenía una colección importante de minas o al del Príncipe como veremos en casos que mencionamos posteriormente. En una nota se describen las características y pesos de los metales y a pie de página dice “Que igualmente contiene dicho caxon dos Basos de Plata y en ellos varias menudas piezas chaquiras de lo mismo que usaban de adorno las Mugerres de los Indios originarios con un Idolo de dicha Plata fundido (...) y dos ojas? tiradas de oro que acostumbraban para vendarse en la Caveza dichas Mugerres de los Indios principales con que se distinguían que pesan una

elaboró para la recogida de colecciones y el conocimiento de una parte del continente americano del propio Ulloa, no se puede descartar que llegaran hasta allí ese tipo de obras.

Con fecha posterior al de Ulloa, en 1764, hubo una propuesta de creación de gabinete aunque quedaría solo en un ámbito meramente teórico. José Celestino Mutis dirige una carta al Rey¹³ donde solicita fondos económicos de la Corona que le permitan proseguir con sus estudios botánicos en Nueva Granada, desarrollar una auténtica expedición científica y crear un gabinete de Historia Natural teniendo como origen las colecciones y la documentación que pudiera recoger en dicha empresa. La carta recoge un auténtico ideario ilustrado y señala la importancia de las expediciones para lograr un beneficio científico, comercial y propagandístico¹⁴.

EL PROCESO DE FORMACIÓN DEL REAL GABINETE

La creación del Real Gabinete partió de los reiterados ofrecimientos del guayaquileño Pedro Franco Dávila de desprenderse de su propia colección. Las proposiciones de venta comienzan tempranamente; con ese fin proyecta un viaje a Madrid en 1754, pero la destitución del Marqués de la Ensenada le llevó a posponerlo. Ese mismo año, envía a Madrid un inventario de la colección, una presentación adecuada requería elaborar inventarios estructurados por apartados; algunos borradores se conservan en el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales¹⁵. El contenido final del Catálogo redactado junto a Jean Baptiste Louis de Romé de l'Isle se publicará en París, en 1767¹⁶; constaba de tres tomos, donde incorporaba una treintena de láminas de piezas menos conocidas, todas correspondientes al mundo natural.

onza y un adorno que encuentran en los enterramientos de ellos". Archivo General de Indias (AGI). Indiferente General 1549, folios 158-160.

13. "La formación en esa Corte de un espléndido y riquísimo gabinete de historia natural en sus tres ramos, superior a los de muchos particulares y a los públicos de toda la Italia, Alemania, Suecia, Inglaterra, y aún, al magnífico de París, deberá ser una entre las principales glorias de esta expedición" en *Representación hecha a su Majestad Carlos III* (Santafé: 26 de junio de 1764), 37. Archivo epistolar del sabio naturalista don José Celestino Mutis. CSIC, 2ª ed. 1: 31-43. Es copia de la enviada a Calos III en mayo de 1763. Consultado el 18 de enero de 2021, <https://bibdigital.rjb.csic.es/viewer/16231/?offset=#page=59&viewer=picture&o=bookmark&n=0&q=>

14. Marcelo Figueroa, "Un rey y una corte para la naturaleza. Sobre el gabinete de Historia natural de Madrid (1776-1786)", en *La Corte de los Borbones: crisis del modelo cortesano*, eds. José Martínez, Concepción Camarero y Marcelo Luzzi, Temas 8 (Madrid: Ediciones Polifemo, Colección La Corte en Europa, 2013), III: 1599-1617.

15. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit.

16. Puede consultarse el tercer tomo del *Catalogue systématique et raisonné des curiosités de la Nature et de l'art* (Paris: 1767) en el enlace: <https://archive.org/details/CataloguesysteYIIIDaYv> [Consultado el 1 de diciembre de 2020].

El proceso para lograr la aceptación del gabinete se va fraguando lentamente; el intercambio o la adquisición de curiosidades para otros coleccionistas era el medio perfecto para hacerse con una amplia agenda de personas con intereses comunes en el conocimiento del mundo natural, la historia y las curiosidades. Franco Dávila va manteniendo contactos epistolares que, en ocasiones, preceden a encuentros directos con personas ligadas a la corte para que puedan interceder a favor de la llegada de las obras a Madrid. Así, junto con Manuel de Junco y Pimentel o Manuel Joseph de la Viya, dos de sus principales valedores, entrará en comunicación con Juan de Iriarte, el Conde de Saceda, Miguel Gijón, Agustín de Montiano o el padre Enrique Flórez. En concreto, será la especial consideración del padre Flórez la que le valdrá que éste emitiera el informe definitivo para admitir su ofrecimiento y que, finalmente, en 1771, el rey Carlos III aceptara el gabinete a cambio del nombramiento de Dávila como director vitalicio con la asignación de un sueldo de 1000 doblones sencillos anuales¹⁷.

Tras la orden de creación del Real Gabinete de Historia Natural el 17 de octubre de 1771, Franco Dávila dispone el embalaje de sus colecciones en París. Las obras no se corresponden con el conjunto descrito en el Catálogo de 1767, porque parte de ellas las tuvo que vender en dos subastas, una a finales de ese mismo año y otra a principios de 1768, para poder sufragar deudas contraídas e invertir en nuevas adquisiciones. En el tercer tomo del Catálogo se reserva una sección a las curiosidades de arte, que se divide en siete partes; en la primera se recogen: "Trajes, muebles, armas y utensilios de distintos pueblos antiguos y modernos", mayoritariamente encontramos indumentaria, pipas y adornos de las tribus de Canadá; de Perú describe tazas de calabaza, hachas de cobre, cuchillos de piedra, rompecabezas y en menor medida, objetos procedentes de México o de Chile. En la parte quinta dedicada a bronce y esculturas, hay un apartado para "ídolos de los salvajes", donde se describen cabezas humanas en piedra, una especie de búho procedente de México o cuarenta piezas de oro de la provincia de Esmeraldas.

No se conserva, o no se ha localizado, el inventario de las obras que se trajeron de París, por lo que no es posible conocer qué parte de las producciones americanas seguía conservando. Lógicamente, no es esperable que se hubiera deshecho de todas ellas conociendo su interés por la historia del continente. Finalmente, su colección se embolsó en unos 250 cajones que se

17. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 51.

trasladaron en varios viajes por mar y tierra hasta Madrid¹⁸ para almacenarlos en el Palacio del Buen Retiro¹⁹. En 1775 Dávila trasladaba sus quejas a Grimaldi por el deterioro que podían sufrir algunas piezas si no se desembalaban²⁰, pero esta situación también debió de afectar a las nuevas colecciones que se fueron comprando y a las que ya estaban empezando a recibirse procedentes de distintas partes del mundo.

Tras diferentes propuestas²¹, el Real Gabinete se instalará en el Palacio del Conde de Saceda, en el número 13 de la calle Alcalá, ocupando el segundo piso y parte de las buhardillas, compartiendo sede con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando²². Dávila participó activamente en la distribución de los espacios solicitando al arquitecto Diego de Villanueva salas ajustadas a necesidades específicas de los materiales que se iban a exponer²³, mostrando el espíritu ilustrado y estructurado del Gabinete, alejado claramente de las cámaras de maravillas. Tras la remodelación integral de las instalaciones, en junio de 1775 se comenzó el traslado de los primeros cajones²⁴. En 1783 explica como a la sala de antigüedades se destinan piezas etruscas, egipcias, romanas, indianas y modernas tanto de ídolos, como vasos, alhajas, armas, etc²⁵. Probablemente, la labor de disposición de obras fue larga y no exenta de complejidad, el espacio era reducido, y se planteó la instalación de un nuevo gabinete diseñado por Juan de Villanueva con varias salas de antigüedades. En el nuevo edificio, Dávila solicita a Villanueva que se realicen, entre otras, una galería de pinturas, una sala para medallas y toda suerte de antigüedades, otra para armas, instrumentos musicales, utensilios, muebles, etc. pertenecientes a los indios americanos y otros pueblos²⁶. Tras la muerte de Dávila en 1786, aún se conservaban 216 cajones sin desembalar

18. Se detalla la remisión de las distintas partidas en M. Villena, J. S. Almazán, J. Muñoz y F. Yagüe, *El gabinete perdido: Pedro Franco Dávila y la Historia Natural del Siglo de las Luces* (Madrid: CSIC, 2009).

19. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 87.

20. *Ibid.*, 106.

21. En febrero de 1773, Dávila escribe a D. Fernando Magallón en París, donde comenta que todavía no se ha designado casa para el Gabinete, y que se pensó en el Palacio del Retiro, después en la del Conde de Saceda y últimamente en las del Duque de Alba o del de Arcos. *Ibid.*, 62.

22. El deterioro progresivo de las instalaciones en techos y suelos hace que se solicite a Juan de Villanueva la construcción de una nueva sede pero, finalmente, el edificio será destinado a la Pinacoteca Real. La compleja situación política a principios del siglo XIX, dificulta el flujo de obras de Ultramar, en 1813 las tropas francesas saquean el Gabinete llevándose una parte de las piezas, que fueron parcialmente restituidas en 1816. En 1815 con la creación del Museo de Ciencias Naturales las colecciones del Gabinete quedarán integradas en la nueva institución.

23. Una de ellas específicamente destinada para "armas, bestidos, instrumentos, utenciles de todos los Pueblos del mundo posibles" en Villena, Almazán, Muñoz y Yagüe, *El gabinete perdido...*, op. cit. 634.

24. Villena, Almazán, Muñoz y Yagüe, *El gabinete perdido...*, op. cit. 659.

25. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 260.

26. *Ibid.*, 307.

en el desván y sus habitaciones privadas; contenían objetos americanos como flechas y “vestidos de indios”, cinco cuadros de plumas o un cajón “con diez cuadritos de plumas comidos de la polilla”²⁷. Los directores²⁸ posteriores del Real Gabinete, entre los que destaca José Clavijo y Fajardo, trataron de sistematizar y reorganizar las colecciones, pero la delicada situación geopolítica, con problemas de comunicación transoceánicos en los últimos años de la centuria y, especialmente, la guerra de Independencia, iniciaron el periodo de declive de la institución que terminará con la incorporación de las colecciones al Real Museo de Ciencias Naturales.

LAS COLECCIONES DE ULTRAMAR EN EL REAL GABINETE

Además de las adquisiciones a particulares, intercambios y regalos, hubo otras dos vías fundamentales para el enriquecimiento de las colecciones; las aportaciones de obras que la familia real había ido formando previamente y las procedentes de las expediciones científicas españolas que se llevaron a cabo en el último tercio del siglo XVIII auspiciadas por la Corona. Serán estas dos últimas vías las que fueron esenciales para conformar una singular colección de piezas procedentes de culturas de Ultramar. Lamentablemente, no siempre es sencillo contar con la documentación necesaria sobre el envío de una obra concreta que, además, se haya identificado y conservado hasta nuestros días. El proceso es aún más complejo en los casos donde se realizaron viajes transoceánicos; en las siguientes líneas veremos algunos ejemplos de objetos que entraron a formar parte del Gabinete y cuya existencia, en ocasiones, puede ser rastreada gracias a registros documentales o a su sucesiva presencia en distintas instituciones museísticas.

En los años precedentes a la creación del Real Gabinete de 1771 se conoce la llegada a la corte de algunos materiales americanos. El virrey del Perú realizó un envío en febrero de 1765 formado por dos cajones que contenían “antigüedades de barros, cantarillas, piedras y lanzas” con la indicación de que se recibieron²⁹. Estas cerámicas³⁰ parecen ser el inicio de la numerosa colección de piezas andinas prehispánicas que se terminaría formando a

27. Ver Apéndice III en María de los Ángeles Calatayud Arinero, *Pedro Franco Dávila y el Real Gabinete de Historia Natural* (Madrid: CSIC, 1988).

28. Dávila fallece en enero de 1786, le sucedió en el cargo Eugenio Izquierdo, aunque la dirección efectiva fue ejercida por José Clavijo. En 1814, tras la guerra napoleónica, Manuel Cástor será nombrado director.

29. Documento original en el Archivo General de Indias (AGI), Copia de 1880 en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional, del que se realizó una reproducción para el Archivo del Museo de América.

30. Cabello indica que eran 266 piezas. Cabello, *Coleccionismo americano...*, op. cit. 157.

finales del XVIII. Las piezas ingresarían unos años más tarde en el Gabinete, en diciembre de 1775, cuando el rey ordena a Américo Pini que envíe las curiosidades que se encontraban en el Palacio del Buen Retiro, donde tenían “barros procedentes del Perú, ídolos, frutas, vasos de varias formas, animales, algunas hachas de piedra de las “huacas” de los indios del Perú encontradas en sepulcros, un morrión o montera de dichos indios compuesto de varias plumas de diversos colores, vasos de diferentes tamaños, en disminución, de madera, pintados y embutidos (...)³¹.

Entre las primeras aportaciones que llegaron al Gabinete se encuentran también los objetos que el Príncipe de Asturias, junto al padre Flórez, recogieron en 1766 del Gabinete creado por Antonio Ulloa; según indica Calatayud³² parece que principalmente se trataba de monedas de distintos países.

El heredero al trono estaba formando una colección que, como era de esperar, debía tener cierta relevancia, hecho conocido tanto en los círculos de la corte como en los territorios de Ultramar, por lo que se enviaron obras desde América para que se integraran en ella. Entre los bienes remitidos destaca una de las series de pinturas de castas más singular del arte virreinal; la única completa procedente de la escuela andina de la que se tiene noticia hasta la fecha y que hoy forma parte de las colecciones del Museo Nacional de Antropología de Madrid³³. Por la documentación existente en el Archivo General de Indias (AGI), el virrey Amat ordenó realizar expresamente los veinte lienzos que forman la serie y en la carta nº 324 dirigida a Julián de Arriaga, expone que son para el Gabinete del Príncipe³⁴. La carta se firma en Lima el 13 de mayo de 1770, es decir, el año anterior a la creación del Gabinete de Dávila. El capitán de la Fragata San Francisco de Paula, alias el Hércules, escribe a Julián de Arriaga el 18 de noviembre de 1770 para informar que habiendo salido el 1 de junio del puerto del Callao, ha llegado ese día a Cádiz, y ha traído la mercancía enviada por el virrey. En el AGI también se encuentran detalles del envío; en la hoja fechada el 23 de noviembre (sin firma) se describe la forma

31. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 116. Los vasos de madera de diferentes tamaños, en disminución, hacen alusión a keros. Cabello identifica siete keros en Cabello, *Coleccionismo americano*, op. cit. 89.

32. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 68-69.

33. Pilar Romero de Tejada, “Los cuadros de mestizaje del virrey Amat”, en *Frutas y castas ilustradas* (Madrid: Ed. Ministerio de Educación y Cultura, 2003), 17-23.

34. En la carta señala su deseo de “contribuir a la formación del Gabinete de Historia Natural en que se halla empellado nuestro Serenísimo Príncipe de Asturias he creído que no conduce poco a su Ilustración, por ser uno de los ramos principales de raras producciones que ofrecen estos Dominios la notable mutación de aspectos, figuras, y color que resulta en las sucesivas generaciones de la mezcla de indios y negros...”. AGI, Lima, 1035, Indiferente General 1549, folio 444-445.

en la que habían sido embalados los lienzos en “1 cajón grande, forrado en cuero, rotulado a S. M. por mano del Ex.^{mo} S.^{or} Fr. D.ⁿ. Julián de Arriaga Then.^{te} general de la R. Armada y Sec.^{rio} del Despacho universal de Indias, y Marina” junto a otros géneros, entre los que menciona una macana³⁵. El marqués de Arcohermoso solicita que se le remita “con la mayor brevedad posible y resguardos correspondientes a preservar de lluvias, el caxon tosco que ha venido de Lima en el registro Hércules con destino para el R.^l Gabinete de Historia natural del Príncipe N.S. ...”³⁶. Con seguridad se conocía que existían distintos gabinetes en la corte, pero parece indicar que no se destinen al Gabinete del rey —el creado por Ulloa— sino al que está formando el Príncipe. Así, la serie de castas de la escuela andina debió integrarse en el gabinete del futuro Carlos IV antes de ingresar en el creado por su padre.

Distinta suerte tenemos a la hora de identificar y localizar otras obras con destino al gabinete del Príncipe como son los siete lienzos “de frutas” remitidos igualmente por el virrey Amat según consta en la carta nº 587 el 20 de marzo de 1772 donde dice “que he mandado copiar las frutas propias y particulares del País, las que aparecen con la m.^x semejanza que cabe en el arte, en los siete lienzos que en la ocasión llevan embarcados a bordo la Frag^{ta} nombrada S.^{ta} Rosalía...”³⁷. Desgraciadamente, estas obras no se han localizado hoy, pero como veíamos más arriba entre las piezas que lleva Américo Pini al Gabinete en 1775 decía “frutas”, quizá se refiriese a estas obras, aunque aún debe contrastarse más información al respecto.

El enriquecimiento de las colecciones americanas del Gabinete se vio especialmente favorecido por las expediciones científicas españolas que se realizaron en el último tercio del siglo XVIII y de cuyos envíos solemos tener constancia a través de la documentación en archivos. Como estamos viendo, seguir el rastro de estas partidas hasta la Península no es una tarea sencilla y aún menos la identificación exacta de aquellos objetos en nuestros días, sobre todo cuando la descripción de las obras solía ser poco detallada y las colecciones conservadas se encuentran hoy dispersas en diferentes instituciones. Con frecuencia, las expediciones que coincidían en la misma ruta recogían objetos muy similares, por lo que asignar quien fue el recolector de

35. Estos géneros eran: “50 cocos que producen los árboles de las sierras, que llaman los Andes, un arma de madera de uso de los indios, que comúnmente llamamos macana, 4 pellones labrados y teñidos en la serranía por los indios y como 4 a 5 arrovas de lana de alpaca, que por ser blancas hace muy particular”, con anotación al margen solicitando se envíen con “sumo cuidado”. AGI, Lima 1035, Indiferente General, 1549, folio 448.

36. AGI, Lima, 1035, Indiferente General, 1549, folio 452.

37. AGI, Lima, 1035, Indiferente General, 1549.



Figura 1. Amuleto haida recogido en la expedición de Juan Pérez. 1774. Museo de América. MAM 13042. Fotografía: Joaquín Otero.

una pieza concreta es una tarea ardua y complicada, un reto que aún no se ha culminado en su totalidad.

Los viajes de ultramar auspiciados por la Corona tenían objetivos científicos y estratégicos, siendo una importante vía de recogida tanto de especímenes de la naturaleza como de la cultura material de las sociedades de los territorios visitados que, en determinados casos, habían tenido un escaso contacto con occidentales. Cuando los materiales eran remitidos a la Península se dirigían al rey o a los altos cargos encargados de tramitar su distribución a las instituciones que pudieran custodiarlos o estudiarlos y tras la creación del Real Gabinete, éste se convertirá en uno de los destinos más adecuados. De las expediciones españolas organizadas por el virrey de Nueva España que se realizaron a la costa septentrional de California, (como denominaban a los territorios de las actuales regiones de Costa Noroeste y Alaska), destacan las de Juan Pérez, Ignacio Arteaga y Juan Francisco de la Bodega y Quadra. El alférez Juan Pérez encabezó en 1774 la expedición en la que se obtuvieron los primeros objetos que se “cambalachearon” con comunidades indígenas que realizaban su primer contacto con occidentales; el envío de las piezas al Real Gabinete se firmó en México el 27 de diciembre de 1774³⁸. En el listado de remisión constan, entre otros, elementos de indu-

38. “Inventario de las piezas cambalacheadas con los indios descubiertos á la altura de 55 grados y 19 minutos por ...”. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 100. Copia en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional, también existe una reproducción del documento en el Archivo del

mentaria como una manta, un ceñidor, sombreros, además de un juego de palillos de madera con su bolsa de fibra vegetal y “una bolsa de vejuquillo muy fino y primorosamente labrado y en ella una especie de pájaro de hueso con el pico superior quebrado rescatado de una india que lo traía al cuello con una porción de dienteallos al parecer de caimán chico” (Fig.1). La naturaleza orgánica de la mayoría de las piezas enviadas las hacía extremadamente frágiles y muy difíciles de preservar de ataques de microorganismos si no se guardaban en condiciones adecuadas; lógicamente las largas travesías y las circunstancias de almacenamiento que existían en el siglo XVIII no favorecían su buena preservación. Por eso, el número de piezas conservadas en la actualidad es muy inferior al obtenido por las distintas expediciones; pero, a pesar de todo, tenemos la fortuna de que determinadas obras, como ocurre con algunas de las recogidas por Juan Pérez³⁹, se han conservado hasta la fecha, constituyendo las piezas etnográficas documentadas más antiguas que podemos contemplar en el Museo de América.

En 1774 Américo Pini comunica a Dávila que por orden del rey le remite un “caxoncito” con “una porción de flechas y un Arco, procedentes del Reyno del Perú, y que se suponen, tomadas en la isla de Ocotequi, nuevamente descubierta”⁴⁰. La isla recientemente “descubierta” a la que parece aludir sería Tahití, lugar al que Domingo Bonechea, a iniciativa del virrey de Perú⁴¹, realiza la primera expedición en 1772. Serían por tanto objetos recogidos durante el viaje inicial a la isla y el primer envío de otros que se sucederían en fechas posteriores. En 1775 llegaría al Gabinete una nueva remesa de especímenes de historia natural y piezas etnográficas procedentes de aquel lugar⁴².

En mayo de 1776 se publica la Instrucción⁴³, una real orden fundamental para incentivar la recolección de objetos con destino al Real Gabinete de

Museo de América.

39. Para el estudio de la expedición de Juan Pérez y los objetos recogidos, ver Emma Sánchez Montañés, “Las expediciones españolas del siglo XVIII al Pacífico Norte y las colecciones del Museo de América de Madrid. La expedición de Juan Pérez de 1774”. *Anales del Museo de América*, no. 18 (2010): 148-170.

40. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 96. Se conserva reproducción en el Archivo del Museo de América.

41. El envío procedía de Manuel de Amat y Junyent, virrey del Perú, uno de los grandes impulsores de las exploraciones a las islas del Pacífico Sur ante la constatación del interés de otras naciones europeas, principalmente Francia e Inglaterra, de patrocinar expediciones a esta zona.

42. Entre los objetos enviados estaban tres figuras de pájaro, un poncho, una bolsa y tres muestras de géneros blancos pintados. Ver Francisco Mellén Blanco, “La colección de artefactos etnológicos del Museo de América recogidos en las expediciones del virrey Amat de 1772-1775”, en *Conocer el Pacífico: Exploraciones, imágenes y formación de sociedades oceánicas*, coords. Salvador Bernabéu Albert, Carmen Mena-García y Emilio Luque Azcona (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2015), 217-244.

43. “Instrucción. Hecha de orden del Rey nuestro Señor, para que los Virreyes, Gobernadores,

Historia Natural. Aunque inicialmente la expectativa era alta, finalmente, no llegó a tener la repercusión deseada. Firmada por el Marqués de Grimaldi, fue redactada por Franco Dávila; teniendo como destinatarios los altos cargos que administran los dominios del rey. Se conservan en el Archivo del Museo de Ciencias Naturales distintos borradores redactados por Dávila, así como las solicitudes de información para la redacción de los métodos de preparación de los especímenes a remitir y la forma de su correcto envío. La elaboración del documento final debió requerir de una larga gestación; en 1773 Dávila escribió a Antonio Ulloa para que le enviase ejemplos de curiosidades americanas para que pudiera incluirlas en la citada orden⁴⁴.

La Instrucción se centra mayoritariamente en las distintas secciones del mundo natural, pero se reserva un breve espacio a las curiosidades del arte⁴⁵ expresando interés tanto por las culturas del pasado como por las comunidades indígenas existentes en ese momento, a los que al final del documento, y como resumen de la orden, el Marqués de Grimaldi volverá a aludir y denominará como "extraños": "El Rey ha establecido en Madrid un Gavinete de Historia Natural en que se reúnan no solo los Animales, Vegetales, Minerales, Piedras raras, y quanto produce la naturaleza en los vastos Dominios de su Magestad, sino también todo lo que sea posible adquirir de los estraños". Este apartado será precisamente el que motive la llegada de cultura material de todas partes del mundo.

En agosto del mismo año, tan solo unos meses después de la emisión de la Instrucción, el propio Dávila solicita a Grimaldi que se realice una orden para que en los envíos de las Indias se le remita mayor información⁴⁶. El motivo de la petición es importante para el desarrollo de su trabajo; la carencia de datos impedía clasificar los materiales. Esta problemática no

Corregidores, Alcaldes Mayores, é Intendentes de Provincias en todos os Dominios de su Magestad, puedan hacer recoger, preparar y enviar à Madrid todas las producciones curiosas de la Naturaleza, que se encontraren en las Tierras, y Pueblos de sus distritos, á fin de que se coloquen en el Real Gabinete de Historia Natural, que su Magestad ha establecido en esta Corte para beneficio, è instrucción pública." El texto completo de la instrucción puede encontrarse en http://www.liburuklik.euskadi.eus//applet/libros/JPG/fs02/FONDOAYALA-66_0049/FONDOAYALA-66_0049.pdf (consultado el 11 de enero de 2021).

44. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 59.

45. "Curiosidades del Arte. Como la intencion del Rey es completar quanto sea posible su Gavinete, no solamente de las substancias comprendidas en los tres Reynos de la Naturaleza, Mineral, Vegetal, sino también de otras curiosidades del Arte, como son Vestidos, Armas, Instrumentos, Muebles, Máquinas, Idolos, y otras cosas de que usaron los Antiguos Indios, ú otras Naciones, será muy estimable cualquier Pieza de aquella clase que se pudiere adquirir, como ejemplo algunas antiguallas de los Indios Quipos, y otros que en el día subsisten." En *Instrucción. Hecha de orden del Rey...* op. cit.

46. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 131-132.

nos es ajena en los museos actuales, ya que siglos más tarde nos encontramos con una carencia de información muy similar a la sufrida por el director del Gabinete cuando aborda el intento de identificación de las colecciones. Lamentablemente, este proceso es especialmente complejo cuanto más antiguo sea el objeto. Antonio Ulloa, el 2 de enero de 1777 desde Veracruz, redacta un documento titulado *Compendio*⁴⁷ para “el completo conocimiento de la Geografía, Física, Antigüedades, Mineralogía y Metalurgia de este Reyno de Nueva España; y Intrucción sobre el modo de formarlas (...). De los siete apartados que forman este Compendio, uno se dedica a las Antigüedades y encontramos una relación breve, pero con un criterio bastante más estructurado del mostrado por Dávila, de los materiales que deben ser recogidos.

El rey también ordenó que se trasladasen al Gabinete parte de sus colecciones. El Marqués de Grimaldi envía el 2 de septiembre de 1776 una carta a Dávila⁴⁸ informando del traslado desde el Real Sitio de La Granja de San Ildefonso de alhajas, vasos de ágata, y otras piedras, herencia del Delfín —padre de Felipe V—, entre ellas se incluirán los “tableros” representando la conquista de México de Hernán Cortés. En el archivo del Museo de América se conserva reproducción de “la copia del documento original y que obra en el Archivo del Gabinete de Historia Natural de Madrid” donde se describen los bienes reales que pasarán al Gabinete, y en la última página en el apartado dedicado a “Pinturas”⁴⁹ se mencionan dichos tableros. Estas piezas hacen referencia a los enconchados, una de las joyas del arte virreinal novohispano. La serie de veinticuatro tablas sobre la Conquista de México (Fig. 2), fechada

47. AGI Indiferente General 1549, folios 735-738. La nota al pie de la última página indica “EN MÉXICO, en la Imprenta nueva Madrileña de D. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, calle de la Palma, año de 1777”. Tras el texto, se indica la fecha del documento “Veracruz y Enero 22 de 1777. = D. Antonio de Ulloa=”, y en letras de mayor tipografía dice: “Es copia de su original. México veinte y dos de Febrero de mil setecientos setenta y siete. Melchor de Peramás”. En Cabello, *Coleccionismo americano...*, op. cit. 61, se transcribe el apartado dedicado a las Antigüedades siguiendo la publicada por Solano en 1979 pero identificando este documento como uno de los cuestionarios de Ulloa para surtir de obras al primer gabinete. El encabezamiento y fecha del documento indica que se redacta en un momento posterior a la Instrucción de Dávila. Antonio de Ulloa en 1776 parte a América como comandante de la última Flota de Indias y permanecerá hasta 1778 trabajando en la organización de la flota en el Virreinato de la Nueva España y en el estudio de las riquezas de la zona.

48. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 132 y sigs. Se conserva reproducción del documento en el Archivo del Museo de América.

49. Documento firmado el 8 de septiembre de 1776 por Francisco Manuel de Mena con una relación de las “Alhajas que su Magestad se dignó enbiar a su Real Gabinete de Historia natural” en el que se listan 139 números donde se describen piezas individuales o conjuntos con sus principales características. En el número 138, dedicado a Pinturas, dice: “Veinte y cuatro tableros de tres pies y medio de largo, y dos de ancho, que representa la conquista de México, hecha por Hernán Cortés, expresando en cada uno los sucesos, con sus rótulos encima, guarnecidas las figuras, y adornos de varios colores, y Madre de perla; estos se hallaban en la Galería de los idolos, valen ...7.200”. Se conserva una reproducción del documento en el Archivo del Museo de América.



Figura 2. Prendimiento de Cortés. Enchonado de la serie sobre la Conquista de México. Virreinato de Nueva España. Siglo XVII. Museo de América. MAM 00120. Fotografía: Joaquín Otero.

en 1698, fue enviada posiblemente por el virrey de Nueva España al rey Carlos II. Conocemos que inicialmente se instalaron en el Real Alcázar de Madrid en el espacio denominado “Bóveda de Tiziano” tal y como consta en los inventarios de bienes realizados a la muerte del rey y que, tras el incendio del palacio en Nochebuena de 1734, se trasladaron al Palacio de La Granja de San Ildefonso⁵⁰. Los enconchados muestran una innovación técnica tomada de las lacas japonesas de exportación *nambam* que los hacen distintos a cualquier otra pintura de su tiempo⁵¹. Las obras requieren una preparación minuciosa⁵² e incorporan incrustaciones de conchas de nácar para representar partes concretas de las escenas, especialmente en la indumentaria —en menor medida en paisajes o arquitectura—, con

50. Ver María Concepción García Sáiz, “La conquista militar y los enconchados: las peculiaridades de un patrocinio indiano”, en *Los pinceles de la Historia. El origen del Reino de la Nueva España 1680-1750* (México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 1999), 108-141.

51. Sonia Ocaña Suárez, “Enconchados: gustos, estrategias y precios en la Nueva España”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, vol. XXXVII, no. 106 (2015): 75-112.

52. Sobre el proceso de elaboración de los enconchados y su complejo procedimiento

de restauración consultar Dolores Medina, “Aspectos técnicos manifestados durante la restauración del enchonado “San Isidro y el milagro de la Fuente” perteneciente al Museo de América”. *Anales del Museo de América*, no. 3 (1995): 97-100. Este tipo de pintura tienen tres formas de soporte: tabla cubierta de tela de lino, solo tabla y, una tercera mixta, donde solo las uniones de los listones se cubren con tela, ver María Concepción García Saiz, *La pintura colonial en el Museo de América (II): los enconchados* (Madrid: Ministerio de Cultura, 1980).

ligeras veladuras de color. Así, las obras consignadas en la lista de alhajas del rey llegarán al Gabinete y parece que quedarán dispuestas en las salas contiguas a las estancias que Dávila tenía como director, pero sobre estas tablas concretas se indica que no llegaron a instalarse⁵³.

También llegarán al Gabinete piezas procedentes de Filipinas, se mencionarán aquí brevemente puesto que en aquel momento –y hasta 1821– era dependiente del virreinato de Nueva España. En 1777 tras el fallecimiento de Simón de Anda y Salazar, Gobernador y Capitán General de Filipinas, con quien Dávila había mantenido correspondencia, se envían en la Fragata Juno los materiales de historia natural, animales vivos y tres cajones de curiosidades⁵⁴ que se habían estado recogiendo para destinarlos al Real Gabinete. No todos los cargamentos llegaron a la Península, en diciembre de 1778 la Fragata Astrea parte de Manila junto a la Urca Santa Inés con 22 cajones y 7 tercios para el Gabinete, pero la Urca fue capturada por los ingleses⁵⁵. Es destacable el papel desempeñado por el botánico Juan de Cuéllar que se incorpora en 1785 a la Compañía de Filipinas y se convierte en uno de los colaboradores más activos de Dávila. Desde Manila mandará distintas remesas para el Gabinete como los once cajones llegados en 1788 entre los que incluía figuras chinescas de barro, indumentaria, armas, así como en posteriores partidas en la década de los noventa donde constan braserillos, adornos de sobremesa, cajitas de filigrana de plata e ídolos antiguos de varios tamaños.

Los envíos transoceánicos requerían llevar inventarios de las cargas, pero no siempre ofrecen la precisión que nos gustaría para poder identificar piezas concretas o permitir su localización en las colecciones de los museos. Aún así, existen situaciones excepcionales que permiten obtener información especialmente detallada de los cargamentos transportados. Uno de los casos que mejor ejemplifican esta singularidad la encontramos en la Expedición Botánica al Virreinato del Perú iniciada en 1777 y desarrollada por los españoles Hipólito Ruiz, José Pavón y el francés Joseph Dombey⁵⁶. En

53. Calatayud Arinero, *Catálogo de documentos...*, op. cit. 133.

54. AGI, Indiferente General 1549, folio 825.

55. Según consta en la anotación al margen en el documento de recepción (sin firma). AGI, Indiferente General 1549, folio 982.

56. El francés Dombey era médico y un experto botánico. La selección de los botánicos españoles corrió a cargo de Casemiro Gómez Ortega, primer catedrático del Real Jardín Botánico, que participa en la planificación del proyecto. También formaron parte de la expedición Joseph Brunete e Isidro Gálvez, dibujantes escogidos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. La Instrucción oficial por la que se organiza la expedición convierte al Real Jardín en receptor de las remesas enviadas y actualmente conserva el material botánico herborizado y la excelente colección de dibujos realizada durante la expedición. Ver VV.AA, *La botánica al servicio de la Corona. La expedición de Ruiz, Pavón y*

este caso, aún se conserva una descripción bastante precisa de los objetos recogidos por Dombey; en realidad, la excepcionalidad es consecuencia de la necesidad de cumplir con el pacto acordado durante el proceso de planificación de la expedición organizada por ambos reinos. El acuerdo obligaba al botánico francés a recoger por duplicado los especímenes que considerara interesantes a lo largo del viaje para que, a su vuelta a Europa, entregara uno de los ejemplares a las autoridades españolas.

Las suspicacias de los españoles pronto se hicieron patentes, en 1780 las advertimos en la revisión de los siete cajones que Dombey enviaba a Francia. El botánico Casimiro Gómez escribiría a José Gálvez informando que “Mr. Dombey no envia à España un Herbario tan enteram^{te} completo, como el que remite destinado para Francia” y comenta que “no se ha limitado la diligencia de Mr. Dombey à la investigaz^{on} de plantas, pues entre otras cosas remite varias piezas de Antigüedades del Perú, de las cuales supongo no carecerá el R. Gabinete de Madrid”⁵⁷.

Las circunstancias que rodearon el retorno de las colecciones recolectadas provocó que el cargamento fuera revisado con mayor atención aún para verificar que el acuerdo se cumpliera de forma escrupulosa. Cuando la expedición estaba preparada para volver a la Península en 1784, los científicos españoles obtuvieron autorización para prorrogar un año más la investigación en América —en la práctica se prolongaría aún más—, pero los materiales recogidos hasta ese momento se embarcaron en el navío San Pedro de Alcántara⁵⁸. El destino quiso que Dombey zarpará con el resultado de sus propios trabajos en otro navío, El Peruano; este hecho fue finalmente una casualidad afortunada porque durante la travesía, como consecuencia de las inclemencias del tiempo, el San Pedro perdió la carga frente a las costas portuguesas. El Peruano, con toda la partida botánica de Dombey fue la única que se salvó, por lo que la revisión del material recolectado y su reparto se convirtió en una cuestión esencial para los científicos; incluso las autoridades exhortarán al francés a la firma de un documento para evitar la publicación

Dombey al virreinato del Perú (1777-1831) (Madrid: Lumweg editores, 2003).

57. María de los Ángeles Calatayud Arinero, *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles. Siglos XVIII y XIX* (Madrid: CSIC. 1984), 37. Reproducción del documento en el Archivo del Museo de América.

58. En el cargamento también se enviaba cultura material. Hipólito Ruiz indica que se embarcaron en el San Pedro de Alcántara “55 caxones de Esqueletos de Plantas. Minerales de Oro y Plata, Animales, Aves, Pescados desecados, Conchas, Piedras, Tierras y otras curiosas Producciones naturales é instrumentos y trages de los indios: 800 dibuxos iluminados...” en *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile* (Madrid: Los libros de la Catarata, 2007), 245.



Figura 3. Uncu. Cultura inca-colonial. Perú. 1532-1600. Museo de América. MAM 14501. Fotografía: Joaquín Otero.

de los resultados antes de que los expedicionarios españoles regresaran del Virreinato del Perú⁵⁹; esfuerzo infructuoso, porque finalmente los datos científicos del francés serán los primeros en darse a conocer en Europa.

Como el material recolectado por Dombey fue revisado cuidadosamente por Juan de Cuéllar con la finalidad de efectuar la división de las colecciones, la información recogida en los listados ofrece información especialmente precisa sobre el contenido de los veinte cajones que se destinaron

59. Calatayud Arinero, *Catálogo de las expediciones...*, op. cit. 52.

al Gabinete. En febrero de 1786 un oficio al Conde de Floridablanca indica que el Comisionado del Real Gabinete retire los veinte cajones transportados por Dombey⁶⁰. Se acompañaba del listado donde se describen distintos objetos precolombinos y etnográficos; así, en el cajón nº 2 se encontraba, entre otras piezas, “una cajita de cedro con un pedazo de bestido de un Inca que se encontró en el Templo de Pachamac en el año de 1780”; esta pieza parece corresponder con el *uncu*⁶¹ o camisa masculina que se encuentra hoy en el Museo de América (Fig. 3), “un pedazo mineral de oro que se halló en una Huaca de los indios del corregimiento de Paucatambú cerca del Cuzco, una Acha de cobre que estaba en la misma huaca referida”, “diez y ocho Huacaros”. También se citan flechas con puntas envenenadas de las tribus del Marañón o cajitas de veneno. En ocasiones se ofrecen datos muy detallados sobre la procedencia de las piezas, p.e. en el cajón nº 3 viajan lo que denominan “monedas de plata agujereadas que servían de adornos, hallada en una sepultura debajo de una cueva mui grande a tres leguas de la ciudad de Tarma”, se aportan cerámicas “catorce Huacaros de diversas figuras entre los cuales ay algunas de ídolos del Corregimiento de Lamtaget los unos, otros del de Ica, Pachacama y Chancay. Un ídolo pequeño de Barro hallado en Pachacamac”⁶².

Entre los objetos que traía Dombey, en los cajones 2, 4 y 6, se encontraban diversas piezas de Tahití; tal es el caso de mantas de corteza y “un adorno en figura de media luna para ponerle al pecho y defenderse de las flechas, y de que usan los de las Islas de Oteita”, la pieza se refiere a un *taumi*, un pectoral masculino utilizado por los guerreros que actualmente se conserva en el Museo de América. Como comentamos anteriormente estos objetos serían recogidos en los viajes exploratorios auspiciados por el virrey Amat. Tras llegar a Lima los materiales debieron quedar en algún lugar esperando a que pudieran ser enviados a la Península, y los miembros de la expedición botánica al virreinato del Perú parece que trajeron una parte.

Con el regreso a Europa de los botánicos españoles en 1788, después de algo más de diez años de expedición, el material acumulado por los naturalistas era ingente, pero inicialmente no existía una infraestructura para desarrollar su catalogación y estudio⁶³. No trataremos aquí los materiales arqueológicos o etnográficos recogidos por los expedicionarios porque, aun-

60. Calatayud Arinero, *Catálogo de las expediciones...*, op. cit. 65.

61. La pieza fue identificada por Cabello, *Coleccionismo americano...*, op. cit. 153.

62. La selección de obras arqueológicas y etnográficas también puede encontrarse en Cabello, *Coleccionismo americano...* op. cit. 151-152.

63. Raúl Rodríguez Nozal y Antonio González Bueno, “Estudio introductorio” en *Relación del viaje hecho a los reinos del Perú y Chile* (Madrid: Los libros de la Catarata, 2007), 26.

que algunos de ellos han llegado a la actualidad, no todos fueron destinados al Real Gabinete⁶⁴ y una parte de “los cajones amenazados por los ratones”⁶⁵ fue recogida en 1789 por Ruiz y Pavón. Para desarrollar el trabajo de análisis se creó una sede propia, la denominada “Oficina de la Flora Americana”, situada inicialmente en la calle Don Pedro, aunque finalmente los fondos se integrarían en el Real Jardín Botánico de Madrid en 1831. A esta oficina parece que también llegaron materiales de otras expediciones como la botánica a Nueva España de Sessé y Mociño; en 1814 todavía se guardaban allí varios cajones en custodia⁶⁶.

Del 24 de junio de 1786 se conserva un oficio del baillío Antonio Valdés dirigido a Eugenio Izquierdo con las “curiosidades del uso de los Pecheries”⁶⁷ que trajo el Capitán Antonio de Córdoba de la expedición al Estrecho de Magallanes en la Fragata Santa María de la Cabeza. Entre las piezas se describen “adornos de hombres y mujeres” o “armas con las que pescan y cazan y se defienden”. En las colecciones del Museo de América se conserva un arco de sección triangular, sin cuerda tensora y una longitud de 131cm. Presenta una inscripción a mano de grafía antigua con tinta negra donde se puede leer “Arco de los Indios del Estrecho de Magallanes” y con el mismo estilo conserva el nº 1236, numeración antigua que se describe en el libro de inventario del museo como “Arco para lanzar flechas - Madera. Procede del estrecho de Magallanes - Largo 1.26”. También se conservan dos collares de pequeños caracoles cubiertos de pigmento rojo⁶⁸. Los collares son largos y las innumerables conchas presentan una pequeña perforación para ser cuidadosamente ensartadas en fibra vegetal. En la “Relación del último viage al Estrecho de Magallanes de la Fragata de la S.M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786”⁶⁹ se describen adornos indígenas de la siguiente forma “Al cuello suelen algunos ponerse una especie de rosarios hechos de

64. En abril de 1779 también se remiten a la Península, para que fueran entregados a José Gálvez, un cargamento compuesto por dieciocho cajones con plantas vivas y disecadas, semillas, raíces y dibujos. Calatayud Arinero, *Catálogo de las expediciones...*, op. cit. 34-35.

65. Se entregaron a los botánicos un total de 63 cajones. Calatayud Arinero, *Catálogo de las expediciones...*, op. cit. 83. En 1794 Pavón hace entrega al Gabinete de un cajón con “varias curiosidades y trajes de los habitantes del Reino del Perú” entre las que había un atado grande de flechas y una cerbatana. *Ibid.*, 103.

66. *Ibid.*, 147.

67. Se trata de las comunidades cazadoras recolectoras de Tierra del Fuego. Antonio de Córdoba realizó dos viajes al Estrecho de Magallanes, el primero en 1785-1786 y el segundo en 1788-1789.

68. Corresponden a los nº inv. MAM-14408 y MAM-14427.

69. José Vargas Ponce, *Relación del último viage al Estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años de 1785 y 1786* (Madrid: Ed. Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1788), consultado el 15 de noviembre de 2020, http://darwin-online.org.uk/converted/pdf/1788_Vargas_A733.pdf

caracolillos medianamente trabajados, ...". De forma similar, en el relato del segundo viaje, se dice que les dieron "armas y rastras de caracoles marinos". La vinculación de los collares con las colecciones fundacionales del Museo de América y el hecho de que se mencionen en las Relaciones de los viajes, permite plantear la hipótesis de que fuera la expedición de Córdoba quien las recolectara.

De diciembre de 1788 existe en el Archivo el Museo de Ciencias Naturales una copia de la notificación de Antonio Valdés donde indica que se envía con destino al Gabinete "una piedra figura de batea (...) tenían consagrada a su templo los naturales de la Isla de Otahiti"⁷⁰. La batea que se menciona hace referencia al magnífico *umete* o cuenco elaborado en dolerita negra utilizado para la preparación de una bebida empleada en determinadas ceremonias. La pieza fue entregada en 1775 como regalo del *arí'i* Tu a Máximo Rodríguez, miembro de la expedición de Domingo Bonechea, que permaneció diez meses en la isla⁷¹ conviviendo con los indígenas; hoy este cuenco ceremonial se conserva en el Museo Nacional de Antropología.

Una de las contribuciones más importantes a la colección americana del Gabinete será la realizada por Baltasar Martínez Compañón, Obispo de Trujillo, que envió varias remesas de objetos precolombinos y etnográficos recogidos durante la visita a su diócesis entre 1782 y 1785. El primer envío, de 1 de diciembre de 1788, se realizó a través del virrey De Croix. Compuesto por 24 cajones⁷², fue el más numeroso; la remesa estaba formada por especímenes de los tres reinos de la naturaleza y además incluía una colección de cerámica prehispánica de casi trescientas piezas dispuestas principalmente en los cinco primeros cajones⁷³. Contenedores y obras estaban numerados

70. Se conserva en el Archivo del Museo de América una reproducción del documento existente en el Archivo del Museo de Ciencias Naturales. Para el seguimiento documental donde se indica el recorrido de la pieza desde su recogida en Tahití hasta su recepción en Madrid por José Clavijo e instalación en el Real Gabinete en 1788, ver Francisco Mellén Blanco, *Las expediciones marítimas del virrey Amat a la isla de Tahití 1772-1775* (Madrid: Ediciones Gondo, 2011), 47 y sigs.

71. Máximo Rodríguez recogió en un diario la descripción pormenorizada de las costumbres indígenas, siendo una fuente de información valiosísima sobre esta sociedad sobre todo si tenemos en cuenta que, a finales del siglo XVIII, se habían tenido contactos muy escasos con occidentales. Ver: Máximo Rodríguez, "Españoles en Tahití", *Crónicas de América*, no. 69, Historia 16 (Madrid: edición de Francisco Mellén, 1992).

72. El contenido completo de los cajones se recoge en AGI, Lima 798.

73. Se ha estudiado la historia de esta remesa en Ana Zabía, "La grandiosa remesa de 1789 del Obispo Martínez Compañón desde Perú: Arte, Botánica, Zoología, Medicina, Nutrición y mucho más", en *Tornaviaje. Tránsito artístico entre los virreinos americanos y la metrópolis*, eds. F. Quiles, P. Amador y M. Fernández, *Universo Barroco Iberoamericano* no. 11, (2020): 187-207. Zabía indica que el documento del AGI se publicó en 1955 por un autor anónimo en la revista *Anales de la Real Academia de Farmacia*.

e iban acompañados de un listado de identificación; resulta excepcional la labor de acopio de objetos precolombinos pero también es igualmente meritorio observar que se inició una labor de estudio de las piezas realizando, en numerosas ocasiones, una descripción con cierto detalle. Por ejemplo, en el cajón 1 dice de la pieza nº 35: “Figura de Yndio ciego, oradada la ternilla, sentado, cruzadas las piernas, como las mugeres se sientan, con las manos puestas sobre las rodillas, y una especie de montera con un caracol. Loza negra.” En algún caso llega a proponer el uso que se daba a las vasijas; dice sobre la pieza nº 32 del Cajón 2: “Figura de Yndia, con los ojos, la boca y las ventanas de las narices oradadas, y otros tres agujeros, uno al cuello debajo de la barba, y dos hacia las sienas, con toca como Monja. Loza pintada de colorado encendido y de blanco. Esta pieza si la soplan sin agua suena como una flauta triste, y melancolica; si la echan agua empieza la Yndiecita a dar sus gemidos; si después de echada el agua en proporcion, de modo que tome ayre el vaso, lo ladean hacia donde está la Indiecita, da mayor gemido, como quando lloran las Yndias en sus mayores desgracias; si ladean el vaso al lado opuesto hace como que recoge la respiración con esfuerzo, para bolver a soltar el llanto”. Cuando leemos el contenido del cajón 2 vemos que el material ofrece una somera clasificación en función de su temática; de las 55 figuras de barro que contiene, las 32 que representan figuras humanas están marcadas con una cinta azul, mientras que las 23 restantes –que tiene forma de “peces, mariscos y anfibios”– traían una cinta amarilla. En el listado, las piezas arqueológicas no presentan identificación de su procedencia, pero no ocurre lo mismo con las muestras de los metales enviados donde se indican de forma muy precisa el nombre de los cerros de las provincias de Cajamarquilla, Huamachuco, Chachapoyas, Piura, Huallcayoc y Fuentestianan. Quizá en un futuro se pueda investigar si coinciden o se encuentran en zonas próximas a los lugares de enterramientos de donde obtuvieron los vasos cerámicos. A este excepcional envío le seguirá otro, en noviembre de 1790, formado por seis cajones con 195 cerámicas. La remisión al rey de los nueve volúmenes del Códice Trujillo, depositados por Carlos IV en 1803 en la Real Biblioteca del Palacio Real de Madrid, conteniendo más de 1400 ilustraciones donde se muestran aspectos esenciales sobre costumbres y forma de vida de las comunidades de su diócesis, así como enterramientos y ajuares funerarios de culturas precolombinas, convierte a dicho conjunto en uno de los más importantes del período ilustrado (Fig. 4).

En mayo de 1789 el Conde de Floridablanca remite al vicedirector del Real Gabinete cuatro cajones; en tres de ellos se envían las antigüedades



Figura 4. Lámina del Códice Trujillo, Perú, Siglo XVIII. Museo de América. MAM 2017/01/01. Fotografía: Joaquín Otero.

halladas por Antonio del Río en “una población antigua y arruinada que se halló en la Provincia de Chiapa”. La colección estaba compuesta por “escudos, partes de figuras, relieves, ladrillos, mezclas, y otras cosas a que se refiere la relación...”. La relación hace referencia al yacimiento de Palenque, la primera excavación sistemática realizada en América y a la llegada de las primeras obras de la cultura maya a Europa. El cuarto cajón contenía un arco y flechas de los indios lacandones que vivían en la serranía cercana a la ciudad excavada; aunque la trascendencia de todo el envío es extraordinaria, la remisión conjunta de obras procedentes de culturas antiguas junto a las de sociedades que vivían en aquellos momentos, permite entender que en ese período histórico todavía se comprendía el estudio por las culturas americanas como un todo, independientemente de su cronología.

No nos detendremos en estas líneas en la historia de las excavaciones de Palenque porque se tratará en un artículo de este mismo volumen, decir tan sólo que la excavación realizada por Antonio del Río, auspiciada por Carlos III, permitió remitir al

Real Gabinete en mayo de 1789⁷⁴ tres cajones con una selección de piezas

74. Oficio remitido por el Conde de Floridablanca informando del envío de tres cajones con escudos,



Figura 5. Relieve del trono de Pakal. Cultura maya. Palenque (México), 650 d.C. ca. Museo de América. MAM 02608. Fotografía: Joaquín Otero.

acompañadas de un detallado informe que incluía dibujos de las edificaciones y de su decoración, consagrándose así como ejemplo metodológico de la primera excavación moderna en el continente americano. Los “escudos” que se nombran son realmente relieves realizados en estuco procedentes del palacio; las “partes de figuras” corresponden a una cabeza y un pie de estuco que conformaban una escena de sacrificio. Entre los relieves destaca el que se encontraba en una de las patas del trono del gobernador de Palenque, hoy conocida como Estela de Madrid (Fig. 5), y que junto a las restantes obras remitidas por Del Río se conservan en el Museo de América.

Carlos IV ordenaría una nueva excavación en la zona que llevaría a cabo Guillaume Dupaix y el dibujante Luciano Castañeda englobada dentro de la Real Expedición Anticuaria de México desarrollada entre 1805-1808⁷⁵. La complicada situación política impidió que en esa ocasión los resultados obtenidos llegaran en su totalidad a la Península.

La expedición de Alejandro Malaspina y José Bustamante (1789-94) recorrió América, Oceanía y Asia. La turbulenta situación política a la vuelta del viaje provocó que los materiales recogidos se dispersaran dentro y fuera de España y se produjese la confusión con otras colecciones. El botánico Luis Neé pedirá autorización para acceder al Gabinete de Historia Natural para que “se franqueen todos los paquetes de plantas depositados en las guardillas y ‘si hubieran algunas en la pieza de lo doble’, (...) para que los examine y compruebe si pertenecer a su colección”⁷⁶. No tenemos una documentación de archivo con listado de obras como ocurre en otras expediciones por lo que el seguimiento de las colecciones se convierte en un proceso especialmente complicado. Conocemos que se realizaron algunos envíos estando en ruta, como el efectuado desde Guayaquil en 1790 con producciones botánicas y zoológicas⁷⁷ a petición de Malaspina, o el cajón de huesos de gigante de un animal⁷⁸. A pesar de no tener entrada de un número importante de materiales, en mayo de 1795, Neé firma un recibo al retirar 10 cajones con plantas desecadas pertenecientes a su colección y a la de Tadeo Haenke⁷⁹.

figuras, relieves, ladrillos, mezclas... encontrados en una población antigua y arruinada en la provincia de Chiapas. María de los Ángeles Calatayud Arinero, *Catálogo crítico de los documentos del Real Gabinete de Historia Natural (1787-1815)* (Madrid: CSIC, 2000), 41.

75. Jorge Maier Allende, “La Real Expedición Anticuaria de México (1805-1808): novedades bibliográficas e historiográficas”, *Anales del Museo de América* no. XXIV (2016): 60-70.

76. Calatayud Arinero, *Catálogo de las expediciones...*, op. cit. 295.

77. Calatayud Arinero, *Catálogo de las expediciones...*, op. cit. 284.

78. *Ibid.*, 290.

79. *Ibid.*, 291.



Figura 6. Alfombra de tapa recogida en la expedición Malaspina. Isla de Vavao, Archipiélago de Tonga. Siglo XVIII. Museo de América. MAM 70479. Fotografía: Joaquín Otero.

Entre las colecciones del Museo de América se encuentran objetos etnográficos atribuidos a la expedición Malaspina, algunos pertenecientes a sociedades de Oceanía y que, por la ruta del viaje, pudieron ser recogidos por ellos. Así, tenemos piezas del archipiélago de Tonga, como armas de parada, objetos rituales o la magnífica alfombra de tapa⁸⁰ con la que los expedicionarios pudieron ser recibidos por los jefes indígenas (Fig. 6). La tapa —obtenida de la cara interna de la corteza de ciertos árboles como la *Broussonetia papyrifera*— es el material más habitual para la confección de indumentaria o enseres como mantas o alfombras. Este tipo de piezas suelen estar decoradas con elementos simbólicos utilizando pigmentos naturales y

80. La pieza tiene el número de inventario MAM-70479. Sus dimensiones son 29,56 m de largo y 3,28 m de ancho.



Figura 7. Etiqueta identificativa de la alfombra de Tonga. Siglo XVIII. Museo de América. MAM 70479. Fotografía: Beatriz Robledo.

eran muy solicitadas por los expedicionarios de todas las potencias europeas, pero habitualmente se recogían muestras de pequeño tamaño. La alfombra conservada en el Museo de América es una pieza de casi de treinta metros de largo, siendo la única completa de esa antigüedad preservada en el mundo.

Algo que también hace especial a esta alfombra es que conserva adherida una etiqueta fechada en mayo de 1795 identificándola como perteneciente a la expedición Malaspina (Fig. 7). La expedición llegó a Cádiz en septiembre de 1794, por lo que la fecha indicaría su pronta incorporación al Gabinete donde se le añadiría la indicación mencionada. Como comentamos anteriormente, conocemos de la existencia de este tipo de etiquetas antiguas en otros casos; quizá la dificultad o complejidad de la manipulación de la pieza debido a sus grandes dimensiones, ha reducido las ocasiones en las que se ha extendido totalmente, permitiendo así que no se perdiese y haya llegado hasta nuestros días.

En la revisión de la cultura material que representaba la forma de vida de las sociedades de Ultramar en el Real Gabinete observamos que no

se siguieron los mismos criterios de sistematización que se aplicaron en el estudio del mundo natural. Tanto las obras realizadas por las comunidades indígenas como las procedentes de culturas prehispánicas se siguen viendo como curiosidades, ocupaban un lugar marginal dentro de la distribución de las salas. Muchos objetos, que poseían una iconografía muy distinta a la occidental, se aprecian como extraños, y sirven para afianzar un estereotipo de sociedades “inferiores” y no “civilizadas”, siendo infravaloradas por considerar que su tecnología está lejos de la utilizada por las sociedades occidentales. Las obras realizadas por la sociedad criolla son minoritarias en las colecciones, no se les atribuye la misma consideración estética que a las europeas. Cuando se las aprecia es por las características de sus materiales -como los enconchados- o por su temática centrada en el mundo de la diversidad de la naturaleza o de la diversidad humana -como en los cuadros de castas-.

EPÍLOGO

Cuando nos enfrentamos al análisis de las colecciones antiguas existentes en los fondos de los museos, en ocasiones, nos sumergimos en una desasosegante incertidumbre motivada por las innumerables preguntas que surgen para lograr determinar o reconstruir la historia de cada uno de los objetos. En el caso de las colecciones americanas, recogidas a miles de kilómetros de distancia, este largo camino se complica cuando sabemos que existen obras recolectadas bajo distintas motivaciones, muchas de ellas enviadas, además, en remesas donde podían mezclarse materiales de procedencias y expediciones distintas. Preguntas esenciales como quién recogió un objeto específico, dónde o cuándo, no siempre consiguen una respuesta segura. A veces carecemos de información esencial sobre la pieza, de una descripción mínimamente precisa en los diarios de los expedicionarios sobre su recolección o carecemos de documentos administrativos que listan las obras remitidas a la Península. En nuestro caso, el trabajo se complica aún más cuando observamos que los objetos formaban parte de partidas especialmente amplias y no siempre se realizaba una enumeración pormenorizada de su contenido.

Aún así, en muchos casos, la información aportada por fuentes documentales sobre los bienes recolectados en los viajes de exploración del siglo XVIII realizados en América, Oceanía o Filipinas, no nos hace sino lamentar la ingente cantidad de objetos recolectados que, por diversos motivos, no se han conservado hasta nuestros días. Desde luego, ocasionalmente, la pérdida

es consecuencia de la naturaleza perecedera original de los propios objetos, pero a veces, el motivo ha sido la falta de atención, incluso el abandono o la desidia, acontecida a lo largo de los años.

Una de las guías con las que contamos hoy día para reconocer las colecciones más antiguas es el catálogo⁸¹ redactado entre 1858 y 1860 por Florencio Janer y Graells, ayudante en el archivo del Museo de Ciencias Naturales, donde se enumeran las piezas procedentes del Real Gabinete de Historia Natural depositadas allí. En su libro, Janer asociaba las colecciones por funciones y procedencia geográfica. En ocasiones, las descripciones aparecen agrupadas por tipos de piezas, por lo que la individualización en algunos casos resulta ardua e incluso problemática. Además, las obras, conforme han ido pasando por distintas instituciones, se han reenumerado. El rastreo de las numeraciones se convierte en una fuente de información importante para identificar la procedencia de las piezas, sin embargo, no siempre se conservaron las etiquetas antiguas, muchas se eliminaron al recibir una nueva, incluso algunas fueron eliminadas en el siglo XX siguiendo criterios estéticos, sin generar ni siquiera un índice o relación que permitiese asociar la nueva numeración con la obra original en el registro documental.

Actualmente, la investigación sigue sin descanso, la identificación de las colecciones más antiguas que formaron parte del Real Gabinete de Historia Natural no está aún finalizada, pero, sin duda, el continuo avance de las investigaciones en la documentación existente en archivos y el estudio de las propias obras, permitirá llegar a conocer más detalladamente esta parte de la historia de nuestro Patrimonio.

81. Florencio Janer, *Historia, descripción y catálogo de las colecciones histórico-etnográficas, curiosidades diversas y antigüedades conservados en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid* (Madrid: 1860).

El retorno de los dioses. La Coatlicue y la Piedra del Sol

Eduardo Matos Moctezuma

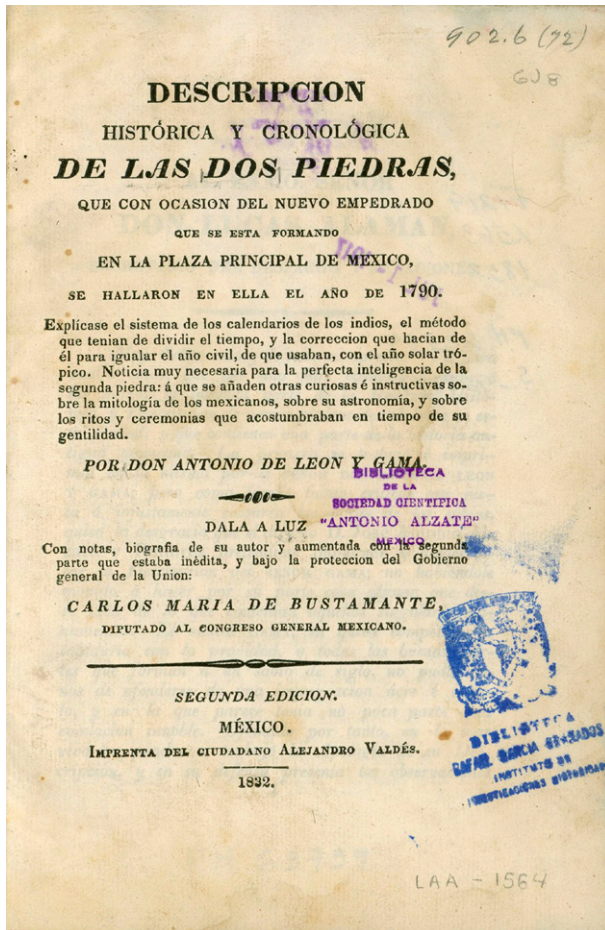
IHAN / Academia Mexicana de la Historia, México

EL RETORNO DE LOS DIOSSES. LA COATLICUE Y LA PIEDRA DEL SOL

Con ocasión, pues de haberse mandado por el gobierno que se igualase y empedrase la Plaza mayor, y que se hiciesen tarjeas para conducir las aguas por canales subterráneos; estando excavando para este fin el mes de agosto del año inmediato de 1790, se encontró á muy corta distancia de la superficie de la tierra, una estatua curiosamente labrada en una piedra de extraña magnitud, que representa uno de los idolos que adoraban los indios en tiempo de su gentilidad. Pocos meses habían pasado cuando se halló la otra piedra, mucho mayor que la antecedente, á corta distancia de ella, y tan poco profunda, que casi tocaba la superficie de la tierra, la que se veía por encima sin labor alguna; pero en la parte de abajo que asentaba en la tierra, se descubrían varias labores. Sacadas ambas, se condujo la primera a la real universidad, y la segunda se mantuvo algún tiempo en el mismo lugar donde se halló...¹.

Las anteriores palabras se deben a Don Antonio de León y Gama, sabio novohispano nacido en la Ciudad de México en el año 1735. Como buen

1. Antonio León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790* (México: Imprenta de Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1792), 118. Se trata de la primera edición. La segunda se hizo en 1832, aumentada con una breve semblanza de Don Antonio, además de agregarse el hallazgo de otras piezas. La primera edición la publiqué en mi libro *La Piedra del Sol* (México: Ed. Azabache, 1992), 137. La segunda, también facsimilar, la publiqué en 1990 con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, con un nuevo tiraje en 2009.



1. Descripción histórica y cronológica de las dos piedras descubiertas en 1790 durante la reconstrucción de la Plaza Principal en México.

ilustrado, incursionó en varias disciplinas entre las que estaban la geometría, las matemáticas, y de manera destacada la astronomía. A él se debe el libro *Descripción orthographica universal del eclipse de sol del día 24 de junio de 1778*². Acerca de la misma se ha dicho: "El valor científico de la obra es, pues, indiscutible"³. De igual manera lo considera el académico francés La Lande cuando dice, en relación a otro eclipse ocurrido el 6 de noviembre de 1771, que "me parece calculado por U. con mucha exactitud (...) procuraré que se publique en las memorias de nuestra academia (...) Veo con placer que México tiene en U. un hábil astrónomo..."⁴. El Virrey Manuel Flores lo hizo su confidente en temas astronómicos y Revillagigedo lo nombró socio de Alejandro Malaspina en la comisión científica que éste emprendió en la Nueva España. Como se ve, no son pocos los méritos de nuestro personaje. A raíz

de los hallazgos mencionados decidió estudiar y escribir acerca de los monumentos a que hace referencia para lo cual se dio a la tarea de aprender la lengua náhuatl. De su interés por profundizar en el contenido de las esculturas encontradas y como resultado de sus pesquisas nos dejó un libro de gran valor que siempre he considerado entre los primeros que atienden el pasado del pueblo mexicana desde una perspectiva histórica-arqueológica: *Descripción histórica y cronológica de las dos Piedras que con ocasión del nuevo empedrado*

2. Antonio León y Gama, *Descripción Orthographica Universal del eclipse de sol del día 24 de junio de 1778* (México: Imprenta de Felipe Zúñiga y Ontiveros, 1778), 34.
3. Elías Trabulse, *Ciencia y tecnología en el Nuevo Mundo* (México: Fondo de cultura económica, 1996).
4. Pedro José Márquez, "Biografía de Don Antonio Gama" en *Descripción histórica y cronológica...* (México: INAH Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990), 148.

que se está formando en la Plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790. (Fig. 1)

En las palabras citadas, tomadas del Discurso Preliminar del sabio que dan entrada al libro, leemos varios aspectos que nos dicen acerca de lo que ocurrió en aquel entonces. Empecemos por mencionar que las obras emprendidas en la Plaza mayor fueron ordenadas por el virrey Don Juan Vicente de Güemes Pacheco y de Padilla, segundo conde de Revillagigedo (Fig. 2). Algunos estudiosos lo consideran entre los mejores –sino el mejor– de los virreyes de la Nueva España, la que gobernó entre 1789 y 1794.

En tan poco tiempo logró hacer una serie de mejoras en la capital además de atender diversos problemas, desde aplicar la justicia de manera eficaz hasta obras que redundaron en bien de la Ciudad de México. Una de ellas es la ya comentada de mandar a emparejar la Plaza principal y hacer atarjeas, lo que condujo al hallazgo de varios monumentos de la antigüedad entre los que destacaban las “Dos Piedras”, como las llamó el sabio. Se refería, desde luego, a la Coaticue y la Piedra del Sol



2. Juan Vicente de Güemes Pacheco y de Padilla, segundo conde de Revillagigedo.

Antes de continuar, debemos atender la presencia de un singular personaje que escribió acerca de los hallazgos mencionados. Me refiero al alabardero José Gómez, quien prestaba sus servicios como guardia en el palacio virreinal y a quien se debe un *Diario* y unos *Cuadernos* en los que dio constancia de lo que consideraba relevante del mandato del virrey Revillagigedo, por quien profesaba una enorme admiración. Poco se sabía del guardia de palacio, hasta que las indagatorias de Ignacio González Polo sacaron a la luz información interesante acerca de José Gómez Moreno. Era oriundo de Granada, España, donde nació en 1732 y llegó a la Nueva España alrededor de

1755. Con la llegada del segundo Conde de Revillagigedo —su padre también había sido virrey de México—, el alabardero comenzó a escribir el *Diario* de referencia que abarca desde el 16 de octubre de 1789, día en que el nuevo virrey recibe el bastón de mando de su antecesor, Don Manuel Antonio Flores, hasta el 11 de julio de 1794, en que, a su vez, Revillagigedo lo entrega al virrey marqués de Branciforte. En cuanto a los *Cuadernos*, éstos hacen referencia, de igual manera, a aspectos que el autor considera importantes y aunque de menor extensión que el *Diario*, relata desde el momento que asume el virreinato hasta su partida y regreso a España una vez terminada su encomienda⁵.

¿Por qué los escritos mencionados son importantes para la arqueología? Pues resulta que los autores nos dan noticias acerca de los trabajos emprendidos por el virrey en 1790 y de lo encontrado en la Plaza Mayor de la ciudad. A diferencia de Don Antonio, sabio e ilustrado, quien trata de hacer indagaciones sobre el contenido de las esculturas, el alabardero utiliza un lenguaje popular y señala con llaneza sus apreciaciones. Son dos maneras de dar información de lo acontecido y el segundo, por ejemplo, lo relata así: “En su tiempo se minó o abugeredó toda la ciudad y se sacaron varios ídolos del tiempo de la gentilidad”.

Dejemos por un momento a nuestros personajes para regresar con ellos más adelante y volvamos a los pormenores de las dos piezas escultóricas encontradas en lo que hoy se denomina “Zócalo” de la Ciudad de México. Para esto vamos a recordar desde el momento del encuentro de las mismas hasta su traslado a los lugares en donde estuvieron colocadas durante muchos años. A partir de lo anterior pasaremos al análisis y estudio de cada una de ellas.

LA COATLICUE O TEOYAOMIQUI

El 13 de agosto de 1790 se encontró muy cerca del Palacio virreinal una enorme escultura elaborada en piedra volcánica que estaba labrada con varios elementos que a primera vista no decían mucho a quienes la observaron. Entre ellos se encontraba nuestro alabardero quien escribió en su *Diario* lo siguiente:

El día 4 de septiembre de 1790 en México, en la plaza principal, enfrente del rial palacio, abriendo unos cimientos sacaron un ídolo de la gentilidad, cuya figura era una piedra muy labrada con una calavera en las espaldas, y por delante otra

5. José Gómez, *Diario curioso y cuaderno de las cosas memorables en México durante el gobierno de Revillagigedo (1789-1794)*, versión paleográfica, introducción, notas y bibliografía de Ignacio González-Polo (México: UNAM, 1986), 126.

calavera con cuatro manos figuras en el resto del cuerpo pero sin pies ni cabeza y fue siendo virrey el conde de Revillagigedo⁶.

Resulta interesante apreciar la manera en que describe la figura de la deidad: sin pies ni cabeza. Tiene razón el alabardero, pues, como dije en otra ocasión al ocuparme del comentario de Don José “por pies tiene garras con ojos y por cabeza dos serpientes que seencuentran frente a frente y que simbolizan chorros de sangre que manan del cuello decapitado. En la base tiene grabado a Tlaltecuhli, Señor de la Tierra”⁷. Como se puede ver, no era fácil saber acerca de las características del monumento: “A la Coatlicue no se le entiende. No tiene, en todo el sentido de la palabra, ni pies ni cabeza. La mente occidental que prevalece en aquel momento no va a entender la cosmovisión simbólica indígena presente en la obra”⁸.

Continuemos con nuestra narración. El 4 de septiembre la escultura fue puesta de pie tal como lo señala Don Antonio de León y Gama cuando dice:

Por las diligencias jurídicas consta, que el día 13 de agosto de 1790, día memorable por haber sido el mismo en que se tomó posesión de la ciudad por el rey de España el año 1521”...“estando excavando para formar el conducto de mampostería por donde deben caminar las aguas, se halló inmediata a los cajoncillos que llaman de señor San José, á distancia de 5 varas al norte de la azequia, y 37 al poniente del real palacio, la estatua de piedra, cuya cabeza estaba a la profundidad de vara y tercia, y el otro extremo, ó pie, poco menos de una vara. Que el día 4 de septiembre, á la media noche, se suspendió y puso en situación vertical, por medio de una aparejo real á doble polea: y que á la misma hora de la noche del día 25, se extrajo de aquel lugar, y se colocó enfrente de la segunda puerta del real palacio, desde donde se condujo después á la real universidad⁹.

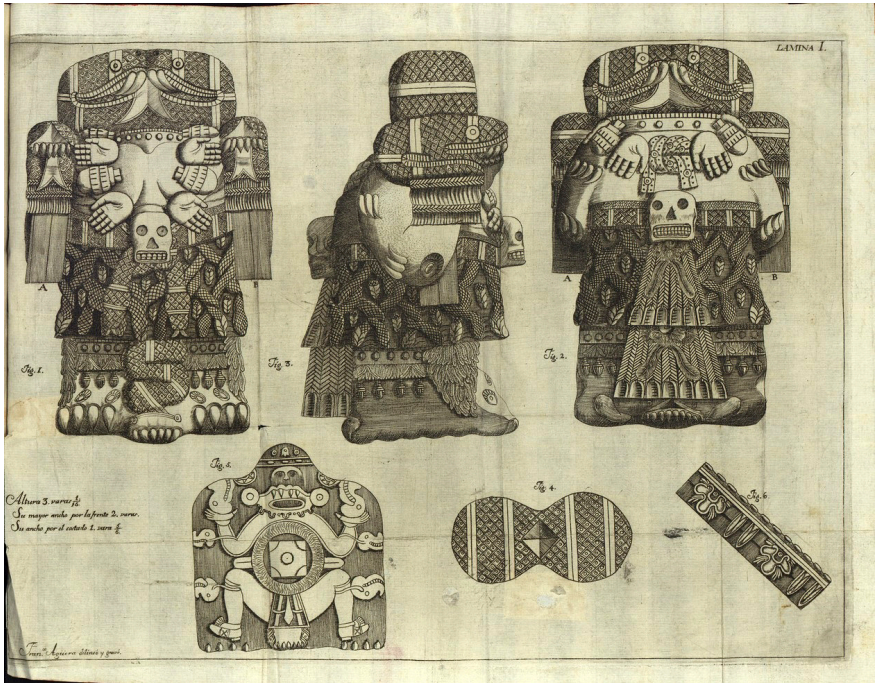
Varias cosas hay que resaltar de lo que nos dice el sabio León y Gama: por una parte, la coincidencia que hace ver sobre la fecha de la conquista por parte de Hernán Cortés y sus aliados indígenas de las ciudades mexicas de Tenochtitlan y Tlatelolco —13 de agosto de 1521—, y el encuentro en una fecha similar de 1790 de la estatua monumental de Coatlicue, deidad terrestre madre de los dioses, a la que por aquel entonces se le denominó Teoyaomiqui. No deja de ser interesante la coincidencia ya que, como titulamos este capítulo, se trata del retorno de los dioses... Por otra parte, el sabio aclara perfecta-

6. Gómez, *Diario curioso y cuaderno de las cosas memorables...*, op. cit. 25.

7. Eduardo Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología del México antiguo*, obras 8 (México: El Colegio Nacional, 2017), I: 457. La cita aparece en la primera edición de este libro, en 2010.

8. Eduardo Matos Moctezuma, “Nota a la edición facsimilar” en *Descripción histórica y cronológica...* (México: INAH, 1990), 149.

9. León y Gama, *Descripción histórica y cronológica...*, op. cit. 10.



3. Coatlicue, en *Descripción Histórica y Cronológica de las dos piedras...* Grabado de Francisco Agüera, 1792

mente el día del hallazgo y nos da la ubicación del lugar en que fue encontrada. Por último, señala su primera parada para después ser trasladada al recinto universitario que no estaba lejos del lugar del hallazgo. (Fig. 3)

En esta descripción el sabio alude a aspectos históricos, como se dijo, y a algunos otros datos. Al mencionar “diligencias jurídicas” se refiere a diversos documentos oficiales en los que se tomó nota del acontecimiento, mismos que estuvieron a su alcance por parte del corregidor intendente coronel Don Bernardo Bonavía y Zapata, una vez que el sabio asumió la tarea de estudiar a la Coatlicue y la Piedra del Sol. Para saber de ellos, el doctor Leonardo López Luján acudió al Archivo Histórico del Distrito Federal en la Ciudad de México en donde pudo obtener copias de los documentos que contienen dos expedientes de suyo importantes en los que se alude al encuentro mencionado. Se trata de diversas declaraciones hechas por personas que tuvieron que ver con la localización y traslado de la escultura. Allí están asentadas las declaraciones y se guardan las misivas de personajes como el mismo Virrey; Don Bernardo Bonavía; José Damián Ortiz de Castro, maestro mayor

de la ciudad y quien tenía a su cargo las obras emprendidas; del sobrestante José Antonio Cosío y las de dos tenderos, vecino del lugar, uno dedicado a la venta de cacahuates y el otro con un negocio de mercería. Del decir de todos ellos se coligen los datos que asientan en lo que al día de la localización de la escultura se refieren, así como detalles del movimiento que de la pieza se hizo para quedar ubicada, momentáneamente, frente a la puerta “Chica del Real Palacio” el día 25 de septiembre de 1790. Para evitar repeticiones he escogido lo asentado en actas por el sobrestante José Antonio Cosío, quien comentó lo siguiente:

Que el día treze de Agosto de este año, por la mañana, yendo á travajár con inmediación á los Cajoncillos del Señor San José, se descubrió á distancia como de dos varas, frontero de sus puertas, una Piedra labrada de tres vs de largo, y poco más de vara de ancho, que el vulgo á llamado el Ydolo á profundidad de cosa de tres quartas por un extremo, y por el otro como vara y quarta. Que el día quatro de Septiembre pasado á las doze de la noche, se sacó dicha Piedra, y se puso en el lugar donde hoi está frente a la Puerta Chica del Real Palacio, y que esto es lo que tiene dicho en su Esquela...¹⁰

De las pesquisas de López Luján se desprenden otros documentos de la misma proveniencia en los que se detalla el traslado que se hace de la puerta del Palacio a la Real y Pontificia Universidad, hechos a los que también hace referencia Don Antonio. Por ellos se sabe que Don Bernardo Bonavía solicita al virrey que la monumental escultura sea enviada a la Universidad y así lo expresa en un billete con fecha 5 de septiembre del mismo año del hallazgo, en el que leemos:

Persuadido que á este fin no puede ponerse en mejores manos que las de la Real Pontificia Universidad, me parece convendrá colocarse en ella, no dudando la admitirá con gusto, quedando a mi cargo, si a V.E. le parece bien el hacerla medir, pesar, dibujar, y gravar para que se publique con las noticias que dho. cuerpo tenga, indague, ó descubra, á cerca de su origen¹¹

El Virrey responde de inmediato aceptando la propuesta y al día siguiente así se lo hace saber a Bonavía. Llama la atención de López Luján que la escultura no se hubiese enviado a la Academia de San Carlos, institución merecedora de contener a la diosa, ya que en ella se encontraban objetos como la escultura conocida como el “Indio triste” y otras, pero quizá tuvo que

10. Leonardo López Luján, “Coatlicue”, en *Escultura Monumental mexicana*, eds. Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2009), 215-230. También puede verse en Matos Moctezuma, *Historia de la Arqueología...*, op. cit. I: 220.

11. *Ibíd.*

ver la distancia que existe entre uno y otro recinto en relación a la ubicación de la pieza, ya que la Universidad se encontraba a pocos pasos de la misma.

Dejemos a un lado lo concerniente a los traslados de la pieza que finalmente es colocada en un rincón del patio del recinto universitario. Allí permanecerá por algún tiempo hasta que ocurre un hecho inusitado del que nos da noticia Don Benito María Moxó y Francoly, obispo catalán, en su carta de 1805. Rezan así sus palabras:

La estatua se colocó (...) en uno de los ángulos del espacioso patio de la Universidad, en donde permaneció en pie por algún tiempo, pero al fin fue preciso sepultarla otra vez (...), por un motivo que nadie había previsto. Los indios, que miran con tan estúpida indiferencia todos los monumentos de las artes europeas, acudían con inquieta curiosidad a contemplar su famosa estatua. Se creyó al principio que no se movían en esto por otro incentivo que por el amor nacional, propio no menos de los pueblos salvajes que de los civilizados, y por la complacencia de contemplar una de las obras más insignes de sus ascendientes, que veían apreciada hasta por los cultos españoles. Sin embargo se sospechó luego, que en sus frecuentes visitas había algún secreto motivo de religión. Fue pues indispensables prohibirles absolutamente la entrada; pero su fanático entusiasmo y su increíble astucia burlaron del todo esta providencia. Espiaban los momentos en que el patio estaba sin gente, en particular por la tarde, cuando al concluirse las lecciones académicas se cierran á una todas las aulas. Entonces, aprovechándose del silencio que reina en la morada de las Musas, salían de sus atalayas é iban apresuradamente a adorar a su Diosa Toyaomiqui. Mil veces, volviendo los vedeles de fuera de casa y atravesando el patio para ir á sus viviendas, sorprendieron a los indios, unos puestos de rodillas, otros postrados (...) delante de aquella estatua, y teniendo en las manos velas encendidas o algunas de las varias ofrendas que sus mayores acostumbraban presentar a sus ídolos. Y que este hecho, observado después con mucho cuidado por personas graves y doctas (...), obligó a tomar, como hemos dicho, la resolución de meter nuevamente dentro del suelo la expresada estatua¹².

Pero la historia no paró ahí. En 1803 llega a Nueva España el Barón Alejandro de Humboldt proveniente de Suramérica y al enterarse de lo acontecido en relación a las dos piedras acudió a su encuentro para estudiarlas. Para su sorpresa, se entera de que la Coatlicue ha sido enterrada en el patio de la Universidad y al preguntar la razón de tan insólito hecho recibe como respuesta que fue por no oponer el ídolo a la juventud mexicana. En virtud de lo anterior, solicita el apoyo del Obispo de Linares, Don Feliciano Marín, que estaba de paso por la capital del virreinato, para que intercediera ante los maestros de la Universidad para que la pieza sea sacada nuevamente a la

12. Benito María Moxó y Francoly, *Cartas Mejicanas* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999).

luz, y así ocurre. Humboldt aprovechó el momento para hacer sus notas y una vez vista por el sabio, éste acompaña a Don Feliciano al convento de donde se alojaba. De regreso a la Universidad se percata de que la escultura ha sido nuevamente enterrada. Tal era el celo que privaba para que la diosa no fuera vista. Así va a permanecer hasta el instante en que México se independiza de España en 1821 y se le rescata, una vez más, para quedar ubicada en aquel rincón del patio central universitario. Es interesante hacer ver que la pieza fue exhumada en 1823 para que el ciudadano británico William Bullock y su hijo sacaran moldes de yeso de la diosa, de la Piedra del Sol y de la de Tízoc, con el fin de montar una primera exposición en Londres en el Egyptian Hall ubicado en Picadilly. La muestra se llamó "Ancient Mexico" y se inauguró en 1824 de la que se hizo un catálogo y existe un grabado que muestra el interior de la exposición mencionada. El desentierro de la pieza causó sensación y tiempo después la escultura se trasladó al Museo Nacional Mexicano.

SIMBOLISMO DE LA COATLICUE

Los primeros estudios practicados a la escultura fueron de parte de Don Antonio de León y Gama. En su libro vemos como se refiere a ella como Teoyaomiqui, personaje mítico que supuestamente llevaba las almas de los guerreros al sol. De sus estudios se desprenden apreciaciones interesantes: la figura es un compendio de diversos dioses entre los que se encuentra la ya citada Teoyaomiqui; en su parte posterior se ve a Teyoatlathua Huitzilopochtli, dios guerrero. Las cabezas de serpiente que surgen del cuello cercenado de las deidades son las máscaras de ellos y del collar que la diosa luce al frente indica que son manos y bolsas de copal. Al seguir con su interpretación encuentra la presencia de otros dioses como Cohuatlycue, Quetzalcóatl, Tláloc, Tlalocaocelotl, Chalchihuitlycue, Cihuacoahuatl y en su base la figura de Mictlantecuhtli, señor del inframundo. Al estar esta deidad labrada en su parte inferior, hace pensar al sabio que la escultura debió de estar colocada en alto sostenida por dos columnas o soportes.

De más está decir que el libro de León y Gama fue objeto de críticas por parte de personas como Don José Antonio Alzate, quien en su *Gazeta* dio a conocer su inconformidad con el autor y se enfrascaron en discusiones en las que hubo un tercer involucrado en la figura de un personaje singular: José Ignacio Borunda, quien pocos años más tarde metió en menudo lío a Fray Servando Teresa de Mier. Pero ésta es otra historia. De regreso al libro, León y Gama preparó su respuesta y en habiendo sido encontradas nuevas

esculturas, las incluyó en su crítica a Alzate pero no pudo saber ya de su escrito, pues murió en 1802. Finalmente salió publicado en 1832 por el gobierno mexicano. La nueva edición contenía, además de la primera parte dedicada a las dos piedras, una segunda que era la respuesta a Alzate y que se ampliaba con los datos de los descubrimientos posteriores. Como preámbulo está la carta que dirige Carlos María de Bustamante, diputado, al Exmo. Señor Don Lucas Alamán, por entonces Secretario del Despacho y Relaciones, con el fin de solicitarle que la obra de Gama sea publicada. También incluye una "Biografía de Don Antonio Gama" de la pluma del jesuita Pedro José Márquez, escrita en Roma en 1802.

Diversos autores han pretendido a lo largo de dos siglos de descifrar a la Coatlicue. Para no agobiar al lector, solo comentaré que la deidad encierra en sí diversas características siendo una de ellas su relación con la tierra. Sin embargo, hay que aclarar que existen en el panteón mexicana varias deidades que guardan esta relación. Son los casos del Cipactli, especie de cocodrilo, que representa a la tierra y marca el comienzo de los días. Tlaltecuhltli, que se representa tanto en su carácter femenino como masculino. Pero la función cada una de ellas es diferente: así, Coatlicue es la gran paridora de dioses y engendró al dios solar Huitzilopochtli; a las incontables estrellas y a la luna, Coyolxauhqui. En cambio, Tlaltecuhltli ejerce una función primordial: es la gran devoradora de cadáveres que va a parir las esencias de los muertos para que viajen al lugar que se les depara conforme a la manera en que murieron¹³.

Aunque estrechamente ligadas, las dos tienen funciones diferentes. En cuanto a los atributos e identificación de Coatlicue, se han llevado a cabo sendos estudios que a la diosa se refieren. En un principio se le considera como monstruosa y horrible para poco a poco ir cambiando la apreciación de la deidad, aunque quiero advertir que en pleno siglo XX algunos estudiosos se refieren a ella con estos términos en los que se aprecia su pensamiento occidental que no logra penetrar en las esencias del pasado prehispánico. Leonardo López Luján ha llevado a cabo un exhaustivo estudio de la diosa en el libro *Escultura monumental mexicana*, ya citado, y que mucho recomiendo, en donde con gran detalle va hilvanando todo lo relativo a la misma. Habla del hallazgo de la deidad aquel 13 de agosto de 1790 incorporando documentos valiosos sobre el tema; investiga las características de la diosa tratadas por un buen número de investigadores de los que hace un amplio análisis; se identifican sus características haciendo ver varios aspectos como es el caso

13. Eduardo Matos Moctezuma, *La muerte entre los mexicas* (México: Editorial Tusquets, 2010), 227.

de los pies o garras que pertenecen a aves como el águila, entre otros; cada segmento de la pieza es analizado con detenimiento por el autor. Acude a las fuentes históricas para saber del lugar donde posiblemente se encontraba –en lo alto del Templo Mayor de Tenochtitlan, cerca de otra diosa, la Yolotlicue–; el destino de la escultura cuando es bajada del Templo Mayor y es arrojada a un lado de la acequia real, lo que nos relata Andrés de Tapia, soldado de Cortés, y Francisco Cervantes de Salazar, primer cronista de la ciudad de México. El primero dice “Los ídolos fueron bajados de allí con una maravillosa manera y buen artificio...”¹⁴. Cabe preguntarse por qué fueron removidos de la parte alta del Templo Mayor y es que Cortés insistía en colocar a la Virgen María y a San Cristóbal. El segundo autor menciona que se necesitaron hasta 400 indios para realizar la maniobra y se usaron esteras y otros aparejos para armar una “cama” donde colocarlos para que no se quebrasen. Al bajarlos, pese a las medidas tomadas, las piezas sufrieron pequeñas quebraduras de las que dice Cervantes de Salazar “No pudieron abaxar estos ídolos con tanta destreza que por su pesadumbre y grandeza no se quebrasen algunos pedazos muy pequeños, los cuales los sacerdotes y los que más cerca se hallaron cogieron y envolvieron en los cabos de sus mantas como reliquias de unos santos...”¹⁵.

LA PIEDRA DEL SOL O CALENDARIO AZTECA

Tales son los nombres con que se conoce esta monolítica escultura encontrada el 17 de diciembre del año de 1790. En efecto, se trata de una representación solar con diversos atributos a los que haremos mención más adelante. Por el momento, y siguiendo el patrón que aplicamos a la Coatlicue, vamos a dar constancia del hallazgo tal como nos lo comunica León y Gama, quien señala:

Poco tiempo había pasado de su conducción, cuando con motivo del nuevo empedrado, estándose rebajando el piso antiguo de la plaza, el día 17 de diciembre del mismo año 1790, se descubrió á sola media vara de profundidad, y en distancia de 80 al poniente de la misma segunda puerta del real palacio, y 37 al norte del portal de las Flores, la segunda piedra, por la superficie posterior de ella, según consta del oficio que en 12 de enero de este año de 1791 remitió al señor intendente uno de los maestros mayores de esta N.C.D José Damián Ortiz, comunicándole la noticia de su hallazgo. Esta segunda piedra, que es la mayor, la más particular é instructiva, se pidió al Exmó. Señor Virey por los señores doctor y maestro D. José Uribe, Canónigo penitenciario, y prebendado doctor D. Juan José Gamboa, comisarios de la fábrica de la santa iglesia Catedral, y aunque no consta haberse

14. Andrés Tapia, *Relación de la conquista de México* (México: Ed. Axial, 2008), 88.

15. Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (México: Porrúa, 1985).



4.- Piedra del Sol, en *Descripción Histórica y Cronológica de las dos piedras...*
Grabado de Francisco Agüera, 1792

formalizado este pedimento por billete, ó en otra manera jurídica, ni decreto de donación; se hizo entrega de ella de orden verbal de su S.E. á dichos señores comisarios, según me ha comunicado el señor corregidor intendente, bajo de la calidad de que se pusiese en parte pública, donde se conserve siempre como un apreciable monumento de la antigüedad indiana¹⁶.

Varias cosas hay que resaltar de lo dicho por Don Antonio. En primer lugar, queda clara la fecha del descubrimiento de la pieza; en segunda lugar, hay que destacar las medidas que se dan para la ubicación exacta del monumento, dato que resulta

importante inclusive hoy día en los trabajos arqueológicos; tercero, la apreciación que hace León y Gama de las características de la escultura al considerarla como la más "instructiva"; cuarto, la solicitud que se hace al Virrey para que se entregue a quienes tienen a su cargo las obras de la Catedral, para lo cual pone una condición: que se coloque a la vista pública. Esto resulta de la mayor relevancia como veremos más adelante.(Fig. 4)

¡Cómo cambian los tiempos! En el siglo XVI, la Piedra estaba tirada en la Plaza Mayor y el segundo Arzobispo, Don Alonso de Montúfar, ordenó que fuera enterrada pues consideraba impropio que el monumento estuviera a la vista. Ahora, se le estudiaba y protegía por las autoridades coloniales. Cosa de los tiempos...

De inmediato Don Antonio se da a la tarea de estudiar el monolito. Nos dice, en primer lugar, sobre el culto al sol entre los mexicas y las fiestas

que se le hacían y la importancia de los solsticios. A continuación, señala los usos que tenía el monumento, para lo cual acudiremos a las palabras de Don Antonio cuando dice:

Servía también esta piedra de un reloj solar, por donde conocían diariamente los sacerdotes las horas en que debían hacer sus ceremonias y sacrificios, por medio de unos gnomones, ó índices que le fijaban, como después veremos. De manera que en esta piedra estaba reducida la mitad de la eclíptica, ó movimiento propio del sol, de occidente á oriente según el orden de los signos, desde el primer punto de aries, hasta el primero de libra: y el movimiento diario de oriente á occidente desde su nacimiento á su ocaso. Por lo cual se debe considerar esta piedra como un apreciable monumento de la antigüedad mexicana, para el uso de la astronomía, de la cronología y de la gnomónica, prescindiendo de los demás usos que de ella hacían los sacerdotes gentiles para su astrología judiciaria¹⁷.

Las disquisiciones de Don Antonio no conducen a una definición cabal del uso de la escultura. Sin embargo, tiene aciertos como el de considerar que el rostro central es el del sol y que una de las bandas que rodea el rostro central corresponde a los veinte días, empezando por el signo Cipactli y continuando su lectura a la inversa de las manecillas del reloj. Por otro lado, plantea que las dos serpientes que rodean toda la imagen es la Vía Láctea y que la piedra estaba colocada sobre un plano horizontal y en posición vertical, lo que está lejos de la realidad.

El Barón Alejandro de Humboldt es el segundo personaje en estudiar la pieza. Para él, en el centro se encuentra “el famoso signo Nahui Ollin Tonatiuh”, en lo que tiene razón, y a continuación agrega: “...Tonatiuh se encuentra representado con la boca abierta y armada de dientes: esta boca abierta y la lengua que sale de ella, recuerdan la figura de una divinidad indostana”. Compara el calendario mexicano con el tártaro, el tibetano, el japonés y el hindú además de pensar que en la piedra se señalan diez festividades que van desde el equinoccio de primavera hasta el de otoño. Del numeral “13-Caña” dice que encierra “...los fastos del vigésimo sexto año del ciclo, desde el mes de marzo hasta el de septiembre”, todo lo cual es inexacto. En cuanto al material en que está hecha la escultura, señala que es un pórfido trapense gris negruzco de una waka basáltica con feldespatos vítreos y hojuelas de mica, además de calcular el peso de la misma en 24 mil 400 kilos¹⁸.

17. *Ibíd.*

18. Alejandro Humboldt, “Relieve de basalto en el que se representa el Calendario Mexicano”, en *Sitio de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (Madrid: Gaspar Editores, 1878). También puede verse Eduardo Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología del México antiguo*, 2 tomos (México: El Colegio Nacional, 2017), 1: 457.; 2: 383.

Otro estudioso que es importante mencionar es Don Alfredo Chavero. Nacido en 1841 en la Ciudad de México. Publicó un ensayo en 1875 que más tarde amplió bajo el título de *La Piedra del Sol*¹⁹. En su extenso estudio plantea aspectos acertados como decir que la posición de la piedra era la horizontal además de denominarla como "Piedra del Sol". Estudia con detenimiento las cuatro aspas que contiene los glifos de las cuatro Edades o Soles anteriores pero comete el error de relacionarlas con los puntos cardinales. Resulta importante su escrito por las razones esbozadas al principio.

Pasamos al siglo XX donde varios investigadores hicieron análisis interesantes de la escultura. Entre ellos está Hermann Beyer quien critica los trabajos anteriores y define que es un monumento solar con el rostro de Tonatiuh en el centro. Piensa que el plan original era la de hacer un temalácatl como la Piedra de Tizoc, pero que al romperse no se completó este propósito. Analiza todo el monumento e incorpora las ideas de Eduard Seler en su estudio²⁰.

Otros investigadores fueron Enrique Juan Palacios²¹; Alfonso Caso²² y Konrad Preuss, director del Museo Etnográfico de Berlín, quien piensa que es una imagen de la tierra y se basa en la boca abierta del rostro central de la que emerge un cuchillo de sacrificio. Carlos Navarrete y Doris Heyden dicen que, por ese motivo, se trata de la representación terrestre lo cual ha sido refutado²³.

Cecelia Klein también participa en la interpretación de la escultura con poca fortuna y lo mismo ocurre con Rubén Bonifaz Nuño. Por su parte,

19. Alfredo Chavero, "La Piedra del Sol", en *Anales del Museo Nacional de México* (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1882).

20. Hermann Beyer, *El llamado Calendario Azteca*, edición del Centenario de la Independencia de México (México: Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1921). Del mismo autor puede verse "Algunos datos nuevos sobre el Calendario Azteca" (México: Imprenta de la Secretaría de Gobernación, Sociedad Científica Antonio Alzate, 1923), 405-411 y también "El temalácatl. La piedra del sacrificio gladiatorio del Museo nacional de Antropología", en *El México Antiguo* (México: Sociedad Alemana mexicanista, 1969), 11: 310-315. Véase Eduard Seler, "Excavations at the Site of the Principal Temple in Mexico", *Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology* (Lancaster: 1992), III: 114-193.

21. Enrique Juan Palacios, *La Piedra del Sol* (México: Americae Summa Gemma, 1946).

22. Alfonso Caso, "Las medidas del Calendario Azteca", *Revista mexicana de estudios históricos*, II (México: Cvltvra, 1990). Ver también Henry Nicholson, "The problem of Identification of the Central Image of the Aztec Calendar Stone", en *Current Topics in Aztec Studies* (San Diego: San Diego Museum Papers, 1993). Por su parte, Cecelia Klein escribió "The identity of Central Deity on the Aztec Calendar Stone", en *Precolumbian Art History*, eds. Alana Cordy-Collins y Jean Stern (Palo Alto: Peek Publications, 1977).

23. Konrad Preuss, "Nueva interpretación de la llamada Piedra del Calendario Mexicano", *Anales del Museo Nacional de Arqueología*, 7 (México, 1931). Véase Carlos Navarrete y Doris Heyden, "La cara central de la Piedra del Sol. Una hipótesis", en *Estudios de Cultura Náhuatl* II (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1975).

Ariane Fradcourt hace certeras críticas a Klein, Navarrete y Heyden y comenta que es el Sol nocturno con rasgos del dios de la tierra²⁴. El doctor Michel Graulich advierte que hay una línea divisoria en sentido vertical: una es el sol-águila ascendente y el otro el sol-jaguar descendente, por lo que el sol que advertimos en el centro de la piedra “es el sol de la meridiana, de la unión de los contrarios...”. Afirma que la parte superior es el este y la cara del centro el mediodía, por lo que la parte de abajo será el poniente y está relacionado con las mujeres muertas en parto²⁵. Felipe Solís también interviene en la discusión y cree que, al igual que la Piedra de Tízoc y el monolito del exArzobispado, servía como *temalácatl* o piedra del sacrificio gladiatorio y asume que el rostro central es Tlaltecuhli. Se hacen estudios de los pigmentos que dan por resultado el predominio de rojo y amarillo, colores relacionados con el sol²⁶.

Con el conocimiento que hoy se tiene de los motivos grabados en ella debido a los aportes de varios sabios podemos colegir varias cosas: no funcionaba como calendario; no se usaba como reloj como lo suponía León y Gama y, en esto tiene razón, muy posiblemente en ella apreciamos aspectos cronológicos como es el caso de contener cuatro cuadros alrededor del rostro central que son los glifos que representan las cuatro Edades o etapas por los que pasó la humanidad, las que a la vez forman un Ollin o movimiento. El rostro central de la piedra es de Tonatiuh, el sol cuando se encuentra en su punto más alto. De la boca surge un cuchillo de pedernal a manera de lengua, elemento propio de deidades de la tierra o el inframundo y, por lo tanto, se relaciona con la posición vertical del sol en el cenit y la ubicación del lugar de los muertos en el inframundo. Cabe aclarar que el astro solar, al igual que la luna y la tierra, tenían diferentes nombres conforme a la posición que guardaban o a las funciones que desempeñaban. Así, el sol cuando sale por el oriente parido por la tierra es un sol joven, vigoroso, encarnado en Huitzilopochtli, dios solar y de la guerra. Al mediodía es Tonatiuh y al atardecer es un sol que decae y pierde fuerza: es Tzontémoc, sol descendente. De esta manera, del orto al mediodía el sol es acompañado por los guerreros muertos en combate o hechos prisioneros para ser sacrificados en honor de Huitzilopochtli; es el rumbo masculino del universo Al atardecer, es acompañado por las mujeres

24. Ariane Fradcourt, “Une nouvelle interprétation iconographique de la divinité centrale de la Pierre du Calendrier Aztèque”, *Art&Facts: Revue des histoires de l'art, des archéologues et des musicologues de l'Université de Liège*, no. 10 (1991).

25. Michel Graulich, “Piedra del Sol”, en *Azteca mexicana*, eds. José Alcina Franch, Miguel León Portilla y Eduardo Matos Moctezuma (Madrid: Lunweg Editores, 1995).

26. Felipe Solís, “La Piedra del Sol”, *Arqueología Mexicana* VII, no. 41 (2000).

mueratas en su primer parto, ya que el hecho de dar a luz era un combate y si la mujer moría en ese trance, entonces había muerto en la guerra y su destino era acompañar al sol hacia el poniente, donde sería devorado por Tlaltecuhli, la tierra, en su versión de devoradora y paridora. El poniente era el rumbo femenino del universo²⁷.

Continuemos con el simbolismo y características de la escultura. La pieza tiene los glifos de los cuatro Soles o Edades anteriores que rodean al rostro central. Son ellos, vistos a partir del que se encuentra en la parte superior izquierda del rostro solar y a la inversa de las manecillas del reloj, el 4-Viento; el 4-Lluvia; 4-Agua y 4-Jaguar, aunque hay que advertir que no siempre guardan este orden en diversos relatos. A ambos lados del rostro de Tonatiuh hay un rostro-garra como el que se aprecia en las coyunturas de deidades como Coyolxauhqui o Tlaltecuhli, que aprisiona un corazón. Todo el conjunto forma el Nahui-Ollin o símbolo de 4-Movimiento. Sobre la cabeza y la banda que lo circunda hay dos símbolos: a la derecha el 1-Técpatl y a la izquierda la diadema real y otros emblemas de los soberanos mexicas. A continuación, hay una banda circular que contiene los veinte días y, por lo tanto, forma un mes. Al igual que los Soles cosmogónicos, se leen a la inversa de las manecillas del reloj y empieza con Cipactli, le siguen Ehécatl, Calli, Cuetzpallin, etc... Otra banda rodea a la de los veinte días y está conformada por pequeños quincunces o símbolos del "centro". De ella parten cuatro especies de triángulos que representan los rayos solares, los que sí podrían indicar los puntos cardinales que tienen por centro al sol, complementados con otros cuatro rayos que surgen de otra banda circular formada por "quincunces" o representaciones del "centro". Sobre ella vemos lo que podrían ser espinas de sacrificio y toda la circunferencia de la pieza la forman dos serpientes que la rodean y de cuyo extremo surgen cabezas de deidades que se encuentran frente a frente. Estas serpientes son *xihucóatl* o serpientes de fuego en las que vemos llamas en la parte superior de su cuerpo. Tiene un numeral que corresponde al "13-Caña", el cual tiene dos acepciones: por un lado, puede referirse a la fecha de elaboración de la escultura en 1479, lo que nos llevaría al gobierno del tlatoani Axayácatl, quien condujo los destinos de Tenochtitlan entre 1469 hasta su muerte, acaecida en el año 1481. Por otro lado, puede significar el nacimiento del Quinto Sol, lo que ocurre en un año "13 Caña" y no hay que olvidar que una interpretación del monumento conduce a pensar que se trata de un monolito dedicado a la quinta Edad, el Quinto Sol,

27. Eduardo Matos Moctezuma, *La Piedra del Sol* (México: Ed. Azabache, 1992), 138. Ver también *El Calendario azteca y otros monumentos solares*, ed. Felipe Solís, (México: Ed. Azabache, Conaculta, INAH, 2004), 163.

la Edad del hombre náhuatl, lo que conforme a lo que nos dice la “Leyenda de los Soles” ocurrió en ese año:

En el año 13 Caña,
se dice que vino a existir
nació el Sol que ahora existe.
Entonces fue cuando iluminó,
cuando amaneció,
el Sol de movimiento que ahora existe.
4-Movimiento es su signo.
Es éste el quinto Sol que se cimentó,
en él habrá movimiento de tierra,
en él habrá hambres²⁸.

Debemos mencionar que la pieza debió de estar puesta en posición horizontal y no como se le ha mostrado al público durante muchos años, en posición vertical. Tal aseveración la hizo en su momento Don Alfredo Chavero, como quedó mencionado. Colocada horizontalmente, podemos apreciar que el numeral y las colas de las serpientes que rodean la pieza están hacia el oriente, por donde nace el sol, lo que coincide con lo que dice la “Leyenda de los Soles”, en tanto que en el otro extremo tenemos las cabezas de las sierpes y los rostros de los dioses que de ellas surgen colocadas hacia el poniente. A todo esto hay que agregar que el canto de la piedra, de unos 20 cm., de ancho, tiene diversos motivos relacionados con la noche y entre ellos vemos cuchillos de sacrificio y símbolos de Venus. La escultura no fue acabada de hacer y se aprecia que hubo una falla en su elaboración que rompió parte del canto. Quizá por ello se le dejó toda la parte posterior y lateral sin concluir. El peso es de 24 mil 400 kilos, calculadas en su momento por Humboldt y ya en el siglo XX, contando con mejores sistemas de cálculo, se concluyó por parte del geólogo Ezequiel Ordóñez que era de 24 toneladas con 590 kilos, lo que no se diferencia mucho de lo realizado por el sabio alemán. El tipo de roca en que se elaboró es un basalto de olivino o roca volcánica del sur del Valle de México²⁹.

Originalmente estuvo pintada —como la mayoría de las esculturas antiguas— y hubo intentos de conocer los colores de lo que devino una interpretación de Roberto Sieck Flandes, pero estudios más recientes dieron por

28. “Leyenda de los Soles”, en *Códice Chimalpopoca* (México: UNAM, 1975).

29. Ezequiel Ordóñez, “La roca del calendario Azteca”, en *Memoria de la Sociedad Científica Antonio Alzate IV* (México: Imprenta del Gobierno Federal, 1893).

resultado que en ella predominaban los colores ígneos rojo y amarillo. Todo esto indica que fue utilizada en algunas ceremonias³⁰.

Queda por hablar acerca del uso que se le daba a la Piedra del Sol. Según algunas fuentes, como Fray Diego Durán, quizá sirvió como piedra de sacrificios³¹. Es preciso diferenciarla de otras piezas circulares denominadas "temalácatl" que también tenían una posición horizontal y encima de ella había una figura del sol, que contaban con una oquedad en el centro y al fondo de la misma estaba el rostro de una deidad. Estas estaban dedicadas al llamado "sacrificio gladiatorio" en el que un prisionero de guerra, atado por la cintura o la pierna y en clara desventaja de armamento, tenía que pelear con un guerreero mexicana perfectamente armado. Este tipo de piedra tiene en el canto de la misma una serie de figuras que muestran al tlatoani o gobernante de Tenochtitlan sujetando por los cabellos a un enemigo vencido y conquistado. Tal es el caso de la tercera pieza que se encontró a partir de las obras emprendidas por Revillagigedo muy cerca del atrio de la Catedral en su lado sur, en diciembre de 1791. Estaba boca abajo y nuestro sabio pudo estudiarla, pero no la incluyó en la primera edición de su libro, sino que sus apreciaciones de ésta y otras piezas encontradas en la Plaza Mayor las dejó escritas y fueron incorporadas en la segunda edición de *Descripción histórica y cronológica...* editada en 1832 cuando ya había fallecido León y Gama, lo que ocurrió en 1802, como ya se dijo.

¿POR QUÉ EL DESTINO DESIGUAL DE LAS DOS ESCULTURAS?

Haremos un poco de historia para recordar cómo a mediados del siglo XVIII España estaba siendo atacada por sus enemigos europeos quienes argumentaban que la conquista de América se había realizado ante pueblos bárbaros inferiores a los europeos. El conde de Buffon; el francés Guillaume-Thomas Raynal; el escocés William Robertson y Cornelio de Pauw, holandés, escribieron sendos libros en los que denigraban a los habitantes americanos, a la naturaleza y al medio ambiente a la vez que le restaban méritos a la empresa conquistadora. En efecto, el conde escribe, en 1747, su *Historia natural* en la que comenta acerca del hombre americano que es estúpido, ignorante y desconocedor de las artes, además de decir que no siente ardor por las

30. Roberto Sieck Flandes, "Cómo estuvo pintada la piedra conocida con el nombre de El Calendario Azteca", en *Memorias del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Actas V (Ciudad de México: 1939).

31. Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de la Nueva España y Islas de la Tierra Firme* (Ciudad de México: Editora Nacional, 1951), 2: 135-146.



5. Pedro Gualdi *Interior de la Real y Pontificia Universidad de México*, circa 1840

mujeres y otras lindezas más. Los otros autores no se quedan atrás y en sus respectivas obras van a arremeter en contra de América y los americanos. Todo ello conlleva un ataque directo a España en la que se plantean tres aspectos: el primero es el de la sed de oro de los conquistadores; segundo, la imposición brutal y maltrato a los conquistados; tercero, la imposición terrible de la nueva religión³².

Todo lo anterior motiva el destino de la Piedra solar y el interés del Virrey de que se coloque a la vista del público (Fig. 5). ¿Por qué pasa esto? Porque la Piedra del Sol era un círculo perfecto y en ella se aprecian los días y otras características que la hacen propia de un pueblo civilizado. Además, como lo hace ver León y Gama:

Me movió también a ello el manifestar al orbe literario parte de los grandes conocimientos que poseyeron los indios de esta América en las artes y ciencias, en tiempo de su gentilidad, para que se conozca cuán falsamente los calumnian de irracionales ó simples, los enemigos de nuestros españoles, pretendiendo deslucirles las gloriosas hazañas que obraron en la conquista de estos reinos³³.

32. David Brading, *Orbe Indiano* (México: Fondo de Cultura Económica, 1998). Ver también Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología...*, op. cit. parte II.

33. León y Gama, *Descripción histórica y cronológica...*, op. cit. 4.

A todo esto, hay que agregar que las posiciones de estos autores europeos fueron criticadas en su momento. Uno de estos críticos fue Pierre Poivre, quien comentó que si De Pauw se hubiera dado una vuelta por América en lugar de estar nueve años leyendo libros hubiera tenido otra idea sobre los americanos³⁴.

Resultan de enorme interés los escritos de los jesuitas mexicanos expulsados de la Nueva España a raíz de las órdenes de Carlos III en 1767, por medio de las que se ordena la salida de la Compañía de Jesús y sus miembros lo que ocasiona que, en el caso de los mexicanos, se trasladen a Italia. Allá se va a dar la respuesta a las ideas de los pensadores europeos y esto va a ocurrir en 1780, cuando Francisco Javier Clavijero nos da su *Storia Antica del Messico* publicada en Cesena. En ella dice que su Historia la escribió "para servir del mejor modo a mi patria, para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de escritores modernos de la América"³⁵. A continuación, se refiere a Robertson y Raynal. De ambos señala que sus libros contienen muchos errores y en el caso del segundo hace ver que duda de los datos históricos que hablan de los antiguos mexicanos y de Robertson también indica errores y contradicciones. En la parte de sus *Disertaciones*, el padre Clavijero deja muy mal parado a De Pauw cuando advierte:

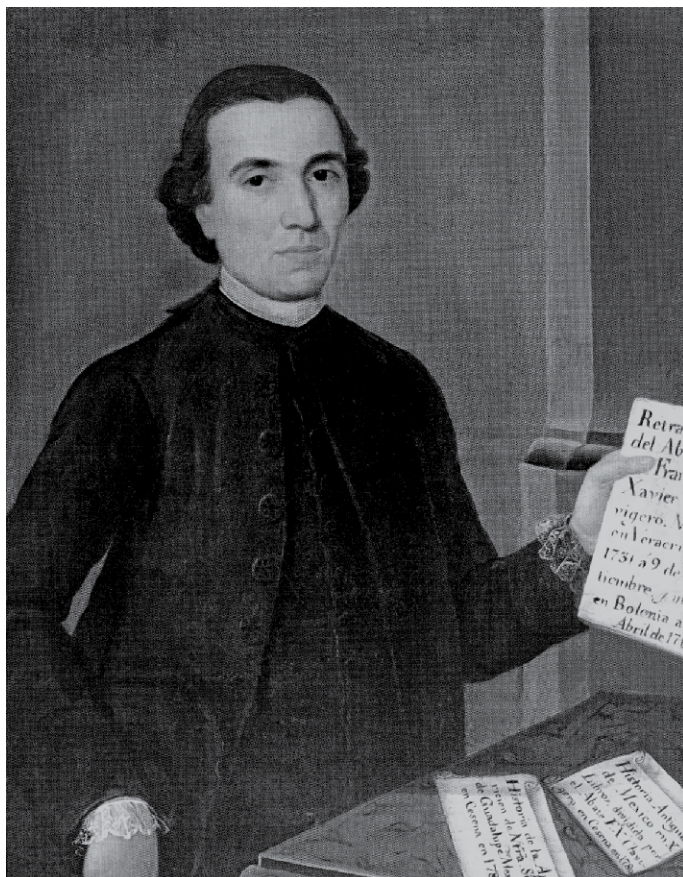
He escogido la obra de Pauw, porque como en una sentina o albañal, ha recogido todas las inmundicias, esto, es, los errores de todos los demás. Si parecen un poco fuertes mis expresiones, es porque no hay que usar dulzura con un hombre que injuria a todo el Nuevo Mundo y a las personas más respetables del Antiguo. Pero aunque la obra de Pauw sea el principal blanco de mis tiros, tendré también que hacer con algunos, entre éstos Buffon.

La *Storia Antica del Messico* está concebida en diez tomos además de las *Disertaciones*, con el fin de dignificar a América y en particular a la Nueva España. Parte de las características de la naturaleza hasta llegar a la presencia del hombre en donde pone énfasis en los grupos nahuas del México central. Termina con la empresa conquistadora y las ascendencias de Moctezuma y Cortés. En las nueve *Disertaciones* también menciona los errores de Buffon y hace mención de la sífilis o "mal francés", entre muchas cosas más. Con esta meta el jesuita acude al dato arqueológico y a las crónicas de autores como Cortés, Bernal Díaz, Alonso de Mata, Alfonso de Ojeda, López de Gómara,

34. Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* (Paris, 1827), citado por José Antonio Ortega y Medina en *Estudio Preliminar* (México: Porrúa, 1978).

35. Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, colección "Sepan cuántos...", no. 29 (México: Porrúa, 1976).

Motolinía, Olmos. Sahagún, Zurita, Tovar, Acosta, Muñoz Camargo, Las Casas, y cronistas de estirpe indígena como Chimalpahin, Del Castillo, Ixtlilxóchitl, Tezozómoc y algunos más. Hasta aquí la lista resulta impresionante pues podemos apreciar que Clavijero acudió a las más connotadas plumas que relatan el pasado indígena y los sucesos de la conquista (Fig. 6). Al aporte de Clavijero debemos agregar el del sacerdote jesuita Pedro José Márquez, también radicado en Italia, quien escribió *Due Antichi monumento de Architettura Messicana*, publicado en Roma en 1804, con la misma intención de contradecir lo dicho por los filósofos europeos. En él trata de los recién conocidos sitios ar-



6. Óleo de Francisco Javier Clavijero.

queológicos de El Tajín y Xochicalco. De igual manera hizo la traducción de la *Descripción histórica y cronológica...* para ser publicada allá. De la descripción de los dos sitios sabemos que el primero se dio a conocer en la *Gazeta de México* en 1785 por Don Antonio Valdés³⁶ y el segundo fue de la autoría de José Antonio Alzate quien escribió *Antigüedades de Xochicalco* en 1791, como suplemento de la *Gazeta de Literatura*³⁷. Cabe aclarar que para aquel momento no se habían dado a la prensa los descubrimientos del sitio maya de Palenque, ordenados por el gobernador de Guatemala Don José Estachería, ya que serían publicados en 1822 en inglés y más tarde en español.

36. Manuel Antonio Valdés, *Gazeta de México*, no. 12 (12 de julio de 1785).

37. José Antonio de Alzate y Ramírez, "Descripción de las antigüedades de Xochicalco", en *Suplemento de la Gazeta de Literatura de México*, (México, 1791), II: 1-17.

Para terminar con este punto, transcribo las palabras de Humboldt en su *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* a la que ya nos hemos referido y que dicen así:

Un pueblo que reglamentaba sus fiestas de acuerdo con el movimiento de los astros, y que grababa sus fastos sobre un monumento público había, sin duda, llegado a un grado de civilización superior al que le asignaron De Pauw, Raynal y aún Robertson, el más sensato de los historiadores de América. Estos autores consideran como bárbara toda condición del hombre que se aleja del modelo de cultura que se han formado de acuerdo con sus ideas sistemáticas. Nosotros no sabríamos admitir esta división tajante en naciones bárbaras y naciones civilizadas.

Todos estos antecedentes nos sirven para conocer del ambiente de la época y saber de las razones que tuvo Revillagigedo para colocar en la torre poniente de la Catedral de México la escultura de la Piedra del Sol. Allí permaneció casi un siglo hasta que fue trasladada al Museo Nacional Mexicano en 1885 por don Leopoldo Batres³⁸.

Los dos monumentos son expresiones magníficas del arte mexicana: una es la Madre de los Dioses, deidad terrestre que ha despertado desde el instante de su descubrimiento hace más de dos siglos y hasta el momento actual el asombro, la incompreensión, el horror, la belleza, en fin, que se ha prestado a múltiples apreciaciones. Como ejemplo, el historiador Edmundo O’Gorman comenta su parecer en su escrito de 1940 en el que habla de “Del arte o de la monstruosidad” y el historiador del arte Justino Fernández se refiere a ella como una de las más acabadas expresiones del arte mexicana³⁹. Por otra parte, la Piedra del Sol es la manera en que un pueblo supo aprehender el tiempo de manera magistral para conducirnos por los senderos del tiempo ancestral. De ella he dicho:

Hemos transitado a través del tiempo para encontrarnos frente a un monumento que es el tiempo mismo, el tiempo petrificado. No de otra manera podemos referirnos a esta escultura en que el artista anónimo que la esculpió dejó labrada de manera prodigiosa toda la cosmovisión de un pueblo adorador del Sol. Cuatro fueron los Soles o Edades por los que había pasado la humanidad antes de su

38. Ver Leonardo López Luján, “El adiós y triste queja del gran Calendario Azteca”, *Revista Arqueología Mexicana*, no. 91 (2008): 78-83. Del mismo autor, *El ídolo sin pies ni cabeza* (México: El Colegio Nacional, Opúsculos, 2020). De Eduardo Matos Moctezuma, *Las andanzas de un calendario y los trotes de un Caballito* (México: El Colegio Nacional, 2020).

39. Véase Edmundo O’Gorman, “El arte de la monstruosidad”, en *Estudios sobre Arte: Sesenta años del Instituto de Investigaciones Estéticas*, (México: UNAM, 1998), 471-476, y Justino Fernández, *Coatlicue: estética del arte indígena antiguo*, (México, UNAM, 1954).

creación definitiva. Fueron cuatro intentos en que la lucha entre los dioses dio paso a cada una de las creaciones para, a su vez, ser destruida e iniciar el combate cósmico en el que, poco a poco, se iba perfeccionando la obra de los dioses. Esta acción de creación-destrucción, esta concepción dialéctica de un universo que se expresaba a través de la dualidad y en constante cambio y transformación quedó plasmado en la piedra con el surgimiento del Quinto Sol, el Sol del hombre nahua, el *Nahui Ollin* que cobraba forma magnífica en esta piedra que, a poco más de doscientos años de haber vuelto a surgir, aún se resiste a entregarnos todo su contenido ancestral. Capricho de los dioses, dirán unos; medianía de los sabios, diría yo, pues la piedra resiste el tiempo y los embates de quienes quisiéramos penetrar en sus misterios pétreos y nos quedamos detenidos absortos, en el umbral de lo desconocido⁴⁰.

Aquel año de 1790 marca el retorno de los dioses, el encuentro de un pueblo con su pasado indígena...

COLOFÓN

La importancia del libro de León y Gama reside en el hecho de que, publicada su primera versión en 1792, trajo consecuencias de diversa índole para la historia de la arqueología. Entre las principales debo mencionar las siguientes:

1. Analiza las características simbólicas e históricas de los dos monumentos para lo cual acude a las fuentes existentes por entonces. Ubica la fecha y el lugar del hallazgo además de dar a conocer el tipo de roca en que están hechos. Manda a dibujar y grabar las esculturas y publica las láminas correspondientes.
2. Estamos ante dos razones que llevan a León y Gama a estudiar los monumentos: por un lado, la académica, que lo lleva a publicar y dar a conocer sus resultados; por el otro, refutar a los enemigos de España al hacer ver que se trataba de pueblos civilizados que manejaban el cómputo del tiempo y trabajaban las piedras duras con maestría sin aplicar instrumentos de metal.
3. Se centra el interés en el México prehispánico negado a partir de la conquista con la destrucción de templos, esculturas y códices

40. Eduardo Matos Moctezuma, "Reflexión final", en *El Calendario Azteca y otros monumentos solares* (México: Ed. Azabache, Conaculta, INAH, 2004), 75. También se cita en *La piedra del Sol*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2000).

considerados como obra del demonio. Se queja de algunas de estas acciones.

4. Desde el punto de vista académico, la publicación de "las dos piedras... trae como consecuencia la primera polémica pública entre el autor y Don José Antonio Alzate, quien no está de acuerdo con algunas de las conclusiones del primero.
5. Se dan consecuencias de tipo político y social con motivo del desigual destino de las dos piezas que tendrán repercusiones en ese momento y después de la independencia de México.
6. El interés de León y Gama en el México antiguo lo demuestra al relatar algunos de los objetos arqueológicos diseminados por la capital novohispana, listado que aparecerá en su segunda edición.
7. Nunca antes en la historia de la arqueología mexicana se había visto que un hallazgo tuviera tantas repercusiones como las mencionadas. Era, simplemente, el decir de las piedras...

Guillermo Dupaix y sus correrías previas a la Real Expedición Anticuaria en Nueva España (1791-1804)

Leonardo López Luján

INAH / Academia Mexicana de la Historia, México

Foni Le Brun-Ricalens

Centre National de Recherche Archéologique / Institut Grand-Ducal, Luxemburgo

In memoriam José Alcina Franch (1922-2001)

UN LUXEMBURGUÉS EN EL MÉXICO DE REVILLAGIGEDO

Guillermo Dupaix (1746-1818) ocupa un lugar muy especial en los orígenes de la prolongada y muy fecunda historia de la arqueología mexicana. Este capitán de dragones luxemburgués es célebre por haber encabezado la Real Expedición Anticuaria en Nueva España, empresa tan ambiciosa como malograda que sólo pudo consumir tres viajes entre los años de 1805 y 1809. Conocemos sus pormenores gracias a los informes que elaboró el propio Dupaix en colaboración con el no tan diestro dibujante toluqueño José Luciano Castañeda (1774-c. 1834). Lamentablemente, dichos informes no fueron publicados en grandes volúmenes por la Corona española —como sucedió con *Le Antichità di Ercolano Esposte* mandadas a imprimir por el rey de las Dos Sicilias Carlo di Borbone—,¹ sino que debieron esperar largo tiempo hasta ver la luz, en forma parcial o íntegra, gracias a la loable iniciativa de individuos como Isidro Ignacio de Icaza e Isidro Rafael Gondra en la ciudad de México,² Lord Kingsborough

1. Véanse, Elena Isabel Estrada de Gerlero, "Carlos III y los estudios anticuarios en Nueva España", en *1492-1992: v Centenario arte e historia*, eds. Xavier Moysén y Louise Noelle (México: UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, 1993), 63-92. Leonardo López Luján, "Noticias de Herculano: las primeras publicaciones de arqueología en México", *Arqueología Mexicana* 15, no. 90 (2008): 74-80.

2. Isidro Icaza e Isidro Rafael Gondra, *Colección de las antigüedades mexicanas que ecsisten en el Museo Nacional, litografiadas por Federico Waldeck* (México: Pedro Robert, 1827).

y Agostino Aglio en Londres,³ Henri Baradère en París,⁴ Francisco Orozco Jiménez también en México⁵ y José Alcina Franch en Madrid.⁶ A dichas ediciones hay que añadir cuantiosos estudios consagrados al Dupaix de aquellos tiempos tardíos, entre los que destacan los de José Alcina Franch,⁷ Roberto Villaseñor⁸ y muchos investigadores más.⁹

En franco contraste, la vida y la obra de Dupaix anteriores a su Real Expedición Anticuaria aún nos resultan bastante oscuras. Se trata, claro está, de un periodo que vale la pena esclarecer, pues es en la juventud del capitán cuando se gesta esa profunda afición por las antigüedades que lo volvería tan famoso. Y es precisamente el tema que nos hemos propuesto abordar a continuación, tomando como base varios conjuntos de documentos inéditos o poco conocidos.¹⁰

3. Guillermo Dupaix, "Viages de Guillermo Dupaix sobre las antigüedades Mejicanas", en *Antiquities of Mexico*, ed. Lord Kingsborough (London: James Moyes, 1831), vols. 4 y 5: 207-343, y 6: 421-486.
4. Guillermo Dupaix, *Antiquités mexicaines: relation des trois expéditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806, et 1807 pour la recherche des antiquités du pays notamment celles de Mitla et de Palenque*, ed. H. Baradère, 2 vols. (Paris: J. Didot l'ainé, 1834). Dupaix, *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807*, introducción y notas de Roberto Villaseñor (México: San Ángel Ediciones, 1978).
5. Guillermo Dupaix, "El capitán Dupaix y las ruinas de Ocosingo y Palenque", *Anales del Museo Nacional de México*, ép. 2ª (1907) 4: 1-23.
6. Guillermo Dupaix, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 1805-1808*, 2 vols., edición, introducción y notas de José Alcina Franch (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1969).
7. José Alcina Franch, "Un nuevo manuscrito de los viajes de Dupaix", en *xxxv Congreso Internacional de Americanistas*, México, 1962, *Actas y memorias*, 3 vols. (México: Comité organizador, 1964), 3: 414-420; "Los viajes de exploración arqueológica por México de Guillermo Dupaix", *Anuario de Estudios Americanos* XXII (1965): 889-917; "Introducción", en *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España (1805-1808)* por Guillermo Dupaix, ed. José Alcina Franch (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1969), 1-43; "Las ruinas de Palenque a la luz de los viajes de Guillermo Dupaix", *Anuario de Estudios Americanos* 26, (1970): 109-124; "Guillermo Dupaix y los orígenes de la Arqueología en México", *Estudios de Historia Novohispana* 10 (1991): 325-346; *Arqueólogos o Anticuarios: Historia antigua de la arqueología en la América española* (Madrid: Ediciones del Serbal, 1995).
8. Roberto Villaseñor Espinosa, *Guillermo Dupaix y sus primeras contribuciones al desarrollo de la moderna arqueología mexicana* (México: Tesis de Licenciatura, UNAM, 1986); "Introducción", en *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807*, por Guillermo Dupaix, ed. Roberto Villaseñor Espinosa (México: San Ángel Ediciones, 1978), 13-55.
9. Véanse estas referencias bibliográficas en Leonardo López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794* (México: INAH, 2015), 37-38. Léase también el capítulo sobre este tema que Jorge Maier Allende preparó para el volumen que el lector tiene en sus manos.
10. Agradecemos el apoyo que nos han brindado a lo largo de los años nuestros buenos amigos y colegas José Alcina Franch (†), Adrián Benavides, Carlos Bernal Vereza, Marie-France Fauvet, Laura Filloy Nadal, Miguel Ángel Gasca, Roy E. Goodman, Colin McEwan (†), César Moheno, Sonia Arlette Pérez, Joanne Pillsbury, Élodie Richard, Leticia Ruiz Rivera, Alain Schnapp y Eric Taladoire.

Comencemos diciendo que *Guilielmus Josephus Dupaix* nació el 22 de enero de 1746 en Vielsalm, en el entonces Ducado de Luxemburgo.¹¹ Formaba parte de una familia francófona y de cepa aristocrática, en la que su padre Joseph Martin era oficial señorial y receptor de derechos, en tanto que uno de sus hermanos mayores, de nombre Joseph François, se había destacado como guardia de corps del rey de España.¹² Durante la infancia y la adolescencia, el joven Guillermo seguramente recibió una esmerada educación, a juzgar por su manera de redactar y su gusto manifiesto por las artes plásticas, así como por las clases de violín que él impartía a la hija del ingeniero de minas Fausto Elhuyar en la ciudad de Mexico y su dominio de la viola que sería tan festejado en la corte del virrey José de Iturrigaray.¹³

Pese a ello, Dupaix optó a los 21 años de edad por seguir los pasos de su hermano y trasladarse a España en 1767 para enrolarse como guardia de corps del rey, milicia palaciega introducida en la península ibérica por los borbones.¹⁴ Es interesante aclarar que, para volverse miembro de dicha corporación, era necesario reunir una larga serie de atributos.¹⁵ Entre ellos podemos mencionar el tener entre 18 y 30 años de edad, una estatura de al menos 1.63 metros, una constitución robusta, buen carácter y carecer de malformaciones corporales. También se exigía a los aspirantes ser católicos, hijos legítimos, de padres nobles o con empleos honorables, solteros, sin antecedentes penales y que su familia les asegurara una pensión de cuando menos 600 libras para conservarse “con decencia en el cuerpo”.

En el invierno de 1782, Dupaix emprendió su propia *Grand Tour* por Italia y Grecia, periplo que lo dejaría marcado para toda la vida.¹⁶ Aunque inten-

11. Vielsalm se encuentra hoy día en territorio belga. Foni Le Brun-Ricalens et al., “Guillaume Joseph Dupaix (1746-1818) alias Guillermo Dupaix: un Luxembourgeois méconnu aux origines de l’archéologie précolombienne et mexicaine”, *Archæologia Luxemburgensis, Bulletin du Centre National de Recherche Archéologique* 1 (2014): 130-151. Foni Le Brun-Ricalens y Elodie Richard, “Introducción”, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794* por Leonardo López Luján (México: INAH, 2015), 16-23; “Un Luxembourgeois de Vielsalm, pionnier de l’archéologie préhispanique et mexicaine: Guilielmus Josephus Dupaix (1746-1818)”, *Bulletin Trimestriel de l’Institut Archéologique du Luxembourg-Arlon* 3/4 (2017): 26-41.

12. Achille Ledieux Dupaix, *Une mission archéologique espagnole: le Capitaine du Paix* (Paris: Chaix, 1892). Alcina Franch, “Introducción”, op. cit. 1: 5-7. Leonardo López Luján, “El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794”, *Arqueología Mexicana*, no. 109 (2011): 71-81. Leonardo López Luján y Sonia Arlette Pérez, “Las correrías particulares del capitán Guillermo Dupaix”, *Arqueología Mexicana* no. 119 (2013): 78-89.

13. Benson Library, University of Texas, UTBLAC G309, G315.

14. Archivo General de la Nación (AGN), Indiferente de guerra, v. 146.

15. Ledieux Dupaix, *Une mission...*, op. cit. 21-24.

16. Alexander von Humboldt, *Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, introducción, traducción y notas de Jaime Labastida, 2 vols. (México: Siglo veintiuno editores, 1995),

tó llegar hasta Egipto, de cuya antigua civilización había leído ampliamente, no logró concretarlo debido a la falta de embarcaciones que lo condujeran al puerto de Alejandría. Aún se conservan de este viaje varias descripciones y bocetos suyos de los monumentos egipcios de Roma, en particular del obelisco de San Juan de Letrán, los leones del Capitolio y ciertas esculturas de los jardines Barberini.¹⁷ También sobreviven algunas escuetas anotaciones que dan fe tanto de su paso por gabinetes de curiosidades —donde lo deslumbró la belleza de la cerámica etrusca— como por las ruinas griegas de Paestum, al sur de Nápoles, y del Ática. De éstas, Dupaix consignó lacónicamente que en Setina (Atenas) le rindió una visita de cortesía al Cónsul de la República de Venecia y aprovechó la ocasión para recorrer “algo de las ruinas más próximas y principales q.^e se ofrecieron por lo pronto, aunq.^e ya despejadas de sus mas bellos adornos...”.¹⁸ En esta frase quizás está evocando el severo daño infringido a la Acrópolis durante el bombardeo ordenado por el almirante veneciano Francesco Morosini en 1687. También parece referirse al Partenón cuando enumera en un listado de los sitios recorridos “El Templo de Minerva [Atenea] en un cabo ó promontorio. & mar de la Grecia”.

Ya de vuelta a El Escorial, transcurrió el tiempo sin grandes sobresaltos mientras era ascendido primero al grado de teniente en 1784 y después al de capitán en 1790, e incorporado al regimiento de dragones de Almanza.¹⁹ Entonces tomó la decisión de emigrar a la Nueva España, sin imaginar siquiera que ésta se convertiría en su segunda patria. Partió el 27 de noviembre de 1790 en la fragata “Mata-Moros”.²⁰ Luego de más dos meses de navegación, desembarcó en Veracruz el 4 de febrero del año siguiente, arribando así a un mundo donde al principio le asombraron mucho más las aves multicolores y las frutas olorosas que los habitantes y su cultura.

Dupaix se dirigió a la ciudad de México sin mayor dilación, con el expreso fin de ocupar una vacante en el regimiento de dragones que por fallecimiento había dejado el capitán Juan Mathías de Goyeneche.²¹ Como es sabido, cubriría ese puesto sin demasiados éxitos hasta su retiro en 1800,

1[1810]: 21, láms. 1-2. Ledieux Dupaix, *Une mission...*, op. cit. 8. López Luján y Pérez, “Las ‘correrías particulares’...”, op. cit. 78-79. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 38-40.

17. American Philosophical Society (APS) 913.42 N84. Murphy D. Smith, *Historical American sketches: an illustrated guide to sketches in the manuscript collections of the American Philosophical Society* (Boston: G.K. Hall and Co., 1982), 160. Leonardo López Luján y Foni Le Brun-Ricalens, “Guillermo Dupaix y sus papeles sobre el Egipto faraónico”, *Arqueología Mexicana*, en preparación.

18. UTBLAC, García Collection, leg. 29.

19. AGN, Indiferente de guerra, v. 146.

20. Ledieux Dupaix, *Une mission...*, op. cit. 6, 31-35. UTBLAC, García Collection, leg. 29.

21. AGN, Reales cédulas, v. 146, exp. 149.

a los 54 años de edad. En aquel decenio, Dupaix no participó en campaña o acción de guerra, ni ejerció su cargo en forma sobresaliente. Analítico, el coronel Thomas Ballesteros lo describe como un hombre soltero, de calidad noble, salud robusta, buena conducta, cierto valor, pero de capacidad regular y ninguna aplicación. Y el severo reporte del inspector del regimiento subraya su “caracter de indiferencia que le haze poco util”.²² Como era de esperarse, tan mediocre desempeño le significó en 1796 el no ser ascendido al grado de teniente coronel, ni nombrado, como él aspiraba, gobernador de la Isla y Presidio del Carmen en Campeche.²³

Dupaix, en cambio, canalizó todo su entusiasmo y dedicación hacia las riquísimas antigüedades del país que lo había acogido, las cuales nunca dejó de comparar con las de Roma, Grecia o Egipto. Como veremos, en la ciudad de México de fines de siglo, el capitán tuvo la oportunidad de admirar los monolitos mexicas recién exhumados y de volverse un asiduo visitante de los gabinetes de curiosidades, donde analizaba las adquisiciones recientes, discutía su significado y las dibujaba. También comenzó sus “correrías particulares” por la capital y los actuales estados de México, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla, Morelos, Veracruz y Oaxaca, en las que recolectó pequeñas muestras para su propio gabinete, registró los monumentos más insignes, liberó de la vegetación pirámides enteras para dibujarlas y medirlas e, inclusive, realizó algunas excavaciones.²⁴ Sabemos, por ejemplo, que Dupaix buscaba cualquier pretexto para evadirse de sus obligaciones castrenses y visitar sitios arqueológicos y paleontológicos cuando estaba en servicio. A este respecto, citemos los papeles sobre su “correría” de 1794 a Xochicalco, donde nos dice sin demasiados remordimientos: “iva entonces con licencia del virrey en busca de mi equipaje, para regresarme à mexico. ese rodeo de Mexico à Cuernavaca, por Chochimilco [Xochimilco], Topilejo y Guchilaque [Huitzilac], en lugar de tomar el camino recto de la Puebla, fue un escape para investigar xochicalco”.²⁵

22. AGN, Indiferente de guerra, v. 146, fols. 18, 361. Archivo de Simancas, AS G.M, leg. 7277, C2, 22, leg. 2464, C7, 52. Dupaix, *Expediciones acerca de...*, op. cit. 1: 286-288.

23. AGN, Correspondencia de virreyes, v. 184, fol. 77.

24. López Luján y Pérez, “Las ‘correrías particulares’...”, op. cit. 79-89. Leonardo López Luján, “Mamuts, gigantes y elefantes en la Nueva España: los orígenes mexicanos de la paleontología de vertebrados”, *Arqueología Mexicana*, no. 163 (2020): 22-23. En el caso de la Pirámide de los Nichos, Dupaix apunta: “pedí indios al S.^{or} Subdelegado D.^o Esteva Tison y en consecuencia llevé para el intento unos 80. Totonacas, armados de hachas, machetes &c para el desmonte de la dicha Pirámide, toda Erizada de árboles corpulentos..., desnudando [así] este venerable anciano”. Leonardo López Luján, “El Tajín en el siglo XVIII: dos exploraciones pioneras en Veracruz”, *Arqueología Mexicana*, no. 89 (2008): 78.

25. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 44, 266.

La fama de Dupaix en el mundo de los anticuarios llegó a tal grado que, en 1803, el oidor sevillano Ciriaco González de Carvajal escribió este singular comentario en una misiva al virrey de Iturrigaray: “he sabido de un Capitan retirado de Dragones D.n J. Dupée [sic] flamenco de nacion, que sin auxilio alguno y solo llevado de su genio investigador, venciendo sumas dificultades y embarazos de mucho peligro, ha hecho mui útiles descubrimientos en esta línea...”.²⁶ Por su parte, el sabio prusiano Alexander von Humboldt,²⁷ quien frecuentó a Dupaix durante su estancia en la ciudad de México en 1803 y 1804, no tiene empacho en calificarlo en sus publicaciones de “instruido oficial” y “observador tan modesto como ilustrado”, cuando se refiere específicamente a las “correrías particulares”. Y el mismísimo Carlos IV asienta en una Real Orden, signada en Aranjuez el 2 de mayo de 1804, el estar ya enterado de sus “curiosas investigaciones sobre las antigüedades de esas Provincias” y que por ello lo designa “para que se saquen diseños exactos de los edificios, y demás monumentos antiguos que conduzcan á la inteligencia de la Historia del Pais, no menos que a dar ideal del gusto y perfección que sus naturales consiguieron en las Artes...”.²⁸

En las páginas que siguen analizaremos el principal fruto de la labor anticuaria de Dupaix antes de la Real Expedición Anticuaria: una serie de dibujos y textos de su autoría que hoy se atesoran en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (BNAH) en la Ciudad de México y que nos informan sobre gabinetes, monumentos y sitios arqueológicos prehispánicos y del periodo colonial temprano inspeccionados por el insigne capitán entre 1791 y 1804.

LOS DERROTOS DE LOS PAPELES DUPAIXIANOS

Tras la cancelación definitiva de la Real Expedición Anticuaria como consecuencia de la invasión napoleónica de España, Dupaix sufrió una enferme-

26. AGN, Historia, v. 116, fols. 24-28. Elena Isabel Estrada de Gerlero, “La labor anticuaria novohispana en la época de Carlos IV: Guillermo Dupaix, precursor de la historia del arte prehispánico,” en *XVII Coloquio Internacional de Historia del Arte: arte, historia e identidad en América, visiones comparativas*, eds. Gustavo Curiel, Renato González Mello y Juana Gutiérrez Haces (México: UNAM, 1994), 1: 191-205.

27. Humboldt, *Vistas de las cordilleras...*, op. cit. 1: 21; *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España (1811)* (México: Porrúa, 1966), 178. Foni Le Brun et al., “Un tournant fondamental. Dupaix et Humboldt: précurseurs de l’archéologie du «Nuevo Mundo» (partie 1/3)”, *Die Warte* 36, no. 2636 (2020): 6-7; “Un explorateur luxembourgeois méconnu: Guillaume alias «Guillermo» Dupaix (1746-1818) est à l’origine des premières expéditions archéologiques au Mexique (1805-1808)”, *Die Warte* 37, no. 2637 (2020): 4-5; “Une rencontre décisive. Dupaix et Humboldt à Mexico en 1803 ou l’essor de l’archéologie du «Nuevo Mundo» (3/3)”, *Die Warte* 39, no. 2639 (2020): 4-5. Leonardo López Luján et al., “La Chalchiuhtlicue de Tlatelolco, Dupaix y Humboldt”, *Arqueología Mexicana*, no. 164 (2020): 16-23.

28. AGN, Reales cédulas, v. 193, exp. 31.

dad que lo puso al borde de la muerte en el verano de 1813, para fallecer un lustro más tarde en la capital novohispana, en algún momento del segundo semestre de 1818.²⁹ El 29 de octubre de ese mismo año, su legado material pasó a manos del ya mencionado Fausto Elhuyar, director del Real Seminario de Minería. Éste, en calidad de “Albacea é íntimo Amigo”, se dio de inmediato a la tarea de componer una relación de los papeles y los objetos arqueológicos del difunto capitán, en donde dejó en claro cuáles obras eran producto del “Ejercicio de su Comision” en la Real Expedición Anticuaria —y por tanto propiedad del “Superior Gobierno”— y cuáles eran más antiguos y resultado de sus “correrías particulares”.³⁰

Terminada la separación, Elhuyar le hizo llegar un informe minucioso al virrey Juan Ruiz de Apodaca el 6 de noviembre de 1818. Este documento iba acompañado de dos inventarios, uno relativo a las “Figuras, Ynstrumentos y utensilios esculpidos en piedra, modelados de barro y labrados de otras materias, correspondiente á las Antigüedades Mexicanas” (es decir, a los objetos arqueológicos) y otro referente a “los Dibujos de Antigüedades Mexicanas”. En este último, el ingeniero de minas distingue tres grupos de ilustraciones a partir de su origen: a) una colección completa y en limpio de las 70 estampas correspondientes a la Segunda Real Expedición, además de 14 estampas en limpio de un duplicado inconcluso de la misma expedición; b) una colección completa y en limpio de las 46 estampas de la Tercera Real Expedición, y c) 178 dibujos sueltos, dos cuadernos y un librito elaborados tiempo antes durante sus “correrías particulares”.³¹ A continuación enlistamos este último conjunto de dibujos, basándonos en el inventario de Elhuyar, pero añadiendo al margen las referencias de aquellos que han logrado sobrevivir hasta nuestros días:

178 dibujos sueltos de las “correrías particulares” anotados en el inventario

- 1 Pirámide de El Tajín (APS, 913.72 N84: cuatro dibujos del sitio; sobran tres)
- 4 Sepulcros de Tlacolula (AHBNAH 40; faltan tres)
- 2 Castillo de Huatusco (AHBNAH 73-74)
- 37 Ciudad de México (México: AHBNAH 33-34, 66-68, 76-77, 79-93, 96-97, 99-100, 111-113, 115-118; Tlatelolco: AHBNAH 32, 69; falta uno)
- 17 Figuras en tinta china (AHBNAH 2-18)
- 2 Peñón Nuevo (AHBNAH 38, 65)
- 1 Iztapalapa (AHBNAH 27)
- 2 Tláhuac (AHBNAH 48; falta uno)

29. UTBLAC, G369.

30. UTBLAC, G369.

31. López Luján y Pérez, “Las correrías particulares...”, op. cit. 79-80. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 47-55. López Luján et al., “La Chalchiuhtlicue de Tlatelolco...”, op. cit. 20-21.

- 1 Tulyehualco (AHBNAH 64)
- 3 Xochimilco (AHBNAH 61-63)
- 4 Coyoacán (AHBNAH 20-21, 22a-22b)
- 5 Tacuba y Santuario de los Remedios (Tacuba: AHBNAH 46, 105; Popotla: AHBNAH 47; Tacubaya: AHBNAH 26; Remedios: AHBNAH 19)
- 1 Azcapotzalco (AHBNAH 28)
- 5 Cuauhtitlán y Tula (AHBNAH, G.O. 187: uno de Cuauhtitlán y tres de Tula; falta uno)
- 3 Santuario de Guadalupe y San Cristóbal (AHBNAH 37, 70-71)
- 9 Texcoco (Texcoco: AHBNAH 24, 29-31, 110, 119, 121; Huexotla: AHBNAH 35, 120)
- 5 Teotihuacan y Zempoala (Teotihuacan: AHBNAH 58-60; Otumba: AHBNAH 98; Zempoala: AHBNAH 25)
- 6 Yautepec y Tepoztlán (Yautepec: AHBNAH 36; Tepoztlán: AHBNAH 23; faltan cuatro)
- 4 Alrededores de Puebla (Cantona: AHBNAH 75; Puente del Marqués: AHBNAH 106; San José de Gracia: AHBNAH 107; falta uno)
- 14 Teziutlán, Tlapacoya y Papantla (AHBNAH, G.O. 131: dos de Teziutlán, siete de Tlapacoya y cuatro de Papantla; falta uno)
- 6 Orizaba (AHBNAH, G.O. 131: seis de Orizaba)
- 4 Coscomatepec y Huatusco (Coscomatepec: AHBNAH 101-104; Huatusco: AHBNAH 123; sobra uno)
- 3 Xicochimalco y Totolapa (AHBNAH, G.O. 131: dos de Xicochimalco y dos de Totolapa; sobra uno)
- 8 Ometepec y Zacualtipán (Ometepec: AHBNAH 44; Zacualtipán: AHBNAH 45; faltan seis)
- 13 dibujos de varios parajes (¿?, faltan todos)
- 7 Jeroglíficos (AHBNAH 78; faltan seis)
- 6 Armaduras, trajes y herramientas (faltan todos)
- 2 Piedra de Tízoc en tinta china (faltan ambos)
- 1 Ídolo del Perú (falta)
- 2 Nutka, Columbia Británica (faltan ambos)

Otros materiales pertenecientes a las “correrías particulares”

- 1 Cuaderno con 12 dibujos de pluma de monumentos de diversos parajes (falta)
- 1 Cuaderno de jeroglíficos de colores (falta)
- 1 Librito muy pequeño de jeroglíficos (falta)
- 1 Pequeño atado con pedazos de papel antiguo y jeroglíficos en algunos de ellos (falta)

41 dibujos no inventariados por Elhuyar, pero que se conservan hoy en la BNAH

- 7 Morelos (Cuernavaca: AHBNAH 39-40; Oaxtepec: AHBNAH 46, 50; Casasano, Cuautla: AHBNAH 94-95; AHBNAH, G.O. 131: uno de Xochicalco)
- 1 Hidalgo (Tecoautla: AHBNAH 72)
- 1 Tlaxcala (Tlaxcala: AHBNAH 108)
- 7 Puebla (Ixtacamaxtitlán: 51-57)
- 19 Oaxaca (AHBNAH, G.O. 131: 17 de Mitla y dos de Cuilapan)

3 Procedencia desconocida (antropomorfo: *AHBNAH* 139; orejera: *AHBNAH* 122; pilastra: *AHBNAH* 109, 114)

3 Veracruz (Isla de Sacrificios: *AHBNAH* 41-43; no son obra de Dupaix, *vid.* López Luján 2013)

Nota: *AHBNAH* = número de inventario del Archivo Histórico de la BNAH. *AHBNAH*, *G.O.* número del expediente de la Colección Federico Gómez Orozco del Archivo Histórico de la BNAH. *APS* = número de inventario de la American Philological Society de Filadelfia.

En lo que respecta específicamente a los dibujos y las descripciones de las “correrías particulares”, Elhuyar aclara en su informe al virrey que “todo está en embrion en simples apuntamientos por la mayor parte de Lapiz los primeros, y en papelillos sueltos los de las segundas...”. Y, en relación al legado material entero, el albacea concluye señalando que, desde el deceso de su amigo, él tomó la determinación de “trasladar sus papeles y curiosidades á una pieza acomodada del Real Seminario de Minería, en donde han estado con toda seguridad, y hecha la separacion indicada, se conserva en la misma todo lo correspondiente á las mencionadas antigüedades, hasta que S[u].E[xcelencia] disponga lo que tenga por conveniente”.³² Así nos lo corrobora el *showman* William Bullock, quien tuvo la ocasión de ver estos documentos en el Real Seminario durante su visita a México en 1823.³³

Hay noticias de que, al fundarse el Museo Nacional Mexicano en el año de 1825, las descripciones y los dibujos de la Real Expedición y los de las “correrías particulares” se transfirieron a la primera sede de esta balbuciente institución, ubicada en la antigua Universidad, justo enfrente de la Plaza del Volador. Es de lamentar que, muy tempranamente, un importante cúmulo de papeles que habían sido propiedad de Dupaix fueron trocados por iniciativa del primer conservador del Museo, el presbítero Isidro Ignacio de Icaza.³⁴ Los entregó a Joel R. Poinsett, el inaugural ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en México, a cambio de una colección de trajes indígenas de Nuevo México, un grabado de la Declaración de Independencia norteamericana y retratos de seis presidentes de su país. Por fortuna, Poinsett tomó en

32. UTBLAC, G369.

33. William Bullock, *Six months residence and travels in Mexico containing remarks of the present state of New Spain, its natural productions, state of society, manufactures, trade, agricultures, and antiquities, &c.*, (London: J. Murray, 1824), 330-332.

34. AGN, Fondo gobernación, caja 118, exp. 14. Miruna Achim, “The art of the deal, 1820: how Isidro Icaza traded pre-Columbian antiquities to Henri Baradère for mounted birds and built a national museum in Mexico City in the process”, *West 86th*, 18, no. 2 (2011): 82. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 52. López Luján et al., “La Chalchiuhtlicue de Tlatelolco...”, op. cit. 20-21.

1828 la magnífica decisión de donar estos papeles a la American Philosophical Society de Filadelfia, lugar donde se pueden consultar en la actualidad.³⁵

Otro grupo mucho más nutrido de documentos dupaixianos llegó a la ciudad de Austin en el año de 1921.³⁶ Allí fueron vendidos a la Universidad de Texas por los descendientes del historiador Genaro García, quien también había sido director del entonces llamado Museo Nacional de Historia, Arqueología y Etnología en tres ocasiones entre 1907 y 1913. Esta colección se encuentra hoy en The Nettie Lee Benson Latin American Collection de la mencionada universidad norteamericana.³⁷

El resto de los papeles pertenecientes a las "correrías particulares" permaneció en México.³⁸ Hacia 1866 fueron trasladados a la Casa de Moneda, cuando se estableció allí el Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia por disposiciones del emperador Maximiliano. Estando en ese mismo edificio, pero habiendo cambiado la institución su nombre por el de Museo Nacional de Antropología (MNA), el legado de Dupaix se enriqueció con la compra en 1944 de la colección bibliográfica del historiador Federico Gómez Orozco.³⁹ Entre sus 187 volúmenes, contenía tres expedientes de las "correrías particulares".⁴⁰ Posteriormente, todos los papeles dupaixianos fueron objeto de un nuevo movimiento en 1964, en esta ocasión al recinto diseñado por Pedro Ramírez Vázquez en el Bosque de Chapultepec. Pero al llegar allí, serían destinados al segundo piso del inmueble, quedando a partir de ese momento bajo custodia, ya no del MNA, sino de la BNAH.

Algunos autores han afirmado que este rico conjunto de documentos estuvo extraviado por largo tiempo; sin embargo, tal afirmación se refuta fácilmente al constatar que numerosos investigadores los pudieron consultar en los sucesivos edificios del Museo Nacional a lo largo de los siglos XIX y XX.⁴¹ En nuestro caso, tuvimos el grandísimo privilegio de analizarlos a

35. APS 913.72 D92v, 913.72 N84. John Finley Freeman, "Manuscripts on Latin American indians in the library of the American Philosophical Society", *Proceedings of the American Philosophical Society* 106, no. 4 (1962): 531-533, 538. Smith, *Historical American Sketches...*, op. cit. 25.

36. Carlos E. Castañeda y Jack Autrey Dabas, *Guide to the Latin American manuscripts in the University of Texas Library* (Cambridge: Harvard University Press, 1939), 56-57. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 52-54. López Luján et al., "La Chalchiuhtlicue de Tlatelolco...", op. cit. 21.

37. UTBLAC, García Collection 308, 309, 314-316, 319, 321-323, 339, 354, 369, 373, 425, 434, y TxU-A.

38. AHBNAH 1-140. López Luján et al., "La Chalchiuhtlicue de Tlatelolco...", op. cit. 21.

39. Virginia Guzmán, *Catálogo de la colección "Gómez de Orozco" del Archivo Histórico de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*, 2 vols. (México: INAH, 2000-2001), 14-16.

40. AHBNAH, G. O. 131, 131b, 187.

41. Entre ellos podemos mencionar a José Fernando Ramírez, Alfredo Chavero, Manuel Rivera Cambas, Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez, Jesús Galindo y Villa, Antonio Peñafiel, H.B. Nicholson y Eloise

partir de 2003, gracias a la cortesía del director en turno de la BNAH, el Dr. César Moheno, quien nos invitó formalmente a estudiarlos en representación del INAH y a darlos a conocer entre los especialistas y el gran público.⁴²

Concluamos esta sección con la noticia de la donación, por parte de Carlos Bernal Vereá y Concepción Bernal de Aspe, de un documento desconocido de Dupaix. Dicha donación se hizo al MNA con motivo del cincuentenario de su llegada a Chapultepec, el cual se cumplió el 17 de septiembre de 2014. Se trata del manuscrito intitulado *Investigación 1.ª en 1794, de México, Cuernavaca, Tetlama y Xochicalco, y Reflexiones ulteriores*, que versa sobre una temprana "correría particular" realizada por el capitán en las ruinas de Xochicalco a finales de julio y principios de agosto de aquel año. A decir de sus donadores, este documento, compuesto por 32 páginas, perteneció sucesivamente a Francisco del Paso y Troncoso, Joaquín García Icazbalceta e Ignacio Bernal.⁴³

Quiñones Keber, Elizabeth H. Boone, Felipe Solís e Isabel Estrada de Gerlero, quienes se valieron de su rica información y los citaron en repetidas ocasiones, pero sin publicar los dibujos. Véanse las referencias bibliográficas de sus publicaciones en López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 55.

42. Entre las publicaciones destacan, Leonardo López Luján, "La Piedra de la Librería Porrúa y los orígenes de la arqueología mexicana", *Arqueología Mexicana*, no. 76 (2005): 18-19; "El Tajín en el siglo...", op. cit. 74-81; "Los primeros pasos de un largo trayecto: ilustración de tema arqueológico en la Nueva España del siglo XVIII", en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia* 51 (2010): 203-263; "El capitán Guillermo Dupaix...", op. cit. 71-81; "El coleccionismo arqueológico en Mesoamérica y la Nueva España", en *Catálogo esencial: Museo Nacional de Antropología. 100bras*, ed. Mónica del Villar K. (México: Artes de México, INAH, 2011), 15-22; "La Isla de Sacrificios y la arqueología en los albores del México independiente", *Arqueología Mexicana*, no. 124: (2013): 80-87. Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, "La historia póstuma de la Piedra de Tízoc", *Arqueología Mexicana*, no. 102 (2010): 60-69. Leonardo López Luján y Alfredo López Austin, "El Cuartillo de Santo Tomás Ajusco y los cultos agrícolas", *Arqueología Mexicana*, no. 106 (2010): 18-23. Leonardo López Luján y Xavier Noguez, "El Códice de Teotenantzin y las imágenes prehispánicas de la Sierra de Guadalupe, México", en *La quête du Serpent à Plumes: arts et religions de l'Amérique précolombienne, hommage à Michel Graulich*, eds. Nathalie Ragot, Sylvie Peperstraete y Guilhem Olivier (Paris: École Pratique des Hautes Études, 2011), 251-276. Leonardo López Luján y María Gaida, "Dos esculturas prehispánicas del Centro de México pertenecientes a la antigua colección Uhde", *Mexicon* 34 (2012): 82-87. Leonardo López Luján y Gabriela Sánchez, "El jaguar mexica de la calle de Emiliano Zapata en la Ciudad de México", *Arqueología Mexicana*, no. 115 (2012): 78-81. López Luján y Pérez, "Las correrías particulares...", op. cit. 78-89. Le Brun-Ricalens et al., "Guillaume Joseph Dupaix...", op. cit. 130-151. Leonardo López Luján y Saburo Sugiyama, "Los expedicionarios de Malaspina llegan a Teotihuacan (1791)", *Arqueología Mexicana*, no. 131 (2015): 22-33. López Luján et al., "La Chalchiuhtlicue de Tlatelolco...", op. cit. 16-23. Leonardo López Luján, "Ciriaco González Carvajal and the archaeological collectionism in Late Bourbon New Spain", en *Collecting Mesoamerican art before 1940: a new world of American antiquities*, eds. Andrew D. Turner, Megan E. O'Neil y Matthew H. Robb (Los Angeles: The Getty Research Institute Press, en prensa).

43. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 55, 259-274. López Luján et al., "La Chalchiuhtlicue de Tlatelolco...", op. cit. 21.



Figura 1. Boceto a lápiz de una palma zoomorfa de basalto asociada al juego de pelota, Teziutlán, Puebla. Dibujo de Guillermo Dupaix, 1791-1804. AHBNAH, G.O. 131. Copyright © INAH.

LOS DIBUJOS DE LAS "CORRERÍAS PARTICULARES"

Los bocetos tempranos de Dupaix atesorados en la BNAH integran cuatro grandes conjuntos.⁴⁴ El primero y el segundo pertenecen a la ya mencionada colección Gómez Orozco: en el expediente AHBNAH, G.O. 131 hay 40 dibujos sencillos —por una cara de la hoja— y dos dobles —por ambas caras—, en tanto que en el expediente AHBNAH, G.O. 187 se conservan cuatro dibujos sencillos.⁴⁵ Por su parte, el tercer y el cuarto conjuntos se localizan en el Archivo Histórico de esta misma biblioteca. El tercero se compone de 97 dibujos sencillos y tres dobles. El cuarto y último conjunto cuenta con los 22 dibujos que conforman el álbum intitulado *Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos*.⁴⁶

Los dibujos de los tres primeros conjuntos aludidos, aunque de dimensiones variables, fueron elaborados a partir de hojas de 32 x 22.5 cm, conocidas como hojas de ½. Son de papel florete catalán hecho a mano. Estos dibujos son simples bocetos a lápiz tomados del natural. Al analizarlos se hace patente que Dupaix nunca recibió una enseñanza plástica, si bien debemos confesar que sus apuntes son lo suficientemente precisos para permitirnos identificar en la actualidad muchas de las obras prehispánicas o coloniales por él representadas. Las imágenes se hicieron con líneas sumarias, de un

44. López Luján y Pérez, "Las correrías particulares...", op. cit. 79-88. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 56-58.

45. Dupaix, *Expediciones acerca de...*, op. cit. 1: 278-280. Guzmán, *Catálogo de la colección...*, op. cit. 1: 623-624, 678-679.

46. AHBNAH 2-21, 22a-22b. López Luján, "El capitán Guillermo Dupaix...", op. cit.; López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 81-258.

grosor constante y trazadas a mano libre, aunque en varias ocasiones se adivina el uso de regla o de compás. Resulta evidente el interés del capitán por las obras de arte aisladas, desprovistas de todo contexto y casi siempre figuradas sobre superficies planas (fig. 1). Dominan las vistas de tres cuartos que enfatizan el volumen de los objetos; en muchos casos, esta sensación se incrementa por medio de sombreados. No obstante, también hay vistas frontales o vistas múltiples de una sola pieza e, incluso, ampliaciones de ciertos detalles dignos de interés.

Las glosas que acompañan los dibujos se escribieron posteriormente con una plumilla y tinta ferrogálica. Pese a no estar firmadas, revelan la inconfundible letra de Dupaix. En la esquina superior izquierda, el capitán anotó sistemáticamente el nombre de la localidad y, de manera eventual, el número de *chemise* o carpeta a la que correspondía (“Cada facultad en su quaderno”) y alguna señal de ubicación más precisa. Dependiendo del caso, también hizo escuetos comentarios sobre la función, las dimensiones —el tamaño relativo, la escala real o el número de varas castellanas—, la materia prima, la decoración, el estado de conservación y el apellido del coleccionista. Entre datos llanos, la admiración de Dupaix surge de repente, por ejemplo, cuando califica algo como “digno de la antigua Roma” o “con mucho arte”. Obviamente, no hay más información escrita en los dibujos porque éstos se hacían acompañar de descripciones redactadas en hojas aparte, la gran mayoría de las cuales han desaparecido. A lo anterior se suma la voluntad manifiesta de Dupaix por no excederse en sus propios comentarios.

A nivel temático, Dupaix tenía una marcada predilección por reproducir artefactos de tiempos prehispánicos, máxime si éstos poseían cualidades estéticas. En sus dibujos predominan los objetos tallados en rocas volcánicas, aunque existen igualmente aquellos elaborados con cobre, piedras metamórficas verdes, cerámica, obsidiana, pedernal y travertino, en ese orden de importancia. En cuanto a la función de sus modelos, prevalecen los dibujos de esculturas antropomorfas, zoomorfas y fitomorfas. Sin embargo, también hay cuantiosas imágenes de implementos rituales (piedras, aras y cuchillos sacrificiales; braseros y sahumerios; yugos y palmas; cajas, flautas, maquetas arquitectónicas y espejos), ornamentos (orejeras, cuentas, dijes, anillos y cascabeles), instrumentos de toda clase (hachuelas, cinceles, puntas de proyectil, maceradores para papel, recipientes y pipas) y bajorrelieves con inscripciones glíficas. El inventario de Elhuyar asienta que existían igualmente algunos dibujos de imágenes divinas procedentes del Perú y de la Columbia

Británica, traídas a la ciudad de México en el siglo XVIII por los numerosos expedicionarios que en aquellos tiempos surcaron el Pacífico oriental.⁴⁷

LAS COLECCIONES PRIVADAS

Como vimos, un buen número de artefactos prehispánicos fue dibujado por Dupaix en gabinetes de curiosidades de la capital colonial.⁴⁸ Perteneían a funcionarios del gobierno civil y militar, a dignatarios religiosos y a “hombres de letras”, tanto europeos como criollos. Al analizar el contexto social, hemos descubierto que los lazos entre estos individuos se tejían usualmente en el Seminario de Minas o en la Academia de San Carlos. Podemos comenzar por el ya aludido Ciriaco González de Carvajal (1745-1828/1831), ilustrado andaluz que fuera propietario de la más impresionante colección anticuaría de la Nueva España. Al ser nombrado oidor de la Real Audiencia de México, viajó en 1790 desde Cádiz, trayendo consigo un nada despreciable cúmulo de conchas y corales que había reunido cuando vivía en las Filipinas.⁴⁹ Pero tan pronto llegó, se aficionó a los minerales y las antigüedades, constituyendo así un gabinete que fue admirado por los expedicionarios de Alejandro Malaspina y por el propio Humboldt.⁵⁰ González de Carvajal entabló amistad con otros anticuarios de la ciudad, como Guillermo Dupaix, a quien hemos dicho propuso después para encabezar la Real Expedición Anticuaría. El capitán registró en sus papeles diez objetos del gabinete de González Carvajal: una enigmática momia, un espejo mexica de obsidiana, una punta de proyectil de piedra, dos hachuelas de piedra, dos hachas de cobre, una máscara teotihuacana de mármol, un penate mixteco de mármol y una efigie antropomorfa de travertino (fig. 2).⁵¹ Desconocemos el paradero de las seis primeras piezas, pero sabemos que las cuatro restantes se atesoran hoy en el Museo Británico.⁵² En 1810, González Carvajal regresó

47. López Luján, “El capitán Guillermo Dupaix...”, op. cit. 88; *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 58; “Coleccionismo de canadiense en el México virreinal”, *Arqueología Mexicana*, no. 168 (2021): 16-25.

48. Marie-France Fauvet-Berthelot, Leonardo López Luján y Susana Guimarães, “Six personnages en quête d’objets: histoire de la collection archéologique de la Real Expedición Anticuaría en Nouvelle Espagne”, *Gradhiva, Revue d’Anthropologie et de Muséologie* no. 6 (2007): 104-126. López Luján, “El coleccionismo arqueológico...”, op. cit. 15-22. López Luján y Pérez, “Las correrías particulares...”, op. cit. 88-89. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 60-64. López Luján, “Ciriaco González Carvajal...”, op. cit.

49. Humboldt, *Ensayo político...*, op. cit. 122.

50. Iris H.W. Engstrand, *Spanish scientists in the New World: the eighteenth-century expeditions* (Seattle: University of Washington Press, 1981), 77, 102. López Luján y Sugiyama, “Los expedicionarios de Malaspina...”, op. cit. 22-33. Humboldt, *Ensayo político...*, op. cit. 122.

51. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 26-27, 61-62, 82-85.

52. BM, Am1849,0629.77, 5, 9, y 15. Juan Wetherell, *Catálogo de una colección de antigüedades mejicanas con varios ídolos, adornos, y otros artefactos de los indios que existe en poder de Don Juan Wetherell* (Sevilla: Corominas, Portolés y Compañía, 1842), lám. 10^a-fig. 2, lám. 3^a-fig. 3, lám. 4^a-fig. 1 y

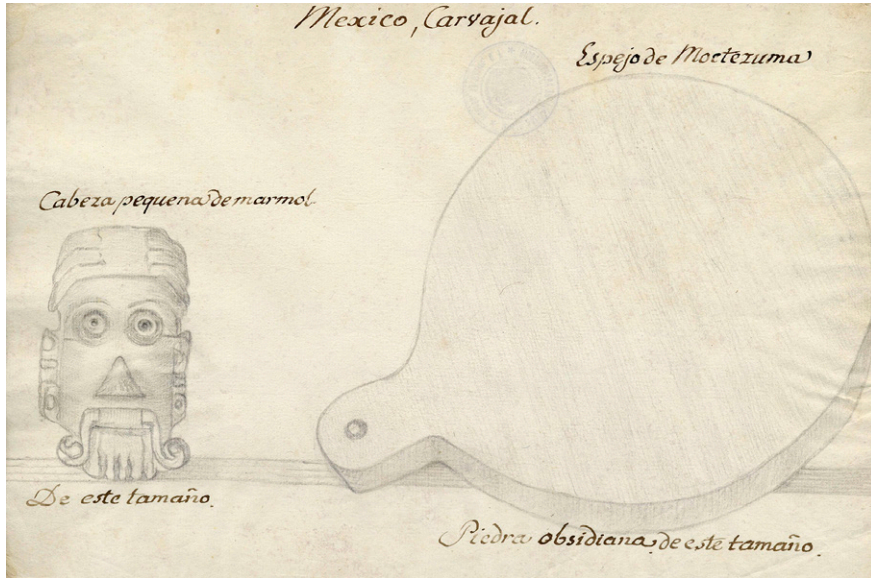


Figura 2. Boceto a lápiz y anotaciones con tinta ferrogálica de un penate mixteco y un espejo de obsidiana de la colección González de Carvajal. Dibujo de Guillermo Dupaix, 1791-1804. AHBNAH 90. Copyright © INAH.

definitivamente a España cargado de sus vastísimas colecciones de *naturalia* y *artificialia*, las cuales intentó vender en vano al Real Museo de Ciencias Naturales hacia 1821. Once años más tarde, su viuda hizo un segundo intento también infructuoso.⁵³ A la postre, fue el inglés John Wetherell quien adquirió exclusivamente las antigüedades en 1842 y quien las vendió siete años después al Museo Británico. En el catálogo de Wetherell⁵⁴ se incluyen descripciones y bellos grabados de toda la colección, la cual ascendía a 61 objetos de cerámica, 29 de piedra, dos de madera, uno de cobre, uno de marfil o concha y uno de vértebras de pescado.⁵⁵ Destacan los objetos arqueológicos pertenecientes a culturas mesoamericanas (mexica, teotihuacana, nahua-popoluca, zapoteca, mixteca, huasteca y veracruzana clásica) y los etnográficos de Polinesia y la Columbia Británica en el actual Canadá.⁵⁶

lám. 4^a-fig. 7. En una ficha suelta, Dupaix anotó que González Carvajal le había regalado una pequeña escultura oaxaqueña de piedra en forma cabeza humana. AHBNAH, G. O. 131b. Dupaix, *Expediciones acerca de...*, op. cit. 1: 285-286.

53. Agustín J. Barreiro, *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)* (Aranjuez: Doce Calles, 1992), 134, 161. López Luján, "Ciriaco González Carvajal...", op. cit.

54. Wetherell, *Catálogo de una colección...*, op. cit.

55. Wetherell, *Catálogo de una colección...*, op. cit., lám. 8^a, fig. 10.

56. López Luján, "Ciriaco González Carvajal...", op. cit. ; "Coleccionismo de canadiana...", op. cit.

Otra colección relevante a nuestro tema es la constituida por Vicente Cervantes (1755-1829), botánico extremeño que llegó a México en 1787 como integrante de la Real Expedición Botánica dirigida por el afamado Martín Sessé. Al año siguiente, Cervantes fundó el Jardín Botánico en el Palacio Real, así como la cátedra de esta materia en la Universidad, la que impartiría hasta su muerte. Gracias a Humboldt, estamos al tanto de que Cervantes tenía en su poder ricos herbarios, una valiosa colección de minerales y dibujos de la expedición anticuaria del capitán Antonio del Río al sitio maya de Palenque.⁵⁷ La afición de Cervantes por los objetos prehispánicos queda patente en un par de bocetos a lápiz realizados por Dupaix. En uno de ellos observamos una imagen del dios Xipe Tótec; en el otro se aprecian un penate mixteco de mármol, una hachuela y nueve cascabeles de cobre, además de una cabecita femenina de piedra verde que hoy se localiza en París, en el Museo del quai Branly.⁵⁸

Hablemos ahora de Benito Moxó y Francolí (1763-1816), un benedictino catalán que vivió en México casi dos años, entre 1804 y 1805, antes de partir a la actual Bolivia para ocupar el cargo de Arzobispo de Charcas.⁵⁹ Un dibujo de Dupaix nos muestra dos objetos de su colección: una pipa de cerámica y un anillo de cobre. Sin embargo, es en sus *Cartas mejicanas* donde Moxó nos describe sus tesoros personales e incluye estampas de ellos realizadas por el académico valenciano Rafael Ximeno y Planes.⁶⁰ Se refiere ahí a imágenes de dioses, animales y templos de piedra y cerámica, a instrumentos musicales, navajillas de obsidiana, artefactos de metal y, curiosamente, a falsificaciones de papel, vidrio y cuarzo. Por desgracia, esta colección se dispersó al morir Moxó en medio de la revolución de independencia sudamericana.

Por último, conviene evocar el gabinete personal del propio Dupaix. En uno de los dos inventarios de Elhuyar se enlistan en total 69 objetos de piedra, 52 de cerámica, seis de bronce, uno de madera, además de un mues-

57. Humboldt, *Vistas de las cordilleras...* op. cit. 1: 67, 2: lám. 11. Humboldt, *Ensayo político...*, op. cit. 80, 236. Xavier Lozoya, *Plantas y luces en México: la Real Expedición Científica a Nueva España (1787-1803)*, (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1984), 180-183. María Concepción García Sáiz, "Antonio del Río y Guillermo Dupaix. El reconocimiento de una deuda histórica", *Anales del Museo de América* 2 (1994): 99-119.

58. MQB, 1887.101.619. Leonardo López Luján y Marie-France Fauvet-Berthelot, *Aztlèques: la collection de sculptures du musée du quai Branly* (Paris: Musée du quai Branly, 2005), 70-71.

59. Elías Trabulse, "Benito María de Moxó y Francolí (1763-1816): historiador del México Antiguo", en *Cartas mejicanas*, por Benito María de Moxó (México: Fundación Miguel Alemán, 1995), xix-lxxv.

60. Benito María de Moxó, *Cartas mejicanas escritas por D. Benito María de Moxó en 1805* (Genova: Tipografía Pellas, 1837), 91-92, 260, 264-265, 353-355. Las imágenes se encuentran en el frontispicio y entre las páginas 234-235 y 312-313.

trario con 40 fragmentos de edificios y dos cajoncitos con pequeños artefactos.⁶¹ De manera interesante, la BNAH conserva 54 fichas de papel que, en su mayoría, formaban parte del muestrario y los cajoncitos en cuestión.⁶² Dupaix anotó en cada una de ellas la localidad, el artefacto o edificio del cual fue tomada la muestra, su materia prima y, en ocasiones, quién se la dio. Aún más significativo es un cuadernillo que acompaña las fichas y en el que Dupaix describe con todo detalle 12 esculturas de su propiedad, de las que apunta sus dimensiones, materia prima, técnica, examen formal, estado de conservación y posible función.⁶³ Destacan allí las cabezas de un hombre muerto y de una diosa del agua,⁶⁴ ahora ambas en el MNA;⁶⁵ una tortuga, hoy en el Museo del quai Branly;⁶⁶ una diosa del agua, del Museo Británico;⁶⁷ un dios viejo, del Museo de las Culturas de Basilea,⁶⁸ y una lápida de la diosa del maíz, del Museo de Arte de Brooklyn.⁶⁹

LOS MONUMENTOS Y LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Dupaix recorrió incansablemente los alrededores de la capital novohispana, así como los actuales estados del centro de México y parte de los de Veracruz y Oaxaca.⁷⁰ Según lo atestiguan sus dibujos, sus intereses durante tales incursiones eran múltiples, pues no tenía empacho en registrar elementos del paisaje natural (cascadas, cactus, árboles, flores y frutos) y construcciones coloniales como el acueducto del padre Tembleque en Zempoala, el Puente del Marqués entre Izúcar y Tehuizingo o bien la extraña casa monolítica de Zacualtipán, así como vestigios arquitectónicos, relieves, pilas y cruces del mismo periodo.

61. UTBLAC, G369.

62. AHBNAH, G. O. 131b; Dupaix, *Expediciones acerca de...*, op. cit. 1: 285-286. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 30-32, 63-64.

63. AHBNAH, G. O. 131. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 64.

64. Alfonso Caso, "Una máscara azteca femenina", *México en el Arte*, no. 9 (1950): 3-9.

65. MNA, inv. 10-193, 10-15717.

66. MQB, 1887.155.9. López Luján y Fauvet-Berthelot, *Aztèques: la collection...*, op. cit. 126-127.

67. BM, Am St.373. Humboldt, *Vistas de las cordilleras...*, op. cit. 2: láms. 1-2. Humboldt, *Ensayo político...*, op. cit. 178. Colin McEwan, *Ancient Mexico in the British Museum* (London: British Museum Press, 1994), 73.

68. MKB IVb 649. Gerhard Baer y Ulf Bankmann, *Altmexikanische Skulpturen der Sammlung Lukas Vischer* (Basel: Museum für Völkerkunde Basel, 1990), 13-15, 112-115.

69. BMA, 51.109. Isidro Rafael Gondra, *Explicación de las láminas pertenecientes a la "Historia Antigua de México y la de su Conquista", que se han agregado a la traducción mexicana de la de William H. Prescott*, (México: Ignacio Cumplido, 1846), 70-76.

70. López Luján y Pérez, "Las correrías particulares...", op. cit. 89. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 67-69.

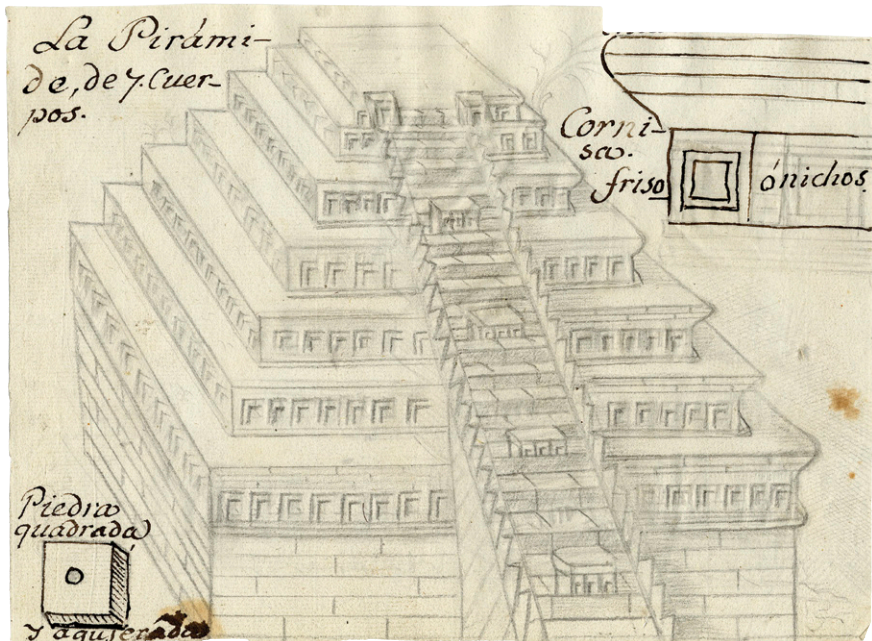


Figura 3. Boceto a lápiz y anotaciones con tinta ferrogálica de la Pirámide de los Nichos, El Tajin, Veracruz. Dibujo de Guillermo Dupaix, 1791-1804. APS, 913.72 N84. Copyright © American Philosophical Society, Filadelfia.

Dupaix puso igual énfasis en consignar esculturas exentas y bajorrelieves tallados sobre afloramientos rocosos durante el Posclásico tardío (1325-1521 d.C.). En este rubro podemos evocar su dibujo de una serpiente enroscada del "Teocoaque" o manantial de agua blanca de Oaxtepec, Morelos, y el de las imágenes de un guerrero y una mujer desnuda esculpidas en San Gregorio Atlapulco, Ciudad de México.⁷¹ Más trascendentes son los dibujos de Dupaix que dan fe de la pasada existencia de otros relieves que no lograron sobrevivir a la barbarie humana. Nos referimos, por un lado, a los petrograbados de la antigua isla de Tepetzinco (el actual Peñón de los Baños, Ciudad de México) que figuraban escenas muy similares a las que vemos en la Piedra de Tízoc.⁷² Por el otro, mencionemos las posibles efigies de Cihuacóatl y Chicomecóatl talladas en el Cerro Zacahuiztco, cerca de la Basílica de Guadalupe, las cuales fueron mandadas pintar en el llamado *Códice de Teotenantzin* por el caballero Lorenzo Boturini Benaduci.⁷³

71. Leonardo López Luján, *Arqueología de la arqueología: ensayos sobre los orígenes de la disciplina en México* (México: INAH, Raíces, 2017), 201.

72. Walter Krickeberg, *Felsbilder Mexicos als historische, religiöse und Kunstdenkmäler* (Berlin: Palmten-Verlag, 1969), 135.

73. López Luján y Noguez, "El Códice de Teotenantzin...", op. cit. 251-276.

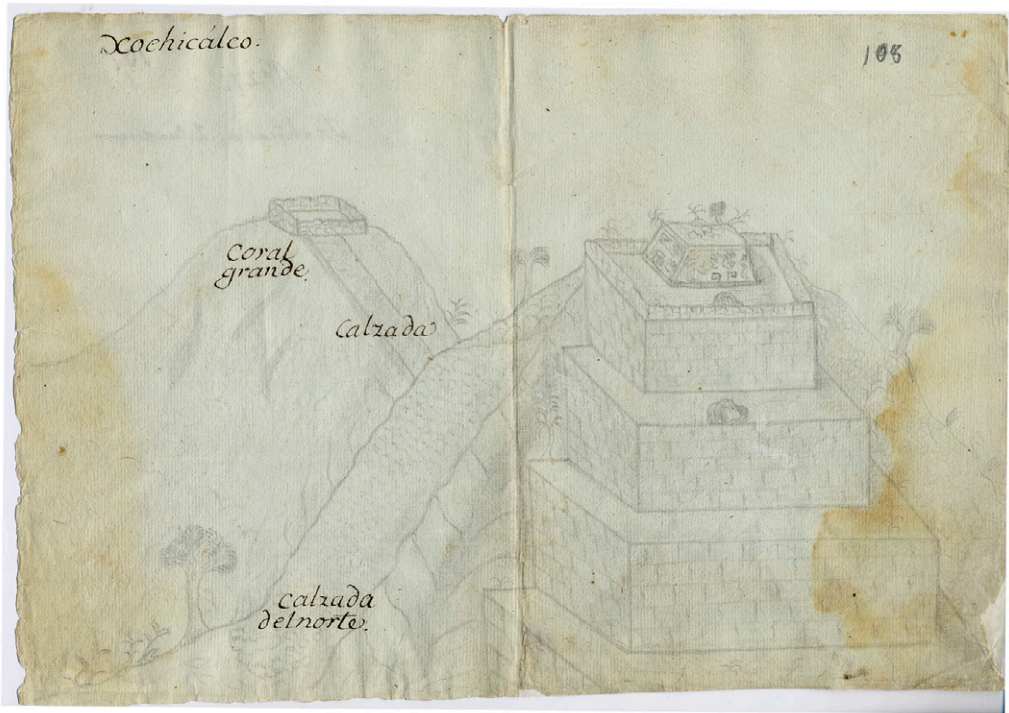


Figura 4. Boceto a lápiz y anotaciones con tinta ferrogálica de los cerros Xochicalco y La Bodega, Morelos. Dibujo de Guillermo Dupaix, 1794. AHBNAH, G.O. 131. Copyright © INAH.

En los dibujos también se registran en plano o en perspectiva varios sitios arqueológicos y sus monumentos más insignes: Teotihuacan en el actual Estado de México; Tecozautla en Hidalgo; Ometepe, Ixtacamaxtitlan, San José de Gracia, Cantona, Teziutlán y Orizaba en Puebla; Xochicalco en Morelos; Tlacolula y el Castillo de Mitla en Oaxaca, y Huatusco, Xicochimalco, Tlapacoya y El Tajín en Veracruz (fig. 3).⁷⁴ Junto a pirámides, murallas y tumbas, vemos representados accidentes orográficos y ejemplares de la flora y la fauna locales. En ciertos planos, hay numeraciones correspondientes a la nomenclatura de los edificios o a dimensiones lineales. Además, en el dibujo

74. APS 913.72 N84. AHBNAH, G.O. 131. López Luján, "El Tajín ...", op. cit. 74-81. Con un espíritu científico ejemplar, el arqueólogo Arturo Pascual reconoce que atribuyó equivocadamente al cabo Diego Ruiz los papeles de Dupaix relativos a El Tajín. Véanse, Arturo Pascual Soto, *El Tajín: en busca de los orígenes de una civilización* (México: UNAM, INAH, 2006), 27, nota 1; "En torno a un opúsculo del Padre Márquez: reflexiones sobre una expedición perdida (1798)", en *El clasicismo en la época de Pedro José Márquez (1741-1820): arqueología, filología, historia, música y teoría arquitectónica*, ed. Oscar Flores Flores (México: UNAM, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2014), 362-365. Para atribuciones correctas, véanse, Freeman, "Manuscripts on Latin American indians...", op. cit. 533, nota 19 y 538, no. 28. López Luján, "El Tajín ...", op. cit. 77-81.

de Ixtacamaxtlitlan, Dupaix tuvo el cuidado de figurar una sepultura humana *in situ* y, en el del Cerro Xochicalco, detalló el Edificio de las Serpientes Emplumadas, las terrazas artificiales, la entrada a los Subterráneos y la boca del observatorio astronómico (fig. 4). Por la antigüedad del registro gráfico, destaca el dibujo de una pirámide de Cantona y, sin lugar a duda, los de las ruinas de Teotihuacan, donde apreciamos tanto las pirámides como las esculturas monolíticas que yacían a sus pies. Aquí, Dupaix confundió con un simple pedestal a la famosísima Diosa del Agua, que entonces estaba tumbada boca abajo al oeste de la Plaza de la Luna y era usada como mojonera.⁷⁵

EL ÁLBUM DE LOS MONUMENTOS MEXICANOS ANTIGUOS

Hemos dejado hasta el final el análisis del cuarto conjunto de dibujos relativos a las "carrerías particulares", debido a que reúne obras muy diferentes en lo que toca al tipo de papel, las dimensiones y la técnica artística, y a que integran el álbum intitulado *Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos*.⁷⁶ Se compone de un cuadernillo manuscrito y 23 dibujos, de los cuales sólo está perdido el correspondiente al monumento 6º. Dupaix consignó en este álbum un total de 19 objetos arqueológicos del Posclásico tardío que habían sido descubiertos a fines del siglo XVIII en la Ciudad de México y sus alrededores: cinco esculturas antropomorfas, ocho zoomorfas, una fitomorfa, dos recipientes rituales y dos glifos tallados en piedra, además de una flauta de cerámica. De este grupo, 16 objetos proceden de las ruinas de Tenochtitlan, dos del poblado de Coyoacán y el restante del Cerro Moctezuma.

EL CUADERNILLO

El cuadernillo poseía originalmente ocho pliegos de tamaño folio (21.7 x 31.2 cm), todos doblados a la mitad para formar las cuatro caras del forro y las 28 páginas interiores. De último momento, se añadió medio pliego más, correspondiente a las páginas 29 y 30, las cuales, a diferencia de las demás, no están numeradas. Los pliegos son de papel catalán hecho a mano.⁷⁷

75. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 262-263. Leonardo López Luján, "Life after death in Teotihuacan: the Moon Plaza's monoliths in colonial and modern Mexico", en *Visual culture of the ancient Americas: contemporary perspectives*, eds. Andrew Finegold y Ellen Hoobler (Norman: University of Oklahoma Press, 2017), 65-66. Véase también el capítulo de este libro relativo a las primeras exploraciones en Teotihuacan.

76. AHBNAH 2-21, 22a-22b. López Luján, "El capitán Guillermo Dupaix...", op. cit.; López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 81-258.

77. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 71-72.

El texto del cuadernillo se escribió con plumilla y tinta ferrogálica (fig. 5). Pese a no estar firmado, revela la inconfundible y fácilmente legible grafía de Dupaix. En la portada, además del título del documento, el capitán nos aclara que los dibujos son de su autoría y que los realizó en la ciudad de México en el año de 1794. También hace una enigmática alusión a una momia ("La múmia de Carvajal"), seguramente del gabinete de González Carvajal. El capitán menciona de igual manera una escultura en forma de águila que, muy destruida, servía de estribo a una esquina del Convento de San Francisco. A esta pieza se refiere con detalle al final del cuadernillo, donde dibuja una perspectiva de localización.

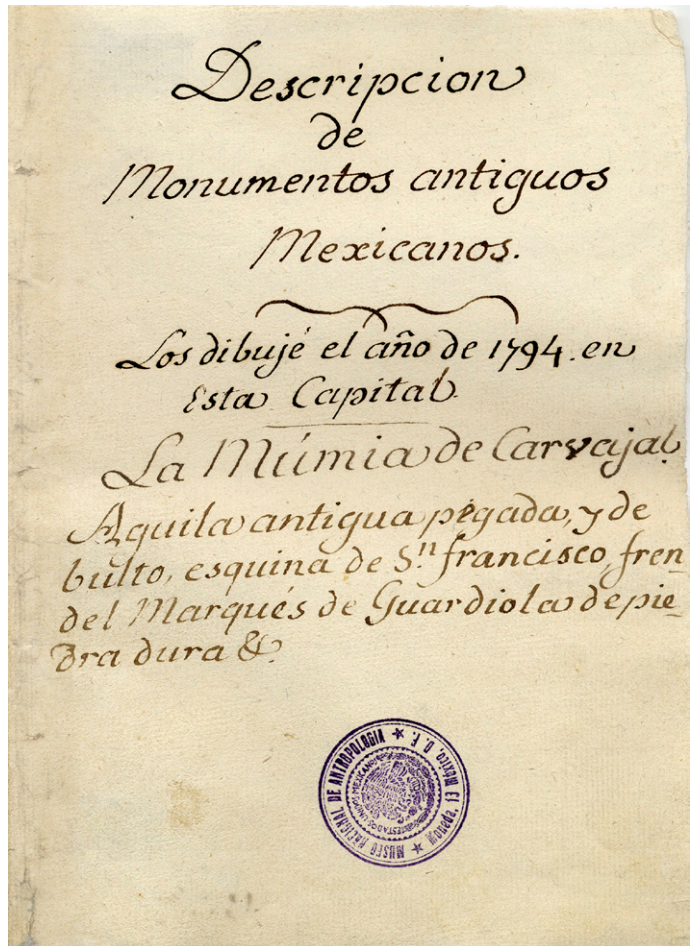


Figura 5. Portada anotada a mano con tinta ferrogálica del cuadernillo de la Descripción de Monumentos antiguos Mexicanos. Letra de Guillermo Dupaix, 1794. AHBNAH 1. Copyright © INAH.

La lectura del cuadernillo nos hace vislumbrar el estilo lacónico que, años después, caracterizaría a las descripciones de la Real Expedición Anticuaria. Las observaciones de Dupaix son siempre concisas, superficiales y carentes de toda pompa. Al respecto, el propio capitán confiesa con prudencia: "me contentaré de esta descripción aparente, sin atreverme á mas, pues el querer ó pretender la explicacion historial seria aventurar demasiadamente".

No podemos negar, sin embargo, que Dupaix muestra aquí una loable obstinación por registrar en forma sistemática el lugar de hallazgo o en que se encontraba cada monumento en aquella época; la densidad y el color de

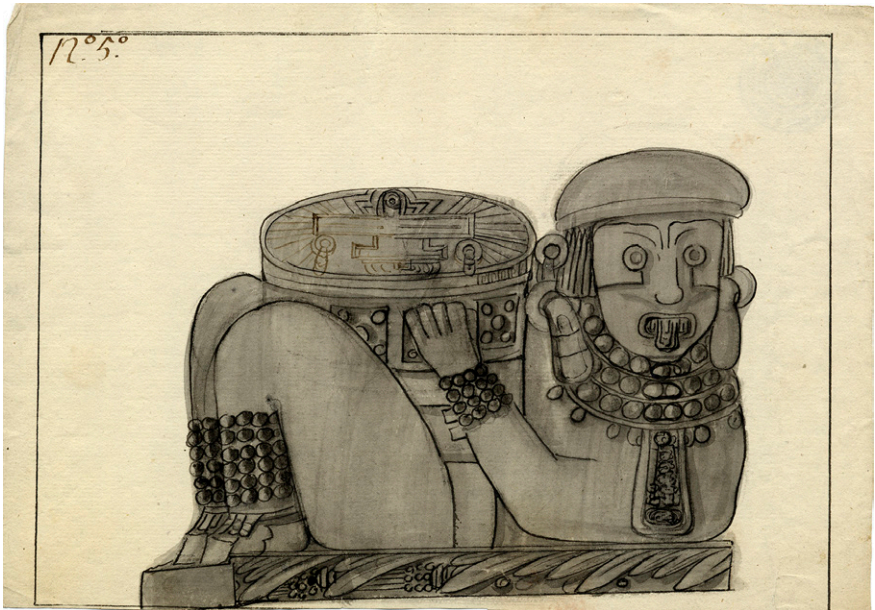


Figura 6. Estampa a tinta y aguada del Monumento N.º 5. Chacmool Tláloc del Mayorazgo de los Guerrero. Dibujo de José Antonio Polanco, 1794. AHBNAH 6. Copyright © INAH.

la piedra en que había sido esculpido; sus dimensiones en varas, fracciones de varas u ocasionalmente pies; las características formales de los seres o motivos representados, y sus ideas tan vagas como desconcertantes sobre la función o el significado. Los textos también están salpicados por uno que otro comentario subjetivo, donde Dupaix expresa con sinceridad la admiración que profesaba por el legado material mesoamericano. Buenos ejemplos de lo anterior son sus calificativos de ciertas obras como de “mucho merito”, “bastante bien executada” o “primosamente esculpida”.

LOS DIBUJOS

Hemos hecho hincapié en que los bocetos de las “correrías particulares” eran los propios de un militar que, pese a su entusiasmo y su buena voluntad, carecía de una instrucción en dibujo y pintura. De ello era totalmente consciente Dupaix, pues varios años después él mismo sugirió al virrey de Iturrigaray la contratación de un artista profesional para que lo acompañara en la Real Expedición Anticuaria.⁷⁸ En el caso de la *Descripción de Monumentos...*, nos

llama mucho la atención que la calidad de los dibujos sea muy superior a la de los bocetos pertenecientes a los otros tres conjuntos de la BNAH.⁷⁹

Estamos persuadidos de que los 22 dibujos de la *Descripción de Monumentos...* se basan en bocetos a lápiz del propio Dupaix y que, por ello, el capitán anotó expresamente en la primera de forros de su cuadernillo “Los dibujé el año de 1794 en esta Capital”. Sin embargo, también creemos que, por su mayor arte, estos dibujos pueden ser atribuidos a un profesional, quien habría “embellecido” los bocetos originales al plasmarlos en tinta y aguada sobre un papel de mejor calidad (fig. 6). Así lo probaría una ficha suelta donde Dupaix afirma: “Se dibujaron las Estatuas antiguas Mexicanas en tinta Chinesca, el año de 1794. (en mi presencia) Por Polanco buen dibujante y afectísimo á las Antigüedades”.⁸⁰ Sin duda alguna, el capitán alude a José Antonio Polanco, artista egresado de la Academia de San Carlos, quien hacia 1791 era dueño de un taller de pintura con un obrador y varios aprendices en la calle del Parque.⁸¹ De sus aptitudes artísticas nos da fe un documento firmado en 1783 por Gerónimo Antonio Gil, donde el grabador español y fundador en México de la Academia asienta que Polanco se hizo acreedor a un premio extraordinario de la Escuela Provisional de Dibujo.⁸² Allí especifica que “Don Josef Polanco” era “natural de dicha capital, discipulo por la pintura, de edad de 29 años”.

Los dibujos son de dimensiones variables, aunque quizás todos fueron obtenidos a partir de las llamadas hojas holandesas (26 x 41 cm). El papel es hecho a mano y originario de los Países Bajos. Los motivos de los dibujos fueron enmarcados con delgadas líneas negras y relacionadas al cuadernillo por medio de glosas escritas por Dupaix. Las imágenes de los monumentos se hicieron a mano libre y con trazos sumarios, aunque en varias ocasiones también se adivina aquí el uso de regla o de compás.

LA RELACIÓN DUPAIX-LEÓN Y GAMA

Curiosamente, buena parte de los objetos contenidos en el álbum de Dupaix también están presentes en la segunda parte de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras* de Antonio de León y Gama (fig. 7).⁸³ Al confrontar

79. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix...*, op. cit. 72-74.

80. AHBNAH, G. O. 131.

81. Archivo Histórico de la Academia de San Carlos (AHASC), gaveta 5, refs. 630, 674; Justino Fernández, *Guía del Archivo de la Antigua Academia de San Carlos, 1781-1800* (México: UNAM, 1968) 70-71, 79.

82. AGI, sección indiferente, leg. 103. Diego Angulo Íñiguez, *La Academia de Bellas Artes de Méjico y sus pinturas españolas* (Sevilla: Universidad de Sevilla, 1935), 84.

83. Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras, que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de*



Figura 7. Grabado en cobre, lámina 1ª de la segunda parte de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, de Antonio de León y Gama. Grabado de Francisco Agüera y Bustamante, c. 1794. BNF, ms. mexicain 97, fol. 13. Copyright © Bibliothèque nationale de France.

los textos y las imágenes de ambos autores se pone en evidencia la forma en que dos vecinos de la ciudad de México se dieron al mismo tiempo a la tarea de registrar las esculturas mexicas que estaban siendo exhumadas del subsuelo, de aquellas que adornaban ricas mansiones y de las que ya habían sido integradas a colecciones públicas y privadas.

1790... *Dada a luz con notas, biografía de su autor y aumentada con la segunda parte que estaba inédita, y bajo la protección del Gobierno general de la Unión: Carlos María de Bustamante, diputado al Congreso General Mexicano, segunda edición* (México: Alejandro Valdés, 1832), 2ª parte, 1-48. Leonardo López Luján y Marie-France Fauvet-Berthelot, "Antonio de León y Gama y los dibujos extraviados de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*", *Arqueología Mexicana*, no. 142 (2016): 18-28.

Las descripciones del capitán, hemos comentado, eran breves y, por lo general, carentes de interpretaciones. Las del astrónomo y anticuario son justo la antítesis, pues nos ofrecen grandes detalles sobre el contexto y las circunstancias de los hallazgos, anotando en ocasiones el nombre de los propietarios de los inmuebles donde éstos se hicieron. De manera concomitante, sus identificaciones sobre la función y el significado de las esculturas, aunque varias veces incorrectas, se fundamentan en largas y bien razonadas argumentaciones. Recordemos, en este sentido, que León y Gama era en aquellos días una de las máximas luminarias del escenario intelectual novohispano. Se le respetaba como gran autoridad en el estudio de la cronología, el calendario, la astronomía y la mitología de los antiguos mexicanos. Sus enciclopédicos conocimientos eran el resultado de largos años dedicados al aprendizaje del náhuatl, del examen cuidadoso de los documentos indígenas del Museo Boturini y de la lectura crítica de autores como Alva Ixtlilxóchitl, Hernández, Torquemada, Boturini, Gómara, Sahagún, Acosta, Valadés, Herrera, Clavijero y muchos más.⁸⁴

Existen buenos indicios de que Dupaix sostuvo algún tipo de relación con León y Gama dados sus comunes intereses, y de que ambos intercambiaron datos sobre las antigüedades existentes en la capital. Vivían relativamente cerca uno del otro: el primero en el número 17 de la calle Coliseo Viejo,⁸⁵ y el segundo en la calle del Relox.⁸⁶ En forma sugerente, hay noticia de que el capitán poseía entre sus papeles un "Quaderno de Leon y gama. Cronología indiana"⁸⁷ y, en sentido opuesto, conocemos un expediente que fue propiedad del astrónomo y anticuario, donde existen varios dibujos arqueológicos que parecen sospechosamente calcados de los bocetos de Dupaix.⁸⁸ Por si esto fuera poco, pudiéramos especular que León y Gama alude a Dupaix como su informante cuando reconoce lo siguiente: "Estos han sido los pocos monumentos de los antiguos mexicanos, que mi solicitud há podido conseguir de los que se han hallado dentro de la ciudad y en sus barrios; otros habrá que se habrán ocultado á mi diligencia..."⁸⁹

84. Roberto Moreno, "Ensayo biobibliográfico de Antonio de León y Gama", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas* 3 (1970): 43-135; "La colección Boturini y las fuentes de la obra de Antonio de León y Gama", *Estudios de Cultura Náhuatl* 9 (1971): 43-135. López Luján y Fauvet-Berthelot, "Antonio de León y Gama...", op. cit. 18-28.

85. Hoy Avenida 16 de Septiembre. UTBLAC, García Collection, leg. 29.

86. Hoy Calle República Argentina. Virginia González Claverán, *La expedición científica de Malaspina en Nueva España 1789-1794* (México: El Colegio de México, 1988), 94, 331-333.

87. UTBLAC, García Collection, leg. 29.

88. Biblioteca Nacional de Francia (BNF), ms. mexicain 97.

89. León y Gama, *Descripción histórica...*, op. cit. 1832, 2ª parte, 108.

REFLEXIÓN FINAL

Los papeles dupaixianos de las “correrías particulares” son testimonio invaluable de los orígenes de la arqueología mexicanista. Imágenes y textos nos revelan las actividades de un capitán amante del pasado que, por iniciativa y cuenta propias, se dio no sólo al registro de los monumentos prehispánicos presentes en territorio novohispano, sino también a la documentación de cuantiosos artefactos que estaban siendo recuperados a fines del siglo XVIII y principios del XIX. Gracias a él sabemos que algunos fueron reutilizados en la capital colonial como elementos decorativos en las esquinas, los zaguanes y los patios de las nuevas residencias urbanas. Otros, en cambio, nutrieron las cada vez más comunes colecciones privadas, atesoradas por anticuarios y diletantes —criollos y europeos de sexo masculino, ilustrados y con una situación económica desahogada— que integraron verdaderas redes de conocimiento. Y otros más fueron a parar a la recién fundada Academia de las Tres Nobles Artes San Carlos, donde seguramente compartieron espacio junto con las reproducciones de mármoles grecolatinos que acababan de llegar de Italia y España para que los alumnos las usaran como modelos de sus ejercicios de dibujo, pintura y escultura, y fueran partícipes así de una nueva revolución estética. La presencia de estos esplendorosos emisarios del pasado indígena en lugares visibles produjo una profunda curiosidad. Pero sobre todo incitó acalorados debates, la elaboración de publicaciones y de álbumes —los ahora llamados “museos de papel”— y un sincero deseo de conservarlos para las generaciones venideras. La obra del capitán de dragones luxemburgués Guillermo Dupaix es, junto a la de otros sabios novohispanos, uno de los ejemplos paradigmáticos del nacimiento de nuestras disciplinas...

Carlos IV y las antigüedades americanas: La Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España (1805-1809)

Jorge Maier Allende

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, España
Academia Mexicana de la Historia, México

En 1789 tuvieron lugar tres acontecimientos de gran relevancia para la Arqueología Ilustrada en Nueva España. En primer lugar, el ascenso al trono de la monarquía hispánica de Carlos IV, tras el fallecimiento de Carlos III, el rey Arqueólogo. En segundo lugar, el nombramiento de virrey de la Nueva España de Juan Vicente de Güemes Pacheco de Padilla y Horcasitas, conde de Revillagigedo (1738-1799) y, en tercer, y último lugar el estallido de la Revolución Francesa. Todos ellos, de una u otra forma, fueron determinantes para el devenir de la arqueología mesoamericana.

El proceso de institucionalización de la Arqueología en la monarquía hispánica, que adquirió enormes bríos durante el reinado de Carlos III, como hemos visto, cristalizó durante el de Carlos IV (1789-1808), una época que constituye un punto culminante a la vez que un hito historiográfico¹. Por ello ha sido considerada el punto de partida de la arqueología prehispánica²,

1. Considerada, hasta no hace mucho, época de claroscuros y escasamente valorada en la historiografía, está siendo revalorizada desde hace algunos años, especialmente en su faceta cultural y científica, véase, por ejemplo, Javier Jordán de Urries y José Luis Sancho, com. *Carlos IV mecenas y coleccionista* (Madrid: 2009); Luis Miguel Enciso Recio, *Compases finales de la cultura ilustrada en la época de Carlos IV* (Madrid: 2013). Sobre este periodo en la historia de la Arqueología véase Alicia Canto, *La Arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy: los dibujos de Mérida de Don Manuel Villena Moziño, 1791-1794* (Madrid: 2011); Jorge Maier Allende, *Noticias de Antigüedades de las Actas de Sesiones de la Real Academia de la Historia (1792-1833)* (Madrid: 2003); Juan Manuel Abascal, "Carlos IV y el patrimonio arqueológico" y las fichas de catálogo relacionadas, en *Corona y Arqueología en el siglo de las Luces*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: 2010), 424-467.

2. Eduardo Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología del México antiguo* (México: 2017), 1: 243-266.

aunque, como hemos visto, éste debe situarse hoy en la etapa precedente, y considerar este periodo como su natural continuidad y consecuencia, no exento de brillo propio. En efecto, en estos años tuvieron lugar varios hechos relevantes. En primer lugar, el descubrimiento en 1790, como consecuencia de las reformas urbanísticas emprendidas en la ciudad de México por el conde de Revillagigedo, de la Piedra del Sol³ y de la imponente imagen de la diosa Cuatlícue⁴, los más desatacados entre otros muchos⁵, que fueron publicados inmediatamente por el erudito novohispano Antonio León y Gama⁶. Asimismo, a comienzos de la última década del siglo tuvo lugar la llegada a la ciudad de México del capitán del regimiento de Dragones Guillermo Dupaix (1746-1818), personaje decisivo, junto al magistrado Ciriaco González Carvajal (1745-1828), que también arribó, procedente de Manila, en estas fechas, en el desarrollo de la arqueología ilustrada novohispana. A ellos debemos sumar el paso por México en 1803 de Alexander von Humboldt y Aimé Bonpland, determinante, debido a los avatares políticos, en la posterior proyección en Europa de la arqueología mesoamericana⁷, a la que también contribuyó desde Italia el P. Pedro José Márquez S. J. quien publicó en Roma en 1804, *Due antichi monumenti di architettura messicana illustrati*⁸. Dupaix y González Carvajal, como veremos, fueron fundamentales en la consecución de la iniciativa de mayor envergadura de este periodo: *la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España*, promovida por Carlos IV por real orden de 2 de mayo de 1804, que constituye el broche final de una brillante trayectoria.

Esta expedición científica, dada su concepción y envergadura, constituye un evento de primera magnitud, no sólo en la historia de la arqueología mesoamericana en particular, sino en la historia de la Arqueología al traspasar el ámbito de las culturas clásicas y consagrarse como una disciplina universal.

-
3. Eduardo Matos Moctezuma, "La Piedra del Sol o Calendario Azteca", en *Escultura monumental mexicana* (México: 2012), en concreto 231-254.
 4. Leonardo López Luján, "El ídolo sin pies ni cabeza: la Coatlicue a fines del siglo XVIII", *Estudios de Cultura Nahuatl* 42 (2011), 203-232. Leonardo López Luján, "La Coatlicue", en *Escultura monumental mexicana*, eds. Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján (México: 2012), en concreto 124-148.
 5. Entre ellas la llamada Piedra de Tizoc. Eduardo Matos Moctezuma, "La Piedra de Tizoc y la de antiguo Arzobispado", en *Escultura monumental mexicana*, eds. Eduardo Matos Moctezuma y Leonardo López Luján (México: 2012), 291-327; Leonardo López Luján y Marie-France Fauvet-Berthelot, "Antonio León y Gama y los dibujos de la Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...", *Arqueología Mexicana*, no. 142 (2016): 18-28.
 6. Antonio León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790*, (México: Imprenta de don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1792; fue de nuevo reeditada en 1832).
 7. Véase el capítulo de Martín Almagro-Gorbea en este mismo volumen.
 8. Juana María Gutiérrez Haces, *El padre Pedro José Márquez, un erudito mexicano en la Italia del siglo XVIII* (México: Seminario de Cultura Mexicana, 2010).

Desarrollada entre 1805 y 1809, fue sin embargo dada a conocer, a causa de los acontecimientos políticos, algunos años después en Londres (1831) y París (1834)⁹, mientras que en España y México hubo que esperar casi siglo y medio para que fuera publicada¹⁰. Desde entonces ha sido objeto de constante atención¹¹ y su interés sigue hoy en día muy vivo, al haberse profundizado recientemente en su concepción, desarrollo y resultados como en la personalidad y cualidades de su principal responsable, el capitán del regimiento de Dragones de México, Guillermo Dupaix¹². Es pues necesario acercarse al contexto his-

9. Lord Kingsborough, *Antiquities of Mexico: comprising fac-similes of ancient mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the Royal Libraries of Paris, Berlin and Dresden; in the Imperial Library of Vienna; in the Vatican Library; in the Borgian Museum at Rome, together with The monuments of New Spain, by M. Dupaix, with their respective scales of measurement and accompanying descriptions*, (London: 1831). Charles-François Farcy, ed., *Antiquités Mexicaines. Relation des trois expéditions du Colonel Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807 par le roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque* (Paris : 1834).
10. Guillermo Dupaix, *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España, 1805-1808*, edición, introducción y notas por José Alcina Franch (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1969). Roberto Villaseñor Espinosa, ed., *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807*; contiene la reproducción facsimilar de las litografías ejecutadas a partir de los dibujos de José Luciano Castañeda e impresas en París, en 1834, por Jules Didot, así como la relación de dichos viajes por el Capitán Guillermo Dupaix, jefe de la Real Expedición (México: San Ángel Ediciones, 1978). Recientemente, Elena Isabel Estrada de Gerlero, *Guillermo Dupaix, precursor de la Historia del Arte prehispánico* (México: 2017).
11. José Alcina Franch, "Los viajes de exploración arqueológica por México de Guillermo Dupaix", *Anuario de Estudios Americanos* XXII (1965): 889-917. Roberto Villaseñor Espinosa, *Guillermo Dupaix y sus primeras contribuciones al desarrollo de la moderna arqueología mexicana* (México: Tesis de Licenciatura, UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, 1968). Alcina Franch, "Introducción", en *Expediciones acerca de los antiguos monumentos de la Nueva España (1805-1808)*, ed. Guillermo Dupaix (Madrid: José Porrúa Turanza, 1969), 1-43; Alcina Franch, "Las ruinas de Palenque a la luz de los Viajes de Guillermo Dupaix", *Anuario de Estudios Americanos* XXVII (1970), 109-124. Roberto Villaseñor Espinosa, "La Real Expedición de antigüedades de la Nueva España", en *Atlas de las antigüedades mexicanas halladas en el curso de los tres viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidos en 1805, 1806 y 1807* (México: 1978), 12-51. Alcina Franch, "Guillermo Dupaix y los orígenes de la Arqueología en México", *Estudios de Historia Novohispana* 10 (1991): 325-346.
12. Elena Isabel Estrada de Gerlero, "La labor anticuaría novohispana en la época de Carlos IV: Guillermo Dupaix, precursor de la historia del arte prehispánico", en *XVII Coloquio Internacional de Historia del Arte: arte, historia e identidad en América*, eds. Gustavo Curiel, Renato González Mello y Juana Gutiérrez Haces (México: UNAM, 1994), 1: 191-205. Estrada de Gerlero, "La Real Expedición Anticuaría de Guillermo Dupaix", en *México en el mundo de las colecciones de Arte* (México: 1994), 168-182. José Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios: Historia antigua de la Arqueología en la América española* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1995). Marie-France Fauvet-Berthelot, Leonardo López Luján y Susana Guimarães, "Six personnages en quête d'objets: histoire de la collection archéologique de la Real Expedición Anticuaría en Nouvelle Espagne", *Grathiva, Revue d'Anthropologie et de Muséologie*, no. 6 (2007), 104-126. Leonardo López Luján, "El capitán Guillermo Dupaix y su álbum arqueológico de 1794", *Arqueología Mexicana*, no. 109 (2015): 71-81. Marie-France Fauvet-Berthelot, Leonardo López Luján y Susana Guimarães "The Real Expedición Anticuaría collection" en *Fanning the sacred flame: Mesoamerican Studies in Honor of H. B. Nicholson* (Boulder: University Press of Colorado, 2012), 461-485. Leonardo López Luján y Sonia Arlette Pérez, "Las correrías particulares del capitán Guillermo Dupaix", *Arqueología Mexicana*, no. 119 (2013): 78-89. Foni Le Brun-Ricalens et al., "Guillaume Joseph Dupaix (1746-1818) alias Guillermo Dupaix: un Luxembourgeois méconnu aux origines de l'archéologie précolombienne et mexicaine", *Archaeologia Luxemburgensis, Bulletin du Centre National de Recherche*



Fig. 1.- Retrato de Carlos IV, copia de Francisco de Goya, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

tórico-cultural en que se originó esta expedición arqueológica y su incidencia en la culminación del proceso de institucionalización de la Arqueología en la monarquía hispánica.

CARLOS IV Y LAS ANTIGÜEDADES

Carlos IV, segundo hijo del rey *Arqueólogo* y María Amalia de Sajonia, nació en el palacio de Portici (Nápoles) en 1748, año del descubrimiento de Pompeya. Amante de las Bellas Artes, mecenas y coleccionista, fue un decidido impulsor y continuador de la política cultural de la Corona, desarrollada por sus secretarios de Estado, el conde Floridablanca, el conde Aranda, Manuel Godoy y Mariano Luis de Urquijo¹³. De hecho, el reinado de Carlos IV constituye una etapa fundamental en la historia de la arqueología ilustrada hispánica, caracterizada por la cristalización legislativa de

las iniciativas emprendidas anteriormente en el estudio y conservación de las antigüedades, y, por tanto, en un paso más hacia la consagración de la

Archéologique (2014), 1 : 130-151. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum...*, op. cit. Foni Le Brun-Ricalens, Leonardo López Luján y Elodie Richard, "Un Luxembourgeois de Vielsalm, pionnier de l'archéologie préhispanique et mexicaine: Guilielmus Josephus Dupaix (1746-1818)", *Bulletin Trimestriel de l'Institut Archéologique du Luxembourg-Arlon* 3/4 (2017): 26-41. Foni Le Brun-Ricalens et al., "De Vielsalm à Palenque. Le Capitaine G. Dupaix (1746-1818), pionnier de l'archéologie préhispanique", en *10e Congrès de l'Association des Cercles Francophones d'Histoire et d'Archéologie de Belgique, Arlon, Août, 2016, Actes 2* (2018), 164-175.

13. Ciertamente Carlos IV, como sus hermanos, Fernando, rey de Nápoles, y el infante Don Gabriel, mostró una gran sensibilidad hacia el Arte, la Arqueología y la Ciencia. Entre las numerosas colecciones que formó figuraban las antigüedades americanas, e incluso su mujer, María Luisa de Parma, donó su colección de piezas prehispanicas al Real Gabinete de Historia Natural. Véase Javier Jordán de Urriés y José Luis Sancho, *Carlos IV mecenas y coleccionista* (Madrid: 2009).

Arqueología como ciencia histórica de carácter universal, así como del nacimiento del concepto contemporáneo de patrimonio histórico-artístico. Es en este contexto en el que hemos de situar la *Real Expedición de las Antigüedades de Nueva España*, la cual, como en otros casos, fue fruto de la perseverante política cultural desarrollada por la Corona en los territorios bajo su gobierno.

Cabe señalar en primer lugar, que, en 1792, como consecuencia de la reforma estatutaria de la Real Academia de la Historia, se creó la Sala de Antigüedades. Esta sección, integrada por varios académicos numerarios, fue la encargada de informar, coordinar y gestionar los hallazgos de antigüedades, bien comunicados a ella directamente o a través de la Secretaría de Estado, de la que dependía orgánicamente. Se trata, en definitiva, de la formalización del primer servicio público que se ocupó de la gestión del patrimonio histórico-arqueológico en España, sustentado en la red de académicos correspondientes de la institución, creada en 1778¹⁴. La Sala se encargó asimismo de informar e inspeccionar las excavaciones, como fue el caso de las emprendidas en la antigua Segóbriga (Saelices, Cuenca) en 1789-1790, así como de promover y coordinar la formación de catálogos de determinados elementos muebles de la cultura material de especial valor, como es el caso de la Colección litológica o lo que es lo mismo la Colección de las Inscripciones latinas de Hispania, esto es, el antecedente del *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

Paralelamente, la Real Academia de la Historia continuó promoviendo las expediciones arqueológicas, de las que se encargaron también determinados miembros de la Sala de Antigüedades. Entre ellas cabe destacar el *Viaje arquitectónico-anticuario de España* de José Ortiz y Sanz¹⁵ y el *Viaje de Extremadura y Portugal* (1798-1800), dirigido por José Cornide y al que acompañaron el dibujante Melchor de Prado y Mariño, académico de mérito de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, el Oficial segundo de la Secretaría del Consejo y Cámara de Indias en el Departamento del Perú, natural de Oaxaca, Manuel Carrillo de Albornoz y Narciso Heredia, catedrático de Filosofía y Matemáticas de Granada, y futuro conde de Ofalia¹⁶. De hecho, la Real Academia

14. Una detallada descripción en Maier Allende, *Noticias de antigüedades...*, op. cit. Otro importante conjunto de expedientes sobre esta gestión se conserva en el Archivo Histórico Nacional, sección Estado.

15. Este ambicioso proyecto, que tenía por objetivo el reconocimiento y estudio de las antigüedades hispanorromanas, fue aprobado por Real Orden de 22 de junio de 1788, pero una enfermedad y otros avatares no le permitieron llevarlo a cabo hasta diez años después y sólo muy parcialmente, Alicia Canto, "El Viaje Arquitectónico-Anticuário de Fray José Ortiz y Sanz: una carta arqueológica de España a fines del siglo XVIII", *Spal* 10 (2001): 29-55.

16. José Manuel Abascal y Rosario Cebrián, *Los viajes de José Cornide por España y Portugal de 1754 a 1801* (Madrid, 2009).

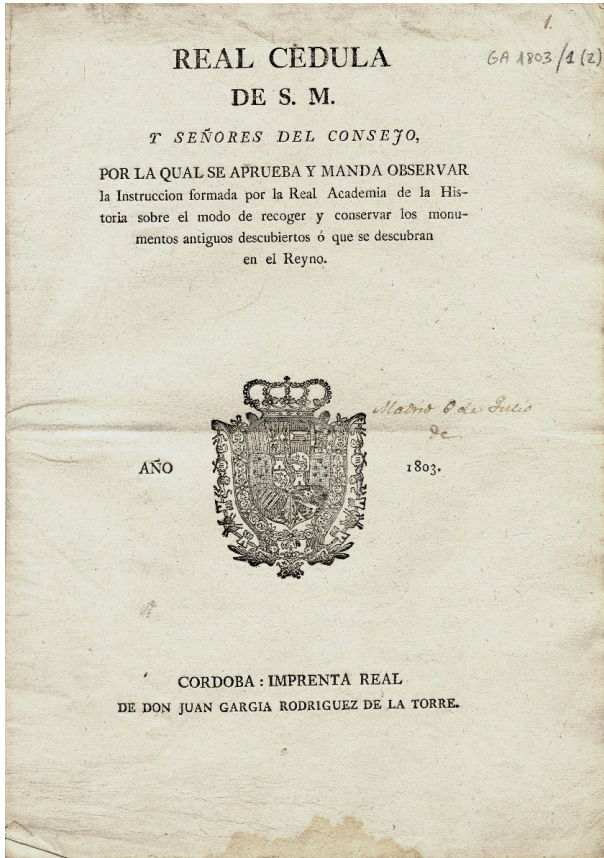


Fig. 2.- Portada de la real cédula de 1803 sobre la protección y conservación de antigüedades. Real Academia de la Historia.

de la Historia, a petición de José Cornide, había solicitado en 1795 a Manuel Godoy que reclamase a sus herederos el archivo del marqués de Valdeflores, en el que se conservaban los papeles y dibujos del *Viaje de las Antigüedades de España*, al considerarlos propiedad de la Corona por tratarse de una expedición oficial sufragada por la Real Hacienda¹⁷.

Cabe señalar también que en este reinado se tomaron las primeras medidas de protección y conservación por parte del Estado de monumentos antiguos como fue el teatro romano de Sagunto, al nombrar Carlos IV a Enrique Palos Navarro su Juez Conservador, en 1792¹⁸.

En 1800, el entonces Primer Secretario de Estado, Mariano Luis de Urquijo, quien un año antes había proporcionado el

pasaporte definitivo a Alexander von Humboldt y a Aimé Bonpland para viajar a América¹⁹, encargó a la Real Academia de la Historia la formación de un plan de conservación de las antigüedades. La tarea fue asumida por la Sala de Antigüedades, cuyos miembros se encargaron de redactar la *Instrucción*

17. Jorge Maier Allende, "Origen, desarrollo y resultados del viaje arqueológico de Luis José Velázquez", en *Viaje de las Antigüedades de España (1752-1765)*, por Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, edición y estudio de Jorge Maier, Catálogo de dibujos y mapas por Carmen Manso (Madrid: 2015), I: 113-116.

18. En realidad, se le nombró por real orden, comunicada por el conde de Floridablanca, "Subdelegado en la conservación de las antigüedades de Murviedro" (Sagunto), sin sueldo, el 3 de marzo de 1786, pero fue por real orden de 3 de marzo de 1792 cuando se le confirmó como Juez Conservador y consignó un sueldo. En 1801 solicitó se le nombrase Juez Conservador de Antigüedades del Reino de Valencia. Archivo Histórico Nacional, sección Estado, 2921, exp. 2 y 5.

19. Miguel Ángel Puig-Samper, "Humboldt, un prusiano en la corte del rey Carlos IV", *Revista de Indias* 59, no. 216 (1999): 329-355; Sandra Rebok, *Una doble mirada: Alexander von Humboldt y España en el siglo XIX* (Madrid: 2009), 133-138; Miguel Ángel Puig Samper y Sandra Rebok, "Cultura y naturaleza en las Vistas de las Cordilleras de los pueblos indígenas de América", en *Vistas de las cordilleras y monumentos indígenas de los pueblos indígenas de América*, ed. Alexander von Humboldt (Madrid: 2010), 15-17.

sobre el modo de recoger y conservar las antigüedades descubiertas o que se descubran en el reino. Aprobada por el rey y el Consejo de Castilla el 26 de marzo de 1802, se expidió el 6 de julio de 1803 la correspondiente *Real Cédula de S. M. y Señores del Consejo, por la qual se aprueba y manda observar la Instrucción formada por la Real Academia de la Historia sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos descubiertos o que se descubran en el Reyno*. En 1805 fue inserta en la *Novísima Recopilación* como Ley 3ª del título 20, Libro 8º.

Esta Real Cédula, la primera de su género en España, se componía, tras un preámbulo, de siete artículos en los que se definían los objetos muebles e inmuebles susceptibles de conservación, la propiedad de los objetos y monumentos, según su lugar de hallazgo, las gratificaciones, el modo de recoger los datos de los objetos hallados, la cooperación de las autoridades eclesiásticas y finalmente los deberes de los Magistrados y Justicias, a los que se atribuía la responsabilidad de la conservación de los monumentos²⁰.

Como ya señalamos en otro lugar la *Real Expedición de Antigüedades de Nueva España* está, desde nuestro punto de vista, estrechamente relacionada con el espíritu e intención de estas medidas codificadoras en la gestión y conservación del patrimonio histórico-arqueológico y, especialmente con la Real Cédula de 1803²¹. Así mismo, con los numerosos viajes arqueológicos que le precedieron, pero en especial, tanto por su carácter oficial, es decir, de estado, como por sus objetivos y *modus operandi*, con el *Viaje de las Antigüedades de España*, que se desarrolló entre 1752 y 1765, y fue la primera expedición arqueológica oficial sufragada por la Corona y modelo para muchas otras²².

ORIGEN Y PLANTEAMIENTO OFICIAL DE LA REAL EXPEDICIÓN DE LAS ANTIGÜEDADES DE NUEVA ESPAÑA

A comienzos de la última década del siglo XVIII estaba ya ampliamente extendido en Nueva España, como hemos visto, el interés por la conservación y estudio de las antigüedades prehispánicas e incluso se habían tomado medidas oficiales para su salvaguarda, entre las que destaca la *Instrucción*

20. Sobre esta importante disposición véase Jorge Maier Allende, "El Centenario de la Real Cédula de 1803. La Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre el Patrimonio Arqueológico y Monumental de España", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 200, no. 3 (2003): 439-473.

21. Jorge Maier Allende, "La Real Expedición Anticuaria de México (1805-1808), novedades bibliográficas e historiográficas", *Anales del Museo de América* XXIV (2016): 60-70.

22. Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores; *Viaje de las Antigüedades de España (1752-1765)*, edición y estudio Jorge Maier Allende; catálogo de dibujos y mapas Carmen Manso Porto (Madrid: 2015).

de Antonio de Ulloa²³. Es evidente que las reformas urbanísticas emprendidas en la ciudad de México entre 1790 y 1794, que pusieron al descubierto un conjunto importante de antigüedades, tanto cualitativa como cuantitativamente, abrieron una nueva y brillante etapa en la arqueología mexicana. Como es bien conocido su descubrimiento generó un intenso debate científico²⁴, en el que se involucraron especialmente Juan Antonio de Alzate y Antonio León y Gama dando a la luz varios trabajos, que constituyen el punto de partida de la historiografía arqueológica prehispánica²⁵. Sin embargo, Alzate falleció en 1799 y León y Gama en 1802.

Qué duda cabe que las contribuciones de estos dos eruditos tuvieron importantes consecuencias desde un punto de vista académico. Pero creemos que hay dos aspectos que deben ser subrayados en relación al tema que nos interesa. Por una parte, que las autoridades virreinales, en concreto Bernardo Bonavía y Zapata, Corregidor Intendente de la provincia de México, tomaron inmediatamente las medidas necesarias para su conservación (especialmente de la Coatlicue y la Piedra del Sol y)²⁶, de acuerdo a lo que ya estaba establecido desde la publicación de la *Instrucción* de Antonio de Ulloa de 1777. Por otra, no menos importante, a pesar de su evidencia, que estos descubrimientos pusieron de relieve la enorme potencia y riqueza del patrimonio arqueológico mexicano, algo que ya había sido intuido en las décadas precedentes, y, especialmente, la necesidad de su conservación, protección y estudio.

Dos testigos de estos descubrimientos vinieron a continuar la estela de Alzate y León y Gama. Nos referimos al magistrado Ciriaco González de Carvajal (1745-1828)²⁷ y al capitán del regimiento de Dragones de México Guillermo Dupaix

23. Véase el capítulo "Carlos III y las antigüedades americanas" en este volumen.

24. Véase López Luján, "El ídolo sin pies...", op. cit. 203-232.

25. Cabe recordar que Alzate era miembro del Real Jardín Botánico y Académico Correspondiente de la Real Academia Española y que en 1791 había solicitado sin éxito a la Real Academia de la Historia que se le nombrase Cronista de Nueva España. Publicó sus estudios en la *Gazeta de Literatura*, mientras Antonio León y Gama daba a la estampa su, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año de 1790* (México: 1792); fue de nuevo reeditada en 1832.

26. Véase la detallada descripción de los pormenores del hallazgo y su conservación en la Real Universidad Pontificia, en López Luján, "La Coatlicue...", op. cit. 137-148; sobre la Piedra del Sol, Matos Mochtezuma, "La Piedra del sol o Calendario azteca...", op. cit. 231-244. Resulta realmente extraño, como señala López Luján, que las piezas no se destinaran a la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, donde se conservaban ya otras esculturas aztecas.

27. Véase Lourdes Díaz-Trechuelo López-Spinola, "Ciriaco González Carvajal", en *Diccionario Biográfico Español* XXIII (Madrid: 2011), 790-791; Francisco Miguel Martín Blázquez, "Composición y trayectoria y vicisitudes ocurridas a la colección de objetos naturales y antigüedades prehispánicas del magistrado Ciriaco González Carvajal", en *Actas del I congreso internacional de jóvenes investigadores Colec-*

(1746-1818)²⁸. El primero, procedente de Manila, tomó posesión como Oidor Decano de la Real Audiencia de México el 4 de junio de 1790. El segundo desembarcó en Veracruz, procedente de España, el 4 febrero de 1791. De la misma generación y acrisolada formación, aunque sensiblemente diferente, ambos contaban ya con una importante trayectoria profesional, por tanto, cuando arribaron a México y ambos habían mostrado ya interés por las antigüedades y la erudición anticuaría, así como por la Historia Natural. González Carvajal, era académico correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 1775, y mantenía estrecha amistad y correspondencia erudita con el también magistrado Francisco de Bruna y Ahumada, Oidor Decano de la Real Audiencia de Sevilla y Teniente de Alcalde de los Reales Alcázares de Sevilla, quien había emprendido notables excavaciones en Itálica y había formado una importante colección arqueológica en dicho palacio por orden del rey²⁹. Dupaix, por su parte, oficial encuadrado primero en la compañía flamenca de la Real Guardia de Corps, un cuerpo de élite, y posteriormente en el regimiento de Dragones de Almansa, había viajado a Italia (Roma, Nápoles y Paestum) y Atenas, interesándose por sus antiguos monumentos y antigüedades, así como por España³⁰. Por ello, no es sorprendente que ambos se interesaran prácticamente de inmediato por las antigüedades mexicanas y pasaran a formar parte del reducido círculo de eruditos que se preocupaban por su estudio.

González Carvajal, de acuerdo a sus inclinaciones coleccionistas comenzó muy pronto a adquirir piezas en el emergente mercado de antigüedades como consecuencia de las obras públicas emprendidas³¹. Por su parte Dupaix, aprovechó los numerosos desplazamientos por los alrededores de México que conllevaba su empleo, para recoger y documentar cuantas antigüedades se encontraba a su paso, hoy bien conocidas por la documen-

cionismo, mecenazgo y mercado artístico en España e Iberoamérica, eds. Antonio Holgado Cabrera, Ester Prieto Ustio y María Uriondo Lozano (Sevilla: 2017), 761-775.

28. Véase recientemente, Le Brun-Ricalens et al., "Guillaume Joseph Dupaix (1746-1818) ...", op. cit. 130-151. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum...*, op. cit.; Le Brun-Ricalens, López Luján y Richard, "Un Luxembourgeois de Vielsalm...", op. cit., 26-41. Le Brun-Ricalens et al., "De Vielsalm à Palenque...", op. cit. 164-175.

29. José Beltrán, Pilar León y Enriqueta Vila, eds., *Francisco de Bruna (1719-1807) y su colección de antigüedades en el Real Alcázar de Sevilla* (Sevilla: 2018). La amistad hubo de fraguarse en los años anteriores a la marcha de Carvajal a Manila en 1778 y sabemos que desde allí le proporcionó a Bruna objetos orientales, además de otros objetos indígenas y exóticos, para su gabinete privado, que tenía instalado en su vivienda particular en el patio de Banderas del Alcázar sevillano; véase Francisco Ollero Lobato, *Cultura artística y arquitectura en la Sevilla de la Ilustración (1775-1808)* (Sevilla: 2004), 64-67.

30. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum...*, op. cit. 38-41.

31. Se considera que formó la más impresionante colección anticuaría de la Nueva España según López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum...*, op. cit. 61; Martín Blázquez, "Composición y trayectoria y vicisitudes...", op. cit. 768.

tación conservada en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México, en lo que se han denominado sus “correrías particulares”³². Por ella sabemos también que Dupaix visitaba los “gabinetes” de los coleccionistas. Entre ellos, figuraba el de González Carvajal³³, por lo que ambos, de acuerdo a su común interés, debieron de conocerse hacia 1794 o quizá antes. Resulta tentador por ello pensar que fuera González Carvajal quien instigara a Dupaix a perseverar y alentar sus “correrías”, ya que no hay que perder de vista su condición de académico y magistrado y conocimiento de las medidas ya existentes entonces conducentes a la conservación de las antigüedades, plenamente consciente de su alto valor para la historia antigua novohispana. Por otra parte, González Carvajal y Dupaix compartían la amistad de Fausto de Elhuyar (1755-1833), director general del Real Tribunal de Minería de Nueva España, creador del Colegio de Minería y responsable de la construcción de Palacio de Minería, figura importante también, aunque en segundo plano, en la consecución de la empresa anticuaria que se estaba fraguando³⁴.

Las “correrías” de Dupaix, alentadas por González Carvajal y quizá Elhuyar, pusieron de relieve la riqueza y extensión del patrimonio arqueológico mexicano y de la necesidad de tomar, tal y como se estaba desarrollando en España, alguna iniciativa para su estudio y protección en Nueva España. La ocasión se presentó, desde nuestro punto de vista, en 1803, cuando se promulgó la Real Cédula de 6 de julio por la que se aprobaba la *Instrucción formada por la Real Academia de la Historia sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos descubiertos o que se descubran en el Reyno*. Esta medida no pudo pasar desapercibida para un académico y magistrado como González Carvajal. Sobre todo, si tenemos en cuenta que fue en agosto de este mismo año cuando este decidió informar al virrey José Iturrigaray y Aróstegui que:

Fuera de México se encuentran excelentes trozos y pedazos de arquitectura india abandonados y en el último estado de ruina. Se encuentran Palacios, Panteones o Enterramientos, Templos; y no distante de Veracruz, Pirámides que deberían llamar la atención de los sabios y curiosos investigadores de la antigüedad; pero

32. Véase el capítulo de Leonardo López Luján y Foni Lebrun Recalens, “Guillermo Dupaix y sus correrías previas a la Real Expedición Anticuaria de Nueva España”, en este mismo volumen.

33. En concreto se conservan en el Archivo de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia de México un conjunto de nueve dibujos de Dupaix de piezas de la colección González Carvajal, véase López Luján, Leonardo. *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum...*, op. cit. 61. Las piezas dibujadas no forman parte, sin embargo, del cuadernillo titulado “Descripción de monumentos antiguos de México” como señala Martín Blázquez, “Composición y trayectoria y vicisitudes...”, op. cit. 769.

34. Como es bien conocido Elhuyar fue el albacea de Dupaix y el responsable de ordenar y preparar la documentación reunida en la expedición arqueológica.

por desgracia, apenas hai quien se dedique a esta clase de trabajo tan útil para la historia de este país.

El Pr. Alzate hizo algunos descubrimientos que publicó en su *Gaceta de Literatura* con sus correspondientes diseños: mas después de su muerte solo he sabido de un Capitán de Dragones D. F. Dupée flamenco de nación, que sin auxilio alguno y solo llevado de su genio investigador, venciendo sumas dificultades, y embarazos de mucho peligro, ha hecho útiles descubrimientos en esta línea que debería auxiliársele para que completase con sus viajes, y que después presentase puestos en orden para su publicación³⁵.

El breve panorama que González Carvajal ofrece del patrimonio arqueológico fuera de la ciudad México le era seguramente conocido a través de las exploraciones particulares de Dupaix, pero también por los dibujos de Mitla del arquitecto Luis Martín y el coronel Pedro de Laguna, que habían sido comisionados por el virrey marqués de Branciforte para examinar esta importante ciudad³⁶, mientras que la pirámide aludida, que no es otra que la de El Tajín, cerca de Paplanta (Veracruz), era conocida por la publicación de Alzate en la *Gazeta de Literatura*, aunque Dupaix también la había visitado y estudiado. González Carvajal, aunque no las menciona, también debía de conocer las expediciones llevadas a cabo en las ruinas de la antigua ciudad de Palenque entre 1784 y 1787. Es pues evidente que González Carvajal fue el principal promotor e ideólogo de esta expedición, lo que queda también confirmado por las reiteradas



Fig. 3. Ciriaco González Carvajal, Anónimo. Museo Nacional del Virreinato, Tepotzotlán, Estado de México.

35. Oficio conservado en Archivo General de la Nación (México), Historia V, 116, citado a partir de Estrada de Gerlero, "La labor anticuaría novohispana...", op. cit. 193; véase también Villaseñor, "La Real Expedición...", op. cit. 20.

36. Estrada de Gerlero, "La labor anticuaría novohispana...", op. cit. 194.

alusiones a él de Dupaix en la correspondencia conservada entre ambos como “padre y protector”, “padre y defensor”, padre y criador de la expedición³⁷.

La propuesta de González Carvajal, fue bien acogida por el virrey José de Iturrigaray, su jefe inmediato, y por este cursada a la Secretaría de Estado del Despacho de Gracia y Justicia e Indias³⁸, cuyo titular desde 1798, en sustitución de Melchor Gaspar de Jovellanos, era José Antonio Caballero (1754-1821)³⁹ el 27 de diciembre de 1803⁴⁰. El rey, Carlos IV, accedió sin dilación a lo solicitado pocos meses después y la resolución fue comunicada por Caballero a Iturrigaray por real orden expedida en Aranjuez el 2 de mayo de 1804. Había nacido la *Real Expedición de Antigüedades de Nueva España*. Dado su evidente interés reproducimos a continuación el texto íntegro de la Real Orden.

“Por la carta de V. E. de 27 de Diciembre ultimo nº 119 queda el Rey enterado de haber sido inútiles las diligencias practicadas en esos Archivos, para descubrir el paradero de las obras de Historia natural mencionadas en R^l orden de 1^o de Mayo de 1782, como también de las curiosas investigaciones sobre las antigüedades de esas Provincias, en que se ocupa el Capitan de Dragones retirado Dⁿ Guillermo Dupaix; y considerando el Rey que estos trabajos pueden interesar mucho para aclarar la Historia de los tiempos anteriores a la conquista, quiere S. M. que V. E. estimule la aplicación loable de dho Oficial, proporcionándole los moderados auxilios que necesite, para que se saquen los diseños exactos de los edificios y demás monumentos antiguos que conduzcan a la inteligencia de la Historia del País, no menos que a dar idea del gusto y perfección que sus naturales consiguieron en las Artes, remitiendo a S. M. por la Secretaria de Gracia y Justicia de mi cargo los enumerados diseños con las descripciones y notas para su inteligencia, valiéndose a este efecto de sujetos de competente erudición, y sana crítica. Todo lo participo a V. E. de R^l Orden, para el debido, y puntual cumplimiento de esta soberana resolución. Dios gue. a V. E. m^o a^o Aranjuez 2 de mayo de 1804⁴¹.

Son varias las cuestiones principales que se reflejan en este breve texto. En primer lugar, la definición de los objetivos: ilustrar la historia antigua novohispana, así como valorar el nivel (gusto y perfección) de las

37. Correspondencia entre Dupaix y González Carvajal conservada en la Universidad de Texas, Austin, en *The Nettie Lee Benson Latin American collection*. Así también lo sugiere Estrada de Gerlero, “La labor anticuaria...”, op. cit. 196.

38. De momento no localizada.

39. José Antonio Caballero gozaba de la plena confianza de Carlos IV, pero no de la de Manuel Godoy, su enemigo. Se había casado en 1788 con una camarera de la entonces Princesa de Asturias, María Luisa de Parma, pero contaba también con la influencia de su tío Jerónimo Manuel Caballero, ministro de Guerra y marqués de Caballero, del que heredó el título. Caballero fue promotor también de la Real expedición Filantrópica de la vacuna de la viruela en 1803.

40. Villaseñor, “La Real expedición...”, op. cit. 30.

41. Archivo General de la Nación, Instituciones coloniales, México. Reales cédulas originales y duplicados. Reales cédulas originales 4261, 193.

“Artes” entendido en el sentido de la época, que se refería a las artes liberales y mecánicas de las antiguas culturas prehispánicas. En segundo lugar, la tarea a realizar, esto es, la documentación gráfica de edificios y monumentos acompañados por sus correspondientes descripciones y notas. En tercer lugar, que la empresa sería financiada por la Corona y que se encargaba de ella al capitán Guillermo Dupaix. Finalmente, que el resultado de todo ello había de ser remitido a la Secretaría de Gracia y Justicia⁴².

ORGANIZACIÓN Y PROTOCOLO DE ACTUACIÓN DE LA EXPEDICIÓN

Una vez recibida en México la real orden el 24 de agosto de 1804⁴³ se le comunicó a Dupaix su designación, la cual aceptó en octubre de 1804⁴⁴. Los preparativos de pusieron inmediatamente en marcha.

La organización de la expedición arqueológica novohispana se ajusta al patrón de las que le precedieron y especialmente al *Viaje de las Antigüedades de España*, como hemos señalado. Al tratarse de una comisión oficial, la responsabilidad de la misma recaía sobre el virrey, José de Iturrigaray, y de su inmediato Ciriaco González de Carvajal. De la financiación de la expedición se encargó el entonces fiscal de la Real Hacienda Francisco Xavier Borbón y Torrijos (1757 - post. 1814)⁴⁵.



Fig. 4. José Antonio Caballero por Francisco de Goya, 1807. Museo de Bellas Artes de Budapest.

42. La expedición, por tanto, no estaba relacionada con la *Historia del Nuevo Mundo* que coordinaba Juan Bautista Muñoz, fallecido en 1799, como lo estuvieron las expediciones de Palenque.

43. Villaseñor, “La Real expedición...”, op. cit. 30.

44. *Ibid.*, señala el 16 de octubre mientras Estrada de Gerlero, “La labor anticuaria novohispana...”, op. cit. 195, señala el día 4.

45. Villaseñor, “La Real Expedición...”, op. cit. 21. Sobre Borbón véase *Diccionario Biográfico Español*, <http://dbe.rah.es/biografias/63322/francisco-xavier-borbon-y-torrijos>.

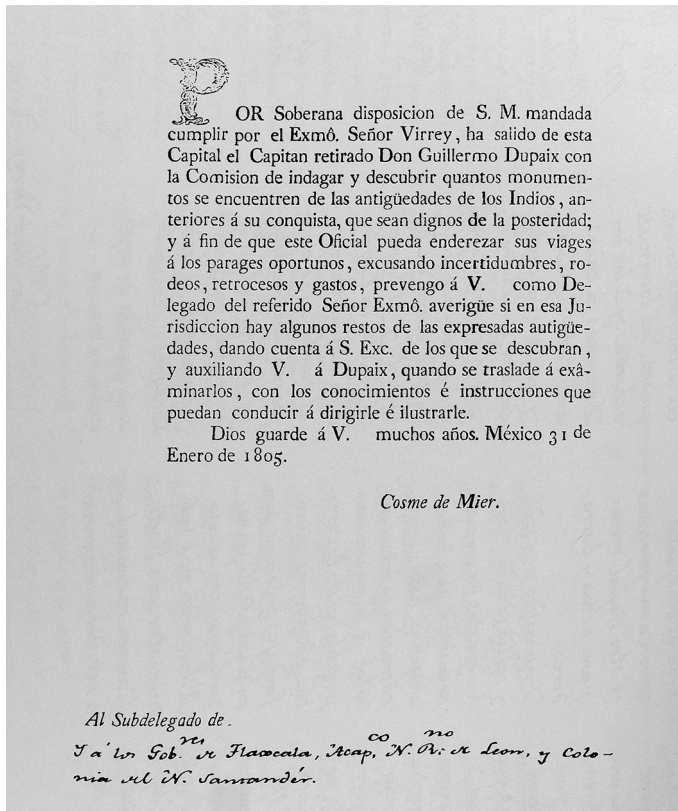


Fig. 5.- Circular remitida a las autoridades civiles y eclesiásticas para que informe sobre la existencia de antigüedades (apud. Villaseñor, 1978)

Normalmente las expediciones arqueológicas como las naturalistas contaban con una "instrucción" en las que se especificaban los objetivos y la forma de llevar a cabo las tareas. En este caso, sin embargo, no se conoce la existencia de una instrucción específica, aunque los objetivos principales estaban claramente expuestos en la real orden, como hemos señalado. No obstante, sabemos por la documentación conservada, que las instrucciones le fueron dadas a Dupaix por González Carvajal, y que en todo momento mantuvieron contacto por correspondencia. Desde un principio se estableció que la expedición se habría de

desarrollar en diversas etapas con itinerarios específicos por determinadas intendencias o provincias. En principio fueron de especial interés Oaxaca y Chiapas, y en concreto Palenque. No obstante, estos itinerarios variaron como veremos más adelante. Con el fin de programar dichos recorridos con antelación el virrey, José de Iturrigaray, remitió una circular, en enero de 1805, al arzobispo de México, a los obispos de Puebla, Guadalajara, Reino de León, Oaxaca, al deán de Valladolid y a los Intendentes de Puebla, Oaxaca, Zacatecas, Guanajuato, Veracruz y Guadalajara para que informaran sobre las antigüedades existentes⁴⁶.

En el trascurso de los viajes exploratorios Dupaix debería visitar ocularmente las ruinas de despoblados y monumentos arquitectónicos, medirlos, dibujarlos y explicarlos, así como realizar algunas excavaciones si fuera nece-

46. Villaseñor, "La Real Expedición...", op. cit. 31. Estrada de Gerlero, "La labor anticuaría novohispana...", op. cit. 195; Estrada de Gerlero, *Guillermo Dupaix, precursor...*, op. cit. 47.



Fig. 6. Provincias e Intendencias de Nueva España en 1794, Dupaix exploró las Intendencias de México, Puebla, Veracruz, Oaxaca y la capitanía general de Guatemala.

sario. También debía de recoger las estatuas, bajo relieves, piedras quebradas etc. En este sentido le indicaba González Carvajal: “En nada menos que en mi Gabinete piense Vd.: solo le pido que continúe su trabajo con tesson averiguando de los mas viejos las ideas, que tengan de todo monumento extraño; indagando al mismo tiempo y apuntando las denominaciones y voces bajo que los conocen: haciendo un apunte mui circunstanciado a fin de ver si por las voces pude descubrirse alguna cosa”⁴⁷. Así mismo debería de visitar los gabinetes de antigüedades particulares. También se le autorizó a recoger antigüedades para su traslado a México y dar las instrucciones necesarias para su conservación en lugares seguros aquellas de difícil traslado. De todo ello debería de informar a la autoridad directa, en este caso a Ciriaco y González Carvajal y Pedro Garivay, quien informaría al virrey⁴⁸. Sabemos también que

47. Carta de Ciriaco González Carvajal a Guillermo Dupaix fechada en México el 13 de marzo de 1805 (Austin: University of Texas, The Nettie Lee Benson Latin American collection).

48. Así lo manifiesta Dupaix, en una minuta de oficio a González Carvajal fechada en México el 18 de junio de 1813 (Austin: University of Texas, The Nettie Lee Benson Latin American collection).

debía de formar un diario puntal de todas las observaciones y descubrimientos realizados⁴⁹. Según fuera concluyendo el reconocimiento debía de dar cuenta por escrito, con el fin de evaluar la continuación o suspensión de la comisión.

La expedición estuvo integrada por Guillermo Dupaix, el principal responsable. En su designación se tuvo en cuenta seguramente, además de su conocimientos y especialización en el tema, su experiencia en viajes, su condición de soltero y sus aptitudes físicas, pese a sus 59 años, necesarias para afrontar una empresa no exenta de riesgos. A este le acompañó, dada la naturaleza de la misma, e integrante fundamental en todas las expediciones científicas, el pintor y dibujante Luciano José Castañeda, formado en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, escogido personalmente por Dupaix⁵⁰. El personal, se completó con un escribiente, el sargento retirado de Dragones, José Castillo, y dos cabos de dragones, Manuel Chávez y Ciriaco Riveros.

Respecto a los medios técnicos que se emplearon en la expedición cabe decir que fueron los habituales en este tipo de trabajos. Aunque no se mencionan en ninguna de las memorias no obstante se pueden deducir algunos, que estaban relacionados con las tareas de dibujo. Es seguro que dispondrían de brújulas y, probablemente, de mapas topográficos. Para el levantamiento de las estructuras arquitectónicas era necesario, de acuerdo al método más extendido y propugnado por el arquitecto francés Antoine Desgodetz⁵¹, un instrumental específico que se componía de compases, regla, pértiga, plomadas y el instrumento topográfico para levantar planos llamado plancheta⁵². No consta, sin embargo, que dispusieran de una cámara oscura de uso muy frecuente en estos en estos tiempos.

49. Estrada de Gerlero, "La labor anticuaría novohispana...", op. cit. 195. Hasta hoy no localizado.

50. Sobre Castañeda véase, por ejemplo, Alcina Franch, *Arqueólogos y Anticuarios...*, op. cit. 142-146. Comenzó sus estudios en 1788 con Andrés Ginés de Aguirre y Cosme de Acuña, directores de Pintura, aunque los dibujos que se conservan de él están firmados por Rafael Ximeno y Planes, quien sustituyó a Acuña en 1792 y quien posiblemente fue el que le recomendó a Dupaix; véase, Clara Bergelini y Elizabeth Fuentes Rojas, *Guía que permite captar lo Belle: yesos y dibujos de la Academia de San Carlos (1778-1916)* (México: UNAM, 1989), figs. 71-80 y 85-86. Es muy probable que también se formara en el dibujo arquitectónico, a la luz de los dibujos que se conservan de la expedición, con José Antonio González Velázquez, director de Arquitectura. Sobre la formación en Pintura en la Academia de San Carlos véase Inmaculada Rodríguez Moya, "A la sombra de San Fernando: la enseñanza de la pintura en la Academia de San Carlos de México desde sus inicios hasta la independencia", *Tiempos de América: revista de historia, cultura y territorio* no. 11(2004): 63-75. <https://www.raco.cat/index.php/TiemposAmerica/article/view/105621> [consultado en 5-06-2021].

51. Flavio Celis, "Desgodetz y los orígenes del levantamiento moderno", *EGA: Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica*, no. 11(2006): 76-87.

52. Sabemos que este instrumento topográfico fue utilizado por Joaquín de Alcubierre en las excavaciones de Herculano y Pompeya. También fue utilizado por José de Hermosilla, Juan de Villanueva y Juan Pedro Arnal en el levantamiento del palacio de la Alhambra.

Tal y como se prescribía en el *Viaje de las Antigüedades de España*, Dupaix fue provisto también de los pasaportes y salvoconductos necesarios para transitar libremente por las diversas Intendencias, Provincias y Capitanías Generales. Así mismo se dieron instrucciones para que recibiera la ayuda y auxilio de las distintas autoridades competentes, tanto civiles como eclesiásticas, esto es, Sudelegados, Justicias, Tenientes de Justicias y Gobernadores de Indios, quienes les proporcionaron alojamiento, información de las antigüedades existentes y personal para las excavaciones⁵³.

La expedición viajó normalmente a caballo y en mulas. Los itinerarios no estuvieron consensuados de antemano y fueron diseñados por el propio Dupaix, aunque, como hemos señalado, recibía instrucciones por correspondencia sobre la marcha de González Carvajal, quien también se comunicaba previamente con las autoridades. No obstante, Dupaix seguía un estricto un protocolo de actuación, el cual, según él mismo nos refiere, consistía en ir: "haciendo en cada ciudad y pueblo las estaciones necesarias para adquirir de sus respectivos Justicias los conocimientos posibles acerca de la comisión de mi cargo"⁵⁴. Una vez recabada la información inspeccionaba los lugares pertinentes en la localidad o en los alrededores y procedía a hacer los dibujos necesarios y las anotaciones pertinentes, sobre su localización, medidas, estado de conservación y descripción. Lógicamente en aquellas poblaciones en que se debían de realizar dibujos de estructuras arquitectónicas la expedición permanecía más o menos tiempo, según las circunstancias. Las estancias también se prolongaban en aquellos lugares donde llevó a cabo excavaciones como fueron las emprendidas en Monte Albán, Mitla, Zaachila, Cuilapam de Guerrero, San Esteban Tizatlán y Palenque, donde estableció un campamento de trabajo.

FASES E ITINERARIOS

Como es bien conocido y han sido descritos con detalle en varias ocasiones⁵⁵ la expedición anticuaria se desarrolló en tres viajes que tuvieron su punto de partida y regreso en ciudad de México, aunque la intención era explorar más

53. Son numerosas las alusiones de Dupaix en las memorias a dichas autoridades, entre las que cita a los Justicias de Cholula, Cuernavaca, Zachila y Tepexi de la Seda, los Tenientes de Justicia de Ozumba y Jonacantepec, el Gobernador de Indios de Tetlama, el cura de Tlalmanalco y al Subdelegado de Tehuantepec, Vicente Lelo de Larrea, así como al obispo de Oaxaca, Antonio Berzosa y Jordán, el capitán general de Guatemala, Antonio González Mollinedo y el Asesor Intendente de Ciudad Real, José Mariano Valero.

54. Así lo señala en la memoria de la primera expedición, Estrada de Gerlero, *Guillermo Dupaix, precursor...*, op. cit. 251.

55. Alcina Franch, "Introducción...", op. cit. 9-22. Villaseñor, "La Real expedición...", op. cit. 32-47.

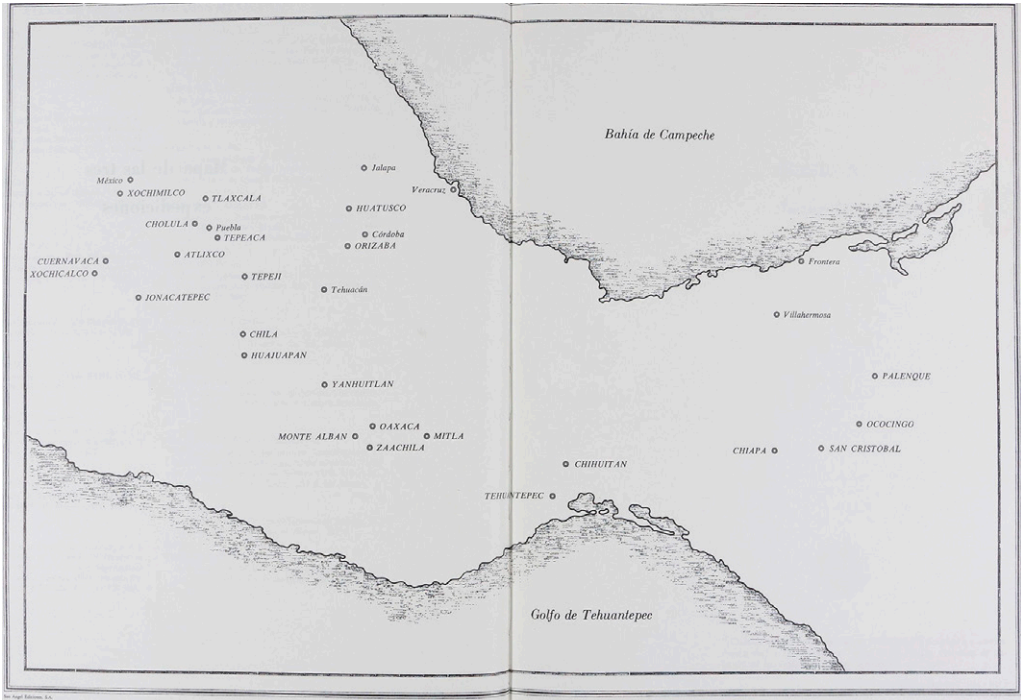


Fig. 7.- Principales lugares visitados en la Real Expedición de Antigüedades de Nueva España, según Roberto Villaseñor.

territorios de lo que finalmente se hizo. Los itinerarios de estos tres viajes, como se ha mencionado, fueron elaborados por Dupaix y González Carvajal⁵⁶.

La primera expedición partió de México el 5 de enero de 1805 y regresó el 9 de mayo. Trascorrió por los actuales estados de Puebla, Veracruz y Morelos, y visitó las localidades de Ixtapaluca, Riofrio, Texmelucan, Tepeaca, Tlacotepec, San Cristóbal de Teopantepec, Tehuacán de las Granadas, Tehuacán el Viejo, Chapulco, Orizaba, Acultzingo, Zangolica, Tequila, Naranjal, Córdoba, Amatlán de los Reyes, Santiago Huatusco y Huatusco viejo, Hacienda de San Antonio, Chalchicomula (Ciudad Serdán), Acatzingo, Cholula, Atlixco, Huaquechula, Tochimilco, Hacienda de Santa Catalina, Yecapixtla, Casasano, Yautepec, Cuernavaca, Tetlama y Xochicalco.

La segunda expedición partió el 24 de febrero de 1806 y regresó en abril de 1807. Trascorrió por el valle de México y los estados de Morelos y Oaxaca y visitó las localidades de Xochimilco, Tlahuac, Xico, Mixquic,

56. Aquí consignamos únicamente los lugares en que fueron registradas antigüedades.

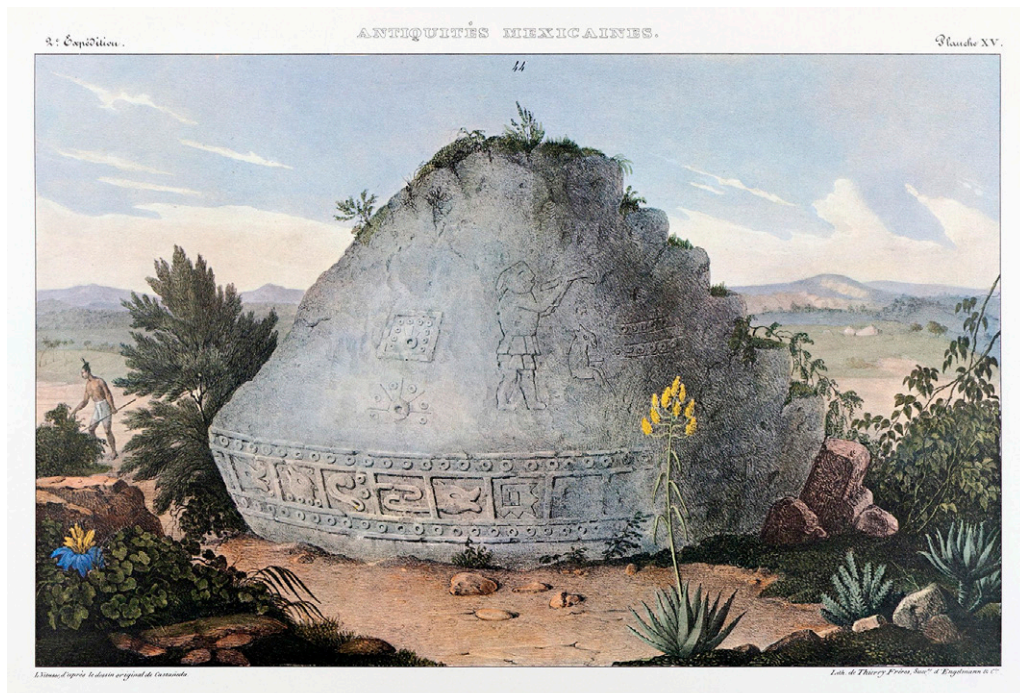


Fig. 8.- Monumento solsticial, Amecameca (México)(lámina XV de la edición de H. Baradere, *apud*, Villaseñor, 1978)

Tlalmanalco, Amecameca, Ozumba, Chimalhuacán Tlachialco, Cuautla Amilpas, Ahuehuepan, Jonacantepec, Chietla, Acatlán, Chila, Huayuapan, Tamazulapa, Teposcolula, Yauhuitlán, Oaxaca, Monte Albán, Mitla, Zaachila, Cuilapan, Tepeaca, San Pablo del Monte, sierra de Tlaxcala, San Pedro, Nuestra Señora de la Natividad, Tizotlán y San Esteban Tizatlán.

La tercera y última expedición partió el 4 de diciembre de 1807 y regresó en mayo de 1809. Tuvo como principal destino Palenque, aunque también visitó las localidades de Tepexi Rodríguez, Tepexi el Viejo, Oaxaca, Tehuantepec, Chimitlán, Santo Domingo Petapa, San Cristóbal de las Casas, Ocosingo, Toniná y Palenque. No obstante, el regreso de Dupaix a ciudad de México estuvo salpicado de contratiempos, al ser acusado de espía francés⁵⁷.

57. Francisco Orozco y Jiménez, "El Capitán Dupaix y las ruinas de Ocosingo y Palenque", *Anales del Museo Nacional de México* (1907): I: 1-23.

RESULTADOS DE LA EXPEDICIÓN ANTICUARIA NOVOHISPANA

Cabe destacar en primer lugar que nunca antes se había llevado a cabo una expedición arqueológica de semejante envergadura en los territorios de Nueva España, por lo que sus resultados, tanto cualitativa como cuantitativamente, son del mayor interés y trascendencia. En efecto, dado que el principal objetivo del proyecto era el análisis ocular, personalizado y directo de los monumentos objetos de estudio, el material recogido sistemáticamente tuvo por ello un alto valor científico y podemos afirmar que cumplió con las expectativas propuestas, tanto para documentar la historia antigua novohispana, como para valorar la estatura alcanzada por el arte de las antiguas culturas mesoamericanas, principal objetivo de la expedición⁵⁸.

No es nuestra intención ofrecer aquí un estudio pormenorizado de todo el material recopilado. Nos limitaremos a señalar que se recogió y documentó un extenso, variado e importante conjunto de materiales arqueológicos y de estructuras arquitectónicas, que han sido identificados y descritos en otros lugares a los que remitimos⁵⁹. No obstante, hay que señalar que Dupaix y sus compañeros fueron los primeros en documentar un conjunto importante de yacimientos arqueológicos mesoamericanos entre los que cabe destacar Mitla, Monte Albán, Zaachila, Tepexi el viejo o Tehuantepec.

Sin duda, uno de los resultados más interesantes y novedosos lo constituye el material gráfico elaborado, que asciende a 145 láminas, y las tres memorias de cada uno de los viajes. Respecto al primero de ellos fue elaborado por el dibujante oficial de la expedición, Luciano Castañeda. No obstante, es muy posible que algunos dibujos sean de mano del propio Dupaix. Además, hoy en día sabemos que no todos los dibujos son originales, ya que se ha detectado que se copiaron algunos dibujos de otras expediciones previas, como fue el caso de Palenque⁶⁰ y quizá de Mitla. En general, el material gráfico se ha valorado indistintamente, al criticar su ingenuidad o falta de perspectiva⁶¹. En este sentido hay que señalar que los dibujos no desentonan, si los comparamos con el conjunto de dibujos de otras expediciones arqueológicas que se conocen de su tiempo, y por ello podemos considerar que, en

58. Estrada de Gerlero, "La labor anticuaria novohispana...", op. cit. 198.

59. Villaseñor, "La Real expedición...", op. cit. 32-47. Adam T. Sellen, "Procedencia perdida. La historia de una estatua zapoteca única", *Estudios Mesoamericanos*, no. 7 (2006): 5-13. Fauvet-Berthelot, López Luján, y Guimarães, "Six personnages en quête...", op. cit. 104-126. Fauvet-Berthelot, López Luján y Guimarães, "The Real Expedición Anticuaria collection...", op. cit. 461-485.

60. María Concepción García Sáiz, "Antonio del Río y Guillermo Dupaix: el reconocimiento de una deuda histórica", *Anales del Museo de América* (1994), 2: 99-119.

61. Véase, por ejemplo, Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 144-145.

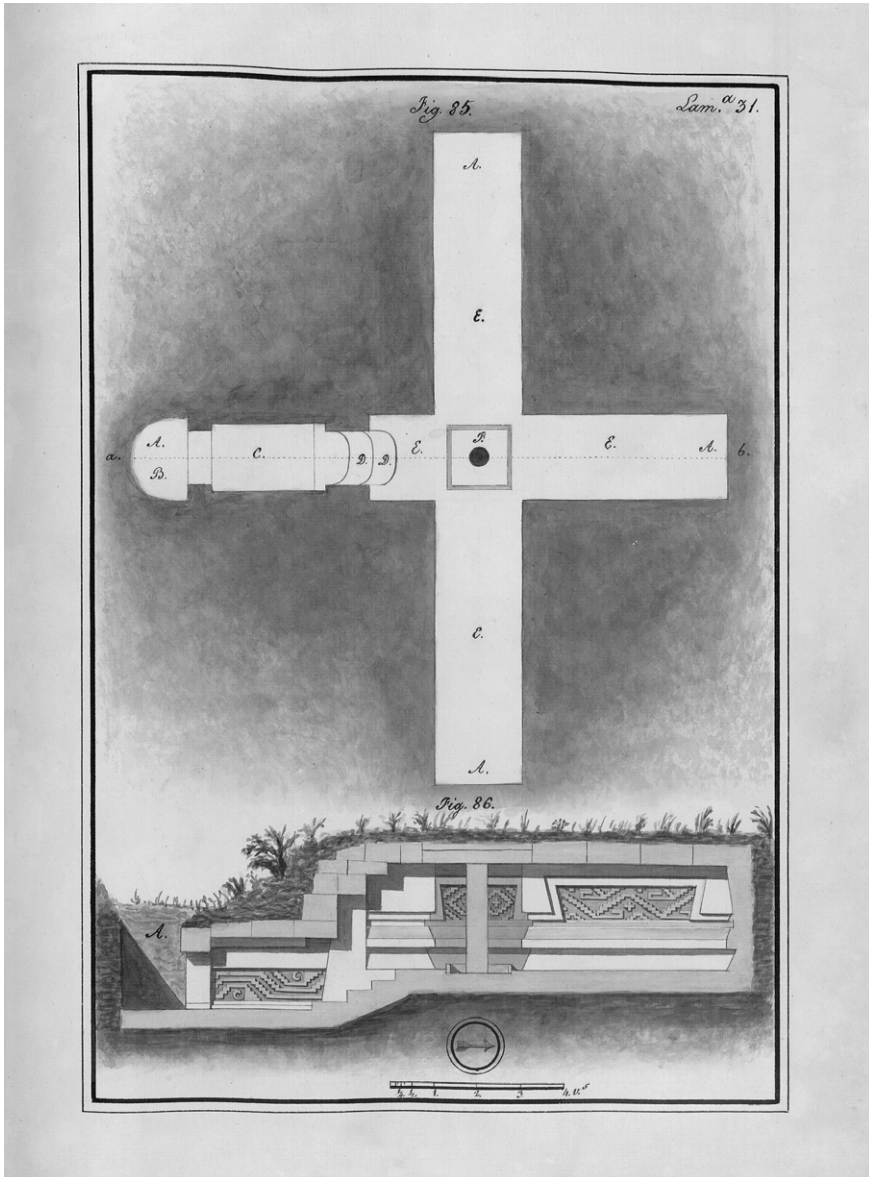


Fig. 9. Planta y sección de una tumba de Mitla, según Luciano Castañeda (lámina 31 del ms. de la Universidad de Sevilla)

líneas generales todos ellos y especialmente los arquitectónicos, son de una calidad y precisión nada despreciable⁶².

62. Hay que tener en cuenta que, como en todas las empresas similares, los dibujos habían de ser grabados.

Dupaix, por su parte redactó tres memorias, tal y como se prescribía en la real orden, en las que ofrece una descripción pormenorizada, según el recorrido de cada uno de los itinerarios y las poblaciones visitadas a su paso, tanto de los materiales arqueológicos como de las estructuras arquitectónicas registradas. A ellas añade con frecuencia digresiones acerca de la valoración del arte y diferenciación de los estilos artísticos, como del tipo y diversidad de las técnicas constructivas y la función de los edificios, con una constante referencia a los dibujos y teniendo siempre presente, como no podría ser de otra manera, el arte clásico y el todavía mal conocido arte egipcio, con una correcta utilización de la terminología artística⁶³. Es, por tanto, la primera vez que se abordaba, bajo criterios objetivos a partir de un conjunto importante de datos, la valoración de arte y civilización de las antiguas culturas mesoamericanas. Se hacía así realidad la universalización de la Arqueología en la investigación histórica.

Por último, hay que señalar que la *Real Expedición de Antigüedades de Nueva España* fue un paso más, como lo fue en el caso del *Viaje de las Antigüedades de España*, hacia la institucionalización de la Arqueología y la formación de una estadística monumental y crear un servicio oficial de protección de las antigüedades de la Nueva España con el fin de documentar la historia antigua mexicana, e incluso establecer con ellas un museo. En efecto, en junio de 1808 el virrey Iturrigaray creó una *Junta de Antigüedades Mexicanas*⁶⁴, integrada por Ciriaco González Carvajal⁶⁵, Ignacio de Cubas⁶⁶, archivero de la Secretaría del Virreinato⁶⁷, José Mariano Beristáin y Souza (1756-1817), sacerdote Rector del Colegio de San Pedro y destacado bibliógrafo, e Ignacio Borunda (1740-1800), abogado de la Real Audiencia y especialista en jeroglíficos mexicanos, con el fin de evaluar y conservar los materiales recogidos en la expedición⁶⁸. Se conocen muy pocos datos de las labores de

63. Sobre la valoración de sus memorias, véase Estrada de Gerlero, "La labor anticuaria...", op. cit. 198-202.

64. Inspirada sin duda, en la que se había creado en España en 1792 en el seno de la Real Academia de la Historia, como hemos señalado más arriba. Fueron sus miembros quienes redactaron la *Instrucción* elevada a Real Cédula en 1803 y la que se ocupó de coordinar este servicio de protección y conservación de las antigüedades españolas, desde su creación y durante todo el siglo XIX.

65. Ignacio Bernal, *Historia de la Arqueología en México* (México: Porrúa, 1979), 125. Según Manuel Méndez Bejarano, *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia* (Sevilla: 1922), 263; González Carvajal fue su presidente hasta su marcha a España en 1809.

66. Charles-François Farcy, "Discurso preliminar histórico de los descubrimientos hechos por el Capitán Dupaix en México y consideraciones sobre su importancia por Mr. Charles Farcy (traducido y anotado por Isidro Rafael Gondra) [1834]", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía V* (1927): 487.

67. Posteriormente fue el primer director del Archivo General de la Nación entre 1826 y 1845.

68. Estrada de Gerlero, "La labor anticuaria...", op. cit. 196.

esta *Junta de Antigüedades*, que se mantuvo en activo hasta 1813 año en que fue momentáneamente suspendida, como también lo fue la Real Expedición, pero se restableció de nuevo, ya en el México independiente, en 1822 y se le encargó la formación del Museo Nacional Mexicano⁶⁹ con gran parte de los materiales recogidos en la *Real Expedición*, que constituye el origen del actual Museo Nacional de Antropología⁷⁰.

Ciriaco González Carvajal se trasladó a España en 1809, al ser nombrado secretario del Despacho del Consejo y Cámara de Indias. Aun así, continuó en contacto con Dupaix, y en su empeño por promover y consolidar la protección y estudio de las antigüedades mexicanas mandó enviar en 1812, como secretario interino de Estado y del Despacho de la Gobernación de Ultramar de la Regencia, unas Instrucciones a las Diputaciones Provinciales en las que en su artículo 13 se prevenía que:

Se describirán todos los monumentos, ruinas, palacios, templos, sepulturas, pirámides, piedras con jeroglíficos y otros de cualquiera especie que se hallen relativos a la antigüedad de los pueblos gentiles; bien pertenezcan a la parte histórica, la medicina o artes; o a la economía gobierno, lujo, comodidad u otro uso de los indios; para cuya explicación o inteligencia convendrá examinar a los más ladinos y ancianos que se encuentren y a las personas que se hayan dedicado a esta clase de estudio; procurando enviar por duplicado los dibujos de aguada de aquellas cosas que lo merezcan⁷¹.

Entre 1809 y 1813 Dupaix y Castañeda estuvieron trabajando en la redacción de las memorias y en pasar a limpio los dibujos, que habían de ser examinados por la Junta de Antigüedades antes de su remisión al Rey, pero en este último año la comisión fue definitivamente suspendida. En 1813 Dupaix cayó gravemente enfermo y, temiendo por su vida, redactó un testamento en

69. Bernal, *Historia de la Arqueología...*, op. cit. 126-127.

70. Miruna Achim, "Los años de prueba: La historia inédita de su origen", en *Museo Nacional de Antropología. 50 aniversario* (México: 2014), 74-92. La creación de Museos Nacionales fue una tónica general en esta época en la América española, como ha señalado Miruna Achim. En España, aunque la idea se remonta a 1803, la Real Academia Historia propuso la necesidad de crear un Museo Nacional de Antigüedades en 1830; curiosamente entre quienes firmaron el escrito que se le presentó a Fernando VII figuraba el mexicano José Gómez de la Cortina, véase Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende, "El futuro desde el pasado, La Real Academia de la Historia y el origen y funciones del Museo Arqueológico Nacional", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, no. 96, (1999): 183-207; Jorge Maier Allende, "Las antigüedades en la España de Fernando VII: de la anticuaría a la arqueología", *Revista de Historiografía*, no. 5 (2006): 98-99.

71. Citado por Estrada de Gerlero, "La labor anticuaría...", op. cit. 196-197; el documento se encuentra en el Archivo General de Indias, "Instrucciones de la Gobernación de Ultramar del Superior Gobierno de las Cortes de Cádiz hace a las Diputaciones Provinciales sobre Informes y Descripción de sus Distritos", AGI, Indiferente General, 1525.

el que nombraba a Fausto de Elhuyar su albacea⁷². Más o menos restablecido de su afección aun tuvo tiempo de remitir al entonces virrey Juan José Ruiz de Apodaca las memorias y los correspondientes dibujos de la segunda y tercera expedición en 1817. Guillermo Dupaix falleció en México en 1818 y su amigo y albacea, Elhuyar, se encargó inmediatamente de remitir, tanto los materiales arqueológicos, como los documentales de la Real expedición al virrey⁷³, ya que pertenecían, al tratarse de una comisión oficial, a la Corona.

AVATARES DE LA DOCUMENTACIÓN DE LA REAL EXPEDICIÓN DE ANTIGÜEDADES DE NUEVA ESPAÑA

Según la real orden de 1804, la documentación recogida debía ser de remitida, por conducto del virrey, al rey, a través del secretario de Gracia y Justicia, procedimiento habitual en este tipo de expediciones. Por ello era necesario disponer de varias copias de la documentación (normalmente por triplicado), de las que se han conservado algunas de ellas, como veremos. Según la documentación que ha llegado hasta nosotros, Dupaix llegó a remitir a España informes parciales y dibujos del primer viaje, mientras que las memorias y dibujos finales fueron remitidos póstumamente, una vez finalizada la ocupación francesa de España, aunque nunca fueron publicados.

Tras el fallecimiento de Dupaix en 1818, se hizo cargo de su archivo Fausto de Elhuyar, director general de Minería de México, nombrado albacea por voluntad testamentaria, como hemos señalado. Este archivo se componía de la documentación y dibujos, tanto personales como oficiales. Tras su ordenación e inventario, Elhuyar lo depositó en el Real Seminario de Minería. Él mismo fue el que se ocupó también de completar los informes finales de los tres viajes y remitirlos a España, con el auxilio de Luciano Castañeda, quien completó y pasó a limpio la documentación gráfica, como era preceptivo. No obstante, en México quedaron varias copias, tanto de los informes como de los dibujos y, por supuesto, la mayor parte de la correspondencia oficial, así como la documentación personal de "las correrías" Guillermo Dupaix. Este fondo documental fue trasladado al recién creado Museo Nacional de México en 1825. Comenzó entonces su dispersión, por lo que la documentación ofi-

72. Véase la reproducción facsimilar y transcripción en Estrada de Gerlero, *Guillermo Dupaix: precursor...*, op. cit. 304-315.

73. Estrada de Gerlero, "La labor anticuaria...", op. cit. 197. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum...*, op. cit. 47. Véase la reproducción facsimilar y transcripción del oficio de remisión y los inventarios, tanto de la documentación como de los materiales arqueológicos, remitidos por Elhuyar en Estrada de Gerlero, *Guillermo Dupaix: precursor...*, op. cit. 316-364.

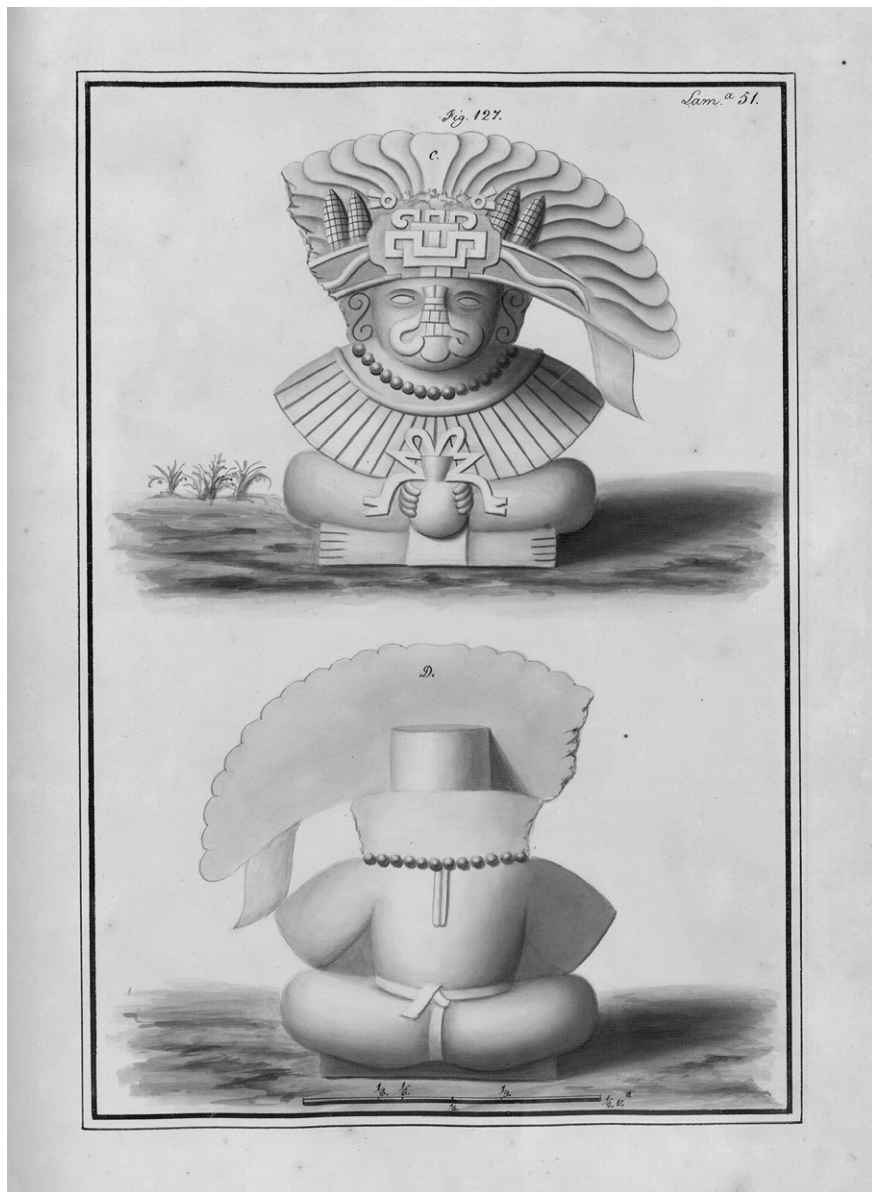


Fig. 10.- Escultura zapoteca en basalto gris del dios Pitao Cozobi procedente de Zaachila (Oaxaca), según Luciano Castañeda (lámina 51 del ms. de la Universidad de Sevilla)

cial del viaje se haya hoy en día dispersa por varias instituciones mexicanas, estadounidenses y españolas⁷⁴. En efecto, su primer conservador, Isidro

74. Estrada de Gerlero, "La labor anticuaría...", op. cit. 197-198; Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 149-158; López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum...*, op. cit. 47-55; Josefina Palop y Alejandro Cerdá, "Nuevos documentos sobre las expediciones arqueológicas de Guillermo

Ignacio de Icaza (1783-1834), fue autorizado a hacer varios intercambios. El primero de ellos fue con el primer representante diplomático norteamericano en México, Joel Roberts Poinsett (1779-1851), el cual recibió un importante cúmulo de documentación⁷⁵ que donó en 1830 a la American Philosophical Society de Filadelfia, donde se encuentra hoy en día depositada. Se compone de dos conjuntos documentales "Viages sobre las antigüedades mejicanas (1805-1807)"⁷⁶, que contiene un borrador de los textos de las expediciones y 300 dibujos a tinta y aguada y "Note on Mexican Antiquities" (1785-1806)⁷⁷ el cual, aunque anónimo según el inventario, es muy posible que perteneciera a Dupaix, como ha detectado Leonardo López Luján⁷⁸, y se compone de cuatro cuadernos sueltos con dibujos a tinta de antigüedades y jeroglíficos mexicanos, donado también por Poinsett en 1830.

El segundo conjunto documental fue entregado por Icaza a Henri Baradère en 1828 y se componía de una copia completa de los textos de las tres expediciones más 145 dibujos⁷⁹, que fueron luego editados en París.

Poco antes de estos intercambios el joven de origen francés natural de Nueva Orleans, François Latour-Allard, había adquirido en septiembre de 1824, 120 dibujos y otra copia de los textos de los viajes, además de 180 objetos arqueológicos —hoy en día en el Musée du quai Branly (París)— a Luciano Castañeda⁸⁰, es decir, poco antes de que fueran trasladados al Museo Nacional. Esta documentación fue adquirida por Agostino Aglio para Edward King, Lord Kingsborough, quien fue el primero en publicarla en los volúmenes IV y V de su monumental obra, *Antiquities of Mexico: comprising fac-similes of ancient mexican paintings and hieroglyphics, preserved in the Royal Libraries of Paris, Berlin and Dresden; in the Imperial Library of Vienna; in the Vatican Library; in the Borgian Museum at Rome, together with The monuments of New Spain, by M. Dupaix, with their respective scales of measurement and accompanying descriptions* (London, 1831).

Dupaix por México, 1805-1808", *Revista Española de Antropología Americana*, no. 27 (1997): 129-152.

75. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum...*, op. cit. 52.

76. Guillermo Dupaix, *Viages Sobre las Antiquedades Mejicanas* (American Philosophical Society), Mss.913.72D92v.

77. Anonymous, *Notes on Mexican Antiquities* (American Philosophical Society), Mss. 913.72.N84.

78. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum...*, op. cit. 68.

79. Miruna Achim, "Setenta pájaros africanos por antigüedades mexicanas: canjes de objetos y la formación del Museo Nacional de México (1825-1867)", *L'Ordinaire des Ameriques*, no. 212 (2010): 13-32.

80. Fauvet-Berthelot, López Luján y Guimarães, "Six personnages en quête...", op. cit. 109-111 ; Fauvet-Berthelot, López Luján y Guimarães, "The Real Expedición Anticuaria collection", op. cit. 466-467.



Fig. 11.- Pirámide Huatusco Viejo (Veracruz)(lámina IX de la edición de H. Baradere de 1834, *apud*. Villaseñor, 1978)

Tres años más tarde apareció la edición de la documentación adquirida por Henri Baradère, con un discurso preliminar de Charles Farcy⁸¹, y completada con estudios del conocido anticuario e historiador del arte Alexander Lenoir (1761-1839) y David Bailie Warden (1772-1845), cónsul de Estados Unidos en París, *Antiquités Mexicaines. Relation des trois expéditions du Colonel Dupaix, ordenées en 1805, 1806 et 1807 par le roi Charles IV, pour la recherche des antiquités du pays, notamment celles de Mitla et de Palenque* (Paris, 1834).

Estas dos versiones, en las que los dibujos originales fueron readaptados, son las que dieron a conocer mundialmente los resultados de la *Real Expedición de Antigüedades de Nueva España* y constituyeron sin duda un hito fundamental en la historiografía y la historia de la arqueología mesoamericana.

Afortunadamente, el resto de la documentación oficial de la expedición y personal de Dupaix permaneció en México, aunque casi un siglo después

81. Hay versión española: Isidro Rafael Gondra, "Discurso preliminar histórico de los descubrimientos hechos por el capitán Dupaix en México, y consideraciones sobre su importancia por Mr. Carlos Farcy", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología* (1927-1928): 485-498.

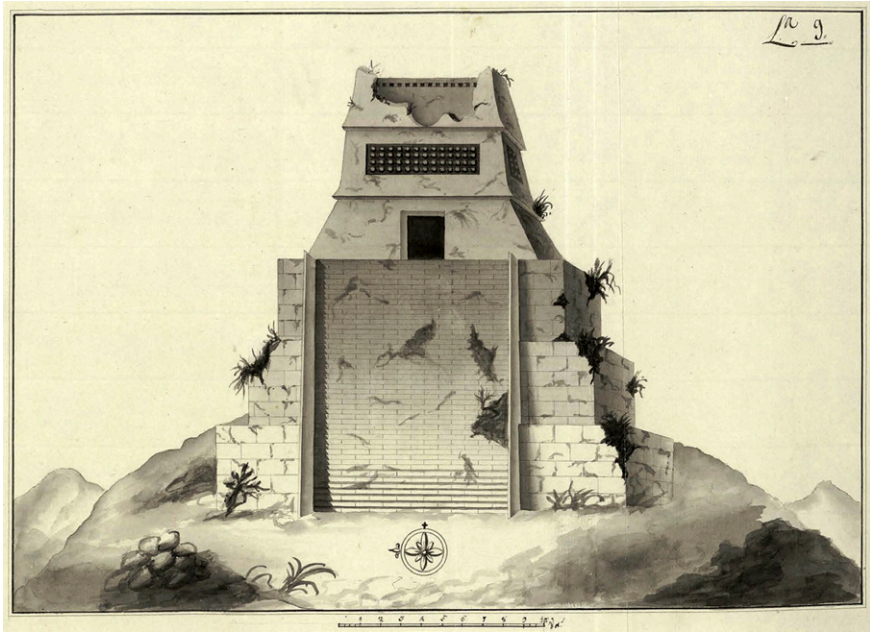


Fig. 12. Pirámide de Huatusco Viejo (Veracruz), conocida como castillo de Teayo, según Luciano Castañeda (lámina 9 de la primera expedición, 1805), Biblioteca Nacional de España.

aún se produjeron algunos nuevos movimientos del fondo documental, ya que en 1921 los descendientes de Genaro García (1867-1920), que había sido director del Museo Nacional de Historia, Arqueología y Etnología entre 1907 y 1913, vendieron a la Universidad de Texas una parte importante de la documentación, esencial para el conocimiento del desarrollo de la expedición, ya que se compone principalmente de la correspondencia y documentos oficiales⁸². Lo que finalmente quedó en México se conserva hoy en día en la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia y ha sido dado a conocer recientemente⁸³.

Como hemos señalado, a España se llegaron a remitir varios informes y dibujos, según se mandaba en la real orden. En efecto, no hace muchos años se localizaron sendos informes y dibujos de la primera expedición de 1805 en la Biblioteca Nacional de España (texto y 32 dibujos)⁸⁴ y en el Museo Naval (solo los 32 dibujos)⁸⁵. Es posible que se remitieran también los de la segunda

82. Guillermo Dupaix, *Papers (1804-1820)* (Austin: University of Texas, The Nettie Lee Benson Latin American Collection).

83. López Luján, *El capitán Guillermo Dupaix y su álbum...*, op. cit. 79-239.

84. El ejemplar de la Biblioteca Nacional ingresó en 1873 procedente de la biblioteca de Serafín Estébanez Calderón y el del Museo Naval fue adquirido en 1945.

85. Palop y Cerdá, "Nuevos documentos sobre...", op. cit. 129-152.

expedición, aunque es dudoso en el caso de la tercera, pero de momento no se ha localizado ninguno de estos dos ejemplares. Lo que sí es seguro es que se remitió una copia del informe final completo y 145 dibujos, fechado en 1820. Este ejemplar fue adquirido por Diego Angulo y Francisco Murillo entre 1925 y 1932, según José Alcina⁸⁶, para la Universidad de Sevilla, donde se conserva hoy en día. Dada su fecha, esta copia hubo de ser preparada y compuesta tras el fallecimiento de Dupaix por Elhuyar y Castañeda.

En definitiva, la *Real Expedición de Antigüedades de Nueva España*, fue sin duda una de las iniciativas arqueológicas más importantes del reinado de Carlos IV. La empresa constituye además el punto culminante del proceso institucionalizador de la Arqueología auspiciado por la Corona a partir de la segunda mitad del siglo XVIII y que adquirió una particular intensificación durante el reinado de Carlos III, en que se generalizaron las medidas conducentes a la protección y estudio del rico patrimonio monumental de las antiguas culturas mesoamericanas. Los numerosos y significativos hallazgos que se produjeron en la ciudad de México a comienzos de la última década del siglo XVIII fueron determinantes para que se tomara conciencia de la necesidad de crear un sistema para su protección, conservación y estudio. La llegada a México en estas mismas fechas del magistrado Ciriaco González de Carvajal y del capitán de Dragones Guillermo Dupaix fueron fundamentales en este sentido. Involucrados de inmediato en el estudio de las antigüedades mesoamericanas no tardaron en confluir sus intereses y en surgir la idea de concebir una empresa arqueológica sistemática. En ello tuvo una especial relevancia Ciriaco González de Carvajal, quien, de acuerdo a su condición de magistrado y académico, y buen conocedor de los vericuetos burocráticos, aprovechó la coyuntura que ofrecía la promulgación de Real Cédula de 6 julio de 1803 por la que Carlos IV aprobó la *Instrucción formada por la Real Academia de la Historia sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos descubiertos o que se descubran en el Reyno*, para plantear al virrey Iturrigaray que se le auxiliase a Dupaix en la continuación de las exploraciones arqueológicas que había emprendido, a lo que el rey accedió. Nació así la *Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España*, cuyo planteamiento, concepción, organización y desarrollo guarda sensibles semejanzas con la emprendida algo más de 50 años antes del *Viaje de las Antigüedades de España*, vinculando así una con otra, ya que forman parte del mismo proceso de institucionalización auspiciado por la monarquía hispánica.

86. Alcina Franch, "Introducción...", op. cit. 25-26; *Arqueólogos o Anticuarios...*, op. cit. 152.

Al igual que su homóloga española la empresa anticuaria novohispana recogió una abundante cosecha de monumentos mesoamericanos como nunca hasta ese momento se había recogido y puso de relieve por primera vez la calidad como interés del arte prehispánico. Pero, al mismo tiempo, la *Real Expedición de las Antigüedades de Nueva España*, otorgaba a la Arqueología, traspasando los límites con que hasta entonces era concebida, su validez como disciplina de carácter universal que es, sin duda, una de sus más importantes y trascendentales aportaciones.

Alejandro von Humboldt y la arqueología americana

Martín Almagro-Gorbea

Real Academia de la Historia, España

El papel desempeñado por Alejandro von Humboldt (fig. 1) en los estudios sobre la Arqueología Americana ha pasado a ser tema un tópico, que resulta obligado en cualquier aproximación historiográfica a este campo de estudios¹.

1. Ignacio Bernal, "Humboldt y la Arqueología Mexicana", *Ensayos sobre Humboldt*, ed. Marianne Oeste de Bopp (México: 1962), 121-132; Eduardo Matos Moctezuma, "Humboldt y la Arqueología Americana", *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana* 32 (1969): 133-138; Matos Moctezuma, *Arqueología del México Antiguo* (México: INAH, Instituto Nacional de Antropología e Historia; Conaculta, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Jaca Books, 2010); Jaime Labastida, "Prologo" en *Vistas de las Cordilleras Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América de Alexander von Humboldt* (México: 1974 (reed. 1995, 1999)), 19-71; Labastida, "Las aportaciones de Humboldt a la antropología mexicana", en *Humboldt, ciudadano universal* (México: 1999), 99-150; un resumen en *Labastida*, "Las aportaciones de Humboldt a la antropología mexicana", *Revista de la Universidad* (UNAM) 26, no. 3 (1971): 9-16; Paz Cabello, *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya. Descubrimiento de Palenque y primeras excavaciones de carácter científico, según documentación de Calderón, Bernasconi, Del Río, y otros* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1992); Cabello, "Arqueología en la América del siglo XVIII", en *Corona y Arqueología en el Siglo de las Luces*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2010), 365-373; Cabello, "Arqueología ilustrada en el Nuevo Mundo", en *De Pompeya al Nuevo Mundo. La Corona Española y la Arqueología en el siglo XVIII*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 255-279; José Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América Española* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1995), 125-131; Sandra Rebok, Miguel Ángel Puig-Samper y Martín Almagro-Gorbea, "Wilhem y Alexander von Humboldt y la anticuaría hispana de la Ilustración", en *De Pompeya al Nuevo Mundo...*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 280-297; Leonardo López Luján, *Arqueología de la arqueología. Ensayos sobre los orígenes de la disciplina en México* (Ciudad de México: INAH, Editorial Raíces, 2017).



1. Retrato de Alexander von Humboldt por Rafael Ximeno y Planes durante su estancia México. Museo Manuel Tolsá, México (Foto: Luis Alvaz, Wikimedia Commons).

Alejandro von Humboldt (1769-1859)² era el menor de los dos hijos del matrimonio de Alejandro Georg von Humboldt, un alto funcionario de la Administración del Reino de Prusia, desposado con una viuda burguesa de

2. Karl Bruhns, *Alexander von Humboldt. Eine wissenschaftliche Biographie*, 3 vols. (Osnabrück: 1969) (1ª ed., 1872).

origen hugonote, María Elizabeth Colomb. Su madre, en su Palacio de Tegel, les inculcó una esmerada formación liberal, próxima al ideario pedagógico de Rousseau, que les imprimió un espíritu cosmopolita y científico al servicio del progreso de la humanidad, formación que pasó a ser el modelo de la juventud intelectual germana.

El ambiente familiar, la formación y el espíritu próximo a la Revolución Francesa son elementos que compartía con su hermano Wilhelm (1767-1835), aunque desde la juventud uno y otro mostraron caracteres y vocaciones diferentes. Alejandro se orientó hacia las ciencias de la naturaleza y la tierra y Wilhelm hacia las humanidades, la teoría política, la educación y la lingüística. Ambos hermanos viajaron a España por distintos motivos, aunque se sentían extraños a sus gentes y su cultura, por no decir opuestos, por tradición familiar y por formación ideológica, aunque su experiencia hispana les permitió conocer la tradición científica y humanista de la Ilustración española, hecho no siempre valorado ni en su vida y ni en la Historia de la Cultura Española.

Alejandro fue el primero de los hermanos que vino a España³, en la primavera de 1799.⁴ Había sido invitado a participar en un viaje alrededor del mundo organizado por la Francia del Directorio, que no se llegó a realizar por falta de medios, como tampoco pudo hacer un viaje de estudio al Atlas por la inestabilidad política de Marruecos. Entonces decidió solicitar permiso al Rey de España para realizar un viaje a América, cuyas tierras eran muy poco conocidas, como evidencian los escasos relatos de viajes publicados en la Europa de la época⁵, ya que la Corona española restringía el paso de extranjeros a América, por lo que sólo algunas expediciones científicas del siglo XVIII habían tocado en sus puertos.

El embajador de Sajonia en Madrid, Philippe von Forell, interesado por los estudios científicos, le ayudó a introducirse en la Corte. Era amigo

3. Miguel Ángel Puig-Samper, "Humboldt, Alexander von", *Diccionario Biográfico Español* 26 (2012): 491-498; "Humboldt, un prusiano en la Corte del rey Carlos IV", *Revista de Indias* 59, no. 216 (1999): 329-355; "Alejandro de Humboldt y España: La preparación de su viaje americano y sus vínculos con la ciencia española", *Humboldt im Netz* 8 [Berlín y Postdam] (2007): 15; Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, *Sentir y medir. Alexander von Humboldt en España* (Madrid: 2007); "Alejandro de Humboldt y España: La preparación de su viaje americano y sus vínculos con la ciencia española", *Humboldt im Netz* 15 [Berlín] (2007), <http://www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin15/rebok-ps.htm>; Mariano Cuesta Domingo y Sandra Rebok, eds., *Alexander von Humboldt. Estancia en España y viaje americano* (Madrid, 2008).

4. Shin-ichi Ichikawa, "Alejandro de Humboldt y la Nueva España", *Bulletin of the Institute for Mediterranean Studies* 7 (2009): 67-80.

5. Thomas Gages, *A New Survey of the West Indies* (London: 1648); Giovanni Francesco Gemelli Carreri, *Giro del mondo del dottore D. Gio. Francesco Gemelli Carreri* (Napoli: 1699-1700).

de José Clavijo y Fajardo, bibliotecario del Real Gabinete de Historia Natural, así como de Cristian Herrgen, profesor de mineralogía de dicha institución y del Real Estudio de Mineralogía, por lo que Alejandro puede incluirse entre los especialistas alemanes en Mineralogía que vinieron a la España ilustrada, como los hermanos Christian y Conrad Heuland, comisionados para una expedición a Chile realizada de 1795 a 1800, Christian Herrgen, primer catedrático de mineralogía en España, y Johann Heinrich Thalacker, colector de minerales para el Real Gabinete de Historial Natural, además de los especialistas sajones que colaboraban en las minas de Almadén⁶.

Alejandro von Humboldt exponía en su solicitud:

Teniendo un ardiente deseo de ver otra parte del mundo y de verla con la referencia de la física general, de estudiar no solamente las especies y sus caracteres, estudio que se ha hecho casi exclusivamente hasta hoy día, sino la influencia de la atmósfera y de su composición química sobre los cuerpos organizados; la formación del globo, las identidades de estratos en los países más alejados unos de otros, en fin, las grandes armonías de la Naturaleza, tuve el deseo de dejar por algunos años el servicio del Rey y de sacrificar una parte de mi pequeña fortuna al progreso de las Ciencias...⁷

Su objetivo científico era comprender el mundo natural, pues presuponia la unidad de todos los fenómenos y pretendía descubrir su interacción con el ser humano, objetivo que cristalizó en su obra cumbre, *Cosmos*, síntesis de su vida científica⁸. Para ello Humboldt llevaba consigo los más novedosos instrumentos científicos para determinar la posición astronómica, analizar la declinación y la inclinación magnéticas, la composición del aire, la presión atmosférica, la temperatura del mar, etc.

-
6. Antonio Matilla Tascón, *Historia de las minas de Almadén II* (Madrid: 1987), 270-282 y 140-148; Puig Semper y Rebok, *Sentir y medir...*, op. cit. 92-95. Para los hermanos Heuland, véase Natalia Martín Vaqueiro, "Expedición de los Hermanos Heuland a Chile y Perú", *Espacio, tiempo y forma, Serie VI. Geografía* 10 (2017): 165-177 y *Diccionario Biográfico Español XXVI* (2011): 205-208; para Herrgen, *ibid.*, 194-196.
 7. El Archivo Histórico Nacional conserva una interesante *Noticia sobre la vida literaria de Mr. de Humboldt* [sic], que debió entregar él mismo en 1799 al Barón de Forell con su biografía personal para hacerla llegar a Mariano Luis de Urquijo en sus gestiones para viajar a América; cf. Bruhns, *Alexander von Humboldt...*, op. cit. I: 272; Amando Melón y Ruiz de Gordejuela, *Alejandro de Humboldt. Vida y Obra* (Madrid: 1960), 48-49; Charles Minguet, *Alejandro de Humboldt. Historiador y geógrafo de la América española (1799-1804)* (México: 1985) I: 66; Martín Almagro-Gorbea, "Wilhelm y Alexander von Humboldt y la cultura española", *Anales de la Real Academia de Farmacia* 80, no. 3 (2014): 580. *id.*, "Alexander y Wilhelm von Humboldt, entre la cultura hispana y la ciencia alemana", en Juan Luis Gómez Colomer, ed., *El papel de la ciencia en el desarrollo de la identidad europea (Documentos Humboldt 14)*, Madrid, 2016, 145-200.
 8. Alexander von Humboldt, *Kosmos*, 5 vols. (Stuttgart y Tübingen: 1845-1862). Puede verse la reciente edición e introducción de Sandra Rebok y Alexander von Humboldt, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Madrid: 2011).

El 11 de marzo de 1799 von Forell escribió a Mariano Luis de Urquijo⁹, Secretario de Estado desde 1798, que era un destacado reformista de la Ilustración, interesado por el progreso de las ciencias y que fue el impulsor desde la Real Academia de la Historia de la Real Cédula de 1803, que puede considerarse en Europa la primera legislación sobre Patrimonio Histórico¹⁰. Le pedía que hiciera llegar una memoria a Carlos IV para apoyar el viaje a América de Alejandro von Humboldt y Aimé Bonpland. La solicitud, gracias al apoyo de Urquijo, fue atendida por la corte española y el Rey les concedió pasaportes muy generosos y, lo que fue más importante, cartas de recomendación para viajar a América con sus instrumentos para que pudiera incrementar el conocimiento científico de la Naturaleza. También recibían el encargo, por escrito, de recolectar plantas y minerales para museos y jardines botánicos españoles¹¹, y permiso para estudiar las minas, cuyo interés económico tanto valoraba el gobierno español. Alejandro narra la visita:

Fui presentado a la corte de Aranjuez, en el mes de marzo de 1799. El rey se dignó acogerme con bondad. Le expuse los motivos que me inducían a emprender un viaje al nuevo continente y a las islas Filipinas, y presenté una memoria sobre esta materia al secretario de Estado. El caballero de Urquijo apoyó mi solicitud y logró allanar todos los obstáculos. El proceder de este Ministro fue tanto más generoso cuanto no tenía yo nexos ninguno personal con él. El celo que mostró constantemente para la ejecución de mis proyectos no tenía otro motivo que su amor por las ciencias. Es un deber y una satisfacción para mí consignar en esta obra el recuerdo de los servicios que me prestó.¹²

Humboldt comprendió la importancia de esta generosa colaboración que les garantizaba protección y ayuda en América, pues “Nunca había sido acordado a un viajero permiso más lato; nunca un extranjero había sido honrado con mayor confianza de parte del gobierno español”¹³. Alejandro declaró al *Journal de Bordeaux* que el viaje fue costado por él, pero el Rey de España, además de los permisos, le proporcionó un apoyo logístico que suponía una “considerable aportación económica”, con el consiguiente aho-

9. Antonio de Beraza, *Elogio de don Mariano Luis de Urquijo, Ministro Secretario de Estado de España* (París: 1820); Aleix Romero Peña, ed., *Mariano Luis de Urquijo, Apuntes para la memoria sobre mi vida política, persecuciones y trabajos padecidos en ella* (Logroño: 2010); *Reformar y gobernar. Una biografía política de Mariano Luis de Urquijo* (Logroño: 2013); *Diccionario Biográfico Español XLVII* (2013): 742-744.

10. Jorge Maier Allende, “La Corona y la institucionalización de la arqueología en España”, en *De Pompeya al Nuevo Mundo...*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 332-360.

11. José Miranda, *Humboldt y México* (México: 1995), 98; Amado Melón y Ruiz de Gordejuela, A. *de Humboldt en América española* (Valladolid: 1932), 48.

12. Almagro-Gorbea, “Wilhelm y Alexander von Humboldt...”, op. cit. 581.

13. Alejandro de Humboldt y Amado Bonpland, *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* (Caracas: 1991), 1: 54.

rro de costes, a lo que se añadía el apoyo de funcionarios y gentes locales al alojarles, acompañarlos y auxiliarles en las exploraciones. Además, su habilidad diplomática personal le ayudó a moverse en la sociedad aristocrática del Viejo Régimen para obtener las ayudas necesarias. Un ejemplo, que Humboldt comentó a David Friedländer, fueron “las ventajas de su alianza financiera con Irlanda”, marqués de origen guipuzcoano del Consejo Real de Hacienda, que era uno de los comerciantes más ricos de España y controlaba una amplia red de negocios con ramificaciones en Europa y América, donde tenía mucha influencia¹⁴. Alejandro al instalarse en Madrid, escribió a Kunth el 4 de abril de 1799 que Irlanda “le trataba como un padre y le facilitaría todo lo necesario para su viaje”.

El famoso viaje a América de Alejandro von Humboldt se ha descrito en numerosas ocasiones¹⁵. Zarpó en 1799 de La Coruña hasta las Canarias, donde ascendió al Teide para sus experimentos y donde se interesó por la población guanche¹⁶. En julio llegó al puerto de Cumaná, en Venezuela, y visitó la costa de la Guayana. En enero de 1800 partió de Caracas hasta Portocabello y, desde la fortaleza de San Carlos del Río Negro exploró este río y remontó el Orinoco hasta sus fuentes en las tierras de Esmeralda, descendiendo a continuación hasta su delta en la Guayana para regresar a Cumaná. Desde aquí partió para La Habana y permaneció tres meses en Cuba¹⁷. Al tener noticias de que pasaría por Chile y Perú el capitán Nicolas Baudin en su viaje alrededor del mundo, en marzo de 1801 fletó una pequeña goleta hasta Cartagena de Indias con la intención de alcanzar por el istmo de Panamá el Mar del Sur para encontrarse con Baudin y recorrer el Pacífico. Sin embargo, ya en Colombia, ascendió por el río Magdalena hasta Santa Fe de Bogotá, capital del Reino de Nueva Granada, donde conoció la magnífica colección botánica de José Celestino Mutis y con su ayuda recorrió la región hasta septiembre de 1801. Cruzó los Andes y por Popayán llegó a Quito en enero de 1802, donde durante un año realizó expediciones acompañado por Carlos Montúfar, hijo del marqués de Selva Alegre. Tras explorar la selva del Amazonas, a su regreso a través de los Andes vio la calzada del Inca, pasó por Cajamarca y Trujillo,

14. Véase *Diccionario Biográfico Español* IV (2010), 704-744. Amadeo Julián, “Documento. El marqués de Irlanda, su importancia económica, política y social, y sus redes familiares. Relación con la colonia española de Santo Domingo. Propiedades rurales y urbanas”, *Clio* 184 (1981): 253-288.

15. La mejor descripción de este viaje por América acompañado de Bonpland se conserva en la *American Philosophical Society* de Filadelfia.

16. Marie Nöelle Bourquet, “El mundo visto desde lo alto del Teide: Alexander von Humboldt en Tenerife”, *Ciencia y Romanticismo*, eds. J. Montesinos, J. Ordoñez y S. Toledo (La Orotava: 2003), 279-302.

17. Alexander von Humboldt, *Essai politique sur l'île de Cuba* (París: 1826); trad. *Ensayo político sobre la isla de Cuba* (París: 1827) y *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* (Aranjuez: 1998).

visitó las ruinas chimúes de Chan Chan y llegó a Lima y Guayaquil antes de embarcar para Acapulco, desde donde, por Cuernavaca, llegó a México, que comparó con las más bellas ciudades de Europa, cuyas instituciones científicas y culturales, como el Colegio de Minería, el Jardín Botánico y la Real Academia de San Carlos, le impresionaron. Estudio y cartografió los territorios de Nueva España y embarcó en Veracruz rumbo a La Habana, donde recogió las colecciones dejadas en 1801 y, tras hacer escala en Filadelfia, volvió a Europa en 1804.

*

Alejandro von Humboldt es un hijo de la era de las grandes expediciones, como las de La Condornie, en la que participaron Antonio de Ulloa y Jorge Juan (1735-1744), o las de Carsten Niebuhr (1761-1767), Louis Antoine de Bougainville (1766-1769), James Cook (1768-1771, 1772-1775, 1776-1780) y Alejandro Malaspina (1789-1794). Sus relatos fascinaron al joven Humboldt y suscitaron su afición romántica a las regiones tropicales, que habían idealizado Rousseau y Buffon y hacia las que se sintió atraído al leer obras de Haller, Mac Pherson y Goethe que recreaban la naturaleza y describían al hombre primitivo alejado de la civilización¹⁸. Alejandro de Humboldt representa el paradigma del viajero científico del siglo XIX y sus investigaciones y su gran viaje americano de exploración científica fueron el modelo para Charles Darwin,¹⁸ como éste reconoce, y despertó el interés por las exploraciones de antropólogos y arqueólogos franceses, ingleses, alemanes.

En su famoso viaje, además de estudiar la Naturaleza y la Geografía del Nuevo Mundo, se interesó también por comprender las culturas prehistóricas, que interpretó con su gran capacidad de análisis científico positivista, sustentado en su visión filosófica de la Historia del hombre y con la amplitud de visión que manifiesta su profunda cosmovisión, que recoge su obra cumbre, *Kosmos*. Además, para conocer mejor América leyó y estudió toda la bibliografía a su alcance, desde los primeros cronistas y misioneros del descubrimiento, como Bernardino de Sahagún, quien, como antropólogo, quizás le supera en metodología y experiencia de campo, hasta los relatos y compilaciones de historiadores de Indias y escritores criollos e indígenas. En su *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent* (Paris, 1836-1839) reconoce que "la lectura de las obras que contienen las narraciones de los conquistadores ha tenido para mí especial atractivo, y las investiga-

18. Minguet, *Alejandro de Humboldt. Historiador y geógrafo...*, op. cit. I: 110.

ciones hechas en algunos archivos de América y en bibliotecas de diferentes partes de Europa me han facilitado el estudio de una rama descuidada de la literatura española". Por ello, señala con toda razón el desconocimiento en Europa de esta bibliografía, hecho que contrasta con las numerosas citas de cronistas que ofrecen sus obras, tanto el *Examen critique de l'histoire de la géographie du Nouveau Continent*¹⁹, como su gran síntesis *Kosmos*²⁰ y especialmente, en *Vues des Cordillères et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*²¹, por lo que esta obra, traducida por Bernardo Giner en 1878²², constituye el primer libro científico europeo sobre América que incluía la tantas veces olvidada historiografía española.

Entre las lecturas que más le influyeron destaca, además de Bernardino de Sahagún, el jesuita José de Acosta (1540-1600), antropólogo y naturalista que viajó al Perú en 1571 y que analizó las costumbres, ritos y creencias de los indígenas de México y de Perú en su *Historia natural y moral de las Indias*²³, en la que ofrecía observaciones sagaces y lúcidas, como la de que los indígenas americanos habrían llegado a dicho continente a través de Siberia, que influyeron en Humboldt²⁴. Además, en Madrid había entrado en contacto con Juan Bautista Muñoz²⁵, quien, como Cronista de Indias, custodiaba la documentación y cartografía sobre el Nuevo Mundo, en gran parte hoy conservada en la

19. Alexander von Humboldt, *Examen critique de l'histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'astronomie nautique aux Quinzième et Seizième siècles* (Paris: 1836-1839).

20. Alexander von Humboldt, *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung* (Stuttgart y Tübingen: Cotta, 1845-1862); *Cosmos*, ed. Sandra Rebok (Madrid: 2011).

21. Alexander von Humboldt, *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples indigènes de l'Amérique* (Paris: 1810-1813); *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, trad. de B. Giner (Madrid: 1878) y edición con introducción de Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (Madrid: 2010).

22. Bernardo Giner, trad., *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* (Madrid: 1878).

23. Joseph de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo y elementos, metales, plantas, y animales dellas y los ritos, y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios* (Sevilla: 1590).

24. Sandra Rebok, "Alejandro de Humboldt y el modelo interpretativo de José de Acosta", *Science and Cultural Diversity. Proceedings of the XXIst International Congress of History of Science*, ed. J. J. Saldaña, (México: 2001) (publicación en CD); "Alexander von Humboldt y el modelo de la Historia Natural y Moral", *HIN. Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien* II, no. 3 (2001): 101-115; Claudio Burgaleta, *José de Acosta, S.J. (1540-1600). His Life and Thought* (Chicago: 2003); María Luisa Rivara de Tuesta, "José de Acosta (1540-1600). Historia natural y moral de las Indias y la renovación del conocimiento del cosmos, del mundo y del Nuevo Mundo", *Boletín del Instituto Riva Agüero* 34 (2007-2008): 207-214; Jaime Marroquín Arredondo, "La historia natural de José de Acosta y la física del globo de Alexander von Humboldt", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos: Ciencia y traducción jesuitas en el septentrión novohispano*, eds. Jaime Marroquín Arredondo y Angélica Morales Sarabi (2019), consultado el 02 de febrero de 2021, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.77690>

25. *Diccionario Biográfico Español* XXXVII (2012), 54-57.

Real Academia de la Historia²⁶. Pero es importante señalar, como observó con acierto Jaime Labastida²⁷, la distinta eficacia entre el trabajo de Humboldt y el que desplegaron, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, los científicos hispanos que visitaron diversos sitios de la América española. Al margen de la mayor amplitud de visión de Humboldt, una diferencia fundamental fue que los numerosos trabajos de investigación hispanos, como los de José Celestino Mutis y Francisco José de Caldas en el Nuevo Reino de Granada; los de Martín de Sessé y José Mariano Mociño en el interior de la Nueva España y en sus límites septentrionales o los de Alejandro Malaspina en el Océano Pacífico, fueron para uso exclusivo de los funcionarios de la Corona y acabaron guardados y olvidados en archivos, mientras que Humboldt concibió y realizó su obra para darla a conocer y ponerla a disposición del mundo y de los científicos de la época. Aunque en alguna ocasión se ha llegado a tachar a Humboldt de haber plagiado a los sabios novohispanos o haber silenciado sus aportaciones, tesis que Labastida tacha de mezquina, pues considera que lo que hizo fue discriminar sus fuentes de información²⁸, es interesante recordar que Humboldt, en el capítulo dedicado al "Desarrollo de la idea del Cosmos en los siglos XV y XVI", en el segundo tomo de su obra *Cosmos*, insiste en que los cronistas fueron los precedentes de lo que él llama física del globo, ya que consideraba que la Física es la ciencia que contempla todos los aspectos a la vez:

Cuando se estudian seriamente las obras originales de los primeros historiadores de la Conquista, sorprende encontrar en los escritores españoles del siglo XVI el germen de tantas verdades importantes en el orden físico..., la curiosidad impaciente de los primeros viajeros y de los que recogían sus narraciones, originó desde luego la mayor parte de las graves cuestiones que aún en nuestros días nos preocupan... El fundamento de lo que hoy se llama física del globo, prescindiendo de las consideraciones matemáticas, se halla contenido en la obra del jesuita José Acosta, titulada *Historia natural y moral de las Indias*, así como en la de Gonzalo Hernández de Oviedo, que apareció veinte años después de la muerte de Colón. En ninguna otra época, desde la fundación de las sociedades, se ha ensanchado tan repentina y maravillosamente el círculo de las ideas, en lo que se refiere al mundo exterior y a las relaciones del espacio...²⁹.

26. Carmen Manso, "La colección cartográfica de América de Alexander von Humboldt conservada en la Real Academia de la Historia", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 205, no. 3, (2008): 537-589.

27. Jaime Labastida, "Humboldt en la Nueva España", en *Alexander von Humboldt. From the Americas to the Cosmos. An International Interdisciplinary Conference, October-2004*, eds. Raymond Erickson, Mauricio A. Font y Brian Schwartz (New York: 2004), 25-39.

28. Labastida, "Humboldt en la Nueva España...", op. cit. 38.

29. Alejandro von Humboldt, *Ensayo de una descripción física del mundo*, trad. B. Giner y J. de Fuentes (Madrid: Imprenta de Gaspar y Roig, Eds., 1874-1875), 4 vols., II: 255, recogido por Sandra Rebok ed., *Cosmos*, por A. von Humboldt (2011), 29; "Alejandro de Humboldt y el modelo...", op. cit. 105. Sobre el influjo de José de Acosta, "Alexander von Humboldt y el modelo...", op. cit.; Marroquín Arredondo, "La historia natural de José de Acosta...", op. cit.

Humboldt, movido por ese interés de difundir la ciencia, no reparó en gastos y pagó de su peculio la edición de una obra de magnitud pocas veces igualada, pues los treinta títulos que forman el *Voyage au régions équinoxiales du Nouveau Continent* aúnan el rigor científico y la belleza y pulcritud tipográfica. Sin embargo, entre las obras que recogen su experiencia americana, en especial en su interés por la arqueología americana, es fundamental su famoso y monumental libro *Vues des cordilleres et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*, publicado en París en 1810. *Vues des Cordillères* destaca por ser un libro de América en imágenes, espectacular por sus magníficas 69 láminas, hechas a partir de croquis personales, pero también tomadas de pintores locales, de manuscritos indígenas y de publicaciones previas³⁰. Esta obra en folio mayor y con costosos grabados sigue la tradición de los libros con grabados de ciudades y tierras del Renacimiento³¹ y de la Ilustración³², así como los de estudio de antigüedades clásicas en Grecia³³ y en el sur de Italia³⁴, pero por su forma y su cultivo de lo pintoresco formalmente queda más próximo del paisajista y orientalista inglés Thomas Daniell (1749-1840)³⁵. En efecto, el gusto estético de *Vues des cordilleres* sigue el "pintoresquismo" surgido y teorizado en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVIII³⁶, fruto de una discusión filosófico-artística del concepto de "belleza" y de la distinción entre Naturaleza y Arte que tuvo gran repercusión en la teoría del Arte Romántico del siglo XIX. Paisajes y las ruinas enmarcadas en su paisaje se convirtieron en fuente inagotable de atracción pictórica para el gusto romántico, lo que influyó poderosamente y contribuyó a que el viaje ilustrado para formar las elites europeas del siglo XVIII conocido como "gran tour"³⁷,

30. Ulrike Leitner, "Über die Quellen der mexikanischen Tafeln der 'Ansichten der Kordilleren' im Nachlass Alexander von Humboldts", *HIN-Humboldt im Netz* 11, no. 20 (2010): 121-134; Elisa Garrido, "Arte, ciencia y cultura visual en el atlas pintoresco: Vista de la Plaza Mayor de Mexico", *HIN-Humboldt im Netz* 16, no. 30 (2015).

31. Georgii Braun et Francisci Hogenbergii, *Civitates orbis terrarum* (Coloniae Agrippinae, apud Godefridum Kempensem: 1582).

32. Auguste de Choiseul-Gouffier, *Voyage pittoresque de la Grèce* (Paris: 1782), basado en Louis-François Cassas, *Voyage pittoresque de la Syrie, de la Phoenicie, de la Palestine, et de la Basse-Egypte* (Paris: Imprimerie de la République, 1799).

33. James Stuart y Nicholas Revett, *The Antiquities of Athens* (London: 1762).

34. Pedro Moleón Gavilanes, "La difusión de la imagen de Paestum en el siglo XVIII", en *De Pompeya al Nuevo Mundo...*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 93-109.

35. Thomas Daniell, *Oriental Scenery. One Hundred and Fifty Views of the Architecture, Antiquities, and Landscape Scenery of Hindoostan* (London: 1816); *Views in Egypt* (London: 1808-1809); *A Picturesque Voyage to India, by the Way of China* (London: 1810). Sobre su obra, Martin Hardie y Muriel Clayton, "Thomas Daniell, R. A. (1749-1840) William Daniell, R. A. (1769-1837)", *Walker's Quarterly*, no. 35-36 (London: 1932).

36. William Gilpin, *Three Essays on the Picturesque* (London: R. Blamire in the Strand, 1792).

37. Edward Chaney, *The Evolution of the Grand Tour. Anglo-Italian Cultural Relations Since the Renais-*

se convirtiera en un “viaje pintoresco” a remotos lugares para buscar restos arqueológicos de antiguas civilizaciones.

Algunos especialistas consideran una aportación de Humboldt el uso sistemático de lo que se ha llamado “arte científico”, eufemismo referente al uso de ilustraciones al servicio de la ciencia. En Europa el empleo de grabados con ilustraciones era habitual desde el Renacimiento y fueron mejoradas en la Ilustración, tanto en tratados de Geología, Botánica, Zoología, Medicina, Geografía, etc., como también en los estudios anticuarios, en especial desde los siglos XVII³⁸ y XVIII, no sólo para ilustrar edificios y antigüedades como restos de cultura material³⁹, sino también para las inscripciones⁴⁰. En el creciente papel de la imagen en los estudios arqueológicos destaca la monumental publicación por Carlos III de *Le Antichità di Ercolano Esposte* entre 1757 y 1792 con los hallazgos de los de Herculano, Pompeya y Estabia. Esta obra, que se difundió por las cortes de toda Europa, puede considerarse el precedente de la también monumental *Description de l’Égypte*, en la que se publicaban los resultados de la Expedición Napoleónica a Egipto⁴¹, que sin duda influyó en la igualmente monumental obra de Alejandro von Humboldt. La técnica de ilustrar con grabados los estudios anticuarios pasó a ser utilizada para los monumentos prehispánicos y la mejora en las técnicas de ilustración gráfica del siglo XVIII permitieron transmitir las características de los monumentos precolombinos americanos mucho mejor que hasta entonces, pues en muchos casos predominaba la fantasía⁴². Humboldt representa los monumentos de los pueblos americanos para transmitir su significado cultural, pero, aunque se le considera el primero que ofreció a Europa una representación científica de los monumentos americanos⁴³, hay que valorar el precedente de los anticuarios mexicanos, cuyas las ilustraciones literalmente “copia” en algunos casos (fig. 2).

La obra *Vues des cordillères* ofrece las láminas con un texto explicativo amplio y bien argumentado, en el que, además de los paisajes más pintores-

—
sance (London: 2003).

38. Athanasius Kircher, *Romani Collegii Societatis Jesu Musaeum Celeberrimum...*, (Amstelodami: 1678).

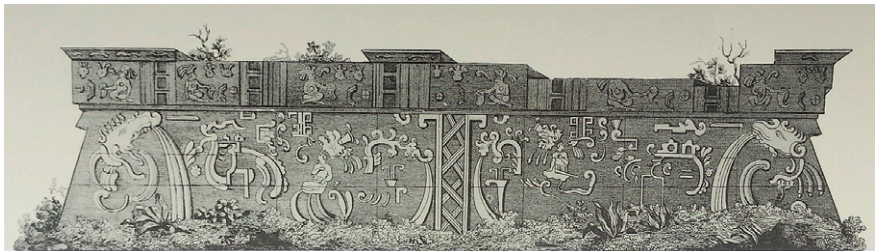
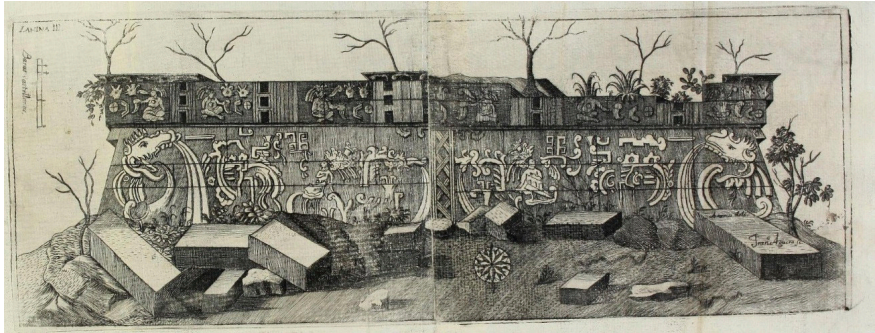
39. Bernard de Montfaucon, *L’Antiquité expliquée et représentée en figures* (Paris: 1719); Le comte de Caylus, *Recueil d’antiquités égyptiennes, étrusques, grecques et romaines I* (Paris: 1752).

40. Ludovico Antonio Muratori, *Novus thesaurus veterum inscriptionum...*, I (Mediolani: 1739).

41. AA. VV., *Description de l’Égypte ou Recueil des observations et des recherches qui ont été faites en Égypte pendant l’expédition de l’armée française...*, 23 tomos, (Paris: Edición Imperial 1809-1822); 2ª edición, 37 tomos, (Paris: Edición Panckoucke, 1821-1830).

42. Miguel Rojas-Mix, “Die Bedeutung Alexander von Humboldts für die künstlerische Darstellung Lateinamerikas”, *Alexander von Humboldt. Werk und Weltgeltung*, ed. Heinrich Pfeiffer (München: Alexander von Humboldt-Stiftung, 1969), 97-130.

43. Rojas-Mix, “Die Bedeutung...”, op. cit. 120.



2. El templo de Xochicalco según Alzate (1791), Márquez (1804), Castañeda-Dupaix (en Baradère, 1834) y Humboldt (1816).

cos, reunió ruinas, restos arqueológicos y códices que consideró más interesantes para explicar el origen y la evolución de los pueblos indígenas de América, siempre relacionado con la naturaleza, el paisaje y el clima. Humboldt se sintió especialmente atraído por Nueva España, la actual México, pero también por las culturas inca y muisca. Reproduce tanto planos y vistas de monumentos y ruinas, como Mitla, Cholula y Xochicalco, como las mejores esculturas mayas y aztecas por él conocidas, todo lo cual, con su visión Winckelmanniana, muy de su época, analiza como “arte”.

En *Vues des Cordillères* Alejandro von Humboldt dedicó a las antigüedades 21 de las 69 láminas, que contrastan con la 20 dedicadas a la escritura jeroglífica maya y azteca, que tanto le atraían, aunque no llegó a diferenciarlos ni a descifrarlos. En esta selección, 12 grabados son de la cultura azteca, reflejo de su interés por Nueva

España, pero también incluye 6 de la cultura inca, 1 maya de Palenque, que considera erróneamente un relieve de Oaxaca, 1 de Honduras y 1 muisca. En ellas reproduce planos y vistas de los monumentos y ruinas de Mitla, Cholula y Xochicalco (fig. 2)⁴⁴ y las mejores esculturas aztecas por él conocidas, entre las que destaca el “busto de una sacerdotisa azteca” de la colección personal de su amigo Guillermo Dupaix (fig. 3), sin duda el primer viajero-arqueólogo del México decimonónico, figura que relacionó, por sus ínfulas, con esculturas egipcias, además de las famosas esculturas descubiertas en 1790 y 1791 bajo



3. Escultura de *Chalchiuhtlicue* de Tlatelolco, de la Colección de Guillermo Dupaix, hoy en el British Museum, según *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*.

44. José Antonio de Alzate y Ramírez, *Suplemento a la Gazeta de Literatura. Descripción de las antigüedades de Xochicalco...* (México: Felipe de Zúñiga y Ontiveros, 1791).



4. Piedra del Sol y escultura de la diosa Coatlicue descubiertas bajo la Plaza Mayor de México procedentes del Templo Mayor, según Antonio de León y Gama, 1792.

la Plaza Mayor de México procedentes del Templo Mayor (fig. 4). Entre éstas, dedicó un amplio análisis al Calendario azteca o *Piedra del Sol*, en el que sigue fielmente a Antonio de León y Gama⁴⁵, mientras que consideró la *Piedra de Tizoc* una “piedra de sacrificios por donde corría la sangre. No sería extraño que, como se sacrificaban los prisioneros a los dioses, se hubiera adornado la piedra de sacrificios con los triunfos del rey”, lo que le llevó a compararla con los relieves de la Columna de Trajano⁴⁶, pues “es una piedra redonda de 3 pies de altura y adornada con figuras en todo su contorno; más o menos como la Columna de Trajano”. También se le permitió ver la *Coatlicue*, que estaba en la Universidad, pero que había sido reenterrada para evitar su adoración por los indios. Sin embargo, su interpretación es discutible y su calificación como “monstruoso idolo” ha sido considerada una manifestación de eurocentrismo.

Visitó y describe la pirámide de Cholula y señala su relación con *Teotihuacán*, que no llegó a ver a pesar de su proximidad a México y en la

45. Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de la Ciudad de México, se hallaron en ella el año de 1790.* (México: 1792).

46. Alexander von Humboldt y Charles Minguet, “Extractos del diario de viaje de Alejandro de Humboldt sobre su estadía en México, 1803-1804,” en *Humboldt en México*, eds. L. Zea y M. Magallón (México: 1999), 12, citado por Oscar Flores Flores, “Neoclassical Taste and Antiquarian Scholarship. The Royal Academy of the Three Noble Arts of San Carlos of Mexico, Alexander von Humboldt and Pedro José Márquez”, *The Routledge Handbook on the Reception of Classical Architecture*, no. 15, eds. Nicholas Temple, Andrzej Piotrowski y Juan Manuel Heredia (London-New York: Routledge, 2019), 115.

pirámide de *El Tajín*, como en *Xochicalco*, sigue la descripción de Márquez, que las había tomado de Alzate⁴⁷ (fig. 2), y compara *Tachín* con la pirámide de Cayo Cestio en Roma, aunque relaciona sus nichos con el calendario. Con más detalle describe Mitla, gracias a los planos de Luis Martín y del Coronel Pedro Laguna. En pocas palabras, Humboldt dio una visión muy interesante para Europa por lo novedosa, aunque en ocasiones era mejorable, basada en los estudios anticuarios mexicanos reinterpretados desde su visión personal universal de perspectiva clasicocéntrica.

Atraído especialmente por las altas culturas mesoamericanas, se interesó en particular por el calendario de los antiguos nahuas tras ver en México los códices de la colección Boturini, interés retomado en Europa al estudiar los del Vaticano, el Códice Borgia, el Vindobonensis y el de Dresde. Humboldt advirtió que los nahuas medían simultáneamente el tiempo y el espacio y consideró que necesitaban medir con rigor el movimiento del Sol para establecer el tiempo de la siembra y la cosecha⁴⁸, por lo que concluyó que el calendario mexicano, como el egipcio, era el de un pueblo agrícola, pues suponía que los pueblos nómadas miden el tiempo por las lunaciones, mientras que los pueblos agrícolas se rigen de acuerdo con el movimiento aparente del Sol, hecho que no es del todo cierto, como evidencian el calendario semita o el calendario celta de origen indoeuropeo.

*

Humboldt estaba especialmente interesado en conocer la tierra y la sociedad americana desde una perspectiva global, en especial los aspectos económicos, sociales y políticos, en los que destacaba al máximo nivel, pero en su viaje se sintió cada vez más atraído hacia las ciencias históricas. Este interés habría nacido, según Labastida, en los países andinos, pero se intensificó en Cuba y especialmente en Nueva España⁴⁹. Humboldt, con su gran obra *Vues des Cordillères*⁵⁰, profundizó en el debate intelectual y científico surgido en Europa sobre la antigüedad de la población americana, debate que estimularon los crecientes hallazgos arqueológicos, la valoración de los manuscritos indígenas y las referencias coloniales, que permitían que el público europeo

47. Pedro José Márquez, *Sobre lo bello en general y dos monumentos de arquitectura mexicana. Tajín y Xochicalco* (México: 1972). Augusto Molina Montes, "Una visión de Xochicalco en el siglo XIX. Dupaix y Castañeda, 1805", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 62 (1991): 53-68, <https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.1991.62.1590>.

48. Labastida, "Humboldt en la Nueva España...", op. cit. 33.

49. Labastida, "Humboldt en la Nueva España...", op. cit. 28.

50. Humboldt, *Vues des Cordillères...*, op. cit.; *Vistas de las Cordilleras...*, op. cit.

romántico, lleno de curiosidad por culturas exóticas, conociera cada vez mejor las antiguas civilizaciones americanas.

La obra refleja el interés de Alejandro von Humboldt por las culturas prehispánicas y, como se ha indicado, fue el primer libro científico europeo sobre América que incluía la historiografía española. Es la obra de un antropólogo, etnógrafo y arqueólogo que descubre la diversidad de culturas y lenguas americanas, analizadas con su formación humanista, con método comparativo positivista y, a la vez, descritas e ilustradas con cierto pintoresquismo proto-romántico. En sus estudios y observaciones durante su viaje fue capaz de recoger y sintetizar tal cúmulo de informaciones antropológicas, arqueológicas, lingüísticas y etnográficas que ha sido considerado con razón "padre fundador de la antropología y la arqueología americanistas"⁵¹, pues tenía gran capacidad para hacer análisis profundos en cualquiera de estas ciencias y para difundir esos saberes. Su basta formación le permitió percibir la gran riqueza cultural americana que evidenciaban sus numerosas tradiciones y lenguas y, tras describirlas objetivamente y analizarlas por medio del método comparativo, era capaz de ofrecer una profunda visión sintética interdisciplinaria de conjunto, muy superior a la de cualquier estudioso de su época, lo que es una de las claves de su clara superioridad intelectual.

Esta observación es fundamental para comprender su pensamiento. El razonamiento de Alejandro von Humboldt basaba su explicación en la analogía y por tanto en la comparación, método tomado, en parte, de las Ciencias Naturales y, por otra parte, del método de la Lingüística Comparada, en el que tanto destacó su hermano Wilhelm para explicar el desarrollo histórico de las lenguas, mientras que también se percibe la influencia de la metodología utilizada por Winckelmann en su explicación racional de cómo surgen y evolucionan los estilos⁵², modelo que sigue una curva gaussiana de nacimiento-desarrollo-apogeo-decadencia-desaparición, que, en última instancia, puede considerarse biológico. Para llevar a cabo su obra Humboldt recurrió a la arqueología y la paleontología, la antropología física, la geología, así como a la lingüística y la historia e intentó recoger todo tipo de material sobre las culturas precolombinas, bien restos arqueológicos, hallazgos paleontológicos o leyendas y tradiciones generales. Los datos lingüísticos que había recogido los remitió a su hermano Wilhelm, quien los estudió y puso a

51. José Alcina Franch, "La época de los viajeros (1804-1880). El registro de las antigüedades", *Arqueología Mexicana* 9, no. 54 (2002): 18-23; consultado el 05 de febrero de 2021, <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/alejandro-de-humboldt-en-mexico>

52. Flores Flores, "Neoclassical Taste and Antiquarian Scholarship ...", op. cit. 115.

disposición de la comunidad académica, logrando de esta manera ampliar el conocimiento que se tenía sobre las lenguas indígenas.

Alejandro von Humboldt obtuvo de su experiencia americana una visión global, que difundió por la Europa de su época. En su obra, sus lecturas y observaciones personales le llevaron a analizar el origen y evolución de los pueblos indígenas de América y discute la supuesta inferioridad americana planteada por Buffon y otros autores. Humboldt participa en la “disputa del Nuevo Mundo” al criticar y refutar los reiterados prejuicios eurocéntricos tanto en el campo natural como moral y, a pesar de sus duras críticas⁵³, describe una imagen en el fondo positiva y atractiva de la naturaleza de las colonias españolas, que indirectamente es un argumento contra la idea de la supuesta inferioridad de América vigente en aquella época⁵⁴, lo que ha llevado a decir que no se alineaba con esa *leyenda negra* que corría por Europa.

En sus estudios de antropología, Humboldt se enmarca en una línea de investigación que desde Bernardino de Sahagún llega a nuestros días⁵⁵, pero su visión laica superó el prejuicio de atenerse a las Sagradas Escrituras que caracteriza a Bernardino de Sahagún (1499-1590)⁵⁶, Andrés de Olmos (c. 1485-1571)⁵⁷, José de Acosta (1540-1600)⁵⁸, Carlos de Sigüenza⁵⁹ o Lord Kingsborough (1795-1837) en el mundo anglosajón⁶⁰. Además, frente a quienes sólo recogían hechos, Humboldt los integraba en un marco teórico sólido y coherente⁶¹ y plantea la antigüedad del hombre americano, que, dentro de la unidad biológica y cultural del género humano, consideraba de origen asiático mongoloide, lo que mantenía una tesis ya espuesta por José de Acosta en el

53. Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba...*, op. cit. 566.

54. Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900* (México: 1960) (reed. 2015).

55. Labastida, “Humboldt en la Nueva España...”, op. cit. 32.

56. Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España* (México, D.F.: 1999); Miguel León Portilla, *Bernardino de Sahagún, Pionero de la Antropología*, Serie Cultura Náhuatl, Monografías: 24 (México, D.F.: 1999); Ascensión Hernández de León-Portilla, *Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra* (México, D.F.:1997); Walden Browne, *Sahagún and the Transition to Modernity* (Oklahoma: 2000).

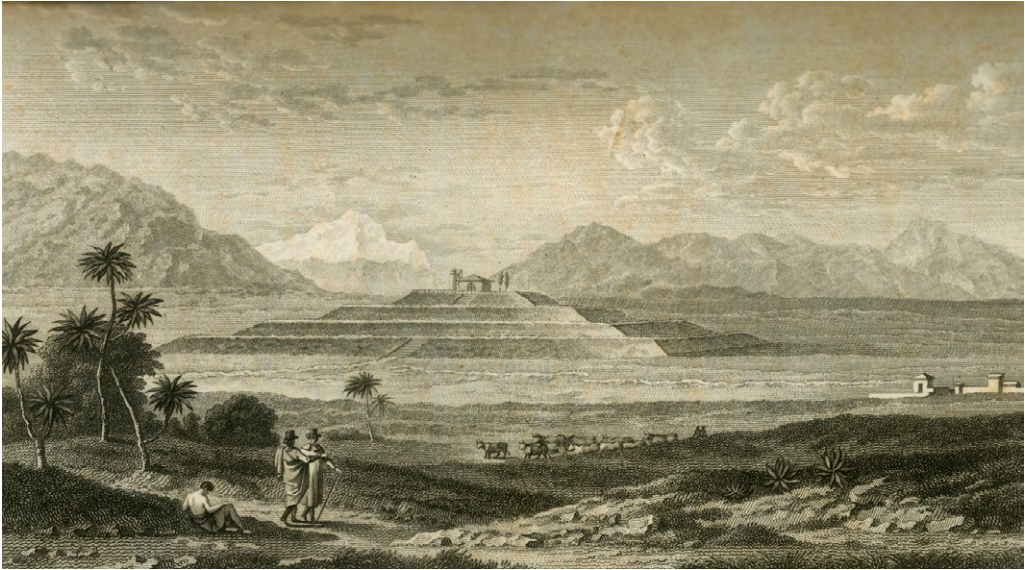
57. Fray Andrés de Olmos, *Arte de la lengua mexicana*, eds. Ascensión Hernández de León-Portilla y Miguel León Portilla (México: 2002); Georges Baudot, *Tratado de hechicerías y sortilegios de Fray Andrés de Olmos* (México: 1990).

58. de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias...*, op. cit.; María Luisa Rivara de Tuesta, “José de Acosta (1540-1600)... Burgaleta, C., José de Acosta, S.J. (1549-1600)...”

59. Alicia Maier, *Carlos de Sigüenza y Góngora. Homenaje, 1700-2000* (México: 2000).

60. Edward King, Lord of Kingsborough, *Antiquities of Mexico*, 9 vols. (London: 1831-1848). Sylvia D. Whitmore, “Lord Kingsborough and his Contribution to Ancient Mesoamerican Scholarship: The Antiquities of Mexico.” *The PARI Journal* 9, no. 4 (2009): 8-16.

61. Labastida, “Humboldt en la Nueva España...”, op. cit. 32.



5. Vista de la Pirámide de Cholula con el volcán de Orizaba al fondo en *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*.

siglo XVI y seguida por algunos cronistas españoles. Con esta visión difusionista valoró las relaciones culturales entre Asia y las altas culturas de México y de Perú, según dedujo del análisis comparado de monumentos, jeroglíficos, instituciones, cosmogonías e ideas religiosas y del estudio de los cronistas españoles, entre los que destaca la influencia de José de Acosta⁶². Además, coincidía con los cronistas españoles al señalar que las ideas que caracterizan y dan personalidad a un pueblo proceden de sus raíces históricas⁶³, en un proceso evolutivo de "longue durée", un concepto esencial en la Historia analizado por Fernand Braudel⁶⁴.

En su análisis de las culturas indígenas utiliza un "empirismo razonado" de evidente carácter positivista tomado de las Ciencias Naturales, pero su interpretación es compleja, pues oscila entre el difusionismo, al aceptar los orígenes asiáticos de la población americana y de algunos elementos de

62. Rebok, "Alejandro de Humboldt y el modelo...", op. cit.; *Una doble mirada. Alexander von Humboldt y España en el siglo XX* (Madrid: 2009), 97-109; Marroquín Arredondo, "La historia natural de José de Acosta...", op. cit.

63. Alexander von Humboldt, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América* (Caracas: 1992), 14.

64. Fernand Braudel, "Histoire et sciences sociales. La longue durée". *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 13, no. 4 (1958): 725-753.

su cultura, y el evolucionismo, que utiliza para interpretar convergencias culturales no explicables por contactos humanos.

No puede desconocerse que el clima, la configuración del suelo, la fisonomía de los vegetales, el aspecto de una naturaleza risueña o salvaje influyen en el progreso de las artes...; influencia más sensible a medida que el hombre se encuentra más apartado de la civilización⁶⁵.

Humboldt aunaba el empirismo científico con el idealismo proto-romántico para explicar la relación de los monumentos de las culturas americanas con el paisaje, no sin cierta visión pintoresquista propia del proto-romanticismo (fig. 5), que no ofrece la calidad de los estudios anticuarios de la Ilustración. Su profunda comprensión de la relación entre paisajes y monumentos suponía iniciar un campo tan actual como la "Arqueología del Paisaje". Él mismo señala:

Al presentar en una misma obra los groseros monumentos de los pueblos indígenas de América y los sitios pintorescos del país montañoso que han habitado, creo reunir objetos cuyas relaciones no han escapado a la sagacidad de los que se dedican al estudio filosófico del espíritu humano... las costumbres de las naciones, el desarrollo de sus facultades intelectuales, el carácter particular impreso en sus obras dependen a de infinitas causas que no son puramente locales, por lo que no puede desconocerse que el clima, la configuración del suelo, la fisonomía de los vegetales, el aspecto de la naturaleza, risueña o salvaje, influyen en el progreso de las artes y en el estilo que distingue sus producciones, influencia más sensible a medida que el hombre se encuentra más apartado de la civilización⁶⁶.

En esta visión determinista respecto al medio natural, basadas en la relación entre naturaleza y "arte" entendido como manifestación de la cultura humana, influía su formación geográfica y naturalista, pero también la lectura de Winckelmann y Goethe⁶⁷ y, probablemente, su deseo de encontrar una explicación científica unitaria para el hombre dentro de la Naturaleza. Si no se comprende bien este contexto, parecería un manifiesto determinista ingenuo, pero Humboldt, con su perspicaz intuición, fruto de su amplia formación y bastos conocimientos, supo descubrir la profunda interrelación, hoy tan valorada, entre el medio ambiente, el hombre y su cultura, que se puede definir como el sistema por el que el hombre, según su mentalidad y

65. Humboldt, *Vistas de las Cordilleras...*, op. cit. 53.

66. Humboldt, *Vistas de las Cordilleras...*, op. cit. 53, citado en Rebok et al., "Wilhelm y Alexander von Humboldt...", op. cit. 292.

67. Carta del 3.1.1810, de Alexander von Humboldt a Johann Wolfgang von Goethe.

capacidad tecnológica, obtiene del medio ambiente el máximo beneficio para mejorar su calidad de vida, definición no se puede considerar determinista.

Desde esa perspectiva de su peculiar visión universal, Humboldt interpretó el continente americano al intuir un "reino de la naturaleza" con personalidad propia relacionado con su personalidad cultural. Esta visión se basaba en el método comparativo para analizar y estudiar las culturas americanas y para comparar las culturas del Viejo y del Nuevo Mundo con una perspectiva universal⁶⁸, método del que Kirchhoff considera que fue el iniciador⁶⁹, lo que suponía un paso definitivo hacia la Arqueología como una ciencia universal que explica los orígenes de todos los pueblos de la tierra. Sus lecturas y observaciones personales le llevaron a creer en la antigüedad del hombre americano y en su origen mongoloide, siguiendo la tesis ya expuesta por José de Acosta, dentro de su visión sobre la unidad del género humano, visión difusionista que también se vislumbra en otras ocasiones al señalar relaciones con las culturas asiáticas en las altas culturas de Perú y México. De este modo se comprendía la personalidad de las culturas americanas a la vez que la unidad cultural de la humanidad. Sin embargo, aunque Humboldt mostró gran interés por la Arqueología en su amplia visión humanista sobre América, no debe olvidarse que su verdadero interés se concentraba en una visión general de la sociedad hispana y, dentro de ésta, en la organización social y política y los avances técnicos y científicos de las tierras americanas.

*

Un análisis de la relación de Alejandro von Humboldt con la Arqueología Americana exige valorar su profunda formación clasicista con una concepción de la cultura greco-latina como modelo y su admiración por la difusión de la Cultura Clásica en México. Es un tema de evidente interés actual⁷⁰, muchas veces polémico por relacionarse con una interpretación de las culturas indígenas considerada "clasicocéntrica", pero antes de hacer juicios de valor, hay que entender de forma adecuada la perspectiva de Humboldt.

68. Labastida, "Humboldt en la Nueva España...", op. cit. 32.

69. Paul Kirchhoff, "La aportación de Humboldt al estudio de las antiguas civilizaciones americanas. Un modelo y un programa", en *Ensayos sobre Humboldt* (México: 1962), 89-103.

70. Oscar Flores Flores, "La conformación de un sustrato clasicista en el arte de la Nueva España", *Teoría y literatura artística en España. Revisión historiográfica y estudios contemporáneos*, eds. Nuria Rodríguez Ortega y Miguel Tain Guzmán (Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 2015), 641-658; *id.*, "Neoclassical Taste and Antiquarian Scholarship...", op. cit.

Humboldt en sus interpretaciones y en la visión evolucionista de las culturas del mundo considera de la cultura clásica como modelo, como evidencia en numerosas ocasiones:

Los monumentos de aquellas naciones apartadas de nosotros por el transcurso de muchos siglos despiertan nuestro interés de dos diversas maneras. Si las obras de arte que llegan hasta nosotros pertenecen a pueblos de muy adelantada civilización, excitan nuestro entusiasmo por el genio con que están concebidas y por la armonía y la belleza de las formas; así el busto de Alejandro, encontrado en los jardines de los Pisones, se reputaría siempre como precioso resto de la Antigüedad, aunque su inscripción no indicara que son aquéllas las facciones del ilustre conquistador; y una piedra grabada, una medalla de los hermosos tiempos de Grecia, admiran al artista por la perfección del estilo, por lo acabado de la ejecución, sin que sea necesario que una leyenda o un monograma relacione tales objetos con época determinada de la historia. Es un magnífico privilegio que goza cuanto se ha producido bajo el cielo del Asia Menor y la Europa meridional⁷¹.

Esta visión clasicista le lleva a ser menos comprensivo con la estética de las culturas americanas frente a la valoración de los restos prehispánicos por los anticuarios novohispanos, pues consideraba toscas las pinturas y esculturas prehispánicas por su alejamiento de los cánones clásicos⁷², aunque defendía que algunas culturas prehispánicas americanas eran civilizaciones avanzadas, a la vez que como romántico asociaba a su carácter científico el placer de gozar de la Naturaleza y de interpretar los monumentos en su contexto medioambiental.

Humboldt reconoce que los indígenas americanos eran capaces de pintar y esculpir, “como los tártaros y mongoles”, pero los considera “incapaces de poseer ese sentimiento de lo bello” de la cultura clásica europea, por lo que la pintura y la escultura sólo eran artes mecánicas. Ese sentimiento clasicista, mal interpretado como europeo-céntrico, le llevó a afirmar que estos pueblos labraban “repugnantes figuras”, muy alejadas de las bellas proporciones clásicas, hecho también propio de los pueblos de Asia Oriental y, aunque admira la perfección de la escultura relivaria mexicana, con sus círculos concéntricos y divisiones de exactitud matemática y sus formas repetidas con orden y simetría, consideró que reemplazaban al sentimiento de lo bello en pueblos aún no completamente civilizados. De las pinturas mexicanas llega a decir: “son las cabezas enormes, constantemente delineadas de perfil, aunque el ojo está trazado como si la cara fuera de frente;

71. Humboldt, *Vista de las Cordilleras...*, op. cit. 51.

72. Antonio Castro Leal, *Alejandro de Humboldt y el arte prehispánico* (México: 1961); Puig Semper y Rebok, *Sentir y medir...*, op. cit. 28.



6. Patio neoclásico de la Real Academia de las Nobles Artes de San Carlos, en México.

excesivamente rechoncho el cuerpo, a la manera que los relieves etruscos, y los pies tan largos de dedos que más bien parecen garras de algún ave; indicios claros de la infancia del arte”⁷³.

Esta postura que muchos consideran clásico-céntrica, en la que tanto pesaba la visión de Winckelmann y la del mismo Goethe, ha sido justamente criticada, aunque sea característica de su tiempo y de su formación clasicista como han señalado entre otros Jaime Labastida y Helmut von Kügelgen⁷⁴, pero hay que saberla valorar sin incurrir en juicios anacrónicos. Esta formación clásica también explica su admiración por la colección de copias de las mejores esculturas clásicas de la Real Academia de San Carlos de México, “más bella y completa que ninguna de las de Alemania”, como reconoció con admiración Humboldt, quien, educado en las ideas de J. J. Winckelmann y en la excelencia del Arte Griego, quedó impresionado al encontrar en Méjico el Apolo de Belvedere, el grupo de Laocoonte y otras famosas estatuas de la Antigüedad, que todavía se conservan y admiran actualmente en la Academia

73. Puig Semper y Rebok, *Sentir y medir...*, op. cit. 28.

74. Labastida, “Humboldt en la Nueva España...”, op. cit.; Helga von Kügelgen, “Klassizismus und vergleichendes Sehen in den Vues des Cordillères”, *Humboldt im Netz* 10 [Berlin y Potsdam](2009): 19.

de San Carlos⁷⁵ (fig. 6), lo que constituye un interesante capítulo, muchas veces olvidado, de la arqueología americana.

Detrás de esta visión clasicista de Alejandro von Humboldt hay una profunda concepción filosófica de la vida y del mundo estrechamente relacionada con su formación y, sobre todo, con los profundos valores sobre la concepción del hombre que refleja la ejemplaridad idealizada del Arte Griego en la Historia. Hay que saber valorar estos hechos para evitar juicios anacrónicos. No se debe olvidar que esta visión de Humboldt suponía una profunda concepción del arte, de la vida y del mundo, que la Historia del Arte ha mitificado en la ejemplaridad del Arte Griego por ser el resultado de la búsqueda racional de la perfección y de la belleza en la simetría o proporción entre las partes, de la que puede considerarse paradigma el famoso *Cánon* de Policleto, conocido por su *Doríforo*, como resultado de esa búsqueda racional de la perfección y belleza. Es un hecho esencial, muchas veces sobreentendido y no siempre comprendido. Geometría y matemática, ritmo y armonía, suponen una profunda conexión entre Arte y Filosofía, como ocurría entre la música y la filosofía pitagórica, pues el simbolismo racional de los números buscaba concertar las obras de arte con la naturaleza, no sólo la visible, sino con la armonía cósmica, que se tenía en cuenta no sólo en la teoría, sino también al construir los templos clásicos, siempre proporcionados y orientados de acuerdo con los augurios para que estuvieran conformes con el orden del *Kosmos*.

Por ello, el realismo del Arte Griego no buscaba sólo el parecido formal, sino el módulo, el canon, el ritmo y las proporciones no visibles de la naturaleza, que ordenan el mundo y hacen que sea *Kósmos*, no *Cháos*, dentro de los mismos principios que inspiraron a Pitágoras. Los artistas griegos, en ocasiones en clara competencia entre ellos al intentar ser los mejores, buscaban la solución perfecta, según su propia personalidad, por lo que firmaban sus obras, prueba evidente de autoestima, y, desde época arcaica, escribían tratados de arte. La belleza en el Arte Clásico se basaba en estas ideas de simetría y proporción inspiradas en la naturaleza para alcanzar la perfección estética. Pero la belleza en el Arte se buscaba al mismo tiempo que la verdad en la Filosofía, el bien en la Ética y la democracia en la Política. Es un ideario clásico, no europeocéntrico, como en ocasiones se ha considerado. En una palabra, esta actitud suponía una profunda visión del mundo, ciertamente idealizada, que nunca ha tenido un desarrollo semejante en ninguna otra cul-

75. Eduardo Báez Macías, *Historia de la Escuela Nacional de Bellas Artes: antigua Academia de San Carlos, 1781-1910* (México: UNAM Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Artes Plásticas, 2009).

tura humana. De ahí su carácter “clásico” y ejemplar, sin el cual no se explican ni la mentalidad ni la obra de Humboldt.

Esta digresión sobre la visión classicista de Alejandro von Humboldt permite entender la revalorización del Arte Griego por los humanistas y artistas desde el Renacimiento como modelo vital, actitud que alcanza su auge en el siglo XVIII al predominar la idea de progreso basada en la imitación de lo “antiguo” como idealización de ese concepto ideal de lo bello y lo bueno que caracteriza el pensamiento de Winckelmann, quien, además, renovó los conocimientos anticuarios anteriores y dio a la Arqueología carácter científico al ofrecer una visión del Arte Griego, todavía seguida en la Arqueología Clásica actual, que estudia las leyes que rigen la belleza, a la vez que la seriación evolutiva de los estilos como instrumento de análisis histórico convirtió la Historia del Arte en verdadera Historia. Sin embargo, esta visión del Arte Clásico resulta, evidentemente, “clásico-céntrica”, y supone cierta sobrestima, por lo que Winckelmann y la estética neoclásica no fueron capaces de comprender la estética barroca ni el arte de otros pueblos, actitud que asumía que “fuera del Arte Clásico no hay salvación”, si se permite parafrasear el famoso dicho de Orígenes (*In Jesu nave, 3,5: extra Ecclesiam nemo salvatur*).

Fue esta ejemplaridad del Arte Clásico lo que indujo a Carlos III, el “Rey Arqueólogo”, a tener como pintor de corte a Rafael Mengs, el difusor de las teorías de Winckelmann, y a enviar a la *Real Academia de San Carlos de las Nobles Artes de la Nueva España* la citada colección de copias de las mejores esculturas clásicas “más bella y completa que ninguna de las de Alemania” para mejorar la formación de las gentes y de la vida americana. Hasta fechas recientes pocas veces se entendía el entusiasmo que le suscita a Humboldt la Real Academia de San Carlos, creada por Carlos III en 1783 al recoger una iniciativa de las elites criollas encauzada por el virrey Bernardo de Gálvez⁷⁶, que fue la primera Academia del continente americano y la primera Colección o Museo de Arte en América. La estupenda colección comprendía copias de 325 esculturas clásicas⁷⁷, se empezó a formar una pinacoteca y Carlos III envió para su biblioteca los más importantes libros de antigüedades clásicas publicados en la Europa ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII, entre ellos obras de Winckelmann, Vitrubio, Vignola, Mengs, *Le Antichità romane*

76. Julián Sesmero, *Los Gálvez de Macharaviaya* (Málaga: 1987); *Diccionario Biográfico Español XXI* (2012), 263-266.

77. Clara Bargellini y Elizabeth Fuentes Rojas, *Guía que permite captar lo bello: yesos y dibujos de la Academia de San Carlos 1778-1916* (México: UNAM, 1989).

de Piranesi, etc.⁷⁸. La admiración de Humboldt se refleja en su *Ensayo político sobre Nueva España*:

Esta academia debe su existencia al patriotismo de varios particulares mexicanos y a la protección del ministro Gálvez. El gobierno le ha cedido una casa espaciosa, en la cual se halla una colección de yesos más bella y completa que ninguna de las de Alemania. Se admira uno al ver que el Apolo de Belvedere, el grupo de Laoconte y otras estatuas aún más colosales han pasado por caminos de montaña que por lo menos son tan estrechos como los de San Gotardo (Suiza), y se sorprende al encontrar estas grandes obras de la antigüedad reunidas bajo la zona tórrida, y en una meseta que está a mayor altura que el convento del Gran San Bernardo⁷⁹. Y en otro lugar añade "La colección de yesos puesta en México ha costado al rey cerca de 40,000 pesos... y en el edificio de la Academia, o más bien en uno de sus patios, deberían reunirse los restos de la escultura mexicana y algunas estatuas colosales que hay de basalto y de pórfido, cargadas de jeroglíficos aztecas y que presentan ciertas analogías con el estilo egipcio e hindú. Sería una cosa muy curiosa colocar (en la Academia de San Carlos) estos monumentos de los primeros progresos intelectuales de nuestra especie, estas obras de un pueblo semibárbaro habitante de los Andes mexicanos, al lado de las bellas formas nacidas bajo el cielo de Grecia y de Italia"⁸⁰.

La dimensión ética y la ejemplaridad que tenía el Arte Clásico para Humboldt se evidencian en su *Ensayo político sobre el Reyno de Nueva España*, donde destaca la acertada política de educación ilustrada desarrollada en América, en la que la formación clásica era un pilar fundamental, pues en la Academia se enseñaba arquitectura, pintura, escultura y grabado dentro de orientaciones marcadamente neoclásicas, sin atender a las clases sociales:

La enseñanza que se da en la Academia es gratuita,... La Academia trabaja con fruto en propagar entre los artistas el gusto de la elegancia y belleza de las formas. Todas las noches se reúnen en grandes salas, muy bien iluminadas..., centenares de jóvenes, de los cuales unos dibujan al yeso o al natural, mientras otros copian diseños de muebles, candelabros u otros adornos de bronce (inspirados en los dibujos de Pompeya y Herculano). En esta reunión (cosa bien notable en un país en que tan inveteradas son las preocupaciones de la nobleza contra las castas) se hallan confundidas las clases, los colores y razas; allí se ve el indio o mestizo al lado del blanco, el hijo del pobre artesano entrando en concurrencia con los de los principales señores del país. Consuela, ciertamente, el observar que bajo todas las zonas el cultivo de las ciencias y artes establece una cierta igualdad

78. Flores Flores, "Neoclassical Taste and Antiquarian Scholarship...", op. cit. 113.

79. Humboldt, *Atlas géographique...*, op. cit..

80. Humboldt, *Ensayo político sobre el reino...*, op. cit.

entre los hombres, y les hace olvidar, a lo menos por algún tiempo, esas miserables pasiones que tantas trabas ponen a la felicidad social⁸¹.

No se puede resumir mejor el éxito de la política ilustrada de la Corona de España, en la que la formación clásica tenía un papel tan destacado, pero estas frases también prueban cómo Humboldt, siguiendo a Winckelmann, entendía la ejemplaridad del Arte Clásico y cómo estas ideas habían llegado a México de forma paralela a un nuevo concepto de la Arqueología. Alejandro sabía valorar la importancia de la educación, pues su hermano Wilhelm fue el gran reformador de la enseñanza alemana⁸² y, además, esta alabanza del funcionamiento de la Academia de San Carlos es especialmente válida por venir de un espíritu ilustrado rusioniano, contrario a la tradición española.

Humboldt se interesó incluso por la financiación de la Academia y admira los efectos de la renovación neoclásica impulsada desde la misma, pues considera a México la "ciudad de los palacios", ya que era la primera ciudad de América y una de las más bellas del mundo.

Las rentas de la Academia de las Bellas Artes de México son de 24,500 pesos, de los que el gobierno da 12,000, el cuerpo de mineros mexicanos cerca de 5,000 y el consulado, o junta de los comerciantes de la ciudad, más de 3,000. No se puede negar el influjo que ha tenido este establecimiento en formar el gusto de la nación... con buenos edificios que podrían figurar muy bien en las mejores calles de París, Berlín y Petersburgo. El señor Tolsá, profesor de escultura en México, ha llegado a fundir allí mismo una estatua ecuestre de Carlos IV. Y es obra que, exceptuando el Marco Aurelio de Roma, excede en primor y pureza de estilo cuanto nos ha quedado de este género en Europa", obra de tamaño colosal para que destacara en el centro de la gran plaza del Zócalo⁸³.

81. Humboldt, *Ensayo político sobre el reino...* op. cit. 80. Es interesante comparar estas palabras con las de su hermano Wilhelm a Georg Forster en su viaje al París revolucionario en 1789: "Se acerca la hora en que la gente apreciará la valía de un hombre no por el rango que tenga o por su cuna o por la causalidad, ni por su poder o riqueza, sino sólo por su virtud y sabiduría".

82. Eduard Spranger, *Wilhelm von Humboldt und die Humanitätsidee* (Berlín: 1909); Kurt Grube, *Wilhelm von Humboldts Bildungsphilosophie. Versuch einer Interpretation* (Halle: 1935); Eberhard Kessel, *Wilhelm von Humboldt. Idee und Wirklichkeit* (Stuttgart: 1967); Peter Berglar, *Wilhelm von Humboldt*, Reinbek (1970); Wilhelm Richter, *Der Wandel des Bildungsgedankens. Die Brüder von Humboldt, das Zeitalter der Bildung und die Gegenwart* (Berlín: 1971); Tilman Borsche, *Wilhelm von Humboldt* (München: 1990); María Rosario Martí Marco, *Wilhelm von Humboldt y la creación del sistema universitario moderno* (Madrid: Verbum, 2012).

83. Para Manuel Tolsá, *Diccionario Biográfico Español* XLVIII (2013), 17-19. Para "El Caballito", Martín Almagro-Gorbea, "Medalla de la estatua ecuestre de Carlos IV en México, conocida como 'El Caballito', *Corona y Arqueología...*, op. cit. 420-421.

Las actividades de la Academia no se reducían a la enseñanza. En su famoso *Ensayo político sobre Nueva España* señala cómo “desde fines del reinado de Carlos III y durante el de Carlos IV, el estudio de las ciencias naturales ha hecho grandes progresos no sólo en México, sino también en todas las colonias españolas...”⁸⁴. Por ello, cuando Humboldt llegó a México en 1803, a pesar de sus observaciones y críticas bastante agudas con la labor de España en América, se quedó admirado de la labor cultural desarrollada, hecho que hasta fechas recientes solía pasar desapercibido. Humboldt denominó a Méjico la “ciudad de los palacios”, pues había llegado a ser en esa época la primera ciudad de América y una de las mayores y más bellas del mundo. Su admiración la expresa al decir que: “Ninguna ciudad del Nuevo Continente, sin exceptuar las de los Estados Unidos, presenta establecimientos científicos tan grandes y sólidos como la capital de México. Citaré sólo la Escuela de Minas,... el Jardín Botánico y la Academia de pintura y escultura conocida con el nombre de Academia de las Nobles Artes”⁸⁵. Además, en México atrajeron particularmente su atención los notables avances de las artes y las ciencias durante la Ilustración, que cristalizaron en el reinado de Carlos IV y en sus publicaciones y en su correspondencia ofrece una imagen muy positiva de la investigación desarrollada en España y en las capitales virreinales⁸⁶, que contrasta con la tradición de la Leyenda Negra asumida por Europa, logros científicos que supo utilizar para sus estudios y que eran en su época casi completamente desconocidos.

Esta visión de Humboldt permite comprender cómo la Corona de España desarrolló en el siglo XVIII una política de estado de gran alcance, dirigida al desarrollo económico y social, cuyo interés por la Antigüedad y la Historia eran consecuencia de una ideología que pretendía equiparar la Corona de España al Imperio Romano como imperio universal, garante de la paz y de la cultura⁸⁷. Alejandro von Humboldt no parece advertir esta política, aunque sí admiró sus resultados, que contribuyeron a impulsar el desarrollo económico y la aparición del Neoclasicismo, poco antes de que España, con la Invasión Napoleónica, perdiera el puesto de potencia cultural hasta entonces había mantenido.

84. Humboldt, *Ensayo político sobre el reino...*, op. cit. 80.

85. Humboldt, *Ensayo político sobre el reino...*, op. cit. 79.

86. Jorge Arias de Greiff, “Humboldts Begegnung mit der Wissenschaft im spanischen Amerika: Transfer in zwei Richtungen”, en *Alexander von Humboldt. Aufbruch in die Moderne*, eds. O. Ette, U. Hermanns, B. M. Scherer y Chr. Suckow (Berlin: 2001), 169-178.

87. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende, eds., *De Pompeya al Nuevo Mundo...* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012).

*

En este contexto debe enmarcarse el papel de Alejandro von Humboldt en los inicios de la Arqueología Americana. Frente a su visión clasicista de la Arqueología, en ocasiones criticada, se debe reconocer que Humboldt abrió una nueva etapa⁸⁸, pues contribuyó de manera decisiva a interpretar la Arqueología Americana y difundirla por el mundo, ya que en este proceso la Arqueología anticuaria del siglo XVIII, que partía de sus raíces clásicas desde el Renacimiento, se convirtió en la actual ciencia arqueológica de carácter universal. Pero este papel de Humboldt en la Arqueología Americana no se podría entender sin el notable desarrollo alcanzado a lo largo del siglo XVIII por los estudios anticuarios en la América hispana, como ocurría con otros saberes, como la Botánica, la Mineralogía o la Cartografía. Por ello, para valorar este proceso, es interesante conocer el estado de los estudios de Arqueología en América antes de la llegada de Humboldt.

Ya desde el siglo XVI, en México y en otras cortes virreinales había círculos eruditos, de médicos, farmacéuticos, profesores de universidad, arquitectos e ingenieros que cultivaban humanidades y ciencias. Este ambiente alcanzó su auge en el siglo XVIII con la Ilustración, por lo que no sorprende el notable desarrollo de la Arqueología en la América Hispana y, en concreto en México, en especial tras el descubrimiento de Herculano y Pompeya por Carlos III, el "Rey Arqueólogo"⁸⁹. Este ambiente también explica la creación de la Real Academia de San Carlos, que fue la primera Academia del continente americano y también el primer museo o colección pública de Arte en América, junto a algunos precedentes de particulares⁹⁰. A ello se añadían la organización de crecientes estudios arqueológicos y de las primeras expediciones científicas en América para estudiar antigüedades y ruinas indígenas, impulsadas por las autoridades y por la propia corona, en especial en la zona maya, en México y en Veracruz, siguiendo la tradición ilustrada en España de viajes de estudio de antigüedades clásicas del Marqués de Valdeflores, Pérez Bayer o José de

88. Ignacio Bernal, "Humboldt y la Arqueología Mexicana...", op. cit. 121-132; Matos Moctezuma, "Humboldt y la Arqueología Americana", op. cit. 133-138.

89. Martín Almagro-Gorbea, "Carlos III y Pompeya en la Historia de la Arqueología", en *Pompeya, catástrofe bajo el Vesubio*, ed. Martín Almagro-Gorbea, (Madrid: 2012), 342-351; Leonardo López Luján, "Noticias de Herculano. Las primeras publicaciones mexicanas de arqueología," *Arqueología de la arqueología* (México: Secretaría de Cultura, INAH, Raíces, 2017), 72-81.

90. Lorenzo Boturini, *Catálogo del Museo Histórico Indiano del Cavallero Lorenzo Boturini Benaduci, Señor de la Torre y de Hono...* (México: 1746); Paz Cabello, "Las colecciones peruanas en España y los inicios de la arqueología andina en el siglo XVIII", en *Los Incas y el antiguo Perú, 3000 años de historia* (Madrid: Sociedad Estatal Quinto Centenario, Lunwerg Editores, 1991), I: 467-485.

Cornide⁹¹. También en este contexto el jesuita Francisco Xavier Clavigero y el italiano Lorenzo Boturini proyectaron crear un “Museo de Antigüedades Mexicanas”, idea que asumió Humboldt en su *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*⁹² para que se pudieran ver y comparar las obras del Nuevo Mundo y de la Cultura Clásica, pues consideró que las colosales esculturas prehispánicas descubiertas en la Plaza Mayor de México debían exhibirse junto a las copias de esculturas clásicas de la Academia de San Carlos⁹³. Eran novedosas ideas, pioneras en América, que seguían la tradición de los estudios arqueológicos clásicas de Europa, —y en especial de España—⁹⁴, por lo que impresionaron favorablemente a Humboldt, al facilitarle mucho su trabajo, lo mismo que expediciones arqueológicas como la *Real Expedición Anticuaria*, realizadas por su amigo Guillermo Dupaix⁹⁵.

En el siglo XVII cabe recordar las exploraciones de Carlos de Sigüenza y Góngora en Teotihuacan⁹⁶. Ya en el siglo XVIII la expedición de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, de 1735 a 1746 al Ecuador, ya se preocupó por los restos arqueológicos y el ilustrado obispo de México Francisco Antonio Lorenzana (1766-1772) se interesó por Texcoco, pero el caso más llamativo y destacado es la ciudad maya de Palenque, la “Pompeya americana”, situada en las selvas de la actual provincia de Chiapas. En 1773, Ramón de Ordoñez hizo visitar Palenque a Esteban Gutiérrez de la Torre e informó al Capitán General de Guatemala, para quien esos descubrimientos eran “dignos de todo mi cuidado y honor de la Nación”, por lo que envió a José Antonio Calderón en 1784, seguido de la expedición científica dirigida por el arquitecto Antonio Bernasconi para documentar el yacimiento en 1785, cuyos dibujos y mapas se conservan en el Archivo de Indias y en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid, completados por la de Antonio del Río en 1787, la de Luciano Castañeda en 1807 y en 1808 la de

91. Juan Manuel Abascal, “La Arqueología en los ‘viajes literarios’ por España en tiempo de los Borbones”, en *De Pompeya al Nuevo Mundo...*, eds. Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 53-69.

92. Humboldt, *Ensayo político sobre el reino...*, op. cit. 79.

93. Rebok et al., “Wilhelm y Alexander von Humboldt...”, op. cit. 297; Flores Flores, “Neoclassical Taste and Antiquarian Scholarship...”, op. cit. 113.

94. Martín Almagro-Gorbea, y Jorge Maier Allende, eds., *De Pompeya al Nuevo Mundo...* (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012).

95. Jean-Henri Baradère, *Antiquités Mexicaines. Relation des trois expéditions du capitaine Dupaix, ordonnées en 1805, 1806 et 1807 pour la recherche des antiquités du pays notamment celles de Mitla et de Palenque* (Paris: 1834); Guillermo Dupaix, *Expediciones acerca de los Antiguos Monumentos de la Nueva España 1805-1808*, ed. José Alcina Franch (Madrid: José Porrúa Turanzas, 1969); Roberto Villaseñor Espinosa, “Introducción a Guillermo Dupaix”, en *Atlas de las Antigüedades Mexicanas, halladas en el curso de Tres Viajes de la Real Expedición de Antigüedades de la Nueva España, emprendidas en 1805, 1806 y 1807* (México: San Ángel, 1978).

96. Daniel Schávelzon, “La primera excavación arqueológica de América: Teotihuacan en 1675”, *Anales de Antropología (UNAM)* no. 1 (1983), 121-134, doi: <http://dx.doi.org/10.22201/ia.24486221e.1983.1.413>.

Guillermo Dupaix (1746-1818), que hay que destacar. Dupaix, junto al dibujante Luciano Castañeda, fue comisionado por orden directa de Carlos IV de 1805 a 1808 para una *Real Expedición Anticuaria* que debía estudiar y documentar los hallazgos de Palenque y de otros yacimientos y monumentos de Nueva España, como se había hecho en Pompeya y en diversas partes de España, por lo que se conservan los manuscritos y 145 láminas. Visitaron Orizaba, Cholula y Xochicalco, Xochimilco, el lago de Chalco y Oaxaca y en el último viaje, Tehuantepec y las grandes ruinas mayas de Palenque⁹⁷. Dupaix, que puede considerarse el fundador de la arqueología maya, es el primer explorador-arqueólogo del México decimonónico y su expedición alcanzó gran popularidad en el siglo XIX. Los trabajos en Palenque quedron inéditos y sirvieron para el primer libro dedicado al yacimiento, *Descriptions of the Ruins of an Ancient City, discovered near Palenque*⁹⁸, publicado en Londres en 1822, que publicó la documentación de la expedición hispana y sirvió como obra de referencia obligada de la arqueología americanista, como ocurrió en España con las expediciones de estudio de las antigüedades árabes organizada por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, publicada como *Las Antigüedades Árabes de España* (Madrid, 1787) tras la aparición de la obra de Henry Swinburne *Travels through Spain in the years 1775 an1776 in which several monuments of roman and Moorish architecture are illustrated by accurate drawings taken on the spot* (London, 1779). Una actividad semejante, siempre inspirada en el estudio de las ruinas en Europa, es la exploración de Diego Ruiz que descubrió El Tajín y la expedición de José Antonio de Alzate a Xochicalco⁹⁹ y la misma actividad se observa en otros territorios americanos de la Corona de España, como en el santuario inca de Pachacamac, el más importante de la Costa Central de Perú, descubierto y estudiado en el siglo XVIII¹⁰⁰.

Igualmente sorprende la calidad de los estudios realizados en México para leer los signos mayas y aztecas y documentar sus principales monumentos, ampliamente utilizados por Humboldt, que recuerdan el uso conjunto de Arqueología y Epigrafía en ruinas clásicas como Pompeya. Cabe señalar, aunque son bien conocidos, los trabajos de Antonio de León y Gama, *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella el año*

97. Baradère, *Antiquités Mexicaines. Relation des trois...*, op. cit.; Alcina Franch, José, ed., Guillermo Dupaix..., op. cit.; Villaseñor Espinoza, "Introducción a Guillermo Dupaix"..., op. cit.

98. Antonio Del Río, *Descriptions of the Ruins of an Ancient City, discovered near Palenque, in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America* (London: 1822).

99. Flores Flores, "Neoclassical Taste and Antiquarian Scholarship..." , op. cit. 110.

100. César Gutiérrez Muñoz, "Un testimonio sobre las Ruinas de Pachacamac en el siglo XVIII", *Boletín del Seminario de Arqueología* (Lima), no. 3 (1969): 93-96.

de 1790 (México, 1792), traducido al italiano como el *Saggio dell'Astronomia, Cronologia, e mitologia degli antichi Messicani* (Roma, 1804), con un buen estudio del calendario azteca, y de José Antonio Alzate, *Descripcion de las antigüedades de Xochicalco...* (México, 1791). Particularmente destacado es Pedro José de Márquez, que escribió, entre otras obras sobre arqueología mexicana, *Due Antichi Monumenti di Architettura Messicana* (Roma, 1804), gracias a las cuales se conocieron en Europa la Piedra del Sol, la Coatlicue y las pirámides de El Tajín y de Xochicalco¹⁰¹. El análisis de Márquez de los monumentos precolombinos estaba influenciado por la tradición anticuaría clásica, que tanto le atrajo y que cultivó con brillo desde su llegada a Italia hacia 1780. Las obras de Márquez sobre antigüedades precolombinas hacen que sea el primer autor en difundir en Europa la arqueología precolombina mexicana, como un claro precedente de Alejandro von Humboldt, mientras que las obras de otros jesuitas, como Clavigero, Cavo y Fábregat, interesadas igualmente por la cultura indígena, tienen un carácter histórico sin la orientación arqueológica propia de las antigüedades clásicas que ofrecen las publicaciones de Márquez, con una interpretación "anticuaría" en la que estética, arquitectura y epigrafía constituían la base del texto. Pedro José Márquez (1741-1820), uno de los jesuitas expulsados por Carlos III, tuvo que abandonar Nueva España y se trasladó a Italia, donde se interesó por los estudios de antigüedades. Visitó las colecciones del cardenal Borgia y del cardenal Cospi en Bolonia, que actualmente se conservan en el Museo Pignorini de Roma, entre las que destacaban los códices de Cospi y Borgia. Instalado en Roma, se incorporó al círculo ilustrado José Nicolás de Azara, que era el embajador de España. Sus estudios le dieron gran prestigio y pasó a ser miembro de la Accademia Romana di Archeologia, de la Accademia di San Luca in Roma, de la Accademia di Belle Arti di Bologna y de la Accademia di Belle Arti di Firenze, además de académico honorífico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.

Humboldt indica en su *Diario* que, en su estudio de las impresionantes esculturas procedentes del Templo Mayor descubiertas en 1790 y 1791 bajo la Plaza Mayor de México, la *Coatlicue*, la *Piedra de Tizoc* y la *Piedra del Sol*, sigue la interpretación de Antonio de León y Gama¹⁰² y de Guillermo Dupaix. Esta utilización por Humboldt de los estudiosos mexicanos ha sido en algún caso criticada sin dejar de reconocer sus méritos¹⁰³, pues algunos investigadores,

101. Flores Flores, "Neoclassical Taste and Antiquarian Scholarship...", op. cit. 129.

102. *Diccionario Biográfico Español* XXIX (2012), 437-439.

103. José Alcina Franch, *Arqueólogos o Anticuarios. Historia antigua de la Arqueología en la América Española* (Barcelona: Ediciones del Serbal, 1995), 125-131; Jaime Labastida, "Las aportaciones de Hum-

como José Alcina, consideran que usó excesivamente dichos estudios, ya que, aunque en su estancia en México visitó Cholula, se ha señalado su aparente desinterés por visitar yacimientos tan importantes como Teotihuacán o Xochicalco, en los que se limitó a utilizar las publicaciones de ilustrados hispano-mexicanos José Antonio Alzate¹⁰⁴ y Pedro José de Márquez¹⁰⁵, cuya ideología enciclopedista, nacionalista y enaltecedora de las culturas indígenas les llevaba a leer los signos mayas y aztecas y a documentar sus principales monumentos, siguiendo el modelo de la nueva tradición de estudios originaria de la Arqueología Clásica, tan prestigiada desde los descubrimientos de Herculano y de Pompeya.

Este desarrollo de la arqueología encaja en la autorizada opinión de Humboldt sobre la sociedad novohispana y sobre los notables avances de la ciencia española durante la Ilustración, que cristalizaron en el reinado de Carlos IV. Humboldt ofrece repetidas veces en sus publicaciones y en su correspondencia una imagen muy positiva de la investigación desarrollada en España y en las capitales virreinales, en especial en México, como ha señalado Jorge Arias de Greiff¹⁰⁶, con logros científicos casi completamente desconocidos en la Europa de su época.

La Arqueología se había visto impulsada por los descubrimientos de Herculano y Pompeya por Carlos III, el "Rey Arqueólogo"¹⁰⁷, quien favoreció estos estudios en todos los reinos de la Corona de España, abriendo nuevos horizontes fuera del campo de la Arqueología Clásica¹⁰⁸. En este contexto, se comprende la importancia que tuvo para Humboldt el descubrimiento de la Arqueología americana. Su desarrollo, al margen del mundo europeo, hacían que este campo de estudio fuera independiente de la tradición clásica al rebasar de forma radical el marco del mundo europeo, lo que suponía un paso definitivo para que esta nueva ciencia se convirtiera en una ciencia histórica universal, dirigida a estudiar el pasado de cualquier pueblo de la tierra¹⁰⁹, proceso que, de forma indirecta, confluía con los estudios de arqueología comparada que iniciaba Humboldt. Este nuevo marco geográfico supuso

boldt a la antropología mexicana", *Revista de la Universidad de México* 26, no. 3 (1971): 9-15; "Introducción" de la edición de *Vistas de las Cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América de Alexander von Humboldt* (México: 1995), 19-71.

104. Alzate, *Suplemento a la Gazeta...*, op. cit.

105. Márquez, *Sobre lo bello...*, op. cit.

106. Arias de Greiff, "Humboldts Begegnung...", op. cit.

107. Almagro-Gorbea, "Carlos III y Pompeya...", op. cit.; López Luján, "Noticias de Herculano...", op. cit.

108. Almagro-Gorbea y Maier Allende, eds., *De Pompeya al Nuevo Mundo...*, op. cit. 187 s., 205 s., 217 s., 229 s., 245 s., 255 s.

109. Almagro-Gorbea y Maier Allende, eds., *De Pompeya al Nuevo Mundo...*, op. cit.

un nuevo marco conceptual, pronto captado por Humboldt, quien le dio el impulso definitivo que condujo a la extensión de esta ciencia como estudio del pasado histórico de toda la humanidad, basada en la cultura material considerada como documento histórico. De este modo, se rompía el marco y la concepción clásica de estos estudios, que rápidamente se extendieron a nuevos campos, como las antigüedades fenicias y árabes en España y a las antigüedades prehistóricas de cualquier territorio de la Corona Española, como las culturas prehispánicas en América, lo que suponía la transformación de la Arqueología en una ciencia de carácter universal. Sin embargo, aunque se abría un horizonte en el que la Arqueología pasaba a ser la ciencia que estudia el origen de todos los pueblos de la tierra, Humboldt, en su visión evolutiva de las culturas del mundo, mantuvo siempre a la cultura greco-latina como modelo, lo mismo que mantenía el valor de los cánones clásicos¹¹⁰, al defender el carácter de civilización avanzada de algunas culturas prehispánicas americanas. Esta visión "clásico-céntrica" ha sido criticada, aunque esa crítica puede, a su vez, ser considerada anacrónica, ya que, como hemos señalado, era característica de su tiempo y de la formación clasicista recibida por Humboldt¹¹¹. Además, a este desarrollo de la arqueología se asoció el inicio de la legislación arqueológica para proteger ruinas y monumentos como Patrimonio Nacional, gracias a la *Real Cédula* de 1803¹¹², dentro de una política ilustrada desarrollada por la Corona de España en el siglo XVIII que contribuyó de forma decisiva al desarrollo económico y a la aparición del Neoclasicismo¹¹³, aunque estas brillantes iniciativas se vieron truncadas con la Invasión Francesa en España y las guerras de independencia en América.

*

Se puede recapitular brevemente la visión actual sobre Alejandro von Humboldt y la Arqueología Americana. En su famoso viaje a América de 1799 a 1804, el sabio alemán entró en contacto con la arqueología americana y

110. Castro Leal, *Alejandro de Humboldt y el arte prehispánico...*, op. cit.

111. Labastida, *Humboldt en la Nueva España...*, op. cit.; von Kugelgen, "Klassizismus und...", op. cit. 19.

112. *Real Cédula de S.M. y señores del Concejo, por la cual se aprueba y manda observar la Instrucción formada por la Real Academia de la Historia sobre el modo de recoger y conservar los monumentos antiguos descubiertos ó que se descubran en el Reyno. Año 1803. Cordoba. Imprenta Real de Don García Rodríguez de la Torre* (9 págs., folio). Jorge Maier Allende, "II Centenario de la Real Cédula de 1803. La Real Academia de la Historia y el inicio de la legislación sobre el Patrimonio Arqueológico y Monumental en España", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 200, no. 3 (2003): 439-473.

113. Almagro-Gorbea y Maier Allende, *De Pompeya al Nuevo Mundo...*, op. cit.; Martín Almagro-Gorbea, "La Arqueología en la Política Cultural de la Corona de España en el siglo XVIII", en *De Pompeya al Nuevo Mundo...* Martín Almagro-Gorbea y Jorge Maier Allende, eds. (Madrid: Real Academia de la Historia, 2012), 16-31.

con los pioneros hispanos que iniciaban su desarrollo y logró una visión de síntesis gracias a su amplia formación y cultura, basada en innumerables lecturas y afirmada en la experiencia de sus viajes y en sus discusiones con otros estudiosos gracias a su interculturalidad.

Su formación científica interdisciplinar de naturalista, su espíritu abierto, su conocimiento de la bibliografía española y su contacto directo con monumentos y paisajes le llevaron desde el estudio de la Naturaleza y la Geografía del Nuevo Mundo a conocer las culturas prehispánicas. Su obra asocia la documentación pintoresquista de monumentos y paisajes y el gozo de la Naturaleza propio de época romántica con un carácter científico que le llevó a una valoración casi determinista de la interrelación del hombre y su cultura con el medio ambiente para comprender la personalidad de las culturas.

Para llevar a cabo su obra recurrió a la Arqueología y la Paleontología, la Antropología Física, la Geología y la Lingüística e intentó recoger todo tipo de material sobre estas culturas precolombinas, desde restos arqueológicos y manuscritos a leyendas y tradiciones. Sus estudios parten de su perspicaz intuición, basada en su gran capacidad de análisis científico, siempre sustentado en su filosófica cosmovisión global de la historia del mundo y del hombre recogida en su obra cumbre, *Kosmos*. Su método científico pretendía integrar los múltiples datos en una síntesis teórica científica positivista, sistema tomado de las ciencias naturales que aplicó al estudio de las culturas. Este espíritu científico apoyado en la razón buscaba las leyes de la naturaleza y de la sociedad, en la creencia de que ciencia, ética y estética forman un todo, lo que explica su admiración por el mundo clásico, a la vez que por el ideario democrático romántico. Por ello, Humboldt, mucho más que un arqueólogo, debe ser considerado un humanista ilustrado con profundo sentido de servicio a la sociedad a través de la ciencia. En una palabra, este desarrollo de la ciencia iba parejo del ideario neohumanista ilustrado, basado en el valor del ser humano y la veneración de la naturaleza y la razón, que desplazan las creencias religiosas tradicionales, a lo que añadía su capacidad de difusión de sus conocimientos por todo el mundo gracias a sus publicaciones y cartas, que representan un enorme esfuerzo personal.

Humboldt recogió los datos que ofrecían monumentos, hallazgos, códices y observaciones personales y fue capaz de integrarlos en una visión sólida con un marco teórico coherente que les daba valor científico. Atraído por el origen y antigüedad de la población americana, su trabajo científico abrió un nuevo método comparativo, como ha señalado Kirchhoff, al comparar

las culturas americanas con las civilizaciones del Viejo Mundo basándose en un “empirismo razonado” sin caer en una visión meramente especulativa de la Historia, —como la de Hegel—, superando la interpretación de los restos prehispánicos desde la cosmovisión bíblica de los anticuarios novohispanos.

El razonamiento de Alejandro von Humboldt se basaba en la analogía y la comparación, observación fundamental para comprender su pensamiento. Su trabajo abrió un nuevo método científico comparativo en el análisis de las culturas americanas al comparar las civilizaciones del viejo y del nuevo mundo basándose en un “empirismo razonado”¹¹⁴. Su método científico pretendía integrar los hechos en una síntesis teórica objetiva, utilizando instrumentos científicos y cálculos matemáticos, sistema tomado de las ciencias naturales que aplicó al estudio de las culturas. Su espíritu científico apoyado en la razón buscaba las leyes de la naturaleza y de la sociedad, con la creencia de que ciencia, ética y estética forman un todo. Este método, que basaba toda explicación en la analogía y por tanto en la comparación, estaba tomado, en parte, de las Ciencias Naturales y, por otra parte, del método de la Lingüística Comparada con el que su hermano Wilhelm explicaba el desarrollo histórico de las lenguas, mientras que, al mismo tiempo, evidencia un claro influjo de Winckelmann en su explicación histórica de cómo surgen y evolucionan estilos y culturas¹¹⁵.

Su estudio de las altas culturas americanas refleja cierto difusionismo por considerarlas llegadas de Asia, pero asociado a cierto evolucionismo al señalar convergencias que no son explicables por la difusión cultural. La obra arqueológica de Humboldt es americanista, pero con una visión de las culturas clasicocéntrica, que, por tanto, se ha considerado eurocentrista, como indican sus numerosos comentarios sobre la “completa ignorancia de las proporciones del cuerpo humano y gran rudeza e incorrección de forma” en las representaciones indígenas, a pesar de defender el carácter de civilizaciones avanzadas para algunas culturas prehispánicas.

Como resumen, Alejandro von Humboldt, tras su viaje a la América hispana, ofreció a la ciencia europea una gran síntesis sobre el Nuevo Mundo que representa el nacimiento del conocimiento enciclopédico moderno de la tierra y del hombre asociado al impulso dado a campos especializados, como Geografía, Geología, Botánica, Antropología e Historia en una visión que hoy denominaríamos interdisciplinar. En ella ofrece una primera visión

114. Kirchhoff, “La aportación de Humboldt...”, op. cit. 89-103; Labastida, “Introducción”, op. cit. 30.

115. Flores Flores, “Neoclassical Taste and Antiquarian Scholarship...”, op. cit. 115.

de conjunto de la Arqueología Americana, que pasó a ser la referencia más segura y fiable para las investigaciones del siglo XIX, pero aún tuvo mayor trascendencia la nueva visión de la Arqueología como ciencia que estudia el pasado de todas las poblaciones de la humanidad. Por ello, ha sido juntamente considerado el iniciador de la Arqueología Americana, a lo que añadía ser su principal difusor gracias a sus impresionantes publicaciones y cartas.

El Museo Nacional Mexicano

Eduardo Matos Moctezuma

IHAN / Academia Mexicana de la Historia, México

La humanidad siempre ha tenido interés en conocer el pasado. Si volteamos la mirada a lo que fue nos daremos cuenta de la manera en que se ha visto el pasado por diferentes pueblos. Tal es el caso, por ejemplo, de los romanos en relación a los griegos, de quienes incorporaron diversos aspectos propios de los segundos que quedaron comprendidos en la cultura de los primeros. Dioses, arquitectura, algunas costumbres, formas de pensamiento, en fin, hasta la necesidad de verse como descendientes de pueblos anteriores estaba presente en ese deseo de compararse y asimilar lo que había sido. Desaparecidas estas civilizaciones, cuna de la cultura occidental, esta las adoptó como parámetro de grandeza. Dos son los aspectos, entre otros, que llevan a los pueblos a relacionarse con el pasado y con anteriores civilizaciones: 1.- La proveniencia divina; 2.- la grandeza que se atribuye al pueblo anterior. Ambos llevan la necesidad de legitimar su origen relacionándose con los dioses, por un lado, y como descendientes de un gran pueblo, por el otro...aunque no sea así¹.

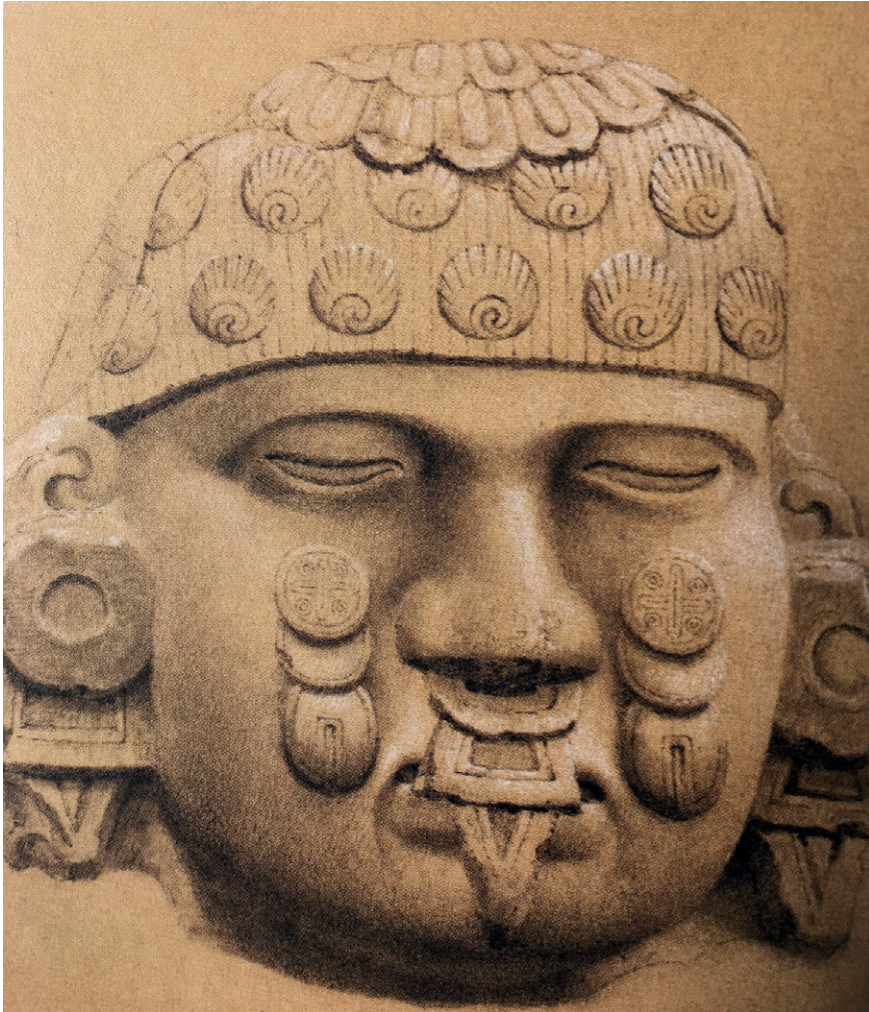
Veamos el ejemplo de los mexicas o aztecas. Llegados al Valle de México después de muchos años de andar de un lugar para otro asentándose por algún tiempo en cada uno de ellos, finalmente lo harán en islotes que se encontraban en el lago de Texcoco. Aquí la historia se entrelaza con el mito

1. Eduardo Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología del México antiguo* (México: El Colegio Nacional, 2017), 457.

y es así como vemos la manera en que el mito señala cómo venían guiados por su dios solar y de la guerra, Huitzilopochtli, mismo que les indica que donde vean la señal del águila parada sobre el nopal es el sitio deparado para fundar su ciudad. Así lo hacen, y de inmediato empiezan a establecer la ciudad de Tenochtitlan en cuyo centro colocan la ermita dedicada a su dios. A partir de ese centro, la ciudad se divide en cuatro barrios o calpullis que irán creciendo al paso de los años. Todo esto ocurre alrededor del año 1325 d. C. Tenemos, pues, la presencia de Huitzilopochtli como guía del grupo y el carácter divino de la procedencia del mexica. El águila lo representa como ave solar. Ahora bien, ¿qué nos dice la historia? Los islotes en que asientan su ciudad pertenecen al señor de Azcapotzalco, Tezozómoc, quien les permite asentarse allí con la condición de que sean sus tributarios y lo ayuden en sus guerras de expansión. Como se ve, la realidad es otra.

En las excavaciones del Templo Mayor mexica hemos encontrado numerosas ofrendas algunas de las cuáles contenían piezas de sociedades más antiguas. Caso relevante fue el de hallar una máscara olmeca del año 800 antes de nuestra era en un contexto del año 1480 d. C. Objetos teotihuacanos —máscaras, vasijas y otros—, además de encontrar adoratorios con pintura y características arquitectónicas similares de los que hay en Teotihuacan, son indicadores de que el mexica los tomó de la Ciudad de los Dioses 750 años después de la caída de la urbe —la primera es incendiada y abandonada en parte hacia el año 650 d. C., en tanto que la segunda comienza su desarrollo en 1325 d. C., lo que indica que, pese a estar cubierta por el tiempo, se notaban los vestigios de la antigua ciudad de Teotihuacan y, al no saber quiénes la habían construido, la adjudican a los dioses. No cabe duda de que excavaron con el fin de obtener y conocer la obra de aquellos dioses, no de otra manera se hubieran podido obtener los materiales mencionados. Uno de los mitos más importantes del mexica tiene cabida en Teotihuacan. Allí se convocaron los dioses para crear el Quinto Sol, según relata la “Leyenda de los Soles”, lo que traerá como consecuencia final la creación del género humano. Como podemos apreciar, hay motivos suficientes para que el mexica tratara de relacionarse con Teotihuacan. Acerca de esto comenta Leonardo López Luján: “La recuperación del pasado teotihuacano, puesto de manifiesto en las visitas periódicas a la Ciudad de los Dioses, es el ofrecimiento de sus antigüedades como preciados regalos a las deidades del Templo Mayor”².

2. Leonardo López Luján, *La recuperación mexica del pasado teotihuacano* (México: INAH Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1989).



1.- Cabeza de la diosa Coyolxauhqui deidad lunar.

A lo anterior hay que agregar la necesidad del mexica por sentirse relacionado con el tolteca. Los toltecas ocupan un lugar intermedio cronológicamente entre Teotihuacan y Tenochtitlan, ya que se desarrollan entre los años 750-1200 d. C. De su ciudad Tula van a incorporar aspectos arquitectónicos y, más aún, van a trasladar esculturas hasta Tenochtitlan. En lo simbólico, hacen suyas ciertas señales como aquellas que el tolteca observa al llegar a la ciudad sagrada de Cholula en donde encuentran plantas y animales todos blancos. Lo mismo ocurrirá cuando el mexica encuentra el lugar destinado por su dios para fundar Tenochtitlan: plantas y peces, serpientes,

ranas todos de color blanco. Al día siguiente hallan el águila parada sobre el nopal, símbolo de su propio dios.

Lo anterior nos dice de cómo el mexica busca legitimarse como un pueblo producto de la acción de los dioses (origen divino) y que proviene de civilizaciones anteriores (grandeza humana). Lo interesante es cómo las obras de culturas anteriores se incorporan a su bagaje y tanto objetos como símbolos los hace propios.

LA RECUPERACIÓN DE OBJETOS DEL PASADO

Son diversos los casos que conocemos acerca de la manera en que se prestaba atención al pasado. La historia nos muestra que hubo diferentes intenciones sobre el particular y que las mismas obedecían a motivos varios. Al hacer un recuento de lo anterior, vemos cómo desde épocas muy tempranas ese interés se manifestaba en tratar de preservar documentos y otros materiales. Tenemos ejemplos que señalan cómo determinados objetos fueron confinados a espacios particulares. Así ocurrió con los regalos que Moctezuma II envió a Hernán Cortés cuando llega a Veracruz en 1519, los que son remitidos por el capitán extremeño a la reina doña Juana y su hijo Carlos. El rey, a su vez, los hace llegar al Tirol gobernado por el archiduque Fernando, su pariente. Quedan así depositados —parte de ellos— en el castillo de Ambrás, en donde permanecen por muchos años. Entre las prendas enviadas está, al parecer, el famoso “Penacho de Moctezuma”, conforme a la descripción que de él se hace en la lista y acta que Cortés levanta para su remisión a España, dice así: “Item: más una pieza grande de plumajes de colores que ponen en la cabeza, en que hay a la redonda de él, setenta e ocho piezas pequeñas de oro, que serán cada una tan grande como medio cuarto y debajo de ellas veinte torrecillas de oro”³.

Como dato interesante comentaré que la pieza de plumaria aparece en el inventario del museo de Ambrás realizado en 1596, pero con interpretaciones un tanto curiosas. Veamos lo que dice de ella el doctor J. Maler:

Al Dr. Hochstetter profesor de la Escuela politecnica de Viena, le incumbe el mérito de haber sacado del secular olvido una magnífica antigüedad, acaso única en los museos de Europa y de especial interés para México, que olvidada y empolvada yacía en un rincón de la célebre “Ambraser Sammlung” en el palacio de Belvedere en la lujosa Capital de Austria.

El objeto de que tratamos es un primoroso trabajo de plumas, engalanado con escamas, medias-lunas y botones de oro, de origen antiguo americano, acaso un vestuario á manera de delantal, que probablemente debe haber formado parte de las piezas tan vergonzosamente robadas á Moctezuma y regaladas por Cortés al emperador Carlos V. Decimos probablemente, porque no existe una noticia histórica sobre esta pieza. En el inventario del Museo del año 1596 queda mencionado dicho objeto bajo el nombre *Maurischer Hut*, -Sombrero morisco- y en el de 1819 como *Maurischer Feder-busch, so einem Rosse auf die Stirne gehört (whrscheinlich eine indianische Schürze- Penacho de plumas morisco para la frente de un caballero- (con más probabilidad, un delantal indiano)*⁴.

Más adelante agrega: "La lista superior del delantal queda formada de las plumas color azul de cielo, de la hermosa ave *Cotinga maynana*, entrelazadas escamitas de oro con una hilera de media-lunas de 2 centímetros de diámetro del mismo metal...". Es interesante constatar cómo el doctor Maler, connotado mesoamericanista, considera la pieza como parte de aquellas enviadas por Cortés. Es importante comentar sobre la impresión que causan algunos objetos que llegan a Europa y así tenemos al maestro Alberto Durero, artista reconocido, quien asienta en su diario lo siguiente en relación a las piezas que observa:

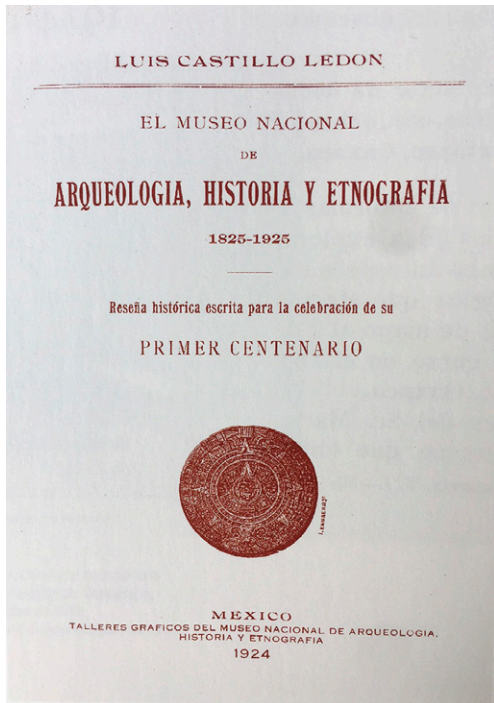
En toda mi vida nada he visto que tanto regocijara mi corazón como estas cosas. Pues vi entre ellas asombrosos objetos de arte y me maravillé ante el sutil talento de los hombres de esas tierras distantes. En realidad, no puedo decir bastante sobre las cosas que estaban ante mí⁵.

LOS GABINETES REALES DE EUROPA

Otro motivo importante que habría que agregar a los ya dichos, sería el interés que se suscita entre soberanos, gente de la nobleza y aún de particulares por poseer objetos exóticos o curiosos en sus gabinetes de antigüedades. Surgen así estos espacios en donde se concentran y coleccionan materiales provenientes de diferentes partes del mundo, y muy especialmente de América. En Florencia, tenemos a Julio de Médicis, quien más tarde sería Papa, como buen ejemplo de esto. El Duque Cosimo I adquiere buen número de piezas, entre ellas la máscara de mosaico de turquesa que actualmente se encuentra en el Museo Pigorini de Roma. Se crea un museo en el edificio de los Uffizi en Florencia y en Francia los soberanos de la casa de Valois las ubican en el *Palais des Cabinets*. Otros países reciben varios códices como los que llegan

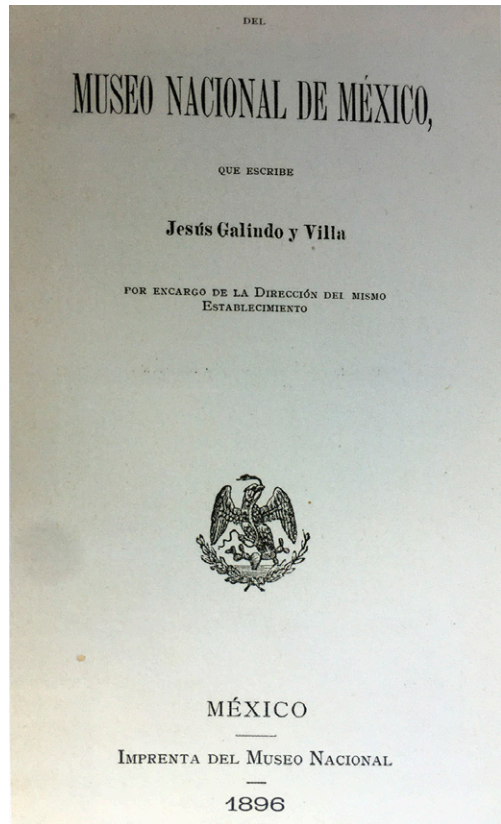
4. J. Maler, "Un primoroso ropaje de plumas", en *Anales del Museo Nacional de México*, III (México: 1886).

5. Moritz Thausing, *Alberto Durero* (1888).



2.- Libro de Don Luis Castillo Ledón acerca del Museo Nacional

3.- Museo Nacional de México escrito por Don Jesús Galindo y Villa.



a Inglaterra y diversos objetos fueron depositados en los Kunstammer de Alemania por el emperador Fernando I, por Rodolfo II en Praga, y por Alberto V en Baviera⁶.

España no va a quedar atrás en lo que a esto se refiere. Tenemos noticias de que el Virrey de Perú, Francisco de Toledo, propone a Felipe II en 1572 que se establezca en el Palacio Real un “museo de curiosidades y producciones naturales indianas”⁷. Más tarde, Antonio de Ulloa crea un gabinete de Historia Natural en 1752 y establece los objetos que debían ser recopilados en un documento que se hizo llegar a las posesiones españolas, mismo que reproducimos líneas adelante. Entramos de lleno a la Ilustración y es pertinente señalar cómo Carlos III funda un segundo Real Gabinete de Historia Natural el 17 de octubre de 1771 con el fin de recopilar y depositar en

6. Ignacio Bernal, *Historia de la arqueología en México* (México: Porrúa, 1979).

7. *Ibid.*

él diversos materiales. El interés real en cosas del pasado lo vemos presente en Don Carlos desde el momento en que, siendo rey de Nápoles, ordena las excavaciones en Pompeya y Herculano además de ordenar que en las colonias españolas se hagan trabajos de investigación para saber de los vestigios del pasado. Reza así el documento preparado por Ulloa:

Uno. Las antigüedades dan luz de lo que fueron los Países en los tiempos más remotos y por ellas se saca el conocimiento del aumento y disminución que han tenido: con este motivo se procura investigar lo conducente a su averiguación, dando noticias de los vestigios que permanezcan en algunos parajes.

Dos. Estas noticias serán de las ruinas de Edificios antiguos de la Gentilidad de cualquier materia que sea; de las paredes, cercas, muros, zanjas o fosos; de los entierros o sepulturas; de los Adoratorios o Templos; de las casas o chozas que habitaban con expresión de sus figuras, capacidades, entradas y distribuciones internas.

Tres. De las vasijas usuales para todo género de servicio de barro o de otras materias.

Cuatro. De las Herramientas para cultivar la tierra hechas de piedra, de cobre, de huesos de animales, o de maderas recias.

Quinto. De las Armas, como Arcos, Flechas, Lanzas, Dardos, Ondas, etc... con sus nombres según se conserve la noticia en la lengua.

Seis. De los Digesillos, o ídolos igualmente de distintas materias y de toda suerte de piezas usuales.

Siete. De los adornos, divisas o insignias que usaban los antiguos Indios, y esto como los antecedentes, se encuentran en sus sepulcros o entierros.

Ocho. Generalmente de todas las cosas que indican ser de aquella antigüedad, pues no es extraño verse en los mismos sepulcros de otras de otras especies, y aún algunos retaxos de texidos de pita que indican ser de los ropajes que usaban.

Nueve. Asimismo, se dará noticia de los trajes modernos que usan los indios, así hombres como mujeres, y la materia de que son hechos⁸.

No cabe duda que lo solicitado en aquel momento contiene mucho de lo que un arqueólogo actual trataría de averiguar en sus excavaciones. Ulloa era una persona muy preparada. Fue científico, militar y escritor, fundador del Museo de Ciencias Naturales de Madrid como quedó dicho, del Observatorio Astronómico de Cádiz y del primer laboratorio de metalurgia

8. Paz Cabello, *Política investigadora de la época de Carlos III en el área maya* (Madrid: Ediciones de la Torre, 1992); Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología...*, op. cit. 1ª pte.

de España, además de pertenecer a la Real Academia sueca, a la de Berlín y de la de Ciencias de París.

LOS MUSEOS EN MÉXICO

Ya hemos visto cómo en la segunda parte del siglo XVII don Carlos de Sigüenza y Góngora va a reunir buena cantidad de documentos mismos que, para nuestra desgracia, se han perdido. Poco después surge la figura de Don Lorenzo Boturini quien forma su Museo Histórico Indiano que corre con mala suerte al ser incautado por las autoridades coloniales en 1743 y el mismo Boturini va a parar a la cárcel. Sin embargo, tenemos otros antecedentes de la intención de resguardar monumentos como fue el caso del Virrey segundo Conde de Revillagigedo con los hallazgos de 1790. Poco antes de este hecho y a partir de las órdenes de Carlos III para expulsar a los jesuitas de las posesiones españolas en 1767, vemos cómo se van a radicar a Italia y ya hemos hablado del caso de Francisco Javier Clavijero, quien escribe su *Historia Antigua de México*. Lo interesante de volver a la figura del jesuita es que en su obra plantea, entre muchas cosas, que se funde un museo que contenga objetos de la antigüedad. Dice así en la parte correspondiente dirigida a los catedráticos de la Universidad:

Yo espero que VV. SS. Que son en ese reino los custodios de las ciencias, tratarán de conservar los restos de la antigüedad de nuestra patria, formando en el mismo magnífico edificio de la Universidad un no menos vital que curioso museo, en donde se recojan las estatuas antiguas que se conservan o las que se descubran en las excavaciones, las armas, las obras de mosaico y otras antiguallas de esta naturaleza, las pinturas mexicanas de toda clase que andan esparcidas por varias partes y sobre todo, los manuscritos, así los de los misioneros y otros antiguos españoles como los de los mismos indios, que se hallan en las librerías de algunos monasterios, de donde se podrán sacar copias antes que los consuma la polilla o se pierdan por otra desgracia. Lo que hace pocos años hizo un curioso y erudito extranjero Boturini da a conocer lo que pudieran hacer nuestros compatriotas⁹.

Las palabras de Clavijero parecen haber tenido eco cuando los hallazgos de 1790 —la Piedra del Sol, la Coatlicue, la Piedra de Tízoc y otros objetos son resguardados en la Real y Pontificia Universidad—. No va a pasar mucho tiempo cuando, en 1808, el Virrey José de Iturrigaray crea una Junta de Antigüedades, la que dejó de funcionar hacia 1813. Después de la inde-

9. Francisco Javier Clavijero, *Historia antigua de México*, colección "Sepan cuántos...", no. 29 (México: Porrúa, 1976).

pendencia de México alcanzada en 1821 ocurren cuatro sucesos que tienen que ver con el pasado prehispánico, los que analizaremos a continuación.

1- La naciente república va a recibir el nombre de México, vocablo en lengua náhuatl. Se crea la bandera por parte de Agustín de Iturbide que después de algunos cambios queda con los colores rojo, blanco y verde, según decreto del 2 de noviembre de 1821. En medio, sobre el color blanco, queda colocado el símbolo de Tenochtitlan: el águila parada sobre el nopal devorando una serpiente. Siempre ha llamado mi atención el hecho, significativo por cierto, de que este símbolo quedara plasmado en el escudo y la bandera nacionales. ¿A qué se debe esto? Una vez lograda la independencia se trata de encontrar algo que uniera al México independiente con el México prehispánico y qué mejor que colocar la insignia de la antigua ciudad mexicana como vínculo entre uno y otro momento. Se lograba así, pensaban, recuperar el cordón umbilical entre el presente y aquel pasado que había sido destruido por España. Resulta importante recordar que la capitana del ejército insurgente era la Virgen de Guadalupe, mientras que la de las fuerzas realistas era la Virgen de los Remedios. Vuelvo a preguntarme: ¿por qué, entonces, no quedó la Guadalupana sobre el blanco que representaba la pureza de la religión católica? La respuesta, creo, está dicha líneas atrás. El hecho de incorporar el símbolo de Tenochtitlan significaba mucho, tanto así, que prácticamente fue la única figura que se aceptó durante la colonia y aparece en conventos y hasta el mismo Ayuntamiento de la Ciudad de México lo hace suyo. En la guerra de independencia vemos como, desde 1813, en plenos combates, se echa mano de aquel pasado. José María Morelos lanza desde la ciudad de Chilpancingo una proclama conocida como los “Sentimientos de la Nación” en la que dice, entre muchas cosas, lo siguiente:

iGenios de Moctehuzoma, de Cacamatzin, de Cuauhtimotzin, de Xicoténcatl y de Catzonzi, celebrad, como celebrasteis el mitote en que fuisteis acometidos por la perfidia de Alvarado, este dichoso instante en que vuestros hijos se han reunido para vengar vuestros desafueros y ultrajes, y liberarse de las garras de la tiranía y fanatismo que los iban a sorber para siempre! Al 12 de agosto de 1521, sucedió el 14 de septiembre de 1813. En aquél se apretaron las cadenas de nuestra servidumbre en México Tenochtitlan, en este se rompen para siempre en el venturoso pueblo de Chilpancingo¹⁰.

En las palabras del caudillo se ve el pensamiento de que el México antiguo formaba una Sola y gran Nación, lo que no era cierto. Entre los per-

10. Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología...*, op. cit.

sonajes mencionados vemos que están líderes mexicas y por otro lado el tlaxcalteca Xicoténcatl, que ayuda a las fuerzas cortesianas a tomar Tenochtitlan. También aparece Calzontzin, dirigente de los tarascos o purépechas de Michoacán, enemigos acérrimos de los mexicas o aztecas. Pese a esto, lo que me interesa resaltar es la presencia de aquel mundo antiguo incorporado al pensamiento insurgente.

2- Un segundo aspecto va a tomar forma en la exposición llevada a cabo por un súbdito inglés y su hijo en el Egyptian Hall de la capital inglesa. En efecto, William Bullock llega a Veracruz el 2 de marzo de 1823. Busca a las autoridades mexicanas como el secretario Lucas Alamán y a los preladados catedralicios para llevar a cabo esta exposición, para lo cual requiere los permisos necesarios para sacar copias en yeso de los tres grandes monolitos -Piedra del Sol, Coatlicue y Piedra de Tizoc-. Con la primera no hay problema pues al estar empotrada en la torre de la catedral pone andamios que le permitan sacar el molde. Fue el primer molde en yeso que se obtuvo de un monumento prehispánico. En el caso de la Coatlicue recordemos cómo había sido enterrada nuevamente por los clérigos de la Universidad, por lo que se ve en la necesidad de acudir a la ayuda de Antonio Manuel del Río, académico que interviene a su favor. Se vuelve a exhumar la pieza y así lo describe Bullock: "Fue trabajo de unas cuantas horas solamente y tuve el placer de contemplar la resurrección de esta horrible diosa...". Algo curioso va a ocurrir: así como Humboldt tuvo que solicitar la ayuda de Feliciano Marín para desenterrarla cerca de 20 años atrás, ahora acudía al sabio del Río para el mismo fin. Pero también se va a repetir lo que aconteció en aquel entonces: la gente visita a la deidad llevando presentes. Lo describe así Bullock:

Mientras estuvo expuesta en el patio de la Universidad, se vió este atestado de gente, la mayoría de la cual puso de manifiesto su más decidido desprecio y cólera. Sin embargo, no lo expresaron así todos los indios. Con atención observé sus semblantes; ninguna sonrisa se les escapó, ni una sola palabra, todo era silencio y atención. En respuesta a una chanza de alguno de los estudiantes un anciano expresó: "Es verdad que ahora tenemos tres dioses españoles muy buenos; pero aún así deberíase habernos permitido guardar algunos cuantos de los pertenecientes a nuestros antepasados". Se me informó que durante la noche habían sido colocados sobre las figuras algunas coronas de flores que los nativos, sin ser vistos, habían robado y ofrendado con ese fin a la diosa"¹¹.

11. William Bullock, *Six Months Residence and Travels in Mexico* (London: J. Murray, 1824). El catálogo llevó por título *A description of the unique exhibition called Ancient Mexico collected on the spot in 1823, by the assistance of the Mexican Government, and now open for public inspection at the Egyptian Hall, Piccadilly* (London: 1844).

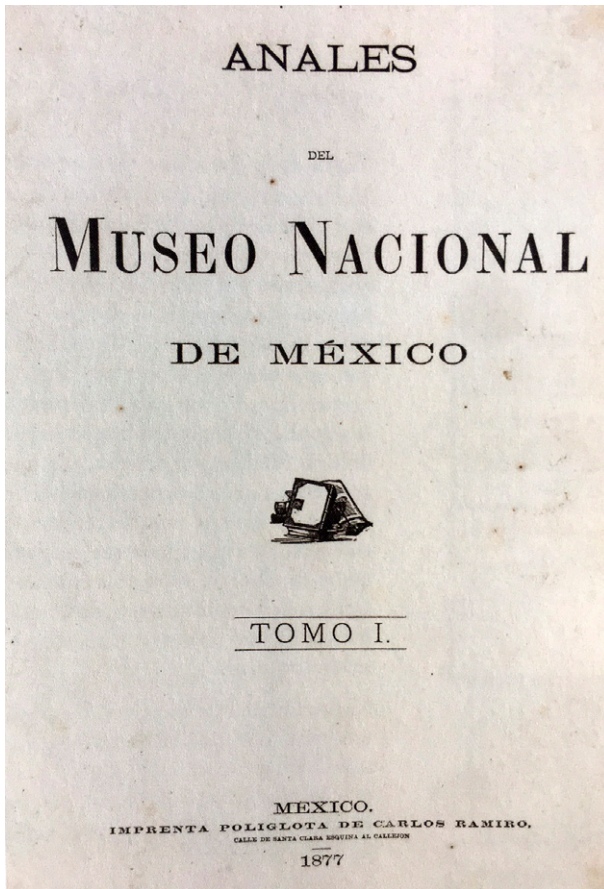
¡Impresionantes similitudes! Aún hoy día sabemos de hallazgos en zonas rurales en las que, en ocasiones, engalanan las esculturas encontradas.

Pasemos al tercer caso: la Piedra de Tízoc. También fue necesario solicitar el permiso eclesiástico ya que la pieza estaba enterrada en el atrio de la Catedral dejando ver solamente la parte superior de la misma con la representación solar. Una vez excavada se procedió a obtener el molde y relata Bullock "... el populacho rodeo el lugar y aunque se mantuvo con gran orden y se comportó cortésmente, expresaba con frecuencia su sorpresa de los motivos que me habrían impulsado a copiar tales piedras".



4.- Piedra del Sol empotrada en la torre poniente de la Catedral de México.

Finalmente, la exposición se abrió en 1824 en la galería mencionada y para ello se preparó un catálogo que se dividía en dos partes: lo referente al México Antiguo y la del México Moderno. Otra consecuencia del trabajo de Bullock fue la publicación de su libro *Seis meses de residencia y viajes en México*, publicado en 1824 en inglés y traducido al francés y al alemán. La importancia de todo esto fue que el gobierno mexicano vio la oportunidad de dar a conocer en Europa parte de su historia antigua y de las características del país. De allí las facilidades otorgadas al personaje en cuestión.



5.- Tomo I de los *Anales del Museo Nacional de México*

3- Como parte de la incorporación del pasado al nuevo estado de cosas tenemos cómo a pocos años de lograda la independencia se va a imprimir el libro de Don Antonio León y Gama *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras...*, aumentado con el escrito del mismo autor y otros añadidos, como quedó dicho en el capítulo correspondiente. Creo pertinente expresar los motivos que llevaron al gobierno de la república a dar paso al nuevo libro. En carta fechada el 28 de marzo de 1832 dirigida por Don Carlos María de Bustamante, por entonces diputado al Congreso, a Don Lucas Alamán, Secretario del Despacho y Relaciones, vemos que aduce las razones que lo impulsan a solicitar la impresión de la obra, señalando lo siguiente: "Muy Señor mío y de todo mi aprecio: Vá para cuatro años, que por una feliz casualidad, huve á las manos la segunda parte de

la Relación Histórica, y Descripción de varias piedras descubiertas en esta ciudad, y que contienen una parte de la historia antigua mexicana...". Continúa con los ataques de que es objeto Don Antonio por parte del José María Alzate y realza las virtudes que tiene el sabio Gama. En un párrafo interesante comenta que:

Cerciorado U, del hecho, y de la grande utilidad que prestaría al público su lectura, se decidió costear de cuenta del gobierno dicha edición. Correspondía ciertamente hacerlo al fundador del Museo Mexicano, y presentar a á sus compatriotas la llave de oro con que pudieran abrir el cofre que encerraba tantos secretos, y secretos dignos de saberse.

Al final expresa que: "...el Gobierno general tiene un derecho claro, y una acción expedita para que la nación no carezca de tan bellas producciones, que la ilustren en la parte que más lo necesite, y en un ramo de ciencias tan poco cultivado"¹².

Vale la pena hacer una reflexión sobre la carta en cuestión y lo que de ella hemos leído. Rescatada la segunda parte de la obra e integrada a la primera, los términos con los que se expresa Bustamante son claros y precisos: la importancia que reviste el hecho de que se publique por parte del gobierno para que el público en general pueda abreviar en ella. La publicación se lleva a cabo ese mismo año. Se dirige a Don Lucas Alamán como "fundador del Museo Mexicano" y tiene razón, ya que Alamán tuvo que ver directamente para que se instaurara este recinto.

4- Otro aspecto de relevancia será la fundación del Museo Nacional. Esto ocurrió por el interés de Lucas Alamán y del primer presidente de México, Don Guadalupe Victoria, de fundar esta institución. El tema merece punto y aparte.

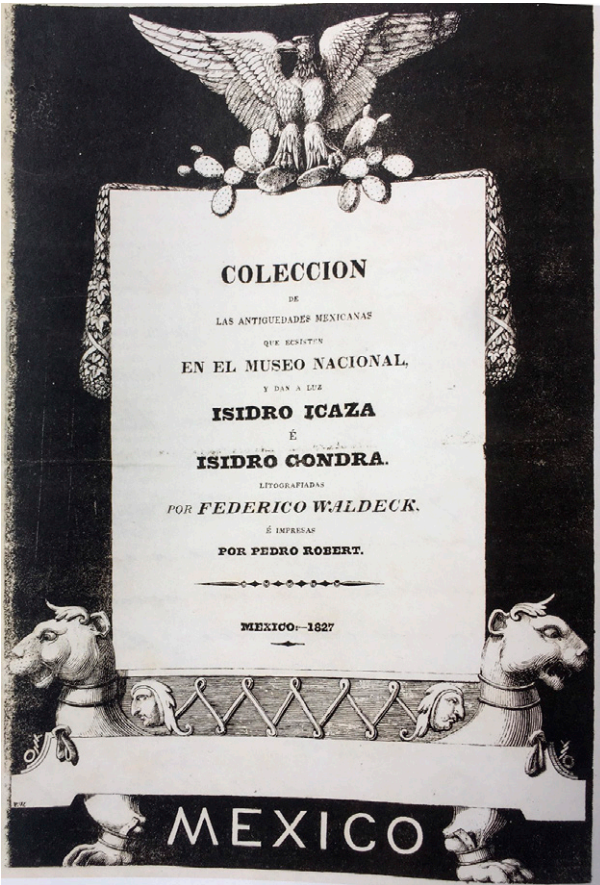
EL MUSEO NACIONAL

Su excelencia el Presidente de la República se ha servido resolver que con las antigüedades que se han traído desde la Isla de Sacrificios y otras que existen en esta capital, se forme un Museo Nacional y que a este fin se destine uno de los salones de la Universidad, erogándose por cuenta del Gobierno supremo los gastos necesarios para estante, cerraduras, custodia del museo, etc. A este fin quiere su Excelencia que proceda Vuestra Señoría a asignar el salón que pueda destinarse a este objeto de utilidad y lustre nacional, avisándolo a este Ministerio para que comisione personas con cuyo acuerdo se proceda¹³.

Estas palabras son remitidas al rector de la Universidad por Don Lucas Alamán el 18 de marzo de 1825. En la Universidad se encontraba, desde 1822, el Conservatorio de Antigüedades y el Gabinete de Historia Natural. El 29 de noviembre se nombra al presbítero Isidro Ignacio de Icaza como conservador del Museo y a Don Ignacio Cubas como responsable de las donaciones, cargo que ya ostentaba este personaje. Entre los monumentos allí depositados se encontraban la trilogía de esculturas mexicanas la Piedra del Sol, la Coatlicue

12. Carlos María Bustamante, "Al Exmo. Señor Don Lucas Alamán", en *Descripción histórica y cronológica de las dos Piedras...*, (México: INAH, 1990), 1-4.

13. Luis Castillo Ledón, *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1825-1925* (México: Talleres Gráficos del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, 1924).



6.- "Colección de las antigüedades mexicanas en el Museo nacional"

y la Piedra de Tizoc, además de algunas de las piezas recogidas por Guillermo Dupaix, otras entregadas por el mismo Carlos María de Bustamante, el señor Cubas y los dominicos, a lo que habría que agregar la cabeza de diorita de la diosa Coyolxauhqui entregada por la abadesa María Josefa Travieso del convento de La Concepción¹⁴.

El 1º de enero de 1826 se abren las sesiones del Congreso General y el presidente Guadalupe Victoria informa al respecto: "Ha empezado a formarse el Museo Nacional, que será el depósito de lo más raro y precioso de nuestro suelo, para ilustración del joven aplicado y la admiración del viajero". En ese mismo año Isidro Ignacio de Icaza da a conocer el primer reglamento de la institución en donde se establece la vocación del Museo: "Cuanto pueda dar el más exacto conocimiento del país en orden a su población

primitiva, origen y progresos de ciencias y artes, Religión y costumbres de sus habitantes, producciones naturales y propiedades de su suelo y clima" y agrega que todo esto "se reunirá y conservará en él, para uso del público". A mayor abundamiento, se señala en otra parte del Reglamento los materiales que compondrán el acervo:

Toda clase de monumentos mexicanos anteriores o coetáneos a la invasión de los españoles, los de pueblos antiguos de otro continente y de las demás naciones americanas, estampas, pinturas, medallas, lápidas, inscripciones, etc., que sirvan para ilustrar la historia de México, Tendrá además de máquinas científicas y modelos de invenciones útiles (...) las colecciones más completas que se pue-

14. Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología...*, op. cit.; ver Leonardo López Luján, "Las otras imágenes de Coyolxauhqui", *Arqueología Mexicana*, no. 102 (2010): 48-54.

dan tener de los otros reinos de la naturaleza, así como las producciones raras o curiosas de ella¹⁵.

La actividad de Don Isidro lo lleva a editar la primera publicación del Museo que consiste en la relación de los materiales arqueológicos. Se tituló *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional* y lo hace en coautoría con Isidro Gondra; las litografías las realizó Don Federico Waldeck, y la impresión estuvo a cargo de Pedro Robert. Resulta interesante decir que, con fecha 25 de agosto de 1827, se saca un anuncio firmado por los dos autores en que se menciona la publicación del catálogo sólo que en este caso el encabezado dice "Museo Mexicano". Transcribo a continuación dicho anuncio por contener datos que considero interesantes:

Museo Mexicano

La curiosidad universal por las antigüedades mexicanas se ha aumentado mucho en todo el mundo, después que los heróicos esfuerzos de la nación la colocaron en el rango que le corresponde. Ellas solas pueden conducirnos á conocer un pueblo cuya historia envolvieron en tinieblas casi impenetrables la ignorancia y el fanatismo. Pero el celoso é ilustrado gobierno de la república no podía dejarlas sepultadas en el olvido en que yacían en nuestro suelo, mientras las solicitaban con ansia las naciones cultas de Europa, y habiendo concebido el proyecto de formar en la capital de la federación un Museo en que ocupasen el primer lugar, ha reunido en poquísimos tiempo, y va siempre aumentando la apreciable colección que, expuesta al público en la Universidad, es visitada con manifiesta complacencia por toda clase de personas.

Los encargados de su custodia, desean sin embargo que se generalice más, y que los sabios nacionales y extranjeros descubran por medio de sus observaciones los preciosos tesoros que contiene, y en consecuencia han resuelto darla á luz en las estampas litográficas, grabadas por Mr. Federico Waldeck, é impresas por Mr. Robert, añadiendo el primero a las descripciones existentes en los manuscritos del Museo, las de aquellas piezas que examine por sí mismo, y las notas comparativas de los monumentos mexicanos con los africanos y asiáticos.

Se darán cada mes cuatro láminas, una de las esculturas, otra de los dibujos, la tercera de los geroglíficos, y la cuarta de las pinturas históricas, agregando por separado las noticias respectivas que se conservan en el establecimiento, donde queda desde ahora abierta la suscripción á razón de tres pesos mensuales, que se entregaran é igualmente las estampas, en México hasta tanto que las suscripciones foraneas se multipliquen de manera que facilite las remesas. Como el objeto que los editores se proponen no es la ganancia, sino la ilustración, les bastará para

15. Isidro Ignacio Icaza, *Reglamento para el Museo Nacional, aprobado por el Excelentísimo Presidente de los Estados Unidos Mexicanos* (México: 1826). Ver Eduardo Matos Moctezuma, "Del Gabinete de Antigüedades al MNA, La identidad desenterrada", en *Museo Nacional de Antropología, 50 Aniversario* (Barcelona: Talleres Syl, 2014), 53-69.

continuar la empresa el número de suscripciones suficiente á cubrir sus gastos indispensables. México, 25 de agosto de 1827. Isidro Ignacio Icaza-Isidro Rafael Gondra.

Hago aquí un paréntesis para hablar de este personaje curioso que fue Jean-Fredéric Maximilien, conde de Waldeck, nacido en Praga el 16 de marzo de 1766 y que estudió pintura en París. Fue miembro de la expedición a Egipto que realizó Napoleón y de regreso radicó en Londres en 1822, cuando llegó a sus manos un manuscrito en lengua española acompañado de dibujos fechado el 24 de junio de 1787. Se trataba, ni más ni menos, que del informe que el capitán Antonio del Río entregó a José Estachería, gobernador de Guatemala, acerca de las ruinas de Palenque. Waldeck lo mandó traducir al inglés y su entusiasmo fue tal que viajó a México en donde se dedicó a diferentes actividades, entre ellas las de dar clases de dibujo y la de presentar espectáculos fantasmagóricos como el que anuncia en el periódico *El Sol* en marzo de 1827 y que dice:

El señor de Waldeck participa al público que tendrá el honor de empezar sus representaciones de fantasmagoría el sábado 3 del corriente en la calle de "Don Juan Manuel", número 6. Se principiará a las ocho, y se encontrarán billetes desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde en casa de los Sres. E. Massón, 1ª Calle de Plateros número 4, y Ackermann, frente a la Profesa, y en el dicho teatro desde las siete hasta las ocho. El precio del asiento con su cojín es el de un peso. La primera representación es a beneficio de los pobres¹⁶.

Viaja a Palenque y otras ciudades mayas con permiso expreso del gobierno de la república (al parecer era primera ocasión en que se otorgaba un permiso de esa naturaleza) y en 1836 regresa a Europa donde publica su *Viaje pintoresco y arqueológico a la Provincia de Yucatán, 1834 y 1836*. Muere en París este pintoresco personaje arrollado por una calesa a los 109 años de edad por voltear a ver a una bella dama.

Volvamos al Museo Nacional. La institución avanza con su cometido sufriendo algunas inconveniencias. Un suceso importante va a ocurrir en febrero de 1830, cuando Don Lucas Alamán propone que, a partir de la muerte del director del Jardín Botánico Don Vicente Cervantes, tanto el Museo Nacional y el Jardín citado queden bajo una misma administración. También vemos cómo en junio del mismo año se concentra en el Museo la colección de retratos de los virreyes de la Nueva España que se localizaba en Palacio Nacional. Al ser reducido el espacio con que se cuenta y observar que continúan las donaciones como la que realizó Don Domingo Lazo de su colección de

16. Matos Moctezuma, *Historia de la arqueología...*, op. cit.

minerales, se ve la necesidad de deparar un local más amplio y con este fin se designa el Colegio de Santos, el que nunca llegó a ocuparse. Otro tanto va a suceder con el Palacio de la Inquisición en donde se piensa instalar tanto el Museo como la Academia de Artes de San Carlos. Nunca se ocupó para este fin. Otro hecho importante sucedido en 1831 fue el que protagonizó, una vez más, Don Lucas Alamán. Por entonces ya era presidente Don Anastasio Bustamante y se expidió un decreto el 21 de noviembre para crear “un establecimiento científico que comprenda los tres ramos que siguen: antigüedades, productos de industria e historia natural y jardín botánico”. El 17 de febrero de 1834 muere el primer conservador del Museo, Don Isidro Ignacio de Icaza, y se nombra un interino en la persona de Joaquín de Oteiza y Vértiz, quien estará a cargo hasta enero del año siguiente en que se da el nombramiento de conservador a Don Ignacio Gondra a partir del 1º de febrero y ocupará el cargo durante muchos años, hasta 1852.¹⁷



7.- Don Lucas Alamán, fundador del Museo Nacional.

A la par de estos acontecimientos, el gobierno también vela que no se exporten los monumentos de la antigüedad. Ya desde 1827, en el *Arancel para las aduanas marítimas y de frontera de la República Mexicana* “se incluye la prohibición, bajo pena de decomiso, de exportar monumentos y antigüedades mexicanas...”. Lo anterior se va a reforzar bajo el mandato del entonces presidente Antonio López de Santa Anna, cuando en decreto del 4 de octubre se vuelve a prohibir la exportación de monumentos y antigüedades mexicanas. Al respecto se dice ante una nueva prohibición sobre el particular signada el 1º de junio de 1853 que: “Desde 1827, cada vez que se emite una ley relacionada con aduanas y aranceles se menciona expresamente esta prohibición, pero la única sanción es el decomiso”¹⁸. Para concluir con este rubro, comentaré que se debió a Don Benito Juárez el dictar una instrucción

17. Ibid.

18. Claudia Barragán, “Cronología del Museo Nacional de México al Museo Nacional de Antropología (1825-1964)”, en *Museo Nacional de Antropología, 50 Aniversario* (Barcelona: Talleres Syl, 2014), 221-268.

el 28 de agosto de 1868 por medio de la cual se hace saber que no se permitirá que las antigüedades que se encuentran en México sean exploradas por individuos particulares. Dicho ordenamiento se hizo a través del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.

Hemos llegado ya a fechas muy avanzadas del siglo XIX, lo que rebasa en mucho la intención original de hablar acerca de los pormenores y fundación de una institución a la que, al paso del tiempo, se le conoció con diferentes nombres: Museo Nacional; Museo Nacional Mexicano; Museo Mexicano; Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía; inclusive, en el primer número de los Anales que se establecen en el Museo en 1877, se le denomina *Anales del Museo Nacional de México* y lo mismo ocurre con Don Jesús Galindo y Villa que así lo denomina en su *Breve noticia histórico descriptiva del Museo Nacional de México* (1896) y en 1903 se crea el *Boletín del Museo Nacional de México*. Finalmente, se le dará el nombre de Museo Nacional de Antropología que es con el que se le conoce hoy internacionalmente.

Al cumplirse el 50 Aniversario del Museo por su inauguración el 17 de septiembre de 1964 en Chapultepec, se editó un libro conmemorativo que da razón de las vicisitudes por las que pasó el recinto desde su fundación en 1825 y aún antes, hasta el momento actual. En el vestíbulo del Museo se lee una frase escrita por Don Jaime Torres Bodet, por entonces Secretario de Educación Pública, que es compendio del pensamiento nacionalista de lo que fue y es este recinto y que dice a la letra:

Valor y confianza ante el porvenir
hallan los pueblos en la grandeza de su pasado.
Mexicano, contéplate en el espejo de esa grandeza.
Comprueba aquí, extranjero, la unidad del destino humano.
Pasan las civilizaciones, pero en los hombres quedará siempre
la gloria de que otros hombres hayan luchado por erigirlas.

